

Universidad de Granada
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Antigua



EL MUNDO INDÍGENA Y ROMA EN EL
MARRUECOS ANTIGUO: LA RELIGIÓN
DURANTE LOS PERÍODOS PRERROMANO Y
ROMANO

Abderrahman El Ouazghari

Granada 2005

Universidad de Granada
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Antigua



EL MUNDO INDÍGENA Y ROMA EN EL
MARRUECOS ANTIGUO: LA RELIGIÓN
DURANTE LOS PERÍODOS PRERROMANO Y
ROMANO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Félix García Morá, profesor
titular del Departamento de Historia Antigua de la
Universidadde de Granada.

Abderrahman El Ouazghari
Granada 2005

A la memoria de mi tía Mamma y a todos aquellos que creyeron en mis posibilidades: Mis padres, mi hermano Abdelaziz, mis hermanas Karima, Amina, Hafida, Aziza y a mi novia Cristina. Que sepan que su comprensión y su amor han sido el apoyo máspreciado, sin el cual no hubiera podido realizar este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Desearía expresar mi más sincero agradecimiento a esas personas gracias a cuyo asesoramiento y apoyo esta tesis doctoral ha podido llevarse a cabo:

En particular al Director de la Tesis, Dr. D. Félix García Móra profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Granada, que no escatimó su tiempo ni su energía para guiarme.

A los profesores del departamento por su ayuda, a todos ellos quiero expresar mi reconocimiento.

En definitiva a todo el departamento, gracias al cual y a su riquísima biblioteca, he podido elaborar este trabajo y a todos aquéllos que, de un modo u otro, me han prestado su apoyo, quisiera manifestarles mi más profunda gratitud.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (10-19).

PRIMERA PARTE

ROMA Y LA CONQUISTA DEL NORTE DE ÁFRICA

CAPITULO I: LOS ESTADOS INDÍGENAS NORTEAFRICANOS Y
LA PRESENCIA ROMANA (21-72).

1. Cartago y Roma: la primera proyección itálica sobre tierras africanas (21-26).
2. Las monarquías norteafricanas (26-38).
3. La guerra de Iugurta y sus consecuencias (38-44).
4. Las consecuencias de las guerras civiles romanas del siglo I a.C. sobre los reinos africanos (44-60).
5. El final de la monarquía Mauritania (60-67).
6. La presencia romana en el actual Marruecos antes de la anexión: las colonias (68-72).

CAPÍTULO II: LA CONQUISTA Y ASENTAMIENTO DEL PODER
ROMANO EN MAURITANIA (73-169).

1. La anexión del actual Marruecos por Roma (73-83).
2. La división de Mauritania (83-87).
3. El ejército romano y los campamentos militares en Mauritania Tingitana (88-104).
4. Las ciudades romanas de la Mauritania Tingitana (104-130).

- A). La zona del Estrecho de Gibraltar (105-112).
 - Alcazarseguer.
 - Ceuta.
 - Tamuda.
 - Sidi Abdesalam del Behar.
- B). La zona del Rif (112-114).
 - Rusadir.
- C). La zona de Tánger (114-118).
 - Tánger.
 - Cotta.
- D). La zona de Zilil (118-122).
 - Zilil.
 - Tahadaart.
 - Kuas.
 - Ad Mercuri.
- E). La zona de la costa atlántica (122-129).
 - Lixus.
 - Sala.
 - Mogador.
- F). La zona del interior de Marruecos (129-139).
 - Banasa.
 - Thamusida.
 - Gilda.
 - Volúbilis.
 - Julia Babba Campestris.

5. Las relaciones entre Hispania y la Mauritania Tingitana (139-169).

- A). Antes de la anexión (139-147).
- B). Bajo el dominio de Roma (147-155).

6. Desajustes: las incursiones mauritanas en la Bética (155-160).

7. La evacuación de la Tingitana y su vinculación administrativa a Hispania (160-169).

CAPÍTULO III: LA RESISTENCIA MILITAR INDÍGENA A ROMA Y SUS CONSECUENCIAS (170-217).

1. La resistencia de los Mauros hasta mediados del siglo I d.C. (170-175).
2. Los motivos de la supuesta calma después de la segunda mitad del siglo I d.C. (175-181)
3. Mauritania Tingitana bajo los Antoninos y sus relaciones con las tribus indígenas (181-191).
4. La relación Mauros-Roma después de los Antoninos (191-195).
5. Otra visión de la resistencia de los Mauros (195-200).
6. Las consecuencias de la resistencia (200-202).
7. El triunfo de la romanización (202-108).
8. El fracaso de la romanización (208-217).

SEGUNDA PARTE

EL ESCENARIO RELIGIOSO

CAPÍTULO IV: LOS PRECEDENTES FENICIO-PÚNICOS (219-249)

Divinidades (222-234):

- Melqart
- Reshef
- Eshmun
- Astarte
- Tanit
- Ysn
- Adon-Adonĭ
- Divinidad marina
- Poseidón
- Divinidad poliada

Los templos fenicio-púnicos y mauritanos en Marruecos (234-249):

- Lixus
- Sala
- Volúbilis
- Banasa

CAPÍTULO V: LA RELIGIÓN INDÍGENA (250-267).

Prácticas mágico-religiosas (250-260).

Divinidades indígenas (260-267).

CAPÍTULO VI: LA RELIGIÓN ROMANA EN MAURITANIA TINGITANA (268-364).

1. La persecución de las religiones extranjeras (270-274).
2. La tolerancia de las religiones extranjeras (274-277).
3. Los dioses atestiguados en Mauritania Tingitana (277-325).

A). La tríada capitolina (278-287).

B). Otras divinidades (287-325).

- Venus.
- Diana.
- Mitra.
- Fortuna.
- Ceres.
- Mercurio.
- Apolo
- Hércules.
- Océano.
- Dionisio o Bacchus.
- Saturno.
- Aulisua.
- Dioses egipcios (Isis, Anubis).
- El culto al Sol.
- Los genios.

- El culto al agua.
- Dioses invocados por la salud del emperador.
- Theandrios.

4. El culto imperial (325-335).

5. Los sacerdocios (335-348).

6. Los templos de época romana (348-364).

CONCLUSIONES (365-368).

BIBLIOGRAFÍA (370-408).

ÍNDICE EPIGRÁFICO (409-413).

TRANSCRIPCIÓN FRANCESA-ESPAÑOLA DE
TOPÓNIMOS ÁRABES Y BEREBERES (414-415).

TRADUCCIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS UTILIZADOS AL
ESPAÑOL (416-417).

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo quiere ser una contribución al conocimiento sobre la presencia de las civilizaciones antiguas en Marruecos, especialmente la romana. Poseemos pocos documentos de escritores antiguos que traten de modo directo este territorio, siendo importante la diferencia si la comparamos con los restantes territorios de África. Pese a ello algo ha quedado: descripciones superficiales, nombres de ciudades con una situación más o menos aproximada, de modo que hoy casi todas las urbes de cierta importancia e incluso muchas entre las secundarias han podido ser localizadas, restos epigráficos de valía incuestionable si bien no de la riqueza de otras provincias cercanas, material numismático muy antiguo y con continuidad en el tiempo pero en muchos casos poco definitorio. En conclusión las dificultades lógicas propias de la antigüedad pero con el añadido de ser una provincia joven y donde la presencia indígena y sus modos de vida nunca dejarán de ser una clave para comprender el devenir histórico de la región.

La escasez general y pobreza de la documentación antigua que encuentra el investigador se complica aún más cuando se hace especial hincapié en el fenómeno religioso. En las tierras del antiguo Marruecos son prácticamente inexistentes los trabajos de síntesis sobre la religión preislámica, aún más si cabe si se hace alguna mención al mundo indígena, concretamente al pueblo Bereber. Salvo el general de Picard de 1954 sobre el África en general donde se menciona una vez a Marruecos y el de Le Glay sobre el Saturno africano con igual escasez de referencias al África más occidental, prácticamente nada. Es por ello que hemos querido hacer una especial incursión en este ámbito pues es donde creemos se pueden encontrar algunas pistas que permitan empezar a reconstruir la vida y el desarrollo histórico de los pueblos indígenas.

Las primeras aproximaciones para averiguar el pasado histórico del territorio marroquí, fueron iniciados por Tissot, ministro plenipotenciario de Francia en Marruecos, quien se dedicó a investigar los yacimientos

arqueológicos romanos mencionados por los autores antiguos¹. En la última década del siglo XIX, y la primera del siguiente los trabajos dedicados a dar a conocer el pasado del territorio se suceden en todas las zonas que conocieron una presencia de civilizaciones antiguas originando los primeros debates y controversias sobre su paso por el país².

Con el establecimiento del protectorado francés los trabajos en las ciudades más destacadas, como Volubilis, fueron encomendados a partir de 1915 a Chatelain³. Poco después, durante los años veinte, Gsell publicó una obra de referencia sobre la historia antigua de los territorios norte africanos desde época fenicia hasta Julio César⁴. En la zona norte, bajo protectorado español, los primeros intentos discurrieron con escaso calado científico si bien la situación cambiará con la designación de Tarradell como responsable del Servicio de Arqueología en la zona. Su trabajo abarcó la práctica totalidad de yacimientos arqueológicos entonces conocidos al norte del río Locus, entre la prehistoria y fines de la antigüedad. Realizó⁵ el primer sondeo estratigráfico en el yacimiento de Lixus, buscando los vestigios de la ciudad fenicia que señalaban las fuentes antiguas.

¹ - Tissot, Ch., *Itinéraire de Tanger à Rabat*, París, 1876; Idem., “Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane”, *Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*. I série, 9, París, 1878, pp. 139-321.

² - Aubin, E., *Les pionniers du tourisme au Maroc*, H. de La Martinière, 1882-1891; Héron de Villefosse, R., “Rapport sur les misión de H. de La Martinière”, *CRAI*, 19, 1891, pp. 16-17, 273-274; Idem., “Rapport sur les découvertes faites au Maroc et principalement à Volubilis par M. de La Martinière”, *BCTH*, 1891, pp. 135-156; La Martinière, M.-H., “Recherches sur l'emplacement de la ville de Lixus”, *BCTH*, 1890, pp. 134-148; Idem., “Fouilles de Lixus”, *CRAI*, 1890, pp. 114-116; Aubin, E., *Le Maroc d'aujourd'hui*, París, 1904; Besnier, M., “Découverte d'une nécropole romaine à Tánger”, *Revue du monde musulman*, VI, 1908, pp. 410-418; Idem., “Nouvelles fouilles dans la nécropole de Tánger” (d'après les rapports de MM G. Buchet et Ed. Michaux-Bellaire), *Revue du monde musulman*, VII, 1909, pp. 433-436; Idem., “Recherches archéologiques au Maroc, Archives Marocaines, XVIII, París, 1912, pp. 373-400, Pl. I-XVIII; La Martinière, M.-H., *Esquisse de l'histoire du Maroc avant l'arrivée des arabes*, París, 1912.

³ - Chatelain, L., “Ce que nous savons des antiquités romaines du Maroc”, *Bulletin de l'institut des hautes études Marocaines*, I, 1920, pp. 153-163; Idem., “Les origines des Fouilles de Volubilis”, *PSAM*, III, 1938, pp. 5-11; Idem., “Les centres romaines du Maroc”, *PSAM*, III, 1938, pp. 23-46; Idem., *Le Maroc avant l'Islam, en l'encyclopédie coloniale et maritime, Le Maroc*, París, s.d. 1940, pp. 76-88; Idem., *Le Maroc des romains. Etude sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale*, París, 1944.

⁴ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, VIII tomos, París, 1920-1930.

⁵ - Tarradell, M., “Tres años de investigaciones arqueológicas en Marruecos”, II *CNA*, 1951 (Zaragoza 1952), pp. 59-64.

A partir de mediados de siglo xx, Los trabajos siguieron bajo la dirección de Thouvenot⁶, quien encomendó a Cintas⁷ los primeros trabajos de excavación. Los mismos fueron continuados por Jodin a partir de 1956, y con ellos aparecieron los primeros estudios sobre yacimientos protohistóricos en Banasa⁸ y Mogador⁹ descubriendo los restos fenicios; en 1958 bajo la dirección de Boube, recomenzaron las excavaciones de Sala¹⁰. Un año más tarde, 1959, se reanudaron las excavaciones en Thamusida¹¹.

En la costa mediterránea, Tarradell comenzó el reconocimiento de los pequeños valles costeros, llegando a excavar varios yacimientos prerromanos¹² dando a conocer parte de los fundamentos de la estructura socio-económica fenicia en Occidente¹³. Ponsich¹⁴ continuó los trabajos de arqueología prerromana centrándose en el estudio de las factorías de salazones de época romana en colaboración con Tarradell¹⁵, dedicándose especialmente a la región de Tánger¹⁶.

Nuevos aspectos centran la investigación en la décadas de los sesenta y setenta. Euzennat se sitúa al frente de la investigación arqueológica destacando su interés respecto al dispositivo militar del Alto Imperio¹⁷; su

⁶ - Thouvenot, R., "Rapport sur l'activité de l'inscription des antiquités du Maroc pendant l'année 1953", *BCTH*, 1954, pp. 46-57; Idem., Recherches archéologiques à Mogador, Hespéris, XLI, 1954, pp. 463-467; Idem., "Rapport sur l'activité de l'inscription des antiquités du Maroc pendant l'année 1954", *BCTH*, 1955-1956, pp. 78-88.

⁷ - Cintas, P., *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, París, 1954.

⁸ - Luquet, A., "La cèramique preromaine de Banasa", *BAM*, 5, 1964, pp. 117-144.

⁹ - Jodin, A., "Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador (Champagne 1956-1957)", *BAM*, 2, 1957, pp. 9-40; Idem., *Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat, 1966.

¹⁰ - Boube, J., "Fouilles archéologiques à Sala", *Hesperis-Tamuda*, 7, 1966, pp. 23-32.

¹¹ - Rebuffat, R, Hallier, J y Callu, J.-P y Morel, J.-P., Thamusida I. Fouilles du Service des antiquités du Maroc, París, 1965; Rebuffat, R, Hallier, G y Marion, J., Thamusida II. Fouilles du Service des antiquités du Maroc, Roma 1970; Rebuffat, R y Marion, J., Thamusida III. Fouilles du Service des antiquités du Maroc, Roma, 1977.

¹² - Tarradell, M., *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960; Idem., "Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tetuán", *BAM*, 6, 1966.

¹³ - Tarradell, M., *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960.

¹⁴ - Ponsich, M., "Nécropoles puniques de la région de Tanger", *Actes du 91 Congrès national des sociétés savantes*, Rennes, 1966, París, 1968, pp. 55-69.

¹⁵ - Ponsich, M y Tarradell, M., *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, París, 1965.

¹⁶ - Idem., *Recherches archéologiques à Tánger et dans sa région*, París, 1970.

¹⁷ - Euzennat, M., "Le limes de Volubilis", *Studien zu den Militärgrenzen Roms. Vorträge des 6. internationalen Limes Kongresses in Süddeutschland*, Köln-Graz, 1964, "BJ", Bd 19, Varsovie, 1967, pp. 194-199.

valiosa obra sobre la epigrafía latina del Marruecos antiguo¹⁸; sus ensayos sobre el trazado de itinerarios de época romana¹⁹ y nuevos planteamientos de las relaciones establecidas entre el mundo tribal y Roma²⁰. El avance sobre la historia prerromana continuó de la mano de Bekkari con su trabajo de síntesis sobre la expansión fenicia en Marruecos²¹.

A partir de los ochenta las investigaciones sobre la colonización fenicia-púnica y romana entraron paulatinamente en ámbitos innovadores, tanto en los trabajos de campo (ensayos de interpretación a partir de los datos arqueológicos ya conocidos y otros nuevos) como también, a partir de una relectura de las fuentes literarias.

Resaltamos que las investigaciones arqueológicas han permitido poner sobre la mesa nuevos datos que conducen o, mejor dicho, que inducen por sí solos, a plantear cuestiones cuya existencia ni siquiera había sido tomada en cuenta hasta ahora por los investigadores interesados en la materia. Pero hay que ser consciente del peligro que puede causar la utilización de materiales arqueológicos procedente de las primeras excavaciones efectuadas en Marruecos. Tampoco tenemos que basarnos de una manera ciega en algunas obras de principio del siglo XX, se les puede reprochar su postura a favor de la intervención de Roma, como también se les puede reprochar la manera en que nos describieron a los indígenas como testigos silenciosos o agentes pasivos de un proceso histórico. El futuro parece esperanzador si tenemos en cuenta algunos indicios como la celebración unas jornadas sobre Lixus²² y las recientes

¹⁸ - Euzennat, M, Marion, J y Gascou, J., *Inscriptions antiques du Maroc 2: Inscriptions latines*, Paris, 1982.

¹⁹ - Euzennat, M., "Les voies romaines du Maroc dans l'Itinéraire Antonin", *Hommages A. Grenier, Collection Latomus*, 58, 1962, pp. 595-610.

²⁰ - Idem., "Les Zegrenses", *Melanges W. Seston*, Paris, 1974, pp. 175-186; Idem., "Les troubles de Maurétanie", *CRAI*, 1984, pp. 372-393.

²¹ - Bekkari, M., "L'expansion phénicienne au Maroc", *Studi Semitici*, 38, 1971, pp. 29-46

²² - AA.VV., "Lixus". *Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École française de Rome*, Larache 1989 (Rome 1992); AA.VV., "Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnica-mauritana anotaciones sobre su ocupación medieval", *Saguntum. PLAV*, 2001.

jornadas nacionales de arqueología y de patrimonio²³, esperando que no sean las últimas.

Como modo más adecuado de llegar a contactar con lo que el mundo indígena puede proporcionarnos hemos considerado oportuno centrar gran parte de nuestro trabajo en el fenómeno religioso. La historia de los autóctonos queda difuminada tras la conquista y anexión de los territorios mauritanos por Roma, pero si algo permanece con arraigo son las creencias y prácticas religiosas, incluso bajo la presión que como observaremos somete el estado romano a las comunidades tribales. Es poca la información, acrecentada su dificultad por los problemas de una lengua indígena carente de literatura pero que gracias a topónimos, antropónimos y teónimos de alguna manera se nos hace evidente. La religión practicada por los autóctonos del norte de África, particularmente en Marruecos antiguo, se traduce en la casi inexistencia de fuentes epigráficas y datos arqueológicos. Las fuentes literarias son vagas a la hora de señalar la religiosidad de los autóctonos, excepto algunos autores cristianos que han podido transmitirnos algunas creencias de estos pueblos.

Cuando los textos antiguos centran su atención en los pobladores del norte de África, son múltiples sus denominaciones²⁴. Éstos constituían tribus dispersas, nómadas, semi-nómadas y sedentarias, que compartían afinidades lingüísticas²⁵. Decía Ibn Khaldoun “...creemos haber citado una serie de hechos que prueban que los Beréberes han sido siempre un pueblo poderoso, temible, bravo y numeroso, un verdadero pueblo como otros tantos en el mundo, como los árabes, los persas, los griegos y los romanos”²⁶.

El nombre bereber fue transmitido hasta nuestros días por los árabes. Jamás ha existido esta forma en la antigüedad sino que es una denominación

²³ - Actas de las primeras jornadas nacionales de arqueología y de patrimonio, Vol. II, Rabat, 1998 (2001)

²⁴ - Denominados por los egipcios, entre otros nombres: tehenu y temehu; por semitas: afri; por los griegos: Libyos; para los romanos: númidas y mauros; para romano-bizantinos y árabes: beréberes; Amazigh.

²⁵ - Dentro de la diversidad dialectal bereber, deben ser subrayados paralelismos lingüísticos con lenguas de Oriente y por supuesto africanas.

²⁶ - Ibn Khaldoun., *Histoire des Berbères*, t. I, p. 199 (trad. de Slane, Paris, Geuthner, 1925)

derivada del nombre Árabe, “al-barabera”, aunque tradicionalmente se viene observando en el nombre bereber una deformación del calificativo latín barbarus²⁷. Camps no se deja convencer por esta última hipótesis, señalando que los romanos cuando querían denominar a los autóctonos del norte de África como colectivo utilizaron los antiguos nombres de Númidas, Gétulos y, sobre todo, el de Mauros²⁸. Gómez-Tabanera dice, “En plenas guerras púnicas, los historiadores latinos empezaron a llamar “afros” –“afri”- tanto a los ciudadanos de Cartago como a todas las cosas púnicas procedentes de Libya en virtud de un proceso connotativo similar al que indujo a los criollos españoles e indígenas de Mesoamérica de habla hispana a llamar un tanto peyorativamente “yankees” a sus vecinos del norte, no incluyendo en dicho apelativo a ningún amerindio. Algo parecido pasó en el enfrentamiento entre Roma y Cartago al reservar Roma el nombre de “mauri”, “barbari”, etc. a los indígenas más o menos levantiscos”²⁹.

Cuando los autores griegos y romanos hacen alusión a los pobladores del extremo occidente norte africano, les llaman con el nomen Mauros antes que Númidas, pero la distinción no fue definitiva hasta que los romanos tuvieron el conocimiento de la existencia de un reino indígena en Marruecos. Polibio³⁰ en el siglo II a. C., fue el primero que mencionó concretamente al pueblo de los Mauros. Por su parte, Salustio señala que “*el resto del territorio hasta Mauritania lo ocupan los Númidas; los Mauros son los más próximos a la Hispanias*”³¹. En la época de Augusto el termino Mauro, se convierte en termino oficial para la denominación de los territorios del extremo occidente africano. Vitruvio nos confirma este hecho³² y en el mismo sentido se expresó Estrabón: “*Aquí viven los Maurusois, según la denominación griega, “Mauro” según apelación romana e indígena; es un*

²⁷ - Servier, J., Les Berbères, Paris, 1990, p. 7; Alonso, M.-G., “Religiosidad e identidad bereber”, *Studia Africana*, 4, 1993, p. 132.

²⁸ - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité*, Paris, 1995, 3 ed, pp. 64-65.

²⁹ - Gomez-Tabanera, J.-M., “Las culturas africanas”, *Hª del viejo mundo* nº 14 historia 16, Madrid, 1988, p. 49.

³⁰ - Polibio: III, 33.

³¹ - Sal: Jug, XIX.

³² - Vitruvio., De Archit, VIII, II, 18.

pueblo líbico, grande y rico, que un Estrecho tramo de mar separa de Iberia”³³. Sin embargo es probable que la distinción entre Numidas y Mauros fuera más antigua, así como señala Camps es probable que el nombre Mauro fuera sólo una simple designación geográfica de origen fenicio³⁴. Gsell opinaba que no hay ninguna razón para rechazar la afirmación de Estrabón atribuyendo un origen indígena al nombre Mauro³⁵; en el mismo sentido Plinio señala que entre las tribus de Mauritania Tingitana la principal fue aquella de los Mauros³⁶.

El verdadero nombre de los habitantes de los territorios norte africanos, lo encontramos en la raíz Mzg o Mzk, que se encuentra también en los nombres Mazice de la época romana³⁷, en los Maxyes de Heródoto, los Mazyes de Hecateo y los Mehresh de las inscripciones egipcias. Los Imusagh de Oeste de Fezzan, los Imazighen de los territorios de Aures, del Rif y del alto Atlas conservan este nombre y el tamasek es la lengua tuareg³⁸. Podemos añadir a esta lista los nombres Mazic y Mazica que fueron utilizados en las inscripciones funerarias. La aplicación del término Mazices por los autores para hablar de poblaciones diferentes, algunas nómadas, otras montañosas, en épocas diferentes y en regiones muy distanciadas, demuestra bien que se trata de un nombre indígena. El nombre de Amazigh (plural Imazighen) significa “hombres libres”, “noble”³⁹. Gsell se apoyó en un texto

³³ - Estrabón: XVII,3, 2.

³⁴ - Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire*, París, 1980, p. 106; Idem., *Les berberes mémoires et identité...*, p. 79.

³⁵ - Idem., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, p. 106; Idem., *Les berberes mémoires et identité...*, p. 79.

³⁶ - Plinio: V, 17 “*Entre los pueblos que habitaron (Mauritania Occidental) en otros tiempos, el principal era el de los mauros*”.

³⁷ - Se trata de hecho del nombre que casi todos los indígenas se han dado a ellos mismo: Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire*, París, 1980, p. 22; Idem., *Les berberes mémoires et identité...*, p. 15

³⁸ - En las regiones ocupadas hoy en día por los “berberes” en Marruecos utilizan el nombre de Tamazight para designar su idioma.

³⁹ - Balta, P., “L'héritage berbère”, *diario Le Monde*, 25 de Febrero 1990: *Le Maghreb: des indépendances à l'an 2000*. Ed. La Découverte, París, 1984; Boukous, A., “Normalisation d'une dénomination: berbère, Amazigh”, Tamunt, Abril, 1994; Tilmatine, M., “Imazighènes o amazighes”, Imazighen Ass-a, 4, 1995.

de león africano que interpreto así el nombre de los Mazices⁴⁰. En el siglo XIV, Ibn Khaldoun, explica que una parte de los autóctonos de norte de África, desciende de Mazigh⁴¹; algunos autores hispanos hablan de “mazigios”⁴².

La estructura del trabajo que presentamos se articula en dos partes. La primera pretende sintetizar en los tres primeros capítulos las relaciones y posterior conquista de Mauritania por Roma y la segunda estudiar, vía fenómeno religioso, la integración, convivencia o rechazo de las nuevas culturas que se asientan en las tierras del actual Marruecos respecto a sus protagonistas autóctonos.

El primer capítulo titulado: “*Los estados indígenas norteafricanos y la presencia romana*” hemos intentado desarrollar la historia política de los territorios norteafricanos desde el año 206 a.C. hasta la conquista de Mauritania. La derrota de Cartago y el surgimiento de Roma como primera potencia en África, los intentos del aliado númida de Roma por recuperar las tierras de sus antepasados modificando los límites de los estados ubicados en el territorio. La presencia romana provocará una sólida respuesta indígena evidenciada en la guerra de Iugurta, que dará paso años más tarde a sangrientos enfrentamientos entre las facciones romanas que utilizan estas tierras para dirimir sus disputas civiles. Esto conllevará durante el siglo I a.C. una política de protectorado respecto a Mauritania acompañada por una intervención directa en el territorio manifestada en el asentamiento de varias colonias. El protectorado finalizará con el asesinato del último rey mauritano Ptolomeo por el emperador Calígula.

En el segundo capítulo “*La conquista y asentamiento del poder romano en Mauritania*”, narra la ofensiva militar romana que coincidió con la división de Mauritania en dos provincias, cronología que aún es objeto de debate. Exponemos las diferentes unidades que participaron en la

⁴⁰ - Desandes, J., *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique, à l'ouest du Nil*, Dakar, 1962, pp. 112; Camps, G., *Les berbères mémoires y identité...*, p. 66; Servier, J., *Les Berbères...*, p. 11.

⁴¹ - Citado por Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, p. 22.

conquista de Tingitana, su procedencia y los campamentos ubicados en el territorio. Se hace igualmente un análisis de las principales ciudades en época romana destacando su evolución arqueológica así como la nueva creación o adaptación de núcleos antiguos a las nuevas directrices políticas que marca Roma. En esta línea dedicamos unas páginas a exponer las relaciones entre Mauritania y Hispania vitales para comprender el desarrollo histórico de ambas tierras y su estrecha interconexión durante los fructíferos siglos del Principado así como durante los momentos de crisis de finales del siglo II y durante el III d.C. La Bética fue objetivo de incursiones mauritanas lideradas por algunas tribus obligadas a retroceder por los ejércitos romanos. Sin embargo estas tribus no dejaron de irrumpir en las zonas controladas por los romanos dentro del territorio marroquí, lo que provocará la evacuación de la zona sur de la Tingitana hacia el norte.

Nuestro tercer capítulo "*La resistencia militar indígena a Roma y sus consecuencias*", pretende entrar en la difícil cuestión de la romanización. Dificultades metodológicas como la unifocalidad de las fuentes escritas dificultan sobremanera el análisis de las verdaderas relaciones entre los romanos y el heterogéneo mundo de las tribus de la zona. Se exponen los diversos momentos de resistencia abierta así como los de clara colaboración en la política imperial si bien siempre con la sensación de una defensa sistemática de un amplio grado de autonomía. Resistencia y colaboración, ambos argumentos encajan en el escenario de ahí que el debate historiográfico sea intenso entre los defensores del triunfo de la romanización y los de su fracaso.

La segunda parte, centrada en el espectro religioso, se inicia con el cuarto capítulo, "*Los precedentes fenicio-púnicos*". En el caso de la religión fenicio-púnica hemos señalado lo complejo que es la realización de un trabajo sobre la misma por la ausencia de las fuentes, especialmente en lo que respecta a la escasa y siempre controvertida epigrafía fenicio-púnica. Se plantea igualmente el complejo problema de la identificación de las divinidades fenicio-púnicas con las divinidades greco-romanas pues las fuentes antiguas, al hablar de ellas,

⁴² - Suárez Rosales, M., *Vocabulario de Mazigio moderno (español-mazigio)*, Agüere (La

utilizan sus nombres griegos o latinos. Acabamos este capítulo señalando la presencia de lugares, espacios donde los mauritanos, fenicios y púnicos adoraban a sus dioses, templos que hemos creído pueden ser datados durante la época prerromana.

El quinto lo hemos titulado “*La religión indígena*”. En el caso de la religión indígena hemos constatado lo extremadamente difícil que es hablar sobre unas creencias mayoritariamente anepigráficas. De ahí la necesidad de realizar una aproximación prácticamente antropológica desde nuestro actual mundo buscando pistas sobre cultos y prácticas antiguas. Todavía persisten en el mundo indígena de hoy en Marruecos actos y manifestaciones que tienen mucho que ver con la religiosidad de los antiguos habitantes de este territorio, religiosidad que se mezclaba con prácticas mágicas dirigidas a los espíritus encarnados en muchos elementos de la naturaleza. Igualmente destacamos algunas divinidades indígenas aunque sabemos lo difícil que es diferenciarlas de las divinidades de otras culturas. Hemos citado también uno de los elementos comunes de la religiosidad indígena en el norte de África, como es el culto a los reyes indígenas, su práctica durante la etapa imperial romana fue considerada como un elemento de resistencia al culto imperial.

El sexto capítulo, “*La religión romana en Mauritania Tingitana*”, analiza la presencia documental de la religión oficial en Mauritania Tingitana. La Tríada Capitolina y los demás dioses importantes del panteón romano se mezclan con divinidades procedentes del mundo oriental y sobre todo evidencian oscuros y poco documentados procesos de sincretismo respecto a concepciones y personificaciones divinas indígenas. Exponemos el culto a los emperadores y las emperatrices, como elemento integrador en todo el Imperio, analizando la preferentemente la documentación epigráfica. Los diferentes dioses y emperadores poseen unos sacerdocios que igualmente analizamos y que son sin lugar a dudas claros elementos de integración de las elites autóctonas en el nuevo orden de cosas. Para finalizar destacamos las construcciones templarias, las nuevas y las

adaptaciones, datadas en época romana, algunos templos por varios motivos fueron construidos encima ruinas prerromanas, reutilizando materiales de épocas anteriores con un uso arquitectónico ajeno a la cultura romana.

PRIMERA PARTE

ROMA Y LA CONQUISTA DEL NORTE DE ÁFRICA

CAPÍTULO I : LOS ESTADOS INDÍGENAS NORTEAFRICANOS Y LA PRESENCIA ROMANA

1. Cartago y Roma: la primera proyección itálica sobre tierras africanas.

En la última década del siglo III a. C., concretamente en el año 206, Roma contaba con la alianza de Filipo V de Macedonia⁴³. Escipión desembarca en África⁴⁴ y cuenta con el apoyo de un nuevo aliado, Massinissa⁴⁵, al que Sifax⁴⁶, aliado de Cartago, había sustraído parte de su territorio. En el caso del rey Mauro Baga, su rechazo a la intervención en el conflicto⁴⁷, no pudo evitar la participación de los mercenarios mauros en el ejército cartaginés⁴⁸.

En los *Campi Magni*, Escipión se alza con la victoria, derrotando al ejército púnico y sus aliados númidas y hace prisionero a Sifax⁴⁹. Finalmente, en la batalla de Zama⁵⁰, en la que se enfrentaron las tropas de Aníbal⁵¹ y Escipión, se decidió la suerte de la guerra a favor de Roma⁵².

Las negociaciones de paz comenzaron en el año 203 a. C., después del desembarco de Escipión, cuando este consiguió varias victorias gracias al apoyo ofrecido por su aliado Massinissa⁵³. Dos años más tarde Cartago se vio obligada a cumplir unas condiciones más duras y humillantes⁵⁴.

⁴³ - Wagner, C.-G., *Cartago. Una ciudad dos leyendas*, Madrid, 2000, p. 87.

⁴⁴ - Lancel, S., *Cartago*, Barcelona, 1994, p. 402.

⁴⁵ - Polibio: 14, 3,4; Tito Livio: 29, 29, 4-5.

⁴⁶ - Polibio: 14, 3, 4; T. Livio: 29, 23, 2-4.

⁴⁷ - T. Livio: 28, 17, 4; 29, 3, 14; 4, 4; 30, 1, 4.

⁴⁸ - Polibio: 3, 33, 15; 15, 11, 1; 38, 2, 7; T. Livio: 23, 26, 11; 29, 14; 30, 14; 24, 15, 2; 30, 33, 5.

⁴⁹ - Wagner, C.-G., *Cartago. Una ciudad dos leyendas...*, p. 88.

⁵⁰ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique*, Ed. Brepols, 1992, p. 500.

⁵¹ - Idem., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, pp. 206-207.

⁵² - Rossetti, S., *La Numidia e Cartagine fra la IIª et la IIIª guerra punica*, Parola Passato, 1960, pp. 336-353; Walsh, P.-G., "Masinisa", *Jour. Rom. Stud.*, 1965, pp. 149-160; Decret, F., *Carthage ou l'empire de la mer*, París, 1977; Huss, W., *Los cartagineses*, Madrid, 1993; Lancel, S., *Cartago*, Barcelona, 1994, pp.401-402.

⁵³ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 277.

⁵⁴ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et penique...*, p. 201.

Polibio y otras fuentes dan detalles suficientes y parecidos sobre los términos de estos tratados⁵⁵.

Por lo que respecta a las condiciones militares consistían en devolver a los romanos todos los prisioneros y todos los trásfugas, entregar todos los barcos excepto diez y todos los elefantes, con el compromiso de no adquirir otros. Accedían a no hacer la guerra en el suelo africano ni en ningún otro lugar sin el acuerdo y el consentimiento del pueblo romano; debían pagar 10.000 talentos euboicos en un plazo de cincuenta años y, finalmente, entregar 100 rehenes. Roma tampoco se olvidó de su aliado Massinissa en su tratado de paz con los cartagineses obligando a estos últimos a devolverle sus territorios y aquellos que habían pertenecido a sus antepasados⁵⁶.

Pese a todas aquellas dificultades la ciudad no tardó en recuperarse, basándose en los recursos de sus territorios africanos. Aún hubo de vivir una última agitación política, cuando Aníbal⁵⁷, elegido sufete en el año 196 convocó a un cuestor (responsable de asuntos económicos) de la facción opuesta. La negativa a presentarse propició su arresto y ser llevado ante la asamblea del pueblo. Fue depuesto y se votó una ley que limitaba a un año la duración del cargo de juez e incluso a no ser reelegidos de inmediato. La oposición de la nobleza cartaginesa fue encauzada a través del consejo de los 100/104, verdadero órgano judicial del Estado. Pese a ello Anibal promovió una auditoria general al Estado que demostró malversaciones y por tanto la oportunidad de dejar de pagar a Roma cantidades que podrían recuperarse de lo robado de las arcas estatales. Este comportamiento, sin duda, le valió el odio de muchos de los jueces y senadores cartagineses, por lo que tuvo que marchar tras las presiones romanas al exilio⁵⁸.

Mientras el reino númida de Massinissa crecía a expensas de los territorios africanos de Cartago que se hallaba con las manos atadas para

⁵⁵ - Polibio: XV, 8, 7; XV, 18, 1; T. Livio: XXX, 16, 10; 37, 16; Apiano: Pun, 54.

⁵⁶ - Camps, G., *Les berbères mémoire et identité*, París, 1995, 3 ed. p. 72.

⁵⁷ - Picard, G.-Ch., «Le problème du portrait d'Hannibal», *Karthago*, XII, 1963-1964, pp. 29-41; Idem., *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal*, París, 1958.

⁵⁸ - Lancel, S., *Cartago...*, p. 402.

impedirlo. Precisamente a partir del año 167 y, sin duda, para recompensar a Massinissa por su lealtad y su ayuda durante la Tercera Guerra Macedonia, Roma le autorizó a apoderarse de los emporios del Gran Sirte⁵⁹.

El cambio definitivo de actitud de Roma hacia los cartagineses tuvo lugar en el año 153 a. C., cuando encargo a Catón una embajada. Catón, enemigo secular de Cartago, se vio impresionado por el grado de recuperación de sus adversarios⁶⁰. Sin embargo, la guerra preventiva no se declaró hasta el año 150 a. C., después de un contra ataque contra los númidas. En el año 149 a. C., los romanos desembarcaron en Utica⁶¹: primero hicieron que les entregaran las armas (armaduras, artillería, elefantes) y luego, prometiendo que salvaguardarían “el territorio” de la ciudad, exigieron, una vez que los cartagineses estuvieron desarmados, que abandonaran la ciudad y se instalaran en las zonas rurales del interior⁶². Ante esta gran humillación, el senado cartaginés declara la guerra. En la primavera del año 146 a. C., tras llevar a cabo combates sangrientos por las calles durante más de ocho días Roma ocupó la ciudad, muchos de cuyos habitantes resultaron muertos durante el asedio. Los demás fueron reducidos a la esclavitud o huyeron hacia las zonas de influencia griega⁶³.

Tras la destrucción de Cartago el territorio anexionado se convirtió en la provincia llamada África, el gobierno de esta última fue confiado por el Senado a uno de los seis pretores en ejercicio o a un antiguo pretor, que permanecía en el cargo durante una año⁶⁴.

⁵⁹ - Tarradell, M., *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Des origines au Ve siècle*, París, 1981.

⁶⁰ - T. Livio: Per, 45; Apiano: Lib, 69.

⁶¹ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 489.

⁶² - Apiano: Lib. 74-92; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique...*, p. 201.

⁶³ - Saumage, C., “Les pretextes juridiques de la troisième guerre punique”, *Rev. Histoire*, 1931, pp. 225-253; Picard, G.-Ch., *Vie et mort de Carthage*, París, 1970; Nicolet, C., *Roma y la conquista del mundo Mediterráneo 264-27 a. de j.-C. 2/ la génesis de un imperio*, Barcelona, 1984, p. 486; Huss, W., *Los cartagineses*, Madrid, 1993; Lancel, S., *Cartago...*, p. 384.

⁶⁴ - Kotula, T., “Les africains et la domination de Roma”. *DHA*, 21, 1976, p. 337; Lancel, S., *Cartago...*, p. 385; Nicolet, C., *Roma y la conquista...*, p. 500.

La victoria de Roma sobre Cartago en la Tercera Guerra Púnica se traduce en el control efectivo de Roma sobre una parte limitada de África Septentrional; pero eso no significaba que Roma no se interesara por el resto. Las importaciones de cerámica de barniz negro campaniense A atestiguan la influencia establecida por los comerciantes itálicos después del año 146 a. C., al igual que hicieron antes, en los territorios bajo el dominio púnico o en los territorios de los reinos beréberes⁶⁵. La destrucción de Cartago y la creación de la provincia de África en los territorios púnicos significó un cambio decisivo en el juego de poderes norteafricanos.

Con Cartago derrotado, Roma anexionó lo que había sido el núcleo metropolitano cartaginés. Era una simple cabeza de puente en uno de los sectores de costa que lógicamente más había de interesar a los romanos, por estar frente a Sicilia, mientras que por otra parte aseguraba la liquidación definitiva de la temida potencia rival. El Senado, por el momento, no aspiraba a más. Ni las tierras próximas eran, bajo ningún punto de vista, especialmente apetecibles, ni Roma, que se encontraba con múltiples problemas derivados de su expansión en distintos puntos de Oriente y Occidente, tenía empuje suficiente para emprender a la vez la conquista de amplios territorios⁶⁶.

Hasta César, Roma nunca demostró un interés por África ni un intento de trazar una política africana. Su actuación para destruir Cartago estuvo destinada a impedir un incremento en su fuerza comercial y, por añadidura, para frenar las apetencias territoriales de Massinissa⁶⁷. Con el acceso de César al poder África conocerá un nuevo destino que la integrará profundamente en el mundo mediterráneo por muchos siglos⁶⁸.

⁶⁵ - Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits. I*, Ain-en-Provence, 1989, p. 94.

⁶⁶ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 279; Camps, G., "Aux origines de la berberie. Massinissa ou les débuts de l'histoire", *Libyca*, 8, 1960, pp. 231-233; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord...*, pp. 118-120.

⁶⁷ - Laroui, A., *Histoire del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar Magrebí*, Madrid, 1994, p. 39, 61.

⁶⁸ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord...*, p. 151.

En definitiva el objetivo de la política romana en África empezó a desvelarse desde su primera presencia y lo podemos resumir en tres cuestiones:

1). Anular el dominio cartaginés y establecerse en aquellos puntos estratégicos con los cuales podría consolidar su ansiado dominio sobre el mediterráneo occidental y a partir de los cuales Roma iniciaría una posible penetración en este continente⁶⁹.

2). La explotación económica del territorio. África durante el Principado dejará de ser lo que era en el principio de la conquista como señala Benabou⁷⁰, será la fuente de recursos económicos para Roma; la iniciativa se llevará en principio por los particulares, después el Estado mantendrá la política de la explotación económica a través de la reorganización del territorio, la creación de colonias y la construcción de vías de comunicación⁷¹.

3). El tercer objetivo de Roma en África era crear asentamientos de veteranos en calidad de colonos. Gracias a estos asentamientos la penetración romana cobrará forma y dejará de limitarse a la costa y a los alrededores de Cartago⁷².

Los romanos se encontraron con un territorio que había estado conquistado: "*Quonian quasi quaedam praedia populi romani sunt vectigalia nostra atque provinciae*"⁷³, y por tanto, era propiedad suya. No tardaron mucho en efectuar un catastro como se desprende de la ley agraria del siglo II a. C.⁷⁴; pese a ello África permaneció en una situación

⁶⁹ - Picard, G.-Ch., *Vie y la mort de Carthage*, París, 1970; Montilla, E., "Consideraciones sobre la romanización de África". *Homenaje a García y Bellido*, IV, 118, *Unv. Complutense*, p. 289; Lancel, S., *Cartago...*, p. 384.

⁷⁰ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation*, París, 1976, pp. 43ss.

⁷¹ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, pp. 376 ss; Montilla, E., *Consideraciones sobre la romanización...*, p. 290.

⁷² - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 386; Montilla, E., *Consideraciones sobre la romanización...*, p. 290; Fèvrier, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, pp. 94-96.

⁷³ - Cic: *Verr.* II, 2, 3.

⁷⁴ - CIL. I. 200.

similar a la que había tenido antes salvo la relación de sus habitantes como estipendiarios de Roma.

En la tumultuosa década de los hermanos Graco se inicia una nueva etapa para las tierras africanas las cuales serán empleadas como arma política entre la luchas de facciones⁷⁵. Mediante la *Lex Rubria de colonia Carthaginem deducenda* del año 123 a. C., en torno a 6000 colonos procedentes de Italia recibieron lotes de 200 yugadas aproximadamente. Las tierras ocupadas fueron en buena medida, las que habían detentando anteriormente los indígenas⁷⁶. Después de C.Graco el primer promotor de una nueva migración romana a África fue C.Mario que llevó a cabo asentamientos entre los años 103 y 87 a. C., después de él, prácticamente no hay nuevos asentamientos ni actuación especial de Roma sobre África hasta la creación del *Africa Nova* por César mediante la anexión de Numidia⁷⁷.

2. Las monarquías norteafricanas.

Sólo desde el siglo III a. C., poseemos testimonios directos y seguros de la existencia de los reinos beréberes. Ni Heródoto en el siglo V, ni el Pseudo Escilax de mediados del siglo IV los mencionan; las únicas referencias anteriores a los conflictos romano-cartagineses son siempre algo enigmáticas⁷⁸. Por el contrario, en la época de la Segunda Guerra Púnica, los reinos aparecen con toda claridad. De Oeste a Este se constata la existencia de tres reinos: los Mauros, los Masesilios⁷⁹ y los Maselios⁸⁰.

Cuando los autores griegos y romanos hacen alusión a los pobladores del extremo occidente norteafricano los denominan con el nombre genérico de Mauros antes que Númidas, pero dicha distinción no

⁷⁵ - Plutarco: C.Graco 10, 11, 14; Audollent, C., *Carthage romaine*, París, 1901.

⁷⁶ - Benabou, M., *La resistance africaine...*, p. 290.

⁷⁷ - Plinio: *H. N.*, V, 3, 25; Montilla, E., *Consideraciones sobre la romanización...*, p. 290.

⁷⁸ - Diodoro: XX,17,1 y 18,3; Justino: XXI, 4, 7.

⁷⁹ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 275.

fue definitiva hasta que los romanos tuvieron conocimiento más o menos directo de la existencia de un reino indígena ubicado en el actual Marruecos.

A finales del siglo III a. C., la existencia del reino de Mauritania es una realidad histórica. La historiografía nos presenta uno de sus reyes: Baga contemporáneo y aliado de Massinisa durante la Segunda Guerra Púnica. Según Tito Livio⁸¹ Baga puso a disposición de su aliado un ejército de 4000 hombres⁸².

Polibio afirma que no había ninguna relación entre los países ubicados a ambos lados de las columnas de Hércules⁸³. Es la situación que prevalece a lo largo de su Periplo, después del año 146 a. C., en el momento que Hispania es romana. Ello no excluía de ninguna manera la existencia de relaciones entre Hispania y la Mauritania desde periodos protohistóricos, pero en el momento de la expansión romana, es probable que la ruptura de los Mauros con el exterior continuara entre los reinados de Baga y de Boco I⁸⁴. No se sabe si Baga pertenece a una familia que reino antes en Mauritania o fue él mismo fundador de una nueva dinastía⁸⁵. Gracias al testimonio señalado por Livio, se puede pensar que Baga no era un rey manejable y que controlaba el territorio que se extendía desde el océano hasta el reino Masasilo⁸⁶. Bajo su reinado el reino conservó su independencia política y económica, apartada de las influencias extranjeras. Así la ausencia casi total de la cerámica de barniz negro⁸⁷ en su territorio a partir del siglo III sugiere

⁸⁰ - Idem., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 279.

⁸¹ - T. Livio: XXIX, 30, 1.

⁸² - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité*, París, 1995, 3 ed. p. 80.

⁸³ - Pol: XVI, 29.

⁸⁴ - Majdoubi, M., "Les luttes du début du I siècle av. J.-C., au nord de la Maurétanie". *Lixus Coll.* Larache 1989 (Roma 1992), p. 236.

⁸⁵ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 73.

⁸⁶ Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, p. 108; idem., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 80.

⁸⁷ - Morel, P.-J., "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa, nouvelles données et éléments de comparaison", *CEDAC*, Dossier 1, Carthage, 1982, pp. 46-52; Idem., "Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des exportaciones de grande Grèce", *Ant. Afr.* 15, 1980, pp. 27-75; Idem., "Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre le 7 et le 2ème siècles", *Actes du 4ème colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord*, 1, 1990, pp. 86-87 y 94-99; Idem., "La céramique à vernis noir du Maroc, une révision", *Col. EFR*, 166, 1992, p. 219..

que Mauritania se había mantenido ajena a las influencias comerciales púnicas⁸⁸. También estaba fuera de la intervención comercial de Roma en los territorios norteafricanos, plasmada especialmente en la extensión de la cerámica del taller de las pequeñas estampillas y de la campaniense A, con cantidades considerables en el siglo siguiente⁸⁹. En los momentos de la Segunda Guerra Púnica, el rey Mauro Baga rechaza cualquier forma de alianza con Roma⁹⁰ y con Cartago⁹¹. Después de Baga, nuestra información se interrumpe durante casi un siglo⁹², hiato atestiguado a nivel arqueológico al no encontrar las primeras formas de la cerámica campaniense de tipo A, difundida en abundancia a Cartago y en Iberia⁹³.

Polibio⁹⁴ en el siglo II a. C., fue el primero que mencionó el pueblo de los Mauros (... y *los mauritanos que viven en la costa*). Por su parte, Salustio señala que “*las restantes regiones hasta la Mauritania están ocupadas por los Númidas; los Mauros son los más cercanos a Hispania*”⁹⁵. En la época de Augusto Mauro se convierte en término oficial para la denominación de los territorios del extremo occidente africano⁹⁶ siendo esta la misma línea en la que se expresó Estrabón⁹⁷. Sin embargo es probable que la distinción entre Númidas y Mauros fuera más antigua si, como han señalado Gsell y Camps, el nombre Mauro era una designación geográfica

44 - Majdoubi, M., *La Maurétanie et ses relations commerciales avec le monde romain jusqu'au I er s. av. J.-C.*, L’Africa romana XI, 1996, p. 291; Idem., “La Maurétanie et Carthage”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. III, Cádiz 1995 (Cádiz 2000), p. 1218.

45 - Morel, J.-P., “Etudes de céramique campanienne, 1, l’atelier des petites estampilles”, *MEFR*, 81, 1969, pp. 101-103, Idem., “Les importations des céramiques grecques et Italiennes dans le monde punique, (5-1 er siècles), révision du matériel et nouveaux documents”, *I congresso Internazionale di Studi fenici-punici*, Roma, 1983, pp. 739-740.

⁹⁰ - T. Livio: 27, 4; 28, 17, 4; 29, 3, 4,5.

⁹¹ - Idem: 29, 4, 4.

⁹² - Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, p. 73.

⁹³ - Morel, P.-J., *Les niveaux préromains, Thamusida I* (MEFR, suppl. 2), París, 1965, pp. 64-65 y 82-83; Idem., “La céramique campanienne, acquis et problèmes, en céramiques hellénistiques et romaines” I (*Annales de l’université de Besançon*, 242), 1980, p. 17.

⁹⁴ - Polibio: III, 33, 15.

⁹⁵ - Sal: *Iug*, XIX,4.

⁹⁶ - Vitruvio: *De Archit*, VIII, II, 18.

⁹⁷ - Estrabón: XVII,3, 2.

de origen fenicio⁹⁸. Gsell, señala que no hay ninguna razón para rechazar la propuesta de Estrabón atribuyendo un origen indígena al nombre Mauro⁹⁹. En el mismo sentido Plinio señala que entre las tribus de Mauritania Tingitana, la principal era la de los Mauros¹⁰⁰.

Hay cierta unanimidad entre los historiadores acerca de la antigüedad del reino Mauro. Ésta se remontaría a finales del siglo II a. C.¹⁰¹, dirigido por el rey Baga. Según las fuentes, este reino se extendía desde el Atlántico al Oeste¹⁰² hasta el río Muluya¹⁰³.

Los Masesilios ocuparon un territorio inmenso que cubría dos terceras partes de la actual Argelia y una parte de Marruecos oriental. Ghazi-Ben Maïsa, basándose en algunos textos antiguos¹⁰⁴ defiende que el reino de Sífax se extendía más allá del Muluya¹⁰⁵. Incluso existe una inscripción que puede apoyar una proyección del mismo hasta los territorios del Rif¹⁰⁶, llegando incluso a ocupar la franja costera del territorio mauro¹⁰⁷. La conquista del territorio de los Masesilios por el Masesilio Sífax nos deja sin poder concretar exactamente los límites por el lado Este del reino Masesilio¹⁰⁸, pero es evidente otorgar cierta antigüedad a estos reinos ya a finales del siglo III a. C.¹⁰⁹.

⁹⁸ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, París, 1920-1929, t. I, p. 335; Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire*, París, 1980, p. 106; Idem., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 79.

⁹⁹ - Idem., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, p. 106; Idem., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 79.

¹⁰⁰ - Plinio: *H. N.*, V, 17.

¹⁰¹ - Camps, G., *Aux origines de la berberie. Massinissa...*, pp. 159-161.

¹⁰² - Polibio: III, 33; T. Livio: XXIV, 49, 5; Coelis en *Hist. Rom. Frag.*, p. 107, n° 5.

¹⁰³ - Estrabón: XVII, 3, 6 y 9; Plinio: *H. N.*, V, 19; Mela: I, 25, 29 y 30; Sal: *Iug.*, XXIX, 7.

¹⁰⁴ - T. Livio: XXVIII, 17, 5 y 10; XXIV, 49,5-6; Plinio: *H. N.*, V,17, 3.

¹⁰⁵ Ghazi-Ben Maïsa, H., "Les origines du royaume d'Ascalis". *L'Africa romana*, XI, 1994, pp. 1404-1405, el mismo autor propone la hipótesis de que Tánger fuese la capital del reino de Sífax (Les origines du royaume d'Ascalis..., p. 1406), basándose en los textos antiguos que refieren a la extensión del reino de Sífax y la leyenda que relaciona Sífax con Tingi, que fue fruto de esta última en su unión con Hércules: Plutarco: *Sertorio*, IX.

¹⁰⁶ - IAM. 2. 52.

¹⁰⁷ - Desanges, J., *L'Afrique romaine et libyco-berbère, dans Rome et la conquête du monde méditerranéen (264-27 av.J.-C.)*, T. II: *Genèse d'un empire*; PUF, París, 1978, p. 646; Idem., "Permanence d'une structure indigène en marge de l'administration romaine: La Numidie traditionnelle". *Ant. Afr.*, 15, 1980, p. 79.

¹⁰⁸ - Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire*, París, 1980, p. 94.

¹⁰⁹ - Camps, G., *Aux origines de la berberie. Massinissa...*, pp. 159-161.

La extensión del reino Masilio en la época de Gaia (220-206 a.C.), padre de Massinissa, era bastante limitada. La fachada marítima del tercer reino se abrió, al parecer, desde la Península de Chulu hasta la Jumiria, aunque Hippo que era púnica pertenecía a Sifax¹¹⁰. Camps ha sugerido que el núcleo originario del reino se hallaría al sur de Cirta, en la región de Yebel Fortas. Según él, Medracen, al noreste de Batna, habría sido el mausoleo de la dinastía, mostrando que el reino Masilio existía desde varias generaciones atrás¹¹¹.

De los límites de los Gétulos¹¹², situados al sur¹¹³, poco es lo que sabemos. Extendidos desde el océano¹¹⁴ hasta el este donde se ubicaba la ciudad de Gafsa¹¹⁵ dentro del territorio gétulo en época de Iugurta¹¹⁶. No hay notables diferencias entre ellos desde el punto de vista étnico, además, por no haberles llegado la influencia de la colonización (exclusivamente costera), los gétulos nómadas formaban grupo aparte y nada se conoce de su historia al margen de algunas intervenciones como mercenarios o como sublevados. Se sabe por Salustio que este pueblo obedecía¹¹⁷ a Yugurta y en el momento de su guerra contra Roma constituyeron una reserva de hombres para su lucha¹¹⁸ lo mismo que anteriormente habían participado en el ejército de Aníbal¹¹⁹.

¹¹⁰ - Apuleyo: *Apol*, XXIV.

¹¹¹ - Camps, G., "Origines du royaume massyle". *Rev. d'histoire et de civilisation du Maghreb*, II, 1967, pp. 29-38; Idem., "Nouvelles observations sur l'architecture et l'âge du Medracen, mausolée royal de Numidie". *CRAI*, 1973, p. 516; Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, pp. 96-98.

¹¹² - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 75.

¹¹³ - Salustio les sitúa al Sur del reino númida de Yugurta: *Iug*, XVIII.

¹¹⁴ - En el caso de los Gétulos de Marruecos antiguo, Desanges, J., (*Pline l'Ancien, histoire naturelle, Livre V, 1-46, l'Afrique du nord*, París, 1980, p. 113), localizo una de sus más importantes pueblos, los Autoles, entre Sala y Essauira. Según Plinio (H. N, V, 17), fueron ellos con la tribu de los Baniures, los que había reemplazado a los antiguos Mauros, reducidos a pequeños grupos sobre el territorio (Desanges, J., *Pline l'ancien histoire naturelle...*, p. 53).

¹¹⁵ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 183.

¹¹⁶ - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité...*, pp. 84-85; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilización Phénicienne et Punique...*, p.240.

¹¹⁷ - Sal: *Iug*, XIX, 7.

¹¹⁸ - Sal: *Iug*. XIX, 5.

¹¹⁹ - T. Livio: XXIII, 17-18.

Sea como fuere, lo cierto es que a finales del siglo III a. C., Sífax era el rey africano más poderoso, hasta el punto que pretendía actuar de árbitro entre Roma y Cartago: “A Sífax le pareció espléndido –y realmente lo era- que los generales de los dos pueblos por entonces más poderosos hubiesen llegado el mismo día a pedirle la paz y la amistad”¹²⁰; esto dejaba a Massinissa sin ninguna posibilidad inmediata de dominio. Entonces este último jugo la carta más segura en aquellos momentos, la carta de Roma¹²¹.

Llama la atención la extraordinaria rapidez de las operaciones y los súbitos cambios de fortuna en el enfrentamiento entre Massinissa y Sífax.. El reino Masesilio se hundió después de la batalla de Zama¹²², pese a que la mayor parte de sus recursos se hallaban muy lejos del escenario de la guerra. Después de la derrota Massinissa confisca los territorios de Sífax según Polibio: “Escipión le cedió también unos legados para que, mediante la ayuda de Roma, no sólo volvería a instalarse en el imperio de su padre, sino que, además, se hiciera con el de Sífax”¹²³.

Sin embargo, las fuentes señalan la persistencia del estado de Sífax después de su muerte bajo el mandato de su hijo¹²⁴. La numismática nos incita a creer que el hijo de Sífax, Vermina¹²⁵, reinó durante un tiempo en el Oran occidental¹²⁶. Destacamos en este caso el pasaje de Livio: “También se presentaron ante el senado, por las mismas fechas, unos embajadores de Vermina, hijo de Sífax, achacando su equivocación a su juventud y echando toda la culpa a la mala fe de los cartagineses: también Massinissa había sido enemigo de los romanos antes de ser su amigo, y Vermina a su vez se iba a esforzar para que ni Massinissa ni ningún otro le ganase en buenos oficios para con el pueblo romano;

¹²⁰ - T. Livio: XXVIII, 18,1; También, Idem: XXX, 3, 5-7; Camps, G., Les bérberes mémoires et identité..., pp. 73-74.

¹²¹ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 276; Camps, G., Les berbères mémoires et identité..., p. 75.

¹²² - Wagner, C.-G., Cartago. Una ciudad dos leyendas..., p. 88.

¹²³ - Polibio: XV, 4, 4.

¹²⁴ - T. Livio: XXX, 36, 7-8; XXXI, 11, 13-14; Apiano: Pun, 33 y 59; Zonaras: IX, 13.

¹²⁵ - Lipinski, E., Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique..., p. 490.

¹²⁶ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955, pp. 18 y 21-22; Camps, G., Aux origines de la berberie. Massinissa..., pp. 190-191.

pedía que el senado le reconociese el título de rey, aliado y amigo. Se les respondió a los embajadores que su padre Sifax se había transformado de pronto, sin motivo, de aliado y amigo en enemigo del pueblo romano y que el propio Vermina había hecho sus primeras armas guerreando contra los romanos. Por consiguiente, debía comenzar por pedir la paz al pueblo romano antes de recibir el título rey, aliado y amigo: el pueblo romano tenía por costumbre conceder el honor de dicho título a los reyes que habían hecho grandes méritos para con él; pronto estaría en Africa una embajada a la que el senado encargaría de hacer saber a Vermina las condiciones de paz, y éste dejaría en manos del pueblo romano la decisión sobre el asunto: si quería añadir, quitar o cambiar algo en ellas, tendría que dirigir una nueva petición al senado. Los embajadores enviados a Africa con estas instrucciones fueron Gayo Terencio Varrón, Espurio Lucrecio y Gneo Octavio”¹²⁷.

Por su parte Apiano nos aporta que Vermina “*gobernaba todavía la gran parte del territorio de su padre*”¹²⁸. Es difícil entonces dudar de la existencia de este reino en el periodo post Sifax como señaló Gsell. Se puede pensar incluso que sus sucesores conservaron allí cierto poder hasta la época de Micipsa¹²⁹.

Massinissa aliado de Escipión, empleo primero su pujante personalidad para apoderarse de todo el territorio númerida hasta el río Muluya. A partir del año 193 a.C. se dedicó a atacar la frontera occidental cartaginesa. La situación era tanto más favorable para Massinissa cuanto el tratado de Roma y Cartago del año 201 a.C. impedía al segundo que hiciera la guerra sin consentimiento del Senado, ofreciendo pues la posibilidad en cualquier momento de declarar la guerra a Cartago. En el año 174 tomó un número considerable de plazas a los cartagineses. Doce años más tarde su presa fueron las tierras de las

¹²⁷ - T. Livio: XXXI, 11, 13; 15-18.

¹²⁸ - Apiano: Púnica, 33.

¹²⁹ - Vuillemot, G., “Fouilles du mausolée de Beni Rhenane en Oranie”. *CRAI*, 1964, pp. 71-95; Ghazi-Ben Maïsa, H., “Les origines du royaume d’Ascalis”. *L’Africa romana*, XI, 1994, pp. 1412-1423.

Cirtes, después los Campi Magni. Ante estas agresiones los cartagineses pasaron a la acción pero fueron derrotados en su primer choque con Massinisa. Este avance hizo ver a Roma el peligro potencial que podía tener el poderío de Massinisa si llega a dominar la gran ciudad púnica. Por eso el ejército de Massinisa quedó en un segundo lugar en la llamada la Tercera Guerra Púnica que terminó como se sabe con la derrota de Cartago a manos de Roma¹³⁰.

Como consecuencia de la última guerra púnica tiene lugar un hecho trascendental que debía, a la larga, cambiar el destino del África por unos siglos. Se crea una cabeza de puente, base de la futura absorción del país bereber¹³¹ que iba a tener el mismo destino de los demás territorios del Mediterráneo: pasa a formar parte del mundo latino¹³². Este proceso fue largo e involucró a los reinos descritos quedando como acto final la anexión del más occidental, el que se corresponde con el actual Marruecos.

Los reinos norteafricanos fueron calificados por Ghazi-Ben Maissa¹³³ como una especie de “griegos helenísticos” de segundo orden. Estaban organizados en confederaciones de tribus bajo la autoridad de un rey que tenía ante todo el carácter de un caudillo guerrero¹³⁴. Este sistema no impidió que parte de los componentes fueran sedentarios y habitaran en núcleos urbanos¹³⁵. Las dinastías que más o menos conocemos no

¹³⁰ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 278.

¹³¹ - El término bereber, q no existió como tal en la antigüedad, es una denominación q parece derivado de la palabra árabe “al-barbar”, q cabe suponer, por su proximidad fonética, q está tomada del término barbari o mas bien una deformación del mismo, adjetivo plural latino q significa “los barbaros”, la gente de los limes q rechazaron la civilización romana. Sin embargo los pobladores autóctonos del norte de Africa se daban a sí mismos el nombre de amazig o imazighen y seguimos dando. Hoy en día en las regiones ocupados por los “bereberes” en Marruecos, Argelia utilizan el nombre de Tamazight para designar nuestra idioma: Serra, L., “I Berberi como preesistencia e persistenza indígena in nord Africa”, *L’Africa romana*, VII, 1989, pp. 309 y ss; Gebbia, C., “Essere “berbero” nell’Africa tardoantica”, *L’Africa romana*, VII, 1989, pp. 323 y ss; Ghazi-Ben Maissa, H., “Les rois imazighen et le monde grec”, *Hespéris-Tamuda*, 38, 2000, pp. 9-34.

¹³² - Idem., Marruecos púnico..., p. 278.

¹³³ - Ghazi-Ben Maissa, H., Les rois imazighen et le monde grec..., p. 34.

¹³⁴ - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité*, París, 1995, 3 ed, p. 226.

¹³⁵ - Situación muy similar es común en algunas de las estructuras estatales del Próximo Oriente antiguo. Casos como el heterogéneo reino de Mari en el Eúfrates Medio o la poderosa

tienen un origen muy lejano, lideradas siempre por un personaje que formaba parte de una familia de notables de alguna tribu o grupo. La herencia real pasaba al varón más viejo de la familia de nacimiento legítimo. Esta ley parece válida para todo en norte de África¹³⁶.

El poder de los reyes indígenas era muy personal y muy desigual según las circunstancias. El rey estaba en la cima de una cadena de grupos familiares, ciudades y tribus con cierta autonomía interna¹³⁷, que en muchos asuntos debían funcionar muy al margen de la autoridad real. Las ciudades, sobre todo, tenían una administración propia. Unas, por ser colonias púnicas, debieron conservar, después de su inclusión en los reinos indígenas¹³⁸, cierta autonomía municipal; otras, las del interior, tenían su organización propia, más o menos influida por el ejemplo de las costeras. Una muestra de su libertad la tenemos en el derecho de acuñar moneda que prácticamente todas las ciudades importantes ejercen en esta época¹³⁹.

Para mantener el orden dentro del reino además de su buen funcionamiento, el rey¹⁴⁰ necesitaba de una fuerza militar y de un buen sistema impositivo. Era preciso mantener una fuerza suficiente para conservar su poder, las fuerzas que conforman esta misión eran de dos tipos. En tiempo de paz había exclusivamente un núcleo de tropas regulares permanente que formaban la guardia del rey y algunas guarniciones repartidas por el país; tales fuerzas tenían cierta

y a la vez inestable confederación elamita. Paralelos de base tribal igualmente en los casos griego y romano siempre con casuísticas y peculiaridades propias.

¹³⁶ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., pp. 272-273, sin embargo Camps, contradice la opinión de Tarradell, al señalar la ausencia de reglas de transmisión de poder en mundo de las monarquías indígenas, Camps, G., *Les berbères mémoires et identité...*, pp. 238-240.

¹³⁷ - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 227 y 231 – 233.

¹³⁸ - Idem., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, p. 154.

¹³⁹ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 274; Marion, J., "Notes sur quelques monnaies maurétannes inédites", *BAM*, 4, 1960, pp. 93-105; Idem., "Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane", *BAM*, 4, 1960, pp. 449-457; Marion, J., "Les trésors monétaires de Volubilis et de Banasa", *Ant. Afr.*, 12, 1978, pp. 179-215; Marion, J., "Note sur la contribution de la numismatique a la connaissance de la Maurétanie Tingitane". *Ant. Afr.*, 1, 1967, pp. 99-118.

¹⁴⁰ - Los reyes beréberes, aparte de las tareas de gobernar tenían otras preocupaciones como son los estudios y los trabajos literarios y de pensamiento, Plinio: V, 16, V, 51-53, VI, 201, VI, 202; Plutarco: Vit. Cesar, 55.

organización militar y estaban mandadas por oficiales. Sin embargo el papel principal en estas fuerzas reales lo desempeñaban los *regii equites*. A las fuerzas permanentes se unían en caso de guerra las fuerzas irregulares, incorporadas bajo sus propios jefes de tribus y facciones. Eran contingentes numerosos y aptos para el tipo de guerra a que se destinaban¹⁴¹. La segunda gran preocupación real era la recaudación de impuestos. Las ciudades y los agricultores¹⁴² eran más asequibles a efectos fiscales que la masa de los nómadas, difícilmente controlables¹⁴³.

La historiografía antigua nos presenta a Massinissa como un líder que pudo unir bajo su mandato un amplio reino, relativamente independiente de toda ingerencia. Para conseguirlo contó inicialmente con los romanos, gracias a los cuales pudo neutralizar los esfuerzos de Cartago y de Sifax que deseaban eliminarlo de la escena política así como recuperar el trono de sus antepasados, consiguiendo (con motivo de la victoria y las duras condiciones que Escipión impuso a los cartagineses) llevar las fronteras de su reino a territorios hasta el Muluya. El tratado le abrió las puertas a una lenta pero paulatina acumulación de territorios y hasta casi su muerte Massinissa no aparece haber abandonado una política expansionista bajo la cobertura de la legalidad histórica: el tratado de 201 le reconoce el derecho a reclamar todos los territorios que han pertenecido a sus antepasados.

Algunos historiadores contemporáneos no han dudado en atribuir al hijo de Gaïa la intención de declarar que Cartago fuera la capital de su amplio reino, hecho que no pasó nunca desapercibido a los ojos del Senado de Roma¹⁴⁴. Apiano recoge el texto de un discurso atribuido a uno de los amigos de Escipión pronunciado al día siguiente de la batalla de Zama donde recomienda a los romanos prohibir a Massinissa hacer de Cartago la capital de su reino¹⁴⁵: *“Pero el interés de los romanos parece*

¹⁴¹ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 275.

¹⁴² - Heródoto: IV,191.

¹⁴³ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 275.

¹⁴⁴ - Decret, F y Fantar, M., L’Afrique du nord dans l’antiquité..., p. 116.

¹⁴⁵ - Apiano: *Lib*, 61.

exigir que la Numidia se quede como un estado secundario. No querían que escogiese como capital una ciudad muy poblada, un país con civilización, guardián del paso entre las dos cunas del Mediterráneo”¹⁴⁶.

Es incontestable que una política que propiciase una Numidia amplia y poderosa chocaría inevitablemente con los intereses de los romanos, más si cabe con asuntos económicos. Nunca sabremos si el propio rey Massinissa tenía plena conciencia o no de las amplias implicaciones romanas en el Mediterráneo y, por añadidura, en la misma África. Para los romanos, el rey masilio debe ser sometido a su voluntad y persuadido de que sus proyectos sólo pueden ser llevados a cabo con el acuerdo de Roma. A pesar de todo, Massinissa no perdió la esperanza y no renunció a sus objetivos: la constitución de un amplio reino que comprendiera la Numidia Masesilia y la Numidia Masilia; respecto a los territorios de Cartago hará lo que la coyuntura internacional permita¹⁴⁷. Massinissa en su testamento confió a Roma el ocuparse de su sucesor, obedeciendo sin duda a un acuerdo secreto que los romanos le habrían impuesto como suponen Decret y Fantar¹⁴⁸.

El progreso de Massinissa y su avance obligó a Roma a no desinteresarse por los territorios africanos no ocupados, los más próximos a la nueva provincia, sobre los que mantuvieron una especial influencia. El peligroso aliado de Roma, Massinissa había muerto en el año 148 a. C., cuando se iniciaba la guerra que dio el golpe final a Cartago, dejando a Escipión Emiliano, que dirigía la campaña, la decisión sobre quién debería sucederle. Los romanos no desaprovecharon la ocasión para evitar la continuidad de un reino que se había hecho, a sus ojos, demasiado potente¹⁴⁹, Escipión decidió que tres hijos de Massinissa reinaran a la vez, pero sin llegar a la partición territorial del estado

¹⁴⁶ - Gsell, St., Histoire de l'Afrique ancienne..., t. III, p. 329.

¹⁴⁷ - Decret, F y Fantar, M., L'Afrique du nord dans l'antiquité..., p. 119.

¹⁴⁸ - Idem., L'Afrique du nord dans l'antiquité..., p. 119.

¹⁴⁹ - Servier, J., *Les Berbères*, Paris, 1990, p. 45.

númida¹⁵⁰. El mayor Micipsa, se encargó de la administración. Gulusa obtuvo el mando del ejército y Mastanabal¹⁵¹ el poder judicial¹⁵².

Este estado de cosas fue difícil de mantener, ya que a consecuencia de la avanzada edad alcanzada por su padre ninguno de los tres reyes era joven. Gulusa y Mastanabal murieron pronto, no se conoce exactamente la fecha, pero desde luego antes del año 139 a. C., con la que Micipsa quedó dueño único, hasta su muerte en el año 118 a. C. Por convicción o por conveniencia siguió una política de amistad con los romanos¹⁵³.

Cuando murió dejaba dos hijos legítimos, Adherbal y Hiempsal, que fueron sus sucesores, y Iugurta, hijo de Mastanabal y de una de sus concubinas¹⁵⁴. Como ilegítimo, no podía aspirar al trono, pero sus brillantes condiciones personales habían hecho de él una figura destacada siendo muy joven¹⁵⁵. Quizá con la esperanza de alejarlo, Micipsa lo había enviado a guerrear con los romanos (tomó parte en el cerco de Numancia¹⁵⁶), lo cual le permitió ponerse en contacto con algunos elementos de la nobleza romana que valoraron sus cualidades¹⁵⁷.

Después de la caída de la famosa ciudad hispánica, en el año 133, el jefe del ejército vencedor, Escipión, le recompensó y le dio una carta para su tío Micipsa en la que se hacía su elogio: *“el valor de tu Iugurta en la guerra de Numancia ha sido extraordinario, cosa que estoy seguro te servirá de alegría. Nosotros le queremos por los méritos que ha contraído, e intentaremos por todo los medios que el senado y el pueblo romano tengan los mismos sentimientos. En cuanto a ti, te*

¹⁵⁰ - Camps, G., Aux origines de la berberie. Massinissa. Ou les début de l'histoire..., pp. 232-233; Decret, F y Fantar, M., L'Afrique du nord dans l'antiquité..., pp. 119-120.

¹⁵¹ - Lipinski, E., Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique..., p. 279.

¹⁵² - Camps, G., Aux origines de la berberie. Massinissa ou les débuts de l'histoire..., p. 233.

¹⁵³ - Camps, G., Aux origines de la berberie. Massinissa ou les débuts de l'histoire..., p. 338.

¹⁵⁴ - Sal: *Iug*, V, 7.

¹⁵⁵ - Sal: *Iug*, VI; Bouchnaki, M., Jugurtha..., pp. 171-172.

¹⁵⁶ - Sal: *Iug*, VII; La guerra de Hispania había comenzado en el año 154 a. C.

¹⁵⁷ - Sal: *Iug*, VII; Decret, F y Fantar, M., L'Afrique du nord dans l'antiquité..., pp. 120-121.

*felicito en nombre de nuestra amistad. Tienes un hombre digno de ti y de su abuelo Massinisa”*¹⁵⁸.

Así, en lugar de alejarlo, su ausencia le favoreció y gracias a las buenas amistades que pudo hacerse, sumadas a la simpatía que gozaba dentro de los númidas, Micipsa se decidió a adoptarlo y más tarde a dejarle, junto con sus dos hijos, como heredero¹⁵⁹.

Nunca hubo armonía entre los tres. Ya inmediatamente después de la muerte de Micipsa en el año 118 surgieron dificultades graves sobre el reparto del poder, lo que provocó la intervención romana, que siguiendo la táctica de siempre –evitar la formación de un estado fuerte en África-, arreglaron un reparto territorial entre los tres reyes. Pronto Hiempsal I fue asesinado por Iugurta que inicio la guerra contra Adherbal, el cual, vencido, se refugió en Roma¹⁶⁰. En el año 116 Iugurta era dueño y señor de toda Numidia. Pero sólo coyunturalmente, pues de nuevo la intervención romana decidió conservar a Adherbal una parte del territorio, el que lindaba con la provincia de África¹⁶¹. Cuatro años más tarde del reparto, el ambicioso e inquieto Iugurta volvió a la guerra, con éxito, tomando Cirta y matando a su primo Adherbal. Con él cayeron un grupo de itálicos que habitaban en la ciudad¹⁶².

3. La guerra de Iugurta y sus consecuencias.

En los convulsos momentos posteriores a la década graquiana las tierras africanas verán proyectarse sobre ellas las luchas entre populares y optimates¹⁶³. La declaración de guerra entre la República y el rey de

¹⁵⁸ - Sal: *Iug.* IX, 2.

¹⁵⁹ - Bouchnaki, M., *Jugurtha...*, pp. 174-175; Nicolet, C., *Roma y la conquista...*, p. 505; Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, pp. 124-125.

¹⁶⁰ - Nicolet, C., *Roma y la conquista...*, p. 505; Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, pp. 124-125.

¹⁶¹ - Sal: *Iug.* XVI, 4.

¹⁶² - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 281; Nicolet, C., *Roma y la conquista del mediterráneo...*, p. 505; Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, p. 125.

¹⁶³ - Fredouille, J.-C., *Diccionario de civilización romana*, Larousse Planeta, Barcelona, 1996, p. 160 y 172.

Numidia fue causada por la intervención implacable de los romanos en los asuntos de la sucesión en el trono además de por la expansión económica y la ansiedad de los hombres de negocios en las ciudades del reino por controlar todos los productos, especialmente los cereales, que eran la base de la alimentación de las indígenas. En el año 112 asistimos a un acto desesperado de defensa¹⁶⁴.

El *Bellum Iugurthinum* de Salustio es nuestra principal fuente de documentación junto a los escasos pasajes que se conservan en los relatos de Apiano. Resulta difícil hacerse idea de la concatenación de los hechos, por cuanto que Salustio nos ha dejado un relato muy selectivo, con omisiones y vacíos en el espacio y en el tiempo, añadiendo que es muy parco en cuanto a las precisiones geográficas¹⁶⁵. Según Kotula esta guerra atestigua la primera y la última tentativa de oposición armada de los reinos africanos a la anexión romana¹⁶⁶. El asesinato de Adherbal y de un grupo de Itálicos hizo la guerra inevitable. En esta contienda tomarán carta de naturaleza dos nombres claves para comprender la crisis de la República, C.Mario y L.Cornelio Sila.

Con Salustio¹⁶⁷ nos encontramos el reino de Mauritania en plena guerra de Iugurta. El trono está ocupado en estos momentos por Boco: “*En el momento de la guerra de Iugurta todos los Mauros estaban bajo la autoridad del rey Bocchus, desconocedor del pueblo romano excepto de su nombre, y no teníamos relaciones pacíficas o de hostilidad*”.

A finales del siglo II a. C., había entonces sólo un reino de Mauritania y Boco ha sido el único rey y era “desconocedor del pueblo romano”¹⁶⁸. Salustio no es exacto porque en el mismo sentido Estrabón¹⁶⁹ atestigua, basándose en Posidonius, la oposición llevada a cabo por los amigos del rey

¹⁶⁴ - Kotula, T., “Les africaines et la domination de Rome”. *DHA*, 1976, p. 338; Picard, G.-Ch., *La civilisation de l'Afrique romaine*, París, 1990, pp. 48-49.

¹⁶⁵ - Tiffou, E., “Salluste et la géographie”, en *Littérature greco-romaine et géographie historique*, *Mélanges R. Dion*, París, 1974, pp. 151-154.

¹⁶⁶ - Kotula, T., *Les africaines y la domination...*, p. 338.

¹⁶⁷ - Sal: *Iug*, XIX.

¹⁶⁸ - Gozalbes C.-E., *La imagen de los Mauris en Roma (Siglos III-II a. d. C.)...*, pp. 50-51.

¹⁶⁹ - Estrabón: 2, 3, 4

contra el proyecto comercial de Eudoxio de Cícico¹⁷⁰: “*Pero los amigos de Bocchus presionaron en contra, inspirándole el temor de que el país fuera fácil de atacar si se enseñaba el camino a extranjeros que quisieran combatirlo*”.

Desanges sitúa este hecho hacia el año 111-110 a. C.¹⁷¹. Para este autor el territorio bajo dominación romana que Eudoxio ganó para embarcarse hacia Iberia no es evidentemente Utica, como cree Carcopino¹⁷², ni incluso Rusicade, según una sugerencia de Cary y Warmington¹⁷³, pero sí puede ser Tánger. Es decir al comienzo de la guerra de Iugurta los mauros rechazaron el proyecto de Eudoxio porque no se trataba solamente de un asunto comercial¹⁷⁴.

Por su parte Decret y Fantar, señalan que apenas se pueden creer las palabras de Salustio, porque no puede ser ajeno al conflicto surgido entre Sífax y Massinissa, Baga tenía que tener contacto con Roma, ya fuera directamente con Escipión o con sus colaboradores en Hispania, o bien a través de la mediación de Massinissa. El progreso del rey Masilio, su subida y el final trágico de Sífax no debieron dejar al rey mauritano indiferente. Se puede decir entonces según los mismos autores que entre Mauritania y sus reyes de una parte y los romanos vencedores de Sífax y protectores de Massinissa, por otra parte, las relaciones directas o indirectas existían al menos desde el reino de Baga¹⁷⁵.

Bajo el reino de Boco I, la frontera oriental del reino ha sido desplazada hacia el Este, incluyendo una buena parte de los territorios Maselios que pertenecían a Iugurta; fue la recompensa por la ayuda prestada a los romanos. Si los romanos aceptaron ceder todos estos territorios al rey de Mauritania fue seguramente porque deseaban todavía

¹⁷⁰ - Rahmoune, E., “Les périple de Poseidonius et d’Eudoxe de Cyzique et les contraintes de la navigation en occident”, *L’Africa romana*, XIV, Vol. I, 2000, p. 113.

¹⁷¹ - Desanges, J., *Recherches sur l’activité des méditerranéens aux confins de l’Afrique (VI siècle av. J.- C. IV siècle ap. J.-C.)* (Coll de l’école française de Rome), París, 1978, p. 153.

¹⁷² - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 157.

¹⁷³ - Cary, M y Warmington, E., *Les explorateurs de l’antiquité*, París, 1932, p. 145.

¹⁷⁴ - Jodin, A., *Volubilis regia Jubae*, París, 1987, p. 304; Majdoubi, M., p. 236.

¹⁷⁵ - Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, p. 73.

soportar los inconvenientes de una administración directa, prefieren cargarla sobre la persona de un rey fiel a Roma hasta su muerte entre 90-80 a. C¹⁷⁶.

Las relaciones de Iugurta con el rey Boco I¹⁷⁷ de Mauritania no eran especialmente fluídas. Iugurta estaba casado con la hija de éste, pero no parece que tal relación familiar haya tenido otra proyección dado que las relaciones entre ambos fueron más bien frías. Sea porque el mauritano temiera tener un vecino potente, sea porque le interesara la amistad de los romanos conocedor de su papel de árbitros del norte de África, o por razones de índole más particular, como sus pretensiones de soberanía en los territorios del este de Muluya¹⁷⁸, la política del rey mauritano buscó siempre la moderación y la cautela.

Cuando estalló el conflicto el reino Mauritano intentó mantenerse al margen del mismo. Se enviaron varias embajadas a Roma ofreciendo un tratado de amistad y de alianza, pero ésta última no se mostró partidaria de permitir la neutralidad de Boco¹⁷⁹. Tras la actitud de Boco existían dos factores de cierta importancia. Por un lado, el escepticismo con el cual el rey mauro veía las posibilidades de Iugurta en la lucha contra Roma, y por otra, las propias aspiraciones territoriales respecto a la otra marga del Muluya¹⁸⁰.

En el año 108 la alianza entre los dos jefes beréberes es un hecho¹⁸¹. Las tropas del rey mauritano junto con las de Iugurta atacaron al legado de Quinto Cecilio Metelo, Cayo Mario. La decisión de Boco no se debía solamente a la amenaza directa que la proximidad de las legiones podía representar para Mauritania, el dinero de Iugurta, profusamente repartido entre sus consejeros, no fue ajeno a esta decisión¹⁸².

¹⁷⁶ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 76.

¹⁷⁷ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilization Phénicienne et Punique...*, p. 75.

¹⁷⁸ - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 282.

¹⁷⁹ - Sal: *Iug.* LXXX; LXXXVIII.

¹⁸⁰ - Gozalbes C.-E., "La imagen de los Mauri en Roma (siglo III-II a. d. C.)". *Latomus*, 1991, p. 52.

¹⁸¹ - Rebuffat, R., "Pour une histoire événementielle du Maroc antique", *Actes Iéres Journées Nationales d'archéologie et du Patrimoine*, vol. II, Rabat 1998 (2001), p.26.

¹⁸² - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 285.

Pese a su alianza con el rey númida, Boco continuaba más próximo a la causa de Roma que a la de Iugurta, indudablemente el monarca mauro desconfiaba de la futura actitud del númida, sobre todo tras los primeros encuentros de la guerra. Así es como Salustio interpreta el hecho de que inmediatamente después de firmar el tratado con Numidia, el rey ofreciera a Roma un tratado a partir de la defensa de sus propias reivindicaciones: prometía el cambio de bando, si Roma le ofrecía la parte de la Numidia que el rey mauro reclamaba¹⁸³.

Roma mantenía el objetivo de alejar Iugurta de su suegro, y conseguir la alianza de este último. A petición suya los romanos remitieron una embajada encabezada por Manlio y Sila. A cambio de la entrega de Iugurta, los romanos estaban dispuestos a olvidar la intervención mauritana en la guerra: *“El senado y el pueblo romano suelen guardar memoria de los favores y de las afrentas. Por lo demás, puesto que Boco se ha arrepentido, le perdonan su falta. La alianza y la amistad se le concederán cuando se haga acreedor de ellas”*¹⁸⁴. Boco no debía temer la presencia de Roma, la potencia itálica nunca había manifestado pretensiones territoriales más allá del Muluya¹⁸⁵.

Su decisión de aliarse con Roma y contra su yerno Iugurta no fue tarea fácil. Al final envió a Roma una embajada a la que el Senado prometió alianza y amistad¹⁸⁶. Las negociaciones de Boco con Sila fueron complicadas y es posible que no decidiera hasta el último momento a quién le resultaba más conveniente traicionar. Por fin se fingió una conferencia de paz a la que acudió Iugurta desarmado. En el camino su suegro lo prendió y lo entregó encadenado a Sila, hacia finales del año 105 a. C.¹⁸⁷. “Si la acción de Iugurta fue un intento consciente de unir todos los bereberes en una guerra patriótica, es vano buscar una prueba

¹⁸³ - Sal: *Iug*, CII.

¹⁸⁴ - Sal: *Iug*, CIV, 4.

¹⁸⁵ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 286.

¹⁸⁶ - Hinard, F., “Marius, Sylla et l’Afrique”, *L’Africa romana*, VI, 1988, p. 87.

¹⁸⁷ - Sal. *Iug*. CXI; Mazard, J., *Corpus nummorum...*, p. 59.

en Salustio, porque Yugurta no es más que un pretexto para un juicio moral a Roma, y a sus jefes”, escribía Laroui¹⁸⁸. A consecuencia de su comportamiento Boco recibió la parte occidental de Numidia¹⁸⁹, configurando entonces sus estados lo que en el futuro serían las dos provincias mauritanas de la etapa imperial. Los límites de la nueva extensión de la Mauritania de Boco no están claros, pero en el mejor de los casos no rebasaban el río Ampsaga¹⁹⁰.

La tentativa de Iugurta terminó con la derrota. La victoria de Mario dio la ventaja a la parte popular cuyo programa político recogía especialmente la asignación de tierras fuera de Italia a los veteranos, un programa político con un plan de colonización militar a gran escala¹⁹¹. La especial proyección de los populares en la política exterior, sobre todo en su vertiente africana, ha sido bien relatada por Saumagne¹⁹². Señala que la tensión y conflicto que hubo lugar en Roma entre Mario y Sila y las luchas continuadas entre los populares y los optimates retrasaron una colonización romana intensa y disminuyeron el ritmo de la penetración económica, pero por el contrario evidenció que África era ya un campo de batalla para las ambiciones de sus generales así como para dilucidar el vencedor de la inevitable lucha final¹⁹³. La vuelta de Sila de Oriente y la feroz resistencia de los populares acabó con un baño de sangre. África sirvió para que un nuevo líder cimentara su particular aureola de vencedor, Pompeyo.

La consecuencia fundamental de la guerra de Iugurta fue una más intensa implantación romana en Numidia. El pueblo romano era el propietario del reino de Numidia y, en consecuencia, podía imponer ciertas restricciones a la donación que hizo de este a Gauda, hermanastro

¹⁸⁸ - Laroui, A., *Histoire du Maghreb. Essai de synthèse*, París, 1970, p. 35.

¹⁸⁹ - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 82.

¹⁹⁰ - Sal: *Iug.* CXI; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation...*, p. 75.

¹⁹¹ - Romanelli, R., *Storia dell'province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 82; Kotula, T., *Les africaines y la domination...*, p. 338.

¹⁹² - Saumagne, Ch., *Numide y Rome. Massinissa et Yugurtha*, París, 1966.

¹⁹³ - Kotula, T., *Les africaines y la domination...*, p. 339; Fèvrier, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, I, p. 94.

de Iugurta. Si se hace caso a Salustio y Apiano, el propio Sila hizo comprender a Boco antes de que finalizara la guerra que correspondía solamente a Roma disponer de la extremidad occidental de Numidia¹⁹⁴; como manifestó Gsell el objetivo fundamental del espectacular avance del ejército romano hasta el Muluya era, ante todo, poner de manifiesto “un derecho superior de propiedad”¹⁹⁵.

4. Las consecuencias de las guerras civiles romanas del siglo I a.C. sobre los reinos africanos.

A mediados del siglo II a. C., el imperialismo romano mostró su aspecto más violento: Macedonia se convirtió en provincia, Cartago fue desmantelada y Corinto fue destruida, apagando en Grecia cualquier esperanza de independencia. Este periodo de expansión nació de la supremacía de los intereses comerciales de la clase dirigente romana y coincidió con un momento de grandes dificultades internas. Se agudizó así el contraste entre la clase senatorial y la ecuestre, desde hacia poco tiempo protagonista de la vida política; se agravó la crisis económica causada por las campañas militares, cada vez más largas; se presentó el problema del control del extenso territorio conquistado. En este escenario se desarrollan las tentativas reformistas de los Gracos. Las instituciones republicanas, incapaces de gobernar un estado tan grande, fueron sacudidas por graves conflictos sociales. La política de Roma pasa a manos de hombres, hábiles generales que durante las guerras de la conquista habían establecido con sus ejércitos relaciones tan fuertes que se puede llamarlas tropas personales. Estos comandantes –Mario, Sila, Pompeyo y César-, fueron protagonistas de casi un siglo de sangrientas guerras civiles.

Después de la guerra de Iugurta, acontecimientos graves y de gran alcance marcaron la situación general de la República y contribuyeron

¹⁹⁴ - Sal: *Iug.* CXI, 1; Apiano: *Num*, 4.

directamente a una mayor vinculación y compromiso de los reyes mauros con Roma¹⁹⁶. La vida política del territorio africano fue un reflejo de los diversos episodios de estas sangrientas guerras civiles y la actitud de los reyes africanos fue determinante para la victoria de uno de los bandos; por ejemplo Hiempsal II se pronunció por Sila y contra los partidarios de Mario. Estos últimos en el año 81 a. C., engrosadas sus filas con un núcleo de proscritos huidos de Italia, se agruparon en la provincia en torno a Cn. Domicio Ahenobardo. Éste se apoyó en Hiarbas¹⁹⁷, rival de Hiempsal II, al que destronó; el anciano Boco I, de Mauritania, fiel a Sila, no tardó de enviar a su hijo contra el usurpador.

En el año 81 se desarrollan en Mauritania una serie de luchas de las cuales tenemos información porque se ve involucrado un exiliado y angustiado Sertorio que busca un refugio seguro ante la presión que el gobernador silano de Hispania¹⁹⁸. Quinto Sertorio se involucró casi forzosamente en luchas intestinas entre tribus mauras. Acudió para apoyar a grupos que se habían rebelado contra el reyezuelo de Tingi¹⁹⁹, llamado Ascalis, hijo de Iphtas²⁰⁰, que quería recobrar su soberanía. Las tropas que llegaron de Hispania al mando de Pacciaeco fueron derrotadas y engrosaron las pocas fuerzas iniciales de Sertorio lo que favoreció que se apoderara de Tingi²⁰¹. La existencia de Ascalis sólo se conoce por esta referencia de la historia sertoriana, no se sabe si era un rey mauritano o príncipe o jefe local. Tampoco se sabe si luchaba contra la familia de Boco, posiblemente era un miembro de ella, como supone Carcopino²⁰².

¹⁹⁵ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. VIII, p. 238.

¹⁹⁶ - Sal: *Iug.*, 114; Apiano, *BC*, 1 42.

¹⁹⁷ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 216.

¹⁹⁸ - García Morá, F., *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada 1991, cap.1.

¹⁹⁹ - Plutarco: Sertorio, IX, 11. Scardigli, B., "Sertorio, problemi cronologici", *Athenaeum*, XLIX, 1971, pp. 229-270; García Morá, F., *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio...*, cap. I.

²⁰⁰ - Plutarco: Sertorio, IX, 2.

²⁰¹ - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, pp. 287-288; Nicolet, C., *Roma y la conquista...*, p. 510; Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire...*, p. 108; Idem., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 81.

²⁰² - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 29 y 174.

En ese relato se observa cierta inestabilidad en la parte occidental de la Mauritania. Como señala Gsell, quizás sean las consecuencias de la muerte de Boco: “Bocchus aurait difficilement pu rester étranger (aux événements) s’il abatí encore régné sur cette contrée”²⁰³. No se sabe con exactitud cuándo murió, posiblemente entre los años 90 y 82, pero lo cierto es que desestabilizaron el reino y favorecieron las luchas por el poder²⁰⁴.

Domicio Ahenobarbo fue derrotado y muerto cerca de Utica. Por su parte entre las tropas del joven Pompeyo (Sila le encargó que redujera a sus enemigos en África en otoño del año 81 a. C., con seis legiones) y las de Bogud²⁰⁵ hijo de Boco I acabaron por derrotar al usurpador que fue entregado al general romano: “*Y el propio Pompeyo, persiguiendo a Hiarbas, rey de Numidia y que huía de Bogud, hijo del rey de los mauritanos Boco, le despojó de todas sus tropas; y cuando volvió inmediatamente después a Bula, le mató tras habersele entregado la ciudad*”²⁰⁶. Hiempsal fue restablecido en el trono²⁰⁷ y Roma reconoció su soberanía sobre los Gétulos a los que Mario había dado tierras y, al parecer, una gran autonomía²⁰⁸. Es interesante que Roma autorizara actuaciones sobre territorios que le eran prácticamente desconocidos si bien siempre sería interesante y productivo tener informes de esas regiones colindantes con sus dominios. El efecto entre los jefes gétulos fue el lógico, engendraron un gran resentimiento contra los reyes númeritas y contra el gobierno de Sila y la facción que representa. Este hecho podrá en parte explicar la relativa facilidad con que los príncipes gétulos se unirán a César²⁰⁹.

Después de la derrota de Ascalis el aliado de Sila y Pompeyo ante la figura de Sertorio y las consecuencias de la misma mostraron que no se

²⁰³ - Gsell, St., Histoire ancienne de l’Afrique..., t. VII, pp. 269-270.

²⁰⁴ - Majdoubi, M., Les luttes ou début..., p. 237.

²⁰⁵ - Lipinski, E., Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique..., p. 75.

²⁰⁶ - Orosio: *Ad. pag.*, V, 21, 14.

²⁰⁷ - *Bell. Afr.*: 56; Sall: *Frag.*, 1, 53; Eutrop: 5, 6; Plutarco: *Pomp.*, 12; Apiano: *B. Civ.*, 1, 80.

²⁰⁸ - Nicolet, C., Roma y la conquista..., p. 510.

²⁰⁹ - *Bell. Afr.*: LVI, 3.

podía ser ajeno a los acontecimientos en las remotas tierras occidentales. Al parecer el propio Pompeyo encabezó una rápida acción que consistió en una expedición que, partiendo de Utica, marchó hacia el Oeste; de modo general se pensó en la antigüedad que esta expedición de Pompeyo había llegado hasta la propia Mauritania²¹⁰. Se puede concluir según Majdoubi, que la acción pompeyana en Libia arrastró a los reyes Mauros y Numidas bajo su dominación, porque su existencia política se debió en gran medida a él. Los acontecimientos de los años 81 a 50 a.C., han reforzado el peso del personaje pompeyano sobre los soberanos libios que le fueron siempre fieles²¹¹. Así bajo las instrucciones del rey mauro y para no enturbiar sus relaciones con Pompeyo, los partidarios del derrotado Sertorio no pudieron refugiarse en las tierras mauras.

El desconocimiento de la fecha de la muerte de Boco complica los acontecimientos para los historiadores. Entre él y los contemporáneos Bogud y Boco II (que comparten el territorio dividido entre ellos en la época de César), ¿hubo otra generación?. La tesis tradicional desde Müller²¹² así lo cree. Pero Carcopino, señala que los únicos reyes que acuñan moneda antes de Juba II son Bogud y Boco, ambos conocidos por los hechos de la época de César; supone igualmente que fueron sus sucesores directos y que la partición del reino debió acaecer a la muerte de Boco I, entre el año 90 y 80 a. C.²¹³. Hacia el año 50 a. C., se sabe que el rey Juba I²¹⁴ “*desde tiempos de su padre, le unían lazos de hospitalidad con Pompeyo*”²¹⁵.

El sucesor de Boco I, podría haber sido Sosus, también llamado Mastanesosus, que gobernaba en el año 62 y que reino hasta el año 48 a. C., siendo Volubilis una de sus capitales. De este monarca no tenemos ninguna referencia en las fuentes literarias, sin embargo tenemos testimonios de su

²¹⁰ - Bell. Afr: XXII; Plut: Pomp, XXXVIII.

²¹¹ - Majdoubi, M., “Pompéius Magnus et les rois maures”, *L’Africa romana*, XII, 1992, p. 1322.

²¹² - Müller, L., *Numismatique de l’ancienne Afrique, t. III, les monnaies de la Numidie et la Maurétanie*, Copenhagen, 1862.

²¹³ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 29 y 174.

²¹⁴ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 239.

²¹⁵ - César: BC, II, 25.

reinado en Volubilis²¹⁶. Por tanto, hemos de admitir que el conjunto de Mauritania reconocía su soberanía. Así, es lícito suponer que fue a su muerte cuando se produjo la escisión del reino entre Boco II y Bogud, que vivieron en los tiempos de César, Antonio y Octavio²¹⁷.

Pese a la falta de indicios sobre la época de Boco, la corona de Mauritania parece ser era hereditaria. Para Carcopino Boco II y Bogud fueron los hijos herederos de Boco I²¹⁸. Camps, por su parte considera que Baga, Boco I, Boco II y Bogud pertenecen a la misma dinastía²¹⁹. Sin embargo Salustio reconoce a Boco I sólo un hijo al que llama Voluce²²⁰.

La lucha de los Mauros contra la romanización del reino se detuvo con el comienzo de la guerra civil romana. El destino del reino de Mauritania, con la persistencia de las disensiones interiores, estaba en manos de la parte vencedora²²¹. En plena guerra civil, los dos soberanos Mauros, se declararon partidarios de César, en cambio Juba I que ocupaba el trono de Numidia oriental en el año 60 a. C., después de la muerte de su padre Hiempsal II, apostó por la causa de Pompeyo²²².

África no carecía de motivos para abrazar la causa de Pompeyo cuando se planteo abiertamente su conflicto con César en el año 49. La popularidad de que gozaba Pompeyo en tierras africanas se remontaba a los propios inicios de su carrera político-militar, circunstancia a la que debemos añadir el odio que sentía Juba I, hijo de Hiempsal, hacia César, odio que se vio incrementado en el año 50 cuando un tribuno cesariano

²¹⁶ - Euzennat, E., "Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne", *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et histoire offerts à Carcopino, J*, Paris, 1966, pp. 333-396; Camps, G., *Sosus ou Mastanesosus, roi de Maurétanie, 80?-49?*, Enciclopedia Bereber (ed. Provisional), 4, Aix-en-Provence, 1970; Boube-Picot, C., *Les bronzes antiques du Maroc, IV. L'équipement militaire et l'armement*, Paris, (ERC), 1994.

²¹⁷ - Nicolet, C., *Roma y la conquista...*, p. 520.

²¹⁸ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 29.

²¹⁹ - Camps, G., "Aux origines de la berbérie. Massinissa ou les débuts de l'histoire", *Libyca*, 8, 1960, pp. 3-320.

²²⁰ - Sal: *Iug*, CV, 3.

²²¹ - Majdoubi, J., *Les luttes du début...*, p. 238.

²²² - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 152.

Curión, “había propuesto un ley por la que se confiscaba el reino de Juba”²²³, para declararlo propiedad del pueblo romano²²⁴.

Así, los partidarios de Pompeyo, ayudados por Juba, declarado amigo y aliado del pueblo romano²²⁵ pusieron a África en situación de defensa. Cuando desembarco Curión con las fuerzas enviadas por César para apoderarse de la provincia de África, las fuerzas númidas fueron decisivas en el encuentro, que acabó con la derrota y muerte de Curión. El senado pompeyano le declaró amigo del pueblo romano, mientras que el partido de César lo declaró enemigo público²²⁶.

Pero un acontecimiento de trascendencia afectó el futuro de las zonas mauras y fue la repartición, en una fecha que se ignora, del reino entre Bogud que controlaba Mauritania hasta el Muluya y Boco II cuyo poder se extendía sobre el lado Oeste de la Numidia. Majdoub supone que esta situación fue confirmada por Pompeyo, con su intervención directa o indirecta, basándose en el hecho de que éste contaba con el apoyo de los mauros a inicios del año 49 a. C.²²⁷ tal y como se desprende de un texto cesariano: “César tenía noticia de que Pompeyo con las legiones se dirigía a España por Mauritania y que llegaría inmediatamente”²²⁸. Lucano afirma que los reyes de Libia entre Cirte y el Océano son fieles a Pompeyo: “... Libia en toda su extensión, desde los Mauros de su parte occidental hasta las Sirtes...”²²⁹; por su parte Cassio Dion constata que César no contaba con ninguna ayuda africana²³⁰.

El autor del *Bellum Africum*, señala la participación de los mauros al lado de Pompeyo²³¹. Gsell, afirma que el autor ha confundido los Mauros y los Númidas y en un notable esfuerzo interpretativo traduce la

²²³ - César: *BC*, II, 25, 4 -5:

²²⁴ - César, *BC*, II, 26; Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 289.

²²⁵ - César: *BC* I, 6; 2, 43; Lucano: 8, 270-280; D. Cassio: 41, 42.

²²⁶ - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 289.

²²⁷ - Majdoubi, M., *Pompéius Magnus et les rois maures...*, p. 1324.

²²⁸ - César: *BC*, I, 39.

²²⁹ - Lucano: III, 290-300.

²³⁰ - D. Cassio: 42, 56.

²³¹ - *Bell. Afr*, 3; 6; 7; 83.

palabra Mauro en este contexto, por “los indígenas” o “los africanos”²³². Está opinión según Majdoubi²³³ es inconcebible, porque el autor de la obra distingue bien los dos pueblos, como los nombres de sus países y de sus reyes.

África quedaba de momento en manos de los pompeyanos, pero entre tanto, César envió a Cassio para combatir a Juba I. Su flota se reunió en Hispalis²³⁴. Este mismo año, y ante las dificultades que la lucha en la Ulterior presentaba, el lugarteniente de César se vio obligado a escribir a Bogud de Mauritania en demanda de socorro²³⁵, el cual acudió en su ayuda con caballería²³⁶. ¿Por qué este cambio en la postura de Bogud?. Si hacemos caso a Gozalbes²³⁷, el cambio fue debido a la influencia y la actitud del aventurero romano P. Sittio²³⁸ Nucерino. Este curioso personaje se encontraba, desde hacía muchos años, actuando con sus guerreros y presenta servicios en la corte del rey mauritano. Así se sabe que en el año 64 a. C., Sittio Nucерino se encontraba con un ejército en la Mauritania; su presencia allí formaba parte de las maniobras de Catilina y estaba en relación con un posible asalto a la Hispania Ulterior²³⁹. Una vez fracasada la conjura de Catilina, Sittio permaneció ya de forma permanente en territorio mauritano. Todavía en el año 46 a. C., se encuentra combatiendo junto con el rey Bogud, a favor de César²⁴⁰. Este personaje, junto con sus soldados de origen campano²⁴¹, veía premiado su apoyo a César con la entrega de un territorio en la Numidia²⁴².

²³² - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord...*, t. VIII, pp. 63-65, 130.

²³³ - Majdoubi, M., *Pompéius Magnus et les rois Maures...*, p. 1325.

²³⁴ - *Bell. Afr.*, 56, 5-6.

²³⁵ - *Idem.*, 59, 2.

²³⁶ - *Idem.*, 62; T. Livio: 37.

²³⁷ - Gozalbes C.-E., “La intervención de la Mauritania de Bogud en las tierras civiles romanas en la provincia Hispania ulterior”, *Actas del II congreso de Historia de Andalucía, (Historia antigua) Córdoba, 1991* (Córdoba 1994), p. 288.

²³⁸ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 418.

²³⁹ - *Sal: Cat.*, XXI.

²⁴⁰ - *Bell. Afr.*, XXV.

²⁴¹ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 418.

²⁴² - Heurgon, J., “Les origines campaniennes de la confédération cirtéenne”, *Libyca*, 5, 1957, pp. 7-24.

Majdoubi señala que el cambio de postura de los reyes Mauros data de finales de los primeros encuentros bélicos en Hispania donde la causa cesariana parecía ir asentándose²⁴³. A su regreso a Roma César no tardó en legislar para establecer un nuevo equilibrio de fuerzas: “*César y los senadores que se quedaron en Roma declararon a Juba criminal y enemigo público, mientras dieron el nombre de rey a Boco y Bogud*”²⁴⁴. La alianza de César con los reyes mauros sitúa Pompeyo en una situación difícil, quedando descartada toda posibilidad de encontrar refugio en África cerca de su poderoso aliado²⁴⁵.

Bogud se involucró activamente en la guerra civil. Su participación en la batalla de Munda, en el bando de César, fue decisiva para poner en fuga el ala derecha pompeyana, mandada por su hijo Cneo²⁴⁶. El Bello Hispaniense habla con cierto detalle de la batalla pero silencia todo punto de intervención de los mauritanos²⁴⁷. Por el contrario, en el relato de la batalla hecho por Cassio los hechos aparecen mucho más reales, se puntualiza que la derrota pompeyana se debió al ataque de Bogud²⁴⁸.

La guerra continuaba en otros frentes y hasta el año 47 a. C., después de haber vencido a Pompeyo en Oriente y puesto en orden sus asuntos en la capital, César toma la iniciativa desde Sicilia. Desembarcó con seis legiones y 2000 caballeros²⁴⁹. No pudo apoderarse de Hadrumeto²⁵⁰ y se refugió en la zona de Ruspina a la espera de refuerzos²⁵¹. Con la llegada de estos últimos derrotó a los pompeyanos y a los númidas en Tapsus²⁵² y se apoderó de Útica²⁵³. Escipión, jefe del

²⁴³ - Majdoubi, M., *Pompéius Magnus et les rois Mauris...*, p. 1326.

²⁴⁴ - D. Cassio: 41, 42.

²⁴⁵ - Vell: 2, 33; Plutarco: *Pomp*, 76; Apiano: *B. C.* 2, 83.

²⁴⁶ - *Bell. Hisp*, 30-31.

²⁴⁷ - *Bell. Hisp*, XXVII y ss; XXXI.

²⁴⁸ - D. Cassio: 36 y 38.

²⁴⁹ - Bell. Afr: I; Deniaux, E., “César et la mer au temps de la guerre d’Afrique”, *L’Africa romana*, XIV, Vol. I, 2000, p. 153.

²⁵⁰ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 203.

²⁵¹ - Bell. Afr: 9.

²⁵² - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 447.

²⁵³ - Bell. Afr: 88

ejército vencido, y el rey Juba I se suicidaron. Por su parte Boco II detuvo a las fuerzas númeridas atacándolas por la retaguardia desde Mauritania, aplastando al rey númerida occidental (Mastenisa), y se apoderará de Sirte, capital del otro reino númerida²⁵⁴. César tenía campo libre para reorganizar todos los asuntos de África. De forma inmediata comenzó a distribuir castigos y recompensas a diversos individuos, consejos de ciudadanos romanos y las ciudades libres, según la actitud que habían mantenido durante la lucha. Pero también tomó medidas de mucho mayor alcance. Suprimió los dos reinos de Numidia, sin aparente resistencia por parte de los indígenas. Juba había muerto, así como, sin duda, Mastenisa. El reino de los Masilios del Este, excepto la residencia real de Cirta, se convirtió en una nueva provincia en el año 46 a. C., con el nombre de *Africa Nova*²⁵⁵.

Las posesiones de Juba fueron vendidas. Cirta y una parte del reino de Mastenisa constituyeron una especie de principado, entre el nuevo límite de la Mauritania Oriental y el de la provincia de África Nova, formando una especie de estado fronterizo que evitaba el contacto directo entre el reino de Boco y el territorio propiamente romano, permitiéndose incluso ciertas acuñaciones propias²⁵⁶. Al oeste de Ampsaga (Uadi el-Kebir) reinaba ahora Boco II de Mauritania²⁵⁷. Este río habría de ser la frontera entre Mauritania y Numidia al menos hasta la época de los Vándalos²⁵⁸. La Getulia, que bordeaba al sur del principado de Cirta a un centenar de kilómetros de la costa permaneció, de hecho, en una situación de autonomía²⁵⁹. La zona de los Mauros fue partida en dos reinos²⁶⁰: el

²⁵⁴ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 289.

²⁵⁵ - Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain. Pouvoir, différences et conflits, I*, París, 1989, pp. 98 – 99.

²⁵⁶ - Nicolet, C., Roma y la conquista..., p. 510-511; Kotula, T., Les africaines y la dominations..., p. 340; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, p. 99.

²⁵⁷ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 290; Nicolet, C., Roma y la conquista..., p. 510; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, pp. 99 - 100.

²⁵⁸ - Apiano: *BC*, IV, 54.

²⁵⁹ - Camps, G., “Une frontière inexpliquée: la limite de la berbérie orientale de la protohistoire au Moyen age, en Sahara”, *Études géographiques offertes à Despois, J*, París, 1973, pp. 59-67; Idem, *Berbères. Aux marges de l’histoire...*, pp. 110-111; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain... I*, p. 101; Picard, G.-Ch., *La civilisation de l’Afrique romaine...*, p. 29.

primero es el reino de Bogud, llamado Bugutiano por Plinio²⁶¹, un monarca que, como indicaría el geógrafo Estrabón, fue siempre un buen amigo de los romanos²⁶² y gobernó una Mauritania comprendida en sus límites tradicionales, entre el Océano y el río de Muluya²⁶³. El segundo reino es el de Boco II, hijo de Sosus, en la parte occidental de la Numidia, sobre un territorio que Boco I había anexionado durante la guerra de Iugurta y que Roma reconoce oficialmente después de esta guerra²⁶⁴.

Con la anexión del reino de Juba I, el sentido de la presencia romana en África cambió totalmente. Este cambio se había evidenciado hacia mucho tiempo por la implantación de numerosos *negotiatores* en ese país. Roma no se contentaba ya con disponer de una cabeza de puente que le permitiera al mismo tiempo cubrir el estrecho de Sicilia y vigilar los reinos indígenas²⁶⁵. Quedaba así solo Mauritania como estado bereber independiente, aunque dividida en dos reinos: el reino de Boco y el de Bogud. La última modificación territorial acaeció a consecuencia de la lucha entre Octavio y Antonio después de la muerte de César. Los dos reyes mauritanos se colocaron uno en cada bando: Boco en el lado de Octavio, Bogud en el lado de Antonio.

Aparentemente la monarquía mauritana bajo el mandato de los dos soberanos había logrado integrar los dos elementos poblacionales. En época de los dos reyes, antes del año 33 a. C., sedentarios urbanizados y nómadas pastoriles, cazadores y guerreros, habían convivido sin que se detecten problemas. Al menos en la versión de Salustio todos los mauros que sitúa entre el Muluya y el Océano, obedecían al rey Boco II²⁶⁶.

El análisis arqueológico de algunas ciudades de la época, tales como Tamuda, también Volubilis, indican la inexistencia de

²⁶⁰ - *Bell. Afr.*, 23 y 25; Estrabón: XVII, 3, 7; Plinio: *H. N.*, V, 19; D. Cassio: XLI, 42; XLVIII, 45; L, 6; LIII, 26.

²⁶¹ - Plinio: *H. N.*, V, 19.

²⁶² - Estrabón: XVII, 3, 7.

²⁶³ - *Sal. Iug.*, XIX; Estrabón: XVII, 3, 9; Mela: I, 5, 29; Plinio: *H. N.*, 19.

²⁶⁴ - *Sal. Iug.*, 102 y 110; Apiano: BC, IV, 54.

²⁶⁵ - Gsell, St., *Histoire ancienne...*, t. VIII, p. 158.

²⁶⁶ - *Sal. Iug.*, XIX.

amurallamientos y de conflictos²⁶⁷, siendo esta última la capital de Boco. No necesariamente la controló antes del final de la guerra de Iugurta, después de la cual se estableció en Iol, en los nuevos territorios incorporados tal y como refleja Solino²⁶⁸. No había dispositivo militar alguno. La colaboración entre ambos elementos poblacionales parece profunda, sin fisuras, probablemente con un apoyo real al medio tribal donde formaba su ejército.

En el año 43 a. C., Antonio tenía entre sus fuerzas tropas mauritanas de caballería que debía haberle enviado su aliado Bogud. Mauritania occidental se convirtió en una considerable ayuda para los de Antonio: en ella se refugió Cornelio Balbo, cuestor de la Hispania Ulterior. Las fuerzas de C. Carrinas, que gobernaba en nombre de Octavio la Hispania meridional fueron atacadas a través del Estrecho, ataque que se repitió en las mismas condiciones en el año 38 a. C. Su actuación militar aquí no fue demasiado brillante, ocasionó grandes destrozos y sufrió graves pérdidas²⁶⁹.

El enfrentamiento de Bogud con las tropas de Domicio Calvino, legado de Octavio, no fueron positivas, de hecho, Domicio Calvino recibió en ese año en Roma los honores del triunfo tal y como consta en las Actas²⁷⁰. En este estado de cosas se produjo un cambio fundamental en los acontecimientos. Bogud se vio sorprendido por un levantamiento dentro de su propio reino. En concreto se alzaron los habitantes de la ciudad y región de Tingi, la que constituía su capital²⁷¹, sin duda suscitado por Boco II²⁷². Los acontecimientos se sucedieron con violencia. En Tamuda y otros núcleos urbanos cercanos está documentada una destrucción por estas fechas²⁷³. Vencido en Hispania y no pudiendo recuperar su reino, Bogud se

²⁶⁷ - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, pp. 97 – ss; Desanges, J., *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI siècle avant J. C. IV ahores J.-C.)*, Roma, 1978, pp. 169 – ss.

²⁶⁸ - Solino: *Col. Rer. Mem.* XXV, 16.

²⁶⁹ - D. Cassio: XLIII, 45, 1.

²⁷⁰ - CIL. I, 2.

²⁷¹ - D. Cassio: XLIII, 45, 8.

²⁷² - Idem: XLVIII, 45.

²⁷³ - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, pp. 118 y 293-294.

reunió con el ejército de Antonio en Oriente donde cayó prisionero y condenado a muerte bajo órdenes de Agripa²⁷⁴.

Boco con su apoyo a un emergente Octavio se benefició con la anexión de los territorios occidentales²⁷⁵, incluso algunos habitantes de Tingi se vieron recompensados recibiendo inmediatamente el derecho de ciudadanía romana²⁷⁶. Así la Mauritania se constituirá en un solo reino que se extendía del Océano hasta la Ampsaga, donde linda con la provincia proconsular romana²⁷⁷.

El dominio de Boco II en Mauritania no pasa del año 33 a. C.²⁷⁸, y su descendencia no nos es conocida. En su testamento legó sus reinos a Roma²⁷⁹ sin que su gobierno fuera reflejado en su amplitud en los comentarios de Estrabón²⁸⁰ y Plinio para el cual “*Juba padre de Ptolomeo, fue el primero que ejerció el poder sobre una y otra Mauritania*”²⁸¹.

Al nivel numismático, las verdaderas monedas de Boco II son extremadamente raras en Marruecos; en Mauritania occidental Marion sitúa una sola pieza contra nueve²⁸² que Majdoubi le atribuyó a Boco I²⁸³. En Sala, por ejemplo, las monedas de Boco II no figuran en el estudio que Boube²⁸⁴ realizó al principio de la década de los noventa sobre las monedas descubiertas en la ciudad.

²⁷⁴ - Mazard, J., *Corpus nommorum Numidiae Mauretaniaeque...*, p. 60; Gozalbes Cravioto, E., Las ciudades romanas del Estrecho de Gibraltar: región africana, *CBET*, 15, 1977, p. 7.

²⁷⁵ - Carcopino, J., “L’Afrique au dernier siècle de la république romaine”, *Revue Historique*, 162, 1929, pp. 86-94.

²⁷⁶ - D. Cassio: XLIII, 45, 8

²⁷⁷ - Carcopino, J., L’Afrique au dernier siècle de la république..., pp. 86-94; Weinstock, S., “Mauretania”, *RE*, XIV, 1930, pp. 2365-71; Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 29.

²⁷⁸ - D. Cassio: XLIX, 43; Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, p. 217.

²⁷⁹ - Idem: XLIX, 43, 7.

²⁸⁰ - Estrabón: XVII, 3, 7.

²⁸¹ - Plinio: *H. N.*, V, 16.

²⁸² - Marion, J., “Note sur les séries monétaires de Tingitane”, *Ant. Afr.*, 1960, pp. 449-455; Idem, Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane..., pp. 101-102.

²⁸³ - Majdoubi, J., “La Maurétanie et ses relations commerciales avec le monde romain jusqu’au Ier s. Av. J.-C.”, *L’Africa romana*, XI, 1996, p. 296; Idem., *Pompéius Magnus et les rois maures...*, p. 1328.

²⁸⁴ - Boube, J., *La circulation monétaire à Sala à l’époque préromaine*, Coll. EFR, 166, 1992, p. 260.

El gran estado bereber entrará en crisis en el año 33 a. C., a la muerte de Boco II cuando se inicia el llamado interregno que perdurará hasta el año 25 a. C.²⁸⁵. Estrabón²⁸⁶ contemporáneo de los acontecimientos, hace alusión a esta situación: “*la Mauritania tenía dos príncipes amigos del pueblo romano, Bogud y Boco. Pero murieron sin dejar herederos, dicho territorio pasa a las manos de Juba, que lo recibió de César Augusto para añadirlo a sus estados hereditarios*”. Es una información muy confusa, en lo que se refiere sobre todo a los “dos príncipes amigos del pueblo romano”. Afirmar que los dos reyes gozaban del mismo trato es complejo si se tienen en cuenta las circunstancias inherentes a una guerra civil²⁸⁷.

Gsell era de la opinión de que Boco II “probablemente murió sin dejar herederos” y propuso esta pregunta “¿a quién fueron legados sus estados, al pueblo romano o a Octavio?. Nosotros los ignoramos”²⁸⁸. Sin dejar de sugerir la posibilidad de que Boco a su muerte dejara los territorios a Roma²⁸⁹, dos aspectos de relevancia atestiguados en Mauritania en el periodo entre los años 33 y 25 a. C. pueden sustentarla: la circulación de las monedas octavianas y la colonización. La circulación de las monedas con efígie de Octavio y de África, datadas entre los años 33-25 a. C.²⁹⁰, es indicio de que el territorio se encuentra en clara dependencia de los romanos; cuando no es así los soberanos mauritanos Juba II y Ptolomeo emitirán y harán circular sus propias monedas²⁹¹. En el caso de la

²⁸⁵ - Mazard, J., “Numismatique de l’interregne maurétanien”, *Rev. Numismática*, 15, 1953, pp. 13-21; Christol, M y Gascou, J., “Volubilis cité fédérée?”, *MEFR*, 92, 1980, p. 339, n°. 51; Pavis D’Ecurac, H., “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie de 3 avant J.-C. à 40 après J.-C.”, *Ktèma*, 7, 1982, p. 22, califica el término interregno utilizado por algunos historiadores de inadecuado en el caso de Mauritania, porque Mauritania según el autor después de la muerte de Boco se encontraba en una situación diferente, difícil de calificar por falta de documentos suficientes concernientes a su estatuto. Pero deja claro la dependencia del territorio de Octavio y de Roma.

²⁸⁶ - Estrabón: XVII, 3, 7.

²⁸⁷ - Majdoubi, M., *Octavius et la Maurétanie...*, p. 1727.

²⁸⁸ - Gsell, St., *Histoire de l’Afrique ancienne...*, t. VIII, pp. 200-201; Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniae...*, p. 67.

²⁸⁹ - Idem., *Histoire de l’Afrique ancienne...*, t. VIII, p. 200.

²⁹⁰ - Mazard, J., *Numismatique de l’interregne maurétanien...*, pp. 13-21; Grant, M., *From Imperium to auctoritas. A historical Studie of aes coinage in the roman empire*, 49 B. B.-A. D. 14, Cambridge, 1946, pp. 59-61.

²⁹¹ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae mauretaniae*, París, 1955.

colonización su existencia y su amplitud son dignas de mención en centros como Zilis²⁹², Babba Campestris²⁹³, Banasa²⁹⁴ y posiblemente Tingi²⁹⁵.

Los investigadores que le siguieron se han inspirado en general en las ideas de sus predecesores²⁹⁶. Es totalmente razonable creer a Dion Cassio²⁹⁷ cuando platea que a la muerte de Boco fue el propio Octavio quien inscribió sus territorios como zona bajo la órbita de Roma. La anexión era tentadora pero debía afrontar problemas mayores. La idea de Octavio fue abortada en el año 32 a. C.; en las *Res Gestae* excluírá la Mauritania de la lista de las provincias que dependen de él²⁹⁸. Mauritania no estaba entre las provincias que existían en el año 27 a. C. cuando Octavio fue designado Augusto²⁹⁹. Por otra parte es la razón por la cual Gsell cree que Dion Cassio se equivoca afirmando que la Mauritania se convierte en una provincia

²⁹² - Plinio: *H. N.*, V, 2.

²⁹³ - Plinio: *H. N.*, V, 5; Rebuffat, R., "Les erreurs de pline et la position de Babba Julia Campestris", *Ant. Afr.*, I, 1967, pp. 31-57; Gascou, J., "La politique municipale de Rome en Afrique du nord. I. de la mort d'Auguste au debut du IIIe siècle", *ANRW*, II. 10. 2, 1982, p. 149.

²⁹⁴ - Plinio: *H. N.*, V, 5; Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane, Valentia Banasa*, París, 1941.

²⁹⁵ - D. Cassio: XLVIII, 45, 3. Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 176; Gascou, J., *La politique municipale de l'empire romain en Afrique Proconsulaire de Trajane à Septime Sévère*, Roma, 1972, p. 144; Desanges, J., "Le statut des municipes d'après les dones africaines", *Revue historique du droit française et étranger*, 1972, p. 362; Gascou, J., "Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 39 av. j.-C., et le règne de Claude", *Ant. Afr.*, 8, 1974, pp. 67-68; Idem: "Tendances de la politique municipale de Claude en Maurétanie", *Ktéma*, 6, 1981, p. 227; Kotula, T., "Le culte provincial et romanisation, le cas des deux Mauretaniae", *EOS*, 63, 1975, p. 399; Pflaum, H.-G., "La romanisation de l'Afrique", *Scripta Varias* I. 1978, p. 380; Desanges, J., *Commentaire de Pline l'ancien, Livre 5, 1-46*, París, 1980, p. 84; Pavis D'Escurac, H., "Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie de 33 av. à 40 ap. J.-C.", *Ktéma*, 7, 1982, p. 223; Euzennat, E., "Remarques sur la Description de la Maurétanie Tingitane dans Pline l'ancien, *H. N.*, V, 2 -18", *Ant. Afr.*, 25, 1989, p. 100; Hamdoune, Ch., "Note sur le statut colonial de Lixus et de Tánger", *Ant. Afr.*, 30, 1994, pp. 84-85; Rhorfi, A., "La contribution de la numismatique á la connaissance de la date de la fondation coloniale de Tingi", *L'Africa romana*, XIV, Vol. III, 2000, pp. 2147-2161.

²⁹⁶ - Carcopino, J., *L'Afrique du dernier siècle de la république romaine...*, p. 90; Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae mauretaniae...*, p. 60; Láser, J.-M., *Ubique populus peuplement et mouvement de la population de l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin des Sèvères*, París, 1977, p. 221; Idem., "Rome et le sousdéveloppement de l'Afrique", *REA*, 1979, p. 73; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 163; Coltelloni, M., *Le Royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, París, 1997, pp. 19-22.

²⁹⁷ - D. Cassio: XLIII, 7.

²⁹⁸ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. VIII, p. 196.

²⁹⁹ - Suet: *Aug.*, 27; D. Cassio: LIII, 12.

romana después de la muerte de Boco II³⁰⁰. En realidad, es Claudio quien une las dos provincias, la Tingitana y la Cesariana³⁰¹.

A partir del siglo II a. C., Roma es vista por los demás reinos como único árbitro de sus controversias internas³⁰², siendo el título de *socius et amicus populi romani* un instrumento del control romano³⁰³. En la etapa imperial será el propio emperador quién decidía la suerte de los reinos clientes. Según Dion Cassio³⁰⁴ Augusto administró los territorios sometidos según las tradiciones romanas y permitió a los aliados conservar las suyas, no deseando aumentar ni los primeros ni los segundos. Es decir, los reinos aliados tenían muy poca libertad de acción, siendo en la práctica los monarcas como gobernadores delegados del poder romano³⁰⁵. La dominación romana se manifestaba en que, al morir un monarca, era Augusto el que decidía quien heredaba el reino o si era anexionado³⁰⁶.

Se han hecho suposiciones sobre cómo y a través de quién Octavio gobernó Mauritania: no era una provincia, pero formaba parte del *ager publicus*³⁰⁷. Gsell³⁰⁸ pensaba que había nombrado sendos prefectos ecuestres, uno por cada Mauritania, pero como él mismo reconoce no existen testimonios que lo demuestren³⁰⁹. Mazard³¹⁰, que ha trabajado sobre la cuestión apoyándose en testimonios numismáticos, cree en la existencia de un magistrado romano a cuyo nombre respondería la leyenda Rex Bocchus Sosi F., que aparece en latín en monedas de este periodo. Sin embargo la

³⁰⁰ - Gsell, St., Histoire ancienne de l'Afrique..., t. VIII, p. 201.

³⁰¹ - Plinio: *H. N.*, V, 10; Aur. Vict, 4, 2; D. Cassio: LX, 9.

³⁰² - Cimma, M.-R., *Reges soccii et amici populi romani*, Milano, Università di Roma, 1976, pp. 160-161.

³⁰³ - Luttwak, E. N., *La grande strategia dell'Impero Romano. L'apparato militare come forza di dissuasione*. Milano, Rizzoli, 1994, p. 37.

³⁰⁴ - D. Cassio: 59, 9, 1.

³⁰⁵ - Cimma, M.-R., *Reges soccii...*, pp. 297-301; Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*. París, Éd. du C.N.R.S., 1997.

³⁰⁶ - como en los casos de Galacia fue anexionada en el año 25 a. C., al igual que Paflagonia y Comagene anexionadas respectivamente en los años 6 y 17 a. C.

³⁰⁷ - según la interpretación de Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie...*, p. 21 de un texto de D. Casio: 49, 43, 7.

³⁰⁸ - Gsell, St., Histoire ancienne de l'Afrique..., t. VIII, p. 196.

³⁰⁹ - Idem., Histoire ancienne..., p. 201; Rachtet, M., "Rome et les Berbères". Bruxelles, Latomus, 1970, p. 63

³¹⁰ - Mazard, J., *Corpus Nummorum ...*, pp. 67 y ss.

traducción de la leyenda púnica del reverso permitió confirmar que se trataba del padre de Boco II según Février³¹¹; no debemos olvidar la hipótesis que señala que Mauritania dependía más o menos indirectamente de la Bética³¹².

El reino de Boco no fue anexionado formalmente como una provincia. Según Carcopino, la causa de que Octavio no anexionase la Mauritania, a pesar de que era un territorio para entrar a formar parte del imperio, radicaba en los graves problemas que debía afrontar en el año 33 a. C., es decir, en el tramo final de la guerra civil³¹³; otros evidencian esta imposibilidad al amparo de la propia resistencia indígena³¹⁴.

La resistencia generó una intervención militar en Mauritania occidental y la instalación de colonias romanas al tiempo que establecía lazos de alianza con las poblaciones allí asentadas como expone Cassio³¹⁵. Esto tenía lugar en el año 32 a. C., cuando realizaba sus preparativos definitivos contra Antonio³¹⁶; son pues medidas de seguridad. Estrabón habla del caso de Zelil: “*También Zelil era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron a la orilla opuesta, añadiendo incluso habitantes procedentes de Tingis; enviaron también colonos propios y denominaron Iulia Iozza a la ciudad*” se trata para los habitantes de Zelil de un castigo por su rebeldía³¹⁷. La misma política que Octavio aplicó en Italia donde expulsó a sus adversarios³¹⁸. Majdoubi, comparte la idea de aquellos historiadores que creen que la evacuación de Zelil fue debida a la revuelta de sus habitantes³¹⁹. En esta línea hay que señalar que las excavaciones iniciales de Tarradell³²⁰ en las ciudades de Sidi

³¹¹ - Février, J.-G., “Bocchus le jeune et les Sois”. *Semetica*, 11, 1961, pp. 9-15.

³¹² - Majdoubi, M., “Octavius et la Maurétanie”. *L’Africa romana XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell’Archeologia nel Nord d’Africa, Djerba 1998 (2000)*, p. 1727.

³¹³ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 30; Benabou, M., *La resistance africaine...*, p. 49; Rachtel, M., *Rome et les berbères...*, p. 80.

³¹⁴ - Benabou, M., *La resistance africaine...*, pp. 58-59.

³¹⁵ - D. Cassio: L, 6.

³¹⁶ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l’Afrique...*, t. VIII, p. 201.

³¹⁷ - Estrabón: III, 8.

³¹⁸ - D. Cassio., LI, 4; Suet., Aug. 46.

³¹⁹ - Ponsich, M., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc, region de Tángier”, *BAM*, V, 1964, p. 285; Idem: “Pérénnite des relations dans le circuit de Gibraltar”, *ANRW*, 3, 1975, p. 673; Sillères, P., *Les villes antiques du litoral du Détroit de Gibraltar*, I *CIEG*, Ceuta 1987 (Madrid 1988), pp. 795-796; Mahjoubi, M., *Octavius et la Maurétanie...*, p. 1730.

³²⁰ - Tarradell, M., “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon”, I *CAME*,

Abdeslem-del-Bher, Tamuda y Lixus, mostraron niveles de destrucción, datados estratigráficamente antes de la difusión de la terra sigillata aretina³²¹. Son un testimonio sobre la intervención directa de Octavio para sofocar la revuelta Maura. El mismo destino fue el final de una construcción Mauritana cerca de la ciudad de Kuas³²². Destrucciones que varios autores³²³ las datan entre las primeras décadas del siglo I y el reinado de Juba II, alrededor del año 30 a. C., basándose en la ausencia de la cerámica de la terra sigillata en estos niveles³²⁴.

5. El final de la monarquía Mauritana.

La última maniobra fue la decisión de ceder las tierras que fueron de Boco II, Bogud y un conjunto de tierras gétulas que nunca habían dependido de los reyes mauritanos³²⁵, a un príncipe que había dado pruebas de su fidelidad y de su natural habilidad frente a los funcionarios romanos, ignorantes del país y de sus gentes³²⁶. Con la entrega de este amplio territorio a Juba II, Roma rompió la tradición que había existido de mantener las tierras mauritanas divididas en dos conjuntos diferentes bajo mandato de reyes

1954, pp. 343-344; Idem., “Lixus. Historia de la ciudad guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo arqueológico de Tetuán”, Tetuán, 1959, pp. 26-28; Idem., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc, région de Tetuán”, *BAM*, 6, 1966, pp. 437-40; Ponsich, M., “Lixus. Informations archéologiques”. *ANRW*, 10. 2. 1982, p. 827.

³²¹ - Tarradell, M., “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon”, *I CAME*, 1954, pp. 343-344; Idem., *Lixus. Historia de la ciudad guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1959, pp. 26-28; Idem., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc, région de Tetuán”, *BAM*, 6, 1966, pp. 437-40; Ponsich, M., “Lixus. Informations archéologiques”. *ANRW*, 10. 2. 1982, p. 827.

³²² - Ponsich, M., “Kouass port antique et carrefour des voies de Tingitane”, *BAM*, 1967, pp. 391-393; Idem., “Nouvel aspect de l’industrie préromaine en Tingitane”, *BCTH*, 1969, pp. 226 y 235; Idem., “La céramique d’imitation, la campanienne de Kouass, région d’Arcila Maroc”, *AEA*, XLII, 1969, pp. 60-61; Idem., “Note préliminaire sur l’industrie de céramique préromaine en Tingitane, Kouass région d’Arcila”, *Kartago*, 15, 1970, p. 78.

³²³ - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 293; Akerraz, A y alii., “Fouilles de Dchar Jdid, 1970-80”, *BAM*, 14, 1981-1982, pp. 197-199; Majdoubi, M., “Nouvelles dones sur la datation du temple C à Volubilis”, *L’Africa romana*, X, 1994, pp. 285-286.

³²⁴ - La presencia de la cerámica Terra sigillata Aretina en el marco Mediterráneo esta datada entre las primeras décadas del siglo I y el reinado de Juba II

³²⁵ - Desanges, J., “Les territoires Getules de Juba II”, *REA*, LXVI, 1-2, 1964, pp. 33 – 47.

³²⁶ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l’Afrique...*, t.VIII, p. 210; Mazard, J., *Nummorum Numidiaae Mauretaniaeque...*, p. 71 – ss; Faur, J., “Calígula et la Maurétanie”, *Klio*, Vol. 55, 1973, p. 255; Jodin A., *Volubilis regia Jubae...*, p. 217.

diferentes. Ahora bien esta división estaba fundamentada en profundas diferencias³²⁷, por lo que no debe extrañarnos que aparezcan nuevamente en el momento de constitución de las dos provincias romanas³²⁸. En este dirección Suetonio³²⁹ señala, haciendo elogio al emperador Augusto: “*Salvo escasas excepciones, devolvió los reinos de los que se había apoderado por el derecho de conquista a aquellos de quienes los había tomado o se los dio a extranjeros*”.

Benabou señala que la solución dada al reino protegido era la más rentable en aquel momento para Roma ya que los esfuerzos necesarios para construir la Mauritania occidental tanto como la oriental, habrían sido un obstáculo para la pacificación y la integración de la antigua Numidia³³⁰. Por su parte Pavis D’Escurac³³¹, basándose en Tácito³³², señala que Juba II recibió a los territorios mauros como un donación del pueblo romano: “*Mauros Juba rex acceperat donum populi romani*”.

Así, después de ocho años se volvió a instalar un sistema de protectorado³³³. Estableciendo de nuevo una monarquía mauritana, colocando como soberano a un hijo de Juba I, que estará bajo tutela romana y que se había educado³³⁴ en su corte romana desde que siendo niño fue llevado a Roma en calidad de prisionero³³⁵. La educación que recibió en Roma, basada en la cultura griega y helenística, le convirtió en un escritor de prestigio, dedicándose especialmente a temas de historia y geografía africana, para darlos a conocer en Italia³³⁶. Escribió en griego, la lengua de cultura del

³²⁷ - Desanges, J., “Permanence d’une structure indigène en marge de l’administration romaine: la Numidie traditionnelle”, *Ant. Afr.*, 15, 1980, p. 77.

³²⁸ - D. Cassio: LX, 9, 5; Fishwick, D., “The annexation of Mauritania”, *Historia*, 20, 1971, pp. 467 – 473; Gascou, J., *La politique municipale de Rome en Afrique...*, p. 145.

³²⁹ - Suet: *Aug.*, 48.

³³⁰ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 49.

³³¹ - Pavis D’Escudero, H., *Les méthodes de l’imperialisme romaine en Maurétanie*, *Ktèma*, 7, 1982, p. 222.

³³² - Tácito: *Ann.*, IV, 5.

³³³ - Tácito: *Vita Agricolae*, 14, señala que el protectorado representa una antigua política de tradición romana: “*vetre ac iampridem recepta populi Romani consuetudine ut haberet instrumenta servitutis et reges*”

³³⁴ - Plut., *Ant.* 18,1.

³³⁵ - Estrabón: VI, 4, 2; XVII, 3, 7; Plinio: *H. N.*, V, 22; Tácito: *Ann.*, IV, 5; D.Cassio: XLIX, 46; L, 6; LIII, 26; Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 31.

³³⁶ - Sirago, V.-A., “Il contributo di giuba II alla conoscenza dell’Africa”, *L’Africa romana*.

momento, muchas obras, de las que conocemos solamente las que el paso del tiempo nos ha legado: una historia de los asirios, una historia de Libia, una obra sobre el euforbio, una historia de Arabia, una historia romana, con especial atención a los orígenes, una obra sobre los costumbres de griegos y romanos, una obra de gramática, una historia del teatro, una obra sobre pintura, una obra de fisiología y quizás una obra sobre agricultura³³⁷.

Augusto dispone de los territorios de Mauritania y los puede ofrecer como donación a Juba II³³⁸. Su reinado se inicia en el año 25 a. C.³³⁹, la fecha viene confirmada por las monedas³⁴⁰. Es frecuente, sobre todo a partir del año 30 de su reinado, que las monedas de Juba lleven una cifra que señala en que año del reinado fueron acuñadas³⁴¹. La más alta fue en el año 48 siendo muchas las piezas de este rey que se conocen, luego su reinado debió prolongarse hasta finales del año 23 o principio del año 24 d. C. Otro interesante dato son las conmemoraciones guerreras del rey en las monedas, que aparecen en los años 21, 22, 43 y 44 del reinado fechas coincidentes en parte con las grandes guerras africanas del año 6 y del 16 al 22³⁴².

Al principio de su reino debió recibir del Senado el título³⁴³ de *socius amicus*, que oficializaba su entronización, así como los símbolos que le acompañan, es decir, la toga bordada y el cetro de marfil³⁴⁴. Siguiendo con su política de otorgar selectivamente la ciudadanía romana, tanto a Juba II como su hijo Ptolomeo; Juba se convirtió en Caius Iulius Iuba y su hijo en Caius Iulius Ptolomaeus. Los monarcas no utilizaron sus nombres romanos en las

Atti del XI Convegno di studio, Nuoro, 1991. Mastino, A. Sassari, Publicación del dipartimento di Storia dell'Università di Sassari. Gallizi. 2, 1996, pp. 939952.

³³⁷ - Plino: Nat. 5. 16; Plus: Sert, 9; Plus: Caes. 55; Avieno: Ora Mar. 280; Sirago, V.-A., II contributo di giuba II..., pp. 306-307

³³⁸ - Lemosse, M., *Le régime des relations internationales dans le Haute-Rmpire romain*, París, 1967, p. 58.

³³⁹ - D. Cassio: 51. 15. 6.

³⁴⁰ - Mazard, J., *Corpus nommorum ...*, nº 155, 165, 251, 268-269, 292, 295.

³⁴¹ - Müller, L., *Numismatique de l'ancienne Afrique*, III, p. 103, p. 103 y ss, y suplemento p. 74 y ss; Mazard, J., *Corpus nommorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955.

³⁴² - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, p. 299.

³⁴³ - Título que esta atestiguado sólo en el caso de Ptolomeo, Tácito: "*Rex socius et amicus populi romani*" pero que será el mismo en el caso de Juba como supone Pavis D'Escurac, H., *Les méthodes de l'imperialisme...*, p. 226.

³⁴⁴ - CIL. VIII. 9343, 9344, 9350, 20977, 21086; Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie...*, 40.

leyendas de sus emisiones monetales, pero se conocen estos nombres, por los epitafios de sus libertos³⁴⁵.

La política de sumisión a Roma provocó el florecimiento de grupos de oposición. No se sabe si las élites autóctona tenían algo que ver con la respuesta indígena. Ni las fuentes literarias ni las inscripciones las mencionan. Pero si tenemos noticias de las revueltas de las tribus nómadas. En época de Juba II se produjeron diversos conflictos militares entre nómadas y las legiones romanas fuera del reino. Estos se rebelaron inmediatamente después de la entronización de Juba II³⁴⁶, siendo combatidos por el gobernador de Africa Proconsularis L. Sempronius Atratinus (22 – 21 a. C.)³⁴⁷. Posteriormente se rebelaron los Mauros junto con los Garamantes como hemos ya señalado. Para intentar acabar con la rebelión, en el año 20 a. C., el general L. Cornelius Balbus realizó una expedición con una legión y auxiliares conoedores del desierto³⁴⁸.

Después de un periodo relativamente calmado, entre el 19 a. C. y el 3 d. C., en este año el procónsul L. Passienus Rufus tuvo que atacar a una confederación de mauros y musulamios. Fueron los autóctonos que iniciaron el conflicto³⁴⁹. Passienus obtuvo el triunfo³⁵⁰; pero la revuelta continuó y no fue hasta el año 6 d. C., cuando fue sofocada por Cn. Cornelius Lentulus Cossus, que recibió el triunfo y el sobrenombre de Gaetulicus³⁵¹. Juba II también recibió los ornamentos triunfales por su colobaración militar³⁵².

³⁴⁵ - Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, París, Éd. du CNRS, 1997, pp. 39-40 y 215-217.

³⁴⁶ - D. Cassio: 55. 28.

³⁴⁷ - Racht, M., *Rome et les Berbères...*, pp. 69-70; Coltelloni-Trannoy, M., *Le Royaume de Maurétanie...*, p. 48.

³⁴⁸ - Desanges, J., "Le triomphe de Cornelius Balbus (19 av. J.-C.)", *Revue africaine*, 101, 1957, pp. 5-43; Idem., *Plin. Histoire naturelle, Livre V*. París, 1984, pp. 387 y ss; Racht, M., *Rome et les Berbères...*, pp. 70-74; Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie...*, p. 48.

³⁴⁹ - D. Cassio., 55. 28. 3-4.

³⁵⁰ - Vell. 2. 116; Racht, M., *Rome et les Berbères...*, pp. 75-76; Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie...*, p. 49.

³⁵¹ - D. Cassio., 55. 28; Racht, M., *Rome et les Berbères...*, p. 77.

³⁵² - Racht, M., *Rome et les Berbères...*, p. 78; Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume...*, pp. 49-50.

La subida al trono de un nuevo soberano fue hacia fines del año 23 o principios del año 24 d. C., cuando tuvo lugar la muerte de Juba II³⁵³. Su sucesor fue su hijo Ptolomeo, habido de su matrimonio con Cleopatra Selene³⁵⁴, continuó su gobierno como un príncipe indígena bajo el control romano³⁵⁵. Pero su reinado quizá pudo empezar antes de la muerte de su padre por lo que se desprende de las monedas con su efigie fechadas en el año 18 d. C.³⁵⁶.

En el 24 d. C., Ptolomeo participa como hemos ya señalado en la campaña contra los Musulamios y su jefe, Tacfarinas. Se trata de una de las más serias revueltas que tuvo que reprimir Roma durante el siglo I a. C., que se prolongo por siete años, del 17 al 24 d. C., y abarcó geográficamente casi todo el Norte de África³⁵⁷. El malestar entre parte de la población mauritana fue creciente, derivando incluso hacia un aumento de los partidarios de Tacfarinas. Tácito señala como los mauro prefirieron la guerra a ser gobernados como hemos ya dicho por libertos y esclavos, habiendo dejado el joven monarca el reino en sus manos³⁵⁸.

La situación política de África se verá gravemente afectada en el año 40 d. C. Rompiendo la experiencia del protectorado inaugurada por Augusto hacía sesenta y cinco años el emperador Calígula ordena asesinar a Ptolomeo al mismo tiempo que incorpora el amplio reino de Mauritania al Imperio³⁵⁹, articulándolo en dos provincias la Mauritania Tingitana y la Cesariana³⁶⁰.

³⁵³ - Estrabón: XVII, 3, 7; Suet: *Calígula*, 26; Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. VIII, p. 217.

³⁵⁴ - Tarradell, M., "Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos", *Congreso Nacional de Arqueología III*, 1953, p. 215; Fishwick, D., *The institution of the provincial cult in roman Mauretania*. *Historia*, 21, 1972, pp. 689-711, esp. P. 701; Láser, J.-M., *Ubique populus: peuplement...*, p. 221; Gozalbes, C.-E., *Las ciudades romanas del Estrecho de Gibraltar...*, p. 8; Christol, M y Gascou, J., *Volubilis cité fédérée?...*, pp. 329-45; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 163.

³⁵⁵ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. VIII, p. 278

³⁵⁶ - Müller, L., *Numismatique de l'ancienne Afrique...*, t. III, p. 131. n°. 204-207.

³⁵⁷ - Tácito., *Ann.* 2. 52, 3. 20-21, 3. 72. 4-74, 4. 23-26.; Rachtel, M., *Rome et les Berbères...*, pp. 84-126; Devillers, O., "Le rôle des pasajes relatifs à Tacfarinas dans les *Annales de Tacite*", *L'Africa romana*. *Atti del VIII Convegno di studio*, Sassari, 1990 (1991), 1, pp. 203-211; Gonzales, A., "La révolte comme acte de brigandage. Tacite et la révolte de Tacfarinas", *L'Africa romana*. *Atti del XII Convegno di studio*, 1996 (1998), 2, pp. 937-958.

³⁵⁸ - Gsell, St., *Histoire...*, tomo VIII, p. 282.

³⁵⁹ - Idem., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. VIII, pp. 205-211; Camps, G., *La mort de Ptolomé, roi de Maurétanie Tingitane*, *Mélanges Ernout*, París, 1940, pp. 39-50; Carcopino, J.,

Para Carcopino la causa del asesinato de Ptolomeo se halla en el carácter desequilibrado del emperador, al que debemos sumar su necesidad de dinero. Al ser parientes y no tener descendencia Ptolomeo, si éste moría sería el emperador quién recibiría su herencia. En su concepción de los hechos, Calígula tomó una decisión rápida, tomando como excusa la toga púrpura³⁶¹. Para Rostovzev la causa era solamente económica manifestada en la necesidad de adquisición de nuevas tierras para asentar colonos itálicos³⁶².

Sin embargo la tesis de Rostovzev no fue aceptada por Gozalbes ni tampoco por Leveau. El primero señala como causa la voluntad de Roma de explotar los recursos naturales mauritanos (púrpura, madera, animales salvajes...) y los justifica indicando que Plinio, treinta años después de la conquista, en sus comentarios sobre la Tingitana no se refiere a su valor agrícola sino a los productos suntuarios³⁶³. Por su parte Leveau, señala que no deben buscarse motivos políticos a la muerte de Ptolomeo. Para el autor, Calígula veía en su pariente solamente un miembro más de la aristocracia imperial y fue asesinado como tantos otros durante su principado³⁶⁴. Añadiendo que las hipótesis relativas a veleidades independistas del reino mauritano deben ser abandonadas, señalando que este territorio y sus monarcas fueron siempre fieles a Roma³⁶⁵. La tesis de Hofmann, sobre el asesinato de Ptolomeo, se basa en un conflicto religioso sobre el culto a Isis³⁶⁶. Sin embargo la idea fue rechazada por Faur³⁶⁷, porque este primero no

Le Maroc antique..., pp. 191-199; Tarradell, M., Acerca de las etapas de la romanización..., p. 215.

³⁶⁰ - D. Cassio: LIX, 25, 1; Suet: *Gaius*, 26, 1, 35; Plinio: *H. N.*, V, 1, 1; Carcopino, J., Le Maroc antique..., pp. 37 y 192; Fishwick, D., "The annexation of Mauritania". *Historia*, XX, 1971, p. 467.

³⁶¹ - Carcopino, J., Le Maroc antique..., p. 194.

³⁶² - Rostovzev, M., *Storia economica sociale dell'Imperio romano*. Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1933 (1992), pp. 372-373.

³⁶³ - Gozalbes, C.-E., *Economía de la Mauritania Tingitana. (siglos I a. de C.-II d. C.)*, Granada, 1987.

³⁶⁴ - Leveau, P., *Caesarea de Maurétanie. Une ville romaine et ses campagnes*, Roma, 1984, pp. 13-16.

³⁶⁵ - Leveau, P., *Caesarea de Maurétanie...*, pp. 15-16; Idem., "La Fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne". *BCTHS*, 17B, pp. 313-321.

³⁶⁶ - Hofmann, M., *Ptolemaios von Mauretaniem*, Paulys real Encyclopädie, 23, 1959, pp. 1768-1787; Ptolomaioi, n.º 62. según este, Ptolomeo a causa de su raíces de madre egipcia se otorgo el derecho de liderar el culto a Isis, lo que incomodo a Calígula considerándose el único representante de dicho dios en todo el imperio.

tuvo en cuenta entre otras las fuentes antiguas que mencionan la barbarie de Calígula.

Precisamente las fuentes que mencionan el asesinato de Ptolomeo son en total cuatro³⁶⁸, pero la más significativa es de Suetonio³⁶⁹: “*Hizo venir de su reino a Ptolomeo, y lo recibió con grandes honores, pero luego, de repente, le mando matar, sólo porque advirtió que, al entrar en el anfiteatro donde él ofrecía un espectáculo, había atraído las miradas del público por el resplandor de su manto de púrpura*”. Y señalando (Faur) como causa del asesinato las tendencias independistas y filosenatoriales del monarca mauritano que pueden ser detectadas en las emisiones de monedas de oro de los años 38-39 d. C.³⁷⁰. Para Sigman la causa es estratégica, se trataba de la defensa del Estrecho y de las provincias norteafricanas productoras de cereales³⁷¹. Ghazi Ben Maïssa considera que las causas son esencialmente políticas, Ptolomeo era un claro *capax imperii* por sus vínculos familiares con los lágidas y con Marco Antonio; al estar relacionado con la conspiración de Gaetulicus, Calígula decidió eliminarlo³⁷². Por su parte Coltelloni-Trannoy, se opone a la hipótesis de Hofmann como a la del Faur, señalando que la causa estaría en la implicación de Ptolomeo en la conspiración de Gaetulicus³⁷³.

Lenoir fue el último quién se fijó en la cuestión del asesinato de Ptolomeo. Para él son acertadas las críticas de Faur y Coltelloni-Trannoy sobre la hipótesis isiaca, pero se opone a la hipótesis política planteada por esta última ya que considera que la intervención de Ptolomeo en la conspiración de Gaetulicus es puramente hipotética y poco plausible³⁷⁴. Para

³⁶⁷ - Faur, J.-C., “Calígula et la Maurétanie: la fin de Ptolomé”, *Klio*, Vol. 55, 1973, pp. 249-250.

³⁶⁸ - Plinio: H. N, V, 1; Séneca. De Tranquil. annim. XI, 12; D. Cassio: H. R, LIX, 25.

³⁶⁹ - Suet: Calígula, 35.

³⁷⁰ - Faur, J.-C., Calígula et la Maurétanie: La fin de Ptolomé.... , pp. 260-264.

³⁷¹ - Sigman, M., “The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana”, *Historia*, 26, 1977, pp. 415-417.

³⁷² - Ghazi-Ben Maïssa, H., “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi amazigh de Maurétanie”, *Hespéris-Tamuda*, 33, 1995, pp. 34-35.

³⁷³ - Clotelloni-Trannoy, M., “Le monnayage des rois Juba II et Ptolomé de Maurétanie: image d’une adhésion réitérée à la politique romaine”. *Karthago*, XXII, 1988-1989; Idem., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II...*, pp. 56-57.

³⁷⁴ - Lenoir, M., “La piste égyptienne de Marc-Antoine, la cagnotte dilapidée et l’empereur psychopathe. L’élimination de Ptolémée, roi de Maurétanie. *Vbique amici. Mélanges offerts à*

Lenoir, Calígula ordenó el asesinato de Ptolomeo por diferentes motivos, destaca en el primer lugar el carácter psicópata del emperador que percibió al monarca mauritano como un elemento peligroso para él³⁷⁵; en el segundo lugar destaca la participación de Ptolomeo en la conspiración de Gaetulicus, que, fuera cierto o no Calígula interpretó como evidente³⁷⁶; el tercer motivo es la rivalidad que los dos personajes pudieron haber tenido por considerarse herederos de la tradición antonina, con lo que ésta comportaba de helenismo y que tenía a la dinastía lágida como ejemplo³⁷⁷; Lenoir propone como último motivo el deseo del emperador de apropiarse de las riquezas del monarca³⁷⁸.

Asistimos al final de una larga historia. Toda África del norte había sido sumergida en asuntos romanos desde la guerra de Iugurta, y Mauritania Tingitana había estado por lo menos dentro de la esfera de Roma o bajo su directa influencia desde los tiempos de la derrota de Antonio por Octavio³⁷⁹. Incluso antes de que fuera anexionado, el emperador Augusto había fundado colonias en Mauritania Tingitana: Zilis, Babba, Banasa, y posiblemente Tánger y había probablemente comerciantes romanos presentes en la ciudad de Sala³⁸⁰. Así, cuando Marruecos se convirtiera en una provincia romana, la integración política y económica ya había empezado³⁸¹. Pavis D'Escurac, señala que Roma aplicó durante sesenta y cinco años, lo comprendido entre el año 25 a. C. y el 40 d. C., dos métodos de imperialismo: el protectorado y la anexión, métodos que quedaron reflejados de modo paralelo en el hecho de entregar el territorio a unos reyes protegidos por una parte, y por otra al fundar colonias de ciudadanos romanos en su seno³⁸².

Jean-Marie Lassère. Hamdoune, C. centre d'études et de recherches sur la civilisation antiques de la méditerranée, 2001, pp. 118-119.

³⁷⁵ - Idem., La piste égyptienne de Marc-Antoine..., pp. 125-127.

³⁷⁶ - Idem., La piste égyptienne de Marc-Antoine..., pp. 118-119 y 127.

³⁷⁷ - Idem., La piste égyptienne de Marc-Antoine..., pp. 119-123.

³⁷⁸ - Idem., La piste égyptienne de Marc-Antoine..., pp. 123-125.

³⁷⁹ - D. Cassio: XLVII, 1- 3; Gsell, St., Histoire ancienne de l'Afrique..., t. VIII, p. 200.

³⁸⁰ - Plinio: *H. N.*, V, 1, 2 – 5; Thouvenot, R., "Sur les monnaies antiques trouvées a Chella". *Hespéris*, XIX, 1934, pp. 12-7; Gascou, J., "Politique municipale en Afrique du nord" I, *ANRW*. II,10. 2, 1982, p. 144.

³⁸¹ - Sigman, M., "The roman and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana". *Historia*, 1977, p. 417.

6. La presencia romana en el actual Marruecos antes de la anexión: las colonias.

Mauritania había estado mucho tiempo abierta a las influencias romanas antes de la creación de la Tingitana. Aún cuando era una provincia temporal después de la muerte de Boco II en el año 33 a. C.³⁸³, el país ya estaba bajo el mando romano cuando Octavio instala una decena de colonias romanas en todo la extensión del antiguo reino entre el Océano y el río Ampsaga. Se trata en Marruecos, como hemos señalado de Zilil, Banasa y Babba³⁸⁴ (el caso de Tingi se sigue discutiendo³⁸⁵). Plinio afirma que la colonia de Tingi fue fundada bajo el mandato de Claudio³⁸⁶. Después un texto de D.Cassio afirma que en el año 38 a. C., Octavio concedió la ciudadanía a los habitantes de Tingi³⁸⁷. Teniendo en cuenta la afirmación de Cassio, Octavio entre el año 33 a. C., y el año 25 a. C., hace una deducción de veteranos al mismo tiempo que un cierto número de ciudadanos de Tingi son enviados a Julia Traducta, para hacer sitio a los nuevos colonos itálicos³⁸⁸. Ello indica claramente que con anterioridad la ocupación del suelo era muy considerable³⁸⁹. Hay que señalar también que en el caso de Zilil, la población

³⁸² - Pavis D'Escurac, H., *Les méthodes de l'imperialisme romain en Maurétanie...*, p. 221.

³⁸³ - D. Cassio: 49, 43, 7.

³⁸⁴ - Plinio: *H. N.*, 2 y 5; Gascou, J., *Politique municipale en Afrique...*, p. 144.

³⁸⁵ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 176; Gascou, J., *La politique municipale de l'empire romaine en Afrique Proconsulaire de Trajane à Septime Sévère*, Roma, 1972, p. 144; Desanges, J., "Le statut des municipes d'après les donnes africaines", *Revue Historique du droit française et étranger*, 1972, p. 362; Gascou, J., *Note sur l'évolution du statut juridique de Tànger entre 39 av. J.-C., et le règne de Claude...*, pp. 67-68; Idem., *Tendances de la politique municipale de Claude en Maurétanie...*, p. 277; Kotula, T., *Le culte provincial et romanisation, le cas de deux Mauretanes...*, p. 399; Pflaum, H.-G., *La romanisation de l'Afrique...*, p. 380; Desanges, J., *Commentaire de Pline l'ancien, livre 5, 1-46*, París, 1980, p. 84; Pavis D'Escurac, H., *Les méthodes de l'imperialisme romain...*, p. 223; Mackie, N.-K., "Augustan colonie in Mauretania", *Historia*, 32, 1983, p. 335; Amandry, M., "Le monnayage du préfet Ambatus à Babba (Maurétanie Tingitane)", *RN*, 26, 1984, p. 92; Euzennat, E., "Remarques sur la Description de la Maurétanie Tingitane dans le Pline l'ancien, H. N., V, 2-18", *Ant. Afr.*, 25, 1989, p. 100; Hamdoune, Ch., *Note sur le statut colonial de Lixus et de Tanger...*, pp. 84-85; siguiente Rhorfi, A., "La contribution de la numismatique á la connaissance de la date de la fondation coloniale de Tingi", *L'Africa romana*, XIV, Vol. III, 2000, pp. 2147-2161.

³⁸⁶ - Plinio: *H. N.*, V,2.

³⁸⁷ - D. Cassio: XLVIII, 45.

³⁸⁸ - Estrabón: III,1, 8.

³⁸⁹ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, p. 20.

autóctona fue obligada a abandonar sus tierras y fue trasplantada al otro lado del Estrecho³⁹⁰.

Sigman, que sigue en parte a Cagnat³⁹¹, deduce que el proceso colonizador iniciado por Octavio tiene razones estratégicas, la defensa de Hispania y el control del Estrecho. Frezouls³⁹², sitúa en un plano muy secundario estas razones y ve en las preocupaciones económicas una razón de más peso. Gsell, propuso otra explicación, la necesidad imperiosa que Octavio tenía de procurarse las tierras necesarias para asentar a sus veteranos, que ascendían a más de 30.000³⁹³.

Benabou³⁹⁴, acepta como válida esta causa y presenta a Octavio desbordado por las circunstancias propias del período posterior a las guerras civiles, cuando opta para entregar a Juba el reino, lo hacia después de ocho años de indecisión. Además estas colonias fueron incluidas jurídicamente en la Bética. El hecho esta atestiguado en el caso de Zilis³⁹⁵. Otros investigadores³⁹⁶ incluyen también a Tingi en el grupo de colonias adscritas a la Bética. Esta inclusión no debe sorprendernos como señala Pavis D'Escurac³⁹⁷ dadas las estrechas relaciones comerciales y históricas entre las dos orillas. Las colonias gozan así de una situación de extraterritorialidad absolutamente anómala³⁹⁸. Esta anomalía jurídica constituye una prueba

³⁹⁰ - Plinio: *H. N.*, V, 3.

³⁹¹ - Sigman, M., *The romans and the indigenous tribes of Mauritania...*, p. 415; Cagnat, R., *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*, París, 1913 (Reimpr. Nueva York, 1975), p. 268.

³⁹² - Frezouls, E., "Rome et la Maurétanie Tingitane: Un constat d'échec?", *Ant. Afr.*, 16, 1980, pp. 67-68.

³⁹³ - Gsell, St., *Histoire ancienne d'Afrique...*, t. VIII, p. 225, la opinión de Gsell, lo comparte también Gascou, J., *Politique municipale en Afrique du nord I...*, p. 145.

³⁹⁴ - Banabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, pp. 50-51.

³⁹⁵ - Plinio: *H. N.*, V, 1, 2: "*regum ditioni exempta et iura in Baeticam petere iussa*"; Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 176.

³⁹⁶ - Romanelli, P., *Storia delle provincie romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 188; Gascou, J., *Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger...*, p. 71.

³⁹⁷ - CIL. II. 3417; Avieno: *Ora Maritima*, 277-282. Pavis D'Escurac, H., *Les méthodes de l'imperialisme...*, p. 230; Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. VIII, p. 199 y 232; Cintas, P., "Découvertes Ibéro-puniques d'Afrique du nord", *CRAI*, 1953, pp. 52-57; Balil, A., "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana", *I CAME*, 1953, pp. 387-389; Müller, L., *Numismatique de l'ancienne Afrique...*, III, pp. 111, 131 y 204-207.

³⁹⁸ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 49.

suficiente de la existencia de un cambio en los planteamientos sobre el destino del territorio³⁹⁹.

La utilización paralela en Mauritania tanto del protectorado como de la colonización como señala Pavis d'Escurac⁴⁰⁰, debieron contribuir eficazmente al afianzamiento de la hegemonía romana en el territorio. Las colonias militares romanas no eran núcleos cerrados; tenían contactos con los habitantes autóctonos, y no parece que fueran implantadas sobre terreno virgen⁴⁰¹. Garantizar la seguridad de los colonos romanos y favorecer el desarrollo económico de las colonias era una obligación suplementaria de los soberanos mauritanos con respecto a Roma. En este sentido debemos interpretar los homenajes rendidos a los reyes mauritanos por los romanos de las colonias como se observa en algunas dedicatorias⁴⁰². Los príncipes protegidos debían asegurar, en su reino, el libre circulación de los emigrantes romanos o itálicos, favorecer su instalación y el desarrollo de sus actividades comerciales.

Así lo demuestra por lo menos el nivel III del sondeo llevado a cabo en principio de década de los setenta en Thamusida, nivel que fue datado a comienzos del siglo I a. C. Bruscamente a esta época la ciudad muestra gran abundancia de lámparas y de ánforas itálicas, vasos de paredes finas, una cerámica de barniz negro en parte fabricada en Etruria y en Sicilia; teniendo en cuenta estos tipos de cerámica es lícito afirmar que desde mediados del siglo I a. C., Thamusida recibía fuerte impacto romano⁴⁰³.

En esta línea un examen del conjunto de las monedas encontradas en diversos sondeos muestran una intensa actividad comercial. En los sondeos de Thamusida anteriores al año 1956, se encontraron un total de 685 monedas, 36 seguramente anteriores a Claudio⁴⁰⁴; los sondeos efectuados desde el año 1956 hasta el año 1961 apenas han modificado esta proporción. Ahora bien en

³⁹⁹ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, pp. 367-369.

⁴⁰⁰ - Pavis D'Escurac, H., *Les méthodes de l'imperialisme...*, p. 230.

⁴⁰¹ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, t. II, pp. 157-162 y 170-172.

⁴⁰² - CIL. VIII. 8927, 9257, 9342, 9343, 20977.

⁴⁰³ - Morel, J.-P., *Les niveaux préromains, Thamusida I*, París, 1965, pp. 62-68.

⁴⁰⁴ - Marion, J., *Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane...*, pp. 449-457, esp. 455-56.

los cuatro sondeos efectuados sobre el terreno se sacaron a la luz un total 103 monedas (86 son datables), 54 monedas seguramente anteriores a la anexión de la provincia por Roma. Estos números testimonian elocuentemente la actividad comercial de la ciudad. La composición de este lote no es menos interesante: 37 de 54 monedas anteriores a Claudio han sido emitidas por ciudades mauritanias o ibéricas de las costas del Estrecho de Gibraltar: Gadir 25, Lixus-Semes 10, Tingi 1, Malaca 1⁴⁰⁵.

En el caso de Volubilis la segunda residencia de los reyes mauritanos⁴⁰⁶, la romanización progresa rápidamente. Como lo evidencia el análisis de Christol y Gascou⁴⁰⁷, esta ciudad ha mantenido con Roma unas relaciones privilegiadas propia de una ciudad federada. Si Volubilis se decantó por Roma en el momento de la revuelta de Aedemon puede ser una manifiesta evidencia de que contaba en su seno con un grupo influyente de ciudadanos romanos⁴⁰⁸. El mismo Juba trabajó para introducir la cultura latina en Mauritania, en particular la lengua. Las leyendas de sus monedas esta hechas en latín⁴⁰⁹, hasta entonces –la muerte de Boco II- se utilizaba el púnico o el neo púnico⁴¹⁰. La conclusión es clara: los productos, los colonos y la cultura romana llegaron a las tierras de Mauritania básicamente a través de las ciudades profundamente romanizadas de la Ulterior/Bética, al tiempo que a través de comerciantes o colonos establecidos.

En definitiva según Fishwick⁴¹¹, Mauritania se volvió parte del Imperio en el año 25 a. C., cuando Augusto puso a Juba II como rey para gobernar un reino que también incluye parte del territorio de la tribu de los

⁴⁰⁵ - Mateu, F y Llopis., Monedas de Mauritania Tingitana, 1949. publicación del instituto del general Franco, para la investigación Hispano-Árabe, p. 19; Mazard, J., *Corpus nummorum...*, pp. 177-195; Morel, J.-P., *Les niveaux préromains, Thamusida I*, París, 1965, pp. 61-112, esp.p. 72.

⁴⁰⁶ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 169, considera Volubilis como segunda residencia real; Gascou, J., “La succession des bona vacantia et les tribus romaines de Volubilis”, *Ant. Afr.*, 12, 1978, p. 123, sin embargo Ghazi-Ben Maïsa, H., “Volubilis et le problème de regia Jubae”, *L’Africa romana*, 1992, pp. 243-261, se opone a la idea de Carcopino.

⁴⁰⁷ - Christol, M y Gascou, J., Volubilis cité fédérée?..., pp. 329-345.

⁴⁰⁸ - Gascou, J., *La politique municipale de Rome en Afrique du nord...*, p. 149.

⁴⁰⁹ - Excepto dos leyendas que están en griego, el resto esta en latín: Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955.

⁴¹⁰ - Camps, G., *Aux origines de la Berbérie. Massinissa...*, p. 265.

Gétulos⁴¹². La romanización avanzó a juzgar por las inscripciones⁴¹³ y por el estilo de las monedas emitidas por Juba II y particularmente por Ptolomeo. Que Augusto y Tiberio les permitieran acuñar monedas al estilo romano es una viva muestra de confianza imperial⁴¹⁴.

⁴¹¹ - Fishwick, D., "The institution of the provincial cult in roman Mauretania". *Historia*, 1971, 696-711.

⁴¹² - D. Cassio: 53. 26, 2.

⁴¹³ - CIL. VIII. 8927, 9557, 20977.

⁴¹⁴ - Kotula, T., "Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie". *Archèologia*, 15, 1964, p. 82.

CAPÍTULO II. LA CONQUISTA Y ASENTAMIENTO DEL PODER ROMANO EN MAURITANIA .

1. La anexión del actual Marruecos por Roma.

Tras una exitosa relación inaugurada por Augusto y que perduró, como hemos señalado, sesenta y cinco años, el emperador Calígula en el año 40 d.C. la quebró sin miramientos: asesinó a Ptolomeo e incorporó el amplio reino de Mauritania al Imperio romano⁴¹⁵. Esto provocó la lógica rebelión que encabezó en este caso un liberto del rey asesinado, Aedemon⁴¹⁶ que lidera a los oponentes⁴¹⁷ y que consiguió, a decir de Plinio, que Roma perdiera el control de los territorios mauritanos⁴¹⁸.

Calígula⁴¹⁹ reaccionó ante la situación y mandó el ejército a Mauritania, obteniendo según Cassio algunas victorias⁴²⁰. La realidad es que en el año 40 d. C., M. Licinio Craso Frugi, en calidad de legado, fue puesto al mando de las tropas que debían conquistar el territorio⁴²¹ y derrotar a los

⁴¹⁵ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, París, 1920-1929, VIII. 8, pp. 205-211; Carcopino, J., *Sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie. Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à E. Ernout*, París, 1940, pp. 39-50; Carcopino, J., *Le Maroc antique*. París, 1943, pp. 191-199; Tarradell, M., "Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos", *III CNA*, 1953 (1955) p. 215; Kotula, T., "Encore sur la mort de Ptolémée. Roi de Maurétanie". *Archèologia*, 15, 1964, pp. 76-92; Faur, J.-C., "Calígula et la Maurétanie: La fin de Ptolémée". *Klio*, 55, 1973, pp. 249-271.

⁴¹⁶ - Plinio: N. H, V, 1, 11; ILM. 56, 116; Fishwick, D., "The annexation of Mauritania", *Historia*, 20, 1971, pp. 473-474; Tarradell, M., "Nuevos datos sobre la guerra de Aedemon". *CAME*, 1954, pp. 337-338.

⁴¹⁷ - Ghazi-Ben Maïssa, H., "Volubilis et le problème de la regia Iuba". *L'Africa romana. Atti del X convegno di studio. Oristano (1992) Sassari 1994*, I, p. 259; Idem., *Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi amazigh de Maurétanie...*, pp. 21-37; En-Nachioui, E., "Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿Arqueología, historia o simple colonización?", *Pyrenae*, 26, 1995, pp. 161-170; Idem., *Aportaciones al estudio de la romanización de la Mauritania Tingitana: un siglo de arqueología colonial*, Departament de Prehistoria, Història Antiga i Arqueologia, Barcelona, Unv. de Barcelona (Tesis doctoral micro ficha, nº 2990), 1996, pp. 279, 283-285.

⁴¹⁸ - Plinio: *H. N*, V, 11: "*Mauri provinciis accessere.*"

⁴¹⁹ - Plinio se equivoca al situar la revuelta de Aedemon en el principado de Claudio, sin duda confundido por haber este emperador aceptado los honores de un triunfo que correspondía a Calígula: Gascou, J., *Aedemon. Encyclopédie Berbère*. Aix-en-Provence, Edisud, 2, 1984, p. 167.

⁴²⁰ - D. Cassio: IX, 8, 6.

⁴²¹ - Gascou, J., "M. Licinius Crassus Frugi, lègat de Claude en Maurétanie". *Mélanges P. Boyancè*, 22, 1974, pp. 299-310.

mauritanos. Pero Calígula fue asesinado con anterioridad a una definitiva victoria. Así la labor del nuevo emperador Claudio desde el año 41 será la pacificación de Mauritania⁴²². Fue necesario trasladar a la nueva provincia Tingitana dos de las tres legiones que en aquella fecha estaban asentadas en Hispania: la Xª. Gemina y la IV Macedónica⁴²³. Enfrentarse al levantamiento mauro no debió ser fácil, pues según Cassio⁴²⁴, fue preciso que colaboraran en el abastecimiento de estas fuerzas incluso navíos de Bretaña, si bien la mayor parte del trigo lo aportó la Bética.

Para materializar la pacificación del territorio y la defensa del mismo fue necesaria una expedición al Este, para consolidar la conquista y afianzar una ruta por tierra entre las dos futuras provincias mauritanas⁴²⁵. Esta ruta atravesó una región de la estepa habitada por tribus nómadas las cuales ofrecieron resistencia. No se sabe el nombre de la tribu o tribus involucradas, pero se sabe que hubo confrontación gracias a los pasajes de Plinio y Cassio cuando hacen referencia a las campañas de Suetonio Paulino y Hosidio Geta en los años 43 o 44⁴²⁶.

En su avance hacia el Sur, el ejército romano ocupó la ciudad de Volubilis que previamente había sido dominada por los partidarios de Aedemon; allí parece que existen indicios arqueológicos de algunas destrucciones⁴²⁷. Una vez ocupada esta ciudad por las tropas romanas, el sufete de la misma, Marco Valerio Severo, organizó una unidad indígena, convirtiéndose en *praef(ecto) auxilior(um) adversus Aedemonem oppressum*

⁴²² - Dondin-Payre, M., "Recherches sur un aspect de la romanisation de l'Afrique de nord: l'expansion de la citoyenneté romaine jusqu'à Hadrien". *Ant. Afr*, 17, 1981, p. 108.

⁴²³ - CIL. VI. 31721; Carcopino, J., *Le Maroc des romains...*, p. 37; Tarradell, M., *Nuevos datos sobre la guerra de Aedemon...*, p. 338; Rachet, M., *Rome et les Berbères...*, p. 113; Gascou, J., "Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie", *Mélanges de Philosophie, de Littérature et d'histoire ancienne offerts à P. Boyancé*, Paria, EFR, 1974, pp. 299-310.

⁴²⁴ - D. Cassio: LX, 24.

⁴²⁵ - De la Chapelle, F., "L'expédition de Suetonius Paulinus dans le Sud-Est du Maroc." *Hesperis*, XIX, 1934, pp. 109-124.

⁴²⁶ - Plinio: V, 1, 11; D. Cassio: LX, 9; De la Chapelle, F., *L'expédition de Suetonius Paulinus dans le sud-est du Maroc...*, pp. 107-124; Rebufar, R., *Pour une histoire événementielle du Maroc antique...*, p.27.

⁴²⁷ - Euzennat, M., "Le temple C de Volubilis et les origines de la cité". *BAM*, 2, 1957, pp. 49 y ss. Gascou, J., "La succession des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis", *Ant. Afr*, 12, 1978, pp. 109-124.

*bello*⁴²⁸. Así pues, el ejército romano, con estos auxiliares indígenas, continuó la guerra contra Aedemon en las zonas meridionales del país. Aedemon fue finalmente vencido y se pierde su rastro⁴²⁹. Parece que Volubilis después de la conquista se mantuvo fiel a la causa de Roma⁴³⁰, hecho que quizá podría explicarse gracias a que las poblaciones meridionales necesitaban de un apoyo fuerte, viniera de donde viniera, para poder hacer frente al peligro que constantemente les acechaba: los nómadas del Sur, siempre ávidos y siempre dispuestos a lanzarse sobre las zonas agrícolas como se demuestra a lo largo de toda la historia⁴³¹. Esta actuación “triumfal” de Claudio y del legado Licinio Crassos Frugi, fue recompensada, al ser investidos con los *triumphalia ornamenta*⁴³².

Al año siguiente, según Cassio fueron los indígenas los que comenzaron la guerra, siendo combatidos y perseguidos hasta el Atlas⁴³³ por el antiguo pretor Suetonio Paulino⁴³⁴. Referencias más pormenorizadas las encontramos en Plinio: persiguiendo primero a los bárbaros⁴³⁵ y más adelante a los Mauros fue Suetonio Paulino el primero que paso más allá del Atlas⁴³⁶. Los acontecimientos venían a señalar una realidad: los oponentes a los soldados romanos eran elementos tribales y no los urbanos los cuales, con mayor o menor intensidad, se habían sometido a Roma⁴³⁷.

En el año 43 los indígenas de los confines meridionales retomaron la guerra, encabezados por un tal Salabos. Paulino había sido sustituido por Cn. Hosidio Geta que desarrolló una intensa actividad militar⁴³⁸. Los combatientes tenían capacidad para una guerra móvil, de guerrillas, pero no para hacer

⁴²⁸ - IAM. 2. 448.

⁴²⁹ - Gascou, J., Aedemon. Encyclopédie..., p. 167, señala la posibilidad que Aedemon murió en los enfrentamientos de Volubilis.

⁴³⁰ - Plinio: *H. N.*, V, 1, 11; ILM, 56, 116; Euzennat, M., *Le limes de Maroc...*, p. 196; Fishwick, D., *The annexation of Mauritania...*, pp. 473-374; Février, P. A., *Approches du Maghreb romain. Pouvoires, différences et conflit I*, Aix-en-Provence, 1990... I, p. 109.

⁴³¹ - Tarradell, M., *Acerca de las etapas...*, p. 217.

⁴³² - Suetonio: *Claudio*, XVII.

⁴³³ - Chaddad, A., “Recherches de géographie historique: à propos du Mont Atlas”, *L’Africa romana*, XIV, Vol. III, 2000, pp. 2163-2175.

⁴³⁴ - D. Cassio: LX, 9, 1.

⁴³⁵ - Plinio: *N. H.*, V, 11.

⁴³⁶ - Plinio: *N. H.*, V, 14.

⁴³⁷ - Romanelli, P., *Storia dell province romane del’Africa*, Roma, 1959, pp. 261 y ss.

frente en campo abierto al ejército romano. La superioridad romana se impuso derrotando a las tropas de Salabos en dos ocasiones.

Siguiendo su costumbre los derrotados buscaron refugio en las zonas desérticas meridionales. Aparentemente Geta, con cierta impericia, habría decidido acabar con el conflicto introduciendo el grueso del ejército en la zona. Craso error, faltos de agua, únicamente se habrían salvado recurriendo a los encantamientos y magias realizados por un indígena aliado. La “lluvia milagrosa” así producida había persuadido a los combatientes de la inutilidad de continuar la resistencia dado que las divinidades estaban con sus adversarios y se decidieron de una forma espontánea a pedir la paz⁴³⁹. No hay ninguna mención de captura de Salabos o de un establecimiento de campamento o centro en la región, simplemente parece que Geta negoció su retirada⁴⁴⁰.

Después del sometimiento de los Mauritanos, y la firma de la paz, en el año 43 d. C., las tropas, tanto las legionarias como los auxiliares, no fueron evacuadas. El reciente sometimiento de los indígenas precisamente no hacía prudente esta medida. Así el primer procurador de rango ecuestre de la Tingitana M. Fadio Celer es conocido por una inscripción de Volubilis del año 44, en ella aparece como *proc(urator) Aug(usti) pro legato*⁴⁴¹, es decir, en misión extraordinaria y con tropas especiales a su cargo. A partir de ese momento el ejército romano de ocupación iba a desplegar una actividad especialmente dirigida hacia las zonas meridionales del territorio. Plinio⁴⁴² indicaba que no solo los generales de rango senatorial, sino que los militares de orden ecuestre que les sucedieron, presumían de haber llevado sus tropas

⁴³⁸ - De la Chapelle, F., L'expédition de Suetonius Paulinus dans le Sud-est du Maroc..., p. 123.

⁴³⁹ - D. Cassio: LX, 9; Montero, S., “La conquista de Mauretania y el milagro de la lluvia del año 43 d. C.”, *L’Africa romana*, 13, Vol. II, 1998, pp. 1945-1851; Perea Yébenes, S., *La legión XII y el prodigio de la lluvia en época del emperador Marco Aurelio*, *Epigrafiya de la legión XII fulminata*, Madrid, 2002, pp. 75 y ss.

⁴⁴⁰ - Euzennat, M., “Annoceur, faux poste romain dans le moyen Atlas”, *BAM*, IV, 1960, pp. 381-404; Idem., *Le limes de Volubilis...*, p. 194; Thouvenot, R., “Le géographe Ptolémée et la jonction terrestre des deux Maurétanies”, *REA*, LXIV, 1962, pp. 84-6.

⁴⁴¹ - IAM.2. 369.

⁴⁴² - Plinio: *H. N.*, V, 11

hasta el mismo Atlas. Tanto la conquista de las Mauritánias como el acceso hasta el mítico Atlas fueron revestidos con fuertes connotaciones religiosas⁴⁴³.

Los romanos ocuparon y guarnecieron las ciudades ex novo además de las de tradición púnica, ocupación que tuvo una mayor intensidad en las zonas meridionales del territorio⁴⁴⁴, sin olvidar las cabezas de puente que representaban las colonias establecidas por Augusto⁴⁴⁵. Volubilis, donde el residía el procurador, se extendió y se dotó de importantes sistemas defensivos; a sus ciudadanos Claudio les otorgó la ciudadanía por la ayuda que le ofrecieron en su lucha contra Aedemon⁴⁴⁶.

No se conoce cuales fueron en concreto las tropas romanas encargadas de la conquista del territorio. En este sentido, las fuentes literarias guardan un profundo silencio. Por Cassio, como ya hemos apuntado, sabemos que las operaciones exigieron traer navíos de Bretaña y también que la Bética fue la que proporcionó el trigo y los viveres para el ejército de Mauritania⁴⁴⁷. Se ha apuntado en alguna ocasión que fueran destacamentos africanos los que sobre todo participaron en las operaciones⁴⁴⁸, no obstante no hay pruebas convincentes a favor de esta hipótesis⁴⁴⁹. Más favorable acogida ha tenido generalmente la opinión de que parte de las tropas romanas que actuaron en la ocupación de Tingitana eran de procedencia hispánica. En primer lugar, ya Cagnat consideró que fueron en concreto las legiones romanas establecidas en la Tarraconense las que sobre todo se encargaron de desarrollar las

⁴⁴³ - Kotula, T., "Culte provincial et romanisation. Le cas des deux Maurétanies". *EOS*, 63, 1975, pp. 389-407.

⁴⁴⁴ - Thouvenot, R., *Valentia Banasa –une colonie romaine de Maurétanie Tingitane*, París, 1941; Idem., *Volubilis*, París, 1949, pp. 34-35; Frézouls, E., "Les Baquates et la province romaine de Tingitane". *BAM*, II, 1957, p. 105; Gozalbes, E., "Observaciones sobre la relación de Roma con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana". *–Separata- Mediterráneo*, 2, 1993, pp. 143-166

⁴⁴⁵ - Sigman, N., "The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana", *Historia*, 1977, p. 417.

⁴⁴⁶ - Plinio: N. H, V, 1, 11; ILM. 56, 116; Euzennat, M., "Le limes de Maroc". *Studien zu den Militärgrenzen Roms, Vorträge des 6. internationalen Limeskongresses in Süddeutschland*, 1967, p. 196; Fishwick, D., *The annexation of Mauritania...*, pp. 473-374; Février, P.A., *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflit I...*, p. 109.

⁴⁴⁷ - D. Cassio: LX, 24; Tarradell, M, *Nuevos datos sobre la guerra de Aedemon...*, p. 338

⁴⁴⁸ - Fishwick, D., *The annexation of Mauretania...*, p. 478.

⁴⁴⁹ - Le Bohec, Y., *La troisième légion Auguste*, París, 1989, p. 349.

operaciones de ocupación⁴⁵⁰, opinión también ha sido seguida por Racht⁴⁵¹. En cambio Nesselhauf planteaba que estas tropas hispanas participantes no fueran legionarias sino unidades formadas por auxiliares⁴⁵². Por su parte Benabou pone en duda el que participaran las legiones establecidas en Hispania, mientras parece inclinarse por aceptar que sí estuvieron presentes auxiliares reclutados en Hispania⁴⁵³.

En cualquier caso, hay unidades militares que fueron destacadas para la anexión y la defensa de Mauritania Tingitana de procedencia hispana: tres de las cinco alas permanentemente acantonadas en la provincia eran de origen hispano o estaban estacionadas en Hispania. El *ala I Augusta Gallorum*, posiblemente la misma unidad documentada en Hispania en el año 40 y transferida a la Tingitana quizá ya en tiempo de Claudio, y la *II Asturum*, que estaba acantonada en Hispania en época Julio-Claudia y fue transferida a la Tingitana antes del año 88⁴⁵⁴, fecha en que se registra por primera vez su presencia a través de un diploma, pero muy probablemente ya estaba allí desde el momento de la anexión⁴⁵⁵; una tercera, el *ala Taurina*, había estado también estacionada en Hispania, y partió hacia la Tingitana seguramente en torno al año 75, como proponen Christol y Le Roux⁴⁵⁶.

Entre las cohortes siete con nombres étnicos hispanos se encuentran en la Tingitana en algún momento. Tres de ellas tiene una presencia ocasional, la *I Bracarorum* que aparece en el diploma del año 88, no vuelve a aparecer en ningún otro documento. La *I Celtiberorum (equitate) civium romanorum*, que debió llegar a comienzos del siglo II, desaparece entre el 114/117 y 122. Otra estancia corta es la de la *I Hispanorum*, que se

⁴⁵⁰ - Cagnat, R., *L'armée romaine d'Afrique*, París, 1913, p. 26.

⁴⁵¹ - Racht, M., *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970, p. 129.

⁴⁵² - Nesselhauf, H., Zur Militärgeschichte der Provinz Mauretania Tingitania, *Epigraphica*, 12, 1950, p. 44.

⁴⁵³ - Benabou, M., *La résistance africaine a la romanisation*, París, 1976, p. 91.

⁴⁵⁴ - Christol-P, M y Le Roux, P., "L'aile Tauriana Torquata et les relations militaires de l'Hispania et de la Maurétanie Tingitane entre Claude et Domitien", *Ant. Afr.*, 21, 1985, p. 25.

⁴⁵⁵ - Roxan, M., "The auxilia of Mauritania Tingitania". *Latomus.*, XXXII, 1973, pp. 838-855, sobre todo pp. 845-849; Thouvenot, R., "Les diplomes militaires trouvées a Banasa". *PSAM*, 9, 1951, pp. 135-182, sobre todo pp. 139-175.

encuentra en la Tingitana coincidiendo con la revuelta indígena de mediados del siglo II⁴⁵⁷.

De las otras cuatro cohortes, tres de ellas son enviadas con seguridad a fines del siglo I o comienzo del II, y perduran hasta perderseles el rastro con el último diploma entregado en el país. Son la *III Asturum civium romanorum*, la *II Hispana Vasconum civium romanorum* y la *II Hispanorum civium romanorum*. La *I Asturum et Callaecorum civium romanorum*, tiene documentada su presencia a partir de un diploma del 114/117 hasta el último diploma conservado⁴⁵⁸, pero quizá su llegada coincida con la de las tres unidades, a fines del siglo I o comienzos del II, ya que los diplomas del 109, donde se recogen las unidades anteriores, están incompletos.

Por otra parte, es posible que correspondan a época de Claudio la inscripción funeraria de M. Valerio Rufino, un soldado de origen narbonense que sirve en la *legio X Gemina* y que murió en Volubilis⁴⁵⁹. Su presencia en la Tingitana hace pensar en una intervención de la *legio X* durante su permanencia en Hispania⁴⁶⁰. Las características del epígrafe parecen indicar una cronología en torno al año 40, y se tiene por probable la participación de un fuerte contingente de esta legión en la pacificación de la Tingitana frente a Aedemon⁴⁶¹; aunque quizá no debería excluirse la posibilidad de que la presencia de esta unidad en la Tingitana corresponda al año 69, opinión expresada por Le Roux, y reforzada por un pasaje de Tácito que refleja las intenciones del gobernador de la Citerior Cluvio Rufo⁴⁶².

La presencia e incluso asentamiento de contingentes hispanos en Mauritania Tingitana se debió sin duda a que el norte de Hispania, de donde

⁴⁵⁶ - Christol-P,M y Le Roux., L'aile Tauriana Torquata Torquata et les relations militaires de l'Hispania ..., pp. 15 y ss.

⁴⁵⁷ - Thouvenot, R., Les diplomes militaires trouvés à Banasa..., pp. 135-182; Balil, A., "Alae" y "cohortes" Astures en el ejército romano". *Homenaje al Conde de Vega de Sella. Memorias del servicio de investigaciones arqueológicas*, 1, Oviedo, 1956, pp. 299-313.

⁴⁵⁸ - Thouvenot, R., Les diplomes militaires trouvées a Banasa..., pp. 135-182; Balil, A., "Alae" y "cohortes" Astures en el ejército romano..., pp. 299-313.

⁴⁵⁹ - AE. 1941, p. 12; IAM. 2. 511; Le Roux, P., *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París, 1982, nº. 39.

⁴⁶⁰ - Castillo, C., "Relaciones entre Hispania y África en época alto imperial", *L'Africa romana*, VIII, 1990, p. 82.

⁴⁶¹ - Christol, M y Le Roux, P., L'aile Tauriana Torquata..., p. 24.

proceden la mayoría de estos destacamentos, es una de las principales fuentes del Imperio para nutrir las filas de los cuerpos auxiliares además de una contrastada capacidad de adaptación a los diversos terrenos donde prestan servicios⁴⁶³.

Lo que los textos clásicos nos indican acerca de la conquista del actual Marruecos es de suma importancia, si bien no llegan a establecer aspectos concretos en cuanto a la completa extensión del conflicto⁴⁶⁴. Los restos arqueológicos completan esta información y muestra con absoluta frialdad que la intervención militar romana trajo como consecuencia una gran destrucción en alguna de las ciudades mauritanas más importantes, caso de Lixus, Tamuda, Volubilis y otras más.

En Lixus los sondeos estratigráficos que alcanzaron el nivel correspondiente al periodo de la incorporación al Imperio muestra diversas casas destruidas, con indicios de incendio y de abandono posterior durante un corto espacio de tiempo; Tamuda, fue violentamente destruida y arrasada, como lo demuestran los numerosos indicios de incendio que se han podido constatar en casi todas las casas excavadas dejando de existir sin que fuera sustituida por ninguna ciudad en la misma comarca, pasado el tiempo, se estableció sobre las ruinas un *castellum* que perduró hasta el fin del Imperio. También se vieron afectados los centros urbanos más pequeños y villas rurales⁴⁶⁵, caso muy probable de Zilis⁴⁶⁶. Gozalbes, señala que el núcleo industrial pesquero de Ceuta, parece mostrar también un nivel de destrucción en este momento⁴⁶⁷. En Volubilis, la actuación de los partidarios de Aedemon fue sangrienta según Christol y Gascou⁴⁶⁸, como muestran indicios arqueológicos de algunas destrucciones procedentes del templo C⁴⁶⁹. Por su

⁴⁶² - Tácito: *Hist.*, II, 58.

⁴⁶³ - Thouvenot, R, *Les diplomes militaires...*, pp. 173-174.

⁴⁶⁴ - Plinio: *N. H.*, V, 14, 16; D. Cassio: *LX*, 9

⁴⁶⁵ - Tarradell, M., *Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon...*, pp. 337-443.

⁴⁶⁶ - Akerraz, A y otros., "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980", *BAM*, 14, 1981-1982, pp. 169-ss.

⁴⁶⁷ - Gozalbes, E., *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta, 1989, p. 135.

⁴⁶⁸ - Christol, M y Gascou, J., "Volubilis, cité fédérée?", *MEFRA*, 92, 1, 1980, pp. 329-345, especialmente p. 330.

⁴⁶⁹ - Euzennat, M., "Le temple C de Volubilis et les origenes de la cité". *BAM*, 2, 1957, pp. 49 y ss.

parte Coltelloni-Trannoy se mostró de acuerdo con la hipótesis que sostiene que existen suficientes indicios para confirmar una masacre⁴⁷⁰.

Un sondeo profundo en la zona ha identificado un “horizonte de incendio continuado” que separa el nivel correspondiente a la época prerromana de un nivel que responde a la primera concentración romana en la época de Claudio⁴⁷¹, lo que provocó el abandono de la calle central de Volubilis en el siglo I d. C.⁴⁷². Tánger y villas rústicas cercanas fueron incendiadas en este momento⁴⁷³.

No obstante, Lenoir y otros⁴⁷⁴ insiste en cierta exageración en los resultados sobre la destrucción de Volubilis teniendo en cuenta la superficie⁴⁷⁵ donde se efectuó el sondeo y la superficie total de la ciudad de cerca de cuarenta hectáreas; además estudios recientes han señalado la continuidad de la vida en el centro monumental o la calle central durante el siglo I d. C.⁴⁷⁶.

Los responsables de estas destrucciones, según Tarradell⁴⁷⁷ y Ponsich, podrían haber sido tanto los romanos como los partidarios de Aedemon. Quizás se posicionaron contra Roma o, caso contrario, que el norte de Mauritania era contrario a la revuelta y los sublevados fueron a castigar a los partidarios de Roma. Rostovtzeff señaló en su día que el objetivo de Roma en la conquista de Mauritania Tingitana se debía a su interés por los recursos agrícolas, lo que definía como el “hambre de tierra”⁴⁷⁸. Esta explicación no es aceptada por Gozalbes que señala los pocos recursos de estos territorios, donde, por otra parte los romanos ya poseían diversas colonias⁴⁷⁹. La producción agrícola de las Mauritania, básicamente centrada en los cereales,

⁴⁷⁰ - Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie...*, p. 61.

⁴⁷¹ - Kotula, T., “Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie”, *Archèologia*, 15, 1964, pp. 78-91, especialmente, p. 90.

⁴⁷² - Idem., *Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie...*, p. 90.

⁴⁷³ - Ponsich, M., *Recherche archèologiques à Tánger et dans sa région*, París, 1970.

⁴⁷⁴ - Lenoir, M., *Histoire d'un massacre...*, p. 94.

⁴⁷⁵ - Euzennat, M., *Le temple C de Volubilis et les origines de la cité...*, p. 59: la superficie era de 4 x 2 m.

⁴⁷⁶ - Akerraz, A., “Les thermes du capitole”, *BAM*; 16, 1985-86, pp. 101-112.

⁴⁷⁷ - Tarradell, M., *Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemon...*, pp. 337-344; Ponsich, M., *Recherches archèologiques à Tánger et dans sa region...*, pp. 184-185.

⁴⁷⁸ - Rostovtzeff, M., *Historia social y económica del imperio romano*, 2ª ed, Madrid, 1973, p. 75.

⁴⁷⁹ - Mackie, N.K., “Augustean colonies in Mauretaniae”, *Historia*, 32, 1983, pp. 332-358.

apenas iba más allá del autoabastecimiento por lo que no pudo ser un motivo de gran atracción.

En realidad la conquista primero y la ocupación después debe explicarse por otros factores. Los más difíciles de precisar residen en la ideología del colonialismo en sí mismo, en el deseo de engrandecer un período político de la propia Roma. Pero como elementos mucho más tangibles podemos documentar dos típicamente coloniales: facilitar la provisión de productos suntuarios exóticos, como madera, marfil, púrpura, y servir en el aspecto defensivo, como una especie vanguardia de la seguridad de Hispania⁴⁸⁰.

Respecto a una actitud preventiva respecto a Hispania⁴⁸¹, no existe prueba alguna durante el transcurso del siglo I d. C., de que los mauritanos constituyeran el más mínimo peligro para la seguridad de la Península Ibérica. Por el contrario, las relaciones comerciales entre el Norte de África (y la Mauritania Tingitana en particular), con la Bética y con la Tarraconense se muestran especialmente intensas⁴⁸². En esta línea los reyes mauritanos se muestran como patrones de ciudades portuarias hispanas con grandes relaciones con la Mauritania, como es el caso de Gades y de Cartagonova⁴⁸³.

El ejército de auxiliares a partir de la época de Claudio parece estar destinado sobre todo a garantizar el acceso de los *negotiatores* romanos hasta las zonas meridionales. En esta época no parece que se tratara de un intento de defender los núcleos de la propia provincia que en general, y con la excepción de Sala, muestran cierta tranquilidad⁴⁸⁴. Prueba de esta situación de calma relativa (siempre está el espinoso asunto de los infatigables nómadas), es que en estos momentos las ciudades, con la excepción de Sala, no estaban

⁴⁸⁰ - Gozalbes, C.-E., "El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I", *Hispania Antiqua*, 20, 1996, p. 255.

⁴⁸¹ - Thouvenot, R., *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940, pp. 152 y ss.

⁴⁸² - Gozalbes, C.-E., "Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África". *Ant. Afr*, 29, 1993, pp. 163-176.

⁴⁸³ - Mangas, J., "Juba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades Hispanas", *Actas del I congreso del "Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, pp. 731-740.

⁴⁸⁴ - Gozalbes, C.-E., *El ejército romano de Ocupación...*, p. 265.

dotadas de sistemas defensivos, el amurallamiento de las ciudades se produjo con posterioridad y ya avanzado el siglo II⁴⁸⁵.

Las operaciones militares iban a suponer la ocupación de un territorio que se extendía desde la costa del Estrecho de Gibraltar hasta Sala y Volubilis. Estos serán los límites reales de la ocupación romana con desarrollo de la vida urbana, tal y como aparecen reflejados en el testimonio de Plinio⁴⁸⁶. La investigación arqueológica refleja que la continuada ocupación romana del actual Marruecos desde la anexión no llegará nunca a sobrepasar estas zonas⁴⁸⁷. No obstante, oficialmente, el territorio de la Tingitana era mucho más extenso. Así lo podemos observar en la propia cita de Plinio⁴⁸⁸ que señala que la provincia se extendía hasta el Atlas, a diez días de marcha se supone que de Volúbilis; por el este la provincia oficial se extendía hasta el río Tafna, justo en el límite con la Cesariense⁴⁸⁹.

2. La división de la Mauritania.

El último rey de las dos Mauritania unidas, Ptolomeo, hijo de Juba II, desapareció en el año 40 d. C., es a partir de aquí cuando se inicia el periodo de la era provincial. Casio destaca que tras la derrota de los mauros fueron divididos en dos provincias, la de la parte de Tingi y la de la parte de Caesarea, poniéndose al frente de las mismas a sendos procuradores de orden ecuestre⁴⁹⁰.

⁴⁸⁵ - Rebuffat, R., "Encientes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane". *MEFR*, 86, 1974, pp. 501-522; Hallier, G., "La fortification des villes de Tingitane au second siècle". *Roman frontier studies*, 13, 1983, pp. 605-624.

⁴⁸⁶ - Plinio: *H. N.*, V, 5; Euzennat, M., "Remarques sur la Description de la Maurétanie Tingitane dans Pline", *Ant. Afr.*, 25, 1989, pp. 95-109.

⁴⁸⁷ - Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane. Mémoires présentes par divers savants à l'Académie des Inscriptions et belles-Lettres*, París, 1878, p. 276, nota 1.

, París, 1878; Carcopino, J., *Le Maroc antique*, París, 1943; Chatelain, L., *Le Maroc des romains*, París, 1944 (reed., 1968)

⁴⁸⁸ - Plinio: *H. N.*, V, 12 y 15.

⁴⁸⁹ - Ptolomeo: IV, 1, 4; Rebuffat, R., "Note sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne", *Studi Magrebini*, 4, 1971, pp. 45-ss.

⁴⁹⁰ - D. Cassio: LX, 9, 5: "Claudio dividió en dos a los Mauris, de esta forma: los que están junto a Tingis y los que están al lado de Caesarea; las dos provincias toman los nombres de estas dos

Por su parte Plinio señala que la división del reino en dos provincias fue en el momento de la cruel agresión de Calígula: ..., *usque ad C. Caesarem Germanici filium regna, saevitia eius in duas divisae provincias*⁴⁹¹, añadiendo más adelante *romanae coloniae in ea provincia*⁴⁹². Si bien esta afirmación choca con los hechos acaecidos ya en el bienio 40-41 d.C. con Marco Licinio Craso Frugi, en los años 41-42 con Caio Suetonio Paulino y en 42-43 con Cneo Hosidio Geta, cuando las dos Mauritancias son todavía territorios unidos⁴⁹³. Por su parte Mela no las distingue todavía: *Hinc in nostrum mare pergentibus laeva Hispania, Mauritania dextra est: primae partes, illa Europae*⁴⁹⁴. La obra de Mela parece que fue publicada en el año 46 d. C., en cualquier caso compuesta después del triunfo de Claudio sobre los Bretones en la primavera del año 44⁴⁹⁵, lo que se infiere de esto es que en 44 d. C., la división de las dos todavía no es una realidad.

De las fechas propuestas la más aceptada es la que gira en torno al cambio del *Legatus Propraetor*, o lo que es lo mismo, un gobernador del orden senatorial por otro del ordo equestre⁴⁹⁶. Carcopino propuso los años 47-48 d. C.⁴⁹⁷. En una inscripción hallada en Tánger, hoy desaparecida⁴⁹⁸, se lee: *Provinciae No(vae Mauretaniae) Ulterioris Ting(itannae)...*⁴⁹⁹, y es fechada por sus editores en época de Claudio.

La otra fecha propuesta, seguida en la actualidad por la mayoría de los estudiosos, ha sido defendida por Fishwick⁵⁰⁰, con profusión de datos. Su

ciudades. Cada una de estas dos provincias fue puesta bajo el mando de un gobernador del orden equestre".

⁴⁹¹ - Plinio: *H. N.*, V, 2.

⁴⁹² - Idem: *H. N.*, V, 12.

⁴⁹³ - Pallu. *Fastes*, I, 474-477.

⁴⁹⁴ - Mela: I, 1.

⁴⁹⁵ - D. Cassio: *LX*, 23; Suet: *Claudio*, 17; Mela: III, 6,4.

⁴⁹⁶ - Según Pflaum, H.-G., *Les procurateurs èquestres sous le Aut. Empire romain*. París, 1950, p. 37, el legado augusteo, de rango senatorial, cedería su lugar a dos procuradores ducenarios.

⁴⁹⁷ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 38 y 182.

⁴⁹⁸ - *IAM*. 2. 6.

⁴⁹⁹ - En esta versión la recoge Desanges, J., "Mauritania ulterior Tingitana". *BAM*, 4, 1960, pp. 437-441; con cambios poco notables la recoge, Romanelli, P., *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 268.

⁵⁰⁰ - Fishwick, D., *The annexation of Mauretania...* 1971, p. 481.

argumento se apoya en una inscripción⁵⁰¹ de Volubilis, bien datada en el año 44 d. C, en la que se dice:

*Ti(berio) Claud(io) Caes(ari) Aug(usto), divi Fil(io),
Ger(manico), P(ontifici) M(aximo), Trib(unicia)
Pot(estate) IIII Co(n)s(uli) III, (Consuli) desig(nato)
IIII Imp(eratori) VIII, P(atri) P(atriciae), Munic(ipium)
Volub(ilitanum) impetrata C(ivitate) R(omana)
et connubio, et oneribus remissis, D(ecreto) D(ecurionum)
dedit. M(arcus) Fadius Celer Flavianus Maximus
Proc(urator) Aug(usti) Proleg(ato) Dedicavit.*

Aunque el nombre de Mauritania Tingitana no aparece en el texto, Fishwick, considera que la simple expresión *Proc. Proleg.* lleva implícita esta mención y que por lo tanto la división se ha producido el año anterior. Para este autor, en la Cesariense el título de *Procurator Augusti* es equivalente al de *Procurator Mauretaniae Cesariensis*. En la Tingitana ocurriría algo similar con las formulas siguientes: *quae sunt in Mauretania Tingitana sub...; pr.; proc, eius; proc Aug.; proc, eorum*⁵⁰². Apelativos como el de *prolegato* parecen perder todo significado al menos desde época severiana⁵⁰³. Y no siempre con motivo de unificación se recurre a expresiones tan precisas como *Leg. Aug. Propr. ordinandae utriusque Mauretaniae* o *Proc. Aug. Utriusque prov. Mauretaniae*⁵⁰⁴. En ciertos casos la simple mención de un *Clarissimus Vir* o un *Praeses optimus* o un posible *Proc. Mauretaniae Tingitanae item Maur(etaniae Caesariensis)*⁵⁰⁵ nos indicarían una fusión. El ejemplo extremo sería el del *Proc.*, que en una inscripción de Caesarea⁵⁰⁶ es mencionado como gobernador de otra Mauritania y en otra de Volubilis es llamado simplemente *Proc. Aug*⁵⁰⁷. Ambas Mauritanias reciben cada una un

⁵⁰¹ - IAM. 2. 369.

⁵⁰² - Thomasson, B.-E., "Zur Verwaltungsgeschichte der römischen Provinzen Nordafrikas (Proconsularis, Numidia, Mauretaniae)". *ANRW*, II, 10. 2, p. 33.

⁵⁰³ - Brunt, P.-A., "Princeps and equites". *JRS*, 73, 1983, p. 67; Sasel, J., "Pro legato". *Chiron*, 4, 1974, p. 477; Euzennat, M., "les troubles de Maurétanie". *CRAI*, 1984, p. 374.

⁵⁰⁴ - IAM. 2. 126; CIL. VIII. 9371.

⁵⁰⁵ - CIL. XI. 5744.

⁵⁰⁶ - CIL VIII. 9366.

⁵⁰⁷ - IAM. 2. 354.

gobierno procuratorial, del grupo de las procuráteras ducenarias, del que la Mauritania Cesariense sería de rango algo superior a la Tingitana⁵⁰⁸.

La división administrativa de Mauritania no parece necesitada de excesivos argumentos para imponerse. El más común en otras áreas del Imperio fue sin duda el recelo que suscitaba la acumulación del poder y tropas por parte de los gobernadores provinciales. En Mauritania su propia realidad imponía tal división. División que se inició oficialmente en el año 40 cuando empieza el periodo provincial⁵⁰⁹.

Bajo el mandato de Galba se unificaron nuevamente las provincias, encomendando a Luceio Albino, en los problemáticos años 68-69 d. C., para evitar que se extendiera la insurrección de Macer en Numidia a las mauritanias y a la propia Hispania⁵¹⁰. Del año 75, ya en el período Flavio, data una tabla de patronato procedente de Banasa de un tal Sex. Sentio Caeciliano, al que se menciona con el título especial de *Legatus Augusti pro Praetore ordinandae utriusque Mauretaniae*⁵¹¹. Su mando se puede deber tanto a las secuelas locales de la secesión del procurator Luceio Albino o a una reorganización del territorio del antiguo reino⁵¹². Nuevas fusiones se producen bajo los Severos, con Cn. H. Diadumeniano⁵¹³ y C. Sallustio Macriniano⁵¹⁴.

Los romanos se instalaron en el triángulo Noroeste, lo que se denominó el “Marruecos útil de los antiguos”⁵¹⁵. Plinio y Ptolomeo definen los límites de Mauritania Tingitana al incluir todo el territorio entre el

⁵⁰⁸ - A esta conclusión ha llegado Pflaum, H.-G, a partir del análisis de las carreras de los personajes que en un momento dado fueron procuradores de cada una de las mauritanias: *Les procureurs équestres sous le Aut. Empire romain*. París, 1950, y *Les carrieres procuratoriennes équestres sous le Aut. Empire romain*. París, 1961.

⁵⁰⁹ - Gozalbes, C.-E., *El ejército romano de ocupación...*p. 262.

⁵¹⁰ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 97; Thomasson, B.-E, *Die Statthalter der römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diocletianus*, II, Lund, 1960, p. 291.

⁵¹¹ - Thomasson, B.-E, *Die Statthalter der römischen...*, p. 291.

⁵¹² - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 104; Frèzouls, E., “Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d’èchec?”. *Ant. Afr*, 16, 1980, p. 83

⁵¹³ - CIL. VIII. 9366.

⁵¹⁴ - CIL. VIII. 9371.

⁵¹⁵ - Thouvenot, R., “L’urbanisme romain dans le Maroc antique”. *Homenaje a García, A y Bellido. IV* (= Revista de la Unv. Complutense, 18), Madrid, pp. 325-349.

Atlántico y el Muluya⁵¹⁶, y de Gibraltar a Mogador y el Atlas⁵¹⁷. Sin embargo, las evidencias demuestran que Roma no ocupó el territorio situado al Este de Volubilis⁵¹⁸. Más allá, salvo el pueblo aislado de Mogador, ningún territorio al sur de Volubilis o Sala estaba bajo el control de Roma⁵¹⁹. Terrasse afirma que los romanos jamás ocuparon la zona del Rif, a excepción de algunos pequeños puntos costeros⁵²⁰, el más importante en su modestia fue el de Rusadir. El motivo de la ausencia de indicios de la presencia romana en la zona del Rif es debida a la dureza del territorio y a su carencia de recursos⁵²¹. En el mismo sentido señala Kotula que el territorio ocupado por Roma se extendía de 50 a 100 kilómetros desde la costa hasta el interior del país, añadiendo que los romanos se limitaron a una ocupación restringida dictada por las necesidades estratégicas y por las condiciones del relieve⁵²². En definitiva la ocupación romana en Mauritania Tingitana se articula en dos zonas de implantación donde la influencia púnica estaba ampliamente difundida: en primer lugar el litoral Atlántico, el Cabo Espartel y la desembocadura del río Bu Regreg donde, según la tradición, desde el siglo XII a. C., los fenicios crearon el asentamiento de Lixus; la segunda zona es el interior del país, alrededor de Volubilis, verdadera frontera entre dos mundos⁵²³.

⁵¹⁶ - Rebuffat, R., "Notes sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne", *Studi Magrebini*, 4, 1971, p. 46; Hamdoune, C., *Frontières théoriques et réalité administrative: le cas de la Maurétanie Tingitane. Frontières Terrestres, frontières celestes dans l'antiquité*. Rousselle, A. París, centre de recherche sur les problèmes de la frontière, 1995, pp. 247-248; Idem., "Les relations entre la Maurétanie occidentale et la Maurétanie orientale", *L'Africa romana* XIV, 2002, pp. 1427-1428: Ambos señalan la problemática sobre la identificación de río Malva con el río Muluya o bien con el río Kiss, que esta a unos 20 km. en dirección Este.

⁵¹⁷ - Plinio: *H. N.*, V, 1, 1-21; Ptolomeo: IV, 1-2, 4.

⁵¹⁸ - Thouvenot, R., "Le géographe Ptolémée et la jonction terrestre des deux Maurétanies". *REA*, LXIV, 1962, pp. 84-86.

⁵¹⁹ - Rebuffat, R., "Notes sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne". *Studi Magrebini*, IV, 1971, pp. 33-64,

⁵²⁰ - Terrasse, H, *Histoire de Maroc*, 1, Casablanca, 1949, p. 52

⁵²¹ - Hamdoune, C., *Frontières théoriques et réalité administrative...*, p. 249.

⁵²² - Kotula, T., "Les africaines et la domination de Rome". *DHA*, 2, 1976, pp. 337-358.

⁵²³ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Des origines au Ve siècle*. París, 1981.

3. El ejército romano y los campamentos militares en Mauritania Tingitana.

Los efectivos militares destinados permanentemente sobre el territorio de Mauritania Tingitana fueron numerosos durante los dos primeros siglos de presencia romana: quince unidades (cinco alas y diez cohortes), a las cuales se añadirán otras cohortes y alas más desde principios o mediados del siglo II; en total entre 18 y 21 unidades militares durante el Principado, gran parte, se supone, son de origen hispano que habrían participado en la conquista⁵²⁴. Es uno de los contingentes mejor documentados de África gracias a los numerosos diplomas militares encontrados en la provincia especialmente en el período comprendido entre finales del siglo I hasta mediados del II⁵²⁵.

A partir de la época de Claudio el ejército romano de la Tingitana iba a estar compuesto por dos clases de tropas: un conjunto de tropas auxiliares de procedencia externa, formadas por cohortes de infantería y por alas de caballería, tropas ligeras de una gran movilidad que facilitaban el control militar del territorio. La otra clase, formada por una serie de unidades étnicas organizadas por los indígenas⁵²⁶, los restos de los contingentes tribales sometidos al tratado de paz; constituían indudablemente una válvula de escape para un pueblo guerrero⁵²⁷.

Expongamos el elenco de unidades militares desplazadas a la Tingitana durante el Principado⁵²⁸:

⁵²⁴ - Roxan, M., "The auxilia of Mauretania Tingitana". *Latomus*, 32, 1973, t. II, pp. 844-850.

⁵²⁵ - Fèvrier, J. P., *Approches du Maghreb romain...*, t. II, Ain-en-Provence, 1990, pp. 162-163.

⁵²⁶ - Gozalbes C.-E., *El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I...*, p. 270, señala que las tropas indígenas son muy mal conocidas.

⁵²⁷ - Gozalbes, E., "Observaciones sobre la relación de Roma con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana". *Mediterráneo*, 2, 1993, p. 157.

⁵²⁸ - Basado en la lista de Roxan, M., *The auxilia of Mauritania Tingitana...*, pp. 844-850; Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, pp. 139-141; Rebuffat, R., "L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane", *L'Africa romana*, 4, Sassari, 1986, (Sassari, 1987), p. 69; Fèvrier, P. A., *Approches du Maghreb romain...*, t. II, pp. 162-163; Castillo, C., "Relaciones entre Hispania y África en época alto-imperial: documentación epigráfica", *L'Africa romana*, 1990, pp. 79-99; Rebuffat, R., "L'armée de la Maurétanie Tingitane". *MEFRA*, 110, 1998, t. I, pp. 193-242; Labory, N., "L'ordre des unités dans les

Alas:

II Asturum c. R

I Hamiorum Syr. s.

I Gall. Tauriana

Gemelliana c. R.

I Augusta Gall.

Cohortes:

IV Gallorum e.c.R.

I Asturum et Callaecorum

II Hispanorum

I Lemauorum c. R.

IV Tungrorum

I Celtiberorum equitata c. R

II Syrorum Sagitaria

V Delmatarum

I Ituraeorum c. R.

IV Vindelicorum

II Hispana Vasc. c.R.

Flauia Commagenorum

I Bracarorum

III Gallorum Felix.

III Asturum c. R.

Desde las guerras de Aedemon, la ocupación y control del país se hizo efectivo gracias a una tupida red de campamentos militares consolidados. No obstante la presencia militar intensiva no se generaliza hasta época de Claudio, cuando tras la extinción del reino mauritano, se planifica la ocupación de Mauritania Tingitana distribuyéndose campamentos por todo el país, hasta tal extremo que ha llegado a ser definida como “una plaza de

diplomes militaires de Maurétanie Tingitane à partir de 122 ap. J.-C.” *Ant.Afr.*, 34, 1998, pp. 83-92.

armas”⁵²⁹; para Euzennat lo considera una estrategia diseñada a controlar el territorio “palmo a palmo”⁵³⁰. Se sitúan, a intervalos regulares, sobre los principales itinerarios provinciales, lo cual implica que facilitan la transitabilidad necesaria para la percepción de impuestos⁵³¹.

Al norte del Lucos Ponsich identificó algunas instalaciones militares,⁵³² normalmente situadas en pequeños cerros de llanura. Las principales están junto a los pasos montañosos que controlan el acceso a la periferia de Tánger. Dos campamentos proporcionan algunos datos, aunque son, desgraciadamente, de etapa tardía: Gadori y El Benián.

Gadori⁵³³, al este de la ciudad, muy próximo a Tánger. Partiendo del campamento hasta el monte Abyla, discurre la orilla sur del Estrecho de Gibraltar, en su canal más angosto. La construcción del recinto militar se fecha, gracias a los materiales arqueológicos recogidos, a fines del siglo III y principios del IV d. C.⁵³⁴

El Benián en un pequeño cerro que se eleva la llanura del río Sania. Puesto militar, mide 180 x 138 m., situado al pie del Yebel Zem Zem a 25 Km. de Tánger y a 30 de Tamuda, junto a un cruce de caminos, según la cerámica encontrada, las monedas y la tipología del recinto, de ángulos redondeados en las esquinas el castellum del Benián debió construirse a principio del siglo III⁵³⁵ o a finales del mismo⁵³⁶ y perduró a lo largo del siglo IV, siendo abandonado a principio del siguiente siglo; debe corresponder a uno de los nombres de la *Notitia Dignitatum*⁵³⁷. La misión del campamento era sobre todo controlar todo la región de Tánger.

⁵²⁹ - Rebuffat, R., L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane..., p. 31

⁵³⁰ - Euzennat, M., “Le limes de Volubilis”. *Studien zu den Militärgrenzen Roms*. Vorträge des 6. internationalen Limes Kongresses in Süddeutschland, Graz, Polonia, 1967, pp. 194-199.

⁵³¹ - Villaverde, V.-N., *Tingitana. En la antigüedad tardía (siglo III-VII)*. Madrid, 2000, p. 41.

⁵³² - Ponsich, M., Recherches archéologiques à Tánger et dans sa région..., p. 344.

⁵³³ - Ponsich, M., Recherches archéologiques à Tánger et dans sa région..., pp. 345-352.

⁵³⁴ - Idem., Recherches archéologiques à Tanger..., p. 345.

⁵³⁵ - Villaverde Vega, N., Recherches sur les camps romains..., pp. 349-350; Idem., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 500.

⁵³⁶ - Rebuffat, R., “L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane”, *L'Africa romana* IV, (1986), Sassari 1987, pp. 35-36.

⁵³⁷ - Rebuffat, R., “Histoire de l'indéfinition des sites urbains antiques du Maroc”. *L'Africa romana*, Vol. II, 1998, p. 883.

Su carácter limitaneo fue resaltado ya por Tissot, el cual consideraba que el Benián era un puesto militar que uniendo Tamuda y el puesto de Suiar, al sur del Yebil Hebib, formaba una línea de defensa que representa el límite de las poblaciones sometidas y de las tribus semi-independientes del Rif⁵³⁸. En esta misma línea se expresaba Ponsich⁵³⁹, para el cual tanto el Benián como Suiar defienden áreas distintas, el primero Tánger y el segundo la región de Zilis. Es probable que en alguna fecha, en este lugar se situara el ala *I Hamiorum Syrorum Sagittariorum*⁵⁴⁰, sin rastro antes del año 88 d. C., se ubicó en este momento en Mauritania Tingitana⁵⁴¹ donde se atestigua su presencia todavía en el año 156-157⁵⁴². Esta unidad pertenece a la guarnición permanente, posiblemente como unidad móvil de intervención. Se constata que miembros de este ala han dejado huellas de su paso por Tocolosida⁵⁴³, Banasa⁵⁴⁴ y Alcazarquivir⁵⁴⁵. La fecha de su construcción y su perduración a través de los materiales arqueológicos, es dudosa y parece perdurar hasta principios del siglo V, pues muestra en superficie fragmentos de sigillatas clara africanas, modelos lisos y estampados⁵⁴⁶.

Expongamos a continuación otra serie de acuartelamientos diseminados por la provincia.

Tamuda sufre una segunda destrucción a mediados del siglo I d. C. lo que determinó su desaparición como centro civil⁵⁴⁷. Surgirá un campamento de 99 x 92 metros⁵⁴⁸ citado por la *Notitia Dignitatum*⁵⁴⁹. Se

⁵³⁸ - Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, París, 1878, p. 171.

⁵³⁹ - Ponsich, M., "Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tánger", *BAM*, 5, 1964, p. 284; Idem., *L'implantation humaine dans le tengerois, du paleolithique a la periode romaine*. Extrait de: Memoire explicatif de la Carte geotechnique de Tánger au 1/25000, Notes & M. Serv. Geol. Maroc, n.º 222 bis, 1971, p. 173.

⁵⁴⁰ - IAM. 2. 9 y 34.

⁵⁴¹ - CIL. XVI. 159.

⁵⁴² - CIL. XVI. 181 y 182.

⁵⁴³ - IAM. 2. 816.

⁵⁴⁴ - IAM. 2. 235.

⁵⁴⁵ - Besnier, M., "Note sur une inscription d'El Qçar el Kebir". *BCTH*, 1906, pp. 130-132; Cagnat, R., *L'armée romaine d'Afrique*. París, 1912, p. 258

⁵⁴⁶ - Tarradell, M., El Benián, castellum romano entre Tetuán y Tánger..., p. 309.

⁵⁴⁷ - Tarradell, M., "El poblamiento antiguo del valle del río Martín", *Tamuda*, 4, 1956, p. 267.

⁵⁴⁸ - Villaverde, V.-N., *Recherches sur les camps romains...*, p. 351.

⁵⁴⁹ - *Not. Dig.*, 26, 2-4, 13.

asienta sobre el solar de una vieja ciudad indígena destruida en el momento de la anexión⁵⁵⁰; ocupado en el siglo I⁵⁵¹ el asentamiento persiste durante toda la segunda mitad del siglo I⁵⁵². Sin embargo por la ausencia de restos edilicios puede suponerse un primer campamento eventual construido con materiales perecederos. El establecimiento militar de piedra, no se atestigua hasta fines del siglo I o principios del siglo II, en época de Trajano o Adriano⁵⁵³, periodo durante el cual la guarnición sería numerosa⁵⁵⁴. Se atestigua la presencia del ala de los Britones en el campamento⁵⁵⁵, unidad no mencionada por los diplomas, por lo que según Rebuffat la unidad llegó a la provincia Tingitana después del año 161 o incluso más tarde⁵⁵⁶. La ocupación continúa en el siglo II y principios del siglo III, cuando se evidencia como guarnición el ala III de los Astures⁵⁵⁷ y el perfeccionamiento de las defensas del *castellum*⁵⁵⁸. En un momento avanzado de la segunda mitad del siglo III, las tropas romanas debieron abandonar el lugar, pues se atestigua un vacío monetario entre Aureliano (270-275) y Diocleciano (284-305). Quizás según Villaverde⁵⁵⁹, la guarnición militar, como otros ejemplos tingitanos, fue retirada de Tamuda y la desaparición del *castellum* facilitó las correrías de tribus insurgentes, como señala un epígrafe que alude a la

⁵⁵⁰ - Tarradell, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc. Région de Tetuán". *BAM*, 6, 1966, p. 440.

⁵⁵¹ - Gómez Moreno, M., *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán. Suplemento al número 10 de Noviembre de 1922 del Boletín Oficial de la zona de Protectorado español en Marruecos*, Madrid, 1922, p. 8; Tarradell, M., "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultado de la campaña de 1948". *AespA*, 74, 1949, p. 92; Idem, *El poblamiento antiguo del valle del río Martín...*, p. 267.

⁵⁵² - Tarradell, M., *Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948...*, p. 92.

⁵⁵³ - Gómez Moreno, M., *Descubrimientos y antigüedad en Tetuán...*, p. 8

⁵⁵⁴ - Tarradell, M., *Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda...*, p. 92.

⁵⁵⁵ - *IAM*, 2, 56.

⁵⁵⁶ - Rebuffat, R., "L'armée de la Maurétanie Tingitane", *MEFRA*, 110, 1, 1998, p. 217.

⁵⁵⁷ - Mastino, A., "Un decurione dell'ala III Asturum Praepositus Castellum Tamudensis, in una nuova dedica a Giove nel dies natalis di Settimio Severo", *MEFRA*, 102, 1990, pp. 247-270. inscripción en abril del año 210.

⁵⁵⁸ - Villaverde, V.-N., *Recherches sur les camps romains du Maroc, campagne 1991. la stratégie militaire du bas-empire en Maurétanie Tingitane*. *118e CNSHS, VIe Coll. Int. Sur l'hist. et l'arch de l'Afrique du nord antique et medievale*, Pau, 1993, (París, 1995), p. 353.

⁵⁵⁹ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 231.

irrupción de “bárbaros” en Tamuda y la ulterior restauración del control romano⁵⁶⁰.

Ad Mercuri, entre Tánger y Zilil es probable que existiera una instalación militar que podría ser identificada con *Ad Mercuri*⁵⁶¹. Para precisar su situación las dos rutas terrestres de la provincia indicados por el Itinerario Antonino⁵⁶² señalan las distancias respectivas entre “la estación” y otras dos localidades: Zilil se sitúa a VI m.p. de Ad Mercuri, es decir a 8,9 Km de esta última localidad. Ad Novas se sitúa a XII m.p. de Ad Mercuri, es decir a 17,8 Km de esta localidad. Por ello la identificación tanto del trayecto como de lugar es aún objeto de discusión si bien el primer autor que se ocupó del tema en época moderna fue Tissot,⁵⁶³ que identificó Ad Mercuri como cruce de ambos itinerarios terrestres en el lugar de Zilil.

Al evidenciar que Zilil no podría ser el lugar de Ad Mercuri, Euzennat,⁵⁶⁴ propuso identificarla en Hajra, a 26 o 27 Km. al sur de Tánger y 17 o 18 Km. de Suiar (Ad Novas), sin embargo la posición de Hajra, 5, 1 Km. al noreste de Zilil, contradice la distancia de la fuente literaria en ese primer trayecto (8,9 Km.). Recientemente el mismo autor, retoma la cuestión, y propone situar Ad Mercuri en Jandaq Zubia, o en un lugar indeterminado de la llanura aluvial de Bled Mers (Mars Kamac), o más probablemente en la llanura aluvial del río Quebir / Jarrub⁵⁶⁵. Por su parte, Lenoir⁵⁶⁶, propone un itinerario alejado del litoral, más lógico; en ese sector supone Ad Mercuri cerca de Jandaq Zubia, 23,8 Km. al sur de Tánger, a 12 Km. de Zilil y a 20 Km. de Suiar, pero las distancia tampoco respetan las expresadas en la

⁵⁶⁰ - IAM.2. 55. se desprende de la inscripción, según Pflaum, H.-G., *Essai sur les procureurs équestres sous le Aut.-empire romain*, París, 1950, pp. 160-163, la victoria de un gobernador de Mauritania Tingitana sobre los invasores indígenas a finales del siglo III cerca de Tamuda.

⁵⁶¹ - Lenoir, M., “Ad Mercuri templum. Voies et occupation antiques du Maroc”. *Boletín del Instituto arqueológico germánico sezione romana*, Vol. 100. 1993, pp. 507-520.

⁵⁶² - *It. Ant.*: 8, 3-4 y 24, 3-4-5.

⁵⁶³ - Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie tingitane...*, pp. 268-271.

⁵⁶⁴ - Euzennat, M., “Les voies romaines du Maroc dans l’Itinéraire Antonin”. *Homenajes A. Grenier (Coll. Latomus. 58)* 1962, pp. 597 y 603, nota 1.

⁵⁶⁵ - Euzennat, M., “Ad Mercuri – Ad Mercurios”. *BCTH*, 23, serie nueva, 1990-1992 (París, 1994), p. 228.

⁵⁶⁶ - Lenoir, M., *Ad Mercuri templum...*, pp. 507-520, fig. 1. especialmente sobre Jandaq Zubia (AM 62 y 63), pp. 516-519. tabula 2.

fuentes. Sin embargo recientemente se ha podido localizar también vestigios de culto que han permitido situar esta ciudad al Norte de Zilil, al paso de Briej y Yuimea, y alrededor de 24 Km. al sur de Tánger, al oeste de Yebel Sidi Mensar⁵⁶⁷.

Suiar muestra un yacimiento de época romana ⁵⁶⁸ situado en orilla izquierda del río Jarrub. Según las distancias del Itinerario Antonino⁵⁶⁹ se ha propuesto situar Ad Novas en el lugar de Suiar,⁵⁷⁰ sin embargo otros indicios arqueológicos en Jandaq Amar⁵⁷¹, precisamente en un cruce de caminos⁵⁷², concuerdan mejor con las distancias expresadas en el Itinerario. En este lugar se localizaron dos campos, el menor de época bajo imperial de 73 x 69 m. adosado a un ángulo del campamento más amplio del periodo alto imperial de 138 x 86 m.⁵⁷³. Este último fue ocupado entre fines del siglo I y mediados del siglo III. La numismática prolonga cierta ocupación hasta el siglo V⁵⁷⁴. Este lugar se encuentra a 14 Km. de Dchar Jdid y de paso hacia la cuenca del Lucos⁵⁷⁵. En Suiar, la única inscripción⁵⁷⁶ recuperada hace referencia a una <cohors> (HI)SPAN <orum?>, aunque también esta atestiguada en la provincia una cohorte llamada *II Hispania (Vasconum)* (en Lixus hay un Imaginifer de la cohorte <II Hispanorum>), lo cual puede hacer más verosímil que fuera la cohorte II Hispanorum la que estuviera acuartelada en Suiar.

⁵⁶⁷ - En la página Web del ministerio de Asuntos exteriores: Cooperation y developement: www.diplomatie.gouv.fr/culture/france/archeologie/maroc/

⁵⁶⁸ - García Figueras, T., "La incógnita del valle del Jarrub. Las ruinas romanas de Suiar". I *CAME*, Tetuán 1953 (Tetuán, 1954), pp. 331-334.

⁵⁶⁹ - *It. Ant.*: 24, 3.

⁵⁷⁰ - Euzennat, M., *Le voies...*, pp. 605-606, Pl. CXXX; Idem., "Ad Novas", *The Princeton Encyclopedia of classical Sites*, Princeton-New Jersey, 1976, p. 9.

⁵⁷¹ - García Figueras, T., *La incógnita del valle del Jarrub. Las ruinas romanas de Suiar...*, p. 332.

⁵⁷² - Un cruce de itinerarios naturales, entre el camino que paralelo al curso alto del río Al-Jarrub, comunica el norte y el sur del país, y otro acceso se dirige a las montañas situadas al Este, a través del paso de Afemun.

⁵⁷³ - Tarradell, M., "La crisis del siglo III de J. C. en Marruecos", *Tamuda*, 3, 1955, pp. 81-82; Rebuffat, R., "Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)", *BAM*, IX, 1973-1975, p. 370; Idem., *L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane...*, p. 35; Villaverde Vega, N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, pp. 502-503.

⁵⁷⁴ - Tarradell, M., "Marruecos antiguo, nuevas perspectivas". *Zephyrus*, 5, 1954, pp. 129-131; Idem., "La crisis del siglo III en Marruecos", *Tamuda*, 3, 1955, pp. 81-82.

⁵⁷⁵ - Rebuffat, R., "Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)", *BAM*, 1973-75, p. 370.

⁵⁷⁶ - *IAM*. 2. 76.

Tabernae se ubica sobre la pequeña meseta de Lalla Yilaliya, 17 Km. al noroeste de Lixus, dominando un cruce de caminos próximo al litoral, su campamento es de 94 x 79 según Villaverde⁵⁷⁷. El Itinerario Antonino⁵⁷⁸ y la *Notitia Dignitatum*,⁵⁷⁹ citan respectivamente una estación viaria y un campamento militar denominado *Tabernae*. Una inscripción altoimperial procedente del lugar cita la *coh(ors) III Ast(urum)*⁵⁸⁰, la misma unidad que según la *Notitia Dignitatum* lo ocupaba durante el Bajo Imperio⁵⁸¹. La secuencia monetaria atestigua una primera fase de ocupación del campamento entre principios del siglo II y mediados del siglo III⁵⁸². Tras el periodo de Galieno, el lugar es abandonado hasta principios del siglo IV, cuando se fecha la reconstrucción y reocupación militar, que según datos numismáticos⁵⁸³, pudiera durar hasta fines del siglo IV, aunque la *Notitia*⁵⁸⁴ permite retrasar la ocupación hasta inicios del siglo V, mencionando en ese momento la *Cohors III Asturum*, la antigua unidad que se había reinstalado. Otros datos arqueológicos precisan la presencia militar en el Bajo Imperio: destaca el hallazgo de fragmentos de fíbulas y botones, uno decorado con adornos circulares y recuadros de pasta vítrea negra, azul y roja, comparables con piezas tardorromanas localizadas en Tamuda⁵⁸⁵.

Alcazarquivir. La llanura comprendida entre el Lucos y el Sebú es controlada por las bases de Alcazarquivir. En el curso medio del Lucos se han localizado las ruinas de un campamento de unos 100 m. de lado⁵⁸⁶. Algún

⁵⁷⁷ - Rebuffat, R, *Les principia du camp...*, p. 368. Villaverde Vega, N., *Recherches sur les camps romains...*, p. 344; Idem., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, pp. 501, 503.

⁵⁷⁸ - *It. Ant.*: 8, 1.

⁵⁷⁹ - *Not. Dig.*, XXVI, 8-10 y 19.

⁵⁸⁰ - De Montalbán, C.-L., *Resúmen de la memoria presentada ante junta referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad Mercuri y Tabernas (región Occidental)*, Larache, 1940, p. 35.

⁵⁸¹ - *Not. Dig.*, XXVI, 8-10, 19.

⁵⁸² - Tarradell, M., *La crisis del siglo III...*, p. 83; Rebuffat, R, *Les principia du camp...*, pp. 367-8; Ponsich, M., *Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tanger...*, p. 418; Villaverde, V.-N., *Recherches sur les camps romains du Maroc. Campgne 1991. la stategie militaire du Bas-empire en Maurétanie Tingitane...*, pp. 344-346

⁵⁸³ - Se encontraron 9 monedas de Constantino (306-337); 1 de Teodosio I (379-395).

⁵⁸⁴ - *Not.Dig.*, XXVI, 8-10 y 19.

⁵⁸⁵ - De montalbán C.-L., *Resúmen de la memoria presentada ante la junta...*, p. 15.

⁵⁸⁶ - Euzennat, M., "Les voies romaines du Maroc dans l'itinéraire Antonin", *Mélanges A. Grenier*, t. 2, *Coll. Latomus*, 58, 1962, p. 605; Thouvenot, R., "Au-delà des camps romains", *BAM*, 9, 1973-75, pp. 377-410.

hallazgo arqueológico permite suponer que la ocupación del solar remonta al siglo I a. C.⁵⁸⁷, y en torno al siglo III ó IV el Itinerario Antonino sitúa aquí *Oppidum Novum*⁵⁸⁸. Es probable que en algún momento aquí se ubicara el Ala *I Hamiorum Syrorum Sagittariorum*⁵⁸⁹, desconocida, como expresamos anteriormente, antes del año 88 d. C. momento de su instalación en Tingitana⁵⁹⁰ donde se encuentra todavía en el año 156-157⁵⁹¹; se constata que soldados de esta unidad han dejado recuerdo de su paso por Tingi⁵⁹², Tocolosida⁵⁹³ y Banasa⁵⁹⁴.

Frigidae, al oeste de Locos se emplaza un campamento alto imperial cerca de Ain el Hamman relacionado con el *castellum Frigidae* en la *Notitia Dignitatum*.⁵⁹⁵ Y la distancia señalada en el Itinerario Antonino entre Banasa y Frigidae coincide precisamente con este punto.⁵⁹⁶ El campamento tiene unas medidas de 75 x 95 m.⁵⁹⁷ La tipología del campamento con esquinas redondeadas y sin torres externas, remonta a época Trajano-Adriano⁵⁹⁸ y los materiales arqueológicos, dispersos en superficie, confirman un abandono temprano, quizás en el mismo siglo II o principios del siglo III⁵⁹⁹.

Suk el Arba del Gharb ¿Viposcianis?, en el lugar Chatelain⁶⁰⁰ señaló la existencia de ruinas romanas. Por su parte Rebuffat señala que la única identificación posible para Vopiscianis es Suk el Arba⁶⁰¹. Es una

⁵⁸⁷ - Mateu, Llopis, F., *Monedas de Mauritania*. Madrid, 1949, p. 55 nota 32; Ponsich, M., “Territoires utiles du Maroc punique”. *Phönizier im Western*, Ed. Niemeyer, Madrider Beiträge, t. 8, 1982, p. 438.

⁵⁸⁸ - *It. Ant.*: 24, 2

⁵⁸⁹ - IAM. 2. 81; Besnier, M., Note sur une inscription d’El Qçar el Kebir..., pp. 130-132; Cagnat, R., *L’armée romaine d’Afrique*. París, 1912, p. 258

⁵⁹⁰ - CIL. XVI. 159.

⁵⁹¹ - CIL. XVI. 181 y 182.

⁵⁹² - IAM. 2. 9 y 34; Euzennat, M., Les voies romaines du Maroc dans l’Itinéraire Antonin..., 1962, p. 603.

⁵⁹³ - IAM. 2. 816.

⁵⁹⁴ - IAM. 2. 235.

⁵⁹⁵ - Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane. Mémoires présentés par divers savants à l’Académie des Inscriptions et belles-Lettres...*, p. 276, nota 1.

⁵⁹⁶ - Según el It. Ant, entre Banasa y Frigidae, m.p. XXIII = 35,5 Km.

⁵⁹⁷ - Rebuffat, R., Les principia du camp..., p. 369.

⁵⁹⁸ - Villaverde, V. N., Tingitana en la antigüedad tardía..., p. 136.

⁵⁹⁹ - Rebuffat, R., L’implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane..., pp. 32 y 62

⁶⁰⁰ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 115; Idem., “Les centres romains du Maroc”, *PSAM*, 3, 1938, p. 38.

⁶⁰¹ - Rebuffat, R., “Histoire de l’identification des sites urbains antiques du Maroc”, *L’Africa*

instalación militar, con tipología alto imperial, que apenas cubre más de una hectárea⁶⁰². Dado su superficie, había sido probablemente construido para una cohorte quinquenal⁶⁰³. La ausencia de cerámica de barniz negro y de vasos itálicos se traduce que el establecimiento de Suk el Arba es una creación posterior a la anexión de la Mauritania, lo que confirma la presencia de fragmentos galo-romanos. Este campamento alto imperial, como la totalidad de establecimiento militares del país, debió ser abandonado en el transcurso del siglo III⁶⁰⁴, sin embargo algunas remodelaciones arquitectónicas sugieren cierta reocupación ulterior⁶⁰⁵.

Tremuli, el Itinerario Antonino⁶⁰⁶ sitúa la estación denominada *Tremuli* a VII m.p. (17,8 Km.) de *Oppidum Novum*, lo cual, si esta última estación se sitúa en Alcazarquivir, conviene para identificar Tremuli en Río Fuaratz, donde se localizó un militar y recientemente se señala un edificio de planta rectangular⁶⁰⁷. Se desconoce su ubicación con exactitud, sin embargo Rebuffat propone la hipótesis de identificar Tremuli con Arbaua⁶⁰⁸; igualmente confusa es su cronología y función⁶⁰⁹.

Banasa es un caso particular: se ubicaba un campamento a pesar de que no hubiera sido localizado⁶¹⁰. Se trata de dos edificios cuadrangulares de unos 140 x 120 m., el mayor, y unos 50 m. de lado, el menor⁶¹¹. La profusión

romana, Vol. I, 1998, p. 886.

⁶⁰² - Rebuffat, R., *Les principia du camp...*, p. 370; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane. La frontière meridional*, París, 1989, p.53.

⁶⁰³ - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, p. 53.

⁶⁰⁴ - Idem., *Le limes de Tingitane...*, 1989, p. 55.

⁶⁰⁵ - Se supone que el poblamiento del lugar no supera el final del siglo III, con el abandono por el ejército; sin embargo existen remodelaciones arquitectónicas “post-militares”, previas a la época medieval, según Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, p. 49.

⁶⁰⁶ - *It. Ant.*: 23, 1-2 y 24, 2.

⁶⁰⁷ - Sobre las ruinas en río Fuaratz, Euzennat, M., “Le miliaire d’Arbaoua et le camp de l’oued Fouarat”. *BCTH Afrique du nord*, 23, serie nueva, 1990-1992 (París, 1994), pp. 211-213.

⁶⁰⁸ - Idem., *Histoire de l’identification des sites urbains antiques du Maroc...*, p. 887.

⁶⁰⁹ - Euzennat, M, *Le miliaire d’Arbaoua et le camp de l’oued Fouarat. BCTH Afrique du nord*, 23, serie nueva, 1990-1992, (París, 1994), p. 211. fig. 1 y 2.

⁶¹⁰ - Jodin, A., *Banasa et le limes méridional de la Maurétanie Tingitane. 95ème CNSS*, Reims, 1970 (París, 1974), pp. 38-40; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*1989, p. 49, fig. 7.

⁶¹¹ - Jodin, A., “Banasa et le limes meridional de la Maurétanie Tingitane”, *Actes du 95e CNSS*, (1970) 1974, pp. 38-40; Rebuffat, R., *Recherches sur le bassin du Sebou*. *Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1986, pp. 637-638; Idem., *L’implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane...*1987, pp. 36-37; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, París, 1989, p. 66.

de diplomas militares hallados allí indicaba que Banasa no solo era un lugar preferente de colonización militar. Por otro lado, un bronce banasitano es la respuesta del emperador Caracalla en el año 215 d. C., a una petición de la población de Banasa de situar en su campamento una *cohors miliaria*⁶¹² en sustitución de la unidad que le precedió en el campamento⁶¹³. No se sabe a que cohorte hace referencia la respuesta de Caracalla. Sólo se conocen dos miliarias en la Tingitana, la cohorte *II Syrorum miliaria sagittariorum* y la cohorte *IV miliaria*. La primera cohorte parece estar en la zona desde el siglo I, siendo estacionada en Sala en el siglo III y en una fecha desconocida en Thamusida⁶¹⁴; la segunda llegó solamente en la segunda mitad del siglo II y se estableció al comienzo del siguiente siglo en la región de Volubilis⁶¹⁵.

Sidi Sliman. Sobre el río Beth protege Rirha, que se encuentra a pocos kilómetros⁶¹⁶, y el sector oriental de este micro-limes. A pesar de que aquí no se ha encontrado aún la estructura campamental, se han localizado vestigios romanos⁶¹⁷ y una inscripción que hace referencia a *un praefectus equitum*.⁶¹⁸ En mismo sentido Chatelain señaló que puede tratarse de un “poste militaire ou plutôt villa fortifiée”⁶¹⁹.

Thamusida. El Sebú en su tramo más bajo, frente al bosque de la Mamora y a las marismas del Beth, se encuentra Thamusida. Localidad altoimperial es abandonada durante el último cuarto del siglo III. Su campamento es de grandes dimensiones, 165,85 x 138,78 m. La ciudad contaba con una guarnición desde época Flavia⁶²⁰. El campamento fue

⁶¹² - IAM. 2. 99; Thouvenot, R., “Tablette de bronze découverte à Banasa”, *PSAM*, 1, 1935, pp. 47-54.

⁶¹³ - Thouvenot, R., *Au-delà des camps...*, pp. 374-408, hace referencia a este descubrimiento sin más detalles.

⁶¹⁴ - IAM. 2. 234 = CIL. XVI. 159.

⁶¹⁵ - IAM. 2. 296.

⁶¹⁶ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, pp. 115-117; Jodin, A., *Volubilis regia Jubae*, París, 1988, p. 127.

⁶¹⁷ - Euzennat, E y Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc. 2. Inscriptions latines*, París, 1982, p. 176. (Publicado por Gascou, J)

⁶¹⁸ - IAM. 2. 296.

⁶¹⁹ - Chatelain, L., *Le Maroc des Romains...*, pp. 119-120.

⁶²⁰ - Rebuffat, R, Hallier, G, Callu, J.-P y Morel, J.-P., *Thamusida I. Fouilles du service des antiquités du Maroc*, París 1965, pp. 137, 138 y 180; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, p. 70.

construido con posterioridad al año 166⁶²¹; así es datado de finales del siglo II “bajo Commodo o Septimio Severo”⁶²². Este campamento, por sus grandes dimensiones, debía contar con una ala de caballería o una cohorte miliaria. Un soldado astur aparece documentado en Thamusida⁶²³; también ha aparecido una inscripción de un decurión del ala Gemelliana que más tarde fue duumviro en la colonia de Babba⁶²⁴. Según Rebuffat, dado las dimensiones del establecimiento estaba adaptado para recibir un ala más que una cohorte⁶²⁵.

Sala. La defensa de Sala, según la *Notita Dignitatum* estaba asignada a un *castellum* del mismo nombre,⁶²⁶ con unidad de infantería de apelativo desconocido, al mando de un tribuno.⁶²⁷ Restos cercanos de 154 x 128 m.⁶²⁸, casi dos hectáreas, sería capaz de albergar un ala de caballería, una cohorte miliaria o dos de quinientos hombres. El campamento albergaba seguramente a la cohorte *I Lemauorum* desde el siglo I, según se deduce del epitafio de un soldado de esta *cohors I Lam(avorum)* (sic). El ajuar de la tumba confirma que el enterramiento es de la segunda mitad del siglo I⁶²⁹. Por otra parte esta unidad tiene documentada su presencia en la provincia al menos desde el año 88 a través de un diploma⁶³⁰.

Otra cohorte parece haber pasado por este campamento, se trata de la cohorte *II Syrorum Sagittariorum*, atestiguada en el territorio entre el año 88⁶³¹ hasta 156-157⁶³². Es una cohorte miliaria, reforzada por caballería⁶³³. La presencia de la ala *II Syrorum c.r*⁶³⁴ se documenta en Sala en el año 144 bajo

⁶²¹ - Rebuffat, R., Hallier, G., Callu, J.-P. y Morel, J.-P., *Thamusida I...*, pp. 137, 138 y 180.

⁶²² - Rebuffat, R., “Les Fouilles de Thamusida et leur contribution à l’histoire du Maroc”, *BAM*, VIII, 1968-1972, p. 60.

⁶²³ - IAM. 2. 253.

⁶²⁴ - IAM. 2. 250; Euzennat, M., *Le lime de Tingitane...*, 1989, p. 94.

⁶²⁵ - Rebuffat, R., “L’armée de la Maurétanie Tingitane”, *MEFRA*, 110, 1, 1998, p. 200.

⁶²⁶ - *Not. Dig.*, XXVI, 5-7: *Sala castellum*.

⁶²⁷ - *Idem*, XXVI, 17: *Tribunus cohortis...Sala*

⁶²⁸ - Boube, J., “Sala: notes d’epigraphie”. *BAM*, 12, 1979-80, pp. 111-116, da estas medidas; por el contrario, Rebuffat, R., *les principia du camp...*, p. 374 dice que tiene 100 m. de lado.

⁶²⁹ - Boube, J., *Sala: notes...*, p. 114.

⁶³⁰ - IAM. 2. 234.

⁶³¹ - CIL. XVI. 159.

⁶³² - CIL. XVI. 181 y 182.

⁶³³ - CIL. XVI. 159 y ILM. 32.

⁶³⁴ - IAM. 2. 307.

los ordenes de Sulipicio Félix. Esta unidad no ha dejado otro rastro en la provincia y su estancia debió prolongarse algunos años, lo suficiente como para ser mandada por otro comandante. En otra inscripción de Sala, L. Minucio Pulcher es *praef(ectus) eq(uitum)*⁶³⁵. Seguramente es el sucesor de Félix después del año 144. Tras la pacificación del país parece que la ala *II Syrorum* abandona la provincia⁶³⁶.

Al sur de la ciudad, un vasto territorio era defendido por estructuras compuestas por un muro y una fosa que va desde la playa hasta el Abu Regrea⁶³⁷, datada de finales del siglo I⁶³⁸, mientras que el muro que le dobla al sur será construido en el siglo II. El conjunto del sistema defensivo será abandonado hacia finales del siglo II o a inicios del III según Euzennat⁶³⁹.

Ad Mercurios, última estación del Itinerario Antonino sobre la ruta costera, fue parte del territorio de Sala. Los vestigios del lugar eran ya conocidos⁶⁴⁰. Ha sido identificada con Jedis⁶⁴¹, localidad situada a unos kilómetros al sureste de Sala, sobre la orilla derecha del río Bu Regreg⁶⁴². El campamento ocupaba todo el flanco este de la colina. Se trata de una construcción rectangular regular de 68,50 por 47 metros, alcanzando un total de 3220 m² de superficie⁶⁴³. El campamento tenía dos puertas, la puerta este daba acceso a un vestíbulo del alrededor de 6 m de profundidad y 4,80 m. de ancho. La segunda por el lado oeste sugiere Akerraz pueda tratarse de una puerta que unía el campamento con un modesto templo ubicado encima de la

⁶³⁵ - IAM. 2. 304

⁶³⁶ - Euzennat, M., "Fragments inédites de bronzes épigraphiques marocains". *Ant. Afr*, 3, 1969, p. 124 y n.º 3.

⁶³⁷ - Rebuffat, R., "Le fossé romain de Sala". *BAM*, 12, 1978-80, pp. 237-258; Février, P. A., "Urbanisation et urbanisme de l'Afrique romaine". *ANRW*, II. 10. 2, 1982, pp. 346-347.

⁶³⁸ - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 141 y 171

⁶³⁹ - Idem., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 168-169.

⁶⁴⁰ - Brunt, F., *La mer dans les traditions et les industries indigènes à Rabat et Salé*, Publication de l'École supérieure de langue arabe et de dialectes berbères de Rabat, París, 1920; Rouland Mareschal, M., *Le limes de Tingitane au sud de Sala colonia*, Mémoires presentes par divers savants a l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 13, 2 partie, 1933, pp. 441-468, esp. p. 451; Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 100; Euzennat, M., "L'archéologie marocaine de 1955-1957", *BAM*, II, 1957, p. 218, donde las ruinas fueron llamadas Ain el Hajjaj; Idem., "Rapport su l'archéologie marocaine en 1955", *BCTH*, 1955-1956, p. 212; Idem., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 153-154.

⁶⁴¹ - Akerraz, A., "Exploratio Ad Mercurios", *BAM*, 2002, p. 191.

⁶⁴² - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, p. 153.

⁶⁴³ - Akerraz, A., *Exploratio Ad Mercurio...*, p. 192.

colina⁶⁴⁴. Sobre la datación del campamento el mismo Akerraz señala basándose en el material cerámico que la construcción del campamento fue antes de finales del siglo I d. C., y su abandonado probablemente a principios del III⁶⁴⁵.

Sidi Said, cerca de Sidi Kasem, se encuentra a mitad de camino entre Gilda (Rirha) y Volubilis. Sus ruinas se extienden unas dos hectáreas. La *cohors IIII Gallorum* está en la provincia desde el primer momento⁶⁴⁶. Cabe la posibilidad de que hubiera habido cambios en algún momento pues se ha hecho la lectura *Sag<ittaria>* en la línea 9 del epígrafe siendo, pues, una unidad compuesta por sirios⁶⁴⁷.

Volubilis, centro neurálgico de todo el sistema, llegó a estar defendida directamente por dos bases militares, Ain Achkur y Tocolosida.

El campamento de Ain Achkur esta situado a 3 Km. al noreste de Volubilis. Tiene 90 m. de lado y fue construido sin duda en el siglo I⁶⁴⁸. Fue ocupado inicialmente por la cohorte *I Asturum* y *Gallaecorum* desde el año 57 y probablemente hasta el siglo II⁶⁴⁹. Destruído el campamento a mediados del siglo II fue ocupado después por la *IV Tungrorum*⁶⁵⁰ durante el siglo III, y allí permanecerá hasta el repliegue ordenado por Diocleciano. Los restos arqueológicos evidencian dos recintos militares superpuestos tras un intermedio de abandono. El establecimiento primitivo, de planta y dimensiones desconocidas, fue sustituido, en un momento indeterminado, por un *castellum* de planta cuadrada con torres cuadradas en las esquinas⁶⁵¹. Euzennat⁶⁵² propone la destrucción del *castellum* I a mediados del siglo II,

⁶⁴⁴ - Akerraz, A., *Exploratio Ad Mercurios...*, p. 193.

⁶⁴⁵ - Akerraz, A., *Exploratio Ad Mercurios...*, p. 198.

⁶⁴⁶ - IAM. 2. 234, 298 y 299; Rebuffat, R., "Complément au recueil des inscriptions antiques du Maroc". *L'Africa romana*, IX, 1991 (1992), pp. 452-454; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, pp. 198-199.

⁶⁴⁷ - La lectura es de Euzennat, R., IAM. 2. p. 184.

⁶⁴⁸ - Rebuffat, R., *Les principia du camp...*, 1973-75, pp. 371-372.

⁶⁴⁹ - IAM. 2. 820 y 821; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, t. 1, p. 161; Rebuffat, R., *L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane...*, pp. 38, 49.

⁶⁵⁰ - IAM. 2. 824; Euzennat, R., "Une inscriptio inedita d'Aïn Schkur (Maroc)". *BAParis*, 1963-64, pp. 140-142; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, t. 1, p. 161.

⁶⁵¹ - Euzennat, M., *le Lime de Tingitane ...*, París, 1989, pp. 261-263, fig. 194.

⁶⁵² - Idem., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 309-329, p. 273, fig. 200; Idem., *Les camps...*, 1985, p. 373.

seguida de un restablecimiento de la guarnición militar, a principios del siglo III, cuando se eleva el *castellum* tipo “*quadriburgium*”, lo cual implicaría adelantar un siglo la introducción de este modelo en occidente.

Por lo que respecta a **Tocolosida** tenemos que señalar que el topónimo no es latino, sino autóctono, lo que implica que podemos estar en presencia de una fundación prerromana⁶⁵³. Está a pocos kilómetros también de Volubilis, pero hacia el sureste, es un gran campamento de 160 m. de lado, con casi dos hectáreas de superficie. Fue construido en época de Marco Aurelio o Cómodo, sobre las ruinas del antiguo burgo⁶⁵⁴. Por estas evidencias su excavador cree probable que la ciudad naciera tras la conquista⁶⁵⁵. Por las dimensiones del campamento hay que suponer que contaba con una unidad importante, seguramente dos alas de caballería, el ala *I Hamiarum Syrorum Saggittaria*,⁶⁵⁶ cuyos soldados han dejado rastros en Tingi⁶⁵⁷, *Oppidum Novum*⁶⁵⁸ y un veterano en Banasa⁶⁵⁹; y el ala *Augusta Gallorum*, pues dos soldados de ella se constatan en Tocolosida⁶⁶⁰ y Volubilis⁶⁶¹.

Las tropas de caballería, abandonan el lugar en el transcurso del siglo III, al igual que en la práctica totalidad del país. No obstante la retirada no impidió que Tocolosida continuara habitada, aunque sin duda de forma más precaria⁶⁶². La ocupación bajo imperial del lugar se atestigua por datos limitados, entre ellos una moneda constantiniana⁶⁶³ y fragmentos de vajillas

⁶⁵³ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 132; Euzennat, M., *Les voies romaines du Maroc dans l'itinéraire...*, p. 599; Idem., *Le limes de Volubilis...*, p. 176; Rebuffat, R., *Les principia du camp romain...*, p. 374; Idem., *L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane...*, pp. 39-40; Euzennat, M., *Le Limes de Tingitane...*, pp. 240-255.

⁶⁵⁴ - Euzennat, M., *Les Limes de Volubilis...*, p. 186; Rebuffat, R., *Les principia du camp...*, 1973-75, p. 374.

⁶⁵⁵ - Euzennat, M., *L'archéologie marocaine de 1955 a 1957...*, p. 255; Idem., *Tocolosida, statio extrême...*, pp. 160-1.

⁶⁵⁶ - IAM. 2. 816; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, t. 1, p. 161.

⁶⁵⁷ - IAM. 2. 819.

⁶⁵⁸ - IAM. 2. 81.

⁶⁵⁹ - IAM. 2. 451

⁶⁶⁰ - IAM. 2. 817; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, t. 1, p. 161.

⁶⁶¹ - IAM. 2. 451.

⁶⁶² - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, p. 255.

⁶⁶³ - Idem., *Le limes de Tingitane...* 1989, p. 252 y nota 216.

de terra sigillata clara africana D forma Hayes 61 (380-450) que confirman su ocupación y contactos regulares con el exterior entre el siglo IV y V.⁶⁶⁴

En **Sidi Musa bu Fri**⁶⁶⁵, hay un campamento de 98 x 94 y tiene unas *cannabae* de 3 hectáreas. Este campamento controla el paso entre el Uadi Redom y el Beth. Probablemente su construcción date del siglo I⁶⁶⁶. El tamaño del edificio central es poco habitual para los inicios del Principado⁶⁶⁷. Durante el siglo II se constata la presencia aquí de una cohorte *His[pa]norum* según una inscripción dedicada al *genius Ulpium*⁶⁶⁸. Existen tres unidades en la Tingitana a las que puede hacer referencia la inscripción: la *I Hispanorum* que llegó a la provincia con motivo de las guerras maurus de Antonino y que se vuelve a marchar inmediatamente después, siendo su ámbito de acción la región de Volubilis⁶⁶⁹; la *II Hispana (Vasconum)* cuya presencia en la provincia se constata desde principios del siglo II⁶⁷⁰ y la *II Hispanorum* que parece localizarse en el norte de la provincia, seguramente en Suiar⁶⁷¹.

La participación de tropas hispanas en el conflicto armado está explicitada en la carrera de T. Vario Clemens, de quien se dice que fue *praefectus auxiliorum in Mauretania Tingitania ex Hispania missorum*⁶⁷² o con otras palabras: *praefectus auxiliatorum tempore expeditionis in Tingitanam missorum*⁶⁷³. La expedición de la que aquí se habla fue datada por Carcopino y Gsell en el año 145, pero hay que tener en cuenta que ya en el año 144 Uttedio Honorato recibió un mando extraordinario que comprendía las dos Mauritancias, en razón de los levantamientos que en ellas se estaban

⁶⁶⁴ - Lenoir, E., "Les fósiles directeurs et l'histoire des sites". *110e CNSS, III Coll, sur l'histoire et l'archéologie d'Afrique du nord*. Montpellier, 1985 (París, 1986), pp. 240-241.

⁶⁶⁵ - Baradez, J., *Deux missions de recherches sur le limes de Tingitane*, Comptes rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1955, pp. 294-295.

⁶⁶⁶ - Euzennat, M., "Le camp romain de Sidi Moussa bou Fri (region de Volubilis, Maroc)", *BAParis*, 12-14, 1976-1978, pp. 246-7.

⁶⁶⁷ - Rebuffat, R., *Les principia du camp...*, p. 375.

⁶⁶⁸ - Bradez, J., "Deux missions de recherches sur le limes de Tingitane". *CRAI*, 1955, pp. 293-4, creo leer cohors Parth(orum).

⁶⁶⁹ - Esta ciudad aparece en un diploma datado entre el año 151 y el año 160, IAM. 2. 810

⁶⁷⁰ - En una diploma del año 109, IAM 2. 235.

⁶⁷¹ - Fue reconocido inicialmente por Baradez, J., *Deux missions de recherches...*, pp. 293-4; Rebuffat, R., *Les principia du camp...*, p. 376.

⁶⁷² - CIL. III. 5212, 5215.

⁶⁷³ - CIL. III. 5211.

produciendo⁶⁷⁴. Durante esta estancia en África Clemens, según Pflaum, accede a la prefectura del ala Británica, unidad que tomó parte en las guerras de la Cesariense; quizá Clemens no salió de África hasta el fin de estas guerras en el año 149⁶⁷⁵.

Por otra parte la mayoría de las cohortes atestiguadas en Mauritania Tingitana fueron reclutadas en Hispania y también en el caso de las alas. Si bien en opinión de Speidel la idea tradicionalmente admitida de que el ejército africano se reclutó en Hispania y en la propia provincia, con algunos elementos orientales, debe matizarse pues fueron importantes los refuerzos procedentes de Tracia ya que desde el año 109 el contingente de tropas procedentes de los Balcanes llegó a ser en la época de los Severos el 10% del total de los efectivos estacionados en la Tingitana⁶⁷⁶. Piensa Speidel que había en Roma lo que hoy llamaríamos una “agencia” de distribución de reclutamiento en todo el Imperio, y que los gobernadores dirigirían a esa oficina sus peticiones cuando no era suficiente el reclutamiento local⁶⁷⁷.

4. Las ciudades romanas de la Mauritania Tingitana.

Numerosos son los documentos que permiten entender desde los primeros tiempos de la colonización fenicia y púnica hasta la etapa romana la importancia y la diversidad del fenómeno urbano en África del norte desde Cirta hasta el Atlántico. Las fuentes antiguas aportan topónimos de núcleos que existieron y que aún hoy en día sigue existiendo y que obviamente están perfectamente identificados; pero también existen topónimos cuya localización sigue siendo objeto de polémica. La epigrafía de colonias, municipios y ciudades de estatuto peregrino aportan datos de

⁶⁷⁴ - Alföldy, G., *Bellum Mauricum*, *Chiron*, 15, 1985, p. 100.

⁶⁷⁵ - Speidel, M., “Pannonian Troops in the Moris war of Antoninus Pius”, *Akt. Des XI Int. Limeskongresses*, Budapest, 1978, pp. 129-133; Christol, M., “L’armée des provinces pannoniennes et la pacification des révoltes maures sous Antonin le Pieux”, *Ant. Afr*, 17, 1981, pp. 133-141, opina que Speidel sobrestima el número de efectivos enviados a la Tingitana.

⁶⁷⁶ - Speidel, M.-P., “1000 recruits for Mauretania Tingitana”, *Homenaje a García y Bellido IV, Rev. Univ. Complutense*, 1979, pp. 351-358.

⁶⁷⁷ - Speidel, M.-P., 1000 recruits for Mauretania Tingitana..., pp. 351-358.

gran interés complementando y puntualizando las menciones en documentos cartográficos y textos geográficos⁶⁷⁸. Las “pequeñas” ciudades del Principado⁶⁷⁹ ofrecen numerosos datos sobre su desarrollo urbanístico, el funcionamiento de sus instituciones y la compleja estructura social que el contacto entre modelos sedentarios y nómadas puede plantear.

A). La zona del Estrecho de Gibraltar.

Alcazarseguer, situada entre Tánger y Yebila, forma un buen refugio para los barcos; en la zona había una factoría de salazones situada en una playa denominada Zhara a tres kilómetros, poco más o menos, al oeste de la laguna de Alcazarseguer.

El Anónimo de Rávena sitúa entre Tingi y Septem la *civitas Turbice*, junto al río Turbulenta, también citado como *Dauman* o *Dauina*, que es previsiblemente el río Alcazarseguer.⁶⁸⁰ Pero según Villaverde la fuente del Anónimo en muchos casos no distingue centros urbanos de lugares poblados o simplemente frecuentados⁶⁸¹.

Una villa alto imperial, de cierta entidad, se sitúa sobre una pequeña elevación protegida por un recodo del río, a un kilómetro escaso de su desembocadura. En el lugar se han encontrado cerámicas de barniz rojo y campanienses, aunque las construcciones romanas parecen datar del siglo I, siendo abandonado en la primera mitad del siglo III⁶⁸². En el lugar se encontraron algunos fragmentos de sigillata clara C en lotes homogéneos de piezas que indican con cierta precisión su pertenencia al siglo II y principios

⁶⁷⁸ - Salama, P., *Les voies romaines de l'Afrique romaine*. Alger, 1951, pp. 119-140; Desanges, J., *Catalogue de tribus africaines de l'antiquité classique à l'ouest du Nil*. Dakar, 1962.

⁶⁷⁹ - P. Mela: *Chorographia*, I, 5, “...paruis oppidis habitatur...”. no obstante el que fuesen pequeñas no implica que fueran pobres. Un estudio aproximativo de superficies en centros urbanos, Rebuffat, R, en Akerraz, A y alii., “Recherches sur le bassin du Sebou, I Gilda” *BAM*, 16, 1985-1986, p. 244, salvo Tingi y Lixus, con 20 hectáreas, el resto tendría de media 10 Ha.

⁶⁸⁰ - *An. Rav.*: III, 9. “Igualmente al lado de Tingis (sic) hay otras ciudades Turbice y Septemuenam (sic). Este país esta regado por río, uno, el Turbulenta, es denominado también Dauina”; Ibáñez, E., *Diccionario rifeño-español*, Madrid, 1949, p. 284.

⁶⁸¹ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 196.

⁶⁸² - Tarradell, M., *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, p. 125; Ponsich, M y Tarradell, M., *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, París, 1965, pp. 69-75.

del siglo III d. C.⁶⁸³. Se hallaron en el yacimiento fragmentos de ánforas entre los cuales hay un cuello con dos asas correspondientes a una variante de la Dressel 20 con el sello incompleto: CASS.; igualmente fragmentos diversos mezclados con la cerámica estampada y clara D, y algunos fragmentos de platos de fondo estriado de cerámica africana de cocina. Los datos arqueológicos confirman la reocupación también del lugar durante la segunda mitad del siglo IV, persistiendo hasta principios del siglo V como confirman restos cerámicos⁶⁸⁴ al igual que las 24 monedas encontradas en lugar del periodo comprendido desde Graciano (367-383) a Valentiniano III (425-455)⁶⁸⁵.

Pasado Alcazarseguer y siguiendo la costa, en dirección oeste-este, se atestiguan vestigios de época romana en Ras-Er-Remel⁶⁸⁶, al igual en Al Marsa, cuya ocupación se remonta al siglo I⁶⁸⁷.

Ceuta⁶⁸⁸. El primer dato histórico de este enclave, resulta ser el topónimo *Septem Fratres*, citado desde el siglo I a. C., que hace referencia a los siete picos de Yebel Musa en la punta este del Estrecho junto al istmo⁶⁸⁹. El Itinerario Antonino sólo cita *Ad Septem Fratres* como estación costera⁶⁹⁰. Su situación geográfica no ofrece buenas condiciones para albergar una población de marinos, de modo que tuvo que haber sido utilizado como estación por los que iban costeando camino del Estrecho. Debido a eso, las proporciones de la población debieron ser modestas⁶⁹¹. Fue

⁶⁸³ - Ponsich, M., *Garum et industrie...*, pp. 68-71.

⁶⁸⁴ - En este lugar se atestigua un ejemplar en T.S.C. Africana producción "D" forma Hayes 59 (años 320-420)

⁶⁸⁵ - Mateu y Llopis, F., *Monedas de Mauritania*, Madrid, 1949, p. 50. la exposición del museo arqueológico de Tetuán, añadiría otra inédita de Honorio.

⁶⁸⁶ - Tarradell, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tetuán". *BAM*, 6, 1966, p. 435, n.º 9.

⁶⁸⁷ - Idem., Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tetuan..., p. 435, n.º 6.

⁶⁸⁸ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites*, Princeton, New Jersey, 1976, p. 215; *Paulys Real Encyclopädie Classischen Altertums-Wissenschaft*. Alfred Druckenmüller Verlag in Stuttgart, 1983, p. 1550; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, pp. 101-102.

⁶⁸⁹ - Estrabón: XVII, 3,6; P. Mela: I, 5; Plinio: *H. N.*, V, 18; C. Ptolomeo: IV, 1, 3; Posac, C., *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta, 1962; Tarradell, M., Contribution a l'atlas archéologique du Maroc: région de Tetuán..., p. 435.

⁶⁹⁰ - *It. Ant.*: 9, 3.

⁶⁹¹ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 123.

ocupada al menos desde el siglo I a. C., durante este periodo se construye un complejo industrial sobre el istmo⁶⁹². Durante el siglo I y II la localidad multiplica sus instalaciones industriales⁶⁹³. En ese periodo los índices de consumo de cerámicas importadas de gran calidad son elevados,⁶⁹⁴ se atestiguan la aparición de las primeras formas de sigillata itálica que se remontan a la primera mitad del principado de Augusto, y en el cambio de era se produce el punto álgido de su comercialización en Mauritania Tingitana⁶⁹⁵. Parece que su limitada comercialización en esta área es debido a la receptividad del producto por parte de los indígenas y también a su capacidad adquisitiva. Observando los sellos publicados solamente grandes ciudades o establecimientos de carácter colonial como Lixus, Sala, Banasa, Tamuda, Mogador y Volubilis superan a Ceuta en número de piezas recuperadas⁶⁹⁶.

Los productos itálicos inician su repliegue al final de la época republicana, luego toman el relevo los productos pertenecientes al área sudgálica, de complejos industriales como La Graufesenque, Lezoux, Montons, Banassac...⁶⁹⁷. En estas nuevas piezas aparecieron en Ceuta 16 marcas de cerámicas siendo la más representativa la de Silvanus perteneciente al taller de La Graufesenque. Pero esta presencia no se traduce en un desarrollo urbanístico, esto lo que refleja la ausencia de estructuras habitacionales, lo que permite a su vez deducir que las proporciones de la población debieron ser modestas⁶⁹⁸. Sin embargo Gozalbes calcula en torno a los 3,800 habitantes el poblamiento romano de Ceuta entre los siglos I-III

⁶⁹² - Posac, C., "Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta". *Tamuda*, 1958, pp. 120-123; Idem., "monedas imperiales romanas halladas en Ceuta". *Tamuda*, 5, 1957, pp. 309-315; López Pardo, F y Villaverde, V.-N, *Ceuta, Supplementum*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Rome, 1995, pp. 111-112

⁶⁹³ - Villaverde, V.-N y López Pardo, F., "Una nueva factoría de salazones en Septem Fratres (Ceuta). El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el bajo imperio", *II CIEG*, Ceuta, 1990, (Madrid, 1995), pp. 455-472.

⁶⁹⁴ - Daura Jorba, A., "La cerámica sigillata alto imperial en Ceuta". *I CIEG*, Ceuta 1987, (Madrid, 1998), pp. 953-976.

⁶⁹⁵ - Boube, J., "Index de marques de potiers italiques decouvertes au Maroc". *BAM*, 12, 1978-80, p. 235.

⁶⁹⁶ - Daura Jorba, A., *La cerámica sigillata alto imperial en Ceuta...*, p. 964.

⁶⁹⁷ - Beltrán, M., *Guía de la cerámica romana...*, pp. 90-91.

d. C.⁶⁹⁹. Los escasos vestigios exhumados como la aparición de productos suntuarios como el conocido sarcófago romano de Ceuta, unidos a la producción pesquera, exportaciones de marfil, aprovechamiento de recursos del bosque, fundamentalmente madera, y por último la minería del plomo, confirman el carácter urbano de la misma⁷⁰⁰. Son raros los epígrafes y las monedas. En el caso de cerámicas se han hallado nuevos envases de salazones en esta zona, se trata de las ánforas Beltrán I y Beltrán II⁷⁰¹. La BI era utilizada sólo durante el siglo I d. C., mientras la ánfora BII perdura en el primer tercio del siglo III d. C.

Al nivel de la situación jurídico-administrativa Ceuta no fue colonia ni municipio. Este hecho se interpreta como un castigo hacia sus habitantes por el apoyo que brindaron al sublevado Aedemon contra Roma⁷⁰². Aunque se ha llegado a plantear, sin ningún fundamento, que Augusto le habría otorgado el rango de colonia⁷⁰³. Por lo tanto, en lo que respecta al período alto imperial, poco más es lo que se puede asegurar en torno al asentamiento romano de Ceuta al margen de lo expuesto “cualquier intento de determinación del origen de sus habitantes, extensión, períodos de esplendor o decadencia, etc... sólo puede ser tomado como hipótesis aún sin confirmar”⁷⁰⁴.

Tamuda⁷⁰⁵, protegida del río sobre una pequeña meseta, su vida se interrumpe violentamente a mediados del siglo I a. C, para resurgir de nuevo

⁶⁹⁸ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 123; Gozalbes, Cravioto, E., *El nombre romano de Ceuta*, Ceuta, 1990.

⁶⁹⁹ - Gozalbes, C.-E., *El nombre romano de Ceuta*, Ceuta, 1990.

⁷⁰⁰ - Posac, C., *Estudio arqueológico de Ceuta*. Ceuta, 1962; Idem., “Un pequeño bronce de Hércules hallado en Ceuta”. *CNA*, IX (Valladolid 1965), Zaragoza, 1966, pp. 331-333; Tarradell, M., Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Tetuan..., p. 435; Bravo, J., “Un cepo de ancla decorado en aguas de Ceuta”. *Revista de Studi Liguri*, 30, 1964, pp. 309-311.

⁷⁰¹ - Bravo Pérez, J y Muñoz, R., *Arqueología submarina*, Madrid, 1965, fig. 29 y 30.

⁷⁰² - Gozalbes, C.-E., *El nombre romano de Ceuta*, Ceuta, 1990.

⁷⁰³ - Fernández García, M.-A., *Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de Ceuta*, Ceuta, 1983, p. 15.

⁷⁰⁴ - Villada P.-F y Hita Ruiz, J.-M., “El asentamiento romano de Ceuta”, *L’Africa romana X*, 1992, p. 1225.

⁷⁰⁵ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 876; Paulys Real Encyclopädie der classischen Altertums-Wissenschaft..., p. 2150; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 436.

y continuar su actividad durante otro siglo⁷⁰⁶. Otra segunda destrucción, a mediados del siglo I d. C., determina su desaparición como centro civil durante la guerra de Roma contra los sublevados a favor de Aedemon, siendo destruida por las tropas romanas que redujeron la ciudad a un simple *castellum* militar⁷⁰⁷. Parte de los habitantes de Tamuda huirían a las montañas y los que quedaron en la ciudad habrían sido trasladados a la península ceuti⁷⁰⁸. Cheddad, basándose en las aportaciones arqueológicas, reafirma lo ya señalado por Tarradell, de que Tamuda parece haber sido ocupada desde el siglo III a. C., y abandonada cinco siglos más tarde, a finales del siglo II d. C.⁷⁰⁹. Nada parece contradecir lo que muestra la arqueología, tanto Mela como Ptolomeo sólo mencionan al río homónimo⁷¹⁰. Plinio cuando cita al *oppidum* de Tamuda lo hace en tiempo pasado⁷¹¹. La epigrafía registrada sin duda corresponde al *castellum* que fue construido en el solar de la vieja ciudad⁷¹². Este es un edificio de 80 m de lado cuya primera construcción es alto imperial⁷¹³ en correspondencia con la necrópolis extendida por su entorno.

En las excavaciones efectuadas en el lugar se constata la presencia de diferentes tipos de cerámica. La hay campanéense, escasa la del tipo A de las formas 5/7, 55, 36 y 113⁷¹⁴ y algo más abundante la B (B1a2, B1b4, B3, B4, B5 o B7,10 y 115⁷¹⁵), con una presencia activa a partir del primer cuarto del siglo II a. C. Igualmente se constata la presencia de vajillas y restos cerámicos de las primeras importaciones clásicas de los talleres de

⁷⁰⁶ - Tarradell, M., “El poblamiento antiguo del valle del río Martín”, *Tamuda*, 5, 1957, p. 267.

⁷⁰⁷ - Mastino, A., “Un decurione dell’ala III Asturum, praepositus castelli Tamudensis, in una nuova dedica a Giove nel dies natalis di Settimio Severo”, *MEFRA*, CII, 1990, pp. 247-270.

⁷⁰⁸ - Villada, P.-F y Hita Ruiz, J.-M., *El asentamiento romano de Ceuta...*, p. 1220.

⁷⁰⁹ - Chaddad, A., “Notes sur quelques sites archéologiques du nord marocain”. *L’Africa romana*, Vol. II, 1998, pp. 1804-1805.

⁷¹⁰ - Mela: 1, 29; Ptol: 4, 1, 3.

⁷¹¹ - Plinio: *NH*, 5, 18; Thouvenot, R., “Une inscription latine du Maroc”. *REL*, 40, 1938, pp. 266-268.

⁷¹² - *IAM*. 2. 64, 60.

⁷¹³ - Ghottis, M., “Tamuda”, *PFCH*, I, Tetuán, 1991, pp. 45-ss, en Árabe)

⁷¹⁴ - Morel, J.-P., “Cèramique à vernis noir du Maroc”. *Ant. Afr*, 2, 1968, pp. 58-59.

⁷¹⁵ - Idem, *cèramique à vernis...*, pp. 62-63.

Hispania⁷¹⁶, como los talleres de sigillata itálica⁷¹⁷ e incluso algunos fragmentos de terra sigillata gálica del siglo II d. C.⁷¹⁸. Las ánforas Dressel 10 están presentes (de cuerpo ovoide, muy regular, cuello cilíndrico, bastante corto, asas aplastadas y boca de labio simple y bordes abiertos⁷¹⁹), si bien hay con mayor frecuencia modelos de la segunda mitad del siglo I a.C.

Por otra parte los hallazgos numismáticos en Tamuda nos demuestran el desarrollo económico de la ciudad y reconstruir sus relaciones comerciales con otras ciudades del Estrecho de Gibraltar. Antes del siglo I de la era cristiana, Tamuda mantenía relaciones comerciales con Tingis⁷²⁰, Lixus⁷²¹ y Gades⁷²². Los resultados numismáticos de sus excavaciones han proporcionado 161 piezas en Tamuda: 29 de Tingis, 27 de Lixus y Zilis, 55 de Hispania y 414 de Roma⁷²³. El lote de ocho denarios consulares hallados en Tamuda⁷²⁴, confirma las relaciones con la República y su penetración en Mauritania. Durante el periodo de Augusto, Juba II acuñó un denario con arte similar al romano, probablemente era la obra de grabadores metropolitanos o hispanos. En el anverso, cabeza varonil, la del rey, con inscripción *REX IUBA*, en el reverso, estrella y creciente sin epígrafes⁷²⁵. El mismo en el caso de Ptolomeo, hijo de Juba y Cleopatra. El anverso de estas piezas presenta la cabeza a izquierda y la inscripción *PTOLOMEVS REX*, el reverso es anepígrafo y tiene el mismo cuño que el denario de Juba⁷²⁶. En el

⁷¹⁶ - Beltrán, M., *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, p. 112; Blázquez, J.-M., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, p. 379.

⁷¹⁷ - Boube, J., "Marques de potiers italiques trouvées au Maroc". *BAM*, 14, 1981-1982, pp. 135-168.

⁷¹⁸ - Tarradell, M., *Guía arqueológica de Marruecos español*, Tetuán, 1953, p. 269.

⁷¹⁹ - Beltrán, M., *Ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970, p. 415.

⁷²⁰ - Quintero, P y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Tetuán, 1945, p. 24; Idem., *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicas en 1945*. Tetuán, 1946, p. 18; Moran, C y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda en 1946*. Madrid, 1948, p. 49.

⁷²¹ - Moran, C y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda en 1946...*, p. 51.

⁷²² - Quintero, P y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Tetuán, 1944, p. 20; Idem, *Excavaciones en Tamuda en 1944...*, p. 24.

⁷²³ - Mateu y Llopis, F., *Monedas mauritania*, Madrid, 1949, p. 39.

⁷²⁴ - Quintero, P y Jiménez., *Excavaciones en Tamuda en 1945...*, pp. 18-19; Mateu y Llopis, F., *Monedas Mauritania...*, p. 39.

⁷²⁵ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955, ns. 204-207.

⁷²⁶ - Mateu y Llopis, F., *Monedas Mauritanias...*, p. 40.

caso de las monedas imperiales aparecieron de diversos emperadores⁷²⁷, siendo las dos monedas de Constantino las que cierran la serie de monedas que aparecen en Tamuda⁷²⁸. La presencia de estos lotes de monedas en Tamuda refleja el desarrollo de la ciudad y sus intensas relaciones comerciales con otros centros de dentro de Mauritania Tingitana y con Hispania y la misma Roma.

Sidi Abdeslam del Behar, asentamiento emplazado no lejos de la desembocadura del río Martín, en un estuario y en la parte opuesta a la que se asienta el poblado moderno del mismo nombre⁷²⁹. El lugar ocupa una pequeña colina donde actualmente se sitúa el Marabut de Sidi Abdeslam Al Bakkali. Allí se han documentado ruinas fenicio-púnicas⁷³⁰ que se remontan al siglo VI a.C., persistiendo hasta el año 50 a. C., cuando sería destruida⁷³¹; sobre las ruinas se emplaza un establecimiento romano ocupado durante toda la etapa imperial⁷³².

Las vajillas importadas T.S.C. Africanas A⁷³³ atestiguan una fase de ocupación romana del lugar entre fines del siglo I y mediados del siglo III. Tras un paréntesis según Montalbán y de Mazas⁷³⁴ se reconstruyó un edificio que describe una planta cuadrangular de 60 m. de lado y torres en sus ángulos. En cuanto a la función del asentamiento, López Pardo⁷³⁵ cree que se trata de una pequeña factoría relacionada con la explotación de

⁷²⁷ - Bourgey, F., *Collection numismatiques, l'empire romain*, II, pp. 62, 124 y 125.

⁷²⁸ - Moran, C y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda en 1946*. Madrid, 1948, p. 52.

⁷²⁹ - Hay que identificar este yacimiento con la Iagath de Ptolomeo, Schmitt, *Le Maroc d'après la géographie de Ptolomeo*. Tours, 1973, pp. 143-144.

⁷³⁰ - Tarradell, M., Marruecos púnico..., p. 86.

⁷³¹ - Tarradell, M., El poblamiento antiguo del valle del río Martín..., pp. 255-262; López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial...*, pp. 28-29; Idem., "Los enclaves fenicios en el África noroccidental : del modelo de las escalas marítimas al de colonización con implicaciones productivas", *Gerión*, 14, 1996, pp. 251-288. esp. p. 266.

⁷³² - Ámbito cronológico que se puede precisar por la datación de las cerámicas romanas inéditas rescatadas en este lugar depositadas en el Museo Arqueológico de Tetuán, formas de vajilla de cerámica A, tipo Hayes 3C; H 64, H 6B, H 8A, 1, H 8B, H 9B, 16, 20, Lamboglia 3C1, datada desde el año hasta el 300, al igual el periodo bajo imperial esta atestiguado por formas de vajilla de cerámica africana D, tipos Hayes 58B, 11, h 65, 1; H 67 y H 91A y B, son cerámica datadas desde el año 350 hasta el año 530.

⁷³³ - Formas Hayes 3C; 6A; 6B; 8A1; 8B; 9B, 16, 20; Lamboglia 3C1.

⁷³⁴ - Montalbán y de Mazas, C.-L., *La situación de Tamuda y las exploraciones realizadas en la misma*, Larache, 1929, (Memoria mecanografiada depositada en el C.S.I.C. Madrid), p. 12.

⁷³⁵ - López Pardo, F., Sobre la expansión fenicio-púnico..., *AespA*, 63, pp. 37-39.

recursos del amplio valle de Martil. Los intercambios tierra adentro realizados desde Sidi Abdeslam quedan documentados con los hallazgos de la cueva de Cat Taht el Gar y el Uadi Lau. En el caso de las cerámicas importadas, T.S.C. Africana C⁷³⁶ y D⁷³⁷, confirman la presencia de niveles ocupacionales tardíos entre inicios del siglo IV e inicios del siglo V.

B). La zona del Rif.

El Rif, por su propio carácter inhóspito es prácticamente desconocido arqueológicamente. Precisamente este silencio arqueológico, al menos en el interior de las tierras, obliga a considerar que la implantación colonial en este amplio territorio debió ser insignificante cuando no inexistente. Pero en cambio la costa, según Estrabón, estaba jalonada de ciudades⁷³⁸.

Entre las posibles ciudades ubicadas en las costa norte de Marruecos que han proporcionado vestigios de la época romana se encuentran: el enclave Río Lau-Kaaseras (*¿Ad Promontorium Barbari?*);⁷³⁹ Targa-Esteha puede ser el mismo establecimiento costero que señala el Itinerario Antonino *Taenia Longa*,⁷⁴⁰ donde se localizaron restos antiguos⁷⁴¹; Yebha, en este lugar han sido advertidas ruinas junto al puerto y cerámicas romanas sobre un reducto en una colina que domina la localidad⁷⁴²; Badis que fue relacionado con *¿Parietina ciuitas?*. La primera referencia literaria de *Parietina* procede del Itinerario Antonino y también lo cita el Anónimo de Rávena como *ciuitas* del Estrecho⁷⁴³. Por último el enclave de la bahía de Alhucemas, reúne buenas condiciones portuarias, allí se han señalado ruinas

⁷³⁶ - Cerámicas formas Atlante XXX, 14, 15 y 16.

⁷³⁷ - Cerámicas formas Hayes 58B, 11; Hayes 65, 1; Hayes 67; Hayes 91 A y B.

⁷³⁸ - Estrabón: 17, 6; Mela: 2, 5 y Ptolomeo: 4, 1, 3, citan ciudades en esta costa como Ruscada, Iagath y Exiliassa, pero probablemente ya no existían en época romana.

⁷³⁹ - *It. Ant:* 10, 2; Pereda Roig, C., "Itinerario arqueológicos de Gomara. La costa". I *CAME*, Tetuán, 1953, (Tetuán, 1954), p. 455; Tarradell, M., Marruecos púnico..., 1960, p. 78.

⁷⁴⁰ - *It. Ant:* 10, 3

⁷⁴¹ - Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée...*, pp. 155-156; Pereda, Roig, C., *Itinerarios arqueológico de Gomara...*, 1953, p. 451. fig. 17; Siraj, A., "L'image de la Tingitane. L'historiographie arabe et médiévale et l'antiquité nord africaine", *CEFR*, 209, Roma, 1995, p. 120.

⁷⁴² - Pereda, Roig, C, *Itinerario arqueológico de Gomara...*, pp. 458-459.

antiguas entre las desembocaduras de los ríos Guis y Nekor⁷⁴⁴, quizás la localidad que el Itinerario Antonino cita como *Ad Sex Insulas*, referido al peñón de Alhucemas e islas, Seis Peñas al oeste de la Bahía⁷⁴⁵.

De todo el litoral, **Rusadir**⁷⁴⁶ es el único establecimiento mencionado en las fuentes antiguas y que a su vez ha proporcionado restos arqueológicos de cierta importancia⁷⁴⁷. La prosperidad de Rusadir, durante los siglos II y I a. C., esta asociada al comercio con Italia, seguramente con el mercado centralizador romano, pues a partir de entonces consume productos itálicos, cerámicas de imitación campaniense de Ibiza y también cerámicas del área de Gadir⁷⁴⁸. La ciudad entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C., continúa recibiendo importaciones itálicas, ahora terra sigillata y lucernas⁷⁴⁹. A pesar del desarrollo que va conociendo la localidad, la ciudad decae a mediados del siglo I, tras la creación de la provincia romana, pues hasta la fecha se desconocen restos materiales relacionados con el siglo II. En la etapa alto imperial los datos son prácticamente inexistentes. Gascou, no la incluye entre los establecimientos coloniales⁷⁵⁰ a pesar del estatuto de colonia atribuido a Rusadir en el Itinerario Antonino⁷⁵¹. Al nivel numismático las monedas también son muy escasas y se han perdido en su mayoría. Sólo contamos con el hallazgo de un as uncial en 1983 con un Jano bifronte en el anverso y una proa de nave con la leyenda *ROMA*⁷⁵².

Es el único enclave romano que pervive durante el período tardío en esta zona, si bien los datos son escasos. A excepción de unos enterramientos

⁷⁴³ - *An. Rav.*: III, 11; V, 4.

⁷⁴⁴ - Gozalbes, C.-E., "Atlas arqueológico del Rif". *CBET*, 21-22, 1980, p. 45.

⁷⁴⁵ - *It. Ant.*, 11, 1; Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée...*, p. 154.

⁷⁴⁶ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites...*, p. 775; Pauly Real *Encyclopädie Der Classischen Altertums-Wissenschaft...*, p. 1234; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 379.

⁷⁴⁷ - *P. Sylax*: 111, Plinio: *N. H.*, 5, 18; Mela: 1, 5; Ptolomeo: 4, 3; *It. Ant.*: 9, 1.

⁷⁴⁸ - Datos inéditos de las excavaciones realizadas en Melilla entre Agosto del 2000 y Febrero del 2001, entre los restos cerámicos más significativos de época romana destacan fragmentos de cerámicas campanienses A, B y C, e imitaciones campanienses de Ibiza y Cádiz.

⁷⁴⁹ - Fragmentos diversos de vajillas de sigillata itálica inéditos en todas las excavaciones.

⁷⁵⁰ - Gascou, J., "La politique municipale de Rome en Afrique du nord, II. Après la mort de Septime Sévère", *ANRW*, II, 10, 2, 1982, pp. 230-320.

⁷⁵¹ - *It. Ant.*: 9, 1.

⁷⁵² - Gutiérrez González, R., "Russadir: visión actualizada". *Hispania antigua*, 10, 1997, p. 391.

con cubierta de tegulas de compleja cronología⁷⁵³, se conoce un fragmento de ánfora Almagro 50⁷⁵⁴; una base de ánfora Almagro 51 C y, un ejemplar completo Almagro 51A/B⁷⁵⁵.

C). La zona de Tánger.

Situada en el extremo noroeste del continente africano y en el lado sur del Estrecho de Gibraltar, **Tánger**⁷⁵⁶ es parte de una unidad geográfica particularmente bien delimitada y es difícil disociar la ciudad misma de su región. Tingi aparece profusamente citada en fuentes literarias greco-latinas de época republicana y alto imperial.⁷⁵⁷ Sus habitantes reciben la ciudadanía romana en el año 38 a. C.,⁷⁵⁸ como recompensa por la intervención de la ciudad contra el rey Bogud, partidario de Antonio. En este momento la ciudad se convierte en un municipio de ciudadanos romanos⁷⁵⁹.

El proceso se completa con una deducción de veteranos y la elevación al estatuto de colonia de Tánger en la época de Claudio⁷⁶⁰. Tradicionalmente Tingi ha sido considerada colonia Claudia, por una inscripción de Roma en la que se aplica a la ciudad el apelativo de Claudio⁷⁶¹. Gascou⁷⁶² propuso la hipótesis de la deducción de una colonia de veteranos en Tingi entre los años 33 y 25 a. C., contemporánea de aquellas de Banasa, Zilil y Babba

⁷⁵³ - Gozalbes, C.-E., "Economía de la ciudad antigua de Rusadir". *Aldaba*, Melilla, 1987, p. 119.

⁷⁵⁴ - Excavaciones Benguigui, S y Gutiérrez, R, en el año 1999.

⁷⁵⁵ - El primero un pivote recuperado en la plaza del Veedor; el segundo un ejemplar completo, rescatado del fondo submarino y actualmente depositado en el archivo municipal.

⁷⁵⁶ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 923; Pauly Real *Enclopädie der classischen Altertums-Wissenschaft...*, pp. 1883-1884; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, pp. 436-437.

⁷⁵⁷ - Plinio: H. N, V, 2; Solino: XXIV, 1; Estrabón: III, 1, 8; Plutarco: Sertorio, IX, 8; P. Mela: *Chorographia*, 1, 26; Ptolomeo: *Geographia*, IV, 15; D. Casio: XLVIII, 45, 2, etc...

⁷⁵⁸ - D. Cassio, 48, 45, 3.

⁷⁵⁹ - Gascou, J., "Note sur l'évolution du statut juridique de Tánger entre 38 avant j.- C. et le règne de Claude". *Ant. Afr*, 8, 1974, pp. 67 y 70.

⁷⁶⁰ - Hamdoune, C., "Note sur le statut colonial de Lixus et de Tánger", *Ant. Afr*, 30, 1994, pp. 84-85.

⁷⁶¹ - CIL. VI, 31870, 1, 3: se lee: ...CL. Tingi ---, Pflaum, ha propuesto de restituir: [col(oniae)] CL (audiae) Tingi o tingi[tanae]).

Campestris⁷⁶³, siguiendo un texto de Estrabón que señala el desplazamiento de una parte de la población de Tingi en la misma época que Zili⁷⁶⁴. Sin embargo Hamdoune, basándose especialmente en una nueva lectura de las monedas de Tingi señala que la ciudad mantuvo el estatuto de municipio hasta Claudio siendo este emperador el que la promocionó a colonia⁷⁶⁵. Además es contradictorio trasladar a los habitantes de Tingi, cuando, pocos años antes, había premiado su lealtad⁷⁶⁶.

La región ha proporcionado ánforas de etapa augustea del tipo 7, 8, 9 y 10 de Dressel, de cuerpo ovoide, muy regular, cuello cilíndrico, bastante corto, asas aplastadas y boca de labio simple y bordes abiertos⁷⁶⁷. Su abundancia indica el final de la influencia púnica en el país y el comienzo de la romanización. Estas ánforas son fabricadas en todas partes del Imperio pero en particular en la cercana Bética⁷⁶⁸, lo que demuestra una vez más los intensos contactos comerciales entre la provincia hispana y Mauritania Tingitana⁷⁶⁹.

En el ámbito numismático, la circulación monetaria de Tingis presenta algunas variantes importantes con respecto a la de otros centros del Marruecos antiguo. Las monedas de Augusto son abundantes y llevan ciertas influencias de emisiones africanas e hispánicas. En tiempo de Claudio se ve también esta abundancia que va disminuir hasta el reinado de Trajano y Adriano⁷⁷⁰. Desde el siglo I al siglo III en Tingis se sitúan dos momentos monetarios importantes bajo Adriano y bajo Galieno, pero las circunstancias de un momento y otros son diferentes; por debajo de esos dos momentos, hay monedas de Trajano, Antonino Pío, Alejandro Severo y Gordiano⁷⁷¹.

⁷⁶² - Gascou, J., Note sur l'évolution du statut juridique de Tánger entre 38 av.J.-C. et le règne de Claude..., p. 68; Idem., "La politique municipale de Rome en Afrique du nord.I. de la mort d'Auguste au debut du IIIe siècle", *ANRW*, II, 10,2, pp. 146-147.

⁷⁶³ - Plinio: *HN*, V, 2-5.

⁷⁶⁴ - Estrabón: III, 140.

⁷⁶⁵ - Hamdoune, C., Note sur le statut juridique de Lixus et de Tánger..., pp. 84-85.

⁷⁶⁶ - Hamdoune, C., Note sur le statut colonial de Lixus..., p. 83.

⁷⁶⁷ - Beltrán, M., *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970, p. 415.

⁷⁶⁸ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques de Tánger et sa région...*, 1970, p. 249.

⁷⁶⁹ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques...*, p. 258.

⁷⁷⁰ - Idem., *Recherches archéologiques de Tánger...*, p. 291.

⁷⁷¹ - Idem., *Recherches archéologiques de Tánger...*, p. 282.

En época romana era una ciudad destacada respecto a otras urbes de la nueva provincia, e incluso es probable que fuera su capital. Sin embargo, Carcopino⁷⁷², desarrolló la hipótesis de la capitalidad de Volubilis frente a Tingi ya desde el primer momento de la conquista. Pero Gascou⁷⁷³, se opone a la tesis de Carcopino, basándose en dos hechos: el que Tingi fue una colonia y Volubilis municipio, y que el nombre mismo de la provincia hace probar que es Tánger desde el principio la capital de Mauritania Tingitana. Cagnat, por su parte, la consideró como la residencia del procurador de Tingitana en base al registro epigráfico⁷⁷⁴. Para Kotula, Tingi habría sido en origen la residencia del gobernador de Tingitana, después la capitalidad pasaría a Volubilis tras la misión de reorganización de la provincia confiada a Sex. Sentio Caeciliano hacia el año 74-75 d. C.⁷⁷⁵.

Ciertos indicios muestran al menos que la posición de Tingi frente a otras colonias romanas de la provincia es muy importante. En primer lugar el hallazgo de un retrato de Galba, emperador de breve reinado, indica esta posición privilegiada de la ciudad⁷⁷⁶, así como el hallazgo de restos escultóricos que representan al emperador Septimio Severo y a la emperatriz⁷⁷⁷. Otro dato más es la posible presencia en la ciudad del administrador de los bienes imperiales en la provincia, al menos en época de Adriano, según la interpretación de Thouvenot, de un epígrafe de la localidad⁷⁷⁸. Este personaje ostentaría el título de *procurator ad bona cogenda in Mauritania Tingitana*, estaría radicado en Tánger donde estaba mejor situado para vigilar las entradas y salidas y corresponder con los servicios centrales.

⁷⁷² - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 178-190.

⁷⁷³ - Gascou, J., *Politique municipale de Rome en Afrique...I*, p. 147.

⁷⁷⁴ - Cagnat, M., *L'armée romaine d'Afrique...*, p. 255; CIL. VIII. 9990.

⁷⁷⁵ - Kotula, T., "Culte provincial et romanisation. Le cas de deux Maurétanies". *EOS*, 63, 1975, pp. 389-407.

⁷⁷⁶ - Charboneaux, J., "Un portrait de Galba au Musée du Louvre". *Homenaje à Grenier, A (= Coll. Latomus, 39)* 1962, pp. 397-402.

⁷⁷⁷ - Ponsich, M., "Intailles romaines trouvées a Tánger (Collection Atalaya)". *BAM*, 7, 1967, p. 597.

⁷⁷⁸ - Thouvenot, R., "Les manufactures imperiales au Maroc romaine". *PSAM*, 10, 1954, pp. 215-216; *IAM*. 2. 8, p. 24.

A finales del siglo III se produjo un repliegue romano hacia el noroeste del país⁷⁷⁹. Como consecuencia la vida y el peso imperial paso de Volubilis a Tánger⁷⁸⁰. La numismática nos confirma este mismo hecho⁷⁸¹, mostrando que Volubilis fue abandonada con toda probabilidad en el año 284. Coincidiendo con la evacuación de Tingitana interior la región de Tánger se dota de construcciones defensivas, según Ponsich, se crea un micro limes para salvaguardar Tánger y su comarca, con torres de vigía que bordean el Yebel Dar Shiro por su lado norte⁷⁸². La ciudad de Tingi siguió subsistiendo en la antigüedad tardía dado que en la ciudad se han encontrado abundantes fragmentos de sigillata clara tipo D y cerámica estampada tardía⁷⁸³.

Cotta, es el nombre tradicional de la factoría de salazones del lado atlántico situada a 5 Km. al sur de Cabo Espartel⁷⁸⁴ y a 15 Km. al oeste de Tánger⁷⁸⁵, indicando que nada a prueba que Cotta sea su verdadero nombre. El topónimo está en relación con el Cabo Spartel, el Cabo *Kote* de Ptolomeo;⁷⁸⁶ de Cabo *Koteis* de Estrabón⁷⁸⁷. *Kotes* es un nombre de vino, equivalente en todo caso de Ampelusia, otro nombre de Espartel⁷⁸⁸. Al igual la encontramos al este del Cabo Espartel: *Oppida fuere lissa et Cottae ultra columnas Herculis, nunc est Tingi*⁷⁸⁹. Como está al sur de Cabo Espartel, especialmente en relación con el Lucos: *Locum Mauretanie qui Cottae*

⁷⁷⁹ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 178-190

⁷⁸⁰ - Gozalbes, C.-E., "Propiedad territorial y luchas sociales en la Tingitana durante el bajo imperio". *MHA*, II, 1978, p. 125.

⁷⁸¹ - Marion, J., "Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane". *BAM*, 4, 1960, pp. 449-457.

⁷⁸² - Ponsich, M., "Tánger antique", *ANRW*, II, 10, 2, 1982, p. 810; Rebuffat, R., *Les principia du camp...*, pp. 364-369.

⁷⁸³ - Ponsich, M., "Exploitations agricoles dans la region de Tánger". *BAM*, 1965, pp. 239-251; Jodin, A y Ponsich, M., "Nouvelles observations sur la cèramique estampée du Maroc romaine". *BAM*, 7, 1967, p. 510.

⁷⁸⁴ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et punique...*, p. 421.

⁷⁸⁵ - Cheddad, A., "Notes sur quelques sites archeologiques du nord marocain". *L'Africa romana*, 1998, Vol. II, p. 1809.

⁷⁸⁶ - Ptolomeo: IV,1, 2.

⁷⁸⁷ - Estrabón: XVII, 3, 2.

⁷⁸⁸ - Mela: I, 25; Plinio: H. N, V, 2.

⁷⁸⁹ - Plinio: H. N, V, 2.

*vocetur, non procul Lixo flumine*⁷⁹⁰. En conclusión que Cote o Cotta debe ser el nombre de una región muy amplia, ribereña del Mediterráneo⁷⁹¹.

En contra de lo que pensaba Montalbán⁷⁹², que la consideró como una factoría fenicia, una serie de sondeos efectuados alrededor de la muralla y en el interior del edificio, mostraron que se trataba de una factoría de época imperial⁷⁹³ que reunía varias industrias. Esta fábrica de salazón esta compuesta por un edificio de forma regular y muy bien construido de 56 x 40 m., situado sobre una loma a 100 m. de la playa. Su actividad principal fue la industria pesquera y el *garum*⁷⁹⁴. Los niveles profundos contienen muchos fragmentos; lucernas de tipo Ponsich II A, y II B2 los dos pertenecieron al periodo Tiberio-Claudio, algunos de cerámica de paredes finas caracteriza la época augustea y también cerámica campaniense B⁷⁹⁵. También en el yacimiento se encontró una ánfora de forma Dr 2/4 en relleno de uno de los conductos calefactores y numerosos fragmentos de cerámica fenicia importada⁷⁹⁶. El establecimiento de Cotta perduró durante la etapa alto imperial, aunque ignoramos si solamente tenía una función temporal durante las temporadas de la pesca⁷⁹⁷.

D). La zona de Zilil

Hoy por hoy nadie pone en duda que las ruinas de Dchar Jdid se tratan de la *colonia Augusta Zilil*⁷⁹⁸. La localidad mauritana citada en

⁷⁹⁰ - Plinio: H. N, XXXII, 15.

⁷⁹¹ - Rebuffat, R., Histoire de l'indentification des sites urbain de Maroc. *L'Africa romana* Vol. II, 1998, p. 886.

⁷⁹² - Montalbán, L.-C., *Mapa arqueológico de la zona de protectorado de España en Marruecos*. Madrid, 1933.

⁷⁹³ - Tarradell, M., "Marruecos antiguo, nuevas perspectivas". *Zephyrus*, 5, 1954, p. 134.

⁷⁹⁴ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger...*, p. 284.

⁷⁹⁵ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger...*, p. 207.

⁷⁹⁶ - Jodin, A., "Grottes d'El Hhril a Achakar". *BAM*, 2, 1957, p. 308.

⁷⁹⁷ - Cheddad, A., *Notes sur quelques...*, p. 1809.

⁷⁹⁸ - Spaul, J., en 1957 propuso identificar Zilil con Dchar Yedid (Tesis inédita, fue defendida en la Univ. Durham). En el año 1958 el autor envió en una nota, está identificación al coronel Baradez; entonces el artículo no fue publicado, pero sí fue publicado en el año 1998, Spaul, J., "Une colonie d'Auguste en Tingitane". *BAM*, 18, 1998, pp. 339-342); Akerraz, A y alii., "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". *BAM*, 1981-1982, pp.169-244; Lenoir, M y alii., "Ab eo

fuentes greco-latinas⁷⁹⁹ en contra de lo que creyeron Tissot y Chatelain no se trata de una simple estación de enlace de carreteras⁸⁰⁰, tesis que fue confirmada por Euzennat⁸⁰¹.

Se presentaron muchos argumentos para apoyar sus conclusiones, la superficie cubierta por las ruinas de Dchar Jdid de alrededor de 60 h, es bien superior a una simple estación de enlace de carreteras como puede ser el caso de Ad Mercuri como señaló Tissot⁸⁰²; los monumentos descubiertos sobre la ciudad –un recinto, un amplio edificio, un teatro(?), casas con peristilos- son monumentos importantes propios de una ciudad; la variedad de los hallazgos fortuitos cubre un arco cronológico de más de cuatro siglos, de Juba hasta Honorio. Así, Spaul concluye “There can be little doubt that this site was a big town and not the small route station or military post suggested by Chatelain. Its name, I take to be, colonia Augusta Julia Zilis Constantia”⁸⁰³; en esta misma línea las investigaciones de Akerraz y otras destinadas a evitar la confusión de este yacimiento con la estación de Ad Mercuri.⁸⁰⁴ Su nombre aparece, bajo formas diversas, en cuatro ocasiones: *Col(onia) Constantia, resp(ublica) Zilitanorum; Col(onia) Constantia Zilit(anorum); Col(onia) Julia Constn[ti]a Zilil.*⁸⁰⁵

Su inclusión en la órbita romana data de la etapa augustea momento en fue objeto de deducción colonial⁸⁰⁶, cuya estructura jurídica según Plinio,

xxv in ora oceani colonia augusti Iulia Constantia Zilil”. *l’Africa romana*, IV, 1987, pp. 433-44; Chaddad, A., Notes sur quelques sites archéologiques de nord marocain..., p. 1811.

⁷⁹⁹ - Estrabón: III, 1, 8 y XVII, 3, 6; Anónimo de Rávena: III, 11; Ptolomeo IV, 1, 7; *It. Ant.*: I, 8, 2.

⁸⁰⁰ - Tissot, Ch., “Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane...”, pp. 267 y s; Chatelain, L., *Le Maroc des romains*, París, 1944, pp. 44-46.

⁸⁰¹ - Euzennat, M., “Les voies romaines du Maroc dans l’Itinéraire d’Antonin”, *Latomus*, LXIII, 1962, pp. 601-610.

⁸⁰² - Tissot, Ch., Recherches sur la géographie comparée..., pp. 268-272.

⁸⁰³ - La tesis fue defendida en el año 1957 en la Universidad de Durham. En el año 1958 el autor envió en una nota, está identificación al coronel Baradez; entonces el artículo no fue publicado, pero sí fue publicado en el año 1998, Spaul, J., “Une colonie d’Auguste en Tingitane”. *BAM*, 18, 1998, pp. 339-342)

⁸⁰⁴ - Akerraz, A y alii., Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980..., pp. 169-244.

⁸⁰⁵ - Lenoir, M., “Ab eo XXV in ora oceani colonia Augusti Julia Constantia Zilil...”, pp. 433-444.

⁸⁰⁶ - Gozalbes, C.-C., “Establecimientos de mauritanos en el campo de Gibraltar en la época de Augusto”. *Almoraina* (Revista de estudios campogibraltares), 9, 1993, p. 272: señala que el motivo de la deportación de los ciudadanos de Zilis a la otra orilla (Iulia Traducta) se debe a la postura de los habitantes de Zilil contraría a la entrega de Bogud de su reino a

no tenía cabida en el reino mauritano bajo protectorado romano y por ello, como explica el mismo autor, Zilil⁸⁰⁷ como otras colonias del país, fue adscrita a la jurisdicción de la provincia Bética⁸⁰⁸. La evolución de la ciudad en época romana es difícil de seguir, por la falta de vestigios. El conjunto termal descubierto en la ladera sur de la meseta parece que fue construido en época flavia y en el siglo II se le añadieron dos nuevas salas. El acuerdo y las cisternas próximas son también del siglo II, el espacio donde se ubican estos monumentos es la ciudadela de la antigua ciudad indígena, que en época romana muestra una escasa ocupación⁸⁰⁹, probablemente porque el hábitat de esta época se extendió sobre la plataforma norte donde han sido sacadas a la luz varias casas de peristilo⁸¹⁰.

La evolución de la ciudad se refleja en la presencia de cerámica importada como la aretina⁸¹¹, terra sigillata sud-gálica⁸¹² e hispánica⁸¹³ y cerámica sigillata clara A, C y D⁸¹⁴.

Este notable desarrollo urbanístico se verá afectado desde la segunda mitad del siglo III cuando la localidad sufre una gran decadencia y acaso abandono⁸¹⁵. Las excavaciones efectuadas en lugar pusieron de manifiesto también la existencia de niveles correspondientes al Bajo Imperio⁸¹⁶. Según Akerraz la ciudad crece desde finales del siglo III y parece declinar a finales del siglo IV d. C.⁸¹⁷. En estos niveles, según el mismo autor⁸¹⁸ las cerámicas encontradas en lugar son los tipos D más representadas son las formas

Roma.

⁸⁰⁷ - Lipinski, E., Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique..., pp. 249-250.

⁸⁰⁸ - Plinio: *H. N.*, V, 3.

⁸⁰⁹ - Akerraz, A y alii., Fouilles de Dchar Jdid..., pp. 149-244.

⁸¹⁰ - Ponsich, M., "Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tánger". *BAM*, 5, 1964, p. 272.

⁸¹¹ - Ponsich, M., "La cèramique de aretine dans le nord de la Maurétanie Tingitane", *BAM*, 15, 1983-1984, pp. 139-211.

⁸¹² - Laubenheimer, F., "La collection de cèramique de sigillés gallo-romaines estampillées du musée de Rabat". *Ant. Afr.*, 1979, pp. 99-225.

⁸¹³ - Boube, J., *La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane*, Rabat, 1965.

⁸¹⁴ - Akerraz, A y alii., Fouilles de Dchar Jdid..., p. 206.

⁸¹⁵ - Tarradell, M, La crisis del III..., pp. 75-106.

⁸¹⁶ - Tarradell, M, *Arqueología del Marruecos español*. Tetuán, 1953, p. 33-34.

⁸¹⁷ - Akerraz, A y alii., Fouilles de Dchar Jdid..., p. 198: Numerosas monedas de finales del siglo III y de la época constantinianas .

⁸¹⁸ - Idem, Fouilles de Dchar Jdid..., p. 211.

Hayes 59, 61, 67; también se constata la Hayes 70, fechable a fines del siglo IV y principio del V d. C.

Tahadaart pertenece a la comarca de Zilil. Con seis factorías constituye un gran complejo de salazones. Se han realizado diversos sondeos que han sacado a la luz terra sigillata itálica del taller de Arezzo y de paredes finas⁸¹⁹ así como fragmentos de ánforas púnicas localizadas en los alrededores lo que confirma que la industria pesquera existía en época de Juba II. Otros sondeos demuestran la construcción del conjunto en el siglo I, y el abandono de algunas instalaciones en el siglo III⁸²⁰. Otras dependencias documentan larga perduración.

Según Ponsich, la presencia en lugar de restos de sigillatas claras de tipo D estampadas, puede fijar su final a principios del siglo VI d. C., junto con tumbas tardías, y fragmentos cerámicos de sigillatas claras africanas C y D⁸²¹. Las formas de las cerámicas finas tipo D más documentadas son: Lamb. 54 / Hayes 61, Lamb. 42 / Hayes 67. las primeras fechadas entre el año 325 y el año 450; las segundas se fechan desde finales del siglo IV, perdurando en el siglo V⁸²².

Kuas⁸²³, las prospecciones llevadas a cabo por Ponsich para establecer el mapa arqueológico de Tánger llevaron a la identificación y excavación del asentamiento y el taller de producción alfarero de Kuas. Este importante yacimiento fenicio y púnico-mauritano se sitúa en el estuario del Uadi Garifa, a mitad del camino entre Tánger y Lixus, cerca de la actual ciudad de Arcila. Aquí Ponsich, excavó un conjunto alfarero y otras construcciones más o menos aisladas, como un conjunto de fábricas de salazones de época romana y un almacén en el estuario del río⁸²⁴.

⁸¹⁹ - Beltrán, M., Guía de la cerámica romana..., p. 170.

⁸²⁰ - Tarradell, M y Ponsich, M., Garum et industries ..., pp. 40-45; Ponsich, M., *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988, pp. 139-150.

⁸²¹ - Ponsich, M., *Aceite de oliva y salazones de pescado...*, pp. 139-150.

⁸²² - Martín del Castillo, G., "Consideraciones sobre la terra sigillata Hispánica, Mauritana y la sigillata clara en Marruecos". *PLAV*, 6, 1969, p. 175.

⁸²³ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, pp. 249-250.

⁸²⁴ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques de Tánger et sa région...*, pp. 249-282.

Tras la anexión, Kuass permanece como centro industrial, fabricando ánforas y cerámica⁸²⁵. Su puerto ha facilitado en gran parte el desarrollo económico del centro gracias a sus actividades comerciales con centros locales o extranjeros. Los restos exhumados marcan precisamente que el centro tenía un carácter portuario, en cambio ningún elemento indica que en este lugar hubiera una ciudad determinada. La ausencia de otros vestigios arqueológicos indica que Kuas bajo la dominación romana perdió gran parte de su potencial económico, siendo en este momento una simple estación marítima.

E). La zona de la costa atlántica.

Lixus⁸²⁶, en el periodo romano mantuvo su vitalidad comercial pero cesa de ser “una de las grandes ciudades del extremo occidente”⁸²⁷. Ponsich señala que Lixus bajo el dominio romano no fue una ciudad elegida para ubicar monumentos significados, tampoco tenía papel importante en la administración y la política de Mauritania Tingitana⁸²⁸ y estaba menos romanizada que Volubilis⁸²⁹. Lenoir se sorprende de la manera negativa con que los autores trataron a la Lixus romana⁸³⁰.

La historia de Lixus en estos momentos se sitúa entre dos destrucciones: una es datada en tiempos de la guerra de Aedemon y la segunda en los momentos de la “crisis del siglo III” en Hispania y en el norte de África.⁸³¹ Por su parte Ponsich, al igual que Tarradell, señala que el nivel III de Lixus nos aporta el testimonio de un periodo prospero, que se termina brutalmente por una destrucción importante evidenciada por los

⁸²⁵ - Idem., “Kuass. Port antique et carrefour des voies de la tingitane”. *BAM*, 7, 1967, pp. 369-305.

⁸²⁶ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 521; Pauly Real *Encyclopädie der Classischen Altertums-Wissenschaft...*, p. 930; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 264.

⁸²⁷ - Tarradell, M., *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo arqueológico de Tetuán*. Tetuán, 1959, pp. 21-22; 39-41.

⁸²⁸ - Ponsich, M., “Lixus: Informations archéologiques”. *ANRW*, II. 10. 2, 1982, pp. 827 y 844.

⁸²⁹ - Gascou, J., *Politique municipale en Afrique du nord... I*, *ANRW*, II. 10. 2, 1982, p. 147

⁸³⁰ - Lenoir, M., “Lixus à l'èpoque romaine”, *Coll. Lixus*, Larache, 1989 (1992, Roma) p. 272.

restos de un incendio que se extiende sobre toda la superficie de Lixus en la segunda parte del siglo III d. C.⁸³². En cambio según Lenoir el sondeo de Tarradell, demuestra un nivel medieval árabe y romano imperial, y cuatro niveles prerromanos, es decir 5 niveles numerados de 1 hasta 5. No era fácil identificar sobre los dibujos publicados un nivel de destrucción, por lo que Lenoir se opone a la fecha que propone Tarradell para la destrucción de Lixus coincidente con la guerra de Aedemon señalando que la fecha es posterior⁸³³. La destrucción de la ciudad es difícil de precisar pues los vestigios de Zilil demostraron que esta ciudad, situada a 80 Km. al noreste de Lixus, fue destruida en un momento difícil de precisar entre 238 y mediados del siglo IV, con lo que la propia Lixus debió de soportarla en ese mismo período.

De Lixus Plinio dice: “a 3500 millas de la Bética se halla Lixus, convertida en colonia por el César Claudio...”.⁸³⁴ Ello no significó una remodelación total pues siguió manteniendo su estructura en terrazas y su aspecto púnico, sin apenas edificios públicos y viviendas que se puedan considerar típicamente romanos,⁸³⁵ aunque, eso sí, las cerámicas y pequeños objetos, muy abundantes en la ciudad, denotan que Lixus se encuentra dentro de la esfera económica romana⁸³⁶. En este sentido se atestigua la presencia en la zona de numerosos fragmentos de terra sigillata itálica de buena calidad, que fijan aquí también una fecha de construcción muy concreta en tiempos Augusto-Tiberio. En el lugar, había también fragmentos de sigillata sudgálica⁸³⁷ y cerámica hispánica, clara A y B, que según Boube pertenecen a un taller de Tingitana, siendo probablemente una imitación mauritana⁸³⁸; otros los atribuyen al centro de producción de Andújar⁸³⁹ al encontrarse fragmentos de sigillata hispánica⁸⁴⁰.

⁸³¹ - Tarradell, M., “La crisis del siglo III d. C., en Marruecos”. *Tamuda*, 3, 1955, pp. 55-108.

⁸³² - Ponsich, M., “Lixus: informations archéologique”. *ANRW*. II. 10. 2, 1982, p. 827.

⁸³³ - Lenoir, M., *Lixus à l'èpoque romaine...*, p. 272.

⁸³⁴ - Plinio: *N.H.*, 5,2; Gascou, J., *La politique municipale...* I, p. 147.

⁸³⁵ - Ponsich, M., *Lixus. le quartier des temples*, Rabat, 1981, p. 3; Idem., “Perennité des relations dans le circuit du Détroit de Gibraltar”, *ANRW*, 2, 3, 1975, p. 675.

⁸³⁶ - Idem., *Lixus: informations archéologiques...*, pp. 826-27.

⁸³⁷ - Boube, J., “Marques de potiers italiques trouvées au Maroc”. *BAM*, 16, 1981-1982, p. 165.

⁸³⁸ Idem., “La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane”. *BAM*, 8, 1968-1972, p. 111.

Los hallazgos numismáticos vienen a confirmar la densidad de la población al igual que el desarrollo económico queda reflejado en las intensas relaciones comerciales que mantenía Volubilis con su entorno o con otros centros comerciales fuera de la provincia⁸⁴¹. Igualmente quedó asegurada la comunicación de Lixus con el norte del país cuando se construye el campamento de Tabernae⁸⁴² que a su vez vigila por el norte el acceso a la región económica de Lixus.⁸⁴³ En el siglo I a. C., ya diversificó su economía con la instalación de una enorme factoría de salazones de pescado, el conjunto de mayores proporciones hallado en Occidente.⁸⁴⁴

Las cerámicas antes mencionadas dan una continuidad prácticamente constante en la ocupación de la factoría amén de algunas modificaciones o incluso un posible lapsus hacia la segunda mitad del siglo III. Durante el siglo III Lixus sufre una destrucción episódica⁸⁴⁵. Tarradell apunta una destrucción violenta en la casa de “Rea y Marte” y la pone en relación con la invasión de los Francos⁸⁴⁶, siendo patente el abandono en época de Galieno⁸⁴⁷. Tras una fase de abandono o reducción durante la segunda mitad del siglo III, la secuencia cerámica de Lixus atestigua la recuperación del lugar entre 300-315⁸⁴⁸; aunque la plena consolidación del poblamiento, atestiguado por el aumento del consumo de vajillas, no parece documentarse hasta 325-350. La misma tendencia se advierte en la serie monetaria bajo

⁸³⁹ - Sotomayor, M., “Andújar centro de producción y explotación de sigillata en Mauritania Tingitana”. *NAH*, 1972, pp. 233-239; Beltrán, M., *Guía de la cerámica romana...*, p. 113.

⁸⁴⁰ - Beltrán, M., *Guía de la cerámica romana...*, pp. 112-113.

⁸⁴¹ - Tarradell, M., “Las últimas investigaciones sobre los romanos en el norte de Marruecos.” *Zephyrus*, 1, 1950, p. 55.

⁸⁴² - Rebuffat, R., *Les principia du camps...*, p. 368, no precisa la cronología pero acepta que se trata de una construcción pre-severiana; sin embargo Ponsich, M., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Lixus”, *BAM*, 6, 1966, p. 418, data la vida de este campamento del siglo II d. C., al final del IV por los materiales hallados en el lugar.

⁸⁴³ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial...*, p. 47

⁸⁴⁴ - Ponsich, M y Tarradell, M., *Garum et industries...*, p. 37.

⁸⁴⁵ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 53.

⁸⁴⁶ - Tarradell, M., “Dos bronce de Lixus: Los grupos de Hércules y Anteo y Teseo y el Minatauro”. *Tamuda*. 1, 1953, pp. 68-71; Ponsich, M., *Lixus: Informations archéologique...*, pp. 827 y 846, reafirma de nuevo la destrucción de esta época en Lixus.

⁸⁴⁷ - Tarradell, M., *La crisis del siglo III...*, pp. 78-81.

⁸⁴⁸ - Un fragmento de vajilla africana T.S.C. producción “D” de la forma Atlante , XXIX, 1, ejemplar datado entre 301-315.

imperial⁸⁴⁹, entre las cuales abundan acuñaciones de la dinastía constantiniana⁸⁵⁰. En la época bajo imperial Lixus conoció una reducción en la extensión del yacimiento pasando de las 15/17 hectáreas a sólo 8 encontrándose serias dificultades para precisar los límites de la ciudad tardía⁸⁵¹. El material cerámico muestra diversas formas cerámicas tardías⁸⁵²: Lamb. 54 / Hayes 61; Lamb 55; Lamb 42 / Hayes 67; Hayes 91, fechables en gran parte del siglo IV y mitad del V.

Sala⁸⁵³ se localiza en Chellah al sudeste de la ciudad de Rabat, en la parte baja de una explanada en declive, en la extremidad del acantilado que domina la llanura pantanosa donde se extiende el Abu Regrea⁸⁵⁴. Es citada por las fuentes greco-latinas desde el siglo I a. C.⁸⁵⁵. Es significativa su función portuaria pues es el único puerto que reúne buenas condiciones navegando desde Lixus hacia el Sur⁸⁵⁶.

El acceso marítimo permitió la comunicación de la ciudad con el resto de la provincia a pesar de su situación meridional⁸⁵⁷. La buena comunicación lleva a Sala más fragmentos de vajilla importada y ánforas que ningún otro yacimiento del país⁸⁵⁸. Se ha encontrado cerámica sigillata itálica en gran cantidad⁸⁵⁹ como un indicio de que el centro mantuvo

⁸⁴⁹ - Las piezas más tempranas son de Licinio Iunior (317-326); Crispo (326)

⁸⁵⁰ - Tarradell, M., *Lixus, historia de una ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1959, p. 44.

⁸⁵¹ - Tarradell, M., Las últimas investigaciones sobre los romanos en el norte de Marruecos, p. 55: "del siglo III y IV deben considerarse la mayoría de las ruinas que se conservan actualmente"; Idem, La crisis del siglo III..., pp. 78-80.

⁸⁵² - Jodin, A y Ponsich, M., "Nouvelles observations sur la céramique estampée du Maroc romain", *BAM*, 1967, p. 513.

⁸⁵³ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 993; Pauly Real *Encyclopädie der classischen Altertums-Wissenschaft...*, p. 1817; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 385.

⁸⁵⁴ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 200.

⁸⁵⁵ - Mela: 3, 107; Plinio: *H. N.*, V, 5; Ptolomeo, IV, 1, 2; *Int. Ant.*: 6; Anónimo de Révena: 3, 11 y 5, 4.

⁸⁵⁶ - Boube, J., "Amphores préromaines trouvées en mer voisinage de Rabat". *BAM*, 12, 1979-80, pp. 99-109.

⁸⁵⁷ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial...*, p. 88.

⁸⁵⁸ - Boube, J., "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". *BAM*, 9, 1973-75, p. 229.

⁸⁵⁹ - Boube, J., *Marques potiers...*, p. 108; Idem., "Documents d'architecture mauretaniene au Maroc". *BAM*, 7, 1967, p. 367; Idem., *Amphores préromaine trouvées en mer au voisinage de Rabat*. *BAM*, 12, 1979-1980, p. 100; Bensliman, H.-J., "L'archéologie marocaine de 1973 à 1975". *BAM*, 10, p. 249.

relaciones frecuentes con Italia, tal y como evidencian los restos de vajillas exportadas en el siglo de Augusto por los alfareros de Arezzo⁸⁶⁰. Se han hallado sellos de cerámica hispánica⁸⁶¹. En las excavaciones en Sala también se hallaron numerosas ánforas de época Augustea Dr. 7/11⁸⁶², ánforas de tipo Dr. 18 con varias marcas, *FIGVL- JGVL- JBISV*⁸⁶³, y ánforas Lamboglia IB con marca *PL. E* encontradas en el norte del templo A rico en cerámica IC. Las ánforas Dressel 2-4 encontradas en el templo C⁸⁶⁴ según Beltrán estaban destinadas al transporte de vino a la Bética⁸⁶⁵. En la zona se ha hallado ánforas Beltrán I, marca *GVL* de origen hispánico encontrada en el edificio D⁸⁶⁶. Eran similares a las que llevaban las marcas *PL.E* encontradas en el norte del templo A en un nivel muy rico de cerámica de la primera mitad del siglo I d. C.⁸⁶⁷ y la marca *HI* encontrada en el centro monumental de Sala (foro)⁸⁶⁸ su fecha corresponde a la segunda mitad del siglo I d. C.⁸⁶⁹. En el mismo lugar se pudo localizar ánforas Beltrán II con marca *HEIN*, datables en el siglo II⁸⁷⁰. Las ánforas más representadas son de Dressel 20 con sus marcas *AP. F*, datadas en el año 138 d. C., esta marca se encuentra también en Banasa⁸⁷¹, las marcas *ASVLEIANO, BELL* y *CAFEM*, de finales del II o principio del siglo III⁸⁷². En cuanto a las ánforas Dressel 30 con sus marcas *LLCAR, EX PROV, MAUR CAES* y *TURUS*⁸⁷³ su origen es de Mauritania Cesariana, datadas en el siglo III d. C., halladas también en

⁸⁶⁰ - Boube, J., "Fouilles archéologiques à Sala". *H. T*, 7, 1966, pp. 25-27.

⁸⁶¹ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial...*, pp. 267-271.

⁸⁶² - Bensliman, H, J., *Larchéologie marocaine de 1973-1975...*, p. 249.

⁸⁶³ - Boube, J., "Index des marques d'amphores de Sala". *BAM*, 9, 1973-1975, p. 231.

⁸⁶⁴ - Boube, J., "Les amphores de Sala à l'époque Mauretannienne". *BAM*, 17, 1987-1988, pp. 185-186.

⁸⁶⁵ - Beltrán, M., *Guía de la cerámica romana...*, pp. 112-117.

⁸⁶⁶ - Boube, J., *Index des marques d'amphores...*, p. 231.

⁸⁶⁷ - Idem., *Marques d'amphores découvertes...*, p. 168.

⁸⁶⁸ - Idem., *Marques d'amphores découvertes...*, p. 168.

⁸⁶⁹ - Beltrán, M., *Guía de la cerámica romana...*, pp. 388-420.

⁸⁷⁰ - Boube, J., "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". *BAM*, 9, 1973-1975, p. 172; Boube, J., *Index des marques...*, p. 231.

⁸⁷¹ - Boube, J., *Index des marques...*, p. 231.

⁸⁷² - Idem., *Marques d'amphores...*, 1973-1975, pp. 173-176.

⁸⁷³ - Idem., *Marque d'amphores...*, pp. 209-210.

Volubilis y Banasa⁸⁷⁴. Se hallaron también ánforas Almagro 51b con las marcas siguientes, *DALT – IANI, VICTOR[* y *Q. LVN[*⁸⁷⁵.

En resumen se puede suponer que la economía de Sala era diversificada y sin duda atrayente para los romanos, hasta el punto de que la actividad edilicia es intensa durante los primeros años de la ocupación. Se levanta el foro, como la máxima expresión del urbanismo local, junto a otros edificios propiamente romanos sobre otros mauritanos que son arrasados⁸⁷⁶. En un momento imprecisable este oppidum se convierte en municipio romano⁸⁷⁷. En el Itinerario Antonino⁸⁷⁸ aparece Sala como colonia, si la información no es errónea⁸⁷⁹ da la impresión de que la ciudad ascendió al nuevo status después del año 144⁸⁸⁰. A diferencia de otras ciudades del Sur de Mauritania, Sala permanece bajo la administración romana aún después de la reducción de las fronteras de la Tingitana⁸⁸¹. Durante los siglos II y III se siguen construyendo tanto edificios públicos como mansiones privadas y se continúa con la importación de objetos suntuarios con destino a la burguesía urbana, y quizá también para ellos se trae aceite bético⁸⁸².

Junto a esta comunidad romana o romanizada, parte de sus primitivos pobladores siguió conservando algunas de sus tradiciones. Por ejemplo la conservación de un templo prerromano hasta el siglo V d. C., templo que albergó probablemente durante todo este tiempo un retrato de

⁸⁷⁴ - Boube, J., Index des marques..., p. 234.

⁸⁷⁵ - Idem., Marques d'amphores..., pp. 210-212.

⁸⁷⁶ - Chatelain, L., "Le forum de Sala". *CRAI*, 1930, p. 339; Boube, J., "Documents d'architecture mauretaniene au Maroc", *BAM*, 7, 1967, p. 367

⁸⁷⁷ - Gascou, J., La politique municipale..., I, 1982, p. 151, considera que por el momento la creación de un municipio en Sala bajo Claudio es una hipótesis y que no podemos excluir que el municipio fuera fundado bajo Nerón, los Flavios o Trajano.

⁸⁷⁸ - *It. Ant.*: 6, 4.

⁸⁷⁹ - En el documento se atribuye el estatuto de colonia también a Volubilis y a Rusadir, pero en ningún de los tres casos la información ha podido ser contrastada.

⁸⁸⁰ - De esta fecha es la "basa de Sulpicius Felix", *IAM*, 2, n. 307, en la cara interior, en la línea 10 se lee: *Munic Sal.*

⁸⁸¹ - Los Salenses dedican una inscripción a Constantino: *IAM*. 2. 304 con fecha posterior al año 312, aunque sea reutilizando una base de un monumento anterior.

⁸⁸² - Chatelain, L., Le forum de Sala..., p. 339, presenta un arco de triunfo probablemente de época de Antonino; Thouvenot, R., "Maison romaine à Sala (Chellah)". *PSAM*, 6, 1941, pp. 89-94.

Juba II que fue objeto de veneración hasta los últimos días de Sala, según Boube⁸⁸³, incluso en época cristiana.

Mogador⁸⁸⁴, hasta la actualidad la prospección de la franja costera entre Sala al Uadi Draa, no ha sido muy provechosa⁸⁸⁵. A la luz de los hallazgos sólo se ha podido localizar un establecimiento colonial importante, Mogador, cuya existencia arranca del siglo VII a. C., quizás fuera la *Cerne* que mencionan varios autores antiguos⁸⁸⁶.

Hasta el siglo I a. C., no hay evidencia de que el lugar continuara ocupado permanentemente. A finales del siglo la isla es de nuevo habitada, construyéndose una villa relativamente lujosa, con baños y mosaicos, pero parece que el lugar fue destruido y abandonado a mediados del siglo I d. C.⁸⁸⁷. Este segundo poblamiento de Mogador hay que considerarlo, en principio, como totalmente distinto del primero. El anterior pertenece claramente a una factoría de tipo comercial. Por la ausencia de hallazgos de esta época fuera de la isla no podemos alcanzar a ver su irradiación comercial ni cuales pudieron ser las contrapartidas a los objetos importados. El segundo poblamiento procede sin duda de la Península Ibérica y de Marruecos, cuya proyección hacia el mundo indígena, por el mismo carácter industrial de la instalación, es muy limitada⁸⁸⁸.

Bajo la dominación romana la isla de Mogador sigue ocupada. Se sabe que la villa de época augustea es reparada y de nuevo habitada desde

⁸⁸³ - Boube, J., "Un nouveau portrait de Juba II decouvert à Sala". *BAM*, 6, 1966, pp. 91-107.

⁸⁸⁴ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 214; Lipinski, E.,

Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique..., p. 296.

⁸⁸⁵ - Esjirat, Cintas, P., *Contributio à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, París, 1954, p. 22, n. 2; Rebuffat, R., "Vestiges antiques sur la côte occidentale de l'Afrique au sud de Rabat", *Ant. Afr.*, 8, 1974, p. 31; Kef-el-Barud, Wailly, A., "Le site du Kef -el- Baroud (région de Ben Slimane)", *BAM*, 9, 1973-1975, pp. 60 y 76; Playa de "Rocas negras", Brethes, J. D., *Contribution à l'histoire du Maroc par les recherches numismatiques*, Casablanca, 1939, pp. 1-25; Rebuffat, R., *Vestigea antique sur la côte occidentale...*, p. 33; Azemmour, Cintas, P., *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise...*, p. 24; Luquet, A., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique", *BAM*, 9, 1973-75, p. 270 fig. 21; Rebuffat, R., *Vestiges antiques sur la côte occidentale...*, 1974, p. 36; Yorf el Yudi, Luquet, A., *Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc...*, 1973-1975, p. 290.

⁸⁸⁶ - Hannón, 8-10; Sylax, 112; Estrabón, 1, 3, 2; Plinio, H. N, 6, 144; Ptolomeo, 4, 14.

⁸⁸⁷ - Jodin, A., "Note préliminaire sur l'établissement prèromain de Mogador (Campanias 1956-57)". *BAM*, 2, 1957, p. 19; Idem., *Les établissements du roi Juba II aux Iles purpuraires (Mogador)*, Tánger, 1967, pp. 112- 185.

⁸⁸⁸ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 96.

finales del siglo II hasta época severiana⁸⁸⁹. Nuevamente Mogador se desarrolla en la época tetrárquica y llega hasta mediados del siglo V, siendo abundantes las monedas de la dinastía constantiniana⁸⁹⁰ así como material cerámico tardío como T.S.C. Africana C y D⁸⁹¹.

F). La zona del interior de Marruecos.

Río arriba, en el último tramo navegable del Sebú, se situó la localidad de **Banasa**⁸⁹². La ciudad antigua se emplaza sobre una pequeña colina, en la orilla izquierda del río, y destaca sobre todo el entorno territorial, determinado por extensas llanuras⁸⁹³; “Il est evident que l’histoire de Gharb et celle de Banasa sont liées a celle du Sebou qui fut l’instrument vehiculaire de toute la vie économique de la plaine”⁸⁹⁴.

Entre el año 33 y 25 a. C., Octavio deduce aquí una colonia que recibe el nombre de *Julia Valentia Banasa*⁸⁹⁵. Desgraciadamente no se ha podido saber en qué condiciones se produce este aporte colonial. El primer nivel de ocupación colonial ha sido mal estudiado pues la mayoría de los restos conservados pertenecen a los siglos II y III d. C.⁸⁹⁶. Tampoco están claras las razones que motivan la fundación. En principio, como ya observó

⁸⁸⁹ - Jodin, A., Notes préliminaire sur l’établissement pré-romain de Mogador (campañas 1956-1957)..., p. 19: “Il est très probable que la canalisation de Mogador, comme la plus grande partie de la ville, date de l’époque de Sevères”.

⁸⁹⁰ - Villaverde, V.-N., Tingitana en la antigüedad tardía..., p. 192.

⁸⁹¹ - Cerámicas, T.S.C. A, producción “D”, formas Hayes 59; h 67; H 91 A y B; de la producción “C”, H 71B; H 73B; Atlante, LXXXIII, 25 y Atlante, LXXXI, 22. Atestiguan las actividades del lugar entre el siglo IV y primera mitad del siglo V.

⁸⁹² - Plinio: *H. N.*, V, 5; Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 140; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilization Phénicienne et Punique...*, p. 65.

⁸⁹³ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 70.

⁸⁹⁴ - Ponsich, M., *Territoires utiles de Maroc punique...*, 1982, p. 441; Euzennat, M., *Le lime de Tingitane...*, 1989, p. 59.

⁸⁹⁵ - IAM. 2. 126; Plinio: *V.*, 5, la menciona con el único cognomen de Valentia; sobre los apelativos de la ciudad véase: Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane. Valentia Banasa*, París, 1941, pp. 42-43.

⁸⁹⁶ - Thouvenot, R., “Le site de Julia Valentia Banasa”. *PSAM*, 11, 1954, p. 12, considera que el primer establecimiento romano se encontraba en un nivel mucho más lejos que la colonia en su último estado. La ciudad debió sufrir inundaciones por las crecidas del río; de esta primera época son unos capiteles, cuyos paralelos los encuentra Thouvenot en Renania: “Quelques chapiteaux singuliers de Banasa”. *BAParis*, 1970, pp. 252-53.

Thouvenot⁸⁹⁷ hay que desechar la hipótesis de razones estratégicas pues su mismo emplazamiento en medio de la llanura hace de Banasa una aglomeración muy vulnerable. Prevalece pues la idea de un interés por asentar un considerable número de veteranos en una región agrícola de primer orden como es el Gharb⁸⁹⁸. Aquí, más que en ninguna ciudad de Mauritania Tingitana, se aprecia una continua llegada de colonos romanos. Se ha localizado en las proximidades un campamento⁸⁹⁹ del cual saldrían nuevos pobladores. Si bien este aporte de colonos del campamento próximo puede ser considerado similar al que pudieron recibir otras ciudades de la provincia, lo que la diferencia de las otras es el continuo aporte suplementario de veteranos de otros acuartelamientos⁹⁰⁰.

El carácter de Banasa como lugar permanente de colonización se puede ver tanto en el número de diplomas militares exhumados aquí como a través de las ruinas sacadas a la luz⁹⁰¹. Igualmente ha aparecido gran cantidad de material monetario si bien en algunos casos sólo poseemos la referencia de Thouvenot⁹⁰², si bien destaca el “tesoro de la panadería”: 497 piezas de plata, 495 antoninianos y dos piezas de Maximino I⁹⁰³.

En el reinado de Septimio Severo (193-211) la situación económica de Banasa conocerá una gran prosperidad económica en comparación con los centros urbanos del entorno. La presencia de material monetario de este período es de un 37,22% en Thamusida, de un 56,68% en Volubilis frente 74,43% en Banasa⁹⁰⁴. También esta bien representada, la circulación monetaria romana del periodo entre 251-253, con 26 monedas del reinado conjunto de Treboniano Galo y Volusiano, 71 monedas de Decio (249-251), 184 piezas de Gordiano III (238-244) y 202 piezas de Filippo (244-249)⁹⁰⁵.

⁸⁹⁷ - Thouvenot, R., Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane..., p. 43.

⁸⁹⁸ - López Pardo, F., Mauritania Tingitana: de mercado colonial..., p. 68.

⁸⁹⁹ - Thouvenot, R., Au-delà des camps romains..., p. 379.

⁹⁰⁰ - IAM. 2. 234 a 246.

⁹⁰¹ - Thouvenot, R., “Le quartier nord-est (Banasa)”. *PSAM*, 11, 1954, pp. 33-34 y 36-45.

⁹⁰² - Thouvenot, R., “Note sur les monnaies (Banasa)”, *PSAM*. 9, 1951, pp. 90 y 186-187.

⁹⁰³ - Marion, J., “Les trésors monétaires de Volubilis et de Banasa”. *Ant. Afr.*, 12, 1978, p. 189.

⁹⁰⁴ - Marion, J., Note sur les series monétaires de la Maurétanie Tingitane..., p. 456.

⁹⁰⁵ - Idem., Les trésors monétaires..., p. 201.

Banasa, según, Callu⁹⁰⁶ es abandonada por las tropas en el año 282. Las dos últimas monedas halladas en esta ciudad son de la época de Probo del año 282.

Sin embargo, según la *Notitia Dignitatum*, a fines del siglo IV o a comienzos del siglo V en *Castra Baniensis* se establece la Cohors I Ityraeorum, unidad auxiliar de origen oriental presente en el país desde el siglo I o II⁹⁰⁷. No obstante, si Banasa se abandona a fines del siglo III, para conciliar la cita de la *Notitia Dignitatum*, se debe admitir que esa unidad se reintegra en Banasa en época tetrárquica o constantiniana⁹⁰⁸, algo que puede verse apoyado por la localización en el lugar de cerámicas africanas T.S.C. producción “D” no fabricada antes del siglo IV⁹⁰⁹.

Thamusida⁹¹⁰. Situada cerca de la desembocadura del río Sebú, Thamusida en época romana era el segundo puerto fluvial de la región y desde este lugar el Itinerario Antonino nos conduce hasta Sala y Ad Mercuri⁹¹¹; otro camino secundario conectaba la ciudad con la cuenca alta del río Beth y la región de Volubilis, bordeado el bosque de la Mámora⁹¹², el lugar identificado como Sidi Ali Ben Ahmed⁹¹³. Conocer la evolución del poblamiento en esta región de un modo sistemático es bastante complicado. No se han hallado restos evidentes en la orilla derecha del río⁹¹⁴. En la margen izquierda a tres kilómetros al norte de Sidi Ali Ben Ahmed han sido

⁹⁰⁶ - Callu, J.-P., “Le pretoire”. *Thamusida I. Fouilles du service des antiquites du Maroc*, París, 1965, pp. 262-4.

⁹⁰⁷ - CIL. XVI. 159, La *cohors I Ityraeorum c.r.* se documenta en el país desde una fecha imprecisa, entre el año 88 y el año 109, Euzennat, M., “Grecs et orientaux en Maurétanie Tingitane”. *Ant. Afr.* 5, 1971, p. 176.

⁹⁰⁸ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 146.

⁹⁰⁹ - Lenoir, E., “Banasa: un exemple de prospection géophysique”. *L’Africa romana*, 11, 1994, (Sassari, 1995 (, t. 2, p. 1070; Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 147.

⁹¹⁰ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 902; Pauly Real *Encyclopädie der classischen Altertums-Wissenschaft...*, p. 2151; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, pp. 446-447.

⁹¹¹ - *It. Ant.*: 6, 4 y 7, 1-3.

⁹¹² - Akerraz, A y alii., “Nouvelles decouvertes dans le bassin du Sebou, I. l’occupation antique de la plaine du Gharb”, 118e *CNSHS, VIe Coll. International de l’Afrique du nord antique et medievale*, Pau, 1993, (París, 1995), pp. 239-251.

⁹¹³ - Luquet, A., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc. Région du Rharb”, *BAM*, 6 , 1966, pp. 372 y 374

⁹¹⁴ - Rebuffat, R., “Les Fouilles de Thamusida et leur contribution à l’histoire du Maroc”. *BAM*, 8, 1968-72, p. 58, n. 12.

descubiertos construcciones indudablemente romanas. Los materiales recogidos en superficie son cerámicas de los siglos II y III d. C.⁹¹⁵.

La presencia romana debe iniciarse con la conquista y penetración en la zona en la segunda mitad del siglo I d. C. El hábitat se extiende con rapidez sobre la pendiente en lo que se denomina barrio de las termas⁹¹⁶. Se elevan templos para divinidades romanas y las termas primitivas⁹¹⁷. Después del año 166 se construye un campamento, el de mayores dimensiones de toda la Tingitana junto con el de Tocolosida, posiblemente a finales del siglo II, seguramente bajo Comodo⁹¹⁸. La presencia romana se hace sentir también en la apertura del mercado de Thamusida a los productos mediterráneos, como cerámica de paredes finas, lucernas, ánforas itálicas, cerámicas terra sigillata itálica⁹¹⁹.

La numismática atestigua el buen desarrollo económico del centro en la mitad del siglo I (reinado de Claudio), y llega a su máximo desarrollo bajo el reinado de los Flavios y los Antoninos⁹²⁰. Para la época comprendida entre el reinado de Domiciano (81-96 d. C.) y de Marco Aurelio (161-180 d. C.) se constata un aumento considerable de monedas, Thamusida presenta 50,08% en total de piezas frente a 35,63% en Volubilis y 19,61% en Banasa. Pero desde el reinado de Septimio Severo (193-211) la situación económica ha cambiado a favor de Volubilis: en Thamusida 37,22% frente 56,68% en Volubilis y 74,43% en Banasa⁹²¹.

La prosperidad de la ciudad aumenta regularmente a partir del principio del siglo II y sobre todo desde el periodo de Trajano hasta la mitad del siglo III, donde se marca el apogeo con 178 piezas de Alejandro Severo

⁹¹⁵ - Idem, "Identification de la cité". *Thamusida I*, París, 1965, p. 49.

⁹¹⁶ - Rebuffat, R., "Le quartier des thermes". *Thamusida II*, París, 1970, p. 250.

⁹¹⁷ - Idem., "Le quartier Est. Le temple Carre". *Thamusida II*, París, 1970, pp. 272-278; Rebuffat, R., "Le bâtiment à bossages et les premiers temps de l'occupation romaine". *Thamusida I*, París, 1965, pp. 113-114; Idem., *Le quartier des thermes...*, p. 168.

⁹¹⁸ - Una moneda de Lucio Vero descubierta en el subsuelo de la capilla de armas, posterior al año p. 166, da un terminus post quem para la construcción del conjunto. Rebuffat, R., "Le camp". *Thamusida I*, París, 1965, pp. 137 y 175.

⁹¹⁹ - Boube, J., *Index de marques de potiers italiques decouvert au Maroc...*, pp. 217-235; Idem., *Marques de potiers italiques trouvées au Maroc...*, pp. 135-167

⁹²⁰ - Callu, P.-J., *Le prétoire. Thamusida I...*, pp. 262-264.

(222-235), 182 de Gordiano III (238-244) y 351 del corto reinado de los Filipos, padre e hijo (244-249)⁹²². Pero bruscamente, al final del siglo, el campamento y la ciudad son abandonados con motivo de la reorganización de Diocleciano quizás entre los años 284 y 290⁹²³. Sin embargo durante la tardía antigüedad este puerto fluvial continúa siendo frecuentado. Entre los datos tardorromanos que parecen confirmarlo se atestiguan inscripciones de apariencia y redacción tardía⁹²⁴.

Gilda, el mejor argumento para identificar este enclave sigue siendo la distancia expresada por el Itinerario Antonino⁹²⁵ entre *Aquae Dacicae* y *Gilda*, lo cual conviene al lugar de Rirha⁹²⁶. Resultado que fue confirmado por Akerraz⁹²⁷. Sin embargo Euzennat propone coincidir Gilda con Sidi Slimane⁹²⁸.

Las excavaciones efectuadas en el lugar mostraron que el poblamiento romano se remontaba a los inicios de la conquista, y además el hallazgo de cerámica campaniense y cerámica pintada tipo “Banasa” demostraba que la aglomeración existía ya en el siglo I a.C.⁹²⁹. El yacimiento arqueológico se emplaza en un solar sobre la orilla derecha del

⁹²¹ - Marion, J., “Note sur les series monetaires de la Maurétanie Tingitane”. *BAM*, 4, 1960, p. 456.

⁹²² - Idem., Note sur les series monetaires..., p. 450

⁹²³ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 231-258; Rebuffat, R., Hallier, G y Marion, J., *Thamusida, II. Fouilles du service des antiquités du Maroc*, París, 1970, p. 342; www.diplomatie.gouv.fr/culture/archeologie/maroc/: Web del ministerio de asuntos exteriores francés: espacio cultural, arqueología.

⁹²⁴ - *IAM*. 2. 256; *IAM*. 2. 254.

⁹²⁵ - *It. Ant: Aquis Dacicis a Gilda m.p. XII=17,8 Km.*

⁹²⁶ - Chatelain, L., “Les centres romains du Maroc”, *PSAM*, 3, 1938, p. 36; Idem., *Le Maroc des romains...*, pp. 127-129; Rebuffat, R., “Rirha”. *Enciclopedia dell’arte antica, clásica e orientale*, 6, 1965, pp. 694-695; Rebuffat, R., “Les erreurs de Pline et la position de Babba Julia Campestris”, *Ant. Afr*, 1, 1967, p. 34 y n.º. 3; Girard, S., “L’établissement préislamique de Rirha”, *BCTH*, n.s., t. 19B, 1985, pp. 235-255; Rebuffat, R y Otros., “Plaine et montagne en Tingitane méridionale”, *Histoire et archéologie e l’Afrique du nord*, 3, 1985, p. 248; Rebuffat, R., “Recherches sur le bassin du Sebou”, *CRAI*, 1986, p. 641.

⁹²⁷ - Akerraz, A y alii., “Recherches sur le bassin du Sebou I Gilda”, *BAM*, 16, 1985-1986, pp. 235-254.

⁹²⁸ - Euzennat, M., *Les voies romaines du Maroc dans l’Itinéraire Antonin...*, p. 599; Idem., *Le limes de Tingitane...*, p. 182.

⁹²⁹ - Euzennat, M., *L’archéologie marocaine de 1955 a 1957...*, pp. 205-206.

río. La superficie por la que se extienden las ruinas, alcanza más o menos 12 hectáreas de terreno⁹³⁰.

La localidad romana parece mantener un indudable aspecto urbano, si se tiene en cuenta las trazas arquitectónicas señaladas, entre ellas un recinto amurallado, un posible teatro⁹³¹ y también un fragmento de estatua ecuestre⁹³². Elementos arquitectónicos de aspecto monumental, y piezas industriales relacionadas con almazaras, molinos y panaderías⁹³³ permiten atestiguar la vertiente económica de este centro urbano. También se atestiguan ladrillos con el sello *Facta Gild(ae)*⁹³⁴, materiales de construcción difundidos por toda la región circundante⁹³⁵. Entre los indicios arqueológicos reseñados se precisan vajillas romanas, alrededor de 180 fragmentos cerámicos que nos llevan hasta el siglo III, no obstante se incluyen cinco fragmentos de la forma Hayes 50, que pueden datar del siglo III o IV⁹³⁶. También procede de esta localidad un tesoro de monedas de oro, una acuñación correspondía a Constantino o Constancio⁹³⁷, evidencia que demuestra que la localidad no estuvo abandonada en el siglo IV.

Volubilis⁹³⁸, a 3 kilómetros al noroeste de la aglomeración actual de Mulay Idris de Zerhun y a una veintena de Mequinez, sobre la orilla derecha del río Jumane. Instalada sobre una superficie de 40 hectáreas⁹³⁹.

La función del sufete parece ya atestiguada en pleno siglo III a. C⁹⁴⁰ lo que significa entonces que Volubilis aparece como una ciudad dotada de

⁹³⁰ - Akerraz, A y alii., *Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou...*, 1993, (1995), pp. 261-163.

⁹³¹ - Rebuffat, R y alii., *Recherches sur le bassin du Sebou I. Gilda...*, p. 254.

⁹³² - Boube-Piccot, Ch., *Les bronzes antiques du Maroc, I. La statuaire*, París, 1969, p. 238. n.º 274, lám. 193, 2.

⁹³³ - Akerraz, A y alii., *Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou...*, pp. 265-270.

⁹³⁴ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 116. no obstante Euzennat, M., *Le limes de Maurétanie...*, 1989, p. 182, expresa reservas sobre la lectura de Chatelain.

⁹³⁵ - Rebuffat, R et alii., *Recherches sur le bassin du Sebou I. Gilda...*, pp. 239-240; Akerraz, A et alii., *Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou...*, pp. 262-263.

⁹³⁶ - Akerraz, A y alii., *Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou...*, p. 268.

⁹³⁷ - Boube, J., A propos de Babba Iulia Campestris. *BAM*, 15, 1983-1984, p. 133.

⁹³⁸ - Stillwell, R., *The Princeton Encyclopedia of classical Sites...*, p. 988; Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, pp. 493-494.

⁹³⁹ - www.diplomatie.gouv.fr/culture/archeologie/maroc/: Web del ministerio de asuntos exteriores francés, espacio cultural: arqueología: Volubilis.

⁹⁴⁰ - Galand, L, Février, J y Vajda, G., *Inscriptions antiques du Maroc. Inscriptions Libyques, Punique et Neopunique, Hébraïques*, París, 1966, p. 84.

una organización municipal bien elaborada⁹⁴¹. Volubilis fue el centro más importante en antigüedad en esta región, será incluso la aglomeración urbana más al interior de la provincia⁹⁴², aunque bien protegido al norte y al sur por los campamentos de Ain Achkur y Takurart (Tocolosida).

A partir de la mitad del siglo I d. C., tras la extinción del reino mauritano y las guerras de Aedemon, Volubilis aparece incluida y beneficiada en el seno del vencedor bando romano⁹⁴³. Volubilis recibe el estatuto de *Municipium civium romanorum*⁹⁴⁴ aunque ya antes un grupo de habitantes de la ciudad peregrina eran ciudadanos romanos⁹⁴⁵. Estos son exclusivamente colonos romanos, sino también indígenas de la aristocracia ciudadana, como ocurre con M. Valerius Bostar, inscrito en la tribu Galeria, el primer o uno de los primeros *duunviros* del nuevo municipio. Este grupo es sin duda el que implica a Volubilis en la ayuda a los romanos en la lucha contra Aedemon. Por esta participación Volubilis recibe de Claudio el estatuto de municipio, así como el *ius comubium*⁹⁴⁶, una reducción de impuestos, el envío de *incolae*, quizá para llenar el vacío dejado por los muertos en la guerra⁹⁴⁷ y por último la transmisión a la ciudad de los bienes de los ciudadanos romanos muertos en combate que no tenían herederos y que según la legislación romana debían ir a parar al estado romano⁹⁴⁸.

⁹⁴¹ - Euzennat, M., "Le temple C de Volubilis et les origines de la cité". *BAM*, 2, 1957, pp. 52-53; Camps, G., "A propos d'une inscription punique: les suffètes de Volubilis aux IIIe et Iie siècle av. J-C." *BAM*, 4, 1960, pp. 423-426; Decret, F y Fantar, Mh., *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Des origines au V siècle*. París, 1981, p. 73.

⁹⁴² - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 201-ss.

⁹⁴³ - Coltelloni-Trannoy, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémèe*, París, 1997, pp. 61-63.

⁹⁴⁴ - IAM. 2. 369, 370, 480; ILM. 116; sobre la cuestión de si se trata de un *municipium civium romanorum* o de *ius latii*, ver el trabajo de Gasco, J., "Municipia civium romanorum". *Latomus*, 30, 1971, pp. 133-141, que rebate la tesis desarrollada por Saumagne, Ch., *Le droit latin et les cités romaines sous l'empire*, París, 1965, de que todo municipio fuera de Italia es municipio latino.

⁹⁴⁵ - IAM. 2. 448; Fèvrier, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, I, 1989, p.172.

⁹⁴⁶ - Toutain, J., *Notes sur la creation de municipium Volubilitanorum. Melanges F. Grat*, Vol. I, París, 1946, pp. 44-52; Fèvrier, P.-A., *Approches du Maghreb romain...*, I, p. 172.

⁹⁴⁷ - El establecimiento de *incolae* no es forzosamente una carga para la ciudad, sino que en este caso parece un hecho beneficioso para la misma. A este respecto ver Gasco, J., *Municipia civium...*, p. 139.

⁹⁴⁸ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 113.

En el último tercio del siglo II comienza en Volubilis una febril actividad edilicia que continúa hasta mediados del siglo III. A finales del siglo II se construyen las termas del norte, las más amplias de Volubilis⁹⁴⁹. Del siglo III son las termas del capitolio así como las llamadas de Galieno. Se construye la imponente basílica, articulada con el capitolio⁹⁵⁰, todo ello en época severiana⁹⁵¹. También del mismo momento es el arco de Caracalla, inaugurado en el año 217⁹⁵². En el siglo III, quizá en época postseveriana, se construye el templo C⁹⁵³ y se alza la estructura definitiva del templo B con 3200 metros cuadrados⁹⁵⁴. En esta época la ciudad llegó a contar con una población de entre diez y doce mil habitantes, según los cálculos de Thouvenot⁹⁵⁵. Primero se delimita un nuevo espacio urbano que es amurallado entre el año 167 y 169, en la época de Marco Aurelio⁹⁵⁶. El trazado de la muralla, que es previo a las construcciones del barrio nordeste, debió diseñarse con tranquilidad, y por lo tanto no debe relacionarse con un aumento fortuito de la sensación de inseguridad en Volubilis⁹⁵⁷.

La ciudad conoció un desarrollo económico igualmente significativo. Volubilis ofrece en una cantidad considerable de casi todos los tipos de cerámica romana, cerámica campaniense A, B y C⁹⁵⁸, cerámica sudgálica⁹⁵⁹, y también había en la zona cerámica definida por Lamboglia bajo el nombre

⁹⁴⁹ - Thouvenot, R., "Les thermes du nord (Volubilis)". *PSAM*, 7, 1945, pp. 156-165; Zehnacker, H y Hallier, G., "Les premiers thermes de Volubilis et la maison à la citerne". *MEFRA*, 76, 1964, pp. 118-151; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 2-3-ss.

³⁷¹- Idem., "Les thermes dits de Galien à Volubilis". *PSAM*, I, 1935, pp. 3-23

⁹⁵¹ - Luquet, A., "La basilique judiciaire de Volubilis". *BAM*, 7, 1967, pp. 407-445; Thouvenot, R., "L'area et les thermes du capitol de Volubilis". *BAM*, 8, 1968-72, pp. 179-195.

⁹⁵² - *IAM*. 2. 390 y 391.

⁹⁵³ - Según las inscripciones *IAM*, 2. 390 y 391.

⁹⁵⁴ - Euzennat, M., *Le temple C de Volubilis...*, pp. 51-52.

⁹⁵⁵ - Thouvenot, R., *Volubilis*, París, 1949, p.23.

⁹⁵⁶ - Una inscripción fecha la construcción con toda seguridad: *IAM*. 2. 383; Thouvenot, R y Luquet, A., "La porte du nord-este à Volubilis". *BAM*, 11, 1978, pp. 91-111.

⁹⁵⁷ - Rebuffat, R., "Encientes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane", *MEFRA*, 1974, p. 510; Février, P.-A., "Urbanisation et urbanisme de l'Afrique romaine". *ANRW*, II. 10. 2, 1982, p. 346.

⁹⁵⁸ - Morel, J.-P., *cèramique à vernis noirs...*, pp. 58-64; Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, pp. 252-268.

⁹⁵⁹ - Laubenheimer, F., *La collection de cèramique Sigillètes Gallo-Romaines estampillès du Musée de Rabat...*, p. 101; Souville, G., "Volubilis: Le collecteur principal du decamanus maximus". *BAM*, 2, 1957, p. 184.

de sigillata clara, tipo D⁹⁶⁰. La producción de la cerámica clara A de finales del siglo I d. C. continuó hasta la mitad del siglo III, contemporánea de la sigillata hispánica⁹⁶¹ durante unas cuantas décadas a la que ha reemplazado en los mercados de Mauritania Tingitana. En Volubilis se han hallado ánforas del periodo romano, con abultada panza, de aspecto ovoide, cuello corto y asas levemente flexionales, se encuentran en el museo Chatelain de Rabat⁹⁶². Se trata de Dressel 20 con tres marcas: *III ENN. IVL, MEEVPROVS* y *QVCVIR*⁹⁶³. Igualmente se localizaron en el lugar ánforas de salazones, con sellos de la zona del Estrecho⁹⁶⁴ de diferentes marcas⁹⁶⁵.

Al nivel numismático, en la época comprendida entre los reinados de Domiciano (81-96 d. C.) y Marco Aurelio (161-180 d. C.) se constata un aumento considerable del material monetario en Volubilis aunque por debajo del registrado en Thamusida. Así Volubilis presenta 35,63% en total de piezas frente a 19,61% en Banasa y 50,08% de Thamusida. En cambio, desde el reinado de Septimio Severo (193-211) la situación económica ha cambiado a favor de Volubilis: en Thamusida 37,22% frente a 56,68% en Volubilis y 74,43% en Banasa⁹⁶⁶. La prosperidad de la ciudad, como el gran momento de la circulación monetaria romana según las monedas halladas en Volubilis comprende los siglos II y III⁹⁶⁷.

El aumento de la monetarización es progresivo. Marion⁹⁶⁸, señala para las ciudades del país, 483 piezas para los 27 años del reinado de los Flavios, unas 18 piezas por año; 1865 para los 40 años de reinado de Trajano y Adriano, 46,6 de media anual, 3468 para los 54 años de los reinados de los

⁹⁶⁰ - Jodin, A., "La cèramique sigillé claire de Volúbilis". *BAM*, 7, 1967, p. 477.

⁹⁶¹ - Souvilles, G., *Volubilis: Le collecteur principal...*, p. 188; Benslimane, H., *L'archéologie marocaine de 1973 à 1975...*, p. 245.

⁹⁶² - Boube, J., "Le musée Louis Chatelain a Rabat". *BAM*, 4, 1960, p. 620; Euzennat, M., *Les limes de Tingitane...*, 1989, pp. 201-ss.

⁹⁶³ - Idem., "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa", *BAM*, 9, 1973-1975, pp. 222-225.

⁹⁶⁴ - Mayte, F., "Marques d'amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamusida, Volubilis)". *MEFR*, 90, 1978, p. 363.

⁹⁶⁵ - Boube, J., *Marque d'amphores découvertes...*, pp. 163-235; Mayte, F., *Marque d'amphores de Maurétanie...*, pp. 357-393.

⁹⁶⁶ - Marion, J., *Séries monétaires de la Maurétanie Tingitane*. *BAM*; 4, 1960, p. 456.

⁹⁶⁷ - Idem., *Note sur la contribution de la numismatique...*, pp. 99 y ss; Jodin, A., *Volubilis regia Jubae*, París, 1987.

Antonino Pio, Marco Aurelio y Commodo, 64,2 piezas de media anual; 2152 monedas hasta Maximino; 3429 para los años entre este último y Galieno. Aunque esta progresión, sobre todo después de la época severiana, no siempre es debida al aumento de las transacciones económicas ni al aumento de la producción, sino que tiene que ver mucho con las devaluaciones del metal de las monedas y a la inflación.

Volubilis, como el resto de las localidades urbanas del país, decayó en la segunda mitad del siglo III, y ello fue provocado por la retirada de tropas romanas, tanto como por un periodo de inestabilidad en las relaciones con las tribus montañosas o nómadas insumisas, especialmente las del entorno de Volubilis⁹⁶⁹.

Julia Babba Campestris⁹⁷⁰, al interior del país se localizó un ejemplar monetal único de una emisión de Julia Babba Campestris, el cual confirma que esta colonia romana emitió moneda. La simbología de la misma, con la representación de dos atunes, plantea un evidente problema acerca de la ubicación exacta de esta colonia romana. Debe de recordarse el testimonio de Plinio acerca de que se hallaba en el interior de las tierras: *Ab Lixo XL millia passuum in mediterráneo altera Augusti colonia est Babba*⁹⁷¹. Quizás esta moneda consolide la posibilidad, apuntada últimamente por Spaul⁹⁷², acerca de que Babba puede coincidir en realidad con Thamusida. Su hipótesis se basa en la contradicción de que la inscripción⁹⁷³ se localice en Thamusida y que el individuo fuera decurión de Babba. Además, Plinio menciona Babba pero no menciona Thamusida⁹⁷⁴ mientras que en otra fuente⁹⁷⁵ se menciona esta última y no menciona Babba. Concluye señalando que Babba es Thamusida, pero la ciudad recibe los dos nombres. El motivo es que Babba

⁹⁶⁸ - Marion, J., Note sur la contribution..., p. 107.

⁹⁶⁹ - Carcopino, J., Le Maroc antique..., p. 257; Villaverde, V.-N., Recherches sur les camps du Maroc, champagne 1991..., pp. 360-362; Idem., Tingitana en la antigüedad tardía..., p. 158.

⁹⁷⁰ - Stillwell, R., The Princeton Encyclopedia of classical Sites..., p. 133.

⁹⁷¹ - Plinio: *N. H.*, V,5.

⁹⁷² - Spaul J. E.-F., "IAM 2, 250 = AE 1967, 655 and the identification of colonia Babba", *ZPE*, 103, 1994, p. 191-201.

⁹⁷³ - IAM. 250 una inscripción hallada en Thamusida, es una dedicatoria a un individuo, q había sido decurión *allae gemellianae* y *duoviro coloniae babbensi*.

⁹⁷⁴ - Plinio: *HN*, 5. 1. 5.

fue denominada con este nombre en el momento de la fundación⁹⁷⁶ pero el campamento militar que se encuentra situado en sus inmediaciones⁹⁷⁷ recibe el nombre autóctono de Thamusida. Cuando Plinio escribe, lo hace con una fuente del siglo I d. C., y el Itinerario de Antonino habla de Thamusida porque los militares instalados en la misma durante el siglo III d. C., seguían utilizando el nombre antiguo⁹⁷⁸. Rebuffat, afirma que Babba hay que buscarla entre Banasa y Volubilis, más particularmente en el emplazamiento del actual Sidi Saïd, sobre el río Rdom⁹⁷⁹. Sin embargo Gozalbes propone a localizar la ciudad en el Alto del Lucos, entre los llanos atlánticos del norte y los llanos cerealícolas del sur⁹⁸⁰. A la espera de nuevos indicios y de nuevos resultados la localización de Babba en Mauritania Tingitana, seguirá siendo un problema hasta ahora no resuelto.

5. Las relaciones entre Hispania y la Mauritania Tingitana.

A). Antes de la anexión.

Antes de la conquista las relaciones comerciales entre las dos orillas del Mediterráneo, en particular en su extremo occidente, entre Mauritania e Hispania eran bastante intensas y estaban lideradas por la ciudad de Gadir tal y como demuestran las fuentes históricas de diversos períodos⁹⁸¹. Se

⁹⁷⁵ - It. An: 7.

⁹⁷⁶ - Gascou, J., "La politique municipale de Rome en Afrique du Nord. I. de la mort d'Auguste au debut du IIIe siècle", *ANRW*, II.10.2, 1982, p. 144.

⁹⁷⁷ - Callu, J.-P., Morel, J.-P y alii., *Thamusida...*, 1965, p. 175.

⁹⁷⁸ - Spaul, J. E. H., "IAM. 2250=A.E 1967, 655 and the identification of colonia Babba", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 103, 1994, p. 198.

⁹⁷⁹ - Akerraz, A et alii., *Recherches sur le bassin du Sebou I. Gilda*, *BAM*, 1985-1986, pp. 235-257; Idem., "Plaine et montagne en Tingitane méridionale", *Histoire et archéologie de l'Afrique du nord. 110e Congrès national des Sociétés savantes* (Montpellier, 1985), París 1986, pp. 219-257; Boube, J., "À propos de babba Iulia Campestris", *BAM*, 1983-1984, pp.131-137..

⁹⁸⁰ - Gozalbes C.-E., *Economía de la Mauritania Tingitana (I a. C.-II d. C.)*, Ceuta, 1997, p. 59.

⁹⁸¹ - Chaves Tristan, F y alii., "Datos relativos a la providencia de denominado "Circulo del Estrecho", *l'Africa romana*, XII, 1996, pp. 1307-1320, rechazan la utilización del término Colonización, como sistema que regido las relaciones de Gades con la orilla oponente que defendió López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, pp. 476 y ss. Chaves Tristan, F y alii, proponen más bien hablar de una sola comunidad separada por un estrecho brazo de mar. Ni siquiera se debería hablar de un territorio satélite como ha hecho, Mora Serrano, B., "Notas sobre numismática e historiografía:

sabe por Estrabón⁹⁸² que la ciudad de Cádiz aún a principios del siglo I financiaba gran parte de las navegaciones por el Mediterráneo. La presencia gaditana es muy considerada en Marruecos. Ponsich, basándose en una opinión de Gsell, considera muy probable que la misma fundación de Lixus se debe a los gaditanos⁹⁸³. La vinculación entre las dos ciudades aparecería señalada en una estela púnica hallada en Lixus, en la que según la traducción de Ferron, se indica la dirección de Gadir⁹⁸⁴. A su vez son los gaditanos quienes distribuyen los productos del artesanado campano de tal forma que la cerámica ibérica y la indígena son suplantadas bruscamente por la de fabricación suritálica⁹⁸⁵. Es innegable también el papel de impulsor de la actividad comercial de establecimientos costeros como Lixus completando la estructura económica de zona norte con el desarrollo de las industrias de salazones⁹⁸⁶.

El continuo fluir entre las dos orillas, nos la ofrece la localidad de Kuas. Este asentamiento fue creado con un carácter portuario y fabril⁹⁸⁷, una de cuyas actividades más importantes y duraderas fue la manufactura de cerámicas, especialmente ánforas, cuya producción se prolongó ininterrumpidamente desde el siglo VI hasta el siglo I a. C⁹⁸⁸. Es sintomático

Berlanga y las homonoias hispano-africanas”, IX *congreso nacional de Numismática*, 1994, pp. 67 y ss, ni de una provincia en el sentido colonialista y decimonónico del término, sino de una comunidad de intereses que serían regidos o encauzados desde Gadir.

⁹⁸² - Estrabón: III, 3,4.

⁹⁸³ - Ponsich, M., “Perennité des relations dans le circuit du Détroit de Gibraltar”. *ANRW*, II, 3, 1975; Gsell, St, *Histoire ancienne d’Afrique du nord*, I. París, 1914, p. 273; Aubet, M.-E., El comercio fenicio en occidente: balance y perspectivas..., pp. 227-243; Idem., Cádiz y el comercio atlántico, *Actas del IV Cong. Inter. de Estudios fenicios y púnicos*, Vol. I, Cádiz 1995 (Cádiz 2000), p. 35.

⁹⁸⁴ - Ferron, J., “Borne indicatrice à Lixus”. *Latomus*, 26, 1967, pp. 945-955, especialmente p. 951, para el autor de este trabajo la estela daba a la vez una orientación física, moral, simbólica y funcional. Supone que la finalidad del monumento era recordar permanentemente a los habitantes de Lixus el “gemelage” de las dos ciudades y la necesidad de mantener los lazos con la ciudad de Gadir.

⁹⁸⁵ - Morel, J.-P., “cèramique à vernis noir du Maroc”. *Ant. Afr*, 2, 1968, pp. 55-56.

⁹⁸⁶ - López Pardo, F., Mauritania Tingitana: De mercado colonial..., p. 477.

⁹⁸⁷ - Ponsich, M., “Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane”, *BAM*, 1967, pp. 369-405.

⁹⁸⁸ - López Pardo, F., “Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)”, *Ant. Afr*, 26, 1990, p. 14.

que todos los tipos anfóricos que se producen en Kuass tienen su origen tipológico en los alfares de Gadir⁹⁸⁹.

Otro dato que vinculan ambas orilla es el parecido entre algunas tumbas de hipogeo de Lixus con otras aparecidas en el entorno de Gades, si bien hoy deben ser tenidas en cuenta con muchas reservas⁹⁹⁰ ya que dichas tumbas pertenecen a un gusto fenicio o púnico ampliamente difundido cuyo origen no necesariamente se encuentra en Gades.

En Mogador parece existía una presencia directa ya en el siglo VII a.C⁹⁹¹. Es probable que la actividad comercial de Cádiz se desarrolle en un lugar tan lejano como es el valle del Sus, a partir del Islote de Mogador, donde se han encontrado contenedores quizás signados en Gades, en una fecha muy temprana, siglos VIII y VI a. C., habiéndose constatado el comercio con los indígenas del país, más al sur a través del hallazgo de materiales púnicos en el yacimiento indígena de Cabo Ghir⁹⁹².

Pero la actuación comercial gaditana no sólo se circunscribe a los momentos iniciales y de poco desarrollo de las factorías establecidas en el norte de Marruecos. En épocas posteriores, cuando la fuerza de Lixus y Tingi es evidente, Gades sigue manteniendo una cierta iniciativa como demuestra el hallazgo de un importante lote de monedas gaditanas en la ciudad⁹⁹³. Pero el papel de Cádiz parece decaer con el tiempo siendo suplantada por Carteia, Lixus y Tingi⁹⁹⁴, pese a ello Ponsich⁹⁹⁵ sigue considerando que las relaciones

⁹⁸⁹ - Las formas anfóricas I y III de Ponsich se corresponden con la Maña-Pascual A-4 en diferentes estadios evolutivos, Muñoz, A., "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)", AAA, 1985, II, 1987, pp. 471-478. igualmente la Ponsich IV (Ramón C-2b) es un ánfora morfológicamente inspirada en la C-2^a cartaginesa, pero de creación y producción puramente occidental (150-50/30 a. C.), Guerrero, V.-M., "Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C", *Archaeonautica*, 6, 1986, p. 175. incluso se podría distinguir un tipo anfórico nuevo a partir de la clasificación de Ponsich (dentro del tipo I), fabricado en Kuass pero de origen probablemente gaditano, el Pellicer B-C.

⁹⁹⁰ - García, A y Bellido., "Últimos hallazgos arqueológicos en el Marruecos español. Lixus". *AespA*, 24, 1951, p. 234, indica el hallazgo de tumbas de tipo "gaditano" en Lixus.

⁹⁹¹ - Aubet, M^a.E., *El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas, I Fenici: ieri, oggi, domani*, Roma 1995, pp. 227-243.

⁹⁹² - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 479.

⁹⁹³ - Rebuffat, R., "Les Fouilles de Thamusida et leur contribution à l'histoire du Maroc". *BAM*, 1968-72, p. 56.

⁹⁹⁴ - Marion, J., *Notes sur la contribution de la numismatique...*, p. 118.

de esta ciudad con Marruecos continúan siendo importantes, quizá a través de las ciudades mauritanas de la costa.

La impronta de este dinamismo en el intercambio comercial, del que poseemos ciertamente pocos datos, se podría apreciar en la aparición en la Mauritania Occidental tanto en la costa como en el interior del país de cerámica ibérica⁹⁹⁶ (en Tamuda⁹⁹⁷, Lixus⁹⁹⁸ y Sidi Abdselam del Behr⁹⁹⁹) y diversas imitaciones manufacturadas en el país. Algunas cerámicas producidas en Banasa recuerdan muy de cerca de ciertas cerámicas ibéricas¹⁰⁰⁰, sin olvidar la presencia en ambas regiones la cerámica de barniz rojo¹⁰⁰¹. Esta presencia no puede ser únicamente la confirmación arqueológica de los viajes esporádicos emprendidos por indígenas costeros¹⁰⁰², tiene que ser reflejo de una estructura comercial más compleja, de la que forman parte ciudades del sur peninsular. Pero junto a esta influencia las producciones mauritanas reciben aportes de tradición jónica, chipriota y púnica de Cartago e Ibiza¹⁰⁰³, lo que dificulta sobremedida apreciar con rotundidad una influencia hispana directa en estas producciones locales¹⁰⁰⁴.

Los hallazgos monetarios confirman igualmente esta relación. Es común la repetición de motivos iconográficos a ambos lados del Estrecho. Las monedas de Tingi parecen tener una relación muy estrecha con las monedas

⁹⁹⁵ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*. París, 1970, p. 400; Thouvenot, R., "Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'antiquité". I *CAME*, Tetuán, 1954, p. 383

⁹⁹⁶ - Blázquez, J.-M., *Economía de la Hispania romana*. Bilbao, 1978, p. 650.

⁹⁹⁷ - Tarradell, M., "Cerámica de tipo ibérico en Marruecos". *CASE*, VI, 1950, p. 185-ss.

⁹⁹⁸ - García, A y Bellido., "Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo". *AEArq*, XXVII, 1954, p. 254.

⁹⁹⁹ - Idem., *Expansión de la cerámica ibérica...*, p. 254.

¹⁰⁰⁰ - Ponsich, M., "Alfarerías de época fenicia y púnico-Mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)". *PLA Valencia*, 4, 1968; Luquet, A., "La céramique préromaine de Banasa". *BAM*, 5, 1964, p. 122; Jodin, A., "Decors Ibérique sur des tessons peints de Banasa". *BAM*, 6, 1966, pp. 499-503.

¹⁰⁰¹ - Tarradell, M., "Sobre el presente de la arqueología púnica". *Zephyrus*, III, 1952, pp. 164-ss.

¹⁰⁰² - Estrabón: III, 4, 2.

¹⁰⁰³ - Ponsich, M., "Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kuass region d'Arcila)". *Kartago*, 15, 1969, pp. 86-8 y 93-5; Luquet, A., *La céramique préromaine de Banasa...*, p. 117.

¹⁰⁰⁴ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 480

hispanas. Las leyendas *BALT* y *M'BALT*, que aparecen en Tingi se encuentran en las monedas de Gades, así como la representación de atunes en las monedas de Lixus, se encuentran de nuevo en esta ciudad hispana y en otras. El tema del racimo de uvas aparece repetido también en Lixus al igual que en Acinipo, Iulia Traducta y Turri Regina cuyo prototipo parece partir de Lixus. La efigie de Chusor-Ptah de Lixus se vuelve a encontrar en Malaka. La asociación del racimo de uvas y espiga la vemos sobre todo en las acuñaciones *SMS*, y aparecen en Acinipo¹⁰⁰⁵.

En cuanto a la circulación monetaria, vemos que mientras las monedas de Mauritania Occidental son escasas, recientemente se han publicado nuevos hallazgos en la zona entre Cádiz y el cabo de Trafalgar, varios ejemplares de Zilil, y siguiendo un orden descendente en número, de Tingi, de Tamuda y de Lixus¹⁰⁰⁶. En este sentido Ponsich, señala que “C’est surtout dans les villes de la côte andalouse que l’on retrouve le plus grand nombre de monnaies tangeroises”¹⁰⁰⁷. Las monedas hispanas son relativamente frecuentes allí, especialmente las monedas de Gades y Carteia, aunque también se encuentran algunas de Córdoba, Obulco, Cástulo...¹⁰⁰⁸.

¹⁰⁰⁵ - Mazard, J., *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955, pp. 117-202; Idem., “Creation et difusión des types monétaires maurétaniens”. *BAM*, 4, 1960, pp. 112-5; Marion, J., “Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane du musée Louis-Chatelain à Rabat”. *Ant. Afr*, 6, 1972, pp. 61-7; Idem., “Le theme de la grappe de raisin dans la numismatique antique”. *Cahiers Numismatiques*, 26, 1970, pp. 101-111.

¹⁰⁰⁶ - Chaves, F, García, E y Ferrer, E., “Datos relativos a la pervivencia del denominado Círculo del Estrecho en época republicana”, *L’Africa romana*, XII, 1999, pp. 1307-1320; Alfaro, C., *Las Monedas de Gadir*, Cádiz, 1988.

¹⁰⁰⁷ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tánger et dans sa région...*, p. 220; Ver también el trabajo de Vidal González, P., “los Hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard”, *Saguntum*, 22, 1989, pp. 343-361, señala la presencia de una moneda de Lixus, Tingi y Tamuda en Cádiz (p. 347-348); la aparición en Antequera de una moneda de Tingi (p. 351); en la provincia de Sevilla se documenta la aparición en Utrera de una moneda de Sala y en la misma ciudad de Sevilla de otra de Tamuda (p. 353).

¹⁰⁰⁸ - Marion, J, *Notes sur les series monétaires de la Maurétanie Tingitane...*, pp. 449-457; Idem., *Notes sur la contribution de la numismatique...*, pp. 101-4; Rebuffat, R., “Les Fouilles de Thamusa et leur contribution à l’histoire du Maroc”, *BAM*, 8, 1968-72, p. 56; Thouvenot, R., “Monnaies romaines trouvées au Maroc”. *BAParis*, 1973, pp. 42-3; Posac, C., “Monedas púnicas e hispanas halladas en Ceuta”. *Tamuda*, 6, 1958, pp. 120-3; García, A y Bellido., “Españoles en el norte de África durante la edad antigua”. *I CAME*, Tetuán, 1954, p. 379; Gozalbes, E., “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el norte de África”. *Ant. Afr*, 29, 1993, pp. 163-176.

De las 108 piezas procedentes de la Península Ibérica estudiadas por Marion¹⁰⁰⁹, 89 proceden de la Bética y 9 del resto del suelo peninsular: 12 fueron acuñadas en Carteia, 1 en Córdoba, 1 en Sevilla (Rómula), 1 en Itálica, 1 en Searo, 1 en Laelia y 77 en Cádiz¹⁰¹⁰, la mitad de estas últimas han sido halladas en Thamusida¹⁰¹¹. Por su parte López Pardo, señala que estos hallazgos monetales son escasos, por lo tanto no son suficientes para afirmar que hubo una relación directa entre las ciudades hispanas y la Mauritania Tingitana, salvo el caso de Gades¹⁰¹². El estudio de Marion, no sólo confirma la fuerza de estos contactos, sino que además pone en evidencia que la parte oriental de Mauritania y Numidia apenas participaron en este tráfico, corroborado por el escaso número de monedas orientales¹⁰¹³.

Varios indicios indican que el desarrollo de las ciudades de Tingitana al nivel de la industria de salazones de pescado es debido a las ciudades hispanas del Estrecho. Los datos más elocuentes son que los gaditanos pescaban habitualmente en la costa mauritana y que las factorías hispanas son anteriores a las mauritanas¹⁰¹⁴. La relación no parece detenerse ahí, Ponsich, afirma que debido al recorrido migratorio de los atunes, estos eran pescados al principio del verano en la costa africana y al final del mismo en la Península Ibérica. Esto provocaría un desplazamiento estacionario de población que trabajaría al comienzo de la temporada en los caladeros y factorías mauritanos, para luego desplazarse a la franja costera peninsular¹⁰¹⁵. Seguramente la presencia hispana sigue siendo viva en Mauritania Tingitana entre los siglos I a. C., y I d. C. Precisamente en época de reinado de Juba II y Ptolomeo, se producían una serie de circunstancias concretas que unen Carthago Nova, en Hispania y Mauritania en el norte de

¹⁰⁰⁹ - Marion, J., Notes sur la contribution de la numismatique a la connaissance..., p. 117.

¹⁰¹⁰ Gozalbes, C.-E., "Vías de comunicación entre Hispania y el Norte de África en época romana", *Actas del III congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. VI, 2000, p. 259.

¹⁰¹¹ - Rebuffat, R., Les Fouilles de Thamusida et leur contribution..., p. 56.

¹⁰¹² - López Pardo, F., Mauritania Tingitana: De mercado..., p. 481.

¹⁰¹³ - Marion, J., Note sur la contribution de la numismatique..., p. 117.

¹⁰¹⁴ - Ninguna factoría Mauritania es anterior al siglo I a. C., Ponsich, M y Tarradell, M., *Garum et industries...*, pp. 37-77.

África, continuando así unas relaciones que posiblemente nunca se interrumpieron. Son las relativas a la exportación, por parte del puerto español, de esparto, plata, salazones y plomo, y no cabe duda que también tendría importancia en este comercio otro producto muy importante: la púrpura, de la que fueron grandes productores los fenicios, los púnicos y sus herederos en el norte de África, los Gétulos y Mauritanos, como señala Fernández Uriel¹⁰¹⁶. Relaciones que se verían confirmadas o bien reflejadas al conceder la ciudad de Carthago Nova el duunvirato honorífico de la ciudad al rey Juba II, reflejado en la numismática¹⁰¹⁷. Como recuerda Beltrán, la ceca urbana hispano-romana de Carthago Nova emitió sus acuñaciones bajo la vigilancia de los *Iiviri* quinquenales. Lo que era una cosa excepcional. Teniendo en cuenta que normalmente actuaban como monetales los *Iiviri* normales, los ediles, los cuestores y en determinados casos los prefectos y más raramente los *III viri*, en forma colegiada y también el senado local¹⁰¹⁸.

Como hemos mencionado la ciudad designó magistrados con carácter honorífico a Juba II y a su hijo Ptolomeo, según la inscripción¹⁰¹⁹. Este nombramiento no es raro cuando afecta a miembros de la familia imperial ya que Augusto y su familia lo recibieron, no solo en Carthago Nova, sino también en otras ciudades hispanas, como Acci, Caesarugusta y Carteia.

¹⁰¹⁵ - Ponsich, M., “Apropos d’une usine antique de salaisons à Belo (Bolonia-Cádiz)”. *Melanges de la casa de Velásquez*, 12, 1976, p. 70; Gozalbes, E., Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el norte de África..., pp. 163-176.

¹⁰¹⁶ - Fernández Uriel, P., “La púrpura en el Mediterráneo Occidental”, *Actas del II congreso Internacional “Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta, 1990 (1995).

¹⁰¹⁷ - Beltrán, A., “Juba y Ptolomeo de Mauritania, *II viri* quinquenales de Carthago Nova”. *Caesar Augusta*, 51-52, 1980, p. 36; Mangas, J., “Juba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas”, *Actas del I GIEG, t. I*, Ceuta 1990 (Madrid 1995), pp. 731-739..

¹⁰¹⁸ - Marion, J., “Les magistrats municipaux de la Péninsule Ibérique jusqu’à Calígula d’après la numismatique et l’épigraphie”, *CN*, 32, 1972, p. 49; Beltrán, A., “Los Magistrados municipales responsables de la emisión de moneda en las cecas urbanas hispano-romanas”, *III Congreso nacional de Numismática*, Barcelona, 1978; Idem., Juba II y Ptolomeo de Mauritania..., p. 21; Beltrán Lloris, M.-F., “Numismática romana de la Tarraconense”, *IV Congreso nacional de Numismática*, Madrid, 1980, p. 79; Mangas, J., “Magistrados monetales y patronos de ciudades”, *Homenaje al Prof. Galmés III*, Madrid, 1987, pp. 183-190.

¹⁰¹⁹ - CIL. II. 3417: *REGI IVBAE RE/GIS IVBAE FILIO REGIS/ IEMPASALIS N(epoti) REGIS CAV(dae)/ PRONEPOTI REGIS MASSINISS (ae) / PRONEPOTI NEPOTI / ii VIR(O) QVINQ(ENNALI) PATRONO/ COLONI (AE)*.

Así, Augusto¹⁰²⁰ y Nerón le fueron de Carthago Nova¹⁰²¹. La relación de Juba y Ptolomeo con Carthago Nova y Gades y más concretamente con el templo de Hércules de esta ciudad queda atestiguada, por un texto de Avieno en la *Ora Marítima*¹⁰²². Según Beltrán, Avieno refiere en este texto que estuvo en Cádiz y conoció allí el duunvirato de Juba II, tal vez por la existencia en el templo de Hércules Melqart de un pedestal análogo al de Cartagena¹⁰²³.

Esta integración, al menos honorífica, de un príncipe norteafricano en la vida hispana pudo ser por razones comerciales señala Gsell¹⁰²⁴. También puede ser el resultado, como indica López Pardo, del agradecimiento por parte de los hispanos por algún favor del rey relacionado con la presencia hispana en el país¹⁰²⁵. Por su parte Beltrán, señala que esta integración pudo ser el resultado, de la adulación hacia una persona del entorno de Augusto, y como una recompensa que les otorgaba su curia, dominada por los propietarios de minas y los exportadores de plomo con intereses en el reino mauritano. Por otro lado Mangas¹⁰²⁶, señala que la elección de Juba como patrono y duunviro de ciudades hispanas responde ante todo a la lógica del poder central y su política romanizadora. Gozalbes¹⁰²⁷ ha relacionado los duunviratos y el patronato de Juba y Ptolomeo precisamente con la importancia de estas relaciones comerciales.

Si estos argumentos conceden una gran significación a la actividad económica entre ambas orillas del Estrecho. Más oscuras resultan las interacciones demográficas, los datos son escasísimos sobre el transvase humano o cultural¹⁰²⁸. Koch¹⁰²⁹ y García-Bellido¹⁰³⁰ han destacado la posible

¹⁰²⁰ - CIL. II. 1525.

¹⁰²¹ - Mangas, J., Juba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas..., pp. 731-740.

¹⁰²² - Av. *Or: Mar*, 273-285.

¹⁰²³ - Beltrán, A., Juba II y Ptolomeo de Mauritania. II viri quinquenales de Carthago Nova..., p. 136.

¹⁰²⁴ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, T. VIII, Paris, 1913-1928, p. 232.

¹⁰²⁵ - López Pardo, F., Mauritania Tingitana: de mercado colonial..., p. 480.

¹⁰²⁶ - Mangas, J., Juba de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas..., pp. 731-740.

¹⁰²⁷ - Gozalbes, C.-E., Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el norte de África, *Ant. Afr*, 29, 1993, pp. 175

¹⁰²⁸ - Ponsich, M, Voies de transhumance et peuplement preromains au Maroc. *Ant. Afr*, III, 1969, pp. 18-40; Mangas, J, Juba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas, Actas del ICIEG, t. I, Madrid, 1988, p. 738.

aportación religiosa de Juba II como introductor del culto a Isis en Carthago Nova, pues las acuñaciones mauritanias del monarca, inspiradoras de los semis duunvirales emitidos por la ciudad hispana aparecen, como en este, con el símbolo de Isis. Gozalbes por su parte basándose en el análisis numismático, da credibilidad a la tesis de Pardo¹⁰³¹. El hecho ya señalado de la escasez de monedas mauritanias localizadas en Hispania habla a favor de relaciones unilaterales entre las dos orillas¹⁰³². Los *negotiatores* de la Bética estaban muy presentes en las tierras mauritanas destacando el propio Estrabón¹⁰³³ el importante papel de Malaka como una importante mercado para los mauritanos.

B. Bajo el dominio de Roma.

La relación que se establece entre Hispania y la Mauritania Tingitana tras la anexión difiere mucho de la época precedente. Aunque la relación previa se mantiene, pero en paulatina decadencia, toman auge nuevas formas de relación, implicando no sólo a las ciudades del Estrecho sino a toda la Península. Uno de los testimonios que atestiguan el mantenimiento de las relaciones previas entre las dos orillas es la importación de sigillata hispánica¹⁰³⁴, que va adquiriendo una importancia creciente como consecuencia de la caída de las exportaciones sudgálicas y por el beneficio económico que supone la proximidad de los talleres a los centros de

¹⁰²⁹ - Koch, M, Isis und Serapis in Carthago Nova, *Madridrer Mitteilungen*, 23, 1982, pp. 350-352.

¹⁰³⁰ - García-Bellido, M.-P, Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I, *AespA*, 64, 1991, pp. 75-77.

¹⁰³¹ - Gozalbes C.-E, "Moneda y proyección económica. La difusión de las monedas de cecas hispano-romanas en el norte de África", *Numisma*, XLIV, 1994, p. 56; Idem, Economía de la Mauritania..., pp. 143-161; Boube, J., "La circulation monétaire à Sala à l'époque préromaine", *Actes du Colloque Lixus*, Larache 1989, Rome 1993, pp. 255-65.

¹⁰³² - Asorey García, M., "Las monedas tingitanas de la colección Sánchez de la Cotera", *Numisma*, 229, 1991, pp. 87-104; Gozalbes, C.-E, Economía de la Mauritania..., p. 141.

¹⁰³³ - Estrabón: III, 4, 2.

¹⁰³⁴ - Boube, J., *La terra Sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, I. les marques de poitiers*, Rabat, 1965; Idem., "La terra Sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane: Supplément au catalogue des marques de poitiers". *BAM*, 6, 1966, pp. 115-143.

consumo¹⁰³⁵. Las dos cerámicas permanecerán abasteciendo el mercado mauritano de vajilla desde época Flavia hasta la segunda mitad del siglo II, época en la que es paulatinamente suplantada por la sigillata clara.

Las investigaciones arqueológicas, unidas a las numismáticas y a las fuentes literarias, niegan el hecho de que las provincias peninsulares exportaran determinados productos a la Tingitana; la provincia africana, ya en el siglo I d. C., producía unas cantidades importantes de vino y salazones¹⁰³⁶. Durante el periodo se construirían las plantas nº 2 y nº 6 de Lixus¹⁰³⁷, Septem Fratres¹⁰³⁸, también otras en Kouas¹⁰³⁹, la planta nº 1 de Tahadaart¹⁰⁴⁰ y otra nueva en Al-Marsa¹⁰⁴¹. En el transcurso del siglo I d. C., se completa por último el barrio industrial de Lixus¹⁰⁴². Sin embargo el apogeo de la producción salazonera no se atestigua hasta fines del siglo I y primera mitad del siglo II. Entonces se completa Tahadaart¹⁰⁴³, se construye la villa industrial de Cotta¹⁰⁴⁴, y las plantas de Río Lián¹⁰⁴⁵, Zhara y Alcazarseguer¹⁰⁴⁶ y Ceuta¹⁰⁴⁷.

La súbita creación de plantas salazoneras mauritanas entre los siglos I a. C.-I d. C., sintoniza con el desarrollo industrial en la orilla hispana del

¹⁰³⁵ - Le Glay, M., "Les gaulois en Afrique". *Homenaje a Albert Grenier. Coll. Latomus*, LVIII, 1962, p. 1025.

¹⁰³⁶ - Gozalbes C.-E., "La ánforas béticas en Mauritania Tingitana: ¿importación o exportación?", *Acta del congreso internacional ex Baetica amphorae*, Ecija y Sevilla, 1998 (Ecija 2000), p. 888.

¹⁰³⁷ - Ponsich, M., Aceite de oliva y salazones de pescado..., p. 107, conjunto nº 2 y p. 121 conjunto nº 6.

¹⁰³⁸ - López Pardo, F., "Una nueva factoría de salazones en Septem Fratres (Ceuta),. El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el bajo imperio", II *CIEG*, Ceuta, 1990, t. II(Madrid 1995), pp. 455-472.

¹⁰³⁹ - Ponsich, M., Aceite de oliva y salazones de pescado..., p. 138.

¹⁰⁴⁰ - Idem., Aceite de oliva y salazones..., p. 145.

¹⁰⁴¹ - Tarradell, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tetuán". *BAM*, 6, 1966, p. 435, nº 6.

¹⁰⁴² - Ponsich, M., Aceite y oliva y salazones de pescado..., p. 121, cerámicas gálicas Drg. 24 (mitad del s. I d. C.) en el conjunto nº 7 de Lixus. Otras cinco plantas, nº 3,4,8,9 y 10, confirman el barrio industrial de Lixus, que Ponsich, M, dice construido en el siglo I d. C:

¹⁰⁴³ - Ponsich, M., Aceite y oliva y salazones de pescado..., pp. 145-148, sigillatas claras africanas A atestiguarían entre fines del siglo I o siglo II, la erección del conjunto nº 2 y nº 4 de Tahadaart. Los nº 5 y 6, apenas explorados son de cronología incierta.

¹⁰⁴⁴ - Ponsich, M., Aceite y oliva y salazones de pescado..., p. 159.

¹⁰⁴⁵ - Tarradell, M., Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc..., p. 431, nº 1.

¹⁰⁴⁶ - Ponsich, M., Aceite y olivo y salazones de pescado..., pp. 159-164.

¹⁰⁴⁷ - Martínez Maganto, J y García Jiménez, R., *El conjunto de ánforas alto imperiales de salazón de Ceuta, in Ánforas del museo de Ceuta*, Ceuta, 1997, pp. 7-60.

Estrecho¹⁰⁴⁸. De hecho la mayor parte de salazones producidas en Mauritania Tingitana durante el Principado se comercializa en puertos hispanos: fuentes literarias y epígrafes sólo mencionan salazones hispanos o negociantes hispanos relacionados con su comercio¹⁰⁴⁹, no obstante cierta porción de la cuota salazonera del Estrecho fue exportada desde Tingi o Lixus, pero con filiación hispánica manifiesta en el empleo de ánforas de tipología bética¹⁰⁵⁰. Por eso Gozalbes apoyándose en las pruebas materiales afirma que “la relación comercial de Roma con la Tingitana se efectuó básicamente a través de Hispania”¹⁰⁵¹. Además una importante ciudad tingitana como Lixus, dedica intensivamente a la producción de salazones, aparece relacionada con Gades¹⁰⁵² y con las actividades pesqueras gaditanas¹⁰⁵³.

Por el contrario, mucho más problemático es el análisis del caso del aceite. Las fuentes literarias guardan un notable silencio acerca de la producción de aceite en la Mauritania Tingitana en la antigüedad¹⁰⁵⁴. No se encuentran referencias concretas y este silencio ha impedido obtener conclusiones definitivas. Besnier, analizó a comienzos de siglo los testimonios literarios alusivos a las producciones económicas en la Tingitana. Pudo detectar la existencia de indicios escasos acerca de las alusiones a olivos o acebuches justamente en la costa más cercana a las ciudades de Tamuda, Tingi y Lixus. Bien poca cosa pero que le permitió, sin

¹⁰⁴⁸ - Ponsich, M., *Aceite de oliva y salazones de pescado...*, pp. 169-228.

¹⁰⁴⁹ - Blázquez, J.-M., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, pp. 351-353.

¹⁰⁵⁰ - Graffiti pintados *COD LIX VE* o *COD TING VET* en ánforas Pompei VII y Beltrán IIB, lógicamente de Lixus y Tingi. Ben Lazreg, M, Bonifay, A, Drine, A y Trouset, P., “Production et commercialisation des salsamenta de l’Afrique ancienne”, *118e CBSH., VIe Coll. Int. sur l’histoire. et l’archéologie de l’Afrique du nord*, Pau, 1993 (París 1995), p. 108, nota 20 y p. 118, nota 65. los tipos pompei VII y Beltrán IIB, son los mismos de Hispania.

¹⁰⁵¹ - Gozalbes C.-E., *Economía de la Mauritania Tingitana (I a. C.-II d. C.)...*, p. 140.

¹⁰⁵² - Desanges, J., “Sources littéraires antiques sur Lixus”. *Lixus Coll.* Larache 1989 (Roma 1992), p. 406.

¹⁰⁵³ - Estrabón: III, 3, 4.

¹⁰⁵⁴ - It. Ant. I; Ptol, Geog. 4, I, 3 las dos fuentes citan el culto de olivo en un promuntorium que se corresponde con un monte situado en la desembocadura del río Laou, cerca de Tamuda; Plinio: HN. 5, I, 3, se refiere a Lixus.

mayores profundizaciones al respecto, afirmar que este territorio africano exportaba aceite a Roma¹⁰⁵⁵.

No obstante, según Gozalbes, la ausencia de testimonios literarios, y lo escasamente explícito que proporcionan los datos arqueológicos, hacían de la anterior una hipótesis discutible¹⁰⁵⁶. Este hecho condujo a la investigadora Camps-Faber a concluir que las plantaciones de olivos eran mucho menos importantes en tierras de la Tingitana que en otros territorios norteafricanos¹⁰⁵⁷. A la opinión de Camps-Faber, debía unirse la de Thouvenot, al publicar de una serie de marcas sobre ánforas halladas en algunos de los centros urbanos y militares de la Tingitana, estas estampillas correspondían a ánforas olearias procedentes de la Bética¹⁰⁵⁸. Dichas estampillas seguían apareciendo en las localidades romanas, lo que llevo al mismo autor a señalar que los habitantes de los centros urbanos tingitanos importaban el aceite bético¹⁰⁵⁹.

Sin embargo, la tesis de una fuerte importación de aceite bético en la Tingitana no terminaba de ser convincente. Ponsich, después de las excavaciones realizadas en la región de Tánger, señaló que la zona tangerina y otras comarcas cercanas eran zonas fuertemente productoras de aceite¹⁰⁶⁰. Alrededor de Tánger se documenta varios restos de instalaciones para la fabricación de aceite: la villa de Cotta¹⁰⁶¹, la granja conocida como Petit Bois¹⁰⁶² y la de Jorf el Hamra¹⁰⁶³. Su cronología puede situarse entre los

¹⁰⁵⁵ - Besnier, M., “La géographie économique du Maroc dans l’antiquité”, *Archives marocaines*, 6, 1905, pp. 271-293.

¹⁰⁵⁶ - Gozalbes C.-E., Las ánforas béticas en Mauritania Tingitana: ¿Importación o exportación?..., p. 889.

¹⁰⁵⁷ - Camps-Faber, H., *L’Olivier et l’huile dans l’Afrique romaine*, Argel, 1953.

¹⁰⁵⁸ - Thouvenot, R., “Marques d’amphores romaines trouvées au Maroc”, *PSAM*, 6, 1941, pp. 95-98; Idem, Marques d’amphores..., *PSAM*, 11, 1954, pp. 126-134.

¹⁰⁵⁹ - Thouvenot, R., “Les relations entre le Maroc et l’Espagne pendant l’antiquité”, *Actas del CAME*, tetuán 1954, p. 384.

¹⁰⁶⁰ - Ponsich, M., “Exploitations agricoles romaines de la región de Tánger”, *BAM*, 5, 1964, pp. 235-252; Idem., *Recherches archéologiques...*, pp. 281-282.

¹⁰⁶¹ - Brun, J.-P., “L’oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var”, CNRS, París, 1986, p. 104; Ponsich, M., *Recherches archéologique à Tánger et dans sa región...*, p. 276.

¹⁰⁶² - Ponsich, M., “Exploitations agricoles romaines de la región de Tánger”. *BAM*, 5, 1964, pp. 239-40; Idem., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Región de Tánger”, *BAM*, 5, 1964, p. 264, n. 9; Idem., *Recherches archéologiques à Tánger...*, pp. 204, 279.

siglos III a. C. y el siglo III d. C. Además se han localizado restos de instalaciones para la fabricación de aceite en distintos lugares de la región de Tánger¹⁰⁶⁴. También en la comarca de Lixus encontramos restos de fábricas de aceite¹⁰⁶⁵. En Thamusida no se ha hallado ninguna almazara y en sus alrededores solamente una¹⁰⁶⁶. Se han localizado molinos romanos en Volúbilis alrededor de 57, más casi 20 en el entorno de la ciudad¹⁰⁶⁷, lo que supone la mitad de todas las conocidas en la provincia¹⁰⁶⁸. Pero este aceite se uniría al de Hispania para su comercialización, en lo que Ponsich denominó inicialmente “consorcio comercial hispano-mauritano”¹⁰⁶⁹; la aparición de algunas marcas de productores de aceite de la Bética, en concreto la de *M.AEM(ilius) RVS(ticus)* en Banasa y en Volubilis, Ponsich consideró que el dato era meramente anecdótico¹⁰⁷⁰.

Las conclusiones de Ponsich, fueron adoptadas por Blázquez, al señalar que las élites tingitanas tenían preferencia por el aceite de la Bética, por el contrario, “toda la zona de Tánger enviaba todo su aceite a la Bética,

¹⁰⁶³ - Ponsich, M., Exoloitations agricoles romaines de la région de Tanger..., pp. 247-8; Idem., Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tanger..., p. 266, n. 14; Idem., Recherches archéologiques à Tanger..., pp. 204, 276-9.

¹⁰⁶⁴ - Ponsich, M., Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tanger..., pp. 253-90; Idem., Recherches archéologiques à Tanger et dans sa region..., 1970.

¹⁰⁶⁵ - Ponsich, M., “Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Region de Lixus”. *BAM*, 6, 1966, pp. 377-422.

¹⁰⁶⁶ - Rebuffat, R., “Recherches sur le basain du Sebou”, *CRAI*, 1986, p. 649, nota 47.

¹⁰⁶⁷ - Limane, H y Makdoun, M., “La mise en valeur antique de l'arrière-pays de Volúbilis”, *L'Africa romana* XII, 1996, pp. 335-336.

¹⁰⁶⁸ - Thouvenot, R., “La maison au chien de Volubilis” *PSAM*, 7, 1945, pp. 105-113; Idem., “La maison à l'éphèbe”. *PSAM*, 7, 1945, p. 120; Idem., “La maison aux colonnes”. *PSAM*, 7, 1945, pp. 136-7; Idem., “La maison au cavalier”. *PSAM*, 7, 1945, p. 149; Idem., “Rapport sur l'activité de l'inspection des antiquités du Maroc pendant l'année 1953”, *BCTH*, 1954(1956), p. 48, 50; Euzennat, M., “L'archéologie marocaine de 1955 à 1957”. *BAM*, 2, 1957, pp. 207-8; Etienne, R., “Le quartier nord-est de Volubilis”. París, 1960, pp. 156-9; Akerraz, A y Lenoir, M., “Les huileries de Volubilis”. *BAM*, 14, 1981-82, p. 70; Alami, Sounni, A., “Étude mécanique d'un pressoir de Volubilis”. *BAM*, 14, 1981-82, pp. 121-33; Akerraz, A., “Nouvelles observations sur l'urbanisme du quartier nord-est de Volubilis”. *L'Africa romana* IV, 1987, pp. 445-57; Akerraz, A y Lenoir, M., “Note sur les huileries du quartier nord-est. *L'Africa romana*, IV, 1987; Behel, M., *Le versant Est de la ville ancienne de Volubilis*. París IV-París Sorbonne, París, 1993, pp. 171-214; Ouahidi, A., “Nouvelles recherches archéologiques sur les huileries de Volubilis”, *L'Africa romana*, X, 1994; Behel, M., “Note sur une huilerie du quartier est de Volubilis”, *L'Africa romana*, XI, 1996, pp. 607-610; Lenoir, M., “Aspects de la transmisión du savoir technique: les huileries de Volubilis”. *L'Africa romana*, XI, 1996, pp. 597-605.

¹⁰⁶⁹ - Ponsich, M., “L'huile de Bétique en Tingitane: hypothèse d'une clientèle établie”, *Gerión*, 13, 1995, pp. 295-303.

¹⁰⁷⁰ - Ponsich, M., Recherches archéologiques à Tanger..., p. 282.

donde posiblemente mezclado con el bético era reexportado bajo otra etiqueta a las regiones mediterráneas. Habría pues un gran consorcio comercial hispano-marroquí¹⁰⁷¹. La tesis del consorcio es también apoyada por Callegarin, basándose en las ánforas localizadas en Mauritania Tingitana que demuestran la presencia de una porcentaje de fragmentos de fabricación local de Dr. 18 y Dr.7/II, que atestigua una producción para el uso local, y para la exportación¹⁰⁷². Sin embargo Gozalbes, señala que la tesis del consorcio no puede mantenerse en pie, basándose en la evolución cronológica del comercio entre Bética y Mauritania Tingitana, dada las condiciones político-administrativas después la anexión (la guerra civil, la adscripción de ciudades de Marruecos a la Bética y la conquista romana), factores que no ayudan a mantener un consorcio¹⁰⁷³.

La existencia de una cantidad numerosa de estampillas de ánforas olearias béticas que habían sido halladas en Sala, Banasa, Volubilis y Thamusida¹⁰⁷⁴ parecían demostrar una exportación de aceite bético a la cercana provincia mauritana. Esa exportación pudo ser debida a que el ejército utilizara aceite bético, o bien a que en determinados momentos existiera esa exportación¹⁰⁷⁵. Tras la anexión de Mauritania, las exportaciones crecen paulatinamente para estabilizarse a lo largo del siglo II, produciéndose una caída brusca al final del siglo, debido al desarrollo de la producción autóctona. Al igual se importaba de la Bética el trigo necesario¹⁰⁷⁶.

A lado de las ánforas olearias mencionadas, se atestigua en Mauritania Tingitana las ánforas de salazones béticos, así encontramos

¹⁰⁷¹ - Blázquez, J.-M., "Hispania desde el año 138 al 235". *Hispania*, 132, 1976, p. 24.

¹⁰⁷² - Callegarin, L., "La Maurétanie de l'ouest et Rome au Ier siècle av. j.-C.: approche amphorologique". *L'Africa romana*, XIII, 1998, p. 1348.

¹⁰⁷³ - Gozalbes, C.-E., "Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana", *Actas del II CIEG*, Ceuta 1990 (Madrid 1995), p. 195.

¹⁰⁷⁴ - Boube, J., "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". *BAM*, 9, 1975, pp. 163-225; Mayet, F., "Marques d'amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamusida, Volubilis)", *MEFRA*, 90, 1978, pp. 357-393.

¹⁰⁷⁵ - Chic, G., "Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el occidente". *Habis*, 12, 1981, pp. 223-249.

¹⁰⁷⁶ - D. Cassio: LX, 24.

Beltrán I y III en Septem Fratres¹⁰⁷⁷; en Lixus¹⁰⁷⁸, Banasa¹⁰⁷⁹ y Volubilis¹⁰⁸⁰ encontramos también Beltrán I. la datación de la presencia de estas ánforas en la Tingitana se sitúa entre finales del siglo I a. C. (en el caso de Beltrán I)- finales del siglo II d. C. en lo que se refiere a Beltrán III esta datada entre finales del siglo I a. C., y finales del siglo II d. C. En Sala, tanto en el interior de la misma, como en la necrópolis de Bab Zaër, se han hallado en abundancia ánforas imperiales béticas de salazones¹⁰⁸¹, así como en el medio rural, en Aïn Taomar¹⁰⁸², en la Ferme Priou¹⁰⁸³, en el punto 5 de Sidi Yahia al Gharb¹⁰⁸⁴. Encontramos Beltrán IIA y IIB en Septem Fratres¹⁰⁸⁵. En Zilil¹⁰⁸⁶, Banasa¹⁰⁸⁷, Volubilis¹⁰⁸⁸, Sala¹⁰⁸⁹, en el valle del Sebú en Sidi Mohammed ben Naçar¹⁰⁹⁰, en Lalla Mimuna¹⁰⁹¹, en la Ferme Priou¹⁰⁹², en el

¹⁰⁷⁷ - Martínez, Maganto, J y García, Jiménez, R., *El conjunto de ánforas alto-imperiales de salazón de Ceuta*, in *Ánforas del Museo de Ceuta*, Museo de Ceuta, Ceuta, 1997, pp. 7-60, ns. 502, 502 ss; Beltrán III: ns. 504, quizás el n. 531, 559 ss

¹⁰⁷⁸ - Boube, J., "Les amphores de Sala à l'époque Maurétanienne". *BAM*, 17, (1987-88), (1994), p. 189, nota 31 y 39.

¹⁰⁷⁹ - Hassini, H., *Les amphores de Banasa*, Mémoire de fin d'Étude de 2e Cycle des Sciences de l'archéologie et du patrimoine, Institut national des Sciences de l'archéologie et du patrimoine, Rabat, (1991-1992), pp. 65-8, 92.

¹⁰⁸⁰ - En Volubilis la Beltrán I (= Dressel 7-II) es la tipología mejor representada, con 349 ejemplares (24,4% del total), Monkachi, M., *Éléments d'histoire économique de la Maurétanie Tingitane de l'époque préclaudienne à l'époque provinciale à partir des amphores: le cas de Volubilis*. Thèse présentée en vue de l'obtention du Doctorat de l'université archéologie, Histoire et civilisation de l'antiquité et du Moyen-Age, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1988, pp. 10-1, 36-46.

¹⁰⁸¹ - Boube, J., Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa..., p. 227; Idem, Les amphores de Sala à l'époque Maurétanienne..., pp. 183-207.

¹⁰⁸² - Akerraz et alii., "Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou", *Trousset, P.* (ed), *VIe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord* (Pau, 1993. 118 congrès). L'Afrique du nord antique et médiévale. Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques *CTHS*, Paris, 1995, pp. 233-297, fig. 79.

¹⁰⁸³ - Idem., Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou..., p. 267, fig. 14.

¹⁰⁸⁴ - Idem, Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou..., p. 289.

¹⁰⁸⁵ - Martínez Maganto, J y García Jiménez, R., El conjunto de ánforas alto imperiales de salazón de Ceuta..., ns. 513, 514, 523 ss; IIB: ns. 507, 511, 517, 525.

¹⁰⁸⁶ - Akerraz, A et alii., Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980..., p. 209.

¹⁰⁸⁷ - Hassini, H., Les amphores de Banasa..., pp. 69-72, 92.

¹⁰⁸⁸ - Monkachi, M., Éléments d'histoire économique de la Maurétanie Tingitane de l'époque préclaudienne à l'époque provinciale à partir des amphores: le cas de Volubilis..., pp. 10-1, 51-60.

¹⁰⁸⁹ - Boube, J., Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa..., pp. 227-8

¹⁰⁹⁰ - Akerraz, A y alii., Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou..., p. 273.

¹⁰⁹¹ - Idem., Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou..., p. 275.

¹⁰⁹² - Akerraz, A y alii., Nouvelles découvertes dans le Bassin du Sebou..., p. 267, fig. 14; Limane, H y Rebuffat, R., "Voie romaine et système de surveillance militaire sur la carte d'Arbaoua", in *Trousset P.* (ed.), *Ve Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord* (Pau 1993 – 118e congrès). L'Afrique du nord antique et médiévale.

punto II de Sidi Slimane¹⁰⁹³, en el punto 27 de Sidi Yahia al Gharb¹⁰⁹⁴ y en varios puntos de esta zona se ha localizado ánforas de tipo IIB¹⁰⁹⁵, estas últimas fechadas a mediados del siglo II. Encontramos Beltrán IVA en Septem Fratres¹⁰⁹⁶, en Volubilis¹⁰⁹⁷, datada entre principios del siglo I d. C. y el siglo III d. C.

Las relaciones económicas también se manifiestan en la importación por parte de Mauritania Tingitana de sigillata hispánica procedentes especialmente de los talleres de Andújar¹⁰⁹⁸ y el complejo de La Rioja¹⁰⁹⁹, su proyección fue muy importante en los centros urbanos mauritanos. La datación propuesta para estas importaciones hispánicas, especialmente de los talleres de Andujar, es la época Flavia¹¹⁰⁰.

Una de los aspectos más trascendentales para las nuevas relaciones Hispania/ Mauritania, se manifestó en el considerable número de cuerpos auxiliares que fueron destacados para la defensa de Mauritania Tingitana, unidades militares y soldados que tras su licenciamiento seguirán en la provincia. Testimonios del asentamiento de estos veteranos y de la emigración civil son los antropónimos hispanos conocidos por inscripciones¹¹⁰¹. De Conobaria en la Baetica era Mamilia Lucilla, casada a mediados del siglo II con uno de los personajes más importantes de Volubilis¹¹⁰². De Corduba era Valeria Bastula que estaba en Tingi por haber

Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques, *CTHS*, París, 1995, p. 317, nota 16.

¹⁰⁹³ - Akerraz, A y alii., Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou..., p. 285.

¹⁰⁹⁴ - Akerraz, A y alii., Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou..., p. 290.

¹⁰⁹⁵ - Limane, H y Rebuffat, R., Voie romaine et système de surveillance militaire sur la carte d'Arbaoua..., pp. 321-336.

¹⁰⁹⁶ - Martínez Maganto, J y García Jiménez, R., El conjunto de ánforas alto imperiales de salazón de Ceuta..., n. 532.

¹⁰⁹⁷ - Monkachi, M, Éléments d'histoire économique de la Maurétanie Tingitane de l'époque préclaudienne à l'époque provinciale à partir des amphores: Le cas de Volubilis..., pp. 10-1, 64-6.

¹⁰⁹⁸ - Roca Roumens, M., *El centro de producción de TSH de Andujar, Monografías del Museo arqueológico nacional*, Madrid, 1983.

¹⁰⁹⁹ - Garabito, T., "Los alfares romanos riojanos", *BPH*, 16, Madrid, 1978.

¹¹⁰⁰ - Roca Roumens, M, El centro de producción de TSH de Andujar..., pp. 15-30.

¹¹⁰¹ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc 2. Inscriptions latines*. Publicadas por Gascou, J, París, 1982.

¹¹⁰² - IAM. 2. 469.

sido allí destinado como militar uno de sus hijos¹¹⁰³. De Faventia era un muchacho que falleció en Thamusida, con toda probabilidad hijo de un militar¹¹⁰⁴; de Isturgi era Licinio Juliano que aparece como residente en Volubilis¹¹⁰⁵; de Traducta Julia era la hija de un oficial del ejército¹¹⁰⁶. Lacetano era otro personaje que habitó en Volubilis¹¹⁰⁷; nativo de Bracara Augusta era otro personaje que falleció en Volubilis con apenas 18 años de edad¹¹⁰⁸. Junto a ellos tenemos muy numerosos personajes militares pertenecientes a las cohortes de los Astures y Galaicos¹¹⁰⁹. Pero según Marion, la presencia de hispanos en Tingitana es mucho menor de lo que cabría esperar, puesto que de hecho es mucho mayor la colonia de orientales¹¹¹⁰. En cambio se conocen escasos ejemplos de personas procedentes de Mauritania Tingitana establecidas en Hispania¹¹¹¹. Tenemos mauritanos como residentes en Gades¹¹¹², en Malaca¹¹¹³, y en ciudades de la región almeriense tales como Abdera¹¹¹⁴, Abla¹¹¹⁵ y Murgi¹¹¹⁶, y un natural de Lixus residía en Barcino¹¹¹⁷, mientras otro lo hacía en la zona asturiana¹¹¹⁸, otro procedente de Ceuta se estableció en la misma región¹¹¹⁹.

¹¹⁰³ - IAM. 2. 30.

¹¹⁰⁴ - IAM. 2. 253.

¹¹⁰⁵ - IAM. 2. 418.

¹¹⁰⁶ - IAM. 2. 239.

¹¹⁰⁷ - IAM. 2. 611.

¹¹⁰⁸ - IAM. 2. 537.

¹¹⁰⁹ - Roldán, J.-M., *Hispania y el ejército romano*, Salamanca, 1974; Roxan, M., *Roman military diplomas, 1954-1977*, Londres, 1978.

¹¹¹⁰ - Marion, L., "La population de Volubilis à l'époque romaine". *BAM*, 4, 1960, p. 169.

¹¹¹¹ - Destacamos al respecto dos procedentes de Lixus, uno en Barcelona (CIL. II. 6157) y otro en Amaia (CIL. II. 159 corregida); Lassère, J.-M., *Ubique populus...*, pp. 630-631; Haley, E.-W., *Foreigners in roman imperial Spain*, Ann Arbor, 1986, pp. 162-175; Castillo, C., "Relación entre Hispania y África en época alto-imperial: documentación epigráfica". *L'Africa romana*, VIII, 1990, pp. 90-98.

¹¹¹² - CIL. II. 1775; Rodríguez Neila, J.-F., *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980.

¹¹¹³ - CIL. II. 1976; Rodríguez Oliva, P., "Dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos". *Mainake*, 4-5, 1983 (ed. en 1987), pp. 243-250.

¹¹¹⁴ - CIL. II. 1991; Fernández Miranda, M., *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, Madrid, 1975, p. 187.

¹¹¹⁵ - CIL. II. 3403; Lázaro Pérez, R., *Inscripciones romanas de Almería*, Almería, 1980, p. 67.

¹¹¹⁶ - CIL. II. 5490; Lázaro Pérez, R., *Inscripciones romanas de Almería...*, p. 85.

¹¹¹⁷ - CIL. II. 6157.

¹¹¹⁸ - CIL. II. 159 (de acuerdo con la corrección posterior de Albertini)

¹¹¹⁹ - CIL. II. 2698; Gozalbes, C.-E., *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*, Ceuta, 1989.

6. Desajustes: las incursiones mauritanas en la Bética.

La provincia no disfrutó ininterrumpidamente de la pax romana. Varios disturbios se lo impidieron, pero destacan por encima de todos las incursiones de los mauros en la Bética durante el siglo II d. C.¹¹²⁰. Las fuentes literarias que aluden a estos hechos son muy parcas y se reducen a los escasos datos recogidos en el compendio que es la *Historia Augusta*¹¹²¹. Tampoco existen demasiadas evidencias epigráficas si bien entre los pocos epígrafes que se refieren a esta invasión destacamos el más reciente procedente de Liria¹¹²² y que por sus características puede fecharse, igualmente, en la segunda mitad del siglo II d. C.¹¹²³.

La primera incursión en Hispania se produce en el año 171¹¹²⁴. La conducción de las hostilidades para repeler la invasión fue encomendada a un legado llamado C. Aufidio Victorino, lo cual impidió que Septimio Severo, futuro emperador, pudiera incorporarse a su cuestura en la Bética. El legado contó con el apoyo de algunas tropas venidas de fuera como muestra la carrera de L. Julio Vehilio Grato Juliano¹¹²⁵.

¹¹²⁰ - Thouvenot, R., "Les incursions des Maures en Bétique sous le regne de Marc-Aurele". *REA*, 41, 1939, p. 20-ss; Fernández Chicarro, C., "Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética, en el siglo II de la era". *Actas del I CAME*. Tetuán, 1954, pp. 413-ss; Santos, S., "Las invasiones de moros en la Bética del siglo II d.n.e". *Gades*, 5, 1980, pp. 51-ss; Arce, J., "Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d. C"., *AespA*, 54, 1981, pp. 105-ss; Idem., *España entre el mundo antiguo y el medieval*. Madrid, 1988, pp. 33-ss.

¹¹²¹ - Marco Antonino: XXI,1: "Cuando los mauritanos estuvieron apunto de devastar todo el territorio de las provincias hispanas, sus legados culminaron con éxito la guerra"; Severo: II, 3-4: "Después de ejercer dicha magistratura recibió por sorteo la cuestura de la Bética y desde aquí se dirigió a África para poner en orden su situación familiar tras la muerte de su padre. Pero mientras se encontraba en África le fue recomendada Cerdeña en lugar de la Bética, porque los mauritanos saqueaban la Bética".

¹¹²² - Corell I Vicente, J., "Inscripción inédita de Liria (Valencia)". *AespA*, 57, p. 178: *L(ucio) Cornelio L(uci) f(ilio) G(aleria tribu) Potito / honor(ibus) aedil(iciis) functo qui p(rimus) p(ilus) / in bello / maurico peri(i)t. L(ucius) Cor(nelius) / Valerianus et Ful(via) / Zosime fil(il) piisimo*.

¹¹²³ - Asorey, García, M., "Fuentes epigráficas alusivas a la invasión de Mauri en la Bética durante el reinado de Marco Aurelio". *Actas del II congreso internacional del "Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990 (1995).

¹¹²⁴ - Guey, M., "La date de la naissance de l'empereur Septime Sèvre d'après son horoscope." *BSAF*, 1956, pp. 33-35; Alföldy, G., "Bellum Mauricum". *Chiron*, 15, 1985, pp. 91-109. Sin embargo Perea Yébenes, señala que los acontecimientos se produjeron en el año 170 d. C., (*Hispania romana y el norte de África. Ejército, Sociedad, Economía*, Sevilla, 2003, p. 35).

¹¹²⁵ - CIL. VIII, 31856: <pro(urator) Aug(usti) e>t para<ep(ositus)> vexillationis per Achaiam et Macedoniam et in Hispanias adversus Costabocas et Mauros rebelles.

Sin embargo Perea Yébenes¹¹²⁶ señala que fueron expulsados solamente con la ayuda de la legión VII Gemina, la única q estaba estacionada en Hispania en esa fecha. Los problemas debieron acabar en el año 173 d. C., o incluso antes; el libramiento de un diploma¹¹²⁷ a un gregalis en 13 de Mayo del año 173 localizado en Cerdeña indicaría que la calma habría vuelto a Hispania¹¹²⁸. Benabou relaciona esta primera invasión de los Mauros en la Bética con dos hechos, la construcción de muralla de Volubilis en el año 168 y el tratado romano-macénita/bacuato del año 173/175¹¹²⁹. Pero según Rebuffat¹¹³⁰ la muralla de Volubilis fue diseñada mucho antes y su construcción es la culminación de un proyecto urbanístico que requirió muchos años para llevarlo a cabo.

La segunda invasión tuvo lugar pocos años después, en el año 177¹¹³¹. Sin embargo Perea Yébenes¹¹³² señala finales del año 173 como fecha de la segunda incursión maura en la Bética. Está incursión conocida a través de dos inscripciones procedentes de Itálica¹¹³³ y Singilia Barba¹¹³⁴, fue reprimida por *Gaius Vallius Maximianus* cuando era *Procurator Mauretaniae Tingitanae*¹¹³⁵. No obstante Castillo, rechaza la existencia de una segunda incursión del año 175, basándose en el hecho de q en el año 176 existe ya un

¹¹²⁶ - Perea Yébenes, S., Hispania romana y el norte de África..., p. 35.

¹¹²⁷ - CIL. XVI. 127.

¹¹²⁸ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 150.

¹¹²⁹ - Benabou, M., *La resistance africaine...*, pp. 145-7.

¹¹³⁰ - Rebuffat, R., Enceintes urbaines et insécurité..., pp. 501-522.

¹¹³¹ - Asorey, M., "Fuentes epigráficas alusivas a la invasión de mauri en la Baetica durante el reinado de Marco Aurelio", *Actas del II congreso Internacional, el "Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, 1995, p. 256.

¹¹³² - Perea Yébenes, S., Hispania romana y el norte de África..., p. 35.

¹¹³³ - CIL. II. 1120: "*C(aio) Vallio / Maximiano / procuratori provinciar(um) Macedoniae Lusitaniae Mauretaniae Tingitanae fortis/SIMO duci / res p(ublica) Italicens(ium) ob / merita et quot(!) / provinciam Baetic(am) / caesis hostibus / paci pristinae / restituerit(!) // dedicata anno / Lucini Victoris et / Fabi Aeliani Iiviror(um) / pr(idie) Kal(endas) Iunuar(ias!)*" Thouvenot, R., ("Les incursions des Maures en Bétique sus Marc-Aurèle, *REL*, 41, 1939, pp. 20-28) sitúa esta inscripción hacia el 176-178; Fernández Chicarro, C., (Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética en el siglo II de la Era", *I CAME*, 1954, pp. 419-423) la sitúa hacia el año 161-169; por su parte D'ors Álvaro, ("Observaciones al testo de la Oratio de petiis gladiatorum minuendis", *Emérita*, 18, 1950, pp. 328-329) sitúa la magistratura de *Lucini Victoris et Fabi Aeliani* en el año 172.

¹¹³⁴ - CIL. II. 2015.

¹¹³⁵ - López pardo, F., Mauritania Tingitana: de mercado colonial..., 494.

gobernador senatorial, *Cornellius Anullinus* y por tanto ya no debía de existir el peligro exterior¹¹³⁶.

Frèzouls y Romanelli¹¹³⁷, rechazan la idea que apunta que fueron los Baquates que interrumpieron en la Bética, y sus investigaciones han apuntado hacia los Mauros de la costa rifeña como autores de los disturbios en Hispania. Según Rachet¹¹³⁸, la zona del Rif estaba ocupada por poblaciones sedentarias y por algunas tribus montañosas trashumantes. Sigman¹¹³⁹, por su parte cree que la tribu más importante que habitaba en esa región era la de los Zegrenses, tribu montañosa seminómada situada, según Ptolomeo, en el Sur del macizo rifeño, al Este de Banasa¹¹⁴⁰.

Según Euzennat, estas invasiones no debieron constituir simples golpes de mano de rifeños, sino consecuencia de un movimiento surgido del sur de la provincia¹¹⁴¹. Pero en estas fechas según Gozalbes¹¹⁴², la Tingitana se hallaba en calma, y las tribus indígenas más poderosas estaban en relación amistosa con los romanos. Añade que es muy posible que, precisamente debido a los acontecimientos, la administración romana realizara un esfuerzo diplomático para mantener buenas relaciones con las tribus del entorno¹¹⁴³. La diplomacia en estos casos trataba de aislar el movimiento de las poblaciones septentrionales que habían atacado las Hispanias, en especial la Bética. Así pues, las razones de estas devastaciones no están claras y no se conocen, pero se sabe que los Mauros constituyeron para Hispania y particularmente para la

¹¹³⁶ - Castillo, C., *Prosopographia Baetica*, Pamplona, 1965, p. 55.

¹¹³⁷ - Frèzouls, E., "Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?". *Ant. Afr.*, 16, 1980, pp. 65-93; Idem, "Les Baquates et la province romaine de Tingitane". *BAM*, 2, 1957, pp. 65-116; Idem, "Inscriptions nouvelles de Volubilis" I, *MEFR*, 1953, pp. 139-172; Romanelli, P., "Le iscrizioni Volubilitane del Baquati e i rapporti di Roma con la tribu indigena dell'Africa". *Homenaje a Albert Grenier III. Col. Latomus*, 58, 1962, pp. 1347-1366; Gozalbes, C.-E., "Tumultus y resistencia indígena en Mauretania Tingitana (Siglo II)", *Gerión*, Vol. 20, n.º 1, 2002, p. 480.

¹¹³⁸ - Rachet, M., "Rome et les berbères. Un problème militaire d'Auguste à Diocletien". *Latomus*, 110, 1970, pp. 24 y 27.

¹¹³⁹ - Sigman, M. C., "The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitania". *Historia*, 26, 1977, p. 435.

¹¹⁴⁰ - Ptolomeo: IV, 1, 5.

¹¹⁴¹ - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, París, 1989, p. 384.

¹¹⁴² - Gozalbes, C.-E., *Tumultos y resistencia indígena...*, p. 482.

¹¹⁴³ - IAM. 2. 384, 94.

Bética un peligro continuo¹¹⁴⁴. Las proximidades de las costas de Hispania favoreció estas expediciones, sobre todo cuando las condiciones exteriores y interiores parecían favorables. Las consecutivas irrupciones de Mauros en la Bética introducen un elemento nuevo en las relaciones hispano-mauritanas. La provincia africana aparece en este momento como una fuente de inestabilidad para la Bética y este hecho marcará definitivamente las relaciones indicando de forma clara el papel de seguridad que para la Península puede tener la Tingitana, marcando este nuevo papel el futuro destino de la provincia africana.

La crisis provocadas por las invasiones obligaron a multiplicar las defensas en la Mauritania, alrededor de zonas e incluso alrededor de ciudades¹¹⁴⁵. Baradez¹¹⁴⁶ indica que el limes debía estar integrado en un complejo en el que participasen las organizaciones militar, administrativa e hidráulica, con lo que el Estrecho se convierte en un limes ideal. Una vía que uniese los distintos puntos defensivos, multiplicaría la eficacia defensiva del Estrecho como enorme foso y protegería a la Bética no solo de auténticas invasiones, sino también de esporádicos actos de piratería contra las costas andaluzas, dada la progresiva decadencia de la escuadra romana¹¹⁴⁷. Así Tingitana era una zona de defensa entre la Bética y las tribus insumisas del sur de Mauritania, cuando el emperador Diocleciano decretó el repliegue¹¹⁴⁸.

Carcopino¹¹⁴⁹ y Euzennat¹¹⁵⁰, indican que la Tingitana de Diocleciano, una vez reducida, perdidas sus comunicaciones terrestres, no pudo significar para Roma otra cosa más que un limes de protección a Hispania. En el mismo sentido, según Seston, cuando Maximiano fue enviado al sur de la Bética, a finales del siglo III, ya se percató de la importancia de

¹¹⁴⁴ - Thouvenot, R., "Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'antiquité". *I CAME*, Tetuán, 1953 (1954), pp. 381-386; Balil, A., "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana". *I CAME*, 1953, (1954), pp. 387-404.

¹¹⁴⁵ - Ponsich, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tànger". *BAM*, V, 1964, pp. 283-284. señala la existencia de un "microlimes" de defensa alrededor de Arcila y otros alrededores de Tànger.

¹¹⁴⁶ - Baradez, J., *Deus missions de recherches sur les limes de Tingitane...*, p. 288 y ss.

¹¹⁴⁷ - Courtois, C., *Revue historique*, CLXXXV, 1939, p. 17 y ss y 225 y ss.

¹¹⁴⁸ - Cagnat, R., *L'armée romaine de l'Afrique*, París, 1913, t. II, p. 253.

¹¹⁴⁹ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 248.

Tánger y de la costa sur del Estrecho, para el control y vigilancia de las tribus¹¹⁵¹. Las autoridades romanas aplicaron en Tingitana un sistema de defensa basado en las colinas y los valles fluviales. El limes estaba apoyado sobre la vertiente meridional de Zerhoun, reforzado aquí por cuatro potentes fortalezas, donde Tocolosida y Aïn Schkour, respectivamente a cinco kilómetros al sur y a tres kilómetros al norte de Volubilis, protegían este último puesto. El limes sigue después las líneas de altura que permitieron vigilar las ricas mesetas del Saïs.

También en el lado occidental el importante centro de Sala contaba con un complejo dispositivo de defensa. Al sudoeste de la aglomeración urbana fue establecido un campamento militar. La Kasbah del jardín de los Udais pudo estar ocupada por un puesto romano¹¹⁵². Al sur de la ciudad, un vasto territorio era defendido por un *barchium* compuesto por un muro y un foso que va desde la playa hasta el Abu Regrea¹¹⁵³. Puestos de vigilancia controlaban visualmente otros sectores. Ad Mercuri, más al sur aún, supervisaba todo este espacio. El dispositivo fue reforzado mediante patrullas que circulaban por un enorme territorio¹¹⁵⁴.

7. La evacuación de la Tingitana y su vinculación administrativa a Hispania.

Según Cassio¹¹⁵⁵, el siglo III, fue una “*época de hierro y orín*”. El Imperio se verá afectado por graves problemas que se inician ya en el siglo anterior con el reinado de Cómodo, se prolongan durante la dinastía de los Severos y culminan en los años de la gran anarquía. A lo largo de esta crisis, parece como si todos los males se hubieran dado cita para provocar, sin lograrlo, el colapso del Imperio: guerras contra germanos y persas¹¹⁵⁶, que

¹¹⁵⁰ - Euzennat, M., “L’archéologie marocaine de 1958 a 1960”. *BAM*, IV, 1960, p. 525.

¹¹⁵¹ - Seston, W., *Dioclétien et la trètarchie*, t. 1, Paris, 1946, p. 118.

¹¹⁵² - Deschamps, J., *L’enciente du jardin des Oudaïs*. Education national, 1960, pp. 7-11.

¹¹⁵³ - Rebuffat, R., “Le fossè romaine de Sala”. *BAM*, 12, 1978-80, pp. 237-258; Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, p. 183.

¹¹⁵⁴ - Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, p. 183; López pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 86

¹¹⁵⁵ - D. Cassio: LXXII, 36, 4.

¹¹⁵⁶ - Perea Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de África*, Sevilla, 2003, p. 38.

presionan cada vez más las fronteras, finanzas ruinosas, pestes, disminución de la población, recesión agrícola, aumento de la presión fiscal, continuas luchas armadas entre candidatos rivales al trono, etc.

Obviamente también la Tingitana se vio afectada. Las excavaciones demuestran que varias de las poblaciones más importantes del sector norte del país fueron destruidas en este momento y que jamás llegaron a recuperarse del todo después de esta catástrofe. Las revueltas fueron más violentas que en las restantes provincias africanas, quizá porque las guarniciones romanas eran escasas¹¹⁵⁷.

Las dos mejores casas del Lixus, denominadas, por los mosaicos en ellas aparecidos, de Marte y Rea y de Helios¹¹⁵⁸, fueron destruidas violentamente hacia los tiempos de Galieno (253-268)¹¹⁵⁹. El barrio más rico de Lixus fue abandonado, reduciéndose el perímetro del casco urbano¹¹⁶⁰. A finales del siglo III fue abandonado el edificio destinado a los espectáculos y construcciones más antiguas; con posterioridad hubo un *castellum*¹¹⁶¹. En Tabernae, las monedas indican una interrupción que debe corresponder al momento de la destrucción y abandono de la ciudad, entre Galieno y Constantino. La ciudad de Cotta, a juzgar por las monedas y cerámicas, dejó de existir a mediados del siglo III. En las excavaciones de Alcazarseguer, las cerámicas cesan a mediados del siglo III. Unos sondeos de orientación a unos 4 km. al oeste de Alcazarseguer, en la playa denominada Zhara, efectuados por Tarradell, han dado la misma fecha de abandono que Alcazarseguer¹¹⁶². En la población costera junto a la desembocadura del río Lián la cerámica que recogió Tarradell, muy abundante en superficie, no es

¹¹⁵⁷ - Tarradell, M., Acerca de las etapas..., pp. 219-220; Idem., "La crisis del siglo III de J. C., en Marruecos". *Tamuda*, 3, 1955, pp. 75-105.

¹¹⁵⁸ - Tarradell, M., "Las últimas investigaciones sobre los romanos en el norte de Marruecos," *Zephyrus*, 1, 1950, pp. 52 y ss; Idem., "Las excavaciones de Lixus (Marruecos)". *Ampurias*, 13, 1951, p. 188; Idem., "Las etapas de la romanización en Marruecos". *III CNA*, 1955, pp. 219 y ss; García y Bellido, A., "Últimos hallazgos arqueológicos en el Marruecos español, Lixus". *AespA*, 24, 1951, p. 234, figs. 25-27; Balil, A., *Pintura helenística y romana*, Madrid, 1962, p. 299.

¹¹⁵⁹ - Tarradell, M., La crisis del siglo III..., p. 80.

¹¹⁶⁰ - Ponsich, M., Aceite de oliva y salazones de pescado..., pp. 103-133

¹¹⁶¹ - García, T., "La incógnita del valle del Jarrub. Las ruinas romanas de Suir", I *CAME*, Tetuán 1953 (Tetuán 1954), pp. 31 y ss.

¹¹⁶² - Ponsich, M., Aceite de oliva y salazones de pescado..., pp. 159-164.

superior a la mitad del siglo III, de donde concluye este autor que “de todas las ciudades hasta ahora suficientemente conocidas entre las existentes en el norte de Marruecos en esta fecha, ni una sola se salvó de la destrucción, más o menos grave. La mayoría no llegaron a reponerse del todo en tiempo posteriores”.

Podemos añadir otras evidencias arqueológicas. Algunas fábricas de salazón de Lixus, al igual que en Baelo, parece que a mediados del siglo III fueron abandonadas y parcialmente destruidas¹¹⁶³; las de Kuas no debieron sobrepasar el siglo III¹¹⁶⁴, a finales del siglo III se abandonan las fábricas de Cotta¹¹⁶⁵. Tahadaart redujo considerablemente el número de fábricas locales tras una crisis productiva en época severiana¹¹⁶⁶ siendo arrasada y sobre ella se enterraron cadáveres a finales del siglo III¹¹⁶⁷. La de Zhara trabajó hasta la primera mitad del siglo III, al igual que la vecina de Alcazarseguer¹¹⁶⁸. El estudio realizado por Ponsich, sobre las explotaciones agrícolas romanas de la región de Tánger, así el llamado “le petit Bois”, una explotación de aceite, en el siglo III sufrió unas transformaciones reduciendo el conjunto industrial, siendo aminorada la capacidad de los envases; lo mismo sucedió en Jorf el Hamsa, otra explotación aceitera, que fue abandonada a final del siglo III.

Ya en época de Caracalla se atestigua el abandono de explotaciones extensivas de cereal y la ruina de puertos como Thamusida y Banasa¹¹⁶⁹. Esta conflictividad en la zona norte estaría relacionada según Tarradell¹¹⁷⁰, con la primera oleada de Francos, ya sea como causantes directos de las destrucciones o como acicate para los bereberes de las montañas para atacar

¹¹⁶³ - Ponsich, M y Tarradell, M., *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*, París, 1965, p. 37.

¹¹⁶⁴ - Idem., *Garum et industries...*, p. 39.

¹¹⁶⁵ - Idem., *Garum et industries...*, p. 68; Idem., *Aceite de oliva y salazones de pescado...*, p. 150.

¹¹⁶⁶ - Ponsich, M., *Aceite de oliva y salazones de pescado...*, pp. 145-148.

¹¹⁶⁷ - Idem., *Garum et industries...*, p. 65.

¹¹⁶⁸ - Idem., *Garum et industries...*, pp. 65, 75, 116.

¹¹⁶⁹ - IAM. 2. 100

¹¹⁷⁰ - Tarradell, M., *La crisis del siglo III...*, pp. 75-105.

las ciudades del llano. Balil y otros¹¹⁷¹ señalan que los francos llegan a atravesar el Estrecho, utilizando como argumento los abundantes tesorillos de la época. También tenemos el testimonio de Aurelio Víctor al señalar que los francos tras asolar la Tarraconense pasaron al norte de África¹¹⁷². A este episodio se refiere también una inscripción de Tamuda, dedicada a la victoria imperial. Se habla en ella de una victoria sobre unos bárbaros que habían atacado Tamuda y de la participación de un personaje que acababa de entrar en la provincia, sin duda un nuevo gobernador¹¹⁷³. En cambio Sagredo San Eustaquio¹¹⁷⁴, tras analizar la cronología de distintos tesorillos niega toda relación de estos con incursiones germánicas. López pardo¹¹⁷⁵, por su parte señala que es difícil afirmar que los francos llegaran al Estrecho. Cabe la posibilidad de que la inestabilidad de la Bética, documentada por los abundantes tesorillos y otros indicios no se debiera directamente tampoco al saqueo de francos sino a revueltas internas o a piratas. Por su parte Gozalbes, señala que el paso de los francos no sería nada más que un elemento desestabilizador, puesto las causas de la crisis del siglo III es esta provincia, hay que buscarlas en la propia Tingitana, añadiendo que las ciudades del sur no fueron destruidas, todo lo cual lleva a una clara conclusión: la crisis y sus causas principales hay que buscarlas en el norte del país¹¹⁷⁶.

Las consecuencias de la crisis generaron una reorganización general del territorio evidenciándose a fines del siglo III en un repliegue romano

¹¹⁷¹ - En Mauritania Tingitana no existe constancia de estas incursiones, salvo ciertos trabajos: Tarradell, M., *La crisis del siglo III en Marruecos...*, pp. 75-105; Balil, A., "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. C.". *Cuadernos de trabajo de la Escuela española de Hª y Arqueología* en Roma, 9, 1957, pp. 95-143; Blázquez, J. M., "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana". *Hispania*, 108, 1968, p. 17.

¹¹⁷² - Aurelio Víctor: *Epit. Caes.* 33, 3: *Francorum gentes direpta Galia Hispanian possiderent, vastato se paene direpto Tarraconensium oppido, nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet*; Eutropio: 8. 8. 2; Orosio: 7, 22, 7-8 y 7, 41, 2; Jerónimo: *Chron.*, 2280 y Próspero Tironense: *Epit. Chron.* ad a. 261.

¹¹⁷³ - Thouvenot, R., "Une inscription latine du Maroc". *REL*, 16, 1938.

¹¹⁷⁴ - Sagredo San Eustaquio, L., "Las invasiones del siglo III d. C., en Hispania a la luz de los tesorillos monetales". *Hisp. Ant.*, 11-12, pp. 89-104.

¹¹⁷⁵ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 499.

¹¹⁷⁶ - Gozalbes, C.-E., *Propiedad territorial y luchas sociales...*, p. 126.

hacia el noroeste del país¹¹⁷⁷. No es posible que la evacuación fuera sólo fruto de las turbulencias del norte¹¹⁷⁸, ni tampoco de modo exclusivo por la ofensiva indígena que defiende Callu¹¹⁷⁹ cuando añade que en la evocación de una *diutina pax* en el último tratado romano-baquate del año 280 se escondería una confrontación precedente con los Baquates, enfrentamiento que habría tenido lugar entre el año 177 y 180 fechas en las que se establecen tratados¹¹⁸⁰. Carcopino señala que la reducción de la Tingitana vendría determinada por la situación interna del país, para prevenir el peligro inminente de la conflictividad indígena¹¹⁸¹. Para Carcopino la pérdida de control sobre el interior de Mauritania significaría la interrupción de los lazos administrativos con el resto de África y la inclusión de la Tingitana en la *Diocesis Hispaniarum*¹¹⁸². Frèzouls¹¹⁸³, por su parte, indicó la responsabilidad de los Baquates en la Mauritania Tingitana, sin embargo en otro trabajo posterior fue más prudente y afirma “On est obligé d’envisager avec le plus grande circonspection le problème de l’évacuation de la Tingitane intérieure sous Dioclétien. Rien ne prouve pour l’instant que les Baquates en aient été, même partiellement, responsable. Et si vraiment cette évacuation a eu lieu dès le début du règne de Dioclétien, quelques années à peine après notre texte 11, il faut pour leur y faire jouer un rôle supposer des changements si brutaux et si importants dans leur situation qu’ils ne peuvent s’expliquer sans l’intervention de facteurs extérieurs”¹¹⁸⁴.

Otro planteamiento, sin negar la conflictividad indígena¹¹⁸⁵, sugiere que la retirada militar debió producirse para satisfacer las necesidades del Imperio en otros frentes¹¹⁸⁶. Se trata de explicar la evacuación como un

¹¹⁷⁷ - Tarradell, M., La crisis del siglo III de J. C., en Marruecos..., pp. 75-105; Blázquez, J.M., La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana..., pp. 27-37.

¹¹⁷⁸ - Tarradell, M., La crisis del siglo III..., p. 100.

¹¹⁷⁹ - Callu, J.-P., *Le pretoire*. Thamusida I. París, 1965, p. 262.

¹¹⁸⁰ - IAM. 2. 360 y 361.

¹¹⁸¹ - Carcopino, J., La fin du Maroc..., pp. 349-448; Idem., Le Maroc antique..., p. 273.

¹¹⁸² - Idem., Le Maroc antique..., pp. 233-244.

¹¹⁸³ - Frèzouls, E., Inscriptions nouvelles de Volubilis..., pp. 155-ss.

¹¹⁸⁴ - Frèzouls, E., Les Baquates et le province romaine de Tingitane..., pp. 65-ss.

¹¹⁸⁵ - Christol, M., “Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane”. *L’Africa romana*, 5, 1987, (Sassari, 1988, pp. 305-337.

¹¹⁸⁶ - Frèzouls, E., Rome et la Maurétanie Tingitane: Un constant d’échec?..., pp. 65-93.

hecho motivado por el desequilibrio entre el beneficio que procuraba la explotación de una provincia como Tingitana y el esfuerzo constante en dinero y hombres que requería la seguridad de la misma, llegándose a un nivel insostenible desde mediados del siglo III hasta la misma fecha de la evacuación, lo cual habría llevado a Roma a tomar esta decisión¹¹⁸⁷. Por último, Villaverde, señala que las razones de repliegue militar deben ser ajenas a la defensa de Mauritania Tingitana pero, en ningún caso, ello permite suponer que los romanos abandonaran Volubilis, ni redujeran los límites provinciales¹¹⁸⁸.

Precisamente a finales del siglo III la provincia Tingitana pertenecía administrativamente a Hispania¹¹⁸⁹. Las fuentes para estudiar esta época son escasísimas, lo que obliga a sacar la mayor parte de las conclusiones de la arqueología. Así, pese a no estar atestiguado en ninguna fuente, se sabe que a finales del siglo III se produjo el repliegue romano hacia el noroeste del país¹¹⁹⁰. Este hecho parece iniciarse en Thamusida, donde la moneda más reciente es del año 274, siendo la fecha más probable apuntada por sus excavadores, el año 280 como más tarde¹¹⁹¹. Como bien hace constar Rebuffat la ciudad no fue tomada ni destruida, sino bruscamente abandonada¹¹⁹². Banasa, según Callu¹¹⁹³, es abandonada por las tropas dos años después, en el 282. Las dos últimas monedas halladas en esta ciudad son dos antoninianos de Probo de ese año. Thouvenot cree que en tiempos de la Tetrarquía los indígenas del Rif habían arrasado la ciudad, y señala que la casa donde apareció el tesoro de monedas de Claudio había sido destruida por un incendio; la ocultación de las monedas debió tener lugar bajo el reino de Probo o un poco después, contemporánea por lo tanto del

¹¹⁸⁷ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial...*, p. 505..

¹¹⁸⁸ - Villaverde, V.-N., *Recherches sur les camps romain du Maroc, campagne 1991...*, pp. 360-362; *Idem.*, *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 158.

¹¹⁸⁹ - Perea Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de África...*, p. 40.

¹¹⁹⁰ - Carcopino, J., *Le Maroc antique*, París, 1943.

¹¹⁹¹ - Callu, J.-P., "Le prétoire". *Thamusida I*, París, 1965, pp. 362-64; Callu, J.-P., "Remarques sur les trésors de Thamusida III; Les divo Claudio en Afrique du nord". *MEFRA*, 86, 1974, p. 526.

¹¹⁹² - Rebuffat, R., *Les Fouilles de Thamusida et leur contribution...*, p. 61.

¹¹⁹³ - Callu, J.-P., *Le pretoire. Thamusida I...*, pp. 262-4.

incendio y destrucción de la villa¹¹⁹⁴. Para Volubilis este hecho es bien claro dado que no existen en esta ciudad dedicatorias imperiales ni de Diocleciano ni de sus sucesores¹¹⁹⁵, mientras comienzan a aparecer en Tingi. Este hecho demuestra que bajo Diocleciano la vida imperial paso de Volubilis a Tánger¹¹⁹⁶. La arqueología ha demostrado que el barrio noreste de la ciudad de Volubilis todo él es anterior a los años del gobierno de Volusiano¹¹⁹⁷. De final del siglo II y principio del siguiente se datan las casas de las hazañas de Hércules, de las fieras y de las grandes pilastras; al primer tercio del siglo III pertenecen las casas de *Flavius Germanicus*, de Dionisos y las cuatro estaciones, de la moneda de oro, el grupo Oeste al Sur del *decumanus maximus*, la del baño de las Ninfas y la del busto de bronce; entre los años 244-250, la casa al Oeste del palacio del gobernador y el grupo este al Sur del *decumanus maximus*; entre 250-260, el barrio de la Casa con estanque trifoliado y la casa con pórtico; finalmente, en el gobierno de Volusiano se fechan la casa del cortejo de Venus; hacia la mitad del siglo III, las termas del barrio este y las tiendas del lado sur del *decumanus maximus*.

La numismática nos confirma este mismo hecho. El estudio de monedas encontradas en Volubilis, señalaba que en los 89 años que van de Septimio Severo a Probo aparecieron 2759 monedas, mientras en el mismo periodo de tiempo, entre Majencio y Teodosio, encontramos sólo 21 piezas¹¹⁹⁸. Por su parte Callu¹¹⁹⁹, señala que tras el mandato de Probo (276-

¹¹⁹⁴ - Thouvenot, R., *Valentia Banasa. Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane*, París, 1941.

¹¹⁹⁵ - La evacuación de la provincia es justificada aludiendo a la rarificación epigráfica, Akerraz, A y Rebuffat, R., "El Qsar El Kbir et la route intérieure de Maurétanie Tingitane entre Tremuli y Ad Novas", *113e CNSS, Stransburgo, 1988, IVe Coll. Sur. l'histoire et l'arch. De l'Afrique du nord*, t. II, (París, 1991), pp. 402-403. Rebuffat, R, supone que Volubilis sería evacuada poco después del mandato de Caro, atestiguado en Volubilis por la *damnatio memoriae* que sufren las inscripciones de Probo (IAM. 2. 360, 361, 410).

¹¹⁹⁶ - Gozalbes, C.-E., "Propiedad territorial y luchas sociales en la Tingitana durante el bajo imperio". *MHA*, II, 1978, p. 125.

¹¹⁹⁷ - Etienne, R., "Les amphores du Testaccio au III siècle". *MAH*, 51, 1949.

¹¹⁹⁸ - Marion, J., "Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitania". *BAM*, 4, 1960, pp. 449-457. especialmente p. 450.

¹¹⁹⁹ - Callu, J.-P., *Le prétoire. Thamusia I...*, pp. 262-64; Rebuffat, R, en Akerraz, A, Rebuffat, R, *El Qsar El Kbir et la route interieure de Maurétanie Tingitane entre Tremuli...*, p. 403.

282) sólo se conocen una moneda de Carino (283-285) y dos monedas de Numeriano del año 283/284. y concluye señalando que “A l’exception de Sala... l’aile occidentale du dispositif a été la première à céder. L’impression qui prévaut est donc celle d’un échelonnement dans l’évacuation. L’histoire connaît de tels processus où l’on se replie de petits postes en villes plus importantes, jusqu’à ce que la capitale –dernier point d’appui- soit abandonnée à son tour”¹²⁰⁰. La numismática probaba que Volubilis fue abandonada con toda probabilidad en el año 284. Estos datos numismáticos referidos a los centros destacados, son confirmados por el amplísimo estudio de Marion¹²⁰¹, que consta de 15730 monedas halladas en la Mauritania interior. Según el autor la circulación monetaria es muy fluida en la década comprendida entre el año 270 y 280 en la Mauritania interior, para prácticamente desaparecer en la década siguiente, como evidencian los tesorillos de la época¹²⁰².

Hay que señalar que hubo un escalonamiento en la retirada. Primeramente se abandonarían algunas ciudades como Thamusida, posteriormente Banasa y finalmente Volubilis; hacia el año 284, Tingi pasaba a ser la nueva capital imperial de un exiguo territorio que ocupaba tan solo el norte de Marruecos, es decir, todo el territorio de la Península al norte del río Lucos¹²⁰³.

Esta hipótesis plantea enormes problemas según López Pardo¹²⁰⁴. El primero de ellos es que la decisión de la evacuación habría que atribuírsela a Probo y no a Diocleciano. Que la misma se llevaría a cabo bajo los turbulentos reinados de Probo y Caro, llevaría a desvincular totalmente la evacuación con la adscripción de la Tingitana a la *Diocesis Hispaniarum*. Por eso López Pardo, cree que más probable le fecha propuesta por Carcopino¹²⁰⁵, del año

¹²⁰⁰ - Callu, J.-P, Le prétoire. Tamusida I..., pp. 262-264.

¹²⁰¹ - Marion, J., Note sur la contribution de la numismatique..., pp. 105-6 y 112-5.

¹²⁰² - Marion, J., “Les dépôts monétaires du quartier de Macellum à Banasa”. *BAM*, 5, 1964, pp. 201-233; Thouvenot, R., “Trésor de monnaies impériales romaines trouvées à Volubilis”. *Hesperis-Tamuda*, 11, 1970, pp. 83-94; Marion, J., “Les trésors monétaires de Volubilis et de Banasa”. *Ant. Afr.*, 12, 1978, pp. 179-215.

¹²⁰³ - Gozalbes, C.-E., Propiedad territorial y luchas sociales..., p. 125.

¹²⁰⁴ - López Pardo, F., Mauritania Tingitana: de mercado..., p. 502.

¹²⁰⁵ - Carcopino, J., Le Maroc antique..., p. 257.

285 o algo más tarde, pero nunca la fecha propuesta por Seston¹²⁰⁶, del año 297 (presencia de Maximiano en ese momento en Hispania, para partir inmediatamente a Mauritania y combatir allí a los Mauros¹²⁰⁷). Sólo una inscripción de Tamuda ha sido utilizada como apoyatura de esta hipótesis¹²⁰⁸. En ella se hace referencia a la vic(toria) Aug(usta), pues los nativos habían irrumpido en Tamuda, pero fueron puestos en fuga. Aunque muy probablemente esta inscripción fuera elevada al final del siglo III, ello no es seguro. Por otra parte, como dice Pflaum¹²⁰⁹, el emperador no puede dedicar un monumento a su propia victoria, como probarían otros documentos epigráficos, es más una inscripción que “celebra la victoria de un gobernador de Mauritania Tingitana que a finales del siglo III ha derrotado cerca de Tamuda a los invasores indígenas”¹²¹⁰. Por su parte Villaverde, propone que no se produjo una evacuación y rechaza la hipótesis que relaciona el repliegue con la rarificación de los epígrafes como de las monedas, señalando que estos dos últimos se rarificaron tanto al norte, como al sur del río Lukus¹²¹¹. Añade que las unidades militares no se concentraron al norte de la provincia, ni redujeron los límites provinciales¹²¹² como apuntaba Carcopino¹²¹³, sino que simplemente fueron destinadas fuera del país desde época galiénica o incluso antes¹²¹⁴. Además señala q hubo una continuidad de datos tetrárquicos¹²¹⁵ durante el siglo IV d. C., en Volubilis y su región¹²¹⁶; terminando señalando que el bajón señalado en la población de las ciudades del Sur de la provincia,

¹²⁰⁶ - Seston, W., *Diocletien et la tetrarchie*. París, 1946, p. 326; esta tesis es defendida también por Arce, J., *El último siglo de la España romana: 284-409*. Madrid, 1982, p. 48.

¹²⁰⁷ - Arce, J., *El último siglo de la España romana: 284-409...*, pp. 20-22.

¹²⁰⁸ - IAM. 2. 55.

¹²⁰⁹ - Pflaum, H.-G., *Les procurateurs equestres...*, pp. 100-3

¹²¹⁰ - Idem., *Les procurateurs equestres...*, p. 103.

¹²¹¹ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 158.

¹²¹² - Idem., *Recherches sur les camps romain du Maroc, campagne 1991...*, pp. 360-362.

¹²¹³ - Carcopino, J., “La fin du Maroc romain”. *MEFRA*, 57, 1940, pp. 367-373; Idem., *Le Maroc antique...*, pp. 249-255: señala una retirada unilateral de los romanos en el Sur de Tingitana en época de Diocleciano, a quién también se le atribuía la creación de una nueva frontera en el río Locus.

¹²¹⁴ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 158.

¹²¹⁵ - IAM. 395, 412, 413, 414, 802.

¹²¹⁶ - Villaverde Vega, N., “Recherches sur les camps romains du Maroc, champagne 1991”. *VI Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord (1993 – 118e congrès). L'Afrique du nord antique et Médiévale*. París, Éditions du CTHS, 1995, pp. 360-362; Idem., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, pp. 62, 155-166.

es igual al declive constatado en la zona norteña, como son los casos de Zilil y Lixus¹²¹⁷.

Esta nueva Tingitana va a concederse a la administración de Hispania¹²¹⁸. Este hecho lo vemos en la lista de Verona del 297, que considera la Tingitana como la última provincia de Hispania¹²¹⁹. Y un año después, el *Vicarius* de la diócesis se encuentra en Tingi¹²²⁰. La *Nomina provinciarum omnium*¹²²¹ reproduce lo anterior, incluida la mención *Diocesis Hispaniarum habet provincias numero VI*, describiendo sólo VI, y en sexto lugar Mauritania Tingitana. El *Breviario de Rufus Festus* durante el reinado de Valentiniano I, Valente y Graciano, menciona Tingitana Mauretania, con rango *praesidial*, en el sexto lugar de las “ahora seis provincias hispanas”¹²²². El *Laterculus de Polemius Siluius*¹²²³ de época teodosiana,¹²²⁴ incluye Tingitana como sexta provincia de la *nomina provinciarum in Hispania*, añadiendo en séptimo lugar tierras más allá del Estrecho¹²²⁵. Un siglo después, la “*Notitia Dignitatum*” vuelve a hacer la misma afirmación¹²²⁶; incluso en una inscripción se la denomina “*Provincia Nova Ulterior*”¹²²⁷.

¹²¹⁷ - Villaverde Vega, N., *Recherches sur les camps romains du Maroc...*, p. 362; Idem., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 62: Lixus conoció un declive poblacional durante el reinado de Galieno, en el caso de Zilil probablemente fue abandonada en el transcurso de la segunda mitad del siglo III d. C.

¹²¹⁸ - Perea Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de África...*, p. 40.

¹²¹⁹ - Lat. Veron, 11. (GLM, Ed. Riese, p. 128: *Diocesis Hispaniarum habet provincias numero VI: Baetica / Lusitania / Karthaginiensis / Gallaecia / Tarraconensis / Mauritania Tingitana*; Cagnat, R., *L'armée romaine...*, p. 705; Albertini, E., *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. París, 1923, pp. 117-9.

¹²²⁰ - Acta S. Marcelli, 2, 2; Gaiffier, B., “Apropos de Saint Marcel le centurión”. *Archivos Leonenses*, 45-46, 1964, pp. 13-23; Massai, F., “Reflexions sur quelques acceptations remarquables dans les actes de S. Marcel le centurión”. *Vivarium*, 3, 1965, pp. 95-107.

¹²²¹ - Nom. Prou. Om., XII y XIII, (Ed. Riese, A., *Geographi latini minores*, Hildesheim, 1964, pp. 129-138).

¹²²² - *Breviario de Festo*, V (Ed. J. Eadie, *The Breuiarium of Festus*, Londres, 1967, pp. 48-49 “*trans fretum etiam in solo térrea africanae provincia Hispaniarum est, quae Tingitania Mauretania cognominatur...*”

¹²²³ - *Laterculus Polemii Siluii*, IV, 8 y 9, (Ed. Seeck, O, Berlín, 1876, pp. 256-257).

¹²²⁴ - Mommsen, Th., *Gesammelte Schriften*, V, Berlín, 1908, p. 587 sitúa su redacción entre 385 y 386.

¹²²⁵ - *Laterculus Polemii Siluii*, IV, 9 “*trans fretum, quod ab océano infusum (terras intrat) transmittitur Inter. Calpem et Albinam*”.

¹²²⁶ - Not. Dig. XXI: “*Trans fretum etiam in solo térrea africae provincia hispaniarum est, quae Tingitana Mauretania cognominatur*”

¹²²⁷ - Desanges, J., “Mauritania Ulterior Tingitana”. *BAM*, 4, 1960, pp. 437-441.

CAPÍTULO III: LA RESISTENCIA MILITAR INDÍGENA A ROMA Y SUS CONSECUENCIAS.

1. La resistencia de los Mauros hasta mediados del siglo I d. C.

El imperialismo romano fue enérgicamente contestado, de forma virulenta y hostil, por la resistencia indígena¹²²⁸. Muchos de los *populi* generaron sus propios instrumentos de autodefensa al servirse del *tumultus* como respuesta armada al *bellum iustum* de los romanos. Para un análisis detallado de esta problemática resulta imprescindible una detenida lectura de las fuentes escritas así como un análisis de la trayectoria historiográfica de la cuestión; además no debemos olvidar que no fue un hecho generalizado sino que se pueden encontrar colectivos que se inclinaron por una abierta colaboración con el ocupante romano¹²²⁹. Los datos disponibles parecen indicar una fuerte resistencia indígena en la Tingitana aunque recientemente

¹²²⁸ - Frank, T., *Roman imperialism*, Nueva York, 1914; Rostovtzev, M.-I., *Historia social y económica del imperio romano*, Madrid, 1937; Brunt, P.-A., Reflections on British and roman imperialism, *Comparative studies in society and history*, VII, 1964 – 65, pp. 267-288; Carcopino, J., *Las etapas del imperialismo romano*, Buenos Aires, 1968; Badian, E., *Roman imperialism in the late Republic*, Oxford, 1968; Viene, P., “Y a-t-il eu un impérialisme romain?”, *MEFRA*, LXXXVII, 1975, pp. 793-855; North, J.-A., “The development of roman imperialism”, *JRS*, 71, 1981, pp. 1-9; Frezouls, E., “Sur l’historiographie de l’impérialisme romain”. *Ktema*, 8, 1983, pp. 141-162; Hermon, E., “Qu’est-ce que l’imperialisme romain pendant la république?”. *DHA*, X, 1984, pp. 259-268; Harris, W.-V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a. C.*, Madrid, 1989. Etienne, R y alii., *Assimilation et resistance à la culture greco-romaine dans le monde ancien*, Travaux du VIe. Congrès international d’Etudes classiques, Bucarest-París, 1976; Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation*, París, 1976.

¹²²⁹ - Por ejemplo el caso de Volubilis, el mismísimo sufete de la ciudad, organizó un grupo de tropas auxiliares para defender a Roma contra la revuelta de Aedemon.

algunos autores tienden a minimizar la importancia de dicha oposición indígena¹²³⁰.

En su gran mayoría los autores aceptan que los elementos tribales se opusieron radicalmente a la conquista romana, asunto que ya se reflejaba abiertamente en autores de las décadas del colonialismo para los cuales el expansionismo romano era sinónimo civilización no escondiendo en claro tinte ideológico en sus propuestas. Se observaban los hechos desde la óptica romana, concediendo en todo momento el protagonismo a los colonizadores (romanos), mientras los indígenas eran receptivos a un modelo evidentemente superior¹²³¹. Pese a ello, aunque tardíamente, surgió una corriente historiográfica que comenzó la defensa de la tesis de la oposición, más o menos fuerte, de las tribus indígenas a la anexión romana¹²³².

La obra de Benabou¹²³³ fue la primera que apuntaba hacia una historia completa basándose en una visión contraria a la del punto de vista colonialista. Los hechos se analizaban desde una perspectiva diferente, mucho más objetiva, y los Beréberes dejaban de ser objetos externos de estudio para compartir, cuanto menos, el protagonismo. Por su parte, las fuentes

¹²³⁰ - Frèzouls, E., "La résistance armée en Maurétanie de l'annexion à l'époque sèvérienne: Un essai d'appréciation". *CT*, 117-118, 1981, p. 57.

¹²³¹ - Lacrois, L., *Numidie et Maurétanie*, París, 1842, p. 71; Cagnat, R., *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*, París, 1913, p. 30; Bourgairel-Musso, A., "Recherches économiques sur l'Afrique romaine". *Revue africaine*, 75, 1934, pp. 354-414 y 419-520; Gautier, E.-F., *Le passé de l'Afrique du nord, les siècles obscurs*, París, 1992 (1^o edic. 1937); Carcopino, J., "L'aptitude des Berbères à la civilisation d'après l'histoire ancienne de l'Afrique du nord". *Actas del VIII congreso Volta*, Roma, 1938, t. 1, pp. 621-633; Carcopino, J., *Le Maroc antique*, París, 1943, p. 36; Berque, J., "Qu'est-ce qu'une tribu nord-africaine". *Hommage à Lucien Fèbvre*, París, 1953, t. 1, pp. 261-271; Albertini, E., *L'Afrique romaine*, Alger, 1955 (1ed, 1922); Picard, Ch.-G., *La civilisation de l'Afrique romaine*, París, 1959; Demongeot, E., "Le Chameau et l'Afrique du nord romaine". *Annales ESC*, t. 15, 1960, pp. 209-247.

¹²³² - Rachtel, M., *Rome et les berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970; Fishwick, D., "The anexión of Mauretania". *Historia*, 20, 1971, pp. 467-487; Clavel-Levêque, M., "Structures urbaines et groupes hétérogènes". *Atti V- Ce. SDIR*, 1973-74, pp. 8-ss; Kotula, T., "Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie". *Archéologia*, 15, 1964, pp. 76-92, llega más lejos al contraponer unos resistentes tribales con unos colaboracionistas sedentarios; Benabou, M., *La résistance africaine a la romanisation*, París, 1976; Sigman, M.-C., "The romans and indigenous tribes of Mauritania Tingitana". *Historia*, XXVI, 1976, pp. 415-439; Laroui, A., *Histoire del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar Magrebi*, Madrid, 1994; Gozalbes, C.-E., "Tumultos y resistencia indígena en Mauritania Tingitana (Siglo II)". *Gerión*, Vol. 20, n^o 1, 2002, pp. 451-485.

¹²³³ - Benabou, M., *La résistance africaine a la romanisation*, París, 1976.

arqueológicas parecen confirmar esta fuerte oposición tanto en los medios tribales como incluso en urbanos.

El expansionismo¹²³⁴ romano conlleva, frecuentemente, la reacción indígena, debido en primer lugar por una sistemática expoliación de los recursos materiales y humanos de los territorios. En el caso africano las profundas diferencias etnoculturales entre Roma y los pueblos indígenas constituían una importante barrera adicional. Desde este punto de vista, la total asimilación no podía resultar fácil, no estando en el ánimo de Roma, por otro lado, tal pretensión¹²³⁵.

Así la resistencia indígena contra la ocupación romana comenzó antes de la incorporación administrativa del territorio, es decir cuando todavía el territorio se encontraba bajo el reino protegido. En efecto, la designación de Juba como nuevo soberano de las Mauritania por Roma provocó la primera revuelta de los Mauros datada en el año 25 a. C., es lo que precisa D. Cassio: “*Irritados contra Juba y rechazando obedecer a los romanos, los Mauros se levantaron contra el rey, irrumpieron en los territorios vecinos y mataron a un gran número de romanos*”¹²³⁶. La política de los reinos protegidos comienza en Mauritania bajo los peores auspicios.

El levantamiento se convirtió en algo general con la entrada en guerra de los Gétulos y de los Garamantes, lo que provocó la intervención del procónsul Cornelio Balbo¹²³⁷. Hacia el año 4/6 d. C., el asesinato de procónsul Cornelio Lentulo por los Nasamos¹²³⁸, provocó la intervención de Cornelio Lentulo Cosso contra un amplio levantamiento de Gétulos.

¹²³⁴ - El imperialismo, en su sentido polibiano, entendido como “deseo o afán por ejercer la hegemonía” era contestado, entre los indígenas, por la “pasión” por mantener su independencia (Pol: V,106).

¹²³⁵ - Benabou, M., “Resistance et romanisation en Afrique du nord sous le Haute-Empire, Assimilation et résistance à la culture greco-romaine dans le monde ancien”. *Travaux du VIe. Congrès international d'études Classiques*, Bucarest-París, 1976, pp. 367-375; Etienne, R y alii., “Assimilation et resistance à la culture greco-romaine dans le monde ancien”, *Travaux du VIe. Congrès international d'Etudes classiques*, Bucarest-París, 1976; Perea, Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de África...*, pp. 22-23.

¹²³⁶ - D. Cassio: LV, 28, 3; Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, pp. 62 y ss.

¹²³⁷ - Desanges, J., “Le triomphe de Cornelius Balbus”. *Rev. Africana*, 101, 1957, pp. 5-43.

¹²³⁸ - Desanges, J., “Un drame africain sous Auguste: le mort du procónsul L. Cornelius Lentulus par les Nasamons”. *Mélanges M. Renard II*, 1969, pp. 197-213.

El levantamiento africano no se detiene con la muerte de Augusto, aún peor, se ha convertido en algo general en todo África, liderado desde el año 17 por Tacfarinas¹²³⁹ y perdurando hasta el año 24¹²⁴⁰. Una de las causas de dichos levantamientos fue el establecimiento de un tipo de sociedad agrícola, como resultado de la presión colonizadora romana¹²⁴¹, que provocó el enfrentamiento con las formas de vida seminómadas de los grupos étnicos. El avance de la sedentarización romana y las consiguientes dificultades que impedían a los grupos seminómadas la práctica de la trashumancia anual contribuyeron a acrecentar el malestar¹²⁴². Además, en la zona de contacto entre ambas culturas, prolifera una gran variedad de refugiados, todo un conjunto de elementos mixtos que participaban de ambas culturas. Son los individuos de frontera¹²⁴³, resultado de contactos contrapuestos y fluctuantes, de una asimilación basculante e incierta¹²⁴⁴.

La revuelta protagonizada por el líder indígena Tacfarinas constituye un caso claro de ruptura respecto a unas categorías de poder impuestas y no aceptadas por aquellos colectivos indígenas. Responden éstos con la insurrección (*tumultus*) al modo habitual de hacer la guerra (*bellum iustum*) del romano¹²⁴⁵. Tacfarinas contó con la colaboración en primer lugar de los Musulamios¹²⁴⁶, después de los Mauros y los Cinicios¹²⁴⁷: desde el Atlántico hasta Cirta, todo África del norte se puso contra los generales de Tiberio. Mazippa, el líder de los Mauros, con una tropa ligera, sembraba las tierras de

¹²³⁹ - Había formado parte de las tropas auxiliares romanas: Tácito: Ann, II, 52, 1; Syme, R., *Tacfarinas. The Musulamii and Thubursicu*, Studies in roman Economie and social History presented to A. C. Jonson. Pricenton, 1951, pp. 113-130; Lassère, J.M., “Un conflit routier: observations sur les causes de la révolte de Tacfarinas”, *Ant. Afr*, 18, 1982, pp. 11-25; Sirago, V., “Tacfarinas”, *L’Africa romana*, 5, 1987, pp. 199-204.

¹²⁴⁰ - Camps, G., *Berbères. Aux marges de l’histoire*, París, 1980, p. 169.

¹²⁴¹ - Perea Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de África...* Sevilla 2003, pp. 22-23.

¹²⁴² - Le Gall, J y Le Glay, M., *El imperio romano. El alto imperio, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a. C. - 235 d. C.)*, Madrid, (1987) 1995, pp. 130 y 225.

¹²⁴³ - Pitillas Salañer, E., “Levantamientos en la Galia, África y Tracia durante el reinado de Tiberio”. *Historia Antiqua*, XX, 1996, p. 142.

¹²⁴⁴ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation*, París, 1976; Idem., *Resistance et romanisation en Afrique du nord sous le Haute-Empire...*, pp. 367-375.

¹²⁴⁵ - García Moreno, L.-A., “Hispania Tumultus. Rebelión y violencia en la España romana de época republicana”. *Polis*, 1, Alcalá de Henares, 1989, pp. 81 – 107.

¹²⁴⁶ - Pueblo asentado en el límite del Sahara; Perea Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de África...*, 19. nota 17.

¹²⁴⁷ - Los Cinithii se situaban junto a la Syrtis Minor o parte occidental del Golfo de Sidra.

incendios, matanzas y terror según Tácito¹²⁴⁸. Ante la situación, los romanos se vieron obligados de reforzar su posición con la ayuda de la legión IX Hispana¹²⁴⁹.

Tacfarinas utiliza la táctica militar romana¹²⁵⁰ e incluso se atreve a atacar algunos asentamientos romanos¹²⁵¹. La revuelta parece adquirir dimensiones preocupantes, *“Aquel movimiento de rebeldes y ladrones ha llegado a las esferas de la política y de la finanzas romanas”*¹²⁵² y es entonces cuando Tacfarinas, en palabras de Tácito, en la cumbre de su apogeo, se permite expandir el rumor del final romano en África: *“el rumor de que los romanos se veían desgarrados también por otros pueblos, que por ellos se retiraban poco a poco de Africa, y que a los que quedaban se los podía rodear si cuantos preferían la libertad a la servidumbre se lanzaban sobre ellos...”*¹²⁵³.

La ofensiva romana, apoyada en sus flancos por el legado de la IX Hispana, Polibio C. Léntulo Escipión, resultó eficaz. El propio hermano de Tacfarinas es hecho prisionero¹²⁵⁴. Pero la campaña se malogró ante las prisas del procónsul por obtener el triunfo. Tampoco Tiberio calculó adecuadamente las dimensiones reales de la revuelta. Se da la guerra por terminada y se ordena en el año 23 a la IX Hispana su regreso¹²⁵⁵.

La situación es aprovechada por Tacfarinas mientras la muerte de Juba II permite una reapertura de las hostilidades. En 20/21 Ptolomeo, asociado al poder en los últimos años del reinado sucedió a su padre sin enfrentamientos. Pero cuando comenzó a confiar las riendas del poder a los libertos, casi todos de origen griego, *“antes de obedecer a los esclavos”*¹²⁵⁶, los Mauros tomaron las armas de nuevo; el enfrentamiento se reanudará y

¹²⁴⁸ - Tácito: *Ann*, II, 52.

¹²⁴⁹ - Faur, J.-C., “Calígula et la Maurétanie”. *Klio*, 55, 1973, p. 256.

¹²⁵⁰ - Tácito: *Ann*, II, 52, 1

¹²⁵¹ - Tácito: *Ann*, III, 21 y IV, 24, 1.

¹²⁵² - Tácito: *Ann*, IV, 23.

¹²⁵³ - Tácito: *Ann*, IV, 24, 1.

¹²⁵⁴ - Tácito: *Ann*, III, 74, 3.

¹²⁵⁵ - Tácito: *Ann*, IV, 23, 2.

¹²⁵⁶ - Tácito: *Ann*, IV, 23.

acabará solamente con la muerte de Tacfarinas¹²⁵⁷: “*al romper el día cayeron sobre los bárbaros medio dormidos al son de las trompetas y dando feroces gritos, en tanto que los caballos de los nómadas se hallaban con los grillos puestos o errando esparcidos por los pastizales. Del lado romano la infantería estaba agrupada, los escuadrones de caballería en orden de combate, todo dispuesto para la batalla; en cambio los enemigos, que nada prevenían, no tenían armas, orden ni plan, sino que, como si fueran rebaños, fueron arrastrados, muertos apresados (..) Tacfarinas (...) cuando ya había caído su guardia personal a su alrededor y su hijo había sido apresado y los romanos lo rodeaban por todas partes, lanzándose entre los proyectiles enemigos escapó a la cautividad con una muerte no sin venganza*”¹²⁵⁸.

A pesar de todo, la muerte de Tacfarinas no cerró definitivamente el ciclo de la resistencia norteafricana que aflora nuevamente tras la anexión de Mauritania. Así, después del asesinato de Ptolomeo a manos del emperador Calígula, la reacción no se hizo esperar en la futura Tingitana, Aedemon un liberto de Ptolomeo que tenía una destacada posición en la corte de su rey, encabezó una revuelta contra Roma que obligó a una intervención militar. La lucha duró algo más dos años (40-42) en su fase más aguda, si bien como hemos narrado tuvo epígonos en los años inmediatamente siguientes¹²⁵⁹.

2. Los motivos de la supuesta calma después de la segunda mitad del siglo I d. C.

Después del año 43 las relaciones Roma / Indígenas entrarían en una época de calma, no generalizada en todo el territorio como lo manifiesta el envío a la zona del legado S.Sentio Caeciliano entre los años 69 y 75 con

¹²⁵⁷ - Faur, J.-C., Caligula et la Maurétanie..., p. 256; Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001, p. 47.

¹²⁵⁸ - Tácito: *Ann*, IV, 25, 2-3.

¹²⁵⁹ - Tarradell, M., “Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos”. *CNA*, III, 1953, p. 216.

refuerzos al área por orden de Vespasiano¹²⁶⁰. No obstante, Christol, señala que la presencia del *legatus* en Tingitana fue por motivos de reorganización de la provincia y no para pacificar el territorio, argumentando que el personaje en cuestión fue asignado a Tingitana como *legatus Augusti pro praetore ordinandae utriusque Mauretaniae*¹²⁶¹, y que el término *ordinandae* no implicaba recurrir a la fuerza para pacificar el territorio, sino más bien hacia una implantación más adecuada de las normas jurídicas¹²⁶². Otra hipótesis sugiere la posibilidad de que pudiera haber enfrentamientos militares en la época de Trajano¹²⁶³, basándose en el envío a la zona hacia el año 112 del procurador P.Besio Betuiniano que recibe el título de *pro legato*¹²⁶⁴, el cual ya había participado en las guerras dácicas al frente de una *vexillatio* de tropas de su provincia.

En cualquier caso, levantamientos mauros de cierta importancia no se producen en estos momentos, y no vuelven a aparecer de forma casi generalizada hasta la época de Adriano¹²⁶⁵. Este dato no puede deberse a la casualidad. Habría que profundizar en las razones por las cuales en la segunda mitad del siglo I la relación de Roma con los indígenas de vida tribal, consiguió, al menos aparentemente, una estabilidad para la explotación del territorio¹²⁶⁶.

El panorama general de la segunda mitad del siglo I parece indicar un cierto equilibrio entre dos elementos: el indigenismo y la asimilación al

¹²⁶⁰ - CIL. IX. 4194 = ILS. 8969, la inscripción italiana le atribuye el título de *leg.pr.pr.utriusq. Mauretan(iae)*; IAM. 2. 126 y 416; Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 103.

¹²⁶¹ - IAM. 2. 126; CIL. IX. 4194 = ILS. 8969.

¹²⁶² - Christol, M., *Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane...*, p. 313; Christol, M y Le Roux, P., "L'aile Tauriana Torquata et les relations militaires de l'Hispania et de la Maurétanie Tingitane entre Claude et Domitien". *Ant. Afr*, 21, 1985, p. 23.

¹²⁶³ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 119.

¹²⁶⁴ - CIL. VIII. 9990; IAM. 2. 5; Pflaum, H.-G., *Les Carrières procuratoriennes équestres sous le Aut.-Rmpire romaine*, París, 1961, pp. 168-169; Romanelli, P., *Storia delle provincie romane del'Africa, Roma*, 1959, pp. 391-331.

¹²⁶⁵ - Gozalbes, C.-E., "Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico". *Florentia Iliberritana*, 3, 1992, p. 291.

¹²⁶⁶ - Idem., "Observaciones sobre la relación de Roma con la tribu indígena de la Mauritania Tingitana (siglo I d. de C.)". *Mediterráneo*, 2, 1993, p. 155; Idem., "Tumultos y resistencia indígena en Mauritania Tingitana (siglo II)". *Gerión*, Vol. 20, n.º 1, 2002, p. 454.

modelo romano¹²⁶⁷. Los indígenas del medio urbano se integraban poco a poco en los modelos asimiladores sin que puedan documentarse situaciones problemáticas. En la época de Claudio el prefecto de la Bética, Umbonio Silo, fue procesado por no enviar a la Tingitana el aprovisionamiento ordenado de trigo, tanto para el ejército como para la población civil¹²⁶⁸. Y en época de Nerón, en el año 60, el procurador de orden ecuestre Vibio Secundo fue condenado al exilio de Italia por la acusación de malos tratos a los mauros durante su gobierno de esas dos provincias; el hecho de tener un hermano influyente, al parecer, le salvó de un castigo superior¹²⁶⁹. Unos datos que indican una disposición de la administración romana favorable a los indígenas, tratando de forma expresa de eliminar los abusos cometidos por algunos de sus agentes y administradores.

Este periodo de cierta tranquilidad se entiende en el contexto de una provincia romana pobre y marginal, con un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y con un nivel de vida de la población particularmente bajo. También en este sentido la administración romana aparece como impulsora de medidas que permitieron cierto desarrollo económico. En el año 44 Claudio decretaba una remisión en el pago de impuestos por parte de los provinciales de la Tingitana durante diez años¹²⁷⁰; en el año 57, bajo Nerón, hay documentadas obras urbanas de cierta importancia realizadas en Volubilis por el ejército¹²⁷¹.

No cabe duda de que múltiples deben ser las razones que expliquen este periodo de tranquilidad. Gozalbes¹²⁷² reconoce tres elementos fundamentales para que no existieran conflictos con el medio indígena no

¹²⁶⁷ - Pflaum, H.-G., "La romanisation de l'Afrique". *Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechisch und Lateinische Epigraphik*, Munich, 1973, pp. 55-72; Idem., "Afrique romane". *Scripta varia*, I, París, 1978; Blázquez, J.-M y Alvar, J, (eds), *La romanización en occidente*, Madrid, 1997; Gozalbes, C.-E., Tumultos y resistencia indígena en Mauretania Tingitana (siglo II)..., p. 455.

¹²⁶⁸ - D. Cassio: LX, 8, 6.

¹²⁶⁹ - Tácito: *Ann.* XIV, 28.

¹²⁷⁰ - Euzennat, M y Marion., *Inscriptions Antiques du Maroc. 2: Inscriptions latines*, París, 1982: IAM. 2. 448.

¹²⁷¹ - IAM. 2. 498; Roxan, M., "The auxilia of Mauritania Tingitana", *Latomus*, 32, 1973, pp. 846-847

¹²⁷² - Gozalbes, C.-E., Tumultos y resistencia indígena en Mauretania..., pp. 456-460.

urbano, un modo de vida no asimilado a las estructuras del estado romano: la crisis demográfica, la incorporación al ejército romano y la colaboración económica.

1ª). Importante crisis demográfica en el medio indígena. El impacto de la guerra de conquista romana había sido formidable. Las ciudades se vieron muy afectadas por los acontecimientos, como demuestra la investigación arqueológica, el medio tribal, que protagonizó la resistencia de los últimos episodios, sufrió las consecuencias más negativas. Las mismas son difíciles de precisar debido a la casi imposibilidad que hay hoy día para documentar, con datos arqueológicos, los fenómenos relacionados con pueblos nómadas o semi-nómadas. A este respecto, dentro de la escasez de las fuentes de documentación, se tiene el preciso testimonio de Plinio. Hablando del territorio de la Tingitana afirmaba que entre los pueblos que la habitaban, en el pasado había sido el de los Mauros el más importante; sin embargo, sus integrantes habían sido diezmados por las guerras, como sus vecinos de Argelia occidental, siendo poco a poco sustituidos por pueblos Gétulos, Baniures y Autololes, procedentes del sur¹²⁷³.

2ª). Incorporación tribal al ejército. La misma se produjo con los elementos colaboracionistas desde el primer momento. En todo caso, esta incorporación de los Mauros al ejército romano indudablemente supuso una válvula de escape para un pueblo guerrero. En este sentido, la situación se mantuvo en relación a la que había sido también el ejército tribal de los reyes mauritanos¹²⁷⁴. No obstante las referencias concretas que se tienen acerca de los Mauros como elementos auxiliares del ejército romano son muy escasas. Inicialmente sirven en el seno de la misma provincia; en la guerra civil que estalló tras la muerte de Nerón, el procurador de los territorios, Luceio Albio, controló una masa considerable de tropas: “*decem*

¹²⁷³ - Plinio: *N. H.*, V, 17: “*Gentes in ea, quondam praecipua Maurorum, unde nomen, quos plerique Maurusios dixerunt. Attenuata bellis ad paucas recidit familias. Proxima alli Masaesyolorum fuerat, sed simili modo extincta est. Gaetulae nunc tenent gentes, Baniurae multoque validissimi Autololes*”

¹²⁷⁴ - Camps, G., *Les Maures pendant l'antiquité. Extention du nom*, Argel, 1948; Speidel, M., “The rise of ethnic units in the roman imperial army”. *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt*, 2, 1975, pp. 202-231; Roxan, M., *The auxilia of Mauritania Tingitania...*, pp. 838-885.

novem cohortes, quinquae alae, ingens Maurorum numerus aderat, per latrocinia et raptus apta bello manus”¹²⁷⁵.

En época de Trajano las tropas de los Mauros fueron ya empleadas no solamente en el territorio, sino también fuera del mismo. Se sabe que tropas formadas por contingentes Mauros participaron en las guerras de Dacia, como demuestran los relieves de la columna Trajana en Roma¹²⁷⁶. Una inscripción de Tingi, hoy en el museo de Oxford, indica que hacía el año 112 el procurator *pro legato* de Tingitana P.Besio Betuiniano participó en las guerras dácicas al frente de una *vexillatio* de tropas de su provincia¹²⁷⁷. Según Carcopino¹²⁷⁸, unidades formadas por los auxiliares Mauros, participaron en las campañas orientales con destacamentos de tropas destinadas en estas provincias, bajo el mandato de Lucio Quieto¹²⁷⁹, el procurador provincial de las dos *Mauritaniae*. Unidades agrupadas en diferentes alas, tales como el ala I Flavia *Gaetulorum*, el ala *Vet. Gaetulorum* o el ala *I Thracum Mauretana*¹²⁸⁰.

La utilización en el exterior de tropas establecidas en Tingitana indica una situación de control de esta provincia, más cuando implica la ausencia del procurador provincial. Sin duda, estos episodios favorecerían también la participación indígena y alejaba posibilidades de conflicto interno. Pero esta interpretación no debe anular el fenómeno complementario, la continuidad de una situación problemática de largo alcance. En efecto, en los inicios del reinado de Adriano se habla de los tumultos mauritanos como un hecho no relacionado con un momento concreto, sino como algo característico desde tiempos atrás¹²⁸¹. Es imposible no relacionar esta consideración con la iniciativa del año 86, indicando la

¹²⁷⁵ - Tácito: *Hist*, II, 58.

¹²⁷⁶ - Speidel, M.-P., *Roman Army Studies*, Ámsterdam, 1984. los destacamentos indígena, que combatían a caballo, con jabalina corta y escudo, aparecen representados en la escena LXIV.

¹²⁷⁷ - CIL. VIII. 9990; IAM. 2. 5.

¹²⁷⁸ - Carcopino, J., “Lucius Quietus, l’homme de Owrnyn”. *Istros*, 1, 1934, pp. 5-9.

¹²⁷⁹ - D. Cassio: LXVIII, 32, 4.

¹²⁸⁰ - Knight, D.-J., “The movements of the auxilia from Augustus to Hadrian”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 85, 1991, pp. 189-208.

¹²⁸¹ . *Hist. Aug: Adriano V, 2: Por que, coincidiendo con la sublevación de aquellas naciones a las que Trajano había subyugado, los moros frecuentaban los ataques,....*

existencia de fenómenos continuados de presión en la frontera de ocupación romana. Con toda probabilidad nos hallamos ante un fenómeno creciente pero que se encontraba todavía bajo cierto control.

3ª). Colaboración económica. Entre el año 42 y el principado de Adriano no encontramos tumultos mauros dignos de cierta importancia; la clave final de la cuestión la encontramos en la colaboración de los indígenas, con negociantes y comerciantes romanos y en la explotación de diversos recursos económicos de naturaleza suntuaria (marfil, púrpura, la madera preciosa de los bosques del Atlas, o los animales salvajes para los juegos circenses)¹²⁸², unos recursos que en su mayor parte se encontraban en las tierras meridionales, más allá de los límites de extensión de la vida urbana. Plinio cita precisamente esa obtención del marfil y la madera en los bosques extremos, y el de la púrpura en Getulia, en el litoral atlántico meridional¹²⁸³. En este contexto de colaboración en la explotación de los recursos suntuarios, destinados a un consumo de lujo en Roma y en otras prósperas ciudades, es indudable que el ejército romano de ocupación, al menos aparentemente, no tuvo que hacer frente a levantamientos protagonizados por los indígenas no asimilados¹²⁸⁴.

El sometimiento de los mauritanos supuso su integración en las estructuras sociales y políticas impuestas por Roma. Dicha asimilación se produjo inevitablemente en el medio directamente relacionado con la vida urbana. Los indígenas, inmersos en formas de organización tribal, por un lado se incorporaron a una situación de colaboración económica, y por otro procedieron a su alistamiento en las tropas auxiliares del ejército romano, cumpliendo una función social básica en la consolidación del poder romano.

Según Gozalbes importantes elementos de colaboración económica se fueron rompiendo a medida que avanzó el siglo II. Se refiere sobre todo a

¹²⁸² - Gozalbes, C.-E., "La conquista romana de la Mauritania". *Studi Magrebini*, 20, 1988, pp. 1-43, señala que el interés por estas producciones sería la motivación principal de la conquista de Mauritania.

¹²⁸³ - Plinio: *N. H.*, V, 12: "*Cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus ac purpuris*".

¹²⁸⁴ - Gozalbes, C.-E., "El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I". *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp. 253-272.

elementos económicos que los indígenas explotaban para los romanos: el marfil de los elefantes y la madera de cedro. El hecho de que ambos elementos desaparecieran o disminuyeran de forma paulatina en su explotación rompería muchos de los elementos de colaboración¹²⁸⁵. La idea fue implantada por Leveau, que señaló que las explicaciones para los levantamientos indígenas, estarían en que el modelo romano era puramente colonial, que buscaba de forma predominante la explotación económica¹²⁸⁶. Estos levantamientos serán llevados a cabo por las tribus situadas en estos territorios, y repartidas por regiones diferentes de la Mauritania Tingitana. Todos se verán directamente afectados por la ocupación romana de sus territorios pero muy especialmente cuando ésta reacia sobre los ancestrales lugares de pastoreo¹²⁸⁷.

3. Mauritania Tingitana bajo los Antoninos y sus relaciones con las tribus indígenas.

Podemos narrar los levantamientos sucesivos mauros desde dos perspectivas diferentes: el del ejército romano y sus sucesivas victorias, y desde la perspectiva maura y su resistencia feroz. Pero lo cierto es que sólo poseemos la versión de los comandantes romanos, insertos según ellos en un plan bien elaborado que pone fin a la actuación de los mauros, cuyas actividades no dejan de ser esporádicas; realmente no sabemos directamente los objetivos y las causas de los levantamientos¹²⁸⁸. Por ello no debemos aceptar sin más el veredicto de los comandantes romanos ni tampoco la visión paralela de ciertos sectores historiográficos modernos¹²⁸⁹.

¹²⁸⁵ - Gosalbes, C.-E, Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana..., p. 292.

¹²⁸⁶ - Leveau, P., "La situation coloniale de l'Afrique romaine". *Annales ESC*, 33, 1978, pp. 89-92.

¹²⁸⁷ - Clavel-Levêque, M., *Structures urbaines et groupes hétérogènes...*, p. 74; Kotula, T., "Les africaines y la domination de Rome". *DHA*, 21, 1976, p. 345.

¹²⁸⁸ - Laroui, A., *Historia del Maghreb. Desde los orígenes hasta el despertar Magrebí*, Madrid, 1994, pp. 37-42

¹²⁸⁹ - Carcopino, J., "L'aptitude des Berbères à la civilisation d'après l'histoire ancienne de l'Afrique du nord", *Actes du VIII congrès Volta*, Rome, 1938, t. I, pp. 621-633; Gautier, E.-F, *Le passe de l'Afrique du nord, les siècle obscurs*, París, 1992 (1º edic. 1937); Carcopino, J, *Le*

La situación de calma pareció acabarse a inicios del gobierno de Adriano. A juzgar por la *Vita Hadriani* se produjo un enfrentamiento con las naciones mauritanas. Ningún otro parece ser el sentido de la expresión recogida acerca de que, con los inicios del reinado de Adriano, las naciones sometidas por su antecesor se levantaron¹²⁹⁰. En Mauritania Tingitana era una rebeldía generalizada de las tribus como consecuencia del asesinato del general Mauro, Lucio Quieto¹²⁹¹ siguiendo al parecer las órdenes del emperador Adriano¹²⁹². El cambio de la situación está atestiguado también por el envío en este momento a la zona de Q. Marcio Turbo: “*ad deprimedum tumultum Mauretaniae destinato*”¹²⁹³, lo que atestigua, a su vez, la gravedad de la revuelta. Turbo, a quien D. Cassio¹²⁹⁴ ha otorgado el rango de procurador de las dos Mauritancias¹²⁹⁵, fue asignado según Benabou¹²⁹⁶ para reprimir a los mauros demostrando la grave tensión que se vivía en dicho territorio. En cualquier caso la campaña fue muy breve, pues comenzó en el segundo semestre del año 117 y se acaba en febrero del año 118, momento en que Turbo recibirá temporalmente un nuevo cargo en la frontera del Danubio¹²⁹⁷.

Maroc antique, París, 1943; Berque, J, Qu'est-ce qu'une tribu nord-africaine, *hommage a Lucian Fèbvre*, París, 1953, t. 1, pp. 261-271; Warmington, B.-M, *The north-african provinces from Diocletien to the vandal conquest*, Cambridge Mass, 1954; Picard, G.- Ch, *La civilisation de l'Afrique romaine*” París, 1959; Demongeot, E, “Le Chameau et l'Afrique du nord romaine”, *Annales ESC*, t. 15, 1960, pp. 209-247

¹²⁹⁰ - *Hist. Aug:* Adriano V, 1: “*Tan pronto como consiguió el poder, se atuvo a las costumbres tradicionales y aumento sus esfuerzos por mantener la paz en todo el orbe de la tierra*”.

¹²⁹¹ - D. Cassio: 68, 32: “*Lusio Quieto era Mauro y jefe de soldados Mauros. Mandaba un ala de caballería. Condenado por su perversidad, fue apartado del servicio, y degradado; pero, en seguida, puesto q la guerra contra los dacios fue inminente, Trajano, teniendo necesidad de la ayuda de las tropas mauras, hizo llamar a Lusio, el cual hizo grandes méritos en esta guerra. Recibiendo los honores por su conducta, participó en la segunda guerra (dácica) siendo sus éxitos más numerosos y más sonados. Fue considerado tan valiente y bravo en esta guerra q fue elevado al rango pretoriano, obteniendo luego el consulado y el gobierno de Palestina. Fueron estas dignidades las que provocaron su envidia y su avaricia y las q causaron su perdición*”

¹²⁹² - Perea Yébenes, S., *Hispania romana y el norte de Africa...*, pp. 33-34.

¹²⁹³ - *Hist. Aug:* Adriano V,8: “*Separó a Lusio Quieto del mando de los pueblos mauritanos, que entonces estaban bajo su poder, porque se había hecho sospechoso de aspirar al trono, encargando a Marcio Turbón que reprimiera el tumulto de Mauritania tras apaciguar a los judíos*”.

¹²⁹⁴ - D. Cassio: LXIX, 18.

¹²⁹⁵ - *Hist. Aug:* Adriano V,8.

¹²⁹⁶ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 123.

¹²⁹⁷ - *Hist. Aug:* Adriano VI, 7.

La utilización del término *tumultum* parece indicar no la acometida de unas poblaciones externas, sino el levantamiento de habitantes del propio territorio¹²⁹⁸. Según Benabou¹²⁹⁹, no hubo levantamientos en Mauritania entre el año 118 y el invierno del año 122-123, momento en el cual se registran nuevos enfrentamientos¹³⁰⁰, cuando Adriano estaba en Hispania. Hay suficientes datos para saber quienes fueron los autores de estos levantamientos. Una inscripción de *Cartenae* en Ténés¹³⁰¹, habla de la defensa de la colonia por parte de C.Fulcinio Optato ante la insurrección de los Baquates. Carcopino interpretó los hechos como producto del ataque de este pueblo en marcha; finalmente los romanos habrían tomado la resolución de establecer un cantón para ellos en la Tingitana¹³⁰². Por el contrario, Frèzouls, se opuso a esta interpretación, considerando que probablemente los Baquates eran habitantes de la Tingitana, que pasaron al otro lado de la frontera provincial para retornar más tarde¹³⁰³. Sin embargo Cagnat¹³⁰⁴, creyó reconocer aquí una alusión al movimiento de pueblos bajo Septimio Severo. En cambio, Thouvenot, cree que se refiere a la época de Marco Aurelio y Cómodo¹³⁰⁵.

Bajo la administración de Adriano los acontecimientos señalados, sin duda, marcaron decisivamente un interés por la provincia¹³⁰⁶. Este hecho se detecta década y media más tarde en las acuñaciones romanas con iconografía de provincias. Como ha señalado Garzón Blanco: “Mauretania parece tener un interés especial en las acuñaciones de Adriano, en donde, a diferencia de otras provincias, las poses son mucho más variadas. Los tipos de monedas de Mauretania muestran una abierta e intencionada política de pax”¹³⁰⁷. La

¹²⁹⁸ - Gozalbes, C.-E., Tumultos y resistencia indígena..., p. 467.

¹²⁹⁹ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 125.

¹³⁰⁰ - *Hist. Aug.*: Adriano XII, 7.

¹³⁰¹ - CIL. VIII. 9663.

¹³⁰² - Carcopino, J., Le Maroc antique..., pp. 263-ss.

¹³⁰³ - Frèzouls, E., Les Baquates et la province romaine de Tingitane, *BAM*, II, 1957, pp. 65-116.

¹³⁰⁴ - Cagnat, R., L'armée romaine d'Afrique..., p. 48.

¹³⁰⁵ - Thouvenot, R., Les incursions des Maures en Bétique sous Marc-Aurèle..., pp. 25-26.

¹³⁰⁶ - Gozalbes, C.-E., Tumultos y resistencia indígena..., p. 472.

¹³⁰⁷ - Garzón Blanco, J.-A., Iconografía de las provincias en Trajano, Adriano y Antonino Pio, *Faventia*, 15, 1993, p. 80; Idem., “Iconografía numismática de las provincias asiáticas y africanas

existencia de cinco tipos monetales diferentes indica un fuerte interés por la provincia. El icono reflejado en las monedas es particularmente significativo: “el tipo de provincia está representado por una figura de hombre, con rasgos semíticos, perteneciente a una provincia aún no completamente urbanizada ni romanizada, en estado de alerta y en actitud de defensa, como corresponde a un auxilia de las legiones romanas en el limes mauretánico”¹³⁰⁸. Así pues, la imagen de las dos Mauritancias, de la Tingitana y la Cesariense, viene marcada por la apariencia bélica, motivada por la presión en las fronteras ejercida por las numerosas tribus semi-nómadas¹³⁰⁹.

Es difícil aceptar que las victorias de Adriano trajeran una paz duradera. Sabemos que hubo cierto tratado entre la tribu de los Baquates y Roma. Un epígrafe de Volubilis muestra un homenaje del *princeps gentis Baqvatum* al emperador Adriano¹³¹⁰, efectuado en el año 140; esto no descarta que otras tribus mantuvieran una actitud abiertamente hostil contra Roma¹³¹¹.

En las cercanías de la ciudad de Sala se ubicaba la tribu de los Autololes/Autoleles¹³¹². Una parte importante de las tierras de pastos de esta tribu estaba en los cercanos bosques de Sala¹³¹³. Es evidente que los ciudadanos romanos de Sala usaron el territorio circundante para su propio provecho, incluyendo, por su supuesto, la agricultura. Una inscripción local indica que los romanos usaron los bosques¹³¹⁴ sometiendo al terreno a una degradación irreversible lo que significaba una clara amenaza para los

en Trajano, Adriano y Antonino Pio”. *VIII Cong. Nacional de Numismática*, Madrid, 1994, p. 177.

¹³⁰⁸ - Garzón Blanco, J.-A., *Iconografía de las provincias en Trajano...*, p. 81; *Idem.*, *Iconografía numismática de las provincias...*, p. 177.

¹³⁰⁹ - Sacedo, F., *Iconografía de una provincia romana*, Roma, 1996, p. 203.

¹³¹⁰ - IAM. 2. 376.

¹³¹¹ . Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 135.

¹³¹² - Son mencionados bastante a menudo por los escritores clásicos. Su situación es proporcionada por Plinio, S. Itálico y Ptolomeo cuyos informes geográficos sobre la tribu son abundantes, pero confusos. Plinio sitúa a los Autoles muy cerca de Sala, pero en un segundo y tercer pasaje, sitúa a la tribu mucho más al sur (Plinio: V, 1, 5-9); Ptolomeo, sitúa el territorio de los Autoles en la parte sur-occidental de Mauritania (Ptolomeo: IV, 6. 7, 14); S. Itálico señala que los Autoles han habitado una región arbolada (S. Itálico: Pun. II, 63).

¹³¹³ - Boudy, M., *La forêt marocaine, Encyclopédie coloniale et maritime*, Paris, 1935.

¹³¹⁴ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 211.

Autololes¹³¹⁵. Que afectara directamente a los indígenas es una idea a la que se opone López Pardo que considera que se está hablando de una pequeña área económica que poco podía interferir en el pastoreo¹³¹⁶. No sabemos cuándo empezó el conflicto. Lo cierto es que a finales del siglo I d. C., los Autololes ya estaban haciendo la vida imposible a los residentes de Sala haciendo incursiones frecuentes en el territorio¹³¹⁷.

Aunque Plinio afirme que los Autololes son una amenaza no parece que los romanos tomaran alguna acción particular contra ellos hasta el reinado de Antonino Pío. La ciudad conoció entre los años 140 y 144 agitaciones testimoniadas por el famoso decreto de los decuriones de Sala en honor de M. Sulpicio Felix, se sabe que los decuriones agradecieron al comandante¹³¹⁸ del ala *II Syrorum* de haberles liberado de la violencia y de haber construido un muro para proteger sus flancos más vulnerables¹³¹⁹; si bien los romanos acabaron tomando acciones defensivas más allá, construyendo un *Fossatum* al sur de la ciudad¹³²⁰. En efecto las investigaciones arqueológicas han demostrado que, si bien la fosa fue construida en el siglo I, el muro principal se levantó a mediados del siglo II¹³²¹, posiblemente en torno a 142, evidenciando una paz precaria¹³²². El mismo decreto de Sala nos señala que a la cabeza de la provincia se encuentra *Uttedius Honaratus, amplissimus*

¹³¹⁵ - Sigman, M.-C., "The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana". *Historia*, XXVI, 1976, p. 428.

¹³¹⁶ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, p. 416.

¹³¹⁷ - Plinio: N. H, V, 1, 5.

¹³¹⁸ - Euzennat, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, París, 1989, pp. 164-65, cree que Sulpicius Felix no era comandante del ala II Syrorum, en el momento en que fue honrado; la mención de su mando se vincula a la función de prefecto, un tipo de funcionario civil, y su papel militar no era más que el de un "policía".

¹³¹⁹ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 211; Rebuffat, R., "M. Sulpicius Felix à sala", *L'Africa romana*, X, 1992, p. 187, según la base de la estatua elevada en honor de Sulpicius Felix en el año 144 en Sala.

¹³²⁰ - IAM. 2. 307; Rouland-Mareschel, *Les Limes de Tingitane au sud de Sala colonia*. Mémoires presentes à l'académie des Inscriptions, XIII, 1924, pp. 441, 468, 448: señala que el *Fossatum* es a la vez una frontera, un sistema de defensa y una vía de comunicación; Chatelain señala por su parte, que fue el limes del Imperio: *Le Maroc des Romains*, París, 1944, pp. 9-10; Euzennat, M., *Chroniques...*, *BAM*, II, 1957, pp. 221-222; Rebuffat, R., "Le fossé romain de Sala", *BAM*, XII, 1979.1980, pp. 237-254; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Des irigines au Ve siècle*, París, 1981, p. 182.

¹³²¹ - Rebuffat, R., *Le fossé romain de Sala...*, pp. 237-254; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale...*, pp. 129 y ss.

Praeses. Este personaje de orden senatorial, gobernó como el legado, bajo su mando estaban las tropas legionarias. Es una misión extraordinaria por la que fue dotado del poder y de medios excepcionales, lo que indica que la situación sobrepasaba el territorio municipal de Sala¹³²³. Parece que los romanos tuvieron éxito manteniendo a los Autololes lejos de Sala. No se tiene ninguna evidencia de incursiones posteriores pero tampoco que fueran destruidos por Roma, habrá que esperar al siglo V para que vuelvan a ser mencionados por Orosio¹³²⁴.

Conocemos disturbios protagonizados por los Mauros bajo Antonino Pio gracias a unas menciones muy breves. Aelio Arístides¹³²⁵ se limita a mencionar el hecho. La *Vita Antoninus*¹³²⁶ afirma que *et mauros ad pacem postulandam coegit, et Germanos et Dacios*. Se vieron obligados a pedir la paz, indudablemente después de haberse levantado contra el poder imperial¹³²⁷. Cagnat¹³²⁸, tomó de Pausanias la noticia de que la armada de Mauritania era insuficiente para contener a los autóctonos¹³²⁹ por lo que se llamó en socorro a tropas de Siria, Hispania y de Europa central¹³³⁰. No obstante, la administración de Antonino Pio llevó adelante acciones diplomáticas destinadas a mantener la paz con la población de los Baquates¹³³¹. Pero no todo fueron conversaciones. La importancia de la ofensiva de Roma se manifiesta en las diversas tropas venidas del exterior a la

¹³²² - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., pp. 141-142.

¹³²³ - Idem., La resistance africaine a la romanisation..., p. 146.

¹³²⁴ - Orosius: *Adversus Paganos*, I, 2, 47.

¹³²⁵ - Aelio Arístides: *Orat*, XXVI, 70.

¹³²⁶ - *Hist. Aug*: Antonino Pío V, 4.

¹³²⁷ - Lacourt-Gayet, G., *Antonin le pieux et son temps. Essai sur l'histoire de l'empire romain au milieu du deuxieme siècle*, París, 1888.

¹³²⁸ - Cagnat, R., L'armée romaine de l'Afrique..., p. 47.

¹³²⁹ - Pausanias: VIII, 43, 3: "Antonio (Pío)..., no envolvió voluntariamente en ninguna guerra a los romanos, pero cuando iniciaron una guerra los indígenas, es decir, la mayor parte de los libios independientes, que son nómadas y más difíciles de combatir que la raza de los escitas, por cuanto viajan no en carros sino en caballos, a éstos, tanto a ellos como a sus mujeres, los expulsó de toda la región y los obligó a refugiarse en los confines de Libia, en el monte Atlas y entre los habitantes de éste.

¹³³⁰ - Perea Yébenes, S., Hispania romana y el norte de Africa..., p. 35.

¹³³¹ - *Hist. Aug*: Antonio Pío V,4; Carcopino, J., *Le Maroc antique*, París, 1943, p. 276; Frèzouls, E., Les Baquates et la province romaine de Tingitane..., p. 105.

Tingitana¹³³²: de Hispania bajo la dirección de *T. Varius Clemens, praefectus auxiliorum in Mauretanium Tingitanam ex Hispania missorum*¹³³³. La carrera de T.Vario en Tingitana no puede ser datada con precisión¹³³⁴; Benabou acepta una fecha cercana al año 145, y en cualquier caso, es anterior al año 150¹³³⁵. La nominación inmediatamente posterior como comandante del ala Británica miliaria, que estaba destinado en la Cesariense, indica que el ejército actuó conjuntamente en ambas provincias, muy probablemente en sus fronteras comunes¹³³⁶.

La historia de Tingitana bajo el mandato de Marco Aurelio fue marcada por la evolución de las relaciones entre las autoridades romanas y las tribus de Macenitas¹³³⁷, de Baquates¹³³⁸ y de Zegrenses¹³³⁹, y por el hostigamiento sucesivo de los Mauros hacia la Bética¹³⁴⁰.

Las relaciones Roma-Zagrenses¹³⁴¹ se conocen a través de una inscripción de la época de Marco Aurelio, la conocida como la *Tabula*

¹³³² - Benseddik, N., *Les troupes auxiliaires de l'armée romaine en Maurétanie Cesarienne sous le Aut.-Empire*, Argel, 1982.

¹³³³ - CIL. VIII. 5211 y 5216.

¹³³⁴ - Pflaum, H.-G., *Carrières procuratoriennes équestres...*, pp. 368-373.

¹³³⁵ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation ...*, p. 142.

¹³³⁶ - Euzennat, M., "Les Troubles de Maurétanie". *CRAI*, 1984, p. 382.

¹³³⁷ - D. Cassio: LXXV, 13, 3, a la hora de hablar de la cadena montañosa el Atlas, la sitúa en el país Macenita. Ptolomeo coloca a este pueblo en el interior de la Tingitana (IV, 1, 5).

¹³³⁸ - Sigman, C.-M., "The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitania". *Historia*, 1977, p. 430, señala que la tribu procede de las montañas, en cambio, Gozalbes señala que Sigman, comete un error al situar las tribus indígenas en las montañas. Este error es producto lógico de considerarlas asentadas, con sus ganados, en altas estribaciones pero que en la estación fría descenderían al llano. Aquí se equivoca por un cierto desconocimiento de la geografía de país. Ni los Zegrenses ni los Baquates, en la segunda mitad del siglo II, eran pueblos que ocupaban las llanuras, sino determinadas zonas meseteñas tan extensas en el país, no ocupadas por los romanos, y que en la época más ceca podían emigrar con el ganado a las zonas de pasto de montaña.

¹³³⁹ - IAM. 2. 94.

¹³⁴⁰ - Thouvenot, R., *Les incursions des Maures...* pp. 20-28; García y Bellido, A., "Las primeras invasiones moras en España". *Archivos del instituto de estudios africanos*, 33, 1955; Fernández-Chicarro, C., *Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética en el siglo II de la Era...*, pp. 413-419; Blázquez, J.-M., "Nuevo documento referente a la invasión de moros en la Bética en la época de Marco Aurelio", *Studi in onore di G. Scherillo*, Milán, 1972, pp. 809-818; Février, P.-A., *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, differences et conflits*, II. París, 1990, pp. 148-149.

¹³⁴¹ - Desgraciadamente, el único autor antiguo que menciona a los Zegrenses es Ptolomeo (IV, 1, 5). Sin embargo, se ha establecido razonablemente bien que el territorio de esta tribu estaba al Sur de las montañas de Rif, al este de Banasa (Rebuffat, R., *Les Baniures, un nouveau document sur la géographie de la Maurétanie Tingitane*, Hommages a R. Dion, París, 1974, pp. 455, 460-463; Euzennat, M., "Les Zegrenses" in *Mélanges d'histoire ancienne offert à William Seston*,

Banasitana, al igual que otros documentos de este emperador y su sucesor Cómodo¹³⁴² atestiguan relaciones entre la tribu y la colonia de Banasa¹³⁴³. En dicho documento los Zegrenses aparecen sometidos a contribuciones fiscales, lo que revela su supuesta integración en el cuadro provincial¹³⁴⁴, particularmente la aristocracia gobernante. Pero esta integración no va más allá de la aristocracia¹³⁴⁵, la mayoría de los zegrenses siguen siendo contrarios a la romanización. Mantuvieron su propia organización tribal, y probablemente, su estilo de vida tradicional. No se sabe si fueron las actividades de esta tribu lo que obligó a los habitantes de Banasa a fortificarse y pedir la presencia de una guarnición pero es algo que no debemos descartar¹³⁴⁶.

La ciudadanía romana puede ser concedida igualmente a los jefes de tribus pacificadas, dichos jefes fueron calificados como *princeps* y a veces como reyes. La Tabla de Banasa permite analizar con precisión esta política durante algunos años del siglo II. Este extraordinario texto se compone de tres documentos oficiales¹³⁴⁷.

El primero es una carta de los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero a Coedius Maximus, gobernador de la provincia tingitana, concediendo la

París, 1974, pp. 175-181, este último la sitúa al Este de la maceta de Sabú, en la montaña que domina el alto valle de Ouerrha). El valle de Sabú cerca de Banasa les proporciona un pasto para sus rebaños en el invierno y unas tierras fértiles (Thouvenot, R., Valentia Banasa..., pp. 41-42, 53, 60; Luquet, A., "La cèramique prè-romaine de Banasa". *BAM*, IV, 1964, pp. 112-114.

¹³⁴² - IAM. 2. 94; Seston, W y Euzennat, M., "La citoyenneté romaine au temps de Marc-Aurèle et de Commode d'après la Tabula Banasitana". *CRAI*, 1961, pp. 317-324; Sherwin-White, A.-N., "The Tabula of Banasa and the constitutio Antoniniana". *JRS*, 63, p. 89.

¹³⁴³ - Christol, M., Rome et les tribus indigènes..., pp. 322-323.

¹³⁴⁴ - Seston, W., "Remarques prosopographiques". *BCTH*, ns, 7, 1971, p. 324 (=Scripta Varia, p. 110); Sherwin-White, A.-N., Tabula of Banasa..., pp. 91-92; Sigman, M.-C., Romans and indigenous tribes..., p. 436.

¹³⁴⁵ - La Tabula Banasitana, consiste en copias de tres documentos. El primer documentos es una carta de los emperadores de Marco Aurelio y Lucio Vero al gobernador de Tingitana, concediéndole ciudadanía a la familia de un Zegrensis, Julianus, la carta es datada aproximadamente en el año 168/9, seguida por otra carta en esta caso en la época de Marco Aurelio y Cómodo, al gobernador de Tingitana concediéndole ciudadanía a la familia del hijo de Julianus, que se ha convertido en el príncipe de la tribu.

¹³⁴⁶ - Sigman, M.-C., The romans and the indigenous..., pp. 437-438.

¹³⁴⁷ - La Tabla de Banasa fue estudiada por Sestón, W y M.Euzenat, La citoyenneté romaine au temps de Marc-Aurèle et de Commode d'après la "tabula banasitana"..., pp. 317-324; Idem., "Un dossier de la chancellerie romaine: la "tabula banasitana", étude de diplomatique". *CRAI* 1971, pp.468-490; Euzennat, M y J.Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc*. 2. *Inscriptions latines*, París 1982, pp. 76-91: IAM. 2. 94.

ciudadanía romana a un zegrense cuyo nomen es Julianus a su esposa e hijos. Es un hecho excepcional motivado por la demostrada fidelidad de Juliano que podemos ubicar entre 168 y 169. El segundo documento es otra carta de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo al gobernador Vallius Maximianus concediendo la ciudadanía a Figura la esposa de Aurelius Juianus, príncipe de los zegrenses, y a sus hijos. Finalmente, el tercero de los documentos es el texto oficial donde fueron registrados los nombres de aquellos que recibieron la ciudadanía al tiempo que contiene esta concesión a Figura y a sus hijos; esta decisión fue firmada por doce miembros y es datada en 177.

Entre las tribus indígenas más poderosas Baquates y Macenitas, Roma instaura relaciones de cooperación. Así, entre el año 173 y 175 el procurador imperial negociaba, *conlocut(us) cum Ucmetio, principe gentium Macennitum et Baquatium*¹³⁴⁸. Los Baquates aparecen además con el estatuto de un pueblo federado¹³⁴⁹, cuya relación con las autoridades romanas está regida por numerosos tratados¹³⁵⁰, que han dado lugar a comentarios detallados¹³⁵¹ en epígrafes que atestiguan una supuesta paz entre las dos partes desde mediados del siglo II hasta finales del III. Estas relaciones se instauraron al principio del reino de Antonino, como atestigua la dedicatoria hecha al emperador por el príncipe de dicha tribu. No sabemos cuanto duró esta alianza aunque en esta época los romanos llevaron a cabo una guerra contra otras tribus¹³⁵².

¹³⁴⁸ - IAM. 2. 384.

¹³⁴⁹ - Romanelli, P., "Le iscrizioni volubilitane dei Baquati e rapporti di Roma con le tribu indigene dell'Africa", *Homenaje a Albert Grenier (Coll. Latomus, 58)*, Bruselas, 1962, pp. 1347-1366, particularmente, pp. 1353, 1356 y 1364; Idem. *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 492; Lemosse, M., "La position des "foederati", *Studi in onore di Edoardo Volterra II*, Milán, 1971, p. 153; Idem., *Le régime des relations internationales dans le Haut-Empire romain*, París, 1967, pp. 117-118.

¹³⁵⁰ - Fèrzouls, E., *Les Baquates et la province romaine de Tingitane...*, pp. 87-88.

¹³⁵¹ - Uno de los primeros que trataron está documentación, Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 258-275. le siguieron varios trabajos con nuevos descubrimientos epigráficos de Volubilis: Frèzouls, E., "Inscriptions nouvelles de Volubilis" I, *MEFRA*, 65, 1953, pp. 139-172; Idem., "Inscriptions nouvelles de Volubilis" II, *MEFRA*, 68, 1956, pp. 95-125; Idem., *Les Baquates et la province romaine de Tingitane...*, p. 65-116; Romanelli, P., *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959; Rachet, M., *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970 (Coll. Latomus, 110); Benabou, M., *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1975; Sigman, M.-C., *The roman and the Indigenous tribes of Mauritania Tingitana...*, pp. 415-439; Frèzouls, E., *Rome et la Maurétanie Tingitane: Un constat d'échec?...*, pp. 65-93; Euzennat, M., *Les troubles de Maurétanie...*, pp. 372-393.

¹³⁵² - Benabou, M., *La résistance africaine a la romanisation...*, p. 145.

Surgieron dificultades en esta época, alrededor del año 168, como atestiguan fragmentos de inscripción encontrados en Volubilis¹³⁵³. La ciudad en este momento tiene la necesidad de consolidar sus defensas. Los habitantes del municipio ante el temor a los ataques de las tribus vecinas prefieren ponerse a refugio¹³⁵⁴; los estudios realizados sobre el amurallamiento de Volubilis en época de Marco Aurelio detectan ciertas prisas¹³⁵⁵. En el caso de Zilil los datos arqueológicos señalan que la ciudad disponía de una muralla fechada en la segunda mitad del siglo II¹³⁵⁶. Han sido sacadas a la luz solamente las torres norte y Oeste pero se conoce su trazado mediante la utilización de la prospección electromagnética¹³⁵⁷. Por su parte Euzennat señala q la muralla de la ciudad de Thamusida debe ser fechada hacia el año 170, y su construcción era causado por un peligro inminente¹³⁵⁸. La peculiaridad¹³⁵⁹ en la construcción de la muralla¹³⁶⁰ de Banasa, se explicaría quizás por el hecho que hubiera sido construida rápidamente, a causa de algunas incursiones de principios del siglo III d. C.

La alianza establecida entre Roma y la tribu de los Baquates en el año 189 no menciona a los Macenitas. Así quedo rota la alianza que unía a las dos tribus¹³⁶¹, hecho explicable si se tiene en cuenta que no hubo ningún marco jurídico que obligara a una parte o a otra a mantener la alianza si no lo deseaba, añadiendo que en el seno de las tribus no hay informaciones que nos puedan demostrar la existencia de un régimen hereditario¹³⁶², no se puede

¹³⁵³ - MEFR, 1956, pp. 122-ss.

¹³⁵⁴ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 146.

¹³⁵⁵ - Gozalbes, C.-E., *Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana...*, p. 293.

¹³⁵⁶ - La Martinière, H., "Notes sur les ruines de Ad Mercuri", *Bulletin Archéologiques du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1889, p. 279; Quintero Atauri, P., *Apuntes sobre Arqueología Mauritania de la zona española*, Tetuán, 1941, pp. 41-42

¹³⁵⁷ - Depeyrot, G., *Zilil I. Colonia Iulia Constantia Zilil. Étude du numéraire*, Roma, EFR, 1999, p. 13.

¹³⁵⁸ - Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...1989*, pp. 80-81, 89.

¹³⁵⁹ - Tiene solamente una torre, colocada en la parte inferior del muro, las puertas son demasiadas simples, está unos 19 grados desviada de la orientación urbanística general de la colonia y deja fuera de ella varias construcciones.

¹³⁶⁰ - La muralla romana cubre aproximadamente un perímetro de 1100 m.: Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*, París, 1941, p. 6; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...1989*, pp. 62-65.

¹³⁶¹ - IAM 2. 384, sobre la tribu Macenitas ver, Desanges, J., *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique à l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962, pp. 33-34.

¹³⁶² - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 155

saber si los dos príncipes pertenecen a la misma dinastía¹³⁶³. La alianza entre las dos tribus se anuló, y hay que pensar que la presión de Roma no ha sido totalmente ajena a esta separación. Así, Cantara es *princeps constitutus genti Baquatium*, y la palabra *constitutus* implica que existió una presión romana para designar a este nuevo jefe¹³⁶⁴, por eso a veces esta alianza parece que se transforma en un protectorado¹³⁶⁵. Es probable, en efecto, que el antiguo jefe, aquel que ha aceptado la hegemonía de los Macenitas, perdiera también la confianza de los romanos y de su tribu; lo que motivó a los romanos a promover un nuevo príncipe más apto a preservar la independencia nominal de la tribu y sus buenas relaciones con Roma¹³⁶⁶. La prueba de esta entente y de su mantenimiento nos lo encontramos en el epitafio, descubierto a Roma, del hijo de Cantara¹³⁶⁷.

La guerra contra los Mauros mencionada por la *Vita Commodi*¹³⁶⁸ es un poco más conocida. Uno de los primeros documentos sobre el reino de Cómodo es una inscripción de Volubilis¹³⁶⁹ del año 180. De esta inscripción podemos extraer que los Baquates no estaban entre los que se levantaron contra Roma, al tiempo que suponer que la renovación de la alianza romana-baquate puede ser determinada por la inminente acción contra los rebeldes Mauros¹³⁷⁰. La cronología de estas operaciones es vaga e imprecisa, aunque el final de la guerra contra los Mauros corresponde a la quinta salutación imperial de Cómodo, es decir al año 182¹³⁷¹.

4. La relación Mauros- Roma después de los Antoninos.

¹³⁶³ - Frézouls, E., Les Baquates et la province romaine de Tingitane..., p. 68, n.º 4.

¹³⁶⁴ - IAM. 2. 349; Frézouls, E., Les Baquates et la province romaine de Tingitane..., pp. 75-76;

Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 155.

¹³⁶⁵ - Christol, M., Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane..., p. 308.

¹³⁶⁶ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 155.

¹³⁶⁷ - CIL. VI. 1800, en la inscripción el hijo lleva el nombre romano de Memor, que reside en Roma, y que su padre se llamaría en adelante, Aurelius Canarta.

¹³⁶⁸ - *Hist. Aug.*: Cómodo Antonino XIII, 5.

¹³⁶⁹ - Thouvenot, R., "Sur une inscription trouvée à Volubilis". *Hespéris*, 1953, pp. 245-246.

¹³⁷⁰ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 157.

¹³⁷¹ - Grosso, F., *La Lotta política...*, 519, 615.

Los primeros años del reino de Septimio Severo parecen haber sido de cierta calma ya que a inicios del año 200 se establece un tratado entre el príncipe de los Baquates, Ililasen hijo de Uret¹³⁷², y el procurador C.Serorio Cattiano; pese a ello hay otros indicios que dejan entrever una situación de cierta tensión. En primer lugar, el hecho de que a dos procuradores, probablemente uno después del otro, se les encarga la responsabilidad de gobernar en el mismo tiempo las dos Mauritania; se trata del ya mencionado del año 200¹³⁷³ y de Q.Salustio Macriniano¹³⁷⁴. Someter las dos provincias al mismo procurador acaece sólo en casos de disturbios o en situaciones graves¹³⁷⁵, aunque Frèzouls piensa que se trataría sólo de una simple medida preventiva¹³⁷⁶. Otro indicio de inestabilidad se produce entre los años 210-211 cuando C.Julio Pacatiano Octori, gobernador de la provincia Tingitana, localice a las tropas legionarias para la seguridad de la provincia¹³⁷⁷. Bajo Caracalla¹³⁷⁸ se habla de una devastación casi general en Hispania. En África se había producido una unión entre tribus, fue efímera habita su potencial peligrosidad pero mostraba el verdadero potencial del enemigo en caso de unidad.

En el mandato de Gordiano III se habla de un levantamiento autóctono¹³⁷⁹. Se conocen dos inscripciones de este período referentes a los Baquates¹³⁸⁰ haciendo referencia a acuerdos de paz. Cabe señalar que en ambos casos la inscripción dice *pacis firmadae*, es decir, no *confirmadae*, lo que nos puede hacer suponer un periodo de lucha que impidiera una paz duradera. En el reinado de Probo se habla de una situación muy difícil ya que

¹³⁷² - Frèzouls, E., Les Baquates et la province romaine de Tingitane..., p. 69-ss.

¹³⁷³ - CIL. VIII. 9366.

¹³⁷⁴ - CIL, VIII, 9371.

¹³⁷⁵ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 179.

¹³⁷⁶ - Frèzouls, M., Les Baquates et la province romaine de Tingitane..., p. 108.

¹³⁷⁷ - CIL. XII. 1856

¹³⁷⁸ - Rodríguez Neila, J.-F., "Aspectos del siglo III d. C"., *Hispania Antiqua*, 4, 1974, pp. 179-201.

¹³⁷⁹ - *Hist. Aug*: Gordianos XV, 1.

¹³⁸⁰ - IAM. 2. 357, 358: "*IOM...M(arci) Ant(oni) Gordiani Aug(usti), principe gentis...firmandae pacis aram...consecravit diem...*"; "*IOM...M(arci) Antoni(i) Gordiani Aug(usti)...cum Princ.(ipe) gentis Baquatium, pacis firmandae...*".

los indígenas dominaban África y las Hispanias estaban revueltas¹³⁸¹. Probo logró salvar la situación sometiendo África y pacificando Hispania. Los Baquates aparecen tranquilos a juzgar por las inscripciones de Volubilis¹³⁸². Después del reinado de Probo hubo un levantamiento de grandes dimensiones en todo el litoral mediterráneo, pero especialmente en Tingitana¹³⁸³. Con el repliegue romano Tingitana queda como una avanzadilla de Hispania que le presta auxilio¹³⁸⁴ o lo recibe de ella¹³⁸⁵.

Los romanos experimentaron en la región de Volubilis en su relación con los Baquates algunos elementos diferenciadores en comparación con otras partes del territorio. La clave de esta diferencia puede encontrarse en la escena geográfica de Volubilis y el hábitat de la tribu Baquate. Volubilis no es una ciudad costera lo que complica su comunicación; además, las montañas al sur y al oeste y este complican la defensa de la ciudad de las tribus montañosas. Añadamos la importancia de los pastos de estas tierras para los indígenas y el impacto inevitable que representó Volubilis y su territorio¹³⁸⁶.

La cantidad de inscripciones procedentes del centro volubilitano reflejan los intentos de Roma de mantener una paz con los Baquates, si bien el fracaso a largo plazo de estos intentos quizás debamos verlos en la expansión romana en el área de Volubilis¹³⁸⁷. Los escasos y preciosos pastos así como la proyección agrícola romana acabaron por hacer fracasar cualquier

¹³⁸¹ - Vita Firmus Saturninus Proculus et Bonosus, IX, 5: “*ego a Mauris possessam Africam reddidi, ego Hispanias pacavi*”

¹³⁸² - Frézouls, E., Les Baquates et la province romaine de Tingitane..., pp. 65-116.

¹³⁸³ - Orosio: *Historias*, VII, 25; CIL. VIII, 9041; Cagnat, R., *L'armée romaine de l'Afrique*., París, 1913.

¹³⁸⁴ - CIL. III. 5125.

¹³⁸⁵ - CIL. II. 1120.

¹³⁸⁶ - Sigman, M.-C., The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana..., p. 431.

¹³⁸⁷ - Los romanos no sólo extendieron la cantidad de tierra del cultivo sino que también construyeron guarniciones al Sur y al Oeste de la ciudad. Hay restos de varias villas y granjas en la región, así como por lo menos cinco ejércitos acampados (Euzennat, M., “Le temple C de Volubilis et les origenes de la cité”. *BAM*, II, 1957, pp. 41-53; Idem., Le limes de Volubilis..., p. 196; Jodin, A., “La tradition hellénistique dans l’urbanisme de Volubilis”. *BAM*, VI, 1966, pp. 511-516; Luquet, A., “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: région de Volubilis”. *BAM*, V, 1954, pp. 291-300). Esto significa muchas tierras para los romanos, tierras que pueden llegar hasta las de pasto de la tribu Baquate. Además, los romanos intentaron establecer una franja que separase sus tierras agrícolas de cualquier territorio tribal y así las tierras de pastos se vieron reducidas (Chavallier, R., “Cité et territoire”. *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Vol. II, 1, 1974, p. 762.

entendimiento. Como se ha sugerido, es bastante posible que los tratados que las inscripciones documentan intercambiaran el uso de las tierras del pasto. La renegociación frecuente de los tratados indica que esos acuerdos no pudieron mantener la paz mucho tiempo, probablemente porque sus términos no se cumplieron. Era inevitable que sus intereses chocaran. Los romanos no estaban dispuestos a permitir a las tribus pastar cerca de sus centros urbanos, pero la tribu no tenía ninguna otras tierras en invierno¹³⁸⁸. Los Baquates tampoco aceptarían dejar su estilo de vida para hacerse granjeros sedentarios en pueblos al estilo romano o unirse a su ejército¹³⁸⁹. Así, aunque negociaron numerosos tratados no mantuvieron la paz porque el equilibrio era demasiado incierto¹³⁹⁰. Esto provocó el levantamiento de los Baquates que formaron una alianza con las Macenitas y atacaron a los romanos¹³⁹¹.

En una situación similar se encontraba la ciudad de Banasa. A finales del siglo II y al principio del III, está rodeada de muros y sus ciudadanos solicitaron la presencia de una guarnición a Caracalla. Estos hechos sugieren que la ciudad no estaba segura, probablemente era el objetivo de correrías de la tribu de Zegrenses¹³⁹².

Estos movimientos autóctonos fueron particularmente inquietantes en la segunda mitad del siglo III¹³⁹³. Sus principales lugares fueron las cadenas montañosas rodeadas, pero no conquistadas, por los romanos¹³⁹⁴. En Mauritania, los romanos limitaron su ocupación tanto por necesidades estratégicas como por las condiciones del relieve. Las zonas montañosas quedaron lejos del control romano hasta que adquirieron en la literatura el nombre de “islas de resistencia”. Es decir, Roma conquistó el territorio de las

¹³⁸⁸ - Sigman, M.-C., *The romans and the indigenous...*, p. 432.

¹³⁸⁹ - Thouvenot, R., “Les diplomes militaires trouvées a Banasa”. *PSAM*, IX, 1951, pp. 135-182.

¹³⁹⁰ - Sigman, M.-C., *The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana...*, p. 433.

¹³⁹¹ - Idem., *The romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana...*, p. 432.

¹³⁹² - Thouvenot, R., *Colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*, París, 1941, pp. 7, 63, 85.

¹³⁹³ - Racht, M., *Rome et les berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970, pp. 175-ss.

¹³⁹⁴ - Pflaum, G., “La romanisation de l’Afrique”. *Akten des VI. Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik*, München, 1972, pp. 65-ss; Kotula, T., “Les africaines et la domination de Rome”. *DHA*, 21, 1976, p. 346.

Mauritanias, pero no consiguió pacificarlas. Es una solución incompleta¹³⁹⁵, o como dice Faur¹³⁹⁶, “tenir une partie de l’Afrique du nord est inutile si l’on ne la tient toute”. Pero Hahim¹³⁹⁷, va más allá a la hora de llamar la atención sobre el hecho de que, paradójicamente, la administración directa de la Mauritania conquistada por Roma trajo más complicaciones que si la hubiera considerado a modo de estado tapón entre el Imperio y las tribus Mauras. La experiencia de los siglos demostró que en dos países en los que Claudio estableció una organización provincial (Mauritania y Bretaña), las dos se convirtieron en foco de incesantes dificultades. Además en el siglo III, como se sabe, se universaliza el amurallamiento de las ciudades. Según Gozalbes no se puede hablar de moda en el desarrollo de las ciudades, las fortificaciones de las ciudades de Tingitana parecen responder a evidentes necesidades¹³⁹⁸.

Según Kotula, las fuentes del separatismo africano residían justamente en las revueltas del siglo III¹³⁹⁹: el crecimiento inquietante de una resistencia bien organizada por los Mauros, el empeño y la larga duración de las luchas, sus formas más diversas y la formación de coaliciones tribales. Todo esto tenía una gran importancia por el desarrollo ulterior de fuerzas centrífugas que a lo largo de los siglos siguientes debilitaron la posición del Imperio en África. Algunas fuentes indican que la aristocracia provincial romanizada, pilar fundamental en el control romano, criticaba abiertamente las diversas cargas litúrgicas y la creciente explotación fiscal, fenómenos que crecerán conforme se suceden los levantamientos Mauros¹⁴⁰⁰; problemas, pues, dentro y fuera de las comunidades indígenas.

5. Otra visión de la resistencia de los Mauros.

¹³⁹⁵ - Kotula, T., Les africaines et la domination..., pp. 345-346.

¹³⁹⁶ - Faur, J.-C., “Calígula et la Maurétanie: La fin de Ptolèmèe”. *Klio*, 55, 1973, p. 257; Fishwick, D., “The annexation of Mauretania”. *Historia*, XX, 1971, pp. 467-ss.

¹³⁹⁷ - Hahim, I., *Die politik der afrikanischen klientelstaaten im Zeitraum der Bürgerkriege*, en *Afrika und Rom in der Antike*, Halle, 1968, pp. 220-ss.

¹³⁹⁸ - Gozalbes, C.- E., Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana..., pp. 393-394.

¹³⁹⁹ - Kotula, T., *Sources du sèparatisme africain au IIIe siècle de notre ère*, Wroclaw, 1961, pp. 9-30.

¹⁴⁰⁰ - Alföldy, G., “Der Heilige und die Krise römischen Reiches”. *Die Bedeutung Cyprian für Daratellung seiner SEIT*, *Historia*, XXII, 1973, pp. 479-501.

Frèzouls, basándose en los relatos de la “Historia Augusta”, la obra empleada por la mayoría de los autores para ver la cuestión de los Mauros como unos “vencidos”, cree poder hacer otra lectura. Esta obra es un documento muy cuestionado¹⁴⁰¹, asentando la idea de que la historia del conquistador debe explicar la de los conquistados. Frèzouls, uno de los partidarios de minusvalorar el alcance de los acontecimientos en las revueltas mauraas, no acepta que la relación mantenida por Roma con los Mauros fuera la de un enfrentamiento continuo; la resistencia a Roma tendría que ser conceptualmente reducida, añadiendo que es la interpretación realizada por la historiografía contemporánea la que conduce a conclusiones abusivas en relación a lo expuesto en los textos de la antigüedad clásica¹⁴⁰².

Para demostrar que no hubo tanta resistencia de los Mauros a Roma, señala que Mauritania aparece seis veces en Historia Augusta y tres veces en el momento de las incursiones moras en la Bética¹⁴⁰³. Según Frèzouls la Mauritania o las Mauritaniaas eran regiones propicias para los disturbios y los Mauros eran rebeldes por naturaleza y devastadores tradicionales de Hispania¹⁴⁰⁴. Sin embargo hay que notar que los tres pasajes que mencionan una actividad militar contra los Mauros se refieren a los disturbios de comienzo del reinado de Adriano¹⁴⁰⁵ y las otras tres bajo el mandato de Marco Aurelio y Septimio Severo en el contexto de defensa de la Bética de las incursiones mauraas¹⁴⁰⁶. Parece difícil interpretarlo como acto de levantamiento contra el poder romano dominante, más bien se trata de una incursión vinculada a la piratería conforme a una tradición secular¹⁴⁰⁷. No nos cabe duda que Frèzouls intenta demostrar basándose en la “Historia

¹⁴⁰¹ - Chastagnol, A., “L’histoire Auguste”. *Actes du VII Congrès Guillaume Budé*, París, 1964, pp. 187-212.

¹⁴⁰² - Frèzouls, E., Rome et la Maurétanie Tingitane: Un constat d’échec?..., pp. 65-93, especialmente pp. 78-82; Idem., “La résistance armée en Maurétanie de l’annexion à l’époque severienne: Un essai d’appréciation”. *CT*, 29, 1981, pp. 41-69, especialmente pp. 48-50.

¹⁴⁰³ - Antonino Pio, V, 4; Comodo Antonino, XIII 5; Alejandro Severo, LVIII, 1.

¹⁴⁰⁴ - Frèzouls, E., La résistance armée en Maurétanie..., p. 43.

¹⁴⁰⁵ - Marco Antonino, V, 2 y V, 8.

¹⁴⁰⁶ - Marco Antonino, XXI, 1; XXII, 11.

¹⁴⁰⁷ Frèzouls, M., La résistance armée en Maurétanie..., p. 43.

Augusta” que en Mauritania Tingitana no hubo resistencia sistemática a Roma pese a las fórmulas utilizadas: “los Mauros atormentados”, “...reprimió un levantamiento Mauro”, “...forzó a los Mauros a pedir la paz”, “los Mauros fueron derrotados por sus Legados”, “...no permite ni un bárbaro en toda África”¹⁴⁰⁸.

Frèzouls señala que Roma mantuvo regularmente buenas relaciones con las tribus indígenas establecidas en el interior de los territorios de la provincia. De hecho las inscripciones representarían los acuerdos y buena convivencia con los Baquates, convertidos en un pueblo federado, entre mediados del siglo II y finales del siglo III. Esto no se traduce como que haya inseguridad ni tampoco una paz precaria, sino más bien en la renovación de acuerdos entre la provincia y las tribus vecinas, no integradas en el territorio directamente controlado por Roma¹⁴⁰⁹. Los enfrentamientos entre los indígenas y los romanos habrían sido en realidad escasos, circunscritos exclusivamente a poblaciones del exterior, de más allá de las fronteras¹⁴¹⁰.

El objetivo de la política imperial, a la hora de la conquista, no era una política de sujeción o de sumisión, es decir, de integración directa y estrecha en las esferas de la influencia de Roma, sino sobre todo de paz, es decir, del establecimiento de una situación que preservara su autonomía pero asegurando a las autoridades romanas algunas garantías sobre la seguridad del territorio provincial que está próximo a este pueblo¹⁴¹¹. Frèzouls considera las acciones militares¹⁴¹² de Roma contra los indígenas o lo mismo contra las tribus, como simples operaciones de policía contra unos bandidos que robaban en las granjas y a los propietarios de ganado. No existe, por tanto,

¹⁴⁰⁸ - formulas de Historia Augusta citadas por Fèvrier, A.-P., *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, differences et conflits*, II, París, 1990, p. 147.

¹⁴⁰⁹ - Frèzouls, E., Rome et la Maurètanie Tingitane..., pp. 65-93.

¹⁴¹⁰ - Idem., Rome et la Maurètanie Tingitane..., pp. 65-93; Idem., La resistance armée en Maurètanie de l'anexion à l'époque severienne..., pp. 41-69.

¹⁴¹¹ - Así lo señala Tácito, *Ann.*, I, 58. el caso de las tribus germánicas; Millar, F., “Emperors, Frontiers and Foreign relations, 31 B.C. to A.D.378”. *Britannia*, 13, 1982, pp. 1-23, sobre todo pp. 11-12.

¹⁴¹² - Se tratan de las acciones llevadas a cabo por Sulpicius Felix en el sur de Sala contra los Autololes.

según el mismo autor, insurrección armada contra Roma sino una actuación de orden público¹⁴¹³.

Février, por su parte, se opone igualmente a la existencia de una fuerte resistencia indígena a Roma¹⁴¹⁴. Existiría un discurso permanente establecido por el poder. Resultaría imposible la distinción entre una simple operación de policía y una guerra bien desarrollada con elementos exteriores. El discurso ideológico actuaría igual tanto en un caso como en el otro y tiene plasmación tanto en las fuentes literarias como en las epigráficas. El discurso de la epigrafía sería el de la lucha de una Roma civilizadora frente a unos bárbaros. Esa manipulación romana tendría como resultado que en la moderna historiografía se conceda una importancia extraordinaria a sucesos que realmente no la tuvieron, que significaron simples operaciones de policía¹⁴¹⁵. Laroui señala en un contexto histórico diferente el mismo discurso: “los métodos de lucha no permiten hacer ninguna diferencia entre una guerra contra el extranjero y lo que puede ser una simple operación policial en el interior. Mientras hojeando la historiografía marroquí, uno tiene la impresión de que el ejército, ya no puede luchar en el exterior, debe continuar haciéndolo dentro y según los mismos métodos”¹⁴¹⁶.

Por el contrario Euzennat, en sus análisis sobre los disturbios en la Mauritania, pretende demostrar hasta qué punto en el estado actual de los conocimientos pueden seguir en pie las interpretaciones tradicionales¹⁴¹⁷. No comparte la opinión de los autores que habían minimizado los problemas entre indígenas y romanos. En efecto, en su opinión el estudio con detenimiento del dispositivo militar de la Tingitana demostraría la existencia de una fuerte inseguridad latente. Con acierto destaca que tal sistema militar, claramente desproporcionado a la importancia de lo protegido, no tendría explicación alguna sin la aceptación de la existencia de ese peligro. Dicho

¹⁴¹³ - Frézouls, M., *Les Baquates et la province romaine...*, p. 70.

¹⁴¹⁴ - Février, P.-A., “Quelques remarques sur troubles et resistance dans le Maghreb romain”. *CT*, 117-118, 1981, pp. 23-40.

¹⁴¹⁵ - Gozalbes C.-E., *Roma y las tribus...*, p. 294.

¹⁴¹⁶ - Laroui, A., *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*, París, 1972, p. 114.

¹⁴¹⁷ - Euzennat, E., *Les troubles de Maurétanie...*, pp. 372-393.

peligro no vendría representado por las poblaciones del interior. Considera que los enfrentamientos tienen mucha mayor importancia pero, a fin de cuentas, no deja de indicar que los pueblos con los cuales los romanos tenían problemas eran procedentes del exterior. Además, considerar que las acciones llevadas contra dichas poblaciones, más particularmente la acción de Sulpicio Felix en el sur de Sala contra el levantamiento Mauro, no es una actuación policial sino en episodio de resistencia armada¹⁴¹⁸. En conclusión, Euzennat considera que la realidad no sería la de una resistencia mauritana, que considera prácticamente inexistente después de la conquista sino que el problema vendría representado por la irrupción de poblaciones exteriores primero como los Baquates o los Baniuros / Bavares y posteriormente de otros¹⁴¹⁹.

Según Gozalbes, Euzennat concede una importancia excesiva a la diferenciación entre provincia oficial y tierra realmente ocupada¹⁴²⁰. Resaltando el intento de diferenciar entre los autóctonos sometidos a Roma y aquellos que rechazaron dicha autoridad; añadiendo que la consideración de la frontera como cerrada, entre sedentarios y nómadas, resulta demasiado simplista¹⁴²¹.

Por su parte Rebuffat, realiza un análisis más extenso de un dato concreto que tradicionalmente venía siendo utilizado para documentar los enfrentamientos y levantamientos de los Mauros: la fortificación de las ciudades de la Tingitana en época de Marco Aurelio. Señala que la fortificación no tenían porque responder a necesidades estrictamente defensivas del momento. En consecuencia, el amurallamiento de las ciudades no se realizaría en momentos de inseguridad sino cuando la situación financiera de las ciudades así lo permitiría¹⁴²².

Por su parte Kotula, después de contradecir a aquellos que defienden la ineficacia del levantamiento indígena, se opone al incremento del peligro

¹⁴¹⁸ - Euzennat, M., *Les troubles de Maurétanie...*, p. 379.

¹⁴¹⁹ - Idem., *Les troubles de Maurétanie...*, p. 387.

¹⁴²⁰ - Gozalbes, C.-E., *Roma y las tribus indígenas...*, p. 298.

¹⁴²¹ - Idem., *Roma y las tribus indígenas...*, p. 299.

de los Mauros y a que fuera el motivo principal que dejó a las clases gobernantes bajo la dominación romana. Bien al contrario, dada la debilidad del poder central en el siglo III, la aristocracia provincial estaba siempre obligada a apoyar o rechazar las usurpaciones en muchas partes del Imperio¹⁴²³. Si África no pudo ver el nacimiento de un imperio separatista, como en otros lados, es justamente porque las revueltas indígenas, en definitiva sofocadas por el emperador Maximiano, no eran todavía una amenaza para poner a las clases superiores ante la necesidad de una autodefensa política¹⁴²⁴.

El resultado real de la guerra es difícil de saber. Parece que la ofensiva de Roma no consiguió en su totalidad los objetivos propuestos. Trajo la paz a algunas zonas pero no consiguió implantar completamente su poder tal y como lo manifiesta la oscilación en el proceso de colonización¹⁴²⁵. También, desde un punto de vista político, la dominación romana encontró a través de los siglos graves dificultades internas. El problema Mauro queda como una cuestión abierta, los pueblos indígenas siempre han intentado mantener la inseguridad en las zonas controladas por Roma. Era la resistencia indígena que los conquistadores no podían detener ni por la fuerza ni a través de la diplomacia. También gran parte de la población africana bajo el dominio de Roma no encajó en el sistema político creado en el Imperio. El comportamiento de los gobernadores estaba condicionado por el poder. Cuando el Imperio entró en el periodo de debilidad no pudo garantizar los intereses vitales de las provincias¹⁴²⁶.

Algunos historiadores modernos basándose en las fuentes literarias, intentan analizar la historia de un pueblo desde dentro de la historia de otro pueblo. Quizás de una forma inconsciente, aunque esto es difícil de creer, se narró la historia de un extranjero creyendo que se narraba la historia del

¹⁴²² - Rebuffat, R., "Encientes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane". *MEFRA*, 86, 1974, pp. 501-522.

¹⁴²³ - Kotula, T., *Les africaines et la domination de Rome...*, p. 346.

¹⁴²⁴ - Leschi, L., "Les Juvenes de Saldae, d'après une inscription métrique". *Revue Africaine*, 68, 1927, pp. 393-419.

¹⁴²⁵ - Frézouls, M., *La résistance armée en Maurétanie...*, p. 162.

¹⁴²⁶ - Pflaum, G., *La romanisation d'Afrique...*, p. 67.

autóctono. Especialmente si la historia del primero es victoriosa y diferente. Esta forma de ver la historia influye en el lector, que tiene la impresión de que los Mauros representan, en esas páginas victoriosas, el lado negativo¹⁴²⁷.

6. Las consecuencias de la resistencia.

La consecuencia básica de la resistencia tendría como resultado el fracaso de una de las prioridades del Estado romano en su aventura imperialista, la romanización. Estrabón¹⁴²⁸ y Tácito, recogían las bases ideológicas de lo que constituyó la política romana en su expansión. La civilización impuesta por el Imperio, la base fundamental de lo que llamamos “romanización”, consistía en dos puntos fundamentales: la dedicación de la población a la producción agrícola y el desarrollo del modo de vida urbano. Todo lo demás eran elementos que iban aportándose por añadidura. En este sentido se expresa Tácito: “... como aquellos hombres dispersos y toscos, y por ello propensos a las luchas, estuvieran acostumbrados a pasar el descanso y el ocio entre placeres, los animaba en privado, ayudaba a sus comunidades a construir templos, mercados y casas, elogiando a los diligentes, criticando a los indolentes; de este modo, el estímulo a su amor propio sustituía a la coacción.

*Además, iniciaba a los hijos de los jefes en las artes liberales; prefería el talento natural de los britanos a las técnicas aprendidas de los galos, con lo que quienes poco antes rechazaban la lengua romana se apasionaban por su elocuencia. Después empezó a gustarles nuestra vestimenta y el uso de la toga se extendió. Poco a poco se desviaron hacia los encantos de los vicios, los paseos, los baños y las exquisiteces de los banquetes. Ellos, ingenuos, llamaban civilización a lo que constituía un factor de su esclavitud”*¹⁴²⁹.

Según Beltrán, la romanización fue el resultado de la asociación de las iniciativas del gobierno central y las respuestas locales a ellas. En casi todas

¹⁴²⁷ - Laroui, A., Historia del Magreb..., pp. 37-38.

¹⁴²⁸ - Estrabón: IV, 1-5

¹⁴²⁹ - Tácito: Agrícola, XXI, 1-2.

las provincias de Occidente, se trasladaron a un marco urbano creado artificialmente, por mediación de los emperadores y sus representantes, una serie de elementos: una lengua, un sistema de educación, una religión, una arquitectura y una arte. Incluso en estas regiones del Imperio, no obstante, la rapidez y la profundidad de la romanización dependía de forma crucial de que las elites locales estuvieran dispuestas a llevar la iniciativa en la transformación de las instituciones y los valores de sus comunidades. Por lo demás, la repercusión de Roma en las tradiciones culturales nativas variaron de acuerdo con factores como la distancia y la facilidad de acceso, el grado de urbanización, la importancia de la inmigración desde Italia, la proximidad de ejército permanente y la tenacidad de los convencionalismos locales¹⁴³⁰.

7. El triunfo de la romanización.

Existen historiadores que rechazaban el fracaso de la romanización. Basan su planteamiento en elementos tales como la presencia de unidades militares permanentes, la utilización de sistemas novedosos en la explotación agrícola, la existencia y densidad de ricos vestigios arqueológicos (lo que demuestra el gran esplendor de muchos centros urbanos en la época romana), su desarrollo social y la magnitud del territorio ocupado por Roma. En el campo religioso, se refleja en la adopción de dioses romanos o su asimilación a las divinidades indígenas. Todos estos elementos indicarían que la romanización no podría conceptuarse de fracaso en la zona, únicamente los efectos de la invasión árabe barrerían estos elementos romanos¹⁴³¹.

Los efectivos militares destinados permanentemente sobre el territorio, como ya vimos, fueron numerosos durante los dos primeros siglos de implantación romana. En total entre 18 y 20 unidades militares durante el Alto Imperio, gran parte de origen hispano que habrían participado en la

¹⁴³⁰ - Beltrán, J., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, 1991, p. 209.

¹⁴³¹ - Picard, G.-Ch., *La civilisation d'Afrique romaine*, París, 1959, pp. 354-ss; Dolç, M., "La romanización del norte de África en la unidad mediterránea". *Cuadernos de la fundación Pastor*, 21, 1976, pp. 105-130.

conquista¹⁴³². El carácter permanente de las unidades, tras un siglo de residencia estable, asienta a los soldados de las guarniciones en el medio local y, por supuesto, alejados de sus zonas de origen. En ese sentido puede sugerirse una directa relación de tropas permanentes con la política romanizadora¹⁴³³. Además, los efectivos destinados contra los levantamientos Mauros, no eran encomendadas a las tropas provinciales, sino a tropas exteriores¹⁴³⁴. Por eso Villaverde¹⁴³⁵ sugiere otras causas para la ubicación de estas unidades aparte de las defensivas pues su presencia *aseguraba* desde el punto de vista político, económico y social la romanidad del poblamiento, concluyendo que el ejército, bajo los auspicios del Estado, parece ser en suma el instrumento más eficaz y simple para asegurar la completa inserción de Mauritania Tingitana en la romanidad, orientando estas tierras en las amplias perspectivas económicas del Imperio.

Las unidades militares se convirtieron en proveedores permanentes de colonos romanizados, actuando como motores de la implantación de la estructura económica colonial. Su presencia en la vida ciudadana es constante. Así por ejemplo, cuando se construyen los foros de Banasa, Volubilis y Sala, en los siglos I y II, el modelo utilizado es totalmente desconocido en África y tampoco sigue el prototipo clásico de Occidente, se utilizan, por el contrario, como modelo construcciones militares¹⁴³⁶

Las explotaciones agrarias, que cuentan con los antiguos precedentes de la época fenicia, en las campiñas de Tingi, Zilil, Lixus, Volubilis y otras localidades, resultan subsidiarias y no adquieren auténtica significación socio-

¹⁴³² - Roxan, M., "The auxilia of Mauretania Tingitania". *Latomus*, 32, 1973, t. II, pp. 844-850, señala la presencia entre 16 y 23 unidades en el territorio; Sigman, M.-C., "The role of the Indigenous Tribes in the roman occupation of Mauretania Tingitana", *Ann Arbor* 1976 (Ed. 1979), pp. 40-41, afirma que de las 18 unidades que se atestiguan en el territorio, al menos un ala y cinco cohortes eran de origen hispano; Hamdoune, Ch., "Les épitaphes militaires de Tingitane". *BCTH*, 24, 1993-1995, (París, 1997), pp. 129-154; Rebuffat, R., "L'armée de la Maurétanie Tingitane". *MEFRA*, 110, 1998, t. 1, pp. 193-242.

¹⁴³³ - Villaverde, V.-N., Tingitana en la antigüedad Tardía..., p. 44.

¹⁴³⁴ - Christol, M., "L'armée des provinces pannoniennes et la pacificación des révoltes maures sous Antonin le Pieux". *Ant. Afr*, 17, 1981, pp. 133-141.

¹⁴³⁵ - Villaverde, V.-N., Tingitana en la antigüedad tardía..., pp. 45-46.

¹⁴³⁶ - Euzennat, M y Hallier, G., "Les forums de Tingitane. Observations sur l'influence de l'architecture militaire sur les constructions civiles de l'occident romain". *Ant. Afr*, 22, 1986, pp. 73-103.

cultural y económica hasta el siglo I a. C.¹⁴³⁷. Bajo el mando romano la explotación agrícola consiste en la radical transformación del ecosistema natural del país, que paso de estar prácticamente virgen¹⁴³⁸ a ser concebido como una inmensa explotación agrícola. La finalidad agraria de la primera fase romanizadora se advierte en la ubicación de las colonias creadas por Augusto: Zilil y Banasa¹⁴³⁹, situadas junto a extensas llanuras pantanosas susceptibles de desecación y roturación para convertirse en terrenos fértiles de alta rentabilidad. Los objetivos económicos también exigían la romanidad del poblamiento urbano, lo cual en parte explica el desalojo paralelo de los habitantes de Zilil¹⁴⁴⁰. En las llanuras del Gharb y al sur del Sebú, en la región de Volubilis¹⁴⁴¹, las explotaciones cerealeras se multiplican en el entorno de ciudades y campamentos. La implantación de una colonia en Banasa y de inmigrantes en Volubilis es decisiva para esta transformación agrícola del interior del país. En el espacio comprendido entre el Sebú, el Uadi Beth y Volubilis, el cereal tiene gran importancia¹⁴⁴², pero en la segunda mitad del siglo II empieza a desarrollarse un cultivo de plantación, el olivo, en el entorno a Volubilis y Sidi Kasem. Sala cuenta también en época romana con tierras de labor y explotaciones agrarias en un cinturón amplio alrededor de la ciudad, siendo el cereal y el olivo los cultivos más extendidos¹⁴⁴³.

La producción agraria se centró en la siembra extensiva de cereales, cuyo fomento interesaba a Roma para satisfacer la demanda del mercado mediterráneo, las necesidades de la capital y del ejército. Una imponente red de *cellae*, con muros gruesos y suelos impermeabilizados, fueron dispuestas

¹⁴³⁷ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 213-217; López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico...*, pp. 207-208; Akerraz, A y Lenoir, E., *Volubilis et son territoire au Ier siècle de notre ère, L'Afrique dans l'occident romain Ier siècle av J.-C.- IVe siècle ap. J.C.*, Roma, 1990, pp. 228-229.

¹⁴³⁸ - Estrabón: XVII, 3, 4.

¹⁴³⁹ - Plinio: *H. N.*, V, 3 y 5.

¹⁴⁴⁰ - Estrabón: III, 1, 8.

¹⁴⁴¹ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 215.

¹⁴⁴² - Luquet, A., "Blé et meunerie à Volubilis". *BAM*, 6, 1966, pp. 301-316. Recoge bastantes indicios que confirman la explotación cerealera en el ámbito de Volubilis.

¹⁴⁴³ - Thouvenot, R., "Elements de pressoir a huile trouvés a Salé". *PSAM*, 10, 1954, pp. 227-30; Thouvenot, R y Depy, A., "Sepultures romaines à Rabat". *Hesperis*, 40, 1953, pp. 540-6; Thouvenot, R., "Les vestiges de la route romaine de Salé a L'O. Beth". *Hesperis*, 44, 1957, pp. 81-82.

junto a las vías de comunicación, especialmente a través de las grandes llanuras del país y zonas aptas para los cultivos cerealeros¹⁴⁴⁴. La construcción y ocupación de estos establecimientos es intensiva entre el siglo I y principios del siglo III¹⁴⁴⁵, periodo durante el cual se deduce una producción masiva de cereales para la exportación.

El cultivo olivarero era sin embargo minoritario durante los dos primeros siglos de nuestra era; durante ese periodo la provincia fue surtida con aceite béticos, pese a ello los cultivos olivareros e industrias derivadas cobran auge a fines del siglo II o principios del siglo III¹⁴⁴⁶. Es el momento en el que la comarca de Volubilis, la principal zona olivarera de Tingitana, conoce un importante desarrollo, urbano e industrial, que implica la rentabilidad de la producción sin duda destinada al abastecimiento provincial¹⁴⁴⁷. Un planteamiento opuesto es el de Ponsich, según el cual, a pesar de que la Mauritania Tingitana no sea considerada una provincia de gran producción aceitera, debía exportar aceite al exterior si observamos la profusión de almazaras que se localizan en la provincia, en especial, en Volubilis¹⁴⁴⁸. El fomento del olivar se atestigua durante el siglo III en las comarcas de Tingi, Zilil, Banasa, Lixus y Sala¹⁴⁴⁹. También de este momento datan explotaciones vitivinícolas en la región de Lixus¹⁴⁵⁰.

El mecanismo necesario para la aplicación de una agricultura comercializada es tener a punto una estructura de transporte suficientemente desarrollada. La Mauritania Tingitana contaba a partir del Estrecho de una

¹⁴⁴⁴ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad tardía...*, p. 48: Pequeños edificios cuadrangulares, sobre cerros para evitar la humedad de los llanos, con gruesas paredes y suelos revestidos de *opus signinum*, como la zona de *horrea* de Tamuda. Se concentran junto a vías de comunicación, para facilitar la recogida de granos en las comarcas de Tingi, Zilil, Lixus, Alcazarquivir-Arbaua, Banasa, Thamusida y Volubilis.

¹⁴⁴⁵ - El último estadio en muchos se data con TSCA y cerámica de cocina.

¹⁴⁴⁶ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico...*, pp. 297-304.

¹⁴⁴⁷ - Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad Tardía...*, p. 48.

¹⁴⁴⁸ - Ponsich, M., "Nouvelles perspectives de l'olivier du Bas Guadalquivir dans l'antiquité". *Ier Cong. Inte. Sobre "Producción y comercio del aceite en la antigüedad"*, Madrid, 1980, p. 48.

¹⁴⁴⁹ - Ponsich, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tángér". *BAM*, 5, 1964, pp. 253-290; Akerraz, A y Lenoir, M., "Les huileries de Volubilis". *BAM*, 14, 1981-1982, pp. 69-120; Akerraz, A y Alii., "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". *BAM*, 14, 1981-1982, pp. 215-216.

¹⁴⁵⁰ - Ponsich, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Lixus". *BAM*, 6, 1966, pp. 406-412

infraestructura viaria bien consolidada que hacía llegar a los puertos de Italia y del sur de la Galia los productos de la Bética y de la costa atlántica¹⁴⁵¹. Esta infraestructura participa del mismo espíritu general: el abaratamiento y seguridad del transporte¹⁴⁵², junto a la necesidad de que todos los ámbitos productivos puedan dar salida a sus productos al exterior sin demasiado esfuerzo. Es significativo que a finales del siglo II Commodo decida crear una flota de estado para transportar el trigo de África a Italia¹⁴⁵³.

El limes jugó un papel importante al mantener las tribus nómadas en sus territorios; alejar el peligro de estas tribus significaba la prosperidad de los centros urbanos y su expansión, caso de Volubilis¹⁴⁵⁴ y Sala¹⁴⁵⁵, dos ciudades bordeando el limes más conocido en Tingitana y que alcanzaron un alto nivel de desarrollo al nivel urbanístico y agrícola.

La lengua es un argumento más que esgrimen los que rechazan el fracaso de la romanización. Pero bien sabemos que los restos escritos que se conservan proceden de ciertos sectores sociales que encuentran en la lengua de los dominadores un excelente vehículo de promoción política y social amén de la necesidad de ésta para los acuerdos económicos. Su importancia es manifiesta pero siempre debe ser tomada en cuenta con reservas habida cuenta del elevadísimo grado de analfabetismo y de la ausencia de testimonios escritos en lengua indígena. Ciertamente la lengua la extendieron los colonos y aquellos sectores que se asimilaron. La expansión de la lengua latina está suficientemente atestiguada tanto en la epigrafía como en la literatura. África ha dado grandes figuras a la literatura latina, tales que Frontino, Apuleyo, Tertuliano, Minucio Félix, S. Cipriano o S. Agustín. Pero,

¹⁴⁵¹ - Rougè, J., *Recherches sur l'organisation du comerce maritime à la Méditerranée sous l'empire romain*, París, 1960, pp. 93-96.

¹⁴⁵² - Garnsey, P.D.A., *Rome's African...*, 1978, p. 238.

¹⁴⁵³ - Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité...*, p. 214.

¹⁴⁵⁴ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 146.

¹⁴⁵⁵ - IAM. 2. 307; Rouland-Mareschel., "Les Limes de Tingitane au sud de Sala colonia". *Mémoires présentes à l'académie des Inscriptions*, XIII, 1924, pp. 441, 468, 448: señala que el *Fossatum* es a la vez una frontera, un sistema de defensa y una vía de comunicación; Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 211; Chatelain señala por su parte, que fue el limes del Imperio: *Le Maroc des Romains*, París, 1944, pp. 9-10; Rebuffat, R., "Le fossé romain de Sala". *BAM*, XII, 1979.1980, pp. 237-254; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Des irigines*

¿a qué África nos referimos, occidental u oriental?, las diferencias son evidentes. El latín, lo mismo que el griego, tendrán gran expansión en las provincias norteafricanas como consecuencia de la colonización y la administración desarrollada por Roma a lo largo de los seis siglos de ocupación¹⁴⁵⁶.

Al nivel social, en Mauritania Tingitana, la política integradora romana encontró en la burguesía de los centros urbanos su mejor aliada. Tenemos en Volubilis el mejor ejemplo para demostrar la lealtad de dicha clase. La oligarquía prerromana de la ciudad, premiada tras la anexión por su apoyo a Roma, conserva sus privilegios. Se mezcla con algunos colonos venidos a la ciudad y conforman juntos la nueva clase dirigente del municipio. Este pequeño grupo de indígenas se esfuerza por adoptar al menos los signos externos de la nueva cultura. Su máximo exponente es la pareja formada por *M. Valerius Severus* y *Fabia Bira*. El primero, de sufete en la ciudad peregrina pasa a ser edil del municipio; su esposa se convierte en la primera flamínica de la ciudad. Ambos levantan monumentos epigráficos con frecuencia.

Administrativamente, se atestigua que la capital provincial Tingi y las deducciones de Augusto en Zilil, Banasa y Babba, parecen haber sido las colonias más tempranas del país¹⁴⁵⁷, con posterioridad sólo Lixus parece obtener esta titulación en época de Claudio, en la incógnita quedan Sala, Volubilis y Rusadir, citadas como colonias por el Itinerario Antonio, sin que ello implique menor importancia social o urbana¹⁴⁵⁸. La ciudadanía romana fue concedida progresivamente, comenzando por las elites, lo cual explica la diversidad de tribus romanas atestiguadas¹⁴⁵⁹. Predomina la tribu Claudia del momento de la anexión¹⁴⁶⁰. También, como consecuencia de la romanización,

au Ve siècle, París, 1981, p. 182; Rebuffat, R. M., "Sulpicius Felix à Sala". *L'Africa romana* X, 1992, p. 187, según la base de la estatua elevada en honor de M. Sulpicius, en el año 144 en Sala.

¹⁴⁵⁶ - Matilla, V.-E., "Consideraciones sobre la romanización de África", *RUC*, 118, 1976, p. 292.

¹⁴⁵⁷ - Euzennat, M, Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc. 2...*, p. 17; Plinio: *H. N.*, V, 2; *Idem.*, V, 3 y 5.

¹⁴⁵⁸ - Le Bohec, Y., "Onomastique et société à Volubilis". *L'Africa romana*, VI, 1988, p. 340, propone que Volubilis, tuviera estatuto colonial en el siglo III.

¹⁴⁵⁹ - Le Bohec, Y., *Onomastique et société à Volubilis...*, 1988, pp. 342-345.

¹⁴⁶⁰ - Euzennat, M, Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc. 2...*, p. 456.

se refuerza la familia como célula social básica de la estructura social tingitana; la familia durante ese periodo debe ser entendida en el sentido amplio de *gens*, imprescindible para el funcionamiento clientelar, que aseguraba la solidez de las elites urbanas; ello parece atestiguado el uso reiterado de *nomina* en la provincia¹⁴⁶¹. La romanidad durante el Alto Imperio se impulsa a través de las levadas militares, pero también en el medio urbano se adoptan medidas complementarias como el *ius conubium* concedido a los Volubilitanos, que permitía matrimonios legales entre ciudadanos romanos y gentes de origen peregrino¹⁴⁶².

8. El fracaso de romanización.

En la época colonial los trabajos sobre África romana se multiplicaron por motivos ideológicos. Dentro del cúmulo de hipótesis, se encontraba una corriente con una interpretación de raíz pesimista que veía en la naturaleza del habitante de África del norte un factor fundamental para el fracaso de Roma, así se expresaba Gsell: “no hay pueblo más obediente para las tradiciones heredadas que los bereberes”¹⁴⁶³, y añade “desde las primeras épocas los historiadores recogen las características de los bereberes permanentes: la inestabilidad, su apuesta por la violencia, nerviosismo y por su naturaleza revolucionaria”¹⁴⁶⁴. Pero Roma también se equivocó al no ocupar todo el territorio. Dice Albertini¹⁴⁶⁵, en la conclusión de su obra, que Roma no ocupó lo que debía ocupar, no urbanizó el país como debía al tiempo que cualquier limes no puede resistir incursiones sucesivas. Llegó el final de la presencia romana en el territorio posiblemente bajo Diocleciano en el año 285, como consecuencia de la irrupción de los Mauros exteriores así como de la propia ebullición de los indígenas sometidos. La existencia de un dualismo poblacional en el África romana entre habitantes de las ciudades y

¹⁴⁶¹ - Idem., *Inscriptions antiques du Maroc*. 2..., pp. 437-443.

¹⁴⁶² - IAM. 2. 448, “...*et conubium cum peregrinis mulieribus...*”

¹⁴⁶³ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, t. VI, 1920-1929, p. 278.

¹⁴⁶⁴ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord...*, t. V, p. 137.

¹⁴⁶⁵ - Albertini, E., *L'Afrique romaine*, Alger, 1955 (1 ed. 1922)

los indígenas de vida tribal incrementó los efectos de estos movimientos; al final terminó por imponerse el lado tribal bereber¹⁴⁶⁶.

En general se llegó a la conclusión de que siempre había existido una pervivencia tribal en las zonas montañosas. A partir del siglo III el problema se había agravado por la irrupción de poblaciones practicantes del gran nomadismo¹⁴⁶⁷. Con toda probabilidad el hecho vendría motivado por un cambio climático, el avance hacia el norte del proceso de desertización del Sahara¹⁴⁶⁸. Otros vieron en la pervivencia de la cultura cartaginesa en el norte de África, un error grave, lo que significó la persistencia de la mentalidad oriental, especialmente en las zonas rurales, lo que dificultó el triunfo de la mentalidad occidental presentada por Roma; afirma Picard: “la influencia de Cartago es el secreto de que los bereberes se sienten atraídos por oriente pese a su vecindad a Europa”¹⁴⁶⁹. Sobre esta idea insiste Gautier¹⁴⁷⁰ porque explica, en su opinión, la facilidad de la invasión árabe de Mauritania Tingitana.

Según Sigman¹⁴⁷¹, la razón para el fracaso de Roma puede ser una combinación de la naturaleza del terreno y de los habitantes indígenas de la provincia poco proclives a la vida sedentaria. Dicho de otra manera, mientras los romanos trataban de defender los intereses propios de los habitantes sedentarios éstos entraban en conflicto permanente con los de los pastores mauritanos. Durante los doscientos años de su existencia, no pudieron destruir el concepto arraigado de tribu ni mucho menos romanizarla. El problema

¹⁴⁶⁶ - Mesanage, J., *La romanisation de l'Afrique*, París, 1913; Gautier, E.-F., *Le pasée de l'Afrique du nord. Les siècles obscurs*, París, 1992 (1° edic. 1937); Carcopino, J., “L'adaptation des berères à la civilisation d'après l'histoire ancienne de l'Afrique du nord”, *Atti di VIII Convengo de Science Morali e Storiche*, Roma, 1939; Courtois, C., *Les vandales et l'Afrique*, París, 1955, pp. 126-ss.

¹⁴⁶⁷ - Leschi, L., *Rome et les nomades du Sahara central*, travaux de l'institut de recherches Sahariennes, 1942, pp. 47-62; Demeugeot, E., “Le Chameau dans l'Afrique du nord romaine”. *Annales ESC*, 1960, pp. 209-267.

¹⁴⁶⁸ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique du nord*, I, París, 1914, pp. 1-ss.

¹⁴⁶⁹ - Picard, G.-Ch., *La civilisation de l'Afrique romaine*, París, 1959, pp. 252.

¹⁴⁷⁰ - Gautier, E.-F., *Le passe de l'Afrique du nord, les siècles obscurs*, París, 1992 (1° edic. 1937).

¹⁴⁷¹ - Sigman, M.-C., *The romans and the Indigenous tribes of Mauritania Tingitana...*, p. 414.

terminó a fines del siglo III cuando los romanos evacuaron la mitad insegura del sur de la provincia¹⁴⁷².

Benabou, rechaza el análisis dual por considerarlo simplista y maniqueo. También por ser el responsable de distorsiones serias de la historia norteafricana, como minimizar las causas propiamente africanas para la evolución del país, y del hecho de mantener a Roma en el papel de agente principal de la historia para confirmar el papel de los indígenas como subordinados¹⁴⁷³. En la principal de sus conclusiones, Benabou, considera que la mayor parte de la población africana de época romana habría pertenecido a la categoría conceptual de los romanizados parcialmente. Aquí se encontraría tanto población urbana como no urbana. En estos elementos, sumidos en influencias contradictorias, descansaría finalmente, por su resistencia efectiva en muchos puntos a la asimilación, la clave real del fracaso histórico de la romanización en el norte de África¹⁴⁷⁴.

Por su parte Camps, señala que el grado de romanización disminuía paulatinamente según se avanzaba por África desde Cartago hacia el Océano. En consecuencia, no cabría hablar de mucha o de poca romanización del norte de África sino de diferenciar por territorios. Según Camps, podría hablarse de una intensa romanización en el África Proconsular y en la Numidia Oriental; grado intermedio en el resto de la Numidia, donde existirían considerables islotes de pervivencia indígena. Por el contrario, hacia el Occidente, tanto en la Mauritania Caesariensis como en la Tingitana, el grado de romanización era mucho menor en su conjunto¹⁴⁷⁵. Incluso San Agustín, en el epílogo de la ocupación romana, podía afirmar que la Mauritania Caesariensis no debía de llamarse África debido a su escaso grado de romanización¹⁴⁷⁶. Ciertamente en

¹⁴⁷² - Sigman, M.-C., *The romans and the indigenous tribes...*, pp. 414-415.

¹⁴⁷³ - Benabou, M., "Les romains ont-ils conquis l'Afrique?", *Annales ESC*, t. 33, 1978, p. 85.

¹⁴⁷⁴ - Idem., "Résistance et romanisation en Afrique du nord sous le Aut.-Empire. Assimilation et resistance à la culture greco-romaine dans le monde ancien". *Travaux du VI congrés international d'études classique*, París, 1976, pp. 367-375.

¹⁴⁷⁵ - Camps, G., *Berbères aux marges de l'histoire*, París, 1980, p. 171.

¹⁴⁷⁶ - San Agustín: *Ep.* XCIII, 8, 24.

muchas zonas la ocupación fue escasa, dejando extensísimos territorios libres, sin una explotación económica directa¹⁴⁷⁷.

Es cierto que, como destacó Tarradell, la romanización de la Mauritania Tingitana fue un fenómeno muy tardío¹⁴⁷⁸. En efecto, en lo que respecta a estructuras de tipo urbano los ejemplos se centran en pequeños enclaves mediterráneos, siendo el más importante, en su modestia, el de Rusadir¹⁴⁷⁹; en la península noroeste de Marruecos, especialmente las colonias romanas de la costa atlántica, Tingi, Zilil y Lixus, ciudades que mantenían considerables relaciones con Hispania¹⁴⁸⁰; los núcleos costeros de Thamuseda y Sala, por el interior la llanuras de regadío como las de las colonias de Babba y Banasa¹⁴⁸¹ o de secano cerealístico como las de las ciudades de Gilda y Volubilis¹⁴⁸². Islotes urbanos y campos de cultivo¹⁴⁸³, cuando los límites oficiales de la provincia se extendían por el sur hasta el lejano Atlas y por el este hasta la frontera con la Caesariensis¹⁴⁸⁴.

En consecuencia, el espacio ocupado por los romanos con vistas a una explotación agrícola era bastante restringido. Incluso en territorios con ocupación agrícola romana constatada las prospecciones arqueológicas desarrolladas por Ponsich demostraban la existencia de vacíos de ocupación romana¹⁴⁸⁵. Los agricultores sedentarios no ocuparon determinadas tierras

¹⁴⁷⁷ - Rebuffat, R., "Au-delà des camps romains". *BAM*, 9, 1973-75, pp. 377-408.

¹⁴⁷⁸ - Tarradell, M., "Acerca de las etapas de la romanización de Marruecos". *Actas del III CAN*, Zaragoza, 1955, pp. 213-220.

¹⁴⁷⁹ - Gozalbes, C.-E., *La ciudad antigua de Rusadir*, Melilla, 1991.

¹⁴⁸⁰ - Idem., "Aportación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana". *Actas del II Cong. Inter. "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta 1990); Idem., Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico..., p. 277.

¹⁴⁸¹ - Euzennat, M., Remarques sur la Description de la Maurétanie Tingitane dans Pline: H. N., V, 2-18..., pp. 95-109.

¹⁴⁸² - Idem., "Les voies romaines de Maroc dans l'Itinéraire Antonin". *Homenaje a Albert, G*, Bruselas, 1962, pp. 595-610.

¹⁴⁸³ - Gozalbes, C.-E., Roma y las tribus indígenas..., p. 287.

¹⁴⁸⁴ - Incluso en las fuentes literarias tardías, posteriores al repliegue romano, aparece la gran extensión, Orosio, *Hist. Adv. Pag*, I, 2, 94; Isidoro: *Ethym*, XIV, 5, 12.

¹⁴⁸⁵ - Ponsich, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Lixus". *BAM*, 6, 1966, pp. 377-ss.

para no impedir el paso estacional de los ganados; en suma, se trata de zonas que constituían auténticas rutas de trashumancia¹⁴⁸⁶.

El porcentaje de indígenas que acceden al medio epigráfico es muy limitado, es sensiblemente inferior al que corresponde a individuos de origen foráneo. López Pardo, señala un total de 536 nombres, 218 son nombres de individuos cuyo origen no se ha podido determinar. De los restantes 318, 233 son probablemente de origen alógeno. Los indígenas más o menos probables suman un total de 85 a los que se puede sumar 15, incluidos entre los de origen indeterminado que pueden ser tanto indígenas como africanos de otras provincias¹⁴⁸⁷. La epigrafía nos muestra un cierto número de indígenas que rápidamente se adaptan, al menos superficialmente. Esta situación fue posible gracias al alineamiento de la oligarquía indígena en el bando romano en el proceso de anexión. A pesar de esta situación, inicialmente favorable a la asimilación, esta no tiene continuidad, conforme pasa el tiempo, cada vez van siendo menos los indígenas que son absorbidos por la civilización romana y que acceden al grupo privilegiado de los que levantan monumentos epigráficos¹⁴⁸⁸.

Por parte del Imperio no se vieron intentos serios por integrar a la población autóctona. Augusto, a pesar de que fundó muchos municipios y colonias en África, no concedió especialmente ciudadanía a indígenas¹⁴⁸⁹. En la Tingitana, a pesar de desarrollar una intensa actividad colonizadora, sólo los habitantes de Tingi son premiados con el derecho de ciudadanía. Claudio, a pesar de haber concluido la anexión y de encontrarse con una provincia por organizar, fue enormemente parco en la extensión del derecho de ciudadanía, incluso en Volubilis, donde se consideraba que toda la población se había beneficiado de este derecho; con los datos actualmente disponibles se ve que la extensión de este privilegio fue muy limitada. El estudio de los individuos que adoptan el nombre Ti. Claudius en Africa, realizado por Dondin-Payre,

¹⁴⁸⁶ - Ponsich, M., "Voies de transhumance et de peuplement prèromain au Maroc". *BAA*, 6, 1976, pp. 15-40; Idem., "Transhumance et similitudes ibéro-maurétaniennes". *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, 2, 1983, pp. 119-129.

¹⁴⁸⁷ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial púnico...*, p. 396.

¹⁴⁸⁸ - Idem., *Mauritania Tingitana: De mercado colonial púnico...*, p. 396.

muestra que estos son más numerosos en las regiones donde la influencia romana se había ejercido fuertemente desde César y Augusto, donde se había concedido la ciudadanía a numerosos indígenas. En las provincias periféricas, Mauritania Tingitana y Tripolitana, están ausentes. Claudio consolida la romanización de las partes de África donde la dominación era más segura, sin avanzar en las zonas menos controladas.

Otros emperadores como los Flavios y los Antoninos no tuvieron ningún interés en vincular estrechamente a los indígenas en la Tingitana. Un dato parece ser elocuente: la Mauritania Tingitana ha proporcionado sólo doce individuos que al acceder a la ciudadanía romana adoptan los nomina imperiales (de Augusto a Adriano). Número ínfimo comparado con los cientos de otras provincias africanas, especialmente Numidia y Proconsular¹⁴⁹⁰. La acción de los emperadores en este sentido parece más encaminada a sancionar la realidad de una romanización de los indígenas que a promoverla.

La extensión de la ciudadanía fruto de la *Constitutio Antoniniana* de 212 bajo Caracalla se dejó sentir igualmente en las provincias africanas. Albertini¹⁴⁹¹, a la hora de analizarla, cree que esta medida llegó tarde, al hilo de los contecimientos internacionales y de la propia dinámica socio-económica del Imperio. Es sabido que la extensión de la ciudadanía a los habitantes del Imperio no se realizó con una finalidad romanizadora, su carácter fiscal llama poderosamente la atención. Hasta cierto punto pudo incluso agravar algunas de las situaciones provinciales máxime si llegó cuando graves incidentes se generalizan en la parte occidental de África, hechos que se extenderán veinte años más tarde a la parte oriental.

Es pues, a grandes rasgos, la propia realidad de la provincia la que incentiva o limita la romanización de indígenas en la Mauritania Tingitana. Se favorece o se frena el proceso de asimilación en la medida en que es útil o perjudicial al sistema económico implantado o a quienes se encuentran bien

¹⁴⁸⁹ - Dondin-Payre, M., *Recherches sur un aspect de la romanisation...*, p. 105.

¹⁴⁹⁰ - Idem., *Recherches sur un aspect de la romanisation...*, p. 108-9.

¹⁴⁹¹ - Albertini, E., *L'Afrique romaine*, Alger, 1955 (1 ed, 1922)

instalados en él. En caso de Volubilis una buena parte de la población no es asimilada y mantiene sus tradiciones prerromanas. En el templo B de Volubilis se han recuperado unas 900 estelas¹⁴⁹², casi el doble que las inscripciones latinas de la ciudad. A través de estas estelas, Morestin¹⁴⁹³ ha observado que en este santuario, frecuentado al menos desde el siglo I hasta el abandono de la ciudad, confluyen tradiciones locales muy arraigadas e influencias orientalizantes, dicho templo no estaba consagrado específicamente a ninguna de las divinidades del panteón romano. La simplicidad de las representaciones en las estelas refleja un culto simple, muy poco desarrollado. A través de las representaciones se puede apreciar que son casi siempre gentes humildes que ignoran la escritura y nunca están vestidas a la romana. Esta gran masa de población indígena, es apenas asimilada por la cultura dominante. Esta conclusión parece confirmarse con el análisis estadístico de la epigrafía volubilitana donde los cultos oficiales estaban restringidos a una capa ínfima de la población, la oligarquía dirigente¹⁴⁹⁴. El conjunto de tribus que constituía más de la mitad de la población de la provincia están relegadas a las zonas interiores, del Sur o de las montañas, perdurando durante el Alto Imperio un abismo ideológico y socio-cultural entre ellos y los sedentarios romanos que los contemplaban con cierto desprecio¹⁴⁹⁵. El limes no era un factor de prosperidad, pero tampoco fue el muro que separa la civilización y el nomadismo, el orden y el desorden. Pero si evidencia las tierras arrebatadas y, peor aún, las cargas fiscales sobre unas poblaciones nada acostumbradas a sistemas impositivos estatales.

En lo que a las lenguas habladas en el norte de África se refiere, cabe establecer diferencia entre grupos: por una parte, las lenguas clásicas habladas por los grupos inmigrados y aquellos autóctonos que aceptaron la cultura

¹⁴⁹² - En la pagina Web del ministerio de asuntos exteriores de la Republica Francesa .
Cooperation et developpement: www.diplomatie.gouv.fr/culture/france/archeologie/maroc/

¹⁴⁹³ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis*, París, 1980.

¹⁴⁹⁴ - Gozalbes, C.-E., Notas sobre culto y sociología funeraria romana: El caso del municipio de Volubilis (Mauritania Tingitana), *Col-loqui internacional d'epigrafia culte i societats en occident*, Tarragona, 1992.

¹⁴⁹⁵ - P. Mela: I, 5: “*Su suelo (referido a Mauritania Tingitana) es mejor que sus hombres, y la pereza de esta raza no les permite salir de su oscuridad*”.

romana (como cabe pensar también que el alumnado de las escuelas¹⁴⁹⁶ romanas repartidas por toda África se reclutarían mayoritariamente, por no decir totalmente, en la aristocracia municipal), por otra parte, las lenguas indígenas, entre las que destacan el líbico y el púnico, que siguen vigentes a lo largo de toda la dominación romana e incluso reviven al desaparecer esta dominación¹⁴⁹⁷. La expansión de las lenguas indígenas es muy grande e incluso superior a lo que cabría esperar¹⁴⁹⁸. Desde luego no existen obras literarias en estas lenguas pero, sin embargo, hay numerosas alusiones en escritores africanos y no africanos, al multilingüismo¹⁴⁹⁹.

Por lo que se refiere al líbico, la documentación epigráfica es notable. El repertorio de Chabot¹⁵⁰⁰ se ve continuamente incrementado con nuevos descubrimientos¹⁵⁰¹. El líbico parece ser que se extendió a lo largo de toda la costa norteafricana llegando, incluso, a las islas Canarias¹⁵⁰². No hay que olvidar que el líbico era una lengua no oficial, lo cual hace que la documentación escrita sea inferior al ser propia de grupos sociales no acomodados y sin muchos recursos ni intenciones de perpetuar su recuerdo.

Por lo que se refiere al púnico, S. Agustín y Procopio nos informan sobre la supervivencia del púnico, sobre todo en la zona de Cartago¹⁵⁰³. En cuanto a la permanencia del púnico en la epigrafía hay menor número de inscripciones que las computadas para el líbico, pero eso no supone una falta de vigencia para la lengua púnica; pues la epigrafía del líbico, es sabido, se

¹⁴⁹⁶ - Julien, Ch.-A., *Histoire de l'Afrique du nord*, París, 1951, pp. 180-181.

¹⁴⁹⁷ - Matilla, V.-E., Consideraciones sobre la romanización de África..., p. 292.

¹⁴⁹⁸ - Millar, F., "Local cultures in the roman empire: Libyan, punic and latin in roman Africa". *JRS*, 58, 1968, pp. 126-154; Broen, P., "Christianity and local culture in late roman Africa". *JRS*, 58, 1968, pp. 85-95.

¹⁴⁹⁹ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., pp. 471 y ss.

¹⁵⁰⁰ - Chabot, B.-J., *Recueil des Inscriptions libyques, I-III*, 1940-1941 (RIL).

¹⁵⁰¹ - Reynold, Brogan y Smith., "Inscriptions in the Libyan alphabet from Ghirza in Tripolitania". *Antiquity*, XXXII, 1958, pp. 112-115; Galand, L., Février, J y Vajda, G., *Inscriptions antiques du Maroc. Inscriptions Libyques, Puniques et Neopuniques, Hébraïques*, Paris, 1966.

¹⁵⁰² - Álvarez Delgado, J., *Inscripciones líbicas en Canarias: Ensayo de interpretación líbica*, La Laguna, 1967; Abercromby, J., *Estudio de la antigua lengua de las islas Canarias*, Ed., con traducción y notas de M^a A. Martínez y F. Galván Reula, La Laguna, 1990.

¹⁵⁰³ - Brown, P., *Christianity and local culture in late roman Africa...*, p. 85.

desarrolla siempre en vecindad con otras lenguas y una de estas lenguas puede ser el púnico¹⁵⁰⁴.

Las lenguas indígenas, líbico y púnico, no fueron barridas de la zona por la presencia romana. Hubo también coexistencia de las lenguas indígenas con las clásicas, pero la diferencia entre las dos, es que esta última representa la lengua de la oligarquía local romanizada y de los colonos romanos presentes en los territorios norteafricanos, su desaparición estaba relacionada con la desaparición del poder romano. Sin embargo, las lenguas indígenas, existieron bajo el dominio romano y seguirán existiendo después del repliegue romano, el líbico sigue persistiendo hasta nuestros días.

Otro elemento más de fracaso consiste en el intercambio económico desigual, beneficioso para la potencia dominadora y perjudicial para el país dominado excepto para el grupo dominante que hace repercutir el desequilibrio sobre las clases débiles¹⁵⁰⁵. La desigualdad del intercambio en el comercio de Tingitana se manifiesta en la aplicación de mecanismos de depreciación para aquel producto o productos que la economía dominante necesita proveerse a bajo precio y cuya ausencia no perjudica a su economía, o bien porque ese producto ha dejado de ser fundamental en su producción, dejando su lugar a otros más rentables, o porque con medios técnicos más desarrollados y menos coste energético puede producirlos de forma más ventajosa que en la periferia a pesar de la depreciación¹⁵⁰⁶. De ahí procede el enorme beneficio de la política colonial romana en la Mauritania occidental, a pesar del coste que supone el aumento constante del dispositivo de defensa, el establecimiento de una red viaria, etc.

Las directrices económicas en Mauritania Tingitana, como en otras provincias, estaban orientadas al beneficio de Roma (de sus clases dirigentes e intereses) y por añadidura de las aristocracias locales sin las cuales los controles y explotación de los territorios hubiera sido inviable. La epigrafía es el mejor testimonio de que la situación de las propiedades agrícolas. En casos

¹⁵⁰⁴ - Matilla, V.-E., Consideraciones sobre la romanización de África..., p. 293.

¹⁵⁰⁵ - López Pardo, F., Mauritania Tingitana: De mercado colonial púnico..., p. 409.

¹⁵⁰⁶ - Idem., Mauritania Tingitana: De mercado colonial púnico..., pp. 410-411.

tan significativos como Volubilis y Sala, indica que existía una muy estrecha oligarquía que controlaba las propiedades y el aparato municipal, y que basaba su riqueza en los beneficios de la explotación agrícola¹⁵⁰⁷.

La oposición indígena puede entenderse como resistencia al cambio, como oposición frontal a la integración en el marco de unas estructuras sentidas como extrañas y no aceptadas libremente, en suma, ante un sistema de vida que no responde a sus propias concepciones culturales y antropológicas. El temor ante un futuro incierto podía haber conmovido profundamente a pueblos que veían como su secular modo de vida estaba en trance de desaparecer ante un nuevo orden impuesto desde el exterior. Por eso, la actitud rebelde de las tribus frente a la romanidad es normal, si tenemos en cuenta que participar en el mundo romano era formar parte de una difusa plebe rural que, en los confines del Imperio, contaba con escasas expectativas de progreso. En ese sentido, parece mejor elección la de continuar la vida tradicional, libres de toda dependencia¹⁵⁰⁸.

¹⁵⁰⁷ - Gascou, J., "La sucesión des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis". *Ant. Afr.*, 12, 1978, pp. 119 y ss; Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, pp. 209 y ss., si bien lo consideraba simple muestra peculiar del epígrafe que comentaba (lista de decuriones de Sala y no simple lista de amici).

¹⁵⁰⁸ - Benabou, M., *Les romains ont-ils conquis l'Afrique?...*, p. 85; Villaverde, V.-N., *Tingitana en la antigüedad Tardía...*, p. 47.

SEGUNDA PARTE

EL ESCENARIO RELIGIOSO

CAPÍTULO IV: LOS PRECEDENTES FENICIO-PÚNICOS.

Como todas las religiones antiguas, la fenicia, es una religión politeísta¹⁵⁰⁹ lo que no implica que su estudio deba ser entendido como una mera enumeración de divinidades. Unas estaban en relación con los fenómenos cósmicos y atmosféricos, así como con los ciclos de la vida. Otros tenían que ver con los asuntos humanos y los factores que les eran propicios o adversos. Los panteones politeístas fueron estructurados desde el interior y a través de los diversos poderes, sociales y políticos. Estas divinidades fueron cambiando sus nombres a lo largo del tiempo, conservando sus características de divinidades semitas, pero adaptadas al desarrollo histórico. Los dioses masculinos van asumiendo diferentes personalidades y transforman sus nombres asimilando las funciones de nuevos dioses que pertenecen a otras culturas; las divinidades femeninas van evolucionando en todo el marco mediterráneo, combinando cualidades de diosas de la naturaleza, de la vida, de la fecundidad, del mar o del comercio y del amor¹⁵¹⁰.

Una de las características del culto fenicio, es la complicación ritual, su perfección, la celebración siempre por un sacerdote profesional que acompañaba a la divinidad en sus viajes para asegurar el estricto cumplimiento de los ritos en los santuarios y enseñar a sus nuevos observantes¹⁵¹¹. Así se puede justificar la supervivencia de algunos ritos, después de la caída de Cartago a pesar del cambio de la población, en los antiguos territorios fenicio-púnicos y en las zonas nómadas de influencia púnica hasta la conquista romana. Es raro que un santuario deje de existir y las divinidades adoradas en estos supieron estar a la altura de las circunstancias.

¹⁵⁰⁹ - Wagner, C.-G., "Fenicios. Israel y Fenicia". *Historia de la humanidad*, 6, 2000, p. 91.

¹⁵¹⁰ - Vázquez Hoys, A.-M^a., "Lixus en el panorama religioso fenicio de occidente". *Lixus Coll.*, 1989 (1992), pp. 104-105; Poveda Navarro, A.-M., "Melqart y Astarte en el occidente Mediterráneo: la evidencia de la Península Ibérica (siglos VIII-VI a. C.), De oriente a occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales". *XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Eivissa, 1997) Eivissa, 1999, pp. 25-26.

¹⁵¹¹ - Vázquez Hoys, A.-M^a., Lixus en el panorama religioso fenicio de occidente..., pp. 103-104.

Cualquier trabajo sobre la religión fenicio-púnica se enfrentará a muchos obstáculos especialmente en lo que respecta a la escasa y siempre controvertida epigrafía fenio-púnica, máxime si buscamos las inscripciones ubicadas en el actual Marruecos, catalogadas por Amadasi en el contexto del Mediterráneo occidental¹⁵¹². En el caso de las fuentes escritas, los datos de los autores clásicos¹⁵¹³ sobre Fenicia o el mundo púnico parten de la tesis de que lo que no es griego (o romano), es bárbaro y más si cabe si estos autores provienen mayoritariamente de círculos económica y políticamente opuestos al mundo semítico. Tampoco los datos bíblicos (Antiguo Testamento) sobre Fenicia son fiables. Los textos han pasado por un potente filtro religioso: son exacerbadamente polémicos, productos, en su mayoría, de la óptica monoteísta exílica y postexílica.

Se plantea igualmente el complejo problema de la identificación de las divinidades fenicio-púnicas con las divinidades greco-romanas pues las fuentes antiguas, al hablar de ellas, utilizan sus nombres griegos o latinos¹⁵¹⁴. Por otra parte, la interpretación de los monumentos figurativos, de su iconografía, hay que realizarla con precaución ante la falta de claves propias que sólo un mejor conocimiento de la sociedad y pensamiento fenio-púnico nos proporcionaría. Así pues, en lugar de presentar las interminables discusiones y controversias sobre la auténtica significación de uno u otro símbolo religioso o de ésta o aquella representación divina, es preferible limitarse a dar algunas breves indicaciones basadas en las fuentes directas, semíticas¹⁵¹⁵.

Nuestro obstáculo es la ausencia de fuentes fenicias autóctonas lo suficientemente coherentes como para permitirnos el acceso a la mitología. En otros ámbitos –Mesopotamia, Egipto, Grecia- estamos acostumbrados a una

¹⁵¹² - Amadasi, M.-G., *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in occidente*. Roma, 1967. 1967.

¹⁵¹³ - Heródoto, Polibio, Diodoro, Plutarco, Luciano, Estrabón, Apiano, Josefo, T. Livio y S. Itálico.

¹⁵¹⁴ - Sznycer, M., “Mythes et dieux de la religion phénicienne” *Archéologie*, 20, 1968, pp. 27-33.

¹⁵¹⁵ - Bonnet, C., “Melqart, Cultes et mythes de l’Héraclès Tyrien en Méditerranée”. *Studia Phoenicia*, VIII. Namur-Leuven, 1988; Idem., *Astarte. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Consiglio Nazionale delle Ricerche-Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica”, Roma, 1996.

documentación relativamente abundante; no así, sin embargo en lo que respecta a Fenicia o Canaán. Ante la escasez y la pobreza de la documentación y también la falta de estudios monográficos sobre temas específicos¹⁵¹⁶, debemos añadir que Fenicia jamás consiguió una unidad política, hecho que influyó en la religión con una atomización similar a la propia realidad urbana. A través de la identidad de sus dioses y de sus diosas, cada ciudad quería distinguirse de las otras. La religión fenicia es, en esencia, una religión de ciudades, lo que no excluye naturalmente la existencia de un denominador cultural común bastante consistente, susceptible de tener la misma raíz, un cierto sentimiento de coherencia nacional más allá del particularismo regional.

El fenómeno de la expansión fenicia en el Mediterráneo fue liderado por los tirios que incluyeron a otras poblaciones de las ciudades vecinas. Fue probablemente la ocasión para unificar un poco diversos componentes de la religión fenicia que unidos a elementos propios de los espacios colonizados darían origen a nuevas creencias, especialmente el mundo púnico cuyo desarrollo y evolución quedará muy vinculado a la influencia del substrato local¹⁵¹⁷.

La proyección de lo fenicio primero en la costa atlántica y posteriormente la permanente influencia de la síntesis púnica procedente del oriente afectará desde los inicios de la colonización las tierras del actual Marruecos. El conocimiento de la religión fenicio-púnica en Marruecos es indudablemente importante, pero desgraciadamente incompleto y fragmentario¹⁵¹⁸.

Conocemos, pese a la carencia de fuentes literarias coherentes, los nombres de varios dioses fenicios del primer milenio. Muchos de los documentos proceden de los centros del poder, sobre todo los originales de Fenicia; otros, sobre todo los púnicos, son más populares. En todos ellos, sin embargo, dada su naturaleza pública –mayoritariamente votiva o funeraria-

¹⁵¹⁶ - Bonnet, C y Sella, P., “La religión”. *La civilisation phénicienne et punique, Manual de recherche*. E. J. Brill 1995. editado por Kings, V, pp. 319-322.

¹⁵¹⁷ - Baurain, C y Bonnet, C., *Les phéniciens, marins des tríos continents*, París, 1992, p. 192.

¹⁵¹⁸ - Mazard, J., “Creation et diffusion des types monétaires mauretaniens”. *BAM*, 4, 1960.

aparecen mencionadas solamente las divinidades colectivas, o, para decirlo de otra manera, los dioses de las clases dirigentes. Los dioses de las clases populares parecen que no tuvieron demasiado acceso a la epigrafía. Con la llegada de los fenicios al norte de África, el territorio marroquí recibirá divinidades fenicias y posteriormente cartaginesas. Por tanto, las tierras marroquíes no son ajenas a contactos de sus pobladores nómadas con civilizaciones urbanas. Lo que conocemos mejor en la etapa romana tiene sus antecedentes ya en los remotos tiempos de inicios del I milenio donde ya se atisban posibles sincretismos y fenómenos de enculturación. Hagamos, pues, un breve recorrido por las evidencias de su presencia en tierras marroquíes.

Divinidades.

Melqart. En Marruecos, Melqart fue probablemente la divinidad principal de Lixus. Venerado sin duda en su santuario urbano, tenía un altar situado en el centro del santuario del valle del Lucos, sobre un betilo que la marea no inunda jamás: *“A este estuario abraza una isla que, aunque aislada y más baja que el país vecino, no es inundada por la marea. Aquí queda aún un altar a Hércules”*¹⁵¹⁹. Dicho santuario fue considerado por Plinio más antiguo que el de Gades: *“Por ejemplo, existe una malva arborescente en Mauritania, en Lixus, ciudad situada sobre una laguna, donde, según la tradición se encuentran los jardines de las Hespérides, a 200 pasos del Océano, cerca de un templo de Hércules más antiguo que el de Cádiz, según dicen”*¹⁵²⁰. La ubicación del Jardín de las Hespérides más allá del Océano ya se encuentra en los relatos de Hesíodo. Las relaciones entre el sur peninsular y el ámbito norteafricano, la mítica figura de Gerión, la riqueza de sus tierras y la existencia de una fauna maravillosa, etc, trascienden a la historiografía griega posterior, desembocando en la tradición literaria imperial ya sea en su vertiente griega como latina. Heracles es protagonista de estos mitos y su inmediata relación con

¹⁵¹⁹ - Plinio: V, 3.

¹⁵²⁰ - Plinio: XIX, 63.

Melqart es inevitable¹⁵²¹. Al nivel numismático las monedas con efigie de Juba II llevaban en el reverso la maza de Hércules, una corona de laurel y la piel del león de Nemea¹⁵²².

Melqart en fenicio se escribe *Mlqrt* y se pronuncia *Milqart* como lo indican la transcripción asiria *Mi-il-qa-tu* y *Mil-qar-te*; proviene de *MILK-qart*, que significa etimológicamente “*rey de la ciudad*”¹⁵²³. Según Heródoto su culto podría remontarse al tercer milenio, si bien la ausencia de antecedentes conocidos en el II milenio (aunque sólo particularmente en los archivos concretos de Ras Shamra / Ugarit o en la lejana Amarna) y su personalidad y culto religioso sólo se documentan a partir de la hegemonía de Tiro sobre las demás ciudades fenicias. Su figura se constituye pues a partir del siglo X a. C y a raíz del reinado de Hiram I (976-930 a.C.)¹⁵²⁴. Se le atribuye la fundación de ciudades, era su símbolo y protector, además de ser el garante de sus diversas acciones, incluida la misma expansión colonial por el Mediterráneo. Además era un dios considerado por los fenicios como la personificación de su genio, le atribuían la creación de su alfabeto y de la púrpura, pero sobre todo, lo contemplaban como el impulsor de la navegación y del comercio. También tenía un significado solar, y por otra parte, fue frecuentemente representado como un guerrero terrible, resplandeciente y siempre victorioso. Según el testimonio de Heródoto¹⁵²⁵, que visitó Tiro a mediados del siglo V a.C. el culto y el templo de Melqart habían surgido al mismo tiempo que la ciudad, hacia entonces 2300 años. Con motivo de la fundación de una colina o enclave comercial, la costumbre tiria exigía construir un templo en honor de Melqart. Ello creaba un vínculo religioso entre la colonia y la metrópoli, y la presencia

¹⁵²¹ - Hesíodo: Teogonía 215, 273-275, 287-294 y 517-519; Odisea: I, 52-55; Heródoto: II, 44, IV, 8 y 43; Diodoro: IV, 18; Silio Itálico: Pun. I, 141; Estrabón: III, 2, 11 y 13, III, 5, 4 y XVII, 3, 2-3; Annequin, C., “Heracles en occident: mythe et histoire”. *DHA*, 8, 1982, esp. pp. 237 y 243; Smadja, E., “Heracles, Héros et dieu (Mythe et histoire)”. *DHA*, 21. 1, 1995, pp. 241-246.

¹⁵²² - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiaae Mauretaniaeque...*, p. 84, n.º 169., 172, 173; Smadja, E., *Heracles, Héros et dieu (mythe et histoire)...*, p. 243.

¹⁵²³ - Lipinski, E., *Dieux et deseés de l'univers phénicien et punique*, Leuven, 1995, p. 227.

¹⁵²⁴ - Aubet, M^a.-E., *Tiro y las colonias fenicias...*, p. 139.

¹⁵²⁵ - Heródoto: II, 43-44.

del dios en tierras lejanas aseguraba la tutela del templo de Tiro en esa empresa¹⁵²⁶.

Su culto lo extendieron los fenicios por todo el Mediterráneo. Lo encontramos en la propia Grecia: en Eritrias¹⁵²⁷, en Delfos¹⁵²⁸. Las fuentes antiguas parecen haber privilegiado al dios Herakles y su templo; además no le llamaron simplemente Herakles, sino que añaden para evitar confusiones, el apelativo “egipcio”; Mela, Apiano y Filóstrato rotundamente afirman que el héroe adorado era el de Tiro, y no el griego¹⁵²⁹, los griegos con su capacidad enorme de sincretismo, construyeron otro altar contiguo a los dos del Herakles Egipcio. El altar al tebano era de piedra, con figuras de Hidra, los caballos de Diomedes y los trabajos de Herakles. La asimilación del Melqart a Herakles, la encontramos en Heródoto y Polibio¹⁵³⁰. Con ello quieren indicar que no se trata del Herakles griego sino que es un dios extranjero considerado unas veces como libio y otras como egipcio o fenicio¹⁵³¹; la referencia a Heracles o a Hércules de los autores clásicos indica, en opinión de algunos autores, el culto al dios fenicio Melqart¹⁵³².

Reshef¹⁵³³. En el momento de excavar la ciudad de Ad Mercuri, Montalbán recuperó una estatua de un aspecto insólito¹⁵³⁴. Quintero la describe como un tipo de mono con cuerpo humano, “portando sobre su cabeza una especie de tiara estilizada parecida a aquella que se ve sobre las monedas de Lixus. La pieza mide alrededor de 7 cm . Las piernas un poco separadas, son colocadas sobre un zócalo y los brazos tendidos como si fueran a coger cualquier cosa”. El mismo autor propone la hipótesis de que pudiera tratarse de un “fetiche del arte sumerio”

¹⁵²⁶ - Bunnens, G., “Aspects religieux de l’expansion phénicienne”. *Studia Phoenicia*, IV, 1986, pp. 119-125; Bonnet, C., “Le dieux Melqart en phénicie et dans le bassin méditerranéen: culte national et officiel”. *Studia Phoenicia* II, 1985, pp. 195-207.

¹⁵²⁷ - Vázquez Hoys, A.-M^a., Lixus en el panorama religioso..., p. 104.

¹⁵²⁸ - Heródoto: II, 44.

¹⁵²⁹ - Mela: III, 46; Apiano: Ib. I, 2; Filost: *Imagines* II, 33.

¹⁵³⁰ - Heródoto: II, 42-43; Polibio: VII, 9, 2-3.

¹⁵³¹ - Vázquez Hoys, A.-M^a., Lixus en el panorama religioso..., p. 104

¹⁵³² - Idem., Lixus en el panorama religioso..., p. 108.

¹⁵³³ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 373; Idem., *Dieux et Déeses de L’univers Phénicien et Punique*, Leuven, 1995, pp. 179-188.

¹⁵³⁴ - Montalbán, C.-L., *Memoria de las excavaciones efectuadas en 1939 en Ad Mercuri y Tabernae*, Larache, 1940; Quintero Atauri, P., *Resumen de la memoria presentada antes la Junta superior de monumentos históricos y artísticos*, Larache, 1940, p. 10 y Pl. VII

llegado a Marruecos con la inmigración chipriota¹⁵³⁵. En Volubilis se encontraron tres objetos idénticos a aquellos de Ad Mercuri¹⁵³⁶.

Estos objetos de bronce eran conocidos por diversos lugares del ámbito mediterráneo¹⁵³⁷. Sin embargo si queremos saber el origen tenemos que situarnos en Oriente. Citaremos un texto de Dussaud¹⁵³⁸ sobre el origen de algunos pequeños bronce de la misma categoría: “On a recueilli en Syrie, à Chypre et en Grèce quelques bronzes qu’on s’accorde généralement à classer à la bonne époque mycénienne, certains descendant aux premiers temps de l’Age du Fer. Ils représentent un personnage coiffé d’un Aut. Bonnet, vêtu d’un pagne, levant généralement le bras droit comme pour frapper avec une arme, tandis que la main gauche devait tenir le bouclier. Ces bronzes figurent-ils un dieu ou un héros? Quel a été leur centre de difusión?”, el autor cree en el caso de Chipre se trata del primer estado del Herakles local. Speleer¹⁵³⁹ publicó dos figuras que nombró sirio-hititas e identificó como representantes de algún dios guerrero: Teshub, Hadad o Reshef. Dos años mas tarde Montet examinó en Biblos una jarra llena de objetos variados de numerosas figuras de bronce datadas de una época anterior a la XII dinastía egipcia (siglos XX-XVIII a. C.)¹⁵⁴⁰. En 1929 se descubrió en Minet-el-Baida una estatua con placa de oro que Schäffer identificó con Reshef¹⁵⁴¹. Parece interesante acercarnos a estas figuras.

El dibujo A representa el perfil de Reshef de Minet-el-Baida; B, aquel de Megiddo; el C, parece idéntico al anterior y está en el museo arqueológico de

¹⁵³⁵ - Quintero Aauri, P., “Un fetiche de arte sumerio”, *Mauritania*, 162, 1941. Está hipótesis debía ser recogida en el catalogo del museo de Tetuán, dirigido por el mismo autor, *Apuntes sobre arqueología Mauritania de la zona española*, Tetuán, 1941, p. 43 y Pl. VIII; Idem., Museo arqueológico de Tetuán: Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el museo..., p. 57-60; Tarradell, M., “Estado actual de la investigación arqueológica en la zona de protectorado español en Marruecos”. IV *Congreso arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948), Cartagena 1949, p. 86 y pl. IV, fig. 12; Cintas, P., *Contribution à l’étude de l’expansion carthaginoise au Maroc*, París, 1954, pp. 61-62 y fig. 81.

¹⁵³⁶ - Jodin, A., *Volubilis regia Jubae*, París, 1987, p. 234.

¹⁵³⁷ - Jodin, A., “Statuettes de Tradition phénicienne trouvées au Maroc”. *BAM*, 4, 1960, p. 431.

¹⁵³⁸ - Dussaud, R., *Les civilisations préhelléniques dans le bassin de la Mer Egée*, París, 1914, pp. 323-324.

¹⁵³⁹ - Speleer, L., *Dieux figurines Syrio-Hittitas*, Syria, 1922, pp. 134-140.

¹⁵⁴⁰ - Montet, P., “Biblos et l’Egypte, service des antiquités de Syrie et du Liban”, *Bibliothèque et historique*, XI, París, 1928.

¹⁵⁴¹ - Schäffer, C., *Les Fouilles de Minet-el-Baida et de Ras Shamra*, Syria, X, 1929, p. 289; Dussaud, R., “L’art phénicien du IIe millénaire”, París, 1949, p. 69, fig. 35.

Madrid¹⁵⁴². Las tres estatuas son casi idénticas y pueden ser de la misma época, la primera esta datada entre el XV e inicios del siglo XIV a.C. por Schäffer. ¿Es exagerado comparar las figuras encontradas en Marruecos, con las figuras anteriores?. El dibujo C representa la silueta de bronce de Ad Mercuri. ¿No es el último estado de la decadencia de un tipo que duró alrededor de catorce siglos?. Marruecos fue tierra fenicio-púnica, lo que supone la llegada rápida de productos de Chipre y de Fenicia en el siglo VII a. C.¹⁵⁴³. El arte popular había modificado ya considerablemente la cara de Reshef o de Baal de la Edad de Bronce en Siria. En las tierras de Occidente, se convierte en la época púnica o neo-púnica en una figura zoomorfa. La fecha tiene que ser muy tardía, sin duda en el siglo I a. C., según la opinión de Jodin¹⁵⁴⁴.

Eshmun. En Marruecos aparecieron teóforos compuestos con el nombre de dios Eshmun, es decir *HŠ[MN]*¹⁵⁴⁵, *ŠMNH [LS]*¹⁵⁴⁶, otra a *ŠMN [. . .]*¹⁵⁴⁷ y puede ser [*ŠM] NYTN*¹⁵⁴⁸. Estos documentos que se encontraron en Mogador constituyen la más antigua prueba epigráfica indirecta del dios de Sidón que no ha sido atestiguada antes del siglo VI a.C. En las fuentes clásicas Eshmun se escribe *Smn* en fenicio, *Ia- su- mu- na/ nu* en neo-asirio¹⁵⁴⁹. Eshmun es asociado a Melqart en el tratado impuesto por Assarhaddon (680-669 a.C.) de Asiría al rey Baal I de Tiro. Melqart y Eshmun son llamados a deportar los habitantes de Tiro y privarla de comida, ropa, aceite, en el caso que el rey de Tiro no respete el acuerdo¹⁵⁵⁰. Eshmun se ha relacionado acertadamente con el aceite o bálsamo¹⁵⁵¹, en paralelo con Melqart, como heredero del viejo culto a un Baal cananeo de carácter bienhechor y salvífico¹⁵⁵². Documentado en el área

¹⁵⁴² - Jodin, A, Statuettes de tradition phénicienne..., p. 435.

¹⁵⁴³ - Jodin, A, Notes préliminaire sur l'établissement préromain de Mogador, *BAM*, II, 1957, pp. 9-40

¹⁵⁴⁴ - Idem, Statuettes de tradition phénicienne..., p. 435.

¹⁵⁴⁵ - IAM. I. 41 = IAM. I. 106.

¹⁵⁴⁶ - IAM. I. 58.

¹⁵⁴⁷ - IAM. I. 57.

¹⁵⁴⁸ - IAM. I. 96.

¹⁵⁴⁹ - Lipinski, E, Dieux et deseés de l'univers phénicien et punique..., p. 155.

¹⁵⁵⁰ - Idem., Dieux y deseés de l'univers..., p. 115; Idem, Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique..., p. 127.

¹⁵⁵¹ - Idem., Eshmun, "Healer", *AION*, 23, 1973, pp. 161-183; Xella, P., Sull'etimologia di due teonimi semitici, *Atti del Sodalizio Glottologico Milanese*, 25, 1984, pp. 51 y ss.

¹⁵⁵² - Ribichini, S., *Poenus Advena. Gli dei fenici e l'interpretazione clásica*, Roma, 1985, pp.

fenicia, y especialmente en Sidón, desde el siglo VI, el dios parece presentar, ya desde esta época, un doble carácter: de un lado deidad políada estrechamente relacionada con la casa real, con su principal templo en el interior de la ciudad; de otro, el dios muestra ya desde época neobabilónica (siglo VI) su carácter salutífero, como evidencia en el santuario extraurbano de Bostan esh-Sheikh, a un kilómetro aproximadamente de Sidón, junto a un manantial cuyas aguas parecen haber desempeñado un papel fundamental en el culto¹⁵⁵³. Esta segunda faceta del dios¹⁵⁵⁴, más relacionada con la esfera privada, y por tanto popular, es la que conduce, a partir del momento de expansión del culto griego de Asclepios, a una identificación con este dios, que esta ampliamente documentado¹⁵⁵⁵.

Astarte. En fenicio se escribe `ŠtrT, en griego Astárte, mencionada por vez primera en Egipto, en la época de rey Amenofis II. atestiguada en los textos del tercer y segundo milenio a. C., en las distintas áreas del dominio fenicio¹⁵⁵⁶. A ella le pertenecían un buen número de atribuciones y funciones, que la convierten en una figura divina muy compleja, que representa fundamentalmente el papel de protectora del rey y de la dinastía, y de la ciudad donde ellos residen, favorece la fertilidad y la fecundidad, pero también protege a los marineros, a la vegetación, a los animales, especialmente a los caballos, encabezaba las intervenciones militares y ella misma hace gala de un carácter belicoso¹⁵⁵⁷. La personalidad por excelencia de Astarte es la de la diosa del amor y de la múltiple fecundidad y fue asimilada a la griega Afrodita¹⁵⁵⁸ y a la

55 y ss; Xella, P., Eshmun von Sidon..., pp. 495-498.

¹⁵⁵³ - Xella, P., Eshmun von Sidon..., pp. 490-492.

¹⁵⁵⁴ - Frente a la tendencia a considerar al dios exclusivamente bajo esta acepción de divinidad salutífera que manifiesta sobre todo Lipinski, E., *Dieux et deseés de l'universe phénicienne et punique*, Leuven, 1995, pp. 107-108, Xella, P., Eshmun von Sidon..., pp. 481-498, defiende una mayor complejidad en la figura del dios, que abarcaría también este carácter políada.

¹⁵⁵⁵ - Por ejemplo en la famosa inscripción (griego, latín, púnico), procedente de Santuiaci, cerca de S. Nicolò Gerrei, en Cerdeña (ICO Sard. 9), de la primera mitad del siglo II a. C.; Ribichini, S y Xella, P., *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma, 1994, pp. 99-100.

¹⁵⁵⁶ - Herrman, W., "Astarté". *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung*, 15, 1969, pp. 39 y ss; Bonnet, C., Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques..., pp. 14, 144.

¹⁵⁵⁷ - Bonnet, C., "Astarté. D'une rive à l'autre de la Méditerranée", *Actas del Symposium: el mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, 1994, pp. 143-158; Idem., Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques..., 144-146.

¹⁵⁵⁸ - Bonnet, C., Astarté. D'une rive à l'autre de la Méditerranée..., p. 151; Idem., Astarte. Dossier documentaire et perspectives historiques..., pp. 16, 147-149.

romana Venus, por igual a la egipcia Isis, a la griega Héra y a la romana Juno¹⁵⁵⁹.

Algún resto arqueológico procedente de una mina de las cercanías de Nador (norte de Marruecos) permite considerar que en época prerromana tanto cartagineses como mauritanos ya explotaban esas minas. Nos referimos a un ídolo de bronce representativo de la diosa fenicia Astarte; o de la cartaginesa Tanit, procedente de la mina de Afra, cuya existencia ya fue reseñada hace muchos años en una geografía de Marruecos¹⁵⁶⁰. Allí la tradición indica una explotación desde la época cartaginesa, habiendo una "cámara del elefante de Aníbal"¹⁵⁶¹.

Una inscripción procedente de Rusaddir, grabada en carácter neopúnico, *BD'STRT*, vocalizado en Bod' Astart, confirma la implantación de este nombre en Marruecos y probablemente el culto de Astarte¹⁵⁶²; incluso muy posteriormente la producción de salazones en la ciudad era distribuída por un comerciante cuyo nombre significaba "en las manos / gracia de Astarté"¹⁵⁶³.

Tanit. En Marruecos, en la ciudad de Mogador se ha encontrado antropónimos compuestos con el nombre de esta diosa se trata de *BD TN[?]*¹⁵⁶⁴ y

¹⁵⁵⁹ - San Agustín: Quaest. XVI in Jud. Col. 797, dice de forma explícita que Juno es sin ninguna duda llamada Astarte por los cartagineses; Garbini, G., "La dea di Tharros". *Studi Fenici*, 21, 1993, pp. 109-110; Lipinski, E, Dictionnaire de la civilisation..., p. 147.

¹⁵⁶⁰ - AAVV., *Geografía de Marruecos*, t. II, Madrid, 1936, p. 450. "Por un ídolo de bronce de la diosa Astarte; encontrado en las minas de plomo de Afrau, se ha podido deducir que estos yacimientos habían sido ya objeto de la actividad de los fenicios"; San Martín., "El plomo del monte Afra y su posible relación con las monedas cartaginesas halladas en el puerto de Melilla", *Trápana*, 2, 1988, pp. 17-19.

¹⁵⁶¹ - Gozalbes, C.-E., *La ciudad antigua de Rusadir, aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad*, Melilla, 1991, p. 54.

¹⁵⁶² - Galand, L, Fèvrier, P.-A, y Vajda, G., *Inscriptions antiques du Maroc...*, I, p. 105; Fantar, M., "À propos d'Ashtart en Méditerranée occidentale," *Studi Fenici*, I, 1973, pp. 19-29; Laoust, E., *Le folklore marocain*, París, 1948, pp. 561-570, el autor encuentra una curiosa descendencia de Astarte en Aïcha Qandicha , hoy día mencionada todavía en el Rif oriental: "su segundo nombre Qandicha será, según Westermarck, de origen oriental; no será otra, que aquella de Kedecha, que designa las prostitutas de los templos en los cultos cananeos. Tenemos excelentes razones para presumir que la frívola Aïcha Qandicha es la antigua diosa del amor, la gran Astarte, caída al rango de Jinniya"

¹⁵⁶³ - Villaverde V.-N., *Tingitana en la Antigüedad Tardía (Siglos III-VII). Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Madrid, 2001, p.254.

¹⁵⁶⁴ - IAM. I. 51.

*BN TNT*¹⁵⁶⁵; igualmente una tumba de Lixus hace alusión a la diosa Tanit en un pendiente de oro¹⁵⁶⁶.

En feno-púnico *Tnt*, excepcionalmente *Tynt* o *Tmt*¹⁵⁶⁷. El término de Tanit está atestiguado en Oriente a partir de la primera mitad del siglo VI a. C., de origen fenicio humilde, con un culto reducido al ámbito de Sidón y desconocida en Cartago hasta el siglo V, se convirtió en la sucesora de Astarte, cuando ésta última perdió sus perfiles personales y su nombre pasó a significar, simplemente, diosa. De ahí sus apodos latinos de Juno Caelestis y Virgo Caelestis, y su identificación con la griega Artemisa y la latina Diana. Su posición al lado del saturnino Baal Hammón, su papel de pn b'l "rostro del Baal" cartaginés le proporcionó los atributos de "virgen", "reina" y "madre" (Nutrix Saturni)¹⁵⁶⁸.

Durante un tiempo se pensó que se trataba de una divinidad de origen bereber. Unamos la cuestión sobre la supuesta asimilación de Astarte con Tanit en el mundo púnico¹⁵⁶⁹, que aparece en pleno siglo V a. C. en Cartago siendo considerada la versión púnica de la gran diosa madre oriental. Sin embargo, en el año 1974, en un santuario levantado en el siglo VIII a. C., en Serepta (Líbano), al sur de Sidón, apareció una inscripción en fenicio sobre una placa de marfil, que estaba dedicada a Tanit de Astarte, de modo que en época antigua ya existían las dos diosas, claramente diferenciadas aunque relacionadas. En una inscripción de Cartago aparecen juntas nombradas como Astarte y Tanit del Líbano¹⁵⁷⁰. Entre ellas se dio un proceso por el que Tanit surge como hipóstasis de Astarte, quien llora a su pareja, el dios de la vegetación¹⁵⁷¹. De modo que,

¹⁵⁶⁵ - IAM. I. 53.

¹⁵⁶⁶ - Jodin, A., *Bijoux et amulettes...*, p. 72 y pl. V.

¹⁵⁶⁷ - Lipinski, E., *Dieux et deseés de l'univers...*, p. 199.

¹⁵⁶⁸ - Sanmartín, J., "Génesis oriental de los dioses fenicios de las colonias occidentales, De Oriente a Occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales". *XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Eivissa, 1997) Eivissa, 1999, p. 21.

¹⁵⁶⁹ - Hvideberg-Hansen, F.-O., *La déese TNT. Une étude sur la religion canaanéo-punique*, Copenhague, 1979.

¹⁵⁷⁰ - CIS. I. 3914; KAI. 81, RÉS 17.

¹⁵⁷¹ - Lipinski, E., "Tanit et Baal-Hamon". *Hamburger Beiträge zur archäologie*, 15-17, 1988-1990, p. 228.

identificarlas como una misma divinidad es, como dice Bonnet¹⁵⁷², una ficción moderna.

En Lixus se ha encontrado una escultura que representa una esfinge alada y parece que ha pertenecido a un trono divino¹⁵⁷³. "Quant au sphinx, écrit P. Cintas, exactement dans la position de la stèle de Sousse... vêtu comme lui et flanquant aussi un trône, il est le reste d'une statue qui groupait comme la stèle de Sousse non seulement les deux animaux symboliques de part et d'autre d'un trône divin mais aussi l'image d'une divinité assise. Le côté droit de la statue est brisé et porte les cicatrices du trône sur lequel elle s'appuyait"¹⁵⁷⁴. Pero, ¿de qué divinidad se trata?, ¿se trata de un dios o de una diosa?. La estela de Sus, la sortija de Utica, la estatua de Tinissut presentan a Baal Hammon sentado sobre un trono flanqueado de una esfinge. Trabajos efectuados en Fenicia, Cartago, Sicilia, Cerdeña probaron que las dos diosas Astarte y Tanit apreciaron igualmente en trono. La esfinge de Lixus hace alusión a una divinidad ligitana que no podemos identificar¹⁵⁷⁵. Está fechado alrededor de los siglos III- II a. C.¹⁵⁷⁶.

Ysn. Se ha conjeturado la existencia de una divinidad *Ysn* a partir de un antropónimo¹⁵⁷⁷ de Lixus, leído 'bdysn por Chabot y Solá Solé¹⁵⁷⁸. Esta forma de descifrar el nombre, según Lipinski¹⁵⁷⁹, que aparece tres veces en la inscripción¹⁵⁸⁰, no es correcta ni tampoco la lectura 'bdšsm, propuesta por Février¹⁵⁸¹.

¹⁵⁷² - Bonnet, C., Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques..., p. 151.

¹⁵⁷³ - Laamiri-Habibi, L., "La place de la statuaire en Maurétanie Tingitane", *Actes Ières Journées nationales d'Archéologie et du patrimoine*. Vol. II, Rabat 1998 (2001), p. 85.

¹⁵⁷⁴ - Cintas, P., *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, París, 1954, p. 65.

¹⁵⁷⁵ - Fantar, M., La religion phénicienne et punique..., p. 117.

¹⁵⁷⁶ - Gubel, E., Phoenician furniture, *Studia Phoenicia*, 7, 1987, pp. 37-75.

¹⁵⁷⁷ - La inscripción en cuestión está actualmente en el museo arqueológico de Tetuán.

¹⁵⁷⁸ - Solá Solé, J.-M., "La inscripción púnico líbica de Lixus", *Sefarad*, 19, 1959, p. 378.

¹⁵⁷⁹ - Lipinski, E., Dieux et desees de l'univers phénicien..., p. 415.

¹⁵⁸⁰ - La inscripción según Solá Solé, J.-M., (La inscripción púnico-Líbica..., p. 373): 'BN Z Š TN' LYG'BRD/ 'HT' LP''ŠYG BN/ ŠMŠ 'BDYSN BN/ BRK' 'BDYSN BN/ WRTM TN' 'BDYSN

¹⁵⁸¹ - Galand, L., Février, P-A y Vajda, G., *Inscriptions antiques du Maroc... I*, pp. 125-128 y Pl. XI-XII. n.º. 123.

Adon-Adoni, sobre la estela nº. 3 de Volubilis¹⁵⁸², la primera línea de la inscripción aporta una palabra muy particular, “Adon”, que Février, comenta así: “L’DN’ significa “a su señor”; “esta palabra tiene una gran importancia. Se trata evidentemente de un dios cuyo nombre no se da desgraciadamente...”. Según Chehab¹⁵⁸³, adonai será la invocación dirigida al dios fenicio Reshef, “el luminoso”. En occidente púnico, Adonis fue una divinidad de segundo orden¹⁵⁸⁴, que los romanos acercaron a Mercurio¹⁵⁸⁵.

En Volubilis hay un epígrafe que menciona un nombre divino, se trata de una dedicatoria en púnico grabada sobre una estela fragmentaria del siglo II a. C.¹⁵⁸⁶, en este caso el dedicante hace su ofrenda y reza a un `DN, con el fin de que le cuide (*DRŠ), que interceda a su favor (*N`M) y que le proteja (*ŠMR). Février primer editor del documento, interpreta la expresión TŠMRN`BGWD “tú (= el dios) le protegerás en la guerra”. El término GWD es difícil de explicar y esta documentado sólo en este caso, como sustantivo en fenopúnico; encontramos nombres de personas GWD¹⁵⁸⁷, y GWDB`L¹⁵⁸⁸, que tienen la misma raíz. Después de un reciente examen de dicha estela, se llegó a leer GD sin waw, la traducción fue: “tú le protegerás /guardarás en buena fortuna”¹⁵⁸⁹.

Divinidad marina. La exploración del foro de Lixus ha permitido recuperar un antefijo de bronce del siglo I a.C. "Le personnage, dans la force de l'âge, a une cheveleure abondante, prolongée sur tout le pourtour du visage sans solution de continuité par une barbe épaisse, cheveleure et barbe traitées en mèches très bouclées au milieu desquelles apparaissent la tête et la partie antérieure du corps de trois poissons (dans la barbe) de deux dauphins (à la hauteur des oreilles) et deux pinces de crustacés (sur le front). Les sourcils et les pommettes sont constitués par les plaques de carapaces de crustacés ce qui

¹⁵⁸² - Idem., *Inscriptions antiques du Maroc... I*, pp. 88-89.

¹⁵⁸³ - Parrot, A, Chehab, M y Moscati, S., *Les phéniciens, l'expansion phénicienne*, Carthage, París, 1975, p. 297.

¹⁵⁸⁴ - Contenau, G., *La civilisation phénicienne*, París, 1949, p. 96.

¹⁵⁸⁵ - Contenau, G., *La civilisation phénicienne...*, pp. 94-95.

¹⁵⁸⁶ - IAM. I. 3.

¹⁵⁸⁷ - Jongeling, K., *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen, 1984, pp. 45 y 160.

¹⁵⁸⁸ - Benz, F.-L., *Personal names in the Phoenician and punice Inscriptions*, Rome, 1972, p. 294.

¹⁵⁸⁹ - Xella, P., “La religión fenico-púnica au Maroc. Les apports de l'épigraphie”. *Lixus*

donne á la physionomie un aspect rude et brutal. La lévre inférieure est épaisse; la bouche très légèrement ouverte est surmontée d'une épaisse moustache qui tombe des deux côtés de la bouche et dont les deux pointes se recourbent et se perdent dans les flots de la barbe, juste á l'endroit où émergent un poisson á droite et un poisson á gauche" ¹⁵⁹⁰. Picard¹⁵⁹¹ propone que se trata de una divinidad marina. Tal hipótesis encuentra apoyo en la historiografía antigua. El Periplo de Hannón habla de un santuario elevado sobre Cabo Espartel en honor a Poseidón: "*después de atravesar las columnas de Hércules y de navegar dos días fuera de ellas, fundamos la primera ciudad a la que llamamos Thymiaterion... después, dirigiéndonos hacia el sur, llegamos al promontorio Soloente de Libia, cubierto de una espesa arboleda. Después de erigir un templo a Poseidón continuamos rumbo al sol de Levante...*"¹⁵⁹².

El culto a una divinidad marina de origen fenicio-púnico está atestiguado en Marruecos por el jinete marino de Tamuda¹⁵⁹³; es muy posible considerar el objeto de Lixus como un reflejo de una divinidad vinculada al mar de origen fenicio-púnico pero de la que ignoramos el nombre¹⁵⁹⁴. Por su parte Decret y Fantar, han señalado que el jinete de Tamuda es un testimonio de la africanización del dios romano Neptuno¹⁵⁹⁵.

Poseidón¹⁵⁹⁶. Los cartagineses favorecieron la religión de Poseidón en los territorios de la antigua ciudad de Lixus¹⁵⁹⁷. Leemos en los párrafos 31 y 41 del Periplo de Hannón: "*Después, dirigiéndonos hacia el sur, llegamos al promontorio Soloente de Libia, cubierto de una espesa arboleda. Después de erigir un templo a Poseidón continuamos rumbo al sol de levante...*"¹⁵⁹⁸. Un

Coll, 1989 (1992), p. 140.

¹⁵⁹⁰ - Marion, J., "Les monnaies de Shemesh et des villes autonome de Maurétanie Tingitane au Musée L. Chatelain à Rabat". *Ant. Afr.*, 6, 1972, p. 64.

¹⁵⁹¹ - Picard, Ch., "Musées et sites archéologiques du Maroc". *CRAI*, 1946, p. 669.

¹⁵⁹² - P. Hannón: 2, 3, 4.

¹⁵⁹³ - Tarradell, M., *Maruecos púnico...*, p. 112.

¹⁵⁹⁴ - Fantar, M., "La religión phénicienne et punique de Lixus: temoignages de l'archéologie et de l'épigraphie", *Lixus Coll.* Larache 1989 (Roma 1992), p. 115.

¹⁵⁹⁵ - Fantar, M., "Le cavalier marin de Kerkouane". *Africa*, I, 1966, pp. 19-32; Idem., "Survivances de la civilisation punique en Afrique de nord", *L'Africa romana*, 1989, pp. 60-61.

¹⁵⁹⁶ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 358.

¹⁵⁹⁷ - Carcopino, J., *Le Maroc antique...*, p. 68.

¹⁵⁹⁸ - P. Hannón: 3, 4.

siglo después de Hannón, el lugar sigue teniendo importancia religiosa según el testimonio de P. Scylax: "*Partiendo de Thymiaterion se llega al cabo Soloente que se interna mucho en el mar. Toda esta región de Libia es muy celebre y religiosa...*"¹⁵⁹⁹. Por su parte Heródoto afirma que Poseidón pertenece a los Libios: "*A este dios, los griegos lo conocieron por los Libios, ya que ningún pueblo ha contado desde sus orígenes, con el nombre de Poseidón, salvo los libios, que honran a este dios desde siempre...*"¹⁶⁰⁰.

Gsell ha negado la idea de Heródoto; nadie puede negar la fuerza de sus razones, pero hay que tener en cuenta que las dos grandes divinidades cartaginesas han sido combinadas con elementos derivados de creencias beréberes obtenidas de la religión fenicia¹⁶⁰¹. Pero, ¿quién es Poseidón?. Acaso fuera un dios fenicio que ha sido asimilado por los griegos a su Poseidón, maestro del mar y del caballo, y que ha sido objeto de una veneración particular en Cartago. Por ejemplo, en el año 480 a.C. en Himera, mientras se celebraba un sacrificio a Poseidón, el Magónida Amilcar fue sorprendido y masacrado por la caballería de Gelón¹⁶⁰². Igual que en el 406 es con el sacrificio de un niño a Kronos, y un gran número de animales a Poseidón cuando los púnicos inauguraron la "*sede de Agrigento*"¹⁶⁰³. Al final, cuando, dos siglos más tarde en 215 Aníbal jurara la alianza con Filipo V de Macedonia, fueron elegidos Poseidón y otros dioses para garantizar el acuerdo¹⁶⁰⁴. En todo caso, se constata que ha sido la piedad de los cartagineses hacia su Poseidón, del cual se sabe su aspecto, su nombre semítico, y también su verdadero origen. Según Filón de Biblos, era el dios principal de Beirut¹⁶⁰⁵.

Divinidad políada. Es conveniente estudiar la efigie que cubre la cara de las monedas de Sala y sobre todo de Shemesh, en la época de rey Boco¹⁶⁰⁶. Müller, considera que se trata por lo tanto de una "*tête a barbe pointue a cheveux longs*

¹⁵⁹⁹ - P. Scylax: 112.

¹⁶⁰⁰ - Heródoto: II, 50.

¹⁶⁰¹ - Gsell, St, Histoire ancienne de l'Afrique..., IV, pp. 234 y 242.

¹⁶⁰² - Diodoro: XI, 21.

¹⁶⁰³ - Diodoro: XIII, 86.

¹⁶⁰⁴ - Polibio: VII, 9, 2.

¹⁶⁰⁵ - Filón de Biblos: II, 25.

¹⁶⁰⁶ - Marion, J., Les monnaies de Shemesh et des villes autonome de Maurétanie Tingitane..., p. 61.

(ou couverte d'un capuchon)¹⁶⁰⁷, luego de una "tête... a long cheveux ou couverte d'un manteau"¹⁶⁰⁸. Vuelve sobre esta dificultad: "la tête est celle du peuple personifie qu'ont trouve si souvent sur les monnaies mauretaniennes; on ne serait décide, a cause de travail grossier, si elle est couvert d'un manteau rependant au burnous de nos jours, ou si elle porte de laugs cheveux qui pendent par derriere"¹⁶⁰⁹. Pero, ¿qué representa este personaje que tiene una larga barba y pelo largo? Müller rechaza la idea de que sea "la efigie de ningún rey, porque las cabezas de todos los reyes africanos después de Massinissa son figuradas con alguna insignia sobre sus monedas"¹⁶¹⁰. Mazard, estima que se trata de una efigie de Boco del taller de Shemesh¹⁶¹¹, llevan la misma cabeza y el nombre del rey¹⁶¹². Marion cree que no se trata de un porte real, esta imagen de hombre con barba representaba a una divinidad políada¹⁶¹³.

Los templos fenicio-púnicos y mauritanos en Marruecos.

Los templos construidos sobre los lugares sagrados constituyen un aspecto importante de la vida religiosa de los fenicios, púnicos y de los mauritanos. En el caso fenicio-púnico no tenían nombre especial para designar un edificio construido para celebrar el culto. En fenicio, como en akkadio o hebreo es el mismo nombre *bt* que designa, la casa, el palacio y el templo¹⁶¹⁴. Los santuarios ubicados en el territorio marroquí antes de la presencia romana no se parecen apenas a aquellos de provenientes de las civilizaciones griega y romana. Mientras que la arquitectura griega da gran importancia a la cella, es decir, a la morada de dios, a la habitación que la contiene antropomorfizada, subordinándole el resto del edificio, el semítico fija un amplio patio, o un gran

¹⁶⁰⁷ - Müller, L., *Numismatique de l'ancienne Afrique*, t. III, Copenhague, 1862, p. 98, n°. 12.

¹⁶⁰⁸ - Idem., *Numismatique de l'ancienne Afrique...*, p. 161, n°. 242.

¹⁶⁰⁹ - Idem., *Numismatique de l'ancienne Afrique...*, p. 163.

¹⁶¹⁰ - Marion, J., *Les monnaies de Shemesh et des villes autonome...*, p. 62.

¹⁶¹¹ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiaie mauretaniaque*, París, 1955, p. 197.

¹⁶¹² - Marion, J., *Les monnaies de Shemesh et des villes autonome...*, p. 63.

¹⁶¹³ - Padró, J., "El antiguo Egipto y el Estrecho de Gibraltar, según las fuentes clásicas", *Actas del congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta 1987, 1988, pp. 705-709.

¹⁶¹⁴ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Ed. Brepols, 1992, p. 427.

lugar al aire libre, rodeado eventualmente de pórticos. Es, delante de la cella, a poca distancia de la entrada, donde se construye el altar de sacrificios con sus accesorios. El lugar sagrado no se limita al emplazamiento preciso donde se encuentra el ídolo o el signo visible de la divinidad presente, ni en el lugar donde se celebra el culto, generalmente a los accesos del altar; es un patio que puede estar centrado solo por una piedra antigua o por alineaciones de piedras¹⁶¹⁵.

En primer lugar hay que señalar la presencia de la famosa gruta de Hércules situada alrededor de Tánger. Sea cual sea la naturaleza de este Hércules indígena y sean como sean los lazos que le unían a esta gruta, nada nos impide ver un lugar cuyo carácter sagrado debía ser bien anterior a la llegada de los fenicios¹⁶¹⁶. Los visitantes del santuario¹⁶¹⁷ debían adorar alguna divinidad libica, que fue más tarde asimilada al Heracles griego o al de Tiro.

El mismo caso de Ifru, cuyo nombre tiene mucho que ver con el término Ifri, en idioma bereber significa “la gruta”, conociéndose incluso una divinidad Ifru¹⁶¹⁸. Tenemos que señalar que entre las ciudades de Marruecos actual, encontramos una ciudad dominada Ifran es el plural de Ifri, que guarda una gran similitud con el teónimo, pudiendo suponer, a nivel de hipótesis, que estamos ante un lugar de culto cuya ubicación exacta aún se nos escapa.

El templo de Poseidon: hoy día no tenemos noticias arqueológicas de su existencia; sin embargo tenemos en las fuentes antiguas testimonios de su ubicación en la zona atlántica concretamente en el promontorio Soloente¹⁶¹⁹.

En el caso de **Lixus** en particular. Ponsich ha podido excavar la calle de los templos en la colina de Tchemmich donde reconoció un conjunto de templos, denominados, A, B, C, D, E, F, G y H¹⁶²⁰. El debate sobre su significación y ámbito cronológico general sigue estando plenamente abierto.

1. El templo A. El monumento ubicado en la parte alta de la ciudad no aporta en realidad más que algunos vestigios de muros de fundación alineados,

¹⁶¹⁵ - Idem., *Dictionnaire de la civilisation...*, p. 427.

¹⁶¹⁶ - Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, p. 269.

¹⁶¹⁷ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l’Afrique du nord*, t. II, París, 1920, p. 169.

¹⁶¹⁸ - CIL. VIII. 5673.

¹⁶¹⁹ - P. Hannón: 3, 4; P. Syclax: 112.

regularmente compuestos de bloques megalíticos espesos sobrepuestos. El nivel arqueológico de esta fundación respecto a otros edificios superiores confirman una fecha de la construcción relativamente antigua¹⁶²¹.

Los estratos más profundos son más concluyentes aportándonos un material esencialmente prerromano e idéntico hasta el nivel de la tierra virgen. No es fácil datar con precisión estas cerámicas siempre usadas, pero la ausencia de cerámica campaniense A o ática de figuras negras relativamente abundantes en otras partes en el lugar, permite afirmar que este edificio es anterior al siglo IV a. C. En uno de los sondeos se sacó a la luz un mobiliario antiguo junto a cerámicas con un perfil característico de tradición indígena arcaica, cerámicas a barniz rojo, incluso dos fragmentos indeterminados llevan graffiti en carácter púnico antiguo; elementos de ánforas fenicias, un pie pequeño en terracota que viene de un estatuilla votiva, algunos fragmentos de las lucernas púnicas de dos picos componen un conjunto cuya cronología es datada gracias a su parecido con los hallazgos del sondeo “Cata del Algarrobo”¹⁶²² y de las excavaciones de Mogador¹⁶²³; dándose este contexto, se puede considerar la fundación del monumento durante los siglos VI-V a. C.¹⁶²⁴.

2. Templo H. El más antiguo de Lixus y también el mayor. Está orientado de Norte a Sur y se encontraba sobre la parte alta de la ciudad. De este impresionante edificio no queda visible más que el ábside¹⁶²⁵ semicircular norte que da idea de su gran tamaño¹⁶²⁶. Construido en aparejo de tipo megalítico, de un volumen superior a los dos metros cúbicos para algunos bloques. Este ábside mide interiormente 19,40 m y el espesor de su muro es de 1,65m. En el centro, una construcción cuadrada, de 3 metros de lado, podría ser la base o el soporte de un altar, sistemáticamente destruido a 0,40 m del suelo. Sobre sus paredes externas subsiste el templo F, al que sirvió de modelo, impuesto según Ponsich,

¹⁶²⁰ - Ponsich, M., *Lixus. Le quartier des temples*, ETAM, 9, Rabat, 1981.

¹⁶²¹ - Ponsich, M., *Lixus, le quartier des temples...*, p. 31.

¹⁶²² - Tarradell, M., *Marruecos púnico...*, pp. 140 y ss.

¹⁶²³ - Jodin, A., “Note préliminaire sur l’établissement préromain de Mogador”. *BAM*, II, 1957, pp. 9-40.

¹⁶²⁴ - Ponsich, M., *Lixus, Le quartier des temples...*, p. 32.

¹⁶²⁵ - Khatib-Boujibar, N., *L’Archéologie marocaine en 1964-1965*, *BAM*, VI, 1966, p. 540.

¹⁶²⁶ - Khatib-Boujibar, N., “L’archéologie marocaine en 1964-1965”. *BAM* VI, 1966, p.540.

por su orientación en la acrópolis, dominando el espigón desde el que se divisaban los alrededores y el Océano a lo lejos.

Este templo simboliza, para su excavador, la potencia y la prosperidad de la ciudad, así como la perfecta utilización de unas técnicas de construcción de las que no hay paralelos en Marruecos. Los que lo edificaron buscaban sin duda el efecto psicológico que producía entre las poblaciones de los alrededores y entre los hombres del mar. Este edificio enigmático construido según Ponsich en el siglo VIII a.C. pertenece así; "al primer periodo monumental ... que conviene de definir como fenicio-libio"¹⁶²⁷. Ponsich, añade que esta asimilado "al templo de Melqart citado por los textos antiguos"¹⁶²⁸. Ponsich ha sido seguido por Blázquez que opina que el templo H data de los primeros tiempos de la presencia fenicia en Marruecos y "estaría consagrado a Melqart"¹⁶²⁹. Estos templos forman el conjunto monumental religioso más importante de Occidente, comparable al de otras ciudades semíticas, como los de Sidón, Tiro, Baalbek, Heliópolis, Damasco, Antioquia o el mismo templo de Jerusalén construido por artesanos semitas¹⁶³⁰. También Bonnet ha admitido la interpretación de estos indicios arqueológicos¹⁶³¹. Ya por la misma elección del emplazamiento de los templos se manifiesta el carácter fenicio de los santuarios de Lixus y Cádiz. Tucídides¹⁶³² nos informa de que los fenicios preferían instalarse en promontorios e islas, y en islas estaban situados estos dos templos.

Esta alta datación fue cuestionada y paulatinamente los restos materiales han elevado la cronología hasta la época Mauritania. Estudiando el gran ábside del templo H con su refuerzo se han encontrado algunos bloques de gran longitud evidentemente desplazados al conjunto general del muro; en

¹⁶²⁷ - Ponsich, M., Lixus. Le quartier des temples..., pp. 100-101.

¹⁶²⁸ - Idem, Lixus. Le quartier des temples..., p. 97.

¹⁶²⁹ - Blázquez, J.-M^a, "Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas". Actas del II CIEG Ceuta 1987, Madrid 1988, pp. 529-561.

¹⁶³⁰ - Blázquez, J.-M^a, Los templos de Lixus..., p. 542; Tarradell, M., *Lixus. Historia de la ciudad, guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán 1959; Ponsich, M., "Lixus cité légendaire entre dans l'histoire". *Archéologie*, 4, 1965, pp. 33-37; Rebuffat, R., "À propos du quartier des temples de Lixus". *R.A.*, 1985, pp. 123-128; Bekkari, M., "L'archéologie marocain en 1966-1967", *BAM*, 1967, pp. 651-662.

¹⁶³¹ - Bonnet, C., "Melqart, cultes et mythes de l'Heracle Tyrien en Méditerranée", *Studia Phoenicia*, VIII Leuven 1988, p. 198.

consecuencia se podría pensar que se trata de un material reutilizado¹⁶³³. En opinión de Rebuffat “le renforcement de l’abside...comporte deja un bloc de remploi”¹⁶³⁴. Tampoco, se ha encontrado cerámica fenicia en el lugar donde se efectuó un sondeo lo que le lleva a redatarlo mucho más tarde, en el siglo III a.C. Perkins, planteó que el templo H de Lixus pudiera vincularse a los templos de tradición púnico-romano de África¹⁶³⁵. La idea fue aceptada por Niemeyer que concluyó su trabajo con el resultado de que el eje de la gran exedra H coincide exactamente con el eje principal del santuario F, siendo los restos de un santuario de dimensiones notables datado en la época mauritana¹⁶³⁶. La presencia en el lugar de la cerámica fina, campaniense B y cerámica de engobe rojo-pompeyano, pone en cuestión de una manera definitiva la alta datación dada por Ponsich, llevando la data incluso a finales del primer siglo a. C.¹⁶³⁷. La segunda lista del material que proviene de un sondeo efectuado en el ábside del templo confirma también esta datación. Así pues la presencia de la cerámica sigillata itálica, tipo Goudineau 7, datadas de finales del primer siglo a. C.¹⁶³⁸.

El complejo cultural monumental que encierra el templo H, fue cubierto después por los templos F y G. Dicho complejo dominaba el valle del río Lukos y su estuario. Se estima que en una superficie de unos 3000 metros cuadrados, se encerraban un templo, un peristilo, un ábside, un altar sobre un podio situado en el centro de un patio y otros recintos anexos. La excavación del templo G, en comunicación con el templo F y muy parecido a él, ha proporcionado muchas monedas de Lixus algunos con la efigie de Melqart¹⁶³⁹. La restauración del

¹⁶³² - Tucídides: VI, 2.

¹⁶³³ - Niemeyer, H.-G., “Lixus fundation de la premiere expansion phénicienne vue de Carthage”. *Lixus Coll.* 1989 (1992), p. 49.

¹⁶³⁴ - Rebuffat, R., “Apropos du quartier des temples de Lixus”, *RA*, 1985, pp. 123-128

¹⁶³⁵ - Ward Perkins, J.-B., *Roman imperial architecture*, 1983, p. 410.

¹⁶³⁶ - Niemeyer, H.-G., *Lixus fundation de la premiere...*, pp. 50-51.

¹⁶³⁷ - Goudenau, Chr., “Note sur la cèramique à engobe interne rouge-pompéin”, *MAH*, 82, París, 1970, p. 166.

¹⁶³⁸ - Habibi, M., “À propos du temple H et du temple de Melqart-Héraklès à Lixus”. *L’Africa romana*, 1992, p. 238.

¹⁶³⁹ - Vázquez Hoys, A.-M^a., “Lixus en el panorama religioso fenicio de occidente”. *Lixus Coll.* 1989 (1992), p. 106.

complejo cultural en época púnico-mauritana muestra el trato de favor que Melqart debía tener aún en esta época¹⁶⁴⁰.

3. Templo B. Está levantado sobre una plataforma artificial rectangular delimitada por muros de contención. En su lado norte se encuentra al nivel natural del terreno y su orientación es oeste-este. El lado sur está construido para ser visto desde el exterior, con grandes bloques de piedra calcárea del país talladas e imbricadas. La fachada presenta un aspecto helenístico. Los muros laterales son muy diferentes. Están fabricados con gruesos bloques irregulares, no cogidos con mortero. Rara vez imbricados y menos aún ajustados. El doble muro del lado este podría servir de soporte o apoyo a una escalinata al nivel del suelo del edificio. Un muro separaba el santuario propiamente dicho y la habitación de la divinidad¹⁶⁴¹. Según Ponsich su plano recuerda a los santuarios greco-latinos¹⁶⁴² y piensa que el edificio se levantó no antes de los siglos III-II a.C., y desapareció al principio del siglo I a. C.¹⁶⁴³.

4. Templo E. En las excavaciones efectuadas al noreste del edificio D y de la basílica cristiana, concretamente en el segundo nivel se localiza el templo E, está compuesto principalmente de un pasillo de 3 m de ancho, el suelo cubierto de un mortero de buena calidad que da acceso a una inmensa sala de una forma complicada, con un ábside de 4 m de diámetro, muy bien construido de grandes bloques de piedra arenisca y perfectamente ajustado; el pasillo con ángulo recto está dividido longitudinalmente en dos por una columnata, agrandada en su extremidad oeste por dos pequeños ábsides semicirculares¹⁶⁴⁴ de donde partía hacia el este un conducto de evacuación. Dos fustes de columnas en el lugar, insertos en el mortero de tierra, debían constituir el soporte de un techumbre. La parte este del pasillo está limitado por un muro muy largo orientado norte-sur reutilizado en el siglo IV.

¹⁶⁴⁰ - Bonnet, C., Melqart, cultes et mythes de l'Hercles..., p. 199.

¹⁶⁴¹ - Ponsich, M., Lixus. Le quartier des temples..., pp. 33-37.

¹⁶⁴² - Idem., "Lixus: information archéologiques". *ANRW*, 17. II. 2, 1982, p. 829.

¹⁶⁴³ - Idem., Lixus. Le quartier des temples..., p. 38.

¹⁶⁴⁴ - Lenoir, M., "Lixus à l'époque romaine". *Lixus Coll.* 1989 (1992), pp. 272-283

La técnica de construcción de este segundo nivel es excelente y los dos ábsides pequeños son de la misma fabricación que el grande. El material de este segundo nivel es variado pero la ausencia de la cerámica sigillata D prueba que pertenece a una época donde la instalación de lo cristiano todavía no había comenzado¹⁶⁴⁵. El tercer nivel parece ser del monumento inicial que fue destruido y abandonado en el siglo I d. C. en el momento de los disturbios locales. La orientación del templo, sin duda establecida por la administración local, era hacia la ciudad y daba con la espalda al sector de los templos neopúnicos. Las futuras excavaciones deben de terminar su datación y su función; aunque Ponsich, propone por deducción finales del siglo I a. C.¹⁶⁴⁶.

5. Templo G. Ocupa una superficie de 650 m², esta situado en el lado noroeste del templo F con el que se comunica y tiene las mismas características; sufrió transformaciones a lo largo de los años, del edificio primitivo quedan los cimientos y la parte inferior de una construcción rectangular. Tenía columnas estucadas con acanaladuras pintadas. Perteneían a un edificio público de influjo helenístico. Se han recogido abundantes fragmentos de ánforas y de cerámica pintada orientalizante, la prueba de una época prerromana: son casi todas ánforas con características del periodo púnico, datado de una manera general del siglo III a. C., pero sin embargo en esta primera ocupación se han localizado fragmentos de cerámica ibero-púnica y abundante material del siglo I. El resultado es que el templo G es datado en un marco comprendido entre el siglo III a. C. y el reinado de Juba II¹⁶⁴⁷.

Además del santuario urbano de Lixus Plinio¹⁶⁴⁸ y Estrabón¹⁶⁴⁹ indican la existencia de un altar, situado en el centro del estuario, sobre una elevación que la marea nunca inundaba¹⁶⁵⁰. Era posiblemente, en su origen, sólo un simple altar al aire libre del tipo de los recintos sagrados semitas, como los que todavía en época cristiana hallamos en todo el Mediterráneo oriental. Las monedas con leyenda bilingüe muestran un altar y leyenda *LIX* en anverso y dos racimos de

¹⁶⁴⁵ - Ponsich, M., Lixus, le quartier des temples..., pp. 51-52.

¹⁶⁴⁶ - Ponsich, M., Lixus, le quartier des temples..., p. 52.

¹⁶⁴⁷ - Idem., Lixus. Le quartier des temples..., p. 103.

¹⁶⁴⁸ - Plinio: N. H. V, 3.

¹⁶⁴⁹ - Estrabón: XVII, 3, 3.

uvas y *LKS MBL* en la leyenda del reverso; otras llevan efigie de Chousor-Ptah y en el reverso ara y leyenda *LIX*; unas más llevan anverso igual al precedente pero en el reverso dos racimos de uvas y la leyenda *LKS MBAL*¹⁶⁵¹. Esta configuración como recinto descubierto y no como un amplio edificio es característica de los templos fenicios; las monedas de Gubal-Biblos nos indican que el santuario de la diosa tutelar de aquella ciudad respondía precisamente a este modelo. Las excavaciones de Mecrioly-Bey han probado lo mismo para el templo de Eshmun en Sidón¹⁶⁵².

Se sabe que el templo fenicio consistía esencialmente en un recinto consagrado a la divinidad; en el centro, una pequeña capilla, un santuario de la divinidad, un betilo en la capilla, el altar para los sacrificios, colocado delante del betilo o de la capilla, completaban el material religioso. El templo comprendía siempre una fuente o estanque sagrado y un bosque sagrado. El bosque sagrado, tan imprescindible como la fuente en los santuarios fenicios, se redujo a un árbol, generalmente olivo, existente en el recinto sagrado. En caso de Lixus el bosque sagrado del santuario podría ser probablemente el jardín de las Hespérides que los mitos griegos situaban en este lugar¹⁶⁵³.

En las colonias fenicias, los templos, marcaban el recinto donde los fenicios, nada más desembarcar, habían realizado el primer sacrificio a sus dioses; eran también un lugar de asilo para los naufragos¹⁶⁵⁴ y un recinto que garantizaba, protegido por la autoridad del dios, la legalidad de las transacciones¹⁶⁵⁵. Además existía en los santuarios fenicios una función económica principal, recordando que era Melkart de Tiro el considerado como dios tutelar de las grandes empresas marítimas¹⁶⁵⁶ de esta ciudad, a cuyo templo

¹⁶⁵⁰ - Bonnet, C., *Melqart, cultes et mythes...*, p. 198.

¹⁶⁵¹ - Vázquez Hoys, A.-M^a., *Lixus en el panorama religioso...*, p. 106.

¹⁶⁵² - Blázquez, J.-M^a., “El Herakleion gaditano un templo semita en occidente”. I *CAME*, Tetuán, 1954, p. 310.

¹⁶⁵³ - Vázquez Hoys, A.-M^a., *Lixus en el panorama religioso...*, p. 106.

¹⁶⁵⁴ - Rebuffat, R., “Hélène en Egypte et le romain égaré”, *REA*, LXVIII, 1966, pp. 247-248.

¹⁶⁵⁵ - Van Berchan, D., “Santuaire d’Hercule-Melqart. Contribution à l’étude de l’expansion phénicienne en Méditerranée”. *Syria*, 44, 1967, p. 76; Aubet, M.-E., *Tiro y las colonias...*, pp. 141-143.

¹⁶⁵⁶ - Bunnens, G., *L’expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruxelles-Rome, 1979. pp. 158, 284-285; Idem., “Aspects religieux de l’expansion phénicienne”, *Religio Phoenicia*,

en la metrópoli se enviaba un porcentaje de las rentas públicas según Diodoro¹⁶⁵⁷, lo que indica tal vez que los templos participaban financieramente en las empresas marítimas, y este porcentaje, el décimo o diezmo, enviado al templo de Melkart en Tiro no era sólo una ofrenda religiosa sino su parte en los beneficios de las empresas marítimas¹⁶⁵⁸. Por eso Bunnens piensa que “*Melqart soit intervenu de manière direct dans l’organisation des expéditions lointaines. Ceci pourrait expliquer, au moins en partie, la diffusion de son culte à travers le bassin méditerranéen*”¹⁶⁵⁹. Sin embargo Aubet, considera el diezmo como un símbolo de la unión que une Cartago con la madre patria (Tiro), aún admitiendo la posibilidad de una participación financiera del templo de Tiro en el comercio de occidente¹⁶⁶⁰.

En la isla de Mogador, en la costa atlántica marroquí, los gaditanos instalaron en el siglo VII a.C., una cabeza de puente para comerciar con los indígenas. Aún siendo un hábitat muy precario, pues no se ha encontrado ninguna estructura de piedra, apareció un betilo de 1,47 m de alto y 0,46/0,50m de ancho¹⁶⁶¹. Este betilo señala hasta que punto la creación de un lugar sagrado era una de las primeras preocupaciones de los fenicios cuando llegaban a cualquier parte. No obstante esta premura podría explicarse por la necesidad de tener un lugar de culto para los pequeños grupos de fenicios desplazados allí, aunque fuera temporalmente, dada su actividad comercial¹⁶⁶².

Parece innegable la participación de algunos santuarios fenicios en la empresa comercial elevando su amplitud y fama más allá de los santuarios urbanos normales¹⁶⁶³. La elevación de un ara en un islote protegido al comienzo de los contactos comerciales era muy útil para crear un clima de

Studia Phoenicia IV, 1986, pp. 121-122; Ribichini, S., “Temple et sacerdoce dans l’économie d Carthage”, *Ile Colloque International sur l’Histoire et l’Archéologie du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, N.S. 19, B, París, 1985, pp. 29-30.

¹⁶⁵⁷ - Diodoro: XX, 14, 2.

¹⁶⁵⁸ - Vázquez Hoys, A.-M^a., El comercio entre Hispania y Mauritania..., p. 336; Bunnens, G., *L’expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruxelles-Rome, 1979, pp. 284-285.

¹⁶⁵⁹ - Bunnens, G., Aspectes religieux de l’expansion Phénicienne..., p. 122.

¹⁶⁶⁰ - Aubet, M.-E., Tiro y las colonias fenicias de occidente..., p. 142.

¹⁶⁶¹ - Jodin, A., “Mogador, comptoir phenicien du Maroc Atlantique”. *Étude et travaux d’archéologique marocain*, 2, 1966, p. 52.

¹⁶⁶² - López Pardo, F., Reflexiones sobre el origen de Lixus..., p. 96.

¹⁶⁶³ - Bondi, S.-E., *L’urbanistica e l’architettura I Fenici*, Milán, 1988, pp. 266, 271 y 281.

confianza que gradualmente se plasmaría en asentamientos en la zona continental y la creación de santuarios de mayor extensión. Ello permitía con mayor facilidad la apertura de intercambios con los indígenas así como sentar las bases de una próspera red comercial; que mejor garantía de imparcialidad que la propia divinidad¹⁶⁶⁴. Uno de los documentos más concluyentes sobre el papel comercial de un santuario en medio indígena es una inscripción de Delos de mediados del siglo II a.C. que menciona una asociación de tirios que solicitan permiso a las autoridades para construir un témenos al Herakles tirio. La asamblea de la asociación, esta formada por armadores y negociantes de Tiro asentados en Delos, y la misma tiene lugar en el templo de Apolo. La finalidad de la asociación y de la construcción del témenos es salvaguardar los intereses económicos y sociales de sus miembros y crear contactos fructíferos con los otros habitantes de la isla¹⁶⁶⁵.

Según Pardo¹⁶⁶⁶ parece que existe un indicio válido, aunque algo tardío (siglo I a.C.), sobre la implicación del santuario de Lixus en el comercio fenicio. Se trata de las acuñaciones *MKM ShMSh* atribuida al santuario de Lixus. Estas monedas con la leyenda descrita en Zilil, Tamuda, Banasa, Thamuseda, Volubilis y Sala fueron reconocidas como procedente de Lixus por Mazard¹⁶⁶⁷. Este último autor estudió las series monetales de todas las ciudades de la Tingitana y no encontró ningún topónimo Shemesh; ni la arqueología ni los textos literarios daban pistas definitorias mientras todas las demás acuñaciones eran adscritas a nombres de ciudades bien documentadas a través de las fuentes literarias. Tradujo Maqôm Shemesh como "ciudad del sol" y, finalmente, plateó como hipótesis que fuera Lixus en base a la identidad fonética y semiótica entre Shemesh y Tchemich, nombre árabe con el que se conocía a la colina donde se asentaba Lixus, cuyo significado es "la soleada"¹⁶⁶⁸. Pero como se conocían abundantes acuñaciones de Lixus, dicha relación según Pardo, sólo podría

¹⁶⁶⁴ - Bunnens, G., *L'expansion phénicienne...*, p. 284.

¹⁶⁶⁵ - Bonnet, C., *Melqart, cult et mythes...*, p. 373.

¹⁶⁶⁶ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: del mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, pp. 312-318; Marion, J., "Notes sur les series monétaires de la Maurétanie Tingitane". *BAM*, 4, 1960, p. 449.

¹⁶⁶⁷ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae...*, p. 189.

¹⁶⁶⁸ - Idem., *Corpus nummorum Numidiae...*, p. 189.

explicarse si había dos entidades emisoras. Probablemente *MKM ShMSh* era un barrio de la ciudad, seguramente el barrio fenicio¹⁶⁶⁹.

Marion retoma el estudio y con un amplio análisis sobre las monedas depositadas en el museo de Rabat, confirmó la hipótesis inicial, de que tales monedas fueron acuñadas en Lixus. En primer lugar desechó la idea de que se entienda Maqôm como "ciudad", lo que podría señalar una incongruente concurrencia entre dos entidades emisoras municipales¹⁶⁷⁰. El término Maqôm, según recoge Février, si bien significa "lugar" a secas en hebreo, se traduce como "lugar sagrado" en neopúnico, traducción que fue confirmada también por Milani¹⁶⁷¹. El argumento más convincente, sin embargo, son dos monedas híbridas; una tiene un anverso con iconografía y leyenda de las amonedaciones de Lixus, aunque la leyenda aparece boca abajo; el reverso es de las monedas de Shemesh. La otra, tiene en anverso un racimo de uvas típico de las monedas de Lixus, pero la leyenda es *BQSh MSh*, característico de las monedas de Shemesh bajo el mandato de Boco. El reverso, con sol con seis rayos y espigas a la izquierda, es el reverso típico de las monedas de Shemesh bajo el reinado de Boco y Juba II¹⁶⁷². Igualmente Marion entendía según Akerraz y otros que *MKM ShMSh* era el "templo del sol" de Lixus y que las monedas acuñadas con esta leyenda eran emitidas por los reyes de Mauritania para uso del templo, o por los mismos sacerdotes, dado por un lado la identidad iconográfica del personaje del anverso y la efigie representada en las monedas reales de Boco y por el carácter anárquico de las emisiones¹⁶⁷³. El planteamiento de Marion ha sido esta vez generalmente admitido y nadie duda que estas monedas fueron acuñadas por el templo de Lixus.

Sin embargo, Pardo no cree que estas monedas fueron destinadas, como sugiere Marion, exclusivamente al uso del santuario lixitano para el pago

¹⁶⁶⁹ - López Pardo, F., Reflexiones sobre el origen de Lixus..., p. 100.

¹⁶⁷⁰ - Marion, J., Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes..., 6, 1972, p. 59.

¹⁶⁷¹ - Février, J., "Paralipomena punica, suite, VIII. Le mot Maqôm en phénicien-punique". *Cahiers de Byrsa*, 9, 1960-1961, pp. 33-36; Milani, C., *Lat. Locus sanctus, loca sancta. Ebr. Mqôm Haqqodes, maqôm qadôs en santuari e política nel mondo antico*, (Contributi dell'Istituto di storia antica, 9), Milán 1983, p. 38.

¹⁶⁷² - Marion, J., Les monnaies de shemesh..., p. 77.

¹⁶⁷³ - Akerraz, A y alii., *Recherches récentes a Dchar Jdid (Zilil): Les découvertes monétaires*, Biblios de la société française de numismatique, 1989, p. 541.

de limosnas, ofrendas, votos, etc. En realidad se puede constatar que las monedas de *MKM ŠMŠ* se distribuyen por el interior del país, hasta Volubilis, en cantidades muy considerables, en mayor medida que las monedas "ciudadanas". Hay que suponer que su uso no se circunscribe al santuario de Lixus y, por lo tanto, el papel económico del mismo se extiende mucho más allá de la propia colonia fenicia¹⁶⁷⁴.

Templo A de Sala¹⁶⁷⁵ es de unas dimensiones modestas, mide 23,1 m de longitud y 15 m de anchura. Establecido en una terraza, sostenida por un muro, espeso de 0,80/1 m, y altura de 1,90 m. Posee cinco cellae cuyos muros tienen un espesor de 0,5 m. Un capitel del orden jónico procedente del mismo edificio, superaba un fuste de 0,46 m de diámetro. Una basa sin el plinto soporta una columna de 0,54 m de diámetro. El entablamiento de la fachada de este templo A comporta una cornisa de media caña egipcia cuyo longitud total era de 23 metros¹⁶⁷⁶.

Boube¹⁶⁷⁷ data el edificio hacia mediados o la segunda mitad del siglo I a. C. y señala que el templo estaba destinado al culto de los reyes mauritanos dado que en el lugar han aparecido restos de una estatua posiblemente retrato de Ptolomeo¹⁶⁷⁸; por su parte Jodin¹⁶⁷⁹ señala el dominio de un estilo esencialmente púnico.

En la ciudad de Sala se conocen otros templos denominados con letras: templo B y el C; el edificio C¹⁶⁸⁰, esta compuesto de una sucesión de tres terrazas superpuestas. En el vértice del podium se situaba una cella rectangular. Se conoce muy poco de sus advocaciones¹⁶⁸¹ y funciones reales, dado que en la actualidad, por desgracia se encuentran arrasados hasta sus

¹⁶⁷⁴ - López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: del mercado colonial púnico...*, pp. 312-324.

¹⁶⁷⁵ - Boube, J., "Documents d'architecture mauretaniennne au Maroc", *BAM*, VII, 1967, pp. 302-340.

¹⁶⁷⁶ - Idem., *Documents d'architecture mauretaniennne au Maroc...*, p. 326.

¹⁶⁷⁷ - Idem., *Documents d'architecture mauretaniennne au Maroc...*, p. 352.

¹⁶⁷⁸ - Boube, J., "Une statue-portait de Ptolomé de Maurétanie à Sala". *Revue Archéologique*, 2, 1990, pp.331-334, 356-360.

¹⁶⁷⁹ - Jodin, A., *Volubilis Regia Jubae*, París, 1987, p. 126.

¹⁶⁸⁰ - Bekkari, M., "L'archéologie marocaine en 1968 et 1969", *BAM*, VIII, 1968-1972, p. 247.

¹⁶⁸¹ - Bekkari, M., *L'archéologie marocaine en 1968 et 1969...*, pp. 247-248.

basamentos por los constructores de la época merinita que lo utilizaron como cantera.

Templo púnico A de Volubilis. El capitolio elevado bajo Macrino oculta algunas construcciones más antiguas bajo el templo, el pórtico y las capillas que le rodean. Un nivel más antiguo proporcionó los fragmentos de cerámica tipo campaniense B y monedas de Juba II y Cleopatra Selene alrededor de una construcción que parece un altar monumental de 4 m de lado¹⁶⁸². Sin ninguna duda, se trata de un monumento que los arquitectos del capitolio romano han querido incluir en su nuevo conjunto pero respetándolo íntegramente. Todavía al año 40 d. C. Thouvenot y Jodin reconocen un pequeño santuario arcaico de la época púnica¹⁶⁸³. Acerca de la deidad venerada en este lugar nada sabemos hasta el momento. Jodin¹⁶⁸⁴ señala la similitud de nuestro templo con el ma'abed de Amrit¹⁶⁸⁵ en Fenicia, publicado en primer lugar por Renan¹⁶⁸⁶.

El templo B de Volubilis, no tiene nada que ver con un templo de estructura greco-romana¹⁶⁸⁷. Pero algunos detalles lo acercan a los santuarios de tradición local, sobre todo al Saturno africano¹⁶⁸⁸ (el patio, área sagrada descubierta que presenta una semejanza con otros templos de Africa de norte¹⁶⁸⁹), y santuarios propiamente de Saturno sin ninguna construcción central (sólo uno o tres altares confirman el carácter sagrado del patio que servía a la celebración del sacrificio); esto explicaría en parte la ausencia de la cella en nuestro monumento¹⁶⁹⁰. También la orientación hacia el este del

¹⁶⁸² - Euzennat, M., "L'archéologie marocaine 1955-1957". *BAM*, 2, 1957, p. 207.

¹⁶⁸³ - Thouvenot, R., *Area et thermes du capitolie...*, p. 182; Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, p. 165. Para Euzennat, M., *Chronique*, *BAM*, II, 1957, p. 207, se trata de altar monumental.

¹⁶⁸⁴ - Jodin, A., *Volubilis, Regia Jubae...*, p. 166.

¹⁶⁸⁵ - El santuario Amrit, Lézine, A., *Architecture punique. Recueil de documents* (Pub. De l'univ. De Tunis V) Túnez, 1960, pp. 19-24, lo atribuye al comienzo del periodo helenístico, no obstante Renan, cree que es más antiguo.

¹⁶⁸⁶ - Renan, E., *Misión de Phénicie*, París, 1863-1874, pp. 63-68.

¹⁶⁸⁷ - Ponsich, M., "Le temple dit de saturne à Volubilis". *BAM*, 10, 1976, pp. 136 – 144; Morestin, H., *Le temple B de Volubilis*, París, 1980.

¹⁶⁸⁸ - Le Glay, M., *Saturne africaine. Monuments I*, París, 1961; Idem., *Saturne africaine. monuments II*, París, 1966; Ponsich, M., *Le temple dit de Saturne...*, pp. 138-143.

¹⁶⁸⁹ - Rebuffat, R y alii., *Les temples à L'Este des thermes. Thamusida, II*, 1970, pp. 233-244; Morestin, H., *Le temple B Volubilis...*, p. 49.

¹⁶⁹⁰ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, p. 58.

conjunto del edificio¹⁶⁹¹ y su planta cuadrada que es frecuente en la época imperial en los santuarios indígenas de las provincias occidentales¹⁶⁹². Sin embargo Euzennat, señala que el plano del templo B es totalmente diferente en comparación con los planos de los templos de Saturno en África de norte¹⁶⁹³.

La construcción de santuarios africanos en las afueras de la ciudad, en un lugar relativamente elevado, pero con acceso cómodo, es una señal de identidad. De hecho el templo B está circundado por el arroyo del río Fertasa y el espolón que lo soporta no está muy lejos de la ciudad; es habitual unos quinientos metros de media si bien se varía entre los 50 m de Tuburnica y los 1200 m en Madaure¹⁶⁹⁴. Durante largo tiempo el templo estuvo situado en las afueras de la ciudad mauritana y de la Volubilis romana hasta el reinado de Caracalla para ser englobado en el recinto urbano en los momentos en que la nueva frontera facilitaba la defensa de la ciudad¹⁶⁹⁵.

Sobre la historia del culto en el lugar, la señal más antigua es la inscripción neopúnica¹⁶⁹⁶ datada por Février a finales del siglo I a. C¹⁶⁹⁷. El texto se limita a un nombre personal, *M R `W Z*¹⁶⁹⁸, Se trata seguramente de un indígena que se expresa en púnico, sea porque su dedicatoria es anterior a la llegada de los romanos, sea porque él mismo es ajeno a las influencias romanas viviendo en un medio punizado. La paleografía orienta la inscripción a los últimos tiempos de los reyes mauritanos¹⁶⁹⁹.

Morestin¹⁷⁰⁰, basándose en las estelas recuperadas del templo B de Volubilis (alrededor de 900¹⁷⁰¹), piensa en que el santuario fue visitado con regularidad al menos desde el s. I hasta el abandono de la ciudad. En esas

¹⁶⁹¹ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, pp. 49 y 53.

¹⁶⁹² - Grenier, A., *Manuel d'archéologie gallo-romaine*, IIIe parte, 1, París, 1958, pp. 424-469.

¹⁶⁹³ - Euzennat, M., "Compte rendu de l'activité de l'inscription des antiquités du Maroc en 1956", *BCTH*, 1957, pp. 53-54.

¹⁶⁹⁴ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, pp. 48-55.

¹⁶⁹⁵ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, p. 53.

¹⁶⁹⁶ - *IAM*. I. 5.

¹⁶⁹⁷ - Galand, L, Février, J y Vajda, G., *Inscriptions antiques du Maroc...*, p. 98.

¹⁶⁹⁸ - Galand, L, Février, J y Vajda, G., *Inscriptions antiques du Maroc...*, p. 98.

¹⁶⁹⁹ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, p. 111

¹⁷⁰⁰ - Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, pp. 112-114.

¹⁷⁰¹ - En la página Web del ministerio de asuntos exteriores de la república francesa:

evidencias confluyen tradiciones locales muy arraigadas e influencias orientalizantes pero nada de romano. Morestin estima que la deidad venerada en este templo es un *genius loci*¹⁷⁰². La simplicidad de las representaciones en las estelas reflejan un culto sencillo poco elaborado propio de gentes autóctonas y de extracción humilde mostrando a las claras que la gran masa de la población indígena apenas asimiló la cultura dominante.

La piezas monetales proporcionadas en las excavaciones de 1953–54 ascendieron a un total de 80 piezas, la mayoría pertenecen a la época romana¹⁷⁰³. Sin embargo, las piezas africanas -neopúnicas y mauritanas- son en proporción bastante numerosas y hablan a favor de una visita regular al edificio por parte de los indígenas¹⁷⁰⁴. Por su parte Jodin, basándose en el análisis de los elementos de las columnas así como también en las evidencias cerámicas señala que una de las etapas constructivas del templo debió de ser en época de Juba II si bien puede remontarse un poco al reinado de Boco¹⁷⁰⁵.

El templo D de Volubilis, en la tercera área sacada a la luz por Chatelain¹⁷⁰⁶ en el momento de las excavaciones efectuada al Oeste de la basílica, donde Jodin reconoció un templo, que lo consideró de la época prerromana¹⁷⁰⁷. Su plano fue trazado según dos cuadrados unidos, formando así un rectángulo de fórmula: longitud = dos anchuras¹⁷⁰⁸. Será la proporción perfecta de un templo antiguo según Vitruvio¹⁷⁰⁹. Las excavaciones efectuadas por Euzennat¹⁷¹⁰ en el mismo lugar mostraron la fundación de dos altares pequeños, orientados al este; la cerámica campaniense B, así como la alfarería pintada recogidas alrededor, nos permiten llegar al siglo I a.C. En este mismo templo Jodin reconoció el templo romano con pórticos mencionado en la

Cooperation et développement www.diplomatie.gouv.fr/culture/france/archeologie/maroc/.

¹⁷⁰² - Morestin, H., Le temple B de Volubilis..., p. 134.

¹⁷⁰³ - Euzennat, M., "L'archéologie marocaine de 1955 a 1957". *BAM*, 2, 1957, p. 210;

Jodin, A., Volubilis regia Jubae..., p. 168.

¹⁷⁰⁴ - Morestin, H., Le temple B de Volubilis..., pp. 115-117.

¹⁷⁰⁵ - Jodin, A., Volubilis regia Jubae..., p. 236.

¹⁷⁰⁶ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains*, París, 1944, p. 167.

¹⁷⁰⁷ - Jodin, A., Volubilis Regia Jubae..., p. 170.

¹⁷⁰⁸ - Idem., Volubilis Regia Jubae..., p. 172.

¹⁷⁰⁹ - Vitruve: De Architectura, IV, 4.

¹⁷¹⁰ - Euzennat, M., Chronique, *BAM*, II, 1957, pp. 207-208; Idem., Chronique, *BAM*, IV, 1960, PP. 556-557.

inscripción localizada por La Martiniere¹⁷¹¹, en la cual según Jodin, los constructores de la *domus Augustae* habrían comprado el área de un santuario viejo desplomado, para construir en su emplazamiento un nuevo templo dedicado a Antonino.

El templo prerromano del foro de Banasa, en los estudios llevados a cabo por la comisión de templos en el lugar se ha detectado la presencia de tres estados de ocupación, el segundo, el que nos interesa, corresponde a la construcción de un monumento de triple cella ocultado por arreglos posteriores. Su datación comprende entre finales del siglo I a. C., y el inicio del I siglo d. C.¹⁷¹².

¹⁷¹¹ - ILM. 62, IAM. 2. 377.

¹⁷¹² - Brouquier_Reddé, V, El Khayari, A y Ichkhach, A., "Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Chatelain à la mission temples", *Actes des Ières Journées Nationales d'Archéologie et du patrimoine*, Vol. II, (Rabat 1998), 2001, pp. 189-190; Arharbi, A y alii., "Julia Valentia Banasa: de la couverte du site aux recherches récentes", *Actes des Ières joutnées Nationales d'archeologie et du patrimoine*. Vol. II, (Rabat 1998) 2001, p. 149.

CAPÍTULO V: LA RELIGIÓN INDÍGENA.

Lo sagrado es una energía sobrehumana, sobrenatural, de la que el hombre toma conciencia en las circunstancias más diversas: sea en presencia de fenómenos naturales, sea ante los animales, sea en el plano social, a la hora de ceremonias, etc¹⁷¹³. La religiosidad mauritana remitía a la naturaleza como identidad de lo divino: piedras, montañas, astros, grutas, fuentes etc, resultan devociones tradicionales y aún vigentes en el medio bereber¹⁷¹⁴. Estas manifestaciones de la espiritualidad y la religiosidad de la sociedad mauritana se mezclan muy a menudo con la magia. Esta última fue un elemento muy importante en la religión de los habitantes norteafricanos pues gracias a ella expresaron sus inquietudes, devoción y deseos de neutralizar la naturaleza y de dominarla. Magia y religión coexisten en norte de África¹⁷¹⁵. El carácter indígena de la religión practicada por los autóctonos del Marruecos antiguo, se traduce en la casi inexistencia de fuentes epigráficas y datos arqueológicos. Las fuentes literarias son vagas a la hora de señalar la religiosidad de los autóctonos, excepto algunos autores cristianos que han podido transmitirnos algunas creencias de estos pueblos pero casi siempre en un tono de censura y condena.

Las prácticas mágico-religiosas

Algunos historiadores han insistido en la gran importancia que la magia ha ocupado en el mundo norteafricano. Fue un recurso para forzar a la naturaleza, luchar contra su fuerza perjudicial y neutralizarla. Con gestos mágicos ha podido sacar bien de ella y además someterla.

Entre los ritos mágicos que se conocen en el mundo indígena mauritano, y que perviven hasta nuestros días, tenemos los baños sagrados

¹⁷¹³ - Picard, G.-Ch., *Les religions de l'Afrique antique*, París, 1954, pp. 3 – 4.

¹⁷¹⁴ - Camps, G., *Berbères. Aux marge de l'histoire*, París, 1980, pp. 194 - ss; Idem., *Les berbères mémoire et identité*, París, 1995, 3 ed, p. 144.

¹⁷¹⁵ - Benabou, M., *La resistance africaine à la romanisation*, París, 1976, pp. 267-268; Camps, G., *Les berbères mémoire et identité...*, p. 144.

destinados a regenerar el principio de fecundidad. En el siglo V San Agustín denunció este rito, lo consideró una herencia del paganismo. Hoy en día durante las fiestas de San Juan¹⁷¹⁶, a las cuales fueron agregadas numerosos ritos del agua, en algunas regiones de Marruecos cercanas al litoral, como Mazagan, Azemmur y Tetuán, se celebra el baño sagrado como una tradición muy antigua. En muchas ciudades del interior en Fez y Maquines, particularmente en Marrakech, se tiran el agua de uno al otro¹⁷¹⁷. El rito del baño sagrado está atestiguado en otras partes de África del norte¹⁷¹⁸.

Otra práctica atestiguada desde la antigüedad y hasta hoy en día es la destinada a provocar la lluvia y la lucha contra la sequía, hacer triunfar la vida sobre la muerte, se trata de forzar la naturaleza y de someterla al hombre. Se trata del paseo ritual de la Gonja¹⁷¹⁹ cuyas raíces parecen estar en lo más profundo del pasado norte africano, sin saber la datación del comienzo de este ritual. Consiste en que en las épocas de sequía los pequeños y las mujeres mayores cogen una simple cuchara de madera grande, la visten como una muñeca y le dan nombre de “novia de Anzar”¹⁷²⁰, es decir la “novia de la lluvia”, y la pasean por las calles cantando y rogando a dios la lluvia¹⁷²¹, finalizando el recorrido con la organización de un banquete ritual¹⁷²². El rito se refiere a un tipo de boda mística entre la tierra y la lluvia, boda que dará nacimiento a la vegetación¹⁷²³; es un rito que tiene raíces en lo mas profundo de la cultura bereber, probablemente tenga algo que ver con la divinidad africana Caelestis, que entre sus caracteres el poder de provocar la lluvia

¹⁷¹⁶ - Serra, L., “A propos de la mer et de la fête d’Awussu chez une population berbère de la Méditerranée”, *Actes du III congrès international d’études des cultures de la Méditerranée occidentale*, Djerba, 1981, p. 504.

¹⁷¹⁷ - Doutté, E., *Magia y religión dans l’Afrique du nord*, París, 1984, pp. 567, 584.

¹⁷¹⁸ - Camps, G., *Berbères mémoire et identité...*, p. 147.

¹⁷¹⁹ - Bel Faïda, A., *Encyclopédie du Maroc, IV, s.v. Taghonja*, p. 2073.

¹⁷²⁰ - Genevois, H., “Un rite d’obtention de la pluie: la fiancée d’Anzar”, *Actes du II congrès international d’études des cultures de la Méditerranée occidentale*, Alger, 1978, pp. 393-401.

¹⁷²¹ - Bel, A., *Quelques rites pour obtenir la pluie en temps de s’écheresse chez les musulmans magribins*, Recueil de mémoires et de testes en l’honn. XIV congrès orient, Alger, 1903, p. 86.

¹⁷²² - Laoust, E., *Mots et choses berbères, Notes de linguistique et d’ethnographie*, Paris, 1920, p. 190.

¹⁷²³ - Picard, G.-Ch., *Les religion de l’Afrique antique...*, pp. 10 – 11.

como señala Bel Faïda¹⁷²⁴, por eso Tertuliano la califica como pollicitatrix pluviarum.

Cassio hace alusión a que durante las guerras de la conquista de Mauritania Tingitana, Geta, con cierta impericia, habría decidido acabar con el conflicto introduciendo el grueso del ejército en la zona desértica meridional. Llegados a un cierto punto, faltos de agua, únicamente se habrían salvado recurriendo a los encantamientos y magias realizados por un indígena aliado. La “lluvia milagrosa” así producida, había persuadido a los combatientes de la inutilidad de continuar la resistencia dado que las divinidades estaban con sus adversarios y se decidieron de una forma espontánea a pedir la paz¹⁷²⁵. El Islam parece haber dado cuenta de este hecho, así la religión musulmana ha substituido este ritual por un rezo dirigido a Alá con la esperanza de obtener a la vez su perdón y una lluvia beneficiosa.

Otra ceremonia que atestigua la religiosidad de los habitantes autóctonos en la antigüedad, relacionada en este caso con la fecundidad, es la noche del error:¹⁷²⁶ se trata de una ceremonia en la cual participan los hombres y las mujeres. Después de la cena las mujeres se retiran, a una señal dada por la extensión de la luz, los hombres se reúnen con las mujeres y cada uno, a la suerte coge posesión de la mujer que encuentra. León Africano, en el siglo XVI de la era cristiana recoge en Ain el Asnam, el recuerdo de una ceremonia parecida: *“Se cuenta en efecto que cuando los africanos fueron idólatras, tenían cerca de esta ciudad un templo donde hombres y mujeres se unían a la caída de la noche en una determinada fecha del año. Cuando habían cumplido sus sacrificios, apagaban las luces y cada uno se aprovechaba de la mujer que el azar había puesto a su lado. Al llegar la mañana, estaba prohibido a todas las mujeres que pasaron aquel día en el templo acercarse a sus maridos durante un año. Los niños que nacerán de*

¹⁷²⁴ - Bel Faïda, A., “Eau et sacré en Afrique romaie”, *L’Africa romana*, XIV, Vol. III, 2000, p. 1726.

¹⁷²⁵ - D. Cassio: LX, 9; Montero, S., “La conquista de Mauretania y el milagro de la lluvia del año 43 d. C.”, *L’Africa romana*, 13, Vol. II, 1998, pp. 1845-1851.

¹⁷²⁶ - Nicolas De Damas: in *Fragmenta historicorum Graecorum*, III, p. 462.

*estas mujeres durante este periodo serán educados por los sacerdotes del templo...*¹⁷²⁷. Esta ceremonia está atestiguada en Marruecos en lugares diferentes¹⁷²⁸, lo que puede explicar la frecuencia de representaciones sexuales en los grabados rupestres en el alto Atlas¹⁷²⁹.

Otro culto bereber es el relacionado con el agua. Los pueblos del norte de África, como los demás pueblos en la antigüedad¹⁷³⁰ han rendido culto al agua. Fueron sensibles al aspecto religioso de las aguas cuyo carácter sagrado esta vinculado, en sus espíritus, a la presencia tutelar de una fuerza a la cual le daban el nombre de genio, que sana y reside en el agua. Esta agua sagrada refleja un estado de espíritu y un sentimiento de miedo a una realidad subnatural que repasa sus conocimientos y sus concepciones. En la época romana, este genio libio¹⁷³¹ toma el nombre y rasgos exteriores de Esculapio, Serapis, Neptuno o las Ninfas.

Tenemos testimoniada en Marruecos la antigua ceremonia de la *incubatio* que consistía en ir a dormir en un santuario (preferentemente gruta) para que dios se manifestara en sueños. En una región del sur de la zona de Mogador, Douffé¹⁷³² señala la presencia de una gruta donde la gente iba a dormir para obtener ansiadas respuestas. Hasta nuestros días la gente acude a santuarios para pasar la noche y sacrificar un animal en honor del santo con el objetivo de curarse.

En las creencias bereberes, algunos árboles, a los que se le reconoce virtudes particulares, parecen haber sido elegidos residencias de lo sagrado, convirtiéndolos en auténticos objetos de un culto. Nadie se atreve a mutilarlo, un gesto similar expondría al autor a severas penas incluida la muerte. Se rodea el árbol elegido de reverencia, se depositan algunas

¹⁷²⁷ - León Africano, *Description de l'Afrique...*, pp. 311-312.

¹⁷²⁸ - Douffé, E., *Magie y religión dans l'Afrique antique*, Paris, 1984; Camps, G., *Berbères. Aux marges de l'histoire*, París, 1980, p. 200; Idem., *Les berbères mémoire et identité...*, p. 147.

¹⁷²⁹ - Mahomme, J., "Corpus des gravures rupestres du haut.-Atlas", I parte, *PSAM*, XIII, 1959.

¹⁷³⁰ - Toutain, J., *Les cultes païens dans l'Empire Romaní*, I, Roma, 1967; Fantar, M.-H., *Le dieu de la mer chez les phéniciens et les puïques*, Roma, 1977

¹⁷³¹ - Picard, G.-Ch., *Les religions de l'Afrique antique...*, p. 8; Bel Faïda, A., *Eau et sacré en Afrique romaine...*, p. 1715.

ofrendas destinadas al residente misterioso, invisible pero capaz de actuar en todo momento. A las ramas del árbol, se atan trapos, cintas, ropas; era probablemente con ocasión de un voto, de una oración. El nudo materializa el compromiso del creyente o del orante de cara a la fuerza y el contrato propuesto a la otra parte¹⁷³³. En Marruecos al lado de un santo, se hace un nudo con las ramas de árboles¹⁷³⁴. En ese nudo se deposita el dolor y el mal de la persona en cuestión¹⁷³⁵; rituales que se realizan normalmente con los árboles situados alrededor de los santuarios de los santos. Pero el rito en si no lo condiciona la presencia de un santuario o no, se hacen también con árboles salvajes lejos de cualquier santuario.

Tenemos que señalar también las fiestas estacionales¹⁷³⁶, como es el caso de Ennaïr¹⁷³⁷ y La ‘Ancera¹⁷³⁸ y que persisten hasta nuestros días, en cuya celebración se han detectado rastros de cultos naturalistas, a los que se pueden asociar restos de ritos agrarios. Sabemos que dichas fiestas se celebran en una época fijada del año solar y no del año lunar y contienen restos de rituales muy antiguos. Son fiestas que se ejecutan en grupos, no se celebran en los templos ni tampoco en lugares especiales, sino en lugares al aire libre y no importa el lugar, son fiestas mágicas, se dirigen a fuerzas invisibles, hacia los espíritus en el sentido más vago de la palabra y no a personalidades sagradas precisas, dioses, santos o genios.

¹⁷³² - Doutté, E., *Magie et religion dans l’Afrique antique...*, p. 410.

¹⁷³³ - Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité. Des origines au Ve siècle*, París, 1981, p. 251.

¹⁷³⁴ - Doutté, E., *Magie y religion dans l’Afrique antique...*, 436.

¹⁷³⁵ - Dussaud, R., *Matèrialisation de la prière*, Bull. et mémoires, Soc. Anthropol., París, 1906, p. 217.

¹⁷³⁶ - Doutté, E., *Magie et religion dans l’Afrique antique...*, pp. 541 y ss.

¹⁷³⁷ - Ennaïr es uno de los meses del calendario Juliano, Ennaïr = Enero, es una fiesta que parece sobre en consideración con la renovación del lugar.

¹⁷³⁸ - Corion, L., “Les rites du feu et de l’eau chez les berbères du Maroc. Buletin de l’enseignement public du Maroc”. 39, 219, 1952, p. 199. La fiesta de La ‘Ancera (= la fiesta de San Juan), se celebra generalmente después de la cosecha, después de la trilla; también al ocasión de las fiestas de La ‘Ancera, cuando se práctica una cantidad de hechizos mágicos para fecundar las plantas, curar las enfermedades, matar sus parásitos...; los autores musulmanes decían que es una antigua fiesta persa durante la cual celebraban al Sol (Doutté, E., *Magie y religion dans l’Afrique antique...*, p. 570). Está interpretación es muy importante porque indica que el rito del fuego de La ‘Ancera podría ser un rito solar. Los etnógrafos han encontrado este rito de fuego en muchas civilizaciones, hasta en la India.

Camps utilizó el término accidente topográfico para señalar los elementos a los que los bereberes manifestaron su aprecio y su devoción, como son las montañas, grutas, rocas y piedras¹⁷³⁹. La población norteafricana había practicado el culto a las piedras, la litolatría, un fenómeno universal que está constatado en África desde tiempos muy remotos¹⁷⁴⁰. En Marruecos, en las zonas del sur particularmente alrededor de Marrakech, estaba muy extendido este culto a las piedras¹⁷⁴¹. El aspecto impresionante de algunas montañas fue objeto de veneración por la posible presencia divina¹⁷⁴². San Agustín¹⁷⁴³ señala el profundo arraigo de esta creencia entre los africanos hasta el punto de tener que increpar a los cristianos de norte de África, que creían que al subir a la cumbre de una montaña o bajar a los lugares subterráneos estaban cerca de dios y les podía escuchar bien.

El carácter indígena de la veneración de los lugares altos está atestiguada por numerosos monumentos, algunos muy antiguos, como los grabados rupestres de significación religiosa sobre algunas montañas del alto Atlas marroquí (Yagur, Rhat). Estas configuraciones hoy en día bien conocidas, se remontan seguramente al Neolítico, pero casi todas se sitúan en la Edad de Bronce y el principio del Edad de Hierro¹⁷⁴⁴. Los peregrinajes más o menos islamizados continúan sobre los mismos lugares llegando esta veneración hasta nuestros días¹⁷⁴⁵. Máximo de Tiro¹⁷⁴⁶, afirma que el monte Atlas era considerado dios y templo; Filón de Biblos, en una lista del panteón fenicio habla del Atlas, hijo de Uranos y Gea, sin dar el equivalente

¹⁷³⁹ - Camps, G., *Les berbères mémoire y identité...*, p. 144.

¹⁷⁴⁰ - Arnobe: I, 39; Gobert, E., "Essai sur la litholâtrie", *Revue africaine*, 1948, pp. 24-110

¹⁷⁴¹ - Douffé, E., *Magie et religion de l'Afrique antique...*, pp. 424-425.

¹⁷⁴² - Basset, R., "Recherches sur la religion des berbères", *RHR*, LXI, 1910, pp. 291-342; Idem., "Les influences puniques chez les berberes", *R. Af.* LXII, 1921, pp. 340-374; Picard, G.-Ch., *Religion de l'Afrique antique...*, pp. 4-5; Picard, G., *Les berbères mémoire et identité...*, p. 144.

¹⁷⁴³ - San Agustín: *Sermones*, XLV, 7.

¹⁷⁴⁴ - Camps, G., *Berberes. Aux marges de l'histoire...*, p. 195; Idem., *Les berbères mémoire et identité...*, p. 145.

¹⁷⁴⁵ - Basset, R., *Recherches sur la religion des berbères...*, pp. 294-295; Westmarck, E., *Survivances païnes dans la civilisation mohométane*, París, 1935, pp. 123-124.

¹⁷⁴⁶ - Máximo de Tiro: *Dissert.*, VIII, 7, citado por Camps, G., 1980, p. 145.

cananeo¹⁷⁴⁷; Plinio el viejo, relata ritos populares que relacionan al sol con las montañas¹⁷⁴⁸.

El culto a las cumbres evoca lugares sagrados donde se advertía la presencia sobrenatural, esencialmente la de divinidades celestes¹⁷⁴⁹. Según Basset¹⁷⁵⁰, no es el aspecto temible de la montaña lo que les inspira terror, son los genios que lo habitan. Un pasaje del Periplo de Hannón¹⁷⁵¹, sitúa en la montaña del Atlas las Aegipas y las Satyres, que Hannón señala bien al Sur, igualmente lo que fue reproducido por Solino¹⁷⁵². Los Guanches de Canarias, que no fueron ni cristianizados ni islamizados, habían conservado las creencias fundamentales de los antiguos africanos desarrollando una religión original donde destaca el nombre de Atguaychafuntaman que significa “aquel que soporta los cielos”¹⁷⁵³. Las grutas parecen haber sido veneradas por los antiguos bereberes, según testimonia Séneca¹⁷⁵⁴. Mela¹⁷⁵⁵ cita una gruta consagrada a Hércules, junto a un cabo costero quizás la gruta de El Khril donde se han localizado exvotos de fecundidad y, como gruta, tiene importantes connotaciones ctónicas y femeninas muy antiguos¹⁷⁵⁶.

Los pueblos tribales de Mauritania, de vida fundamentalmente nómada y pastoril, rendían culto al sol y a la luna¹⁷⁵⁷. Este culto en el conjunto del norte de África era de gran antigüedad ya que es citado por Heródoto “*solo consagran sacrificios al sol y a la luna. En efecto todos los libios ofrecen sacrificios a esas divinidades...*”¹⁷⁵⁸. El testimonio de Cicerón que lo pone en boca de Massinissa: “*te doy gracias soberano Sol, y a*

¹⁷⁴⁷ - F. Gr. H. 790, F2, 10, 16, citado por De Griño, B, Olmos, R, Arce, J.-M y Balmaseda, J., Atlas, LIMC., Zurich y Munich, 1986, pp. 3-4.

¹⁷⁴⁸ - Plinio: H. N, V, 5,6,7: de noches hogueras y antorchas hacían brillar el monte Atlas, al son de flautas y tambores. También Hesiodo y Diodoro mencionaron el aspecto mítico del Atlas: Théogonie, 507 ss; Historia, III, 57, III, 60, 4.

¹⁷⁴⁹ - De Griño, B y alii, Atlas..., p. 3.

¹⁷⁵⁰ - Basset, H., “Recherches sur la religion des bereberes”. *RHR*, 61, 1910, p. 294.

¹⁷⁵¹ - P. Hannón: 14.

¹⁷⁵² - Solino: Polyhistor, 25.

¹⁷⁵³ - Camps, G., *Berbères. Aux marge de l'histoire*, París, 1980, p. 196; Idem., *Les berbères mémoire et identité...*, p. 145.

¹⁷⁵⁴ - Séneca, *Letras a Lucilio*, XLI. Camps, G, *Les berbères mémoire et identité...*, p. 146.

¹⁷⁵⁵ - P. Mela: I, 5.

¹⁷⁵⁶ - Camps, G, *Monuments...*, p. 63; Basset, H., *Le culte des grottes au Maroc*, Alger, 1920.

¹⁷⁵⁷ - Eustaquio: *Comm*, 185; Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire*, París, 1966, p. 424.

¹⁷⁵⁸ - Heródoto: IV, 188.

vosotros, los demás astros, porque antes de emigrar de esta vida puedo ver en mi reino y bajo este mismo techo a Publio Cornelio Escipión”¹⁷⁵⁹. Otros autores latinos y griegos aportan también con más o menos fidelidad la presencia de este culto en el norte de África¹⁷⁶⁰. Se sabe que los bereberes que redujeron a San Samuel de Calamón a la esclavitud querían hacerle adorar al sol¹⁷⁶¹. En la misma Edad Media tenemos el testimonio de Ibn Khaldoun, que señala que “había entre ellos (los bereberes) que profesaban el judaísmo, otros el cristianismo y otros paganos, adoradores del sol y la luna y de los ídolos”¹⁷⁶², texto importante, porque atestigua la conservación del paganismo en África del norte siglos más tarde de la conquista musulmana¹⁷⁶³. Le Glay manifiesta que “nada prueba que los beréberes abandonaran hacía tiempo el culto al Sol”¹⁷⁶⁴. Existen otras pruebas para establecer la realidad de un culto astral en la vida de los libios. Se trata de signos astrales tradicionales, disco solar o emblemas lunares, que figuraron en gran cantidad sobre las estelas libicas y sobre diversos tipos de monumentos funerarios protohistóricos¹⁷⁶⁵. Para Le Glay este culto es propiamente libio y nada tiene que ver con el del vecino Egipto reafirmandose en su carácter indígena¹⁷⁶⁶.

En África de norte, algunos animales fueron objeto de verdaderos cultos. Pinturas y grabados rupestres que Gauthier¹⁷⁶⁷ rechaza considerar como meros grafitis, sino más bien como un culto religioso y pocos textos permiten reconocer la zoolatría en los medios africanos¹⁷⁶⁸. Hasta nuestros días, algunos animales y notablemente los gatos negros especialmente por la noche, siguen suscitando la desconfianza, por pensar que son una representación de los genios malos; el carácter peligroso de este animal se

¹⁷⁵⁹ - Cicerón: De Republica, VI,9, citado por Camps, G., Les berbères mémoires et identité..., p. 148.

¹⁷⁶⁰ - Plinio: II, 103; Diodoro: III, 57 y XVII, 50; Ariano: III, 4.

¹⁷⁶¹ - Esteves Pereira, F.-M., *Vida de Abba Samuel*, Lisboa, 1894, pp. 22, 99, 154.

¹⁷⁶² - Ibn Khaldoun., *Histoire des Berbères*”, trad. de Slane, I, p. 177.

¹⁷⁶³ - Picard, G.-Ch., *L’Afrique du nord dans l’antiquité...*, pp. 260-61.

¹⁷⁶⁴ - Le Glay, M., *Saturne Africain. Histoire...*, p. 444.

¹⁷⁶⁵ - Camps, G., “Symboles astraux sur les divers bases funéraires de Tiddis”, *Libyca Anthropol. Arch. Prèhist*, IV, 1956, pp. 150-203

¹⁷⁶⁶ - Le Glay, M., *Saturne Africaine. Histoire...*, pp. 425-431.

¹⁷⁶⁷ - Gauthier, E.-F., *Le passé de l’Afrique du nord*, París, 1952, 2 ed. p. 39.

¹⁷⁶⁸ - Camps, G., *Les berbères mémoire et identité...*, p. 149.

encuentra acentuado por el color negro, considerado como particularmente siniestro.

En Marruecos, a la altura del Atlas, El Bekri historiador del siglo XI d. C., aporta que “*en una montaña escarpada al lado de los Benilemas, se encuentra una tribu de bereberes idólatras que adoran a un carnero...*”¹⁷⁶⁹. También destacamos algunos nombres actuales de la onomástica norteafricana con interés, el nombre del “*Ida Oizimar*”¹⁷⁷⁰, “la gente del hijo de Carnero”, cerca del alto Atlas en el Gharb un pueblo que lleva el nombre de “*Wizamaran*”, “*aquellos del Carnero*”¹⁷⁷¹. Es difícil decidir si se trata de un dios de origen libio, o si representa también el culto greco-egipcio de Amón, o se trata de Baal Hamon cartaginés influido por cultos locales. No hay ninguna prueba que demuestre que éste último fuera jamás figurado en forma de un carnero, ni de modo general que hubieran existido dioses animales cartagineses¹⁷⁷². Según German, nadie cuestiona el origen egipcio del carnero rupestre¹⁷⁷³, y San Agustín¹⁷⁷⁴ se muestra persuadido de que los egipcios solos han adorado a los animales, no reconoce en su país ningún caso de zoolatría. Dussaud se opone a la idea que afirma que el origen del culto del carnero es egipcio¹⁷⁷⁵, y nosotros creemos que el culto del carnero es un culto africano propio y las numerosas figuras de carnero en las grutas lo han demostrado¹⁷⁷⁶.

Estas dudas sobre el origen del carnero se complican más si nos trasladamos a una estela que representa un supuesto dios procedente de Banasa, figurado sobre una estela lque tiene muchas similitudes con las

¹⁷⁶⁹ - El Bekri, A.-O., *Description de l'Afrique Septentrional*. (Trad. de Slane, Macguckin), Alger, 1911-1913, (Reimpr., París, 1965), p. 305. Se trata de la región situada entre el Gharb y las mesetas de Marrakech.

¹⁷⁷⁰ - Laoust, E., “*Contribution a un étude de la toponymie du haute Atlas*”, *Revue des Études Islamiques*, III, IV, 1939, p. 16.

¹⁷⁷¹ - Montagne, R., “*L'Aghbar et les hautes valle de grand Atlas*”, *Hesperis*, VII, 1929, p. 129.

¹⁷⁷² - Gsell, St., *Histoire ancienne de l'Afrique...*, IV, pp. 258 y 286.

¹⁷⁷³ - German, G., “*Culte de belier en Afrique*”, *Hesperis*, XXXV, 1948, p. 113.

¹⁷⁷⁴ - San Agustín, *Sermones*, CXCIV-1 o CXCVIII, 1.

¹⁷⁷⁵ - Dussaud, R., *Les religions ... des pheniciens et des Syriens*, Coll. Mana, t, II, p. 372.

¹⁷⁷⁶ - Castiglioni, Angelo e Alfredo y Negro, Giancarlo., *Fiumi di pietra*. Archivio della prehistoria Sahariana. Ed. Lativa, Vresa, 1986; Cervello, J., *Sobre la formación de la civilización y la monarquía faraónicas. Un estudio sociológico e histórico-religioso*. Tesis

estelas votivas de Volúbilis que atestiguan la vitalidad de los cultos indígenas en el templo de B de la localidad¹⁷⁷⁷. ¿Puede tratarse del dios Gurzil líbico? Se conocen divinidades bereberes figuradas por los ídolos que aportaban cuernos de carnero. Los cuernos de carnero pueden caracterizar el dios libio Gurzil, también Gurzil fue parte de las divinidades locales que fueron todavía invocados en la época romana¹⁷⁷⁸. Puede tratarse del dios egipcio con el nombre de Amón, y los beréberes lo adoraron sin darle un nombre preciso¹⁷⁷⁹. El análisis a fondo de la religión egipcia, del substrato de la población y de la cultura común en Egipto y en África del Norte han permitido finalmente considerar una posible influencia del culto egipcio de Amón sobre el gran dios celeste bereber. También se sabe que desde la antigüedad Egipto y la Berbería fueron pastos para el carnero sagrado¹⁷⁸⁰. Pero todavía no podemos asegurar el origen del dios figurado en nuestra estela, y la hipótesis seguirá ahí, hasta otros descubrimientos similares nos pueden ayudar a descifrar la identidad del mismo.

Otro animal cuyo culto estaba muy extendido en norte de África es el toro con grabados rupestres encontrados en todo norte de África hasta el Atlántico¹⁷⁸¹. Es sabido que los historiadores clásicos han dejado noticia de la abundancia de bóvidos en África del norte. Polibio ensalza su riqueza ganadera y dice que “*no la hay igual en ningún otro lugar del orbe*”¹⁷⁸²; Eliano insiste en el gran número de bóvidos en estado todavía salvaje que poblaban el África¹⁷⁸³. Vincular la estela de Banasa con Gurzil con ciertas imágenes taumorfias pueden proporcionarnos elementos de la multiplicidad iconográfica de Gurzil. El sacerdote de Gurzil, llamado Ierna, era al mismo

doctoral (Unv. de Barcelona), 1995.

¹⁷⁷⁷ - Morestin, H., “Le dieu au chef cornu de Banasa”, *Hesperis-Tamuda*, 2, 1961, p. 337.

¹⁷⁷⁸ - Gsell, St., *Histoire ancienne de l’Afrique du nord...*, t. VI, p. 135; CIL. VIII. 2641, 21486, 2638, 2638.

¹⁷⁷⁹ - Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire*, París, 1964; Benabou, M, *La resistance africaine a la romanisation...*, pp. 280-281.

¹⁷⁸⁰ - German, G., *Le culte de Belier...*, pp. 92-124.

¹⁷⁸¹ - Almagro, M., *Prehistoria del norte de Africa y del Sahara español...*, pp. 211 y 273; Álvarez de Miranda, A., “Magia y religión del Toro norteafricano”, *AespA*, Vol. XXVII, 1954, pp. 3-44.

¹⁷⁸² - Polibio: XII, 2.

¹⁷⁸³ - Eliano: *Nat. Anim.* XIV, II.

tiempo jefe civil y militar de los adoradores de Gurzil, y llevaba a las batallas el simulacro del dios protector de su gente, cuyo nombre era invocado en la pelea por sus adoradores. Al trabarse el combate, los fieles del dios, capitaneados por Ierna, lanzaban contra el enemigo un toro verdadero, encarnación de Gurzil y objeto de un tratamiento mágico, que irrumpía en las filas del enemigo¹⁷⁸⁴. Dada la escasa solidez de ciertos datos autores como Gauthier señalan que el toro fue objeto de una cierta divinización¹⁷⁸⁵ mientras Camps¹⁷⁸⁶ opina que en África hubo animales sagrados o venerados, pero no hubo dioses animales, basándose en San Agustín¹⁷⁸⁷ que señaló que solo los egipcios adoraban los animales.

Las divinidades indígenas

Siguiendo los datos epigráficos apenas se mencionan divinidades indígenas si excluimos la diosa Aulisua que los autores calificaron de indígena. En el terreno iconográfico constatamos una realidad: no hay restos de divinidades indígenas, aunque existen algunos relieves o estatuas que se han interpretado como tal, como es el caso de Banasa. ¿Cómo podemos explicar esta situación?

Las civilizaciones que se asentaron en el antiguo Marruecos dejaron su impronta más o menos profunda en los cultos autóctonos. Se discute su mayor o menor proyección sobre las sociedades locales e incluso hay quienes piensan que la religión indígena no sintió la necesidad de realizar ofrendas, altares o inscripciones sino que el carácter naturalista de la misma hizo que el fiel sintiera la presencia de estas fuerzas divinas en la totalidad de la

¹⁷⁸⁴ - Citado en el poema, escrito en honor de Juan Troglita, general de Justiniano y vencedor de las tribus norteafricanas en la "reconquista" bizantina, fue compuesto hacia el 550. Corippo, último historiador africano de tradición clásica, fue testigo de los acontecimientos que narra., el texto de Ionannide y el estudio preliminar de Partsch: "Corippi Africani Grammatici. Libri qui supersunt., en Monumenta Germaniae Historica, Auctorum Antiquissimorum" III, Munich 1995 (Berlín, 1879).

¹⁷⁸⁵ - Gauthier, E.-F., *Le passé de l'Afrique du nord...*, p. 39.

¹⁷⁸⁶ - Camps, G., *Berbères. Aux marge de l'histoire...*, pp. 203 – 207, Idem., *Les berbères mémoires et identité...*, p. 152.

¹⁷⁸⁷ - San Agustín: CXCVIII, 1.

naturaleza y era en ella donde se refugiaba para sus contactos sagrados (datos que avalan esta interpretación los tenemos en el rico panorama que nos ha llegado de cultos a ciertos animales, montañas, etc...). Si esto fuera la esencia del sustrato religioso indígena entenderíamos mucho mejor la despreocupación por representar gráficamente a sus dioses (y por lo tanto, su ausencia entre los restos), como la de no realizar ofrendas en las que apareciese el nombre de la divinidad, de hecho en los templos mauritanos no encontramos ni una sola inscripción del dios al que se realiza la ofrenda.

El dios de la lluvia Iush o Igus, se constata en la tribu marroquí Berghawata¹⁷⁸⁸, dios identificado según Murria, con Ash atestiguado en documentos egipcios de las primeras dinastías¹⁷⁸⁹. Sin embargo Wycichl, señala que estamos en presencia de un dios local bereber, dios del cielo y de la actividad agraria, características propias del gran dios Saturno¹⁷⁹⁰.

¿El culto a Hércules? Casi todos los historiadores están de acuerdo sobre la procedencia fenicia del dios Melqart / Hércules. Pero, se pregunta Mh. Fantar, ¿puede que el dios Melqart tenga algo que ver con una divinidad autóctona que los autores antiguos designaron con el nombre de Hércules?¹⁷⁹¹. La fundación de la ciudad de Capsa en Túnez es atribuida al dios libio identificado a Hércules¹⁷⁹², ¿y qué nombre libio tenía?. No lo sabemos. Puede que se trate también de una de las divinidades libias denominadas *Dii Mauri*¹⁷⁹³. ¿A qué divinidad Libia los autores antiguos creyeron dar el nombre de Hércules?. En el estado actual de la documentación, parece difícil responder con claridad. La historiografía antigua muestra confusión, a través de una leyenda que aporta el autor clásico Solino acerca de la antigüedad del epónimo “africanos” como hijos de

¹⁷⁸⁸ - Benabou, M., La resistance africaine a la romanisation..., p. 280.

¹⁷⁸⁹ - Murria, M., “The God Ash”, *Ancient Egypt*, II, 1934, pp. 114-117.

¹⁷⁹⁰ - Wycichl, W., “Iusch der berberische himmelsgott”. *Orientalistische Literaturzeitung*, 42, 1939, pp. 721-723.

¹⁷⁹¹ - Fantar, M., “La religion phénicienne et punique de Lixus. Témoignages de l’archéologie et de l’épigraphie”, *Lixus Coll.* 1989 (1992).

¹⁷⁹² - Salustio: B.I, LXXXIX, 4.

¹⁷⁹³ - Decret, F y Fantar, M., *L’Afrique de nord dans l’antiquité. Histoire et civilisation (des origines au V siècle)*, París, 1981, pp. 263-265

Hércules¹⁷⁹⁴. A este Hércules libio, los autores antiguos atribuyeron la fundación de Tingis¹⁷⁹⁵, de Icosium¹⁷⁹⁶ y de Capsa: “*en medio de un inmenso desierto, un lugar grande y fuerte nominado Capsa que pasa por haber sido fundada por Hércules libio*”¹⁷⁹⁷. Probablemente, se pueda hablar de un dios autóctono ¿...? / Heracles / Hércules.

Aulisua es una de las divinidades indígenas raras, como Bacax¹⁷⁹⁸, atestiguada en diferentes lugares de África, pues es venerada al mismo tiempo en Volubilis¹⁷⁹⁹, Cesariana¹⁸⁰⁰, Ain Jial¹⁸⁰¹ y en Pomaria¹⁸⁰², a Cuatrocientos kilómetros de distancia. Según Brouquier-Reddé¹⁸⁰³, el caso de Aulisua constituye una excepción en el conjunto de África, donde normalmente no se conocen estelas votivas figurativas con una dedicación a un dios indígena. Camps considera Aulisua una de las divinidades secundarias que guardaron su nombre africano y escaparon a cualquier asimilación a un dios del panteón greco-romano¹⁸⁰⁴.

Uno de los cultos religiosos autóctonos más documentados y que aparece común en todo el Norte de África es **el culto a los reyes**¹⁸⁰⁵. Es muy difícil averiguar los orígenes de dicho culto en las tierras del Marruecos antiguo. Entre los beréberes este culto aparece documentado desde finales del siglo III a.C. Diez años después de la muerte de Massinisa (206(203)-148 a.C.), se construyó un templo para su culto en Toga¹⁸⁰⁶. Este dato parece indicar una divinización posterior a su muerte. A otro rey, Micipsa (148-118

¹⁷⁹⁴ - Solino: XXIV, 2.

¹⁷⁹⁵ - Plutarco: Sertorius, IV.

¹⁷⁹⁶ - Solino: XXV, 7.

¹⁷⁹⁷ - Salustio: B.I, LXXXIX, 4.

¹⁷⁹⁸ - Camps, G., Encyclopédie berbère, IX, 1991, s.v. Bacax, pp. 1297-1298.

¹⁷⁹⁹ - Lenoir, M., “Inscriptions nouvelles de Volubilis”, *BAM*, XVI, 1985-1986, p. 196 (Inscripción n.º 1): *Avlis/ AVG /SACR*; (Inscripción N.º 2 = AE. 1986. 734): “*Deo sancto Aulisuae/ voto donvm dedit Valerivs Victor liber/ tvs tvrnonis suitor ded/ XII k sept*”

¹⁸⁰⁰ - CIL, VIII. 9906, 9907, 21704.

¹⁸⁰¹ - CIL, VIII, 21704; “Benseddik, N., *Les troupes auxiliaires de l’armée romaine en Maurétanie Césarienne sous Haut.-Empire*, Alger, 1982, p. 197, n.º 12.

¹⁸⁰² - CIL, VIII. 9966; Benseddik, N., *Les troupes auxiliaires de l’armée romaine...*, p. 197, n.º 9.

¹⁸⁰³ - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, p. 164.

¹⁸⁰⁴ - Camps, G., *Qui sont les Dii Mauri?*, *Ant. Afr.*, 26, 1990, p. 134.

¹⁸⁰⁵ - Gozalbes, C.-E., *El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia*, *MHA*, 4-5, 1980-1981, p. 115.

¹⁸⁰⁶ - Camps, G., *Massinissa ou le débout de l’histoire*, Argel, 1960, p. 279.

a.C.), le estaba dedicado otro templo en Cherchel. Además existe registro epigráfico de culto a los siguientes reyes: Massinisa¹⁸⁰⁷, Gulussa¹⁸⁰⁸, Hiempsal¹⁸⁰⁹ y Juba II¹⁸¹⁰. Por otra parte los testimonios de Felix: “*Juba, Mauris valentibus deus est*”¹⁸¹¹; y de Lactacio: “*Mauri reres suos consecraverunt...; Mauri Juban coluerunt*”¹⁸¹². Ptolomeo, sucesor de Juba II, no contento con este origen divino por vía paterna se lo fabricó por vía materna. Como es sabido, era hijo de Cleopatra de Egipto¹⁸¹³. Una inscripción de Mauritania Cesariana atestigua que Ptolomeo recibió honores divinos: *Geni[o] regis Pto[lemaei]*¹⁸¹⁴.

La propagación del culto a los reyes bajo el reinado de los monarcas mauritanos protegidos ayudara posteriormente a la introducción del culto imperial en unas fechas tempranas. Sin embargo las estatuas reales de Juba II y Ptolomeo, repartidas con profusión por la provincia, han sido relacionadas exclusivamente con el medio urbano romano, pero puesto que dichas estatuas persisten durante el Bajo Imperio en el ámbito foral de Sala¹⁸¹⁵, es posible suponer que quizás persistía el culto a los reyes mauritanos, también podemos suponer que quizás el culto lo realizasen los sectores menos romanizados del entorno de Sala.

El culto a las personas persiste hoy en día en Marruecos, extendido casi en todo el territorio particularmente en las zonas rurales, estamos hablando del “*Marabouts*” que posee la “*Baraka*”¹⁸¹⁶. Gsell, señala que “*Ces saints, les marabouts, sont détenteurs d’une force sacrée qui les met audessus des autres hommes, d’un fluide qui exerce son actino par leur contact ou même par leur*

¹⁸⁰⁷ - CIL. VIII. 20731.

¹⁸⁰⁸ - CIL. VIII. 18752.

¹⁸⁰⁹ - CIL. VIII. 8834.

¹⁸¹⁰ - CIL. VIII. 20627.

¹⁸¹¹ - Felix, Oct. XI, 9.

¹⁸¹² - Lactacio, Inst. div. I, 15, 6.

¹⁸¹³ - Estrabón, XVII, 3, 7.

¹⁸¹⁴ - CIL. VIII. 9342.

¹⁸¹⁵ - Boube, J., “Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala”, *BAM*, 6, 1966, pp. 91-107.

¹⁸¹⁶ - *Término religioso semítico que encubre según Picard, la noción sagrada*: Picard, G.-Ch., *Les religion de l’Afrique antique*, París, 1954, p. 16; Colin, la define como “fuerza benéfica [---], que proporciona la superabundancia en el ámbito físico y la prosperidad y la felicidad en el orden psíquico”: Colin, G.-S., “Baraka”, *Encyclopédie de l’Islam*, Leiden-París, t. I, 1975, p. 1063.

approche. Actino généralement bienfaisante, guérissant les maladie, écartant les fléaux, assurant le succès des entreprises, mais capable aussi d'infliger de grands maux par justice ou par vengeance"¹⁸¹⁷. El Marabuts (el santo)¹⁸¹⁸ es una persona, viva o muerta¹⁸¹⁹, dotada del don divino de la Baraka. Las personas dotadas de la Baraka, se caracterizan por su devoción, piedad, sabiduría y su vida ascética y contemplativa¹⁸²⁰.

Picard y otros, señalan que el marabuts y la noción de Baraka, se enlazan seguramente con una tradición preislámica¹⁸²¹ del antiguo culto a la naturaleza, islamizados mediante la relación establecida entre los elementos naturales adorados y los santos musulmanes, aunque muchas veces la tumba del santo no se encuentre allí¹⁸²². Una de sus características principales consiste en que la persona o elemento que la posee es capaz de irradiarla a su alrededor y transmitirla a otras personas u objetos y sobre todo a sus descendientes y discípulos¹⁸²³. A su presencia acuden los fieles en busca de beneficios espirituales y materiales, con peticiones tales como un buen matrimonio, descendencia asegurada y sana, y especialmente de curación para sus enfermedades¹⁸²⁴. El contacto directo con él, se vive, con su tumba o santuario si está muerto, puede proporcionar la curación por una especie de magia simpática que atrae importante peregrinaciones a los santuarios¹⁸²⁵.

El culto de los bereberes a sus reyes, el culto a las personas análogas o medio dioses formaron el tema de diversas leyendas como es el caso de Anteo. No cabe duda de que existe un sincretismo entre el personaje de la mitología griega y un reyezuelo bereber divinizado, por lo menos como tal lo

¹⁸¹⁷ - Picard, G.-Ch., *Les religions de l'Afrique antique...*, pp. 16-17.

¹⁸¹⁸ - Dermenghen, E., *Le culte des saints dans l'Islam Maghrébin*, Paris, 1954.

¹⁸¹⁹ - Servier, J., *Les Berbères*, Paris, 1990, pp. 74-76.

¹⁸²⁰ - Westermarck, E., *Ritual and belief in Morocco*, Vol. I, Londres, 1926, pp. 35 y ss; Chelhod, J., *Les structures du sacré chez les Arabes*, París, 1964 (reed. 1986), pp. 192 – 193.

¹⁸²¹ - Picard, G.-Ch., *Les eligions de l'Afrique antique...*, p. 17; Westermarck, E., *Ritual and belief in Morocco*, Vol. I, Londres, 1926; Chelhod, J., *Les structures du sacré chez les Arabes...*, p. 59.

¹⁸²² - Doutté, E., *En tribu*, París, 1914, pp. 318-219; Westermarck, E., *Ritual and belief in Morocco...*, p. 83.

¹⁸²³ - Westermarck, E., *Ritual and belief in Morocco...*, pp. 64 y ss.

¹⁸²⁴ - Beni-Ami, I., *Cultes des Saints et pèlerinages judéo-musulmans au Maroc*, París, 1990, pp. 97-99.

¹⁸²⁵ - Ramírez Águila, J.-A., "Baraka" y termalismo en Al-Andalus y el Magreb, Termalismo

consideraban los mauritanos a mediados del siglo I d. C.¹⁸²⁶. Ciertamente, se ha señalado la personalidad distinta atribuida a Anteo. En principio aparece en Píndaro como un rey de Irasa (Marmónica), de naturaleza patriarcal¹⁸²⁷. Pero este personaje es diferente del otro Anteo que nos presenta Píndaro en otro párrafo distinto; se muestra como un soberano cruel del occidente africano que asesinaba a todo los extranjeros que pasaban por sus territorios¹⁸²⁸.

Mela afirma que según los indígenas, la ciudad de Tingi fue fundada por Anteo y añade, basándose en los comentarios de los indígenas, que éstos señalaban como prueba de la cierta existencia de Anteo un enorme escudo de piel de elefante que nadie habría podido levantar: “*et ultra specum Tingae, oppidum pervetus, ingens et ob magnitudinem nulli nunc usuro habilis; quam locorum accolae ab illo gestatum pro vero habent traduntque, et inde eximie colunt*”¹⁸²⁹. Es una prueba del culto a Anteo, en este caso como fundador de Tingi, mismo título que le da Plinio: “*ultra columnas Herculis nunc est Tingi, quondam ab Antaeo conditum*”¹⁸³⁰. En otro párrafo Mela insiste que el gigante Anteo según los indígenas habría reinado en el territorio mauritano: “*Hic Antaeus rengase dicitur et (signum quod fabulae prorus) ostenditur collis modicus resupini hominis imagine iacentis, illius, ut incolae ferunt, tumulus: unde ubi aliqua pars eruta est, solent imbres spargi, et donec effossa repleantur, eveniunt*”¹⁸³¹.

Sobre esta tumba, considerada por los indígenas como perteneciente a Anteo, se tienen algunos testimonios clásicos: Mela se refiere a ella pero no parece situarla en la región de Tingi ya que al hablar de esta ciudad alude al escudo atribuido a Anteo pero no a su tumba¹⁸³². Sí aluden a su tumba varias fuentes, la primera de ellas es Gabinio, historiador romano, recogido por Estrabón, el mismo Gabinio, no puedo evitar lo legendario cuando habla de la

antiguo”, *I Congreso Peninsular*. Actas, La Rioja 1996 (1997), p. 546.

¹⁸²⁶ - Gozalbes C.-E., El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia..., p. 115.

¹⁸²⁷ - Píndaro: Pyth, IX.

¹⁸²⁸ - Píndaro: Isth. IV.

¹⁸²⁹ - P. Mela: I, 5.

¹⁸³⁰ - Plinio: H. N, V, 2.

¹⁸³¹ - P. Mela: III, 10, 106.

¹⁸³² - Carcopino, J., *Le Maroc antique*, París, 1943, p. 68.

Maurosía. Por ejemplo, la tumba de Anteo que menciona en la región de Lixus y ese esqueleto de 60 codos que Sertorio habría sacado a la luz para enterrarlo de nuevo¹⁸³³. También Plutarco recoge el mismo testimonio basándose en los comentarios de los autóctonos de Tingi: “*Dicen los tingitanos que está allí enterrado Anteo y que Sertorio hizo abrir su sepulcro ya que no concedía crédito a aquellos bárbaros y debido a su desmedida grandeza; pero a la vista del cadáver que tenía de largo, según cuentan, sesenta codos, quedó impresionado y sacrificando víctimas volvió a cerrar la sepultura, dándole así mayor honor y fama*”¹⁸³⁴. Plinio no cita la tumba de Anteo pero al hablar de Lixus señala que, según algunos, allí estaba el Jardín de las Hespérides, el palacio de Anteo y el lugar donde este combatió con Hércules: *Ibi regia Antaei, certamenque cum Hercule, et Hesperidum horti*”¹⁸³⁵. Actualmente por la costa Atlántica especialmente en la ciudad de Arcila, situada entre Tánger y Lixus, los habitantes señalan la existencia de una huella de un pie gigantesco, rastro de sus antepasados¹⁸³⁶.

Un buen resumen casi de lo dicho hasta aquí podría ser el realizado, hace ya años, por el antropólogo Ramón Valdés: “*Mas aunque la adhesión al islamismo fue temprana y sincera, no dejan de reconocerse en toda el África blanca supervivencias claras de un fondo de creencias anteriores (...) los bereberes de África del norte conservan costumbres relacionadas con las fiestas de la siembra y de la cosecha, en las que es patente la similitud estival, sobre los que saltan los hombres y los muchachos, el culto a los árboles y a las fuentes. Sin duda preislámico es también el culto a las tumbas de los santones, con peregrinaciones, sacrificios, juegos agonísticos que evocan la lucha entre la humedad y la sequedad, y ceremonias de alianza entre vivos y muertos. Igualmente abundantes son los recuerdos paganos entre los pueblos del desierto. Tienen pavor a los espíritus. Les aterra soñar con muertos (...) y los*

¹⁸³³ - Estrabón: XVII, 3, 8.

¹⁸³⁴ - Plutarco: Ser, IX

¹⁸³⁵ - Plinio: V, 3.

¹⁸³⁶ - De Campou, L., “Un empire qui croule”, París, p. 233.

djin, que roban a los hijos de los hombres y en su lugar dejan los suyos. Contra todo estos temores se protegen con amuletos”¹⁸³⁷.

Pero también tenemos que señalar la postura de Rachik¹⁸³⁸, este autor que acepta la especificidad cultural bereber, pero ignora toda religiosidad propia. Para Rachik todas las prácticas destacadas, que no se pueden desvincular radicalmente del medio rural y cultos locales, de ningún modo pueden considerarse manifestaciones de una religiosidades no islámica. Es, aquellos autores que si lo podrían haber visto, como Doutté¹⁸³⁹, Dermenghen¹⁸⁴⁰ o Basset¹⁸⁴¹, no dejan de tener, según Rachik, adherencias y herencias de la etnología y/o etnografía colonial en sus análisis.

Sin embargo de la crítica de Rachik, se desprende su desprecio hacia algunos hechos diferencial que contiene la identidad cultural del pueblo bereber, como son las manifestaciones preislámico encubiertas, eso sí, con tinte Islámico, postura que adolece de un mercado imperialismo epistemológico de corte pan-árabe. Y por eso se acerca a lo bereber como si se tratase de folklorismo o manifestaciones de un Marruecos primitivo.

¹⁸³⁷ - Valdés, M., *África Blanca*, in VVAA, 1981, p. 242.

¹⁸³⁸ - Rachik, H., *Sacre et sacrifice. Dans le Haut Atlas Marocain*. Ed. Afrique-Orient, Casablanca, 1990.

¹⁸³⁹ - Doutté, E., *Magie et religion dans l'Afrique du nord*, París, 1984.

¹⁸⁴⁰ - Dermenghem, E., *Le culte des saints dans l'islam Maghrébein*, Gallimard, París, 1954.

¹⁸⁴¹ - Basset, R., “Recherches sur la religion des berbères”, *RHR*, 1910.

CAPÍTULO VI: LA RELIGIÓN ROMANA EN MAURITANIA TINGITANA.

La religión ha sido siempre uno de los aspectos fundamentales para el conocimiento de una sociedad en todos sus ámbitos. Como factor ideológico básico, actúa como generador y reproductor de los supuestos socioeconómicos y culturales que constituyen una civilización, y que, como tales, afectaron a la vida de mujeres y hombres y a sus formas de relación. Al mismo tiempo, constituye uno de los factores más estables de una sociedad, dada su mayor dificultad para renovarse y evolucionar –en especial los rituales-, por lo que su desarrollo es más lento que el resto de los aspectos de dicha sociedad. La religión proyecta en el tiempo modelos pasados, formas de culto y rituales, cuyo significado exacto llega incluso a escapar a las generaciones posteriores. Pero no es, ni mucho menos inmutable. También se ve afectada, y profundamente, por los elementos de cambio que toda sociedad lleva implícita. Por tanto, ayuda tanto a conocer una sociedad en un tiempo dado, como tradiciones ancestrales que, de otro modo, se hubiesen perdido.

La religión oficial de Roma no era diferente, era un conjunto de creencias que se expresaban por medio de un complejo sistema de instituciones y rituales. Los romanos aceptaban la idea de que la seguridad y la prosperidad de sus comunidades dependían de los dioses, cuyos favores se conquistaban y conservaban mediante el correcto cumplimiento de toda la serie de prácticas de culto heredadas del pasado. La supervisión de la religión del estado se hallaba en manos de las autoridades políticas. En Roma, como en otras sociedades, las instituciones y prácticas religiosas reflejaban las relaciones de poder que se daban en el seno de la comunidad y justificaban el orden existente¹⁸⁴².

¹⁸⁴² - Beaujeu, J., *La religión romana à l'apogée de l'empire I: La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París, 1955; Bayet, J., *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid 1984 (1969); Wardma, A., *Religion and Statecraft among the Romans*, Londres, 1969; Price, S. R.-F., *Rituals and Power. The Roma imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984.

La religión romana era una parte esencial de la sociedad romana y casi todos sus actos estaban regidos por deidades, algunas de las cuales eran dioses propiamente dichos y otras meros e indefinidos espíritus. Durante la República asimilaron deidades de los etruscos y, posteriormente, de los griegos; pero, en vez de incorporarlos simplemente como nuevos dioses, en la mayoría de los casos sus funciones fueron identificadas y combinadas con las de los dioses romanos ya existentes.

Los sacerdocios eran desempeñados por los mismos hombres que ocupaban cargos políticos. La transición de la oligarquía a la monarquía trajo inevitablemente cambios en el entramado de la religión oficial. Los cargos religiosos, al igual que todos los demás, quedaron bajo el control del emperador. El cargo vitalicio de sumo sacerdote (*pontifex maximus*), conquistado por Julio César¹⁸⁴³ con grandes sobornos contra el aristócrata conservador Lutacio Catulo en 63 a. C., lo ocupó Augusto tras la desaparición del viejo Lépido. Emperadores sucesivos fueron sumos sacerdotes *ex officio*. Los colegios sacerdotales se vieron privados de su influencia en la toma de decisiones políticas reorientadas al servicio del emperador¹⁸⁴⁴. En calidad de pontífice máximo, intervino de manera más directa en la política y propaganda religiosa del Imperio. A esto se unía el carácter sagrado de su persona, expresado con títulos que le relacionaban con la divinidad, y unido a las manifestaciones monárquicas del mundo antiguo y el fenómeno racionalizador de la religión, por medio del cual se consideraba que los dioses habían sido grandes hombres, bienhechores de la humanidad. Esta práctica cristalizará en el culto al emperador y la divinización de los emperadores después de su muerte¹⁸⁴⁵. Roma no era una sociedad especialmente abierta a las influencias religiosas procedentes del mundo exterior. Augusto era conservador en materia de religión, como lo fueron también algunos de sus sucesores y el conjunto de la aristocracia senatorial. Pero también con frecuencia, se atribuye

¹⁸⁴³ - Hidalgo de la Vega, M^a.-J., “La Roma del Alto imperio. Roma Imperial”, *Historia de la humanidad*, 16, 2000, p. 8.

¹⁸⁴⁴ - Mangas, J., “La religión romana. La restauración de Augusto”, *Cuadernos de Historia*, 16, 80, p. 22.

¹⁸⁴⁵ - Hidalgo de la Vega, M^a.-J., *La Roma del alto imperio...*, pp. 22-23.

a los romanos el mérito, no sólo de tolerar los cultos extranjeros en su marco local, sino también de adoptarlos como propios; habrá persecución pero también tolerancia.

1- La persecución de las religiones extranjeras.

Roma como capital cada vez más cosmopolita de un imperio inmenso, nunca fue más accesible para las influencias religiosas procedentes del exterior. Entre los años 213-212 a. C., el estado romano, aliviado de las primeras y grandes derrotas militares, estuvo en condiciones de reaccionar decretando la persecución de esas nuevas formas de culto, que ya tenían muchos seguidores entre las capas populares de Roma. Así en el año 186 a. C., el senado romano reaccionó prohibiendo la celebración de los cultos a Dionisos, las *Bacchanalia*, y persiguiendo duramente a sus seguidores; varios miles de creyentes fueron ajusticiados¹⁸⁴⁶. Contamos con dos tipos de información importante sobre estos acontecimientos: una plancha de bronce hallada en Italia que contiene el texto del *senatus consultum de Bacchanalibus*¹⁸⁴⁷, y una larga descripción de los hechos ofrecida por Livio¹⁸⁴⁸. Según Livio, el promotor de las Bacanales habría sido “*un griego desconocido,...maestro de ritos ocultos y nocturnos. Se trataba de un culto en el que en un principio fueron iniciados unos pocos y después comenzó a difundirse entre hombres y mujeres. Al rito religioso se añadieron los placeres del vino y los banquetes para a mayor número de adeptos*¹⁸⁴⁹”. Y sigue diciendo Livio que en los rituales se daba rienda suelta a todo tipo de placeres conforme a la inclinación de cada cual, que se tomaban drogas y que se ejercía la violencia física sin freno; pues si alguno se quejaba, era acallado por el estruendo de los que chillaban y de los tambores¹⁸⁵⁰.

¹⁸⁴⁶ - Palencia, C., *El genio romano en la religión. El pensamiento y el arte*, México, 1961, pp. 151-153.

¹⁸⁴⁷ - CIL. I. 581; Pailler, J.-M., *Bacchanalia*, Roma, 1988.

¹⁸⁴⁸ - T. Livio: XXXIX, 8-19.

¹⁸⁴⁹ - T. Livio: XXXIX, 8,3-5.

¹⁸⁵⁰ - Livio XXIX, 8-19; Ampolo, C., “Religión y conflictos en Roma”, *Mediterráneo, II*, 1996, pp. 74-75.

El texto de la decisión senatorial deja clara constancia de que se pretendía evitar que los devotos fueran ciudadanos romanos, latinos o aliados; que estos cultos alcanzaran gran difusión y, finalmente, que se celebraran incontroladamente¹⁸⁵¹. Es la respuesta esperada de quienes tenían la responsabilidad de velar por el mantenimiento de la religión romana. Pero a la vez se permitió que los cultos dionisiacos siguieran celebrándose con estas condiciones: solicitud previa al pretor urbano, quien llevaría el caso al senado para que éste, con una presencia mínima de cien hombres, decidiera; en el caso de aprobar la solicitud, se exigía que los creyentes no se organizaran en asociación, sino en pequeños grupos de no más de dos hombres y no más de tres mujeres. Quienes no se adecuaron a estas normas, sufrían la pena capital.

La descripción de Livio, según Mangas¹⁸⁵², se asemeja a otras muchas que justifican persecuciones religiosas en las que los perseguidos suelen ser acusados de malas intenciones, de nocturnidad, de ocultación, de desvíos sexuales y de otro tipo de vicios, añadiendo que Livio no hacía más que describir desmesuradamente lo que era el desarrollo de un ritual dionisiaco.

Los motivos reales de la persecución hay que buscarlos en el miedo de la oligarquía romana a que a través de tales rituales, se descompusieran las bases sociológicas de la religión romana¹⁸⁵³. De hecho, los cultos dionisiacos, aunque controlados, siguieron practicándose; a fines de la República, el propio Cicerón justifica la práctica de algunas ceremonias nocturnas por la razón suprema de que han sido permitidas por el poder político, y añade al referirse a los cultos dionisiacos: “¿Qué van a hacer Baco y vuestros Eumólpidas con sus augustos misterios si abolimos sus sacrificios? No damos leyes sólo al pueblo de Roma, sino a todos los pueblos buenos y serios”¹⁸⁵⁴.

¹⁸⁵¹ - Palencia, C., El genio romano en la religión. El pensamiento y el arte..., pp. 151-153

¹⁸⁵² - Mangas, J., La religión romana. La restauración de Augusto..., p. 16.

¹⁸⁵³ - Idem., La religión romana. La restauración de Augusto..., p. 16.

¹⁸⁵⁴ - Cicerón: De leg, II, XIII, 34.

Augusto era conservador en materia de religión, defendía las creencias tradicionales, que Bayet¹⁸⁵⁵ sintetiza con estas palabras: “Presentó sus medidas religiosas como retorno a las tradiciones de Roma más allá de los olvidos recientes y de las destrucciones de las guerras civiles, e incluso sus innovaciones –pues innovó- se inscribían en las estructuras del pasado”. Así Augusto actuó contra Isis y las deidades emparentadas¹⁸⁵⁶. Como lo fue también el conjunto de la aristocracia senatorial, habían logrado que se prohibieran las religiones egipcias en varias ocasiones, y los seguidores de sus cultos se vieron envueltos en la violencia política de la época y, quizá, también en la de las postrimerías de la década de los años 20, que fue la primera del reinado de Augusto. Finalmente, Augusto era en cierta medida prisionero de su propia guerra propagandística contra los dioses egipcios y sus paladines o personificaciones: Antonino y Cleopatra¹⁸⁵⁷. Tiberio completó su obra mandando destruir un templo de Isis-Serapis y arrojar al Tíber la estatua de la diosa¹⁸⁵⁸. La continuación de la obra de Augusto por Tiberio le condujo a la persecución de magos¹⁸⁵⁹, de astrólogos y matemáticos¹⁸⁶⁰, los seguidores de dioses orientales, de judíos¹⁸⁶¹ y de los cristianos¹⁸⁶².

Además Augusto había añadido prohibiciones a la libertad de crear asociaciones, muchas de las cuales tenían carácter religioso vinculadas a dioses orientales. A decir de Suetonio¹⁸⁶³ suprimió las asociaciones populares

¹⁸⁵⁵ - Bayet, J., *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París, 1969.

¹⁸⁵⁶ - D. Cassio: 53, 2, 4; 54, 6, 6.

¹⁸⁵⁷ - Malaise, M., *Les conditions de pénétration et diffusion des cultes égyptiens en Italie*, Leiden, 1972, pp. 244- 251; 378-389.

¹⁸⁵⁸ - Culto que fue restaurado por Calígula después de la prohibición de Tiberio, según Flavio Josefo: Bullum. Iud. XVIII, 3; Suet: Cal. 23.

¹⁸⁵⁹ - Tácito: Ann., II, 27; II, 28; II, 31; II, 69.

¹⁸⁶⁰ - Tácito: Ann. II, 32; Suet: Tib. XXXVI.

¹⁸⁶¹ - Cicerón: Flacc, 53 ss; Tácito: Hist, 5. 1; Plinio: H. N, 12, 113; Idem: 13, 46; Rabello, A.- M., “The legal condition of the Jews in the roman empire”, *ANRW*, II, 13, 1980, pp. 662-672; Rajak, T., *Josephus*, Londres, 1984.

¹⁸⁶² - Beltrán, J., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, 1991, p. 203, señala que los dioses que llegaban a Roma e Italia sin haber sido invitado se exponían a que los atacaran por subversivos. Los cultos –Judaísmo y el cristianismo- en cuestión eran subversivos de dos maneras. En primer lugar, amenazaban con romper el control exclusivo que las autoridades políticas ejercían sobre las actividades religiosas. El senado y, más adelante, los emperadores se encontraron ante una serie de organizaciones autónomas y exclusivamente religiosas consagradas al servicio divino.

¹⁸⁶³ - Suet: Aug. XXXII.

con excepción de las antiguas y las reconocidas legalmente. Algunos de sus sucesores, incluso los emperadores que eran devotos de deidades extranjeras (sobre todo egipcias, por ejemplo los Flavios), hacían una distinción clara entre sus preferencias religiosas personales y la religión pública de Roma¹⁸⁶⁴.

En el caso de los cristianos, las relaciones que se iban a establecer entre el cristianismo y el imperio romano durante el siglo II se verían condicionadas por dos aspectos fundamentales: por un lado el peso representado por la opinión de las masas populares, cuya presión incidiría directamente sobre el desencadenamiento y desarrollo de las persecuciones anticristianas como elemento promotor de las mismas¹⁸⁶⁵, y, por otro, el papel desempeñado por el culto imperial en el contexto de la obligación presentada a los cristianos de ofrecer sacrificios a las divinidades romanas, incluido el culto al emperador, como condición indispensable para no ser perseguidos¹⁸⁶⁶.

Podemos apreciar en las paginas de D.Cassio el malestar de los senadores conservadores ante la aceptación de dioses y ritos extranjeros en época de Severos: *“Por lo tanto, en verdad, si deseas convertirte en inmortal, haz lo que te aconsejo; y, además, rinde tu mismo culto al poder divino en todas partes y de todas las maneras de acuerdo con las tradiciones de nuestros padres y, al mismo tiempo, obliga a todos los demás a honrarlo. A lo que intentan tergiversar nuestra religión con ritos extraños debes aborrecerles y castigarles, no sólo por los dioses, sino porque tales hombres, al introducir divinidades nuevas en el lugar de las antiguas, persuaden a muchos a adoptar prácticas foráneas, de las cuales nacen conspiraciones, facciones y cábalas, que distan mucho de ser provechosas para una monarquía. Así pues, no permitas a nadie ser ateo o brujo”*¹⁸⁶⁷

¹⁸⁶⁴ - Beltrán, J., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, 1991, p. 236.

¹⁸⁶⁵ - Sordí, M., “Opinione pubblica e persecución anticristiane nell’imperio romano”, *CISA*, 5, 1978, pp. 158 y ss.

¹⁸⁶⁶ - Barnes, T.-D., “Predecían Acta Martyrum”, *JTHS*, 19, 1968, pp. 509 y ss; Lee, C.-L., *Social Unrest and Primitive Christianity, The Catacombs and the Colosseum*, Valley Forge, 1971, pp. 121 y ss; Santos, N., *Cristianismo e imperio romano durante el siglo I*, Madrid, 1991, pp. 36 y ss.

¹⁸⁶⁷ - D. Cassio: 52, 36.

Hasta comienzos del siglo III d.C., no se dio entrada a ningún dios nuevo en el panteón romano. Caracalla lo hizo con Isis y Serapis, lo que constituyó una innovación importante en la tradición imperial y reflejó la visión más elevada que la dinastía de los Severos tenía de su propia condición religiosa y política. Con todo, durante gran parte del periodo que nos ocupa, el compromiso de los emperadores era con la religión estatal la cual proyectaba una absoluta imagen de estabilidad¹⁸⁶⁸.

2- La tolerancia de las religiones extranjeras.

Tenemos que tener presente también que la religión romana, con ser una religión politeísta, admite por principio la presencia de otras divinidades, y lo hace con relativa generosidad. Esto ocurre tanto en el plano privado como en el público, pero siempre con el permiso y la autorización pública. Los romanos primitivos ampliaban su panteón de dos formas principales: “capturaban” la deidad tutelar de un estado enemigo (típicamente por medio del ritual denominado *evocatio*) o “interpelaban” a una prestigiosa divinidad foránea (Asclepios, Magna Mater)¹⁸⁶⁹ para hacer frente a alguna situación comprometida.

La influencia griega se hizo sentir en el culto romano gracias particularmente a la actividad de los *decemviri sacris faciundis*, así llamados desde el año 376 a. C., un sacerdocio encargado de conservar los famosos libros Sibilinos¹⁸⁷⁰ depositados durante la República en el Capitolio. El siglo III a. C., es precisamente la época de su mayor intervención, introduciendo en Roma nuevos cultos y ritos bajo el impulso de los libros sagrados que el Senado ordenaba consultar en caso de graves prodigios. De ellos dependía también el culto del dios Apolo a finales del siglo III y el de la Magna Mater.

La religión romana acogió con gran liberalidad en este siglo nuevas divinidades de origen griego. En el año 292 a.C., Quinto Ogulnio acudió a

¹⁸⁶⁸ - Beltrán, J., El imperio romano..., p. 236.

¹⁸⁶⁹ - Ampolo, C., Religión y conflictos en Roma..., p. 68.

¹⁸⁷⁰ - Fredouille, J.-C., *Diccionario de civilización romana*, Larousse Planeta, Barcelona,

Epidauro encabezando una comisión para llevarse a Roma la Serpiente del dios Asclepios, al que se consagró un santuario en la isla Tiberiana. Otros llegaron a través de la Magna Grecia: el año 249 a. C., se celebraron en la urbe los primeros juegos en honor de Dis Pater y Proserpina. Unos años antes, en el año 264 a. C., habían sido introducidos los combates de gladiadores, como rito funerario importado probablemente de la Campania¹⁸⁷¹.

No han faltado autores, como Gagé¹⁸⁷² o Le Bonniec¹⁸⁷³, que señalen motivos políticos en la introducción de estos nuevos cultos. Con la derrota de Pirro y la toma de Tarento, Roma dispensa una cálida acogida a cultos muy populares en las ciudades griegas del sur de Italia para atraerse a estas poblaciones cuya colaboración era indispensable. Gagé¹⁸⁷⁴ considera que Roma debía transformarse en la capital Itálica, es decir, en el pleno religioso dar libre acceso a formas de culto gratas a los italiotas. La política filohelénica de amplios sectores de la oligarquía romana y también la necesidad de integrar religiosamente a las poblaciones griegas de Italia y Sicilia como medio de obtener su necesario apoyo llevó a los responsables a acudir a la colaboración de otros dioses ajenos. Así la diosa siciliana y greco-púnica, la Venus de Eryx, recibieron un templo en Roma¹⁸⁷⁵. Terminando la guerra, en el año 204 a. C., se erigió un templo sobre el Palatino a la Gran diosa Madre o Cibeles, estableciendo su culto en Roma¹⁸⁷⁶. Los esfuerzos del poder político no fueron suficientes para impedir que, al amparo de la inseguridad de la Segunda Guerra Púnica, algunos dioses encontraran una cálida acogida entre amplias capas de la población. Tal sucedió con el dios griego Dionisos, que ya recibía culto en las ciudades griegas de Sicilia e Italia¹⁸⁷⁷.

1996, p. 137.

¹⁸⁷¹ - Montero Herrero, S., "La religión romana. Orígenes religiosos (s. VII-III a. C.)", *Cuadernos historia* 16, 80, p. 12.

¹⁸⁷² - Gagé, J., "Apollon romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement du "ritus graecus" à Rome, des origines à Auguste", *BEFAR*, 182, París, 1955.

¹⁸⁷³ - Le Bonniec, H., *Le culte de Ceres à Roma, des origines à la fin de la republique*, París, 1958.

¹⁸⁷⁴ - Gagé, J., *Apollon romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement...*, 1955.

¹⁸⁷⁵ - Mangas, J., *La religión romana. La restauración de Augusto...*, p. 14.

¹⁸⁷⁶ - Beltrá, J., *El imperio romano...*, p. 203.

¹⁸⁷⁷ - Mangas, J., *La religión romana. La restauración de Augusto...*, p. 16.

Los romanos se mostraron tolerantes hacia los dioses indígenas de los territorios conquistados, mientras no implicasen una manifestación de hostilidad al Estado o sus instituciones ni obstaculizasen las muestras de fidelidad exigidas por el poder imperial. Se pretendía evitar actitudes de rechazo y facilitar la futura incorporación de las poblaciones indígenas a los moldes de la sociedad romana¹⁸⁷⁸. Por otra parte la extensión del imperialismo romano iba a provocar la entrada de algunas divinidades extranjeras en el panteón romano. El siguiente paso sería lo que se ha llamado “*la interpretación de las divinidades indígenas*”¹⁸⁷⁹ y que pasaría por el llamado sincretismo, pero sincretismo parcial y sólo de las divinidades de más fácil integración.

El interés de las capas dirigentes romanas se orienta a conseguir una amplia integración utilizando para ello todos los medios posibles; en muchos casos estos objetivos se conseguían más fácilmente en lo político que en lo ideológico. Se pretendía exponer a los provinciales que debían obediencia a Roma y al emperador y una de las formas más explícitas sería a través de la rendición de culto, más al emperador que a los dioses romanos; en el culto al emperador se mostraba esta subordinación, mientras que el plano de las restantes divinidades se intentaba recordar el universalismo de los dioses romanos, es decir, que en el mismo panteón romano, existían unos dioses “*gemelos*” a los locales¹⁸⁸⁰. Paralelo a este proceso existiría el interés, por supuesto, de acabar con los dioses locales, llegando a la transformación de las sociedades indígenas, tal como ha expresado Etienne con relación a la Península Ibérica¹⁸⁸¹.

En definitiva debemos destacar que los emperadores romanos toleraron y integraron cualquier creencia siempre que ésta no rompiese el

¹⁸⁷⁸ - Cid López, R.-M^a., “La religión romana. El imperio: Cultos indígenas y orientales”, *Cuadernos historia* 16, 80, p. 28.

¹⁸⁷⁹ - Clavel-Lévêque, M., “Imperialisme, developpement et transition: Pluralité des voies et universalisme dans le modelo imperial romain”, *La Pense*, 119, 1977, p. 21.

¹⁸⁸⁰ - Prieto, A., “Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función ideológica de la religión romana”, *MHA*. IV, 1981, p. 12.

¹⁸⁸¹ - Etienne, R., *Les syncrétismes religieux dans la Peninsule Ibérique à l'époque impérial. Les syncrétismes dans les religions grecque et romaine*, París, 1973, pp. 153-165.

espíritu de *concordia, homónoia*, y unión del *orbis Romanus*. La tolerancia religiosa fue, en realidad, una de las creaciones éticas y políticas más altas de la civilización greco-romana. No se trataba de uniformizar los pensamientos sino de crear condiciones de respeto y convivencia para las creencias antiguas de todos los pueblos, para todas las filosofías. En este contexto de salvaguarda se enmarcaba el cuidado que pondrían los emperadores en que las tradiciones romanas no fuesen atacadas, partiendo de que por ataque a la tradición se entendía todo gesto tendente a subvertir paz y costumbres, como paso previo –consciente o inconsciente– a subvertir igualmente la economía, la recaudación fiscal, la unidad¹⁸⁸².

3. Los dioses atestiguados en Mauritania Tingitana.

Con la conquista se iniciaría realmente la romanización de Tingitana especialmente con la presencia militar si bien los primeros elementos se establecen ya bajo el protectorado en la época de Augusto. Sabido es que a la llegada de Roma a Mauritania Tingitana la situación cultural de sus habitantes era muy distinta según hubiesen incidido en ellas las diversas colonizaciones, movimientos de población y migraciones que se constatan con mayor o menor fortuna en las diferentes regiones del territorio. Serán el ejército y los funcionarios de la administración los vehículos de difusión ideológico-religioso más eficaces. Junto a ellos, la acción de los mercaderes sirvió también para transmitir además de los cultos romanos las creencias orientales, bagaje cultural ya antiguo en estas regiones.

El marco idóneo para la propagación de los cultos romanos era la ciudad, donde se desarrollaban las prácticas ceremoniales destinadas a obtener la protección de los dioses. Cada colonia debía construir un capitolio, que imitaba el existente en Roma, considerado como el santuario nacional. En las zonas poco urbanizadas, el ejército se encargó de difundir el culto a los dioses romanos, pues con frecuencia los militares constituían el único sector

¹⁸⁸² - Monserrat, J., *El desafío del cristiano (las razones del perseguidor)*, Madrid, 1992.

romanizado que contactaba con las poblaciones indígenas¹⁸⁸³. Debe precisarse que la popularidad de los dioses (oficiales y no oficiales) dependía estrechamente del grado de romanización, pero también de otros factores adicionales, como la posición social, la residencia en el campo o en la ciudad, la actividad económica, etc, y, en determinados momentos, sobre todo, de la propia actividad de los emperadores que podían promocionar el culto de una u otra divinidades en particular¹⁸⁸⁴.

A). La tríada capitolina.

El culto al emperador es importante por su novedad, su universalidad y por sus funciones en calidad de transmisor de la ideología imperial, foco de lealtad para los muchos y mecanismo de progreso social para los pocos. La difusión generalizada de los tradicionales dioses de Roma fue un fenómeno complementario y estrechamente asociado con él. El fenómeno no estuvo limitado a las colonias y municipios romanos en el extranjero, aunque en las primeras etapas, el trasplante de dioses, sacerdocios y festividades importantes a estas comunidades sirvió para distinguirlas de otras categorías inferiores. Sobresale la tríada capitolina formada por Júpiter, Juno y Minerva en particular desde los tiempos de Trajano¹⁸⁸⁵.

La religión romana tiene en el culto de la tríada capitolina una de sus más genuinas e importantes expresiones, tanto por su profunda carga simbólica y política como por su decidida voluntad de implantación más allá del terreno de la capital del imperio¹⁸⁸⁶. La importancia de la tríada está estrechamente relacionada con la importancia del Capitolio, por ser éste el

¹⁸⁸³ - Cid López, R.-M^a., “La religión romana. El imperio: cultos indígenas y orientales”, *Cuadernos historia* 16, 80, p.26.

¹⁸⁸⁴ - La actitud personal de los emperadores contribuyó a promocionar el culto a determinadas divinidades, según las conveniencias políticas de cada momento. Así, bajo los Flavios, Vespasiano mostró especial devoción por Pax y Aeternitas; entre los Antoninos, Trajano prefería los dioses Hércules y Júpiter, su protector y otros conceptos divinizados como la Victoria imperial, aparte de Virtus y Felicitas. Adriano instaló en la capital del imperio, como culto oficial, el de la diosa Roma, y bajo los Severos se difundió todo el culto a Fortuna Redux.

¹⁸⁸⁵ - Garnsey, P y Saller, R., *The roman Empire. Economy, society and culture*, Londres, 1987.

centro del poder político y religiosos del imperio: en él se guardaban los textos de los pactos internacionales, a él acudían los emisarios extranjeros a depositar ofrendas, a él llegaban los jefes militares romanos cuando celebraban los honores del triunfo. Esta peculiaridad le convierte en un instrumento privilegiado para el análisis, siempre complejo, de la penetración de las estructuras político-administrativas e ideológicas oficiales romanas en el territorio y sociedades provinciales, donde en los siglos II y III reflejaban en las ciudades romanas el símbolo de la sede o el lugar de la protestad romana y del poder imperial¹⁸⁸⁷.

Al compás de la expansión territorial de Roma la tríada capitolina se asocia estrechamente a la vida del Estado y a su protección, convirtiéndose en un culto oficial. La tríada es así el símbolo de la unidad del Estado y de la propia Roma y todos los ciudadanos romanos se reconocían en su culto aunque se encontraran alejados de la capital del Imperio¹⁸⁸⁸. Bajo la influencia de Trajano, Adriano y emperadores posteriores, la tríada se convirtió en elemento esencial de la ideología y la propaganda imperiales¹⁸⁸⁹. En consecuencia, el culto de la tríada capitolina representa a Roma en las provincias, donde tiene un marcado carácter político. Es lógico pensar que en aquellas partes de las provincias desarrolladas a imagen y semejanza de Roma, las colonias, tiene también su sede el culto capitolino, en la forma de un templo específico, un Capitolio. Sin embargo, de hecho también las aglomeraciones urbanas provinciales que copiaban su organización de las

¹⁸⁸⁶ - Girard, J.-L., "La place de Minerve dans la religion romaine au temps du principat", *ANRW*, 17.II. 1, p. 223.

¹⁸⁸⁷ - Bianchi, U., "Dissegno storico del culto capitolino nell'Italia romana e nelle province dell'imperio", *Acc. Dei Lincei, Mem. Scienze Morali*, serie VIII, Vol. 7, 1949.

¹⁸⁸⁸ - Toutain, J., *Les cultes païens dans l'empire romain*, I..., 1967, pp. 17, 37-238; Dumézil, G., *La religion romaine archaïque*, París, 1966, p. 282; Martín, J.-P., *Les provinces romaines d'empire central et occidentale. Société et religions*, París, 1991, p. 158.

¹⁸⁸⁹ - Fears, J.-R., "The cult of Júpiter and Roman imperial ideology". *ANRW*, II, 17. 1, 1981, pp. 3-141; Février, P.-A., "Religion et domination dans l'Afrique romaine", *DHA*, 21, 1976; Smadja, E., "L'empereur et les dieux en Afrique romaine", *DHA*, II, 1985, pp. 541-555; Beaujeu, J., *La religion romaine à l'apogée de l'empire I: La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París, 1995, pp. 69 y ss.

colonias pueden gozar de la presencia de un capitolio, un templo de la tríada donde Júpiter Capitolino, protector de Roma y su imperio, recibía culto¹⁸⁹⁰.

Júpiter, era el dios supremo de la tríada y del panteón romano. El carácter todopoderoso de Júpiter Capitolino viene expresada en los epítetos que lo acompañan con frecuencia: *Optimus Maximus*. Júpiter es el árbitro supremo y el garante de la buena marcha del Estado¹⁸⁹¹. Juno es una divinidad que ofrece un triple aspecto, como reina político-religiosa, madre protectora de la fecundidad y deidad guerrera. El primer aspecto es preponderante a Juno Capitolina, esposa de Júpiter, y se expresa en el epíteto *Regina*. La labor encomendada a esta diosa en su aspecto capitolino es la protección del emperador y de la familia imperial, lo que da a Juno un carácter oficial¹⁸⁹². Minerva presenta un carácter dual como diosa del comercio y las artes, y deidad guerrera y política, protectora de las ciudades y las letras. Como componente de la tríada, asocia a su carácter guerrero una función política y los epítetos que más frecuentemente acompañan a Minerva Capitolina son *Sancta* o *Victrix*. Como diosa de guerra Minerva tenía un papel importante en la propaganda oficial del Imperio¹⁸⁹³.

Los testimonios de la tríada capitolina en Mauritania Tingitana son pocos, especialmente si tenemos en cuenta el volumen de documentación epigráfica conservada en el territorio¹⁸⁹⁴. Teniendo en cuenta la cantidad de los epígrafes, suponemos que la distribución del culto a la tríada en el territorio de la Tingitana fue muy restringido y ubicado en los centros más romanizados donde hubo más afluencia de colonos.

¹⁸⁹⁰ - Girard, J.-L., "La place de Minerve dans la religion romaine au temps du principat", *ANRW*. 17.II. 1, p. 223; Barton, I.-M., "Capitoline temples in Italy and the provinces (Specially Africa)", *ANRW*, II, 12.1, 1982, pp. 259-334; Toutain, J., *Les cultes païens dans l'empire romain*, I..., 1967, pp. 181-183.

¹⁸⁹¹ - Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1981, pp. 9-17; Rufus Fears, J., "The cult of Júpiter and Roman imperial Ideology", *ANRW*. II. 17. 1, 1981, pp. 7-78.

¹⁸⁹² - Daremberg-Sagglío, G., *Dictionnaire del antiquités grecques et romaines, I-V*", París, 1877-1919 (Reimp. Graz 1962-1963); Dumézil, G., *La religion romaine archaïque*, París, 1966, pp. 288-289.

¹⁸⁹³ - Daremberg-Sagglío, G., *Dictionnaire del antiquités...*; pp. 9-17; Girard, J.-L., "La place de Minerve dans la religion romaine au temps du principat", *ANRW*, II, 17.1, 1981, pp. 203-232; Idem., "Domitien et Minerve: Une prédilection imperial", *ANRW*, II, 17. 1, 1981, pp. 233-245.

¹⁸⁹⁴ - CIL. VIII, 9988, ILM. 1, IAM. 2. 1, procede de Tingi; ILM. 32, IAM. 2. 300, procede de Sala; ILM. 45, IAM. 2. 355; AE. 1987. 1105 procede de Volubilis.

Nuestro primer epígrafe procede de Tingi. Ha dado lugar de diferentes interpretaciones sobre el dedicante. Chatelain propone la hipótesis de que se trata de *Sub[atianus]*, que se encuentra en Numidia alrededor de Medracen, como cognomen de un legado imperial en el año 208. Se puede también suponer un término administrativo como *sub[proc(urator)]*, la función que se conoce en Mauritania Tingitana por un tal *C. Vibius Salutaris* que es *subprocurator provin(ciae) [Mau]retaniae Tingitanae* entre los años 81 y 96¹⁸⁹⁵. La inscripción ha sido datada por Euzennat y Marion en el año 296, en época del emperador Diocleciano¹⁸⁹⁶.

La segunda dedicatoria a la tríada capitolina procede de Volubilis, donde el procurador Marco Aurelio Sebasteno la ofrece al emperador Macrino. La dedicatoria corresponde al año 217.

El tercer testimonio sobre la presencia de las dedicatorias a la tríada capitolina procede de Sala, es una dedicación a la tríada, a la victoria y al genio protector de una persona o de una localidad por un soldado de caballería¹⁸⁹⁷, *P? Laelius* o *Caelius*¹⁸⁹⁸; puede tratarse de la misma cohorte II *Syrorum sagitaria miliaria* que estuvo estacionada en Mauritania Tingitana desde el año 88 hasta 156/157¹⁸⁹⁹.

En un epígrafe localizado en Volubilis, mutilado¹⁹⁰⁰, se invoca a los dos primeros dioses de la tríada capitolina. Lenoir sugiere la hipótesis de un triada¹⁹⁰¹La dedicación parece fue hecha por un miembro de la administración, datada por Lenoir después de la elevación del emperador Geta al rango de César, probablemente entre el año 198 y 211.

¹⁸⁹⁵ - Thomasson, B.-E., "Die Statthalter der römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diocletianus" (*Acta Instituti Romani regni Sveciae, series in 80-IX, I et 2*), Lund 1960, pp. 292-293; Pflaum, H.-G., *les Carrières procuratoriennes équestres sous le Haut. Empire romain*, París, 1960-1961, pp. 105, 1057, 1099.

¹⁸⁹⁶ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc 2 Inscriptions latines*, París, 1982, p. 19.

¹⁸⁹⁷ - Cagnat, R., *Cours d'épigraphie latine*, 4 ed, París, 1914.

¹⁸⁹⁸ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc...*, p. 184.

¹⁸⁹⁹ - Roxan, M., "The Auxilia of Mauritania Tingitana", *Latomus*, 32, 1973, p. 847.

¹⁹⁰⁰ - Lenoir, M., "Inscriptions nouvelles de Volubilis", *BAM*, 16, 1985-1986, p. 199-201, n°. 4.

¹⁹⁰¹ - Lenoir, M., "Inscriptions nouvelles de Volubilis", *BAM*, 16, 1985-1986, p.200.

La representación o la invocación de la tríada capitolina va a menudo unida al de otras divinidades (Victoria y el Genio)¹⁹⁰². Escoger estas divinidades no parece hecho en función de sus afinidades con la tríada dado que no tiene otro papel que el de asegurar plena eficacia con su presencia en la búsqueda de protección. Entre sus devotos en general existe un núcleo representativo de militares de distintas graduaciones, además de miembros de la administración imperial o individuos estrechamente relacionados con ella, como los libertos públicos e imperiales; en contra de la que cabría esperar, la mayor parte de los dedicantes de Júpiter son individuos que no ostentan cargos civiles, religiosos o militares. Por otro lado, el ejército ocupa un lugar destacado en estas consagraciones a la tríada capitolina. Entre los dedicantes encontramos veteranos, oficiales de distintos rango, y cargo de primer orden. Vemos así como el elemento militar tiene un papel importante de la expansión del culto capitolino.

Fuentes	Ciudad	Fecha	Dedicante	Cargo
IAM. 2. 1	Tingi	¿81-96? ¿Diocleciano?	¿Subatianus?	¿Subprocurator?
IAM. 2. 300	Sala	¿88-156/157?	Laelius Caelius	Soldado cohorte
IAM. 2. 355	Volubilis	217	Marco Aurelio Sebasteno	Procurador
AE. 1987. 1105	Volubilis	198-221	L. Antoninus Sosibianus	Duumviro

En Mauritania Tingitana, los miembros de la tríada capitolina fueron evocados igualmente por separado:

Júpiter, el dios que presidía el panteón romano, era un dios de origen indoeuropeo, análogamente al Zeus de los griegos. Ya desde los comienzos de la historia religiosa del pueblo romano, Júpiter era conocido bajo varias advocaciones. Como dios de la luz, era invocado en los cánticos de los Salios. También estaba relacionado con múltiples fenómenos atmosféricos: Júpiter *Pistor* o dios del relámpago, Júpiter *Fulgur* y Júpiter *Feretrius* o dios del rayo; como dios del cielo que proporcionaba la lluvia y el sol era conocido bajo la

¹⁹⁰² - IAM. 2. 300.

forma de Júpiter *Caelestis*. Pero también se invocaba a Júpiter como garante de pactos y juramentos de carácter privado o público: así, por ejemplo, para cerrar un matrimonio hecho con el rito de la *conferreatio* se invocaba a Júpiter *Farreus*. Júpiter tenía también el carácter de dios de la guerra junto a Marte: es el Júpiter *Stator* que para los ejércitos enemigos o el *Victor* con cuya ayuda se obtiene la victoria. En cuanto dios supremo es reconocido también como Júpiter Liber o *Liberator*, el dios creador.

Según Toutain¹⁹⁰³ el culto de Júpiter tenía dos aspectos: las clases modestas han adorado a Júpiter asociándole a divinidades locales; el ejército, los funcionarios y los comerciantes han implantado el culto a Júpiter Optimus Maximus, siempre asociado con el culto imperial. Este último título fue la advocación utilizada por los dedicantes para dirigirse al dios Júpiter en Mauritania Tingitana. Su popularidad es limitada, por ejemplo, en la provincia encontramos su culto representado exclusivamente en Volubilis, invocado para suscribir los acuerdos de paz entre Roma y los indígenas por el procurador de la provincia y prefectos de la misma, pero también tenemos atestiguada su presencia en otros lugares como es el caso de Tamuda, Dchar Jdid y el Qsar Kebir¹⁹⁰⁴.

En cuanto a las fuentes arqueológicas, tenemos los testimonios de estatuillas de Júpiter en el territorio¹⁹⁰⁵. En Banasa en la casa de la calle meridional de la ciudad, se ha encontrado una estatua de bronce de Júpiter, el aspecto general del personaje responde al tipo clásico que le encontramos en las numerosas representaciones de dicho dios¹⁹⁰⁶. Igualmente en la ciudad de Sidi Slimane se ha localizado un busto de Júpiter¹⁹⁰⁷. Sólomente se han excavado los capitolios de Volúbilis y Sala y también el de Banasa si

¹⁹⁰³ - Toutain, J., *Les cultes païnes dans l'empire romain. Première partie: les provinces latines. T. I. les cultes officiels; les cultes romains et greco-romains*, París, 1907, pp. 195-201 y 283-288.

¹⁹⁰⁴ - En Volubilis: IAM. 2. 353, 354, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 402; En Dchar Jdid: IAM. 2. 67; En Tamuda: AE. 1991. 1743; En Qsar El Kebir: AE. 1991. 1746.

¹⁹⁰⁵ - Souville, G., "Petits bronzes de Jupiter et Vénus trouvées en Maurétanie Tingitane", *Hespéris*, XLIV, 1957, pp. 147 y 148.

¹⁹⁰⁶ - Cagnat, R y Chapot, V., *Manuel d'archéologie romaine*, París, 1916, t. I, p. 394.

¹⁹⁰⁷ - Souville, G., "Petits bronzes de Jupiter et de Vénus trouvés en Maurétanie Tingitane", *Hespéris*, XLIV, 1957, pp. 146-151.

hacemos caso a Chatelain¹⁹⁰⁸, aunque creemos que el número de templos de Júpiter debió ser mayor, habiendo capitolios en todas las ciudades importantes, como es el caso de Tingi y Thamusida. Ahora bien, se puede observar que en los casos en los cuales el culto a Júpiter está datado nos encontramos con fechas del siglo III. Es decir, que a lo largo del siglo III en Mauritania Tingitana parece aumentar considerablemente el culto al padre de los dioses.

Juno. Es la más importante de las diosas del panteón romano y, como dice Dumézil¹⁹⁰⁹, también la más desconcertante, ya que une a su título de reina político-religiosa, las funciones de madre, presidiendo la fecundidad, y a todo esto hay que añadir un carácter guerrero.

Era la divinidad principal de la Cartago romana, un texto de Herodiano, historiador griego que escribe a mediados del siglo III expone: “*esta estatua estaba venerada por los cartagineses y otros libios...*”¹⁹¹⁰. Está documentada en Mauritania Tingitana según la epigrafía en Banasa y Thamusida¹⁹¹¹, dos ciudades que conocieron una amplia presencia romana. La dedicatoria de Banasa fue efectuada por un esclavo; sin embargo en el caso de Thamusida se trata de una inscripción muy mutilada fue datada en el siglo I d. C. por Morel¹⁹¹². En las fuentes arqueológicas, tenemos el testimonio de estatuillas localizadas en el territorio¹⁹¹³, además de los capitolios conocidos en las ciudades como en Volubilis, Sala y posiblemente Banasa.

Minerva. Tercera componente de la tríada capitolina, Minerva presenta en Roma la ambivalencia que encontramos en otros dioses. Es la protectora de las artes y los oficios. Pero es también conservadora de los estados y de su prosperidad, diosa de la guerra, acompañando y dando ánimos a los ejércitos, y en la paz, patrona de los oficios, de los que no están

¹⁹⁰⁸ - Thouvenot, R., “Tablette de bronze découverte à Banasa”, *PSAM*, 1, 1935, p. 47; Chatelain, L., “Les centres romains du Maroc”, *PSAM*, t. 3, 1937, p. 32.

¹⁹⁰⁹ - Dumézil, G., *La religion romaine archaïque*, París, 1966, pp. 288-289.

¹⁹¹⁰ - Herodiano: V, pp. 4, 6.

¹⁹¹¹ - IAM. 2. 87 Banasa; IAM. 2. 247 Thamusida.

¹⁹¹² - Morel, P.-A., “Les niveaux préromains”. *Thamusida, I. Fouilles du service des antiquités du Maroc*, París, 1965, p. 68.

¹⁹¹³ - Thouvenot, R., “Tête de marbre antique trouvée au Maroc”, *REA*, 34, 1932, pp. 254-258.

excluidos los campesinos, teniendo en este caso un carácter agrícola. Minerva no es una diosa exclusivamente romana. Varrón le atribuye un origen sabino¹⁹¹⁴. Eso explica la gran devoción que tenían por la diosa los emperadores de la dinastía Flavia, originarios de las tierras de Sabina y particularmente Domiciano.

El culto de Minerva fue extendido en el imperio por los soldados, que adoraban la diosa guerrera, protectora de los destinos de Roma. Es sobre todo a partir del siglo II que sus dedicatorias se multiplicaron en las guarniciones de Rin, el Danubio y en África¹⁹¹⁵. Pero hay tener en cuenta también el hecho de que en algunos lugares de occidente, la devoción a la diosa había encontrado un terreno particularmente favorable, a causa de la presencia de divinidades locales fácilmente asimilables a Minerva. Tenemos el ejemplo de Hispania donde, desde el periodo republicano, Tarragona ha dado los signos de Minerva a su diosa políada. Pero la más celebre de las Minervas hispanas es venerada con Hércules en Gades, y se benefició del origen hispano de los emperadores Trajano y Adriano apareciendo frecuentemente en sus monedas¹⁹¹⁶.

El epíteto de Minerva Augusta¹⁹¹⁷ parece también convencional. Es un hecho corriente que se la recuerde por este epíteto de la protección. Puede ser, en el caso de Minerva es particularmente apropiado, por la razón del papel de la diosa que inspira la sabiduría de los emperadores¹⁹¹⁸. También fue invocada sólo en Banasa por el liberto *L. Antoninus Charito* que ejercía el sevirato¹⁹¹⁹. Las fuentes arqueológicas se reducen a unas estatuillas encontradas en el territorio¹⁹²⁰, además de en los capitolios conocidos de Volubilis, Sala y viablemente también Banasa y Thamusida.

¹⁹¹⁴ - Varrón, L.L., 5,74: *Minerva a Sabinis*.

¹⁹¹⁵ - Birley, E., "The religion of the roman army (1895-1977)", *ANRW*, II. 16, 2, 1978, p. 1512.

¹⁹¹⁶ - Beaujeu, J., *La religion romaine à l'apogée de l'empire, t. I: la politique religieuse des Antonins (96-192)*, París, 1955, pp. 94-216.

¹⁹¹⁷ - *IAM*. 2. 88.

¹⁹¹⁸ - Girard, J.-L., "La place de Minerve dans la religion romaine au temps du principat", *ANRW*. II. 17. 1, 1981, p. 217.

¹⁹¹⁹ - *AE*. 1934. 141; *IAM*. 2. 88.

¹⁹²⁰ - Thouvenot, R., "Statuette de Minerve et de la Fortune trouvées à Volubilis", *PSAM*, 8, p. 163.

El análisis de la distribución del culto individual en la Tingitana a los componentes de la tríada manifiesta que sólo se localiza en zonas concretas destacando los testimonios de Júpiter Capitolino en los lugares más importantes frente a su inexistencia en otras ciudades de la provincia y en las zonas fuera del limes. Teniendo en cuenta el carácter político de Júpiter como símbolo del Estado, y teniendo en cuenta las pocas veces que el culto de Júpiter está representado en la epigrafía, es evidente que el aparato oficial romano no se esforzó en implantar su culto en otros centros urbanos romanos de la provincia.

El culto a Júpiter Capitolino debe de convertirse en un instrumento de cohesión entre los habitantes locales y Roma. Era un culto casi privado localizado principalmente en Volubilis, invocado por los miembros de la administración y el ejército. Entre los elementos que dedican y sufragan estas inscripciones a las divinidades tenemos en el primer lugar como el mayor propiciador de estas inscripciones al procurador provincial. Casi la mitad de este tipo de inscripciones religiosas fueron pagadas con los fondos que tenía a su cargo el procurador. Pero si observamos estas inscripciones, dedicadas a los miembros de la tríada por separados son casi todas datadas del siglo III. Ello indica sin duda un aumento excesivo del intervencionismo estatal apoyando determinados cultos. Ocupan un segundo lugar los militares. Este alto porcentaje del desarrollo de los cultos entre estos elementos nos indica el peso determinante del elemento militar en esta provincia. En tercer lugar se sitúan los libertos y los esclavos. Se conocen gran cantidad de divinidades adoradas con preferencia por los esclavos y libertos¹⁹²¹.

Fuente	Fecha	Ciudad	Divinidad	Dedicante	Cargo
IAM.2.67	-----	Dchar Jdid	Júpiter	-----	-----
IAM.2.87	-----	Banasa	Juno	Marcus Pompeius Saturninus	Esclavo
IAM.2.88	-----	Banasa	Minerva	M. Terentius	Liberto

¹⁹²¹ - Boulevort, G., *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut Empire romain. Rôle politique et administratif*, Naples, 1970; Mangas, J., *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971; Boulevort, G y Morabito, M., "Le droit de l'esclavage sous le haute Empire romain", *ANRW*, II, 14, 1982, pp. 99-182; Lengrand, D., "Les Inscriptions votives painnes des esclaves et des affranchis d'Afrique du nord romaine", *L'Africa romana XII*, 1996, pp. 959-970.

					Sevirato
IAM.2.247	S. I	Thamusida	Juno	-----	-----
IAM.2.353	-----	Volubilis	Júpiter	-----	-----
IAM.2.354	202	Volubilis	Júpiter	Cn. Haius Diadumenianus	Procurador
IAM.2.356	226	Volubilis	Júpiter	¿V[r]elio?	Procurador
IAM.2.357	239 241	Volubilis	Júpiter	M. Ulpius Victor	Procurador
IAM.2.358	241	Volubilis	Júpiter	¿Maturius Victorinus?	Procurador
IAM.2.359	245	Volubilis	Júpiter	Maturius Victorinus	Procurador
IAM.2.360	277	Volubilis	Júpiter	Clementius Valerius Marcellinus	Prefecto
IAM.2.361	280	Volubilis	Júpiter	Clementius Valerius Marcellinus	Prefecto
IAM.2.402	223- 234	Volubilis	Júpiter	-----	Procurador
AE.1987.1105	198 211	Volubilis	Júpiter y Juno	L. Antoninus Sosibianus	Duumviro
AE.1991.1743	210	Tamuda	Júpiter	Val(erius) Ma[-- -]tius	Decurion
AE.1991.1745	291	Qsar Kebir	Júpiter	Marcus Aurelius Cletus	Prefecto

B). Otras divinidades.

En Mauritania Tingitana se atestiguan al lado de los grandes dioses oficiales otros menores aceptados por el aparato romano que colaboró en su difusión.

Venus, diosa latina protectora de los huertos y jardines, es citada por Varrón¹⁹²², Plinio¹⁹²³, Lucrecio¹⁹²⁴ y Macrobio¹⁹²⁵. Sus templos más antiguos estaban cerca de Ardea y Lavinio, sede éste último del culto federal de la diosa¹⁹²⁶. En el siglo II a. C., fue asimilada a la Afrodita griega,

¹⁹²² - Varrón: L.L., 6, 20

¹⁹²³ - Plinio: H.N, XIX, 50.

¹⁹²⁴ - Lucrecio: de rer. nat. I. 1 ss.

¹⁹²⁵ - Macrobio: Sat. I, 12, 12 ss.

¹⁹²⁶ - Schilling, R., "Les origines de la Venus romaine", *Latomus*, 17, 1958, pp. 3 ss; Idem., *La religion romaine de Venus, depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, París, Reimp. 1982.

convirtiéndose en una divinidad de la fecundidad femenina y el amor y participando al mismo tiempo de las leyendas y mitos de la diosa griega. En Mauritania Tingitana su culto gozó de gran veneración desde el alto imperio, especialmente en aquellas zonas que conocieron una gran presencia romana. El culto de Venus es muy importante en Tingitana donde aparece como uno de los populares¹⁹²⁷. Además tenemos el testimonio del epígrafe localizado en Volubilis¹⁹²⁸, una dedicación a Venus Augusta elevada por un liberto en honor al sevirato. Al nivel arqueológico tenemos los testimonios de estatuas de la diosa descubiertas en Thamuseda¹⁹²⁹, Volubilis, Banasa¹⁹³⁰ y una cabeza de mármol de Venus localizada en Sala¹⁹³¹.

Destaca en Volubilis la casa de Navigium Veneria que fue construida en el mejor momento de la ciudad, siglo II y III, donde se localizó el mosaico que representa a Venus sentada en la proa de un barco y a las tres Gracias remando, acompañadas de Tritones y de Nereidas¹⁹³². Hay otro mosaico de Venus con Adonis localizado en Lixus¹⁹³³ de finales del siglo II o comienzos del III¹⁹³⁴, en donde, además de gallos de pelea y motivos vegetales típicos de la fertilidad, están atestiguados los nombres Paphius y Cytherius, posiblemente los dueños de la villa que no eran ciudadanos romanos pero dejan constancia

¹⁹²⁷ - Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*, París, 1941, p. 47. fig. 23, 89. n.º 4; Souville, G., "Volubilis: Le collecteur principal du decumanus Maximus", *BAM*, II, 1957, p. 180, 183, n.º 36; Souville, G., "Petits bronzes de Jupiter et de Vénus trouvées en Maurétanie Tingitane", *Hespéris*, XLIV, 1957, pp. 146-151; Lamiri-Habibi, L., "La place de la statuaire en Maurétanie Tingitane", *Ières Journées nationales d'archéologie et du patrimoine*, Rabat 1998 (2001), p. 86.

¹⁹²⁸ - ILM. 48; IAM. 2. 367.

¹⁹²⁹ - Picard, G., *Les religions de l'Afrique antique*, París, 1954, p. 109.

¹⁹³⁰ - Laamiri-Habibi, L., "La place de la statuaire en Maurétanie Tingitane", *Actes des Ières Journées national d'archéologie et du Patrimoine*, Vol. II, Rabat 1998 (2001), p. 87.

¹⁹³¹ - Khalib-Bougibar, N., "L'archéologie marrocaïne 1964-1965", *BAM* VI, 1966, p.549.

¹⁹³² - Thouvenot, R., "Le mosaïque de Navigium Veneris a Volubilis", *RA*, 1977, pp. 37 y ss; Qninba, Z., "La mosaïque de la Maurétanie Tingitane: Un état de la question", *Actes des Ières Journées national d'archéologie et du Patrimoine*, Vol. II, Rabat 1998 (2001), p. 133.

¹⁹³³ - Qninba, Z., La mosaïque de la Maurétanie Tingitane: Un état de la question..., p. 133; San Nicolás Pedraz, M^a.P., Historiografía de la musivaria romana de mauretania Tingitana, *Láfrica Romana*, vol. II 1998, pp. 1073-1087.

¹⁹³⁴ - Tarradell, M., Las campañas de excavación de 1954 y 1955 en Lixus (Marruecos), *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Burgos 1955-1957, pp. 203-206; Dunbabin, K.M.D., The mosaics of Roman North Africa, *Studies in Iconography and Patronage*, Oxford 1978, p.264.

de su devoción a Venus¹⁹³⁵. Otra Venus fue localizada en una concha procedente del cubiculum de una casa privada del barrio del suroeste¹⁹³⁶.

Diana, brilla con una luz propia en el marco de la religión romana a pasar de no ser una diosa originaria de Roma, sino prestada por sus vecinos del Lacio¹⁹³⁷. Fue asociada a Latona y a Apolo¹⁹³⁸, la religión oficial la identificaba con la diosa griega Artemis¹⁹³⁹ y de ella recibió los elementos básicos de su mito. Diana era la protectora de las mujeres en el parto, a la que también invocaban las mujeres estériles¹⁹⁴⁰ tanto como la diosa de las jóvenes, la reina de las montañas, y también la que protege el mar y las islas. Luna favorable a los frutos de la tierra, reflejo del sol como Selene, bajo el nombre de Trivia, o como decía Catulo, en fin “*la protectora del pueblo romano*”¹⁹⁴¹. Era la misma diosa griega a quien Augusto dio una plaza al lado de su hermano Apolo Palatino bajo en nombre de Diana Victrix, o la que Horacio invoca en el canto Secular, “*cazadora, reina de las selvas Ilithya o Lucina o Genitalis, Diana-Luna: Diosa de las tres formas...*”¹⁹⁴². Pero Diana era también una diosa de la virginidad y la castidad, velando sobre las uniones legítimas y los niños. Asimismo, era la protectora de la caza en todas sus facetas y manifestaciones, al mismo que velaba sobre los animales domésticos y salvajes, acompañándola a menudo un perro o una cierva, como sus animales favoritos. Pero lo mismo que la diosa Artemis se asimiló en Asia Menor a una diosa Madre y a la diosa Luna, sus lugares de culto habituales no eran templos, sino espacios abiertos del campo previamente delimitados. Su presencia en Mauritania nos la da el epígrafe localizado en Volubilis¹⁹⁴³, es

¹⁹³⁵ - San Nicolás Pedraz, M^a.L., Inscripciones latinas en los mosaicos mitológicos de Hispania y Norte de Africa, *L'Africa romana* IX, 1991, p.1028.

¹⁹³⁶ - Thouvenot, R., banasa, le quartier sud-ouest, *PSAM*, 9, 1951, pp.63-80; idem., Banasa, le “macellum” et les bâtiments voisins, *PSAM*, 9, 1951, pp.81-99.

¹⁹³⁷ - Dumézil, G., *La religion romaine archaïque*, Payot, París, 1987, pp. 409-413.

¹⁹³⁸ - T. Livio: V, 3; Dionisio Halicarnaso, Frag. XII, 9.

¹⁹³⁹ - Dumezil, G., *La religion romaine archaïque...*, p. 413.

¹⁹⁴⁰ - Plinio: XVI, 9, 46.

¹⁹⁴¹ - Catulo: Carm, XXIV.

¹⁹⁴² - Horat: Carm. Saec, 15; Od: III, XXII; Varr: L.L. 774.

¹⁹⁴³ - Euzennat, M., “Inscriptions nouvelles du Maroc 1955-1957”, *BAM*, II, 1957, p. 236; IAM. 2. 345.

una dedicación y ofrenda a Diana Augusta elevada por un liberto en honor al sevirato local.

En el curso de la restauración de los monumentos antiguos de Volubilis se ha encontrado una pequeña estatua de Artemis datada de la época severiana¹⁹⁴⁴. Igualmente los testimonios de dos mosaicos que demuestran la diosa en un baño bajo las miradas de Acteón¹⁹⁴⁵, como el altar dedicado a Diana Augusta por un gobernante de la ciudad de Volubilis¹⁹⁴⁶.

Tenemos señalar que en el caso de las dos divinidades destacadas (Venus y Diana), los libertos fueron los dedicantes. Se conocen gran cantidad de divinidades adoradas con preferencia por los esclavos y libertos¹⁹⁴⁷. Tenemos en Volubilis, un liberto *L. Caecilius Vitalis, Lib(ertus) Caeciliorum* que ofrece un altar a la diosa Venus Augusta¹⁹⁴⁸, al igual que otro liberto *Sex. Iulius Epictetus* ofrece un altar a la diosa Diana *Aug(usta)*¹⁹⁴⁹. Recordemos que Minerva, una de las divinidades de la tríada capitolina, fue invocada sola en Banasa por el liberto *L. Antoninus Charito*¹⁹⁵⁰. Al igual en el caso de la diosa Isis fue invocada en Banasa por un liberto¹⁹⁵¹.

Mitra es un dios de procedencia iraní, situado en una jerarquía inferior de la divinidad suprema que es Ahura Mazda. Es el dios del destino, el responsable del orden celeste. Está estrechamente ligado al Sol, que se convertirá en una de sus representaciones naturales. La configuración definitiva del dios Mitra en el imperio romano se produce en época parta (siglo II a. C.-siglo III d. C.)¹⁹⁵². El primer contacto del dios con Roma, lo recoge Plutarco, quien narra como Pompeyo captura en los años sesenta unos

¹⁹⁴⁴ - Thouvenot, R., "Volubilis: La maison à l'Ephèbe", *PSAM*, VII, 1945, pp. 114-131.

¹⁹⁴⁵ - Etienne, R., "La mosaïque du "Bain des Nymphes" à Volubilis", *I Congreso arqueológico del Marruecos español*, 1953, pp. 345-357; Qninba, Z., *La mosaïque de la Maurétanie Tingitane: Un état de la question...*, p. 133.

¹⁹⁴⁶ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains*, París, 1944, p. 272.

¹⁹⁴⁷ - Boulevert, G., *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut Empire romain. Rôle politique et administratif*, Naples, 1970; Mangas, J., *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971; Boulevert, G y Morabito, M., "Le droit de l'esclavage sous le haute Empire romain", *ANRW*, II, 14, 1982, pp. 99-182; Lengrand, D., "Les Inscriptions votives païennes des esclaves et des affranchis d'Afrique du nord romaine", *L'Africa romana XII*, 1996, pp. 959-970.

¹⁹⁴⁸ - IAM. 2. 367.

¹⁹⁴⁹ - IAM. 2. 345, 491.

¹⁹⁵⁰ - AE. 1934. 141; IAM. 2. 88.

¹⁹⁵¹ - IAM. 2. 86.

piratas cilicios que realizaban incursiones en el Sur de Italia. Nerón demostró gran interés por los ritos de Mitra, tras una visita a Roma del rey Tirídates de Armenia¹⁹⁵³. El emperador Cómodo concedió a los devotos mitraicos un santuario subterráneo en su residencia imperial en Ostia para celebrar allí sus ritos¹⁹⁵⁴. Cómodo fue iniciado en sus misterios favoreciendo por tanto a sus seguidores, si bien no existen representaciones de Mitra en las monedas oficiales de Commodus, seguramente porque esta adhesión al culto mitraico lo era en un plano meramente privado sin reconocimiento oficial¹⁹⁵⁵. En la dinastía de los Severos no encontramos referencias historiográficas alusivas a la devoción a Mitra, ni por parte de Septimio Severo, ni de Caracalla. La tradición afirma que bajo sus reinados el culto evolucionó y obtuvo el favor imperial, pero esta devoción no consta en ninguna de sus biografías.

El ritual asociado con Mitra era secreto y los miembros, sólo hombres, estaban organizados como en una fraternidad y estaban jerarquizados en siete grados de iniciación¹⁹⁵⁶. Chatelain, basándose en los vestigios excavados al norte del arco de triunfo de Volúbilis donde se descubrió una sala subterránea de limitadas dimensiones, supuso que se trataba de un templo de Mitra¹⁹⁵⁷ al descubrir en el mismo lugar dos inscripciones dedicadas a su culto¹⁹⁵⁸.

Fortuna, fue objeto de culto en Tingitana como lo atestigua la epigrafía¹⁹⁵⁹. La inscripción fue localizada en el conjunto del capitolio y se dató inicialmente hacia el año 217 o poco después. Pero aquí se trata de una indicación suplementaria, pues se trata de la Fortuna de dos Augustos. Brouquier y Rebuffat¹⁹⁶⁰, creen que es verosímil que el altar de Fortuna se dedicara bajo el reinado de Heliogábalo y de Alejandro Severo en el año 221-222. Por su parte Euzennat y Marion señalan que la articulación de la

¹⁹⁵² - Aguado García, P., "El culto a Mitra en la época de Caracalla", *Gerión*, 19, 2001, p. 559.

¹⁹⁵³ - Plinio: H.N. 30. 1,6; D. Cassio: LXII. 1. 7:

¹⁹⁵⁴ - CIL. XIV. 66.

¹⁹⁵⁵ - Franco Panvini Rosati, "Il contributo della numismática allo Studio dei misteri di Mitra en *Mysteria Mithrae*", *EPRO* 80, Leyden 1979, pp. 551 y ss.

¹⁹⁵⁶ - San Jerónimo: 107, 2,2: "...nonne specu Mithrae et omnia portentosa simulacra, quibus *Corax, Cryphius, Miles, Leo, Perses, Heliodromus, Pater...*"

¹⁹⁵⁷ - Chatelain, L., *Inscriptions latines du Maroc*, París, 1942, p. 202 = ILM n°. 52 y 53.

¹⁹⁵⁸ - IAM. 2. 364; ILM. 53.

¹⁹⁵⁹ - ILM. 51; IAM. 2. 347: *Fortunae augg*

segunda G sugiere que los dos Augustos en cuestión pueden ser Caracalla y Geta, en este caso, habría sido grabada después de la muerte de Septimio Severo y antes de la muerte de Geta entre el año 211 el 212 d. C.¹⁹⁶¹. Igualmente tenemos el testimonio de algunas estatuillas localizadas en los momentos de las excavaciones¹⁹⁶².

La presencia de culto de Fortuna en los baños militares esta atestiguada en Marruecos a través de un epígrafe procedente del campamento de Ain Achkour¹⁹⁶³. Normalmente las divinidades preferidas en los baños eran divinidades acuáticas emblemáticas, Ninfas, Neptuno, etc; invocar a Fortuna en los baños era poco común pero está atestiguado en muchas partes del Imperio¹⁹⁶⁴. En nuestro caso la diosa fortuna lleva el sobrenombre Augusta; el dedicante es *L. Aurel(ius) Nemesianus v(ir) e(gregius), proc(urator) Aug(usti)*.

Ceres, se sabe su presencia en Mauritania Tingitana a través del epígrafe localizado en Volubilis¹⁹⁶⁵, dedicación del siglo I, por Fabia Bira Izeltae, autóctona y de la aristocracia local, primera flamínica del municipio volubilitano. También existen estatuillas localizadas en el territorio¹⁹⁶⁶.

Mercurio, identificado por los romanos con el Hermes griego, como él, protege a los comerciantes y a los viajeros. Su primer templo en Roma estuvo en el valle del circo Máximo, en las laderas del Aventino y no lejos del puerto que era el lugar de tráfico de las mercancías. Tradicionalmente se le asigna el año de construcción en 496 a. C. El santuario estaba fuera del *Pomerium* o recinto sagrado de la ciudad, lo que parece indicar que es un culto extranjero. Los atributos de Mercurio son: el caduceo, el sombrero de alas anchas y las sandalias aladas, ya que después de su helenización se le

¹⁹⁶⁰ - Brouquier, V y Rebuffat, R., "Temple de Venus à Volubilis", *BAM*, 18, 1998, 0. 130.

¹⁹⁶¹ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc: 2. Inscriptions latines*, París, 1982, 213.

¹⁹⁶² - Thouvenot, R., "Statuettes de Minerve et de la Fortune trouvées à Volubilis", *PSAM*, 8, 1948, p. 168.

¹⁹⁶³ - AE, 1966, p. 606; IAM. 2. 824, citado por Perea Yébenes, S., "Baños para soldados y el culto de Fortuna", *Actas del I congreso Peninsular, Teramalismo Antiguo*, La Rioja 1996 (1997), pp. 149-167.

¹⁹⁶⁴ - CIL. XIII. 6592; CIL. XIII. 11759; CIL. XIII. 6553; CIL. XIII. 6552.

¹⁹⁶⁵ - ILM. 49; IAM. 2. 342.

presenta como mensajero de Júpiter. También suele ser representado con una bolsa, como símbolo de las ganancias que proporciona al comercio. Como casi todas las divinidades romanas, carece de leyenda propia y todo lo que se le suele atribuir pertenece a la leyenda griega de Hermes, como por ejemplo, el ser padre de los Lares, aunque tal vez también se deba a que tanto los Lares como Hermes y Mercurio son divinidades de las encrucijadas¹⁹⁶⁷. Los feciales, sin embargo, no reconocieron nunca la identidad Mercurio-Hermes, sirviéndose, en lugar del caduceo, de una rama sagrada, símbolo de la paz¹⁹⁶⁸.

El dios Mercurio ha ocupado un lugar privilegiado en el panteón de África romana¹⁹⁶⁹ y su culto ha dejado numerosas huellas, que atestiguan su larga difusión¹⁹⁷⁰. Su presencia en Marruecos se atestigua a través de la de una supuesta inscripción localizada en Volubilis¹⁹⁷¹, en el lado derecho del altar donde se puede leer: *MER CVRI LVXU RIO, Luxurius* figura en Volubilis sobre un mosaico de la casa de Venus¹⁹⁷²; encontramos una vez este nombre en relación con el culto de Mercurio sobre el cipo funerario de Aurelia *Luxuria* en *Spalato*¹⁹⁷³.

Tenemos unas diez estatuillas de Mercurio de bronce localizadas en el territorio¹⁹⁷⁴. Recientemente Akerraz, en las excavaciones efectuadas en el campamento de Ad Mercurios¹⁹⁷⁵, señaló la presencia de un templo, sugiriendo que puede tratarse perfectamente de un lugar donde se adoraba al dios Mercurio¹⁹⁷⁶. Había también un Cabo de Hermes en latín significa

¹⁹⁶⁶ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 270.

¹⁹⁶⁷ - Grimal, P., *Diccionario de Mitología griega y romana...*, p. 367.

¹⁹⁶⁸ - Sánchez Calvo, E., *Los nombres de los dioses. Estudios filológicos*, Madrid, 1884, p. 500.

¹⁹⁶⁹ - Augustin: *Enarrationes in Psalms*, XC, 14, cita a Mercurio con la misma importancia que las grandes divinidades africanas Saturno y Caelestis.

¹⁹⁷⁰ - Khanoussi, M., *Mercurie en Afrique romaine*, Thèse de doctorat de 3e cycle, Paris IV-Sorbonne, 1977.

¹⁹⁷¹ - Euzennat, E., "Inscriptions nouvelles du Maroc", *BAM*, IV, 1960, p. 578.

¹⁹⁷² - Thouvenot, R., "Maisons de Volubilis: Le palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Venus", *PSAM*, 12, 1958, pp. 77-78 y Pl. XIV,2; Aymard, J., "À propos de la mosaïque au chat de Volubilis", *Latomus*, XX, 1961, p. 52, nota 3, y p. 66, nota 3.

¹⁹⁷³ - *CIL*. III. 2113.

¹⁹⁷⁴ - Thouvenot, R., "Statuette de Mecure trouvée à Banasa", *PSAM*, 6, 1941, pp. 82-88; Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 271; Euzennat, M., *Le lime de Tingitane...*, 1989, p. 182.

¹⁹⁷⁵ - Akerraz, A., "Exploratio Ad Mercurios", *BAM*, 2002, pp. 191-215.

¹⁹⁷⁶ - Idem., *Exploratio Ad Mercurios...*, p. 202.

Mercurii promunturium, “Cabo de Mercurio”¹⁹⁷⁷ en las costas atlánticas al norte de Lixus; y un *Ad Mercuri templum*, al sur de Tánger según Scilax¹⁹⁷⁸. la ciudad de *Ad Mercuri templum* puede ser localizada al norte de Zilil, al paso de Briej y Yuimea, y alrededor de 24 Km al sur de Tánger, al oeste de Yebel Sidi Mensar¹⁹⁷⁹. Tenemos que citar también el pasaje del Itinerario Antonino¹⁹⁸⁰, donde aparece *Ad Mercurii* dos veces: “*ab exploratione quae ad Mercurios dicitur, Tingi usque... Ad Mercuri*”.

Apolo, su culto es muy antiguo y se remonta al siglo VII a. C. si bien el testimonio más antiguo de su oráculo data de la época de Alejandro¹⁹⁸¹. Era el dios bueno de Grecia de la luz, de la arte, de la adivinación, de la poesía. Su santuario era el lugar de todos los refugiados, pero sobre todo su oráculo era muy celebre. Fue consultado directamente por los peregrinos y por las ciudades a la hora de enviar delegaciones¹⁹⁸².

Las inscripciones y los testimonios sobre el oráculo de Apolo son numerosos¹⁹⁸³. Con el ascenso de los Severos al poder se potenció el culto de Apolo. En un sondeo efectuado al sur del templo D de Volubilis¹⁹⁸⁴ se localizó la inscripción que reza “*Dis deabusque, / secundum interpretationem oraculi / clari Apollinis*”. Igual en Banasa se localizó otro epígrafe idéntico al de Volubilis con alusión al culto de Apolo¹⁹⁸⁵. El dios Apolo de Claros tenía un oráculo en Colofón, un poco al norte de Éfeso, en Asia Menor. Muchos textos parecidos encontrados en diversos lugares del imperio¹⁹⁸⁶ permitieron reconstituir las partes que faltan. Es muy probable según Euzennat¹⁹⁸⁷ y Marion, que todos estos textos fueron grabados hacia la misma época. Según

¹⁹⁷⁷ - Lipinski, E., *Dieux et dessees de l'univers phénicien et punique*, Leuven, 1995, p. 35.

¹⁹⁷⁸ - P. Scilax: 112.

¹⁹⁷⁹ - En la página Web del ministerio de Asuntos exteriores: Cooperation y developpement: www.diplomatie.gouv.fr/culture/france/archeologie/maroc/

¹⁹⁸⁰ - Itinerario Antonino: Tingitana, 2 y 3.

¹⁹⁸¹ - Parke, H.-W., *The oracles of Apollo in Asia Minor*, Londres, 1985, pp. 126-127.

¹⁹⁸² - Thouvenot, R., “Un oracle de l'Apollon de claros à Volubilis”, *BAM*, VIII, 1968-1972, p. 224.

¹⁹⁸³ - Merkelbach, R y Stauber, J., “Die Orakel des Apollon von Claros”, *Epigraphica Anatolica*, 27, 1996, pp. 1-53.

¹⁹⁸⁴ - IAM. 2. 344; Ponsich, M., “Le temple dit de Saturne a Volubilis”, *BAM*, 10, 1976, pp. 131-141.

¹⁹⁸⁵ - IAM. 2. 84.

¹⁹⁸⁶ - CIL. III. 2880; CIL. VII. 633; CIL. VIII. 8351; AE, 1929, p. 156.

Thouvenot¹⁹⁸⁸ en la dinastía de los Antoninos. Birley¹⁹⁸⁹, por su parte cree en base a un texto de Cassio¹⁹⁹⁰ que fue Caracalla que cuando enfermó consultó en el año 213 varias divinidades, entre ellas el dios céltico Apolo *Grannus*. Se localizó en el territorio una estatuilla de Apolo¹⁹⁹¹, como un argumento más sobre la presencia de su culto en nuestro territorio.

Hércules. En las ciudades fenicias los dioses tradicionales, como representación ideológica de la comunidad ciudadana, se mantuvieron a través de procesos sincréticos para preservar la esencia de la herencia cultural originaria y obtener la integración de la divinidad y de la comunidad a quien representa en la vida romana, en un momento sociopolítico concreto de la propia comunidad que le rinde culto¹⁹⁹². Las divinidades a las que se tributaba culto oficial en las ciudades fenicias iban a experimentar un rápido proceso sincrético, una *interpretatio* de sus atributos ancestrales y potenciales en una clave comprensible para el estado imperial en el se integraba, llevada a cabo no por los romanos, sino por las propias oligarquías municipales, que adecuaron la utilidad del panteón fenicio a las nuevas exigencias políticas. Lejos de constituir un fenómeno generalizado y uniforme, la adaptación de las divinidades fenicias aparece como un conjunto de soluciones locales y circunstanciales¹⁹⁹³.

Una vez adoptadas las instituciones municipales romanas e instaurado el latín como lengua oficial en las ciudades fenicias, los cultos a las divinidades oficiales y populares se sincretizaron con las divinidades romanas equivalentes morfológicamente, como una legitimación de la integración política en el estado romano, en el que lo sagrado fenicio debía equipararse a

¹⁹⁸⁷ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc...*, p. 72.

¹⁹⁸⁸ - Thouvenot, R., "Un oracle de l'Apollon de Claros à Volubilis", *BAM*, 8, 1968-1972, p. 277.

¹⁹⁸⁹ - Birley, E., "Cohors I Tungrorum and the Oracle of the Clarian Apollo", *Chiron*, 4, 1974, pp. 511-513.

¹⁹⁹⁰ - D. Cassio: 77, 15, 5-7.

¹⁹⁹¹ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 272.

¹⁹⁹² - Clavel-Levêque, M., "À propos de l'Hercule africain: reflexion sur les modes de syncrétisme", *DHA*, 1, pp. 106-107.

¹⁹⁹³ - Ribichini, S., *Poenus Advena, Gli dei fenici e l'interpretazione clásica*, Roma, 1985, pp. 136 y ss.

lo sagrado romano, en tanto que también eran elementos constitutivos del estado¹⁹⁹⁴.

El culto oficial a Melqart, una compleja organización social y religión de indudable peso, articulada en torno a los templos del dios, desempeñaba una importante función ideológica e económica en la sociedad fenicia¹⁹⁹⁵, debía adecuarse a la nueva situación generada para perpetuar su papel preeminente en las instituciones municipales romanas de reciente constitución. La interpretación romana sobre Melqart y Heracles, asimilados morfológicamente a Hércules, gozaba ya de una larga tradición y un amplio prestigio ideológico en la Roma republicana en la que la figura del dios aparecía asociada a la victoria por medio del *Hercules Victor* o el *Hercules Triumphalis*, como ejemplo sustentador de la *virtus* o superioridad moral del pueblo romano que justificaba la expansión imperialista¹⁹⁹⁶.

Se ha discutido mucho sobre el origen de Hércules romano, Bayet está convencido de la génesis griega¹⁹⁹⁷. Sin embargo Toutain¹⁹⁹⁸ que ha criticado la postura de Bayet, no ve en el caso del Hércules romano un culto helénico puro. La conclusión de Toutain fue la siguiente: “*Tout n’est pas grec dans la culte de l’Hercule romain ... et ces éléments-là donnent à l’Hercule romain une physionomie qui ne se confond pas complètement avec celle de l’Héraklès grec*”¹⁹⁹⁹. Otra hipótesis sobre la génesis de Hércules en Roma ha sido presentada por Berchem que cree en los orígenes fenicios de Hércules romano y en la influencia de Melqart tirio²⁰⁰⁰; en el mismo sentido apuntado Montero Herrero, señalando que el culto pudo haber sido establecido, en origen, por

¹⁹⁹⁴ - López Castro, J.-L., *Hispania Poema. Los fenicios en la Hispania romana...*, p. 264.

¹⁹⁹⁵ - Aubet, M^a.-E., *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, 1997.

¹⁹⁹⁶ - López Castro, J.-L., *Hispania Poema. Los fenicios en la Hispania romana...*, p. 264.

¹⁹⁹⁷ - Bayet, J., *Les origines de l’Hercule romain*, París, 1926; Idem., *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, 2 ed, 1969, p. 123.

¹⁹⁹⁸ - Toutain, J., “Observations sur le culte d’Hercule à Rome”, *REL* VI, 1928, pp. 200-212.

¹⁹⁹⁹ - Idem., *Observations sur le culte d’Hercule à Rome...*, p. 475.

²⁰⁰⁰ - Van Berchem, D., “Hercule Melqart à l’Ara Maxima”, *RPAA*, serie III, Vol. XXXII, 1959-1960, pp. 61-68; Idem., “Sanctuaires d’Hercule-Meqart. Contributions à l’étude de l’expansion phénicienne en Méditerranée”, *Syria* XLIV, 1967, pp. 73-109 y 307-338.

comerciantes fenicios en honor de su dios Melqart, durante los siglos VIII al VII a.C.²⁰⁰¹.

No obstante su culto estaba extendido de forma generalizada en el mundo latino; Toutain, escribía: “*De tous les héros de la mythologie grecque, celui qui fut le plus adoré dans les provinces latines, le Seúl même à qui fut rendu un véritable culte, fut Hercules ... Il a laissé des traces abondantes dans toutes les régions du monde latin, si ces traces sont relativement éparses dans la Narbonnaise, la Rétie, la Mésie inférieure, elles sont plus denses en Afrique, dans certaines régions d’Espagne et des tríos Gaules, en Germanie inférieure, dans les Pannonies et en Dacie*”²⁰⁰². No dudamos de la existencia del culto a Hércules en las tierras norteafricanas en la época romana²⁰⁰³. Parece probable que en casi todos los documentos africanos, bajo el nombre greco-romano de Hércules se escondía el viejo patrón de Tiro, Melqart²⁰⁰⁴.

La vinculación a esta antigua deidad se ha querido ver en la interpretación de algunos testimonios literarios relativos a los reyes indígenas²⁰⁰⁵. Plutarco²⁰⁰⁶ aporta una leyenda, difundida a Tánger, según la cual Hércules quedó unido a la reina del país Tinga, su hijo Siphax será el antepasado mítico del que Juba I y II pretendían descender. Las monedas con efigie de Juba II llevan en el reverso el mazo de Hércules en una corona de laurel y a veces la piel del león de Nemea²⁰⁰⁷. Gsell, señala que las leyendas que intentan enlazar lo africano con Hércules no permiten “*conclure a la existencia de un gran dios indígena identificado con Hércules*”²⁰⁰⁸. Es claro que los dos príncipes han escogido de la mitología griega la divinidad que les puede identificar con el dios indígena. El esfuerzo que hicieron dio sus frutos,

²⁰⁰¹ - Montero Herrero, S., “Orígenes religiosos (s. VIII-III a. C.), La religión romana”, *Cuadernos. Historia* 16, 80, p. 12.

²⁰⁰² - Toutain, J., *Les cultes païnes dans l’empire romain, I. les cultes oficiales: Les cultes romains et greco-romains*, París, 1967, pp. 400-401.

²⁰⁰³ - ILAlg, I. 982 y 1183.

²⁰⁰⁴ - Toutain, J., *Les cultes païnes dans l’empire romain, I. Les cultes oficiales...*, p. 402.

²⁰⁰⁵ - Coltelloni-Trannoy, M., “Le culte royal sous les règnes de Juba II et de Ptolémée de Maurétanie”, *115e CNSS.*, Avignon, 1990, *Ve Coll. Sur l’hist et l’arch de l’Afrique du nord*, (París 1992), pp. 73-74.

²⁰⁰⁶ - Plutarco: Sertorio, IX, 8.

²⁰⁰⁷ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, Alger, 1955, p. 84, n.º 169., 172, 173; Smadja, E., “Heracles, Héros et dieu (mythe et histoire)”, *DHA*, 21. 1, 1995, p. 243.

pues en la época imperial, siguió existiendo bajo el nombre de Hércules²⁰⁰⁹; Hércules también se relacionó con cultos ctónicos²⁰¹⁰ y de la naturaleza bajo advocaciones locales como Aulisua²⁰¹¹.

No obstante el dios destaca poco en la propaganda oficial en Mauritania Tingitana, pues en toda la provincia se documenta una sola alusión epigráfica y está dedicada a Hércules-Cómodo²⁰¹² procedente de Volubilis. Esta dedicatoria fue ofrecida por una unidad militar en honor del emperador. Se sabe que Cómodo tomó el nombre de Hércules en el año 191 fecha probable de la inscripción²⁰¹³. ¿Por qué Cómodo?

El reinado de Cómodo significaba una revolución en la política religiosa imperial y el triunfo completo de Hércules romano²⁰¹⁴. El emperador empezó una nueva política denominada comodianismo por Beaujeu²⁰¹⁵. El epíteto *Commodianus* fue dado al Senado, al pueblo romano, a la legión, a la flota de África, al siglo y a Hércules que se convierte en Hércules *Commodianus*²⁰¹⁶. Bajo los ordenes de Cómodo el Senado le otorga el título de Deus, se le inmola víctimas como un dios y se crea un flamen *Herculaneus Commodianus*, que fue suprimido después de su muerte, pero fue restablecido por Septimio Severo²⁰¹⁷. En el año 192, ha dado la fusión total de Hércules y de Cómodo, el emperador se convirtió en Hércules *Romanus*. La efigie de este

²⁰⁰⁸ - Gsell, St., Histoire ancienne de l'Afrique du nord..., VI, p. 155.

²⁰⁰⁹ - Corbier, P., "Hecule africain, divinité indigène?". *DHA*, 12, 1974, p. 101.

²⁰¹⁰ - P. Mela: I, 5: *In eo [promuntorium ampelusia] est specus Herculis sacer*.

²⁰¹¹ - La aproximación iconográfica entre el dios local Aulisua y Hércules, parece muy importante a pesar de que su editor no lo considera trascendente, Lenoir, M., "Aulisua, dieu maure de la fécondité", *l'Africa romana* III, 1985 (Sassari, 1986), p. 299.

²⁰¹² - IAM. 2. 363; ILM. 52; Sin embargo Vermasere, M.-J., *Corpus Inscriptionum et Monumentorum religionis Mithriacae*, II, pp. 22-23, n.º. 163, admite la sugerencia de que puede tratarse de Mitra, porque Invicto designa a veces a Hércules invictus y a veces a Mitra.

²⁰¹³ - Euzennat, M y Marion, G., *Inscriptions antiques du Maroc*..., p. 230.

²⁰¹⁴ - Rostovtzeff, M., "Commodus-Hercules in Britain", *JRS*, XIII, 1923, pp. 91-109; Aymard, J., "Commode-Hercule fondateur de Rome", *REL*, XIV, 1936, pp. 350-364; Babelon, J., "Commode en Hercule", *Revue Numismatique*, XV, 1953, pp. 24-36; Beaujeu, J., *La religion romaine à l'apogée de l'empire, v. I. La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París, 1955, pp. 395-400; Grosso, F., *La lotta politica al tempo di Commodo*, Torino, 1964, pp. 326-344.

²⁰¹⁵ - Beaujeu, J., *La religion romaine à l'apogée de l'empire*..., pp. 395-400.

²⁰¹⁶ - La leyenda de reverso de muchas monedas fue: *HERculi COMmodiano* (RIC III p. 390, n.º. 221) o *HERculi COMMODIANO* (RIC III p. 432, n.º. 581, 586, 591)

²⁰¹⁷ - SHA, V. Comm. (ed- E. Hohl. Leipzig Teubner 1971) 8, 5.

dios sobre las monedas romanas representa a Cómodo con los atributos de Hércules²⁰¹⁸.

Su poca presencia en el territorio de Tingitana sugiere que este dios interesaba más al ámbito privado. Se han localizado varios testimonios arqueológicos que nos pueden ayudar a suponer que Hércules fue objeto de culto en el territorio, tenemos un texto del siglo XVI de Valentín Fernández (1506-1507) que dice: “... y cuando llegaron abajo encontraron en un muro una apertura parecida a una ventana bien construida que contenía una imagen de bronce alto de dos palmas, posee en una mano una porra del mismo bronce. Se ha encontrado otro parecido en Arcila...”²⁰¹⁹. Rebuffat, no duda en la autenticidad del texto, como no duda en vincularlo a Hércules²⁰²⁰ así como una estatuilla²⁰²¹, un busto²⁰²² y una cabeza²⁰²³ del famoso dios fenicio localizada en el mismo territorio. Se ha encontrado también en Ceuta una estatua de 7, 2 cm.²⁰²⁴. Posac, ha propuesto una vinculación con una moneda de Adriano²⁰²⁵ donde la inscripción *herc gadit* identifica una estatua parecida al bronce de Ceuta. Este es entonces una replica de la estatua del culto de Gades.

En el caso de nuestro territorio el único epígrafe localizado fue dedicado por una unidad militar. El segundo fue el culto popular, la religión de los pobres y de los esclavos. Era el Hércules domestico, rural. Quizás las estatuillas, el busto y la cabeza localizado en Marruecos atestiguan este culto popular de Hércules. El declive del culto a Hércules en el área del Estrecho,

²⁰¹⁸ - RIC III, p. 395, n.º. 250-254, p. 439, n.º. 637-640.

²⁰¹⁹ - De Cenival, P y Monod, Th., *Description de la côte d’Afrique de Ceuta au Senegal par Valentin Fernández (1506-1507)*, París, 1938.

²⁰²⁰ - Rebuffat, R., “Bronzes antiques d’Hercule à Tanger et à Arcila”, *Ant. Afr.*, 1971, pp. 179-191, p. 182. Recoge noticias de estatuillas o fragmentos de estatuas de Hércules, localizadas en Tingi, Septem Frater, Arcila, Lixus, Thamusida, Sala, Banasa y Volubilis; Dos mosaicos en Volubilis, recogidos por Blázquez, J.-M y García-Gelabert, M.-P., “Mosaicos mitológicos de Mauritania Tingitana y de Hispania”, II *CIEG*, Ceuta 1990 (Madrid 1995), son alusivos a esta deidad, Hilas y las Ninfas, p. 366 y los trabajos de Hércules, p. 370.

²⁰²¹ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 273.

²⁰²² - Picard, Ch., “Petits bronzes de la Maurétanie Tingitane trouvée a Volubilis”, *RA*, II, 1958, p.p. 119-120.

²⁰²³ - Souville, G., “Volubilis: Tête d’Hercule en bronze”, *BAM*, II, 1957, p. 186.

²⁰²⁴ - Posac Mon, C., “Un pequeño bronce de Hércules hallado en Ceuta”, *Tamuda*, 6, 1958, pp. 369-371.

²⁰²⁵ - Van Bercham, D., *Santuarios d’Hercule Melqart...*, p. 82.

parece precipitado tras el ascenso de la dinastía severiana, cuando los medios oficiales potencian en Mauritania Tingitana la competencia oracular de Apolo²⁰²⁶ y se supone que en detrimento del templo y oráculo gaditano. El complejo templario de Lixus se abandona durante el siglo III, momento durante el cual la ciudad sufre una crisis²⁰²⁷.

Océano. En las excavaciones de anfiteatro de Lixus se encontró un mosaico que representa la cabeza del dios Océano²⁰²⁸ al igual que una valiosísima pieza localizada en la misma ciudad. Otra imagen del mismo dios fue localizada en Volubilis²⁰²⁹. Considerada de filiación helenística o romana, García y Bellido la dató de finales del siglo I a. C²⁰³⁰. Se sabe según los griegos que Océano no era un mar, sino un río que rodea la tierra²⁰³¹, y fue Heródoto²⁰³² el primero que le dio su papel en la tierra y luego los griegos y los romanos vieron en él una fuerza de la naturaleza y lo divinizaron bajo rasgos de un personaje de edad madura con una barba abundante. La expresión del movimiento y del poder que le han dado generalmente aparece en las mascararas de bronce encontradas una en Cádiz²⁰³³ y otra en Lixus²⁰³⁴. La datación del mosaico de Lixus basándose en el material cerámico, en

²⁰²⁶ - En Mauritania Tingitana dos epígrafes de época severiana exaltan el oráculo de Apolo: IAM.2. 84, de Banasa; IAM.2. 344 de Volubilis. Volubilis Apolo, nada más y menos el “*intimo enemigo*” de Hércules, Pausanias: X, 13, 4, que alude a la disputa de Apolo y Hércules por el trípode de Delfos, que quería el segundo.

²⁰²⁷ - Ponsich, M., *Lixus, Le quartier des temples*, Rabat, 1981, p. 136.

²⁰²⁸ - Ponsich, M., Une mosaïque du dieu Océan..., p.323; Dunbabin, op.cit, p.264; Blázquez, J.M^a.- García Gelabert, M.P., Mosaicos mitológicos de Mauritania Tingitana y de Hispania, *Actas del II Congreso Internacional El estrecho de Gibraltar*, Ceuta 1990, p.375.

²⁰²⁹ - Thouvenot, R., “Le quartier nord-est. La rive droit du decumanus Maximus”, *PSAM*, 8, 1948, pp. 139-142; Dunbabin, K.M.D., *The mosaics of roman north Africa*, Oxford, 1978, p. 277.

²⁰³⁰ - Quintero, P., *Principales objetos que se conservan en el museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1942, pp. 19 y ss; García y Bellido, A., “Máscaras de bronce de Oceanus hallada en Lixus”, *AespA*, XIV, 1940-1941, p. 175; Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 60. Sin embargo Picard, Ch., “À travers les musées et les sites archéologiques de l’Afrique du nord. Recherches archéologiques, I. Maroc”, *RA*, s. VI, XXVII, 1947, I, p. 73, rechaza su identificación como Océano, y propone que la pieza es una representación del dios fenicio Hadad, la misma postura fue adoptada por Tarradell, señalando que “*la identificación con Hadad parece más razonable, pues en tal momento no es de creer que las divinidades grecorromanas se hubieran introducido todavía en el extremo africano*”: *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, pp. 171-172.

²⁰³¹ - Navarre, in *Dict. des Ant. Daremberg et Sagilio*, t. IV a la palabra Oceanus, pp. 143-44.

²⁰³² - Heródoto: II, 21, 23; IV, 8, 36.

²⁰³³ - García y Bellido, A., “Herculis gaditanus”, *AesA*, XXXVI, 1964, pp. 70-53, 92.

²⁰³⁴ - Tarradell, M., *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1959, p. 72.

particular la cerámica sigillata y en las lucernas III B1 nos lleva al siglo II aunque las del tipo III B2 se prolongan hasta finales de dicho siglo para desembocar en el tipo III C del siglo III²⁰³⁵.

Dionisos o Bacchus, la incertidumbre comienza con su nombre mismo, los poetas han dicho Baco, los textos epigráficos han demostrado que en Roma, Italia y las provincias se le conservó su viejo nombre de Liber Pater. Mantuvo el nombre de Dionisos en los países orientales pero toda su iconografía está influenciada por el arte griego, clásico y helenístico, y ante esta variada representación se han inclinado por llamarle Dionisos²⁰³⁶.

El culto de Dionisos se desarrolló sobre todo bajo los Severos en las partes más lejanas del Imperio²⁰³⁷. En un mosaico de Volubilis aparece Dionisos rodeado de las cuatro estaciones²⁰³⁸. En este mosaico del siglo II Dionisos en el medallón central, de pie, semidesnudo, se apoya en un altar. En los octógonos de la misma fila se encuentran: Ariadna semidesnuda también, sentada en una roca; una aulista caminando, y debajo de Dionisos una Ménade tocando el pandero. En los medallones laterales circulares aparecen cuatro figuras desnudas, con velo al viento y con atributos de las estaciones y otros cuatro bustos de las estaciones²⁰³⁹. De la misma ciudad procede una estatua de Dionisos²⁰⁴⁰ y una cabeza del mismo dios de los alrededores de Tanger²⁰⁴¹. De Valentia-Banasa procede una escena dionisiaca en crátera²⁰⁴².

²⁰³⁵ - Ponsich, M., "Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane", *PSAM*, 15, 1961, p. 35; Idem., Une mosaïque du dieu Océan à Lixus..., p. 328.

²⁰³⁶ - Etienne, R., "Dionisos et les quatre saisons sur une mosaïque de Volubilis", *MEFR*, LXIII, 1956, pp. 89 ss; Foucher, Tours, L., "Le culte de Bacchus sous l'empire romain", *ANRW*. II. 17. 2, p. 684.

²⁰³⁷ - Starky, J y Bennett, C.-M., "Les Inscriptions du temenos", *Syria*, XLV, 1968, pp. 43-45; Carcopino, J., "Deux dedicases religieuses de Djémila", *Libyca*, II, 1954, pp. 419-433.

²⁰³⁸ - Thouvenot, R., "Maison de Volubilis: Le palais dit de Gordien et le maison à la mosaïque de Venus:", *PSAM*, 12, 1958, pp. 63 y ss; Qninba, Z., La mosaïque de la Maurétanie Tingitane: Un état de la question..., p. 133

²⁰³⁹ - Qninba, Z., La mosaïque de la Maurétanie Tingitane: Un état de la question..., p. 133.

²⁰⁴⁰ - Chatelain, I., Découverte d'une statue de Dionysos à Volubilis, *CRAI* 1929, pp. 189-190.

²⁰⁴¹ - Chatelain, I., Une tête de Dionysos trouvée à Malabata, aux environs de Tanger, *BSANF* 1935, pp.172-174.

²⁰⁴² - Thouvenot, R.- Luquet, A., Les thermes de Banasa, *PSAM*, 9, 1951, pp.43-46; Dunbabin, op.cit., pp. 152,81 y 249,1.

El rey Boco tenía monedas con la efigie del dios, lo que ha explicado Gsell con un juego de palabras entre el nombre de Boco y Baco²⁰⁴³. Pero, aunque la hipótesis sea cierta, prueba de cualquier manera que desde el siglo I a.C., el culto de Baco²⁰⁴⁴ era conocido y relativamente popular en el reino Mauritano. Boco no habría pensado en sacar provecho de este casi homónimo si Baco no era para los Mauros un dios desconocido o de reciente importancia²⁰⁴⁵.

Tenemos también la posible supervivencia del culto a Dionisos en el norte de Marruecos, en el centro del Rif, en la celebración de un espectáculo diferente, original y curioso, titulado Bachikh²⁰⁴⁶. Es original en relación con otras prácticas rituales²⁰⁴⁷, pero también es diferente con relación al mismo espectáculo en otras regiones de Marruecos septentrional²⁰⁴⁸. Es también curioso por su fiesta, personajes y la significación de su celebración²⁰⁴⁹. El espectáculo de Bachikh coincide con el comienzo del año agrícola Haguz²⁰⁵⁰. Las fiestas duran una semana, los habitantes de la zona reducen sus

²⁰⁴³ - Gsell, St., *Histoire ancienne...*, t. VI, p. 158.

²⁰⁴⁴ - Picard, G.-Ch., “Ba’al Hammon et Saturne dans l’Afrique romaine”, *Homenaje a Szncer, M*, II, 1990 (= *Semetica*, XXXIX), pp. 89-97; Lancel, S., *Cartago*, Barcelona, 1994, pp. 387-392.

²⁰⁴⁵ - Bruhel, A., *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*, París, 1953, p. 233.

²⁰⁴⁶ - En árabe Bachikh significa “Padre” (el sabio o el maestro por excelencia); sus rituales no coinciden ni con el calendario musulmán, ni con el griego, ni con el Juliano, pero sí corresponde a un calendario periódico y climático. Así fue explicado el término por El Bouzidi, S., “De Bacchos a Bachikh: la survivance d’un culte”, *DHA*, 22/21, 1996, pp. 15-29.

²⁰⁴⁷ - En Massif de Sanhaja, encontramos a lado de Bachikh el ritual de Taghonja. Este ritual no coincide con los calendarios antes dichos, pero si corresponde igualmente a un calendario periódico y climático. Sobre el ritual de Taghonja en Marruecos ver *Encyclopédie du Maroc*, IV, p. 2073.

²⁰⁴⁸ - Para localización geográfica del ritual en el norte de Marruecos, se ha constatado que el ritual de Bachikh no se practica en toda la región de Jbala. Excepto en el valle de Ourghah. En la parte occidental desde Tánger a Féz no conocen este ritual. Pero sí conocen el ritual de Bajloud (Levy-Provençal, E., “Pratiques agricoles et fêtes saisonnières des tribus Djebala de la vallée moyenne de l’Ouarghah”, *Archives Berbères*, Vol. II, 1918, p. 107). En el Rif, Bachikh cambia de aspecto y de ritual de una región a otra, según la vida social, ver Rassoük, A., “Notes sur le Rif”, *Archives Marocaines*, 41, 1906, pp. 398-410.

²⁰⁴⁹ - El espectáculo de Bachikh es diferente comparado con otros en lugares diferentes en Marruecos. Ver Hammoudi, A., *La victime et ses masques*, Ed. Seuil, París, 1988.

²⁰⁵⁰ - Calendario agrícola Hagouz designa el comienzo del año agrícola.

actividades cotidianas al mínimo para dedicar todo el tiempo al espectáculo²⁰⁵¹.

El espectáculo de Bachikh esta compuesto de dos partes: la primera es musical, la segunda es teatral. El espectáculo en su conjunto consiste en la participación de todos los habitantes del pueblo, el festival culmina con el sacrificio de uno o dos toros. Sus carnes serán repartidas entre todos los habitantes del pueblo. Los machos cabríos, se presentan también como animales de sacrificio²⁰⁵².

La práctica de este espectáculo, sobre todo en la Sanhaja de Srira²⁰⁵³ revela algunos nombres de similitud con el culto de Dionisos que los griegos han venerado, divinidad que tiene también nombres como Bakchos, Bakchios y Bakcheus²⁰⁵⁴. A través de esta divinidad los antiguos solicitaban la fertilidad de la tierra y la prosperidad de las culturas. Antes de ser un dios especializado en la vid y su fruto, Dionisos es “*un dieu de toute la végétation arborescente et du principe humide indispensable á son perpétuel renouveau. Il est intimement lié aux plantes vivances, au roseau des marécages, au lierre surtout, qui était vénéré parce que couvrant de sa verdure, au coeur de l’hiver, le sol et les arbres*”²⁰⁵⁵. Está asociado a la fiesta y a la alegría, “*il est de la fécondité qui mêle á la flûte l’éclat du vin*”. Dionisos es también el dios de la fecundidad tanto para los hombres como para los animales²⁰⁵⁶. ¿Es posible pensar que Bachikh atestigua la continuidad en el tiempo del culto de Bakchos?. Antes de responder a la pregunta, es muy importante destacar algunas hipótesis sobre este tema, sobre todo en lo que se refiere a ritos y fiestas beréberes.

En un estudio sobre los ritos y costumbres en Marruecos, Westermarck señala la oposición de los ritos beréberes a las costumbres y

²⁰⁵¹ - La duración de las fiestas de Bachikh varia de una región a otra, en massif de Sanhaja dura una semana, en la región de Jbala dura sólo tres días.

²⁰⁵² - En África del norte, el carnero y el toro son animales sagrados. Ver Germain, G., “Le culte de belier en Afrique du nord”, *Hesperis*, XXXV, 1948, pp. 93-124.

²⁰⁵³ - Sanhaja de Srir: región de Rif totalmente aislada.

²⁰⁵⁴ - Para los griegos la divinidad Dionisos es la divinidad más compleja de sus dioses, esta complejidad aparece en sus numerosos nombres Bakchos (Bakchios o Bakcheus).

²⁰⁵⁵ - Clavel-Lévêque, M., *Les grandes divinités de la Grèce*, París, 1991, p. 289.

²⁰⁵⁶ - Idem, *Les grandes divinités de la Grèce...*, pp. 290-291.

sacrificios musulmanes. Insiste sobre lo que él llama “*la contestación de la ortodoxia musulmana*”. En sus investigaciones sobre los antecedentes históricos de las mascaradas, se las sitúa en la época de la romanización de África y sobre todo en el período saturnal²⁰⁵⁷. Los investigadores franceses en la época colonial señalaron la distinción entre los ritos musulmanes y las costumbres beréberes. Es el caso Doutté y Laoust procuraron en sus investigaciones averiguar, a partir de sus rituales y mascaradas en África de Norte, la religión primitiva de los beréberes. Se basaron sobre algunos puntos de encuentro que descubrieron en el ciclo anual de las fiestas beréberes²⁰⁵⁸.

En caso de Lévy-Provençal, abordando los ritos y las prácticas agrícolas y las fiestas periódicas, va más allá en señalar que “*les traces réelles d’une observance de pratiques païennes, qui aurait précédé, dans leurs pays (les Berberes du Nord) la conversion postérieure au christianisme ou judaïsme, peut- être, puis á l’Islam ensuite. Ce paganisme primitif n’est pas encore complètement dissipé et ses restes se révèlent surtout dans le Nord du Maroc par le nombre multiple des saints locaux qui sont vénérés et par des rites agraires traditionnels qui apparaissent comme les survivances des cérémonies cultuelles antérieures*”²⁰⁵⁹. Mouliéras propone la misma hipótesis preguntándose si no se puede ver “*dans cette coutume(Bachikh) une réminiscence des saturnales de Rome*”, y termina señalando que “*quoi qu’il en soit, le carnaval rifain actuel perpétue une tradition séculaire qui se perd dans la nuit des temps*”²⁰⁶⁰.

La similitud entre el espectáculo de Bachikh y la celebración de la gloria de Dionisos se manifiesta en numerosos elementos: a) el acercamiento del nombre de Bachikh con Bakchos o Bakchios y Bakcheus²⁰⁶¹; b) la celebración de las dos fiestas al comienzo de la primavera, c) la semejanza

²⁰⁵⁷ - Westermarck, E.-A., *Ritual and belief in Morocco*, New York 1968, II, pp. 153-157.

²⁰⁵⁸ - Doutté, E., *Magie et religion dans l’Afrique de Nord*, París, 1964, pp. 453-477.

²⁰⁵⁹ - Lévy-Provençal, E., “Pratiques agricoles et fêtes saisonnières des tribus Djebalah de la vallée moyenne de l’Ouarghah”, *Archives berbères*, Vol. III, fac, 1, 1918, p. 107.

²⁰⁶⁰ - Mouliéras, A., *Maroc inconnu, Étude géographique et sociologique*, t. II, París, 1899, p. 609.

²⁰⁶¹ - Es importante hecer un acercamiento lingüístico entre la denominación de Bachikh y los otros nombres de Dionisos.

entre la imagen del Dionisos y la máscara de Bachikh²⁰⁶²; también sus alegatos a la fertilidad, su preferencia como el macho cabrío y otros animales de sacrificio y su amor al mismo estilo de música.

Para El Bouzidi²⁰⁶³ y nosotros apoyamos la idea, el espectáculo de Bachikh tal como se ha practicado en la massif de Sanhaja de Srir, presenta particularidades interesantes. La gran similitud entre este espectáculo y el culto de divinidades griegas, permitieron mantener una supervivencia de veneraciones ancestrales. Bachikh es una manifestación de la conservación de ritos y costumbres antiguos, pero también uno de los símbolos de la resistencia al tiempo y a otras culturas invasoras. Para Lévêque, a pesar de la penetración de las religiones monoteístas en el mundo Mediterráneo, ha existido siempre una continuidad de practicas religiosas ancestrales, con cambios en forma y en aspecto²⁰⁶⁴.

Saturno, ocupaba un lugar privilegiado en la historia de las religiones antiguas y se sabe que su culto era muy popular²⁰⁶⁵. Por sus orígenes se encuentra influido por diversas corrientes que caracterizaron la vida religiosa africana. En la constitución de su personalidad figuran en primer lugar los elementos africanos descendientes del antiguo culto libio del dios Carnero, de la divinidad egipcia Amón-Ra y de Baal Hammón púnico²⁰⁶⁶. Cuando se efectuó la conquista romana, su triple contenido ya había dado nacimiento a un dios de una naturaleza original: bajo el nombre púnico de Baal Mahon, conserva casi todos sus aspectos propiamente africanos y está a un paso de convertirse en el dios supremo de África²⁰⁶⁷. En la misma época, el viejo dios romano es asimilado a Kronos²⁰⁶⁸, cuyo carácter principal era ser el maestro del tiempo²⁰⁶⁹.

²⁰⁶² - Foucher, L., "Apropos d'images dionysiaques", *BCTH*, 10-11, 1974-75, p. 8.

²⁰⁶³ - El Bouzidi, S., De Bakchos a Bachikh..., pp. 27-28.

²⁰⁶⁴ - Clavel-Lévêque, M., Les grandes divinités de la Grèce..., pp. 292-293.

²⁰⁶⁵ - Picard, Ch.-G., *Les religions de l'Afrique antique*, París, 1954.

²⁰⁶⁶ - Picard, G.-Ch., "Ba'al Hammon et Saturne dans l'Afrique romaine", *Homenaje a Sznczer, M*, II, 1990 (= *Semetica*, XXXIX), pp. 89-97; Lancel, S., *Cartago*, Barcelona, 1994, pp. 387-392.

²⁰⁶⁷ - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., pp. 417-447.

²⁰⁶⁸ - Picard, G.-Ch., Ba'al Hammon et Saturne dans l'Afrique romaine..., p. 91.

²⁰⁶⁹ - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., pp. 449-478.

Saturno aparece con el doble carácter africano de divinidad agraria y divinidad celeste. Pero también se encarga de otra parte de la herencia religiosa africana: a su aspecto de dios providencial, muy cerca de los fieles, añade otro aspecto de dios supremo, maestro de todo, poderoso, eterno²⁰⁷⁰. Saturno fue objeto de una tentativa de romanización, pero dichos intentos no pasan de “*el aparato exterior de dios de su culto*”²⁰⁷¹. Toda esta evolución Le Glay la resume en una fórmula “*bereber-púnico en su elaboración, captado en el momento por un dios romano desposeído o decaído, pero sin transformar su naturaleza, Saturno es entonces, pese a los esfuerzos de Roma, un dios específicamente africano*”²⁰⁷².

La presencia de Saturno en los territorios de Marruecos antiguo es escasa. La religión de Saturno está presente gracias a dos inscripciones: “*S(aturno) d(eo) s(acrum) / statuam argente / am Cl(audiae) Proculae f[emi] / nae]e honestissi[mae] / ...ex te[stamento]...*”²⁰⁷³; “*Frugífero / deo sancti / C(aius) Iul(ius) Longinus / praef(ectus) coh(ortis) Ast(urum) et Gall(aeorum) pro salute / et bona valetudi / ne recuperata v(otum) s(olvit) l(ibens) a(nimo)*”²⁰⁷⁴. Sin embargo el segundo epígrafe ha dado lugar a muchas interpretaciones.

Le Glay señala que el epíteto Frugifer es aplicable a Saturno²⁰⁷⁵ aunque lo lleva Plutón²⁰⁷⁶. A causa del epíteto *sanctus* que le adjunta, Frugifer designa aquí a Saturno antes que a Plutón²⁰⁷⁷, basándose en una inscripción de

²⁰⁷⁰ - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., p. 481.

²⁰⁷¹ - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., p. 481.

²⁰⁷² - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., p. 481.

²⁰⁷³ - IAM. 2. 365; Thouvenot, R., “Le culte de Saturne en Maurétanie Tingitane”, *REL*, LVI, 1954, pp. 150-151; Le Glay, M., *Saturne africain. Monuments, II, Numidie-Maurétanie*, París, 1966, pp. 335-336, n.º 1; Lefebvre, S., “Le milieu social de Flavia Germanilla de Volubilis”, *L’Africa romana*, Vol. II, 1998, p. 1631.

²⁰⁷⁴ - IAM. 2; 820, Christol, M., “À propos des Inscriptions antiques du Maroc”, *Latomus*, XLIV, 1985, pp. 143-145; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, París, 1989, pp. 310-311, n.º 3, fig. 218.

²⁰⁷⁵ - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., pp. 122-123; Idem., “Nouveaux documents, nouveaux points de vue sur Saturne africain”, *Studia Phoenicia*, VI, 1988, pp. 195-196.

²⁰⁷⁶ - Le Glay, M., Saturne africaine. Histoire..., p. 122; Idem., Nouveaux documents, nouveaux points de vue sur Saturne..., pp. 195-196; Beschtaouch, A., “Plutón africain”, *Karthago*, 16, 1971-1972, pp. 103-105.

²⁰⁷⁷ - Le Glay, M., Saturne africain. Histoire..., p. 122.

Sétif ha demostrado el carácter “salvador” de Saturno²⁰⁷⁸; no es entonces extraño que sea aquí venerado para la salud del dedicante. Thouvenot, señala que Frugifer es un epíteto siempre atribuido a Saturno en África²⁰⁷⁹; que lo encontramos también en Roma, donde sin duda existía una colonia de africanos que recordaban su patria²⁰⁸⁰.

Sin embargo hay quien no cree lo mismo, dudando que las dos inscripciones fueran dedicadas a Saturno por considerarla dudosa y poco explícita²⁰⁸¹. Además Saturno no parece poseer poderes curativos, lo que implica para Brouquier-Reddé que el Frugifer de Ain Achkur ha sido confundido. Añade que los militares son raramente seguidores de Saturno, y es un prefecto de cohorte el que agradece aquí el dios Frugifer por ser curado²⁰⁸². Señala, pues, que puede tratarse, como en el Henchir el Hammam²⁰⁸³, de un genio del lugar, con poderes medicinales, sobre todo si la inscripción pudo ser desplazada vinculándola a un santuario de las Ninfas²⁰⁸⁴. La datación es a finales del siglo II comienzo del siglo III²⁰⁸⁵. Lenoir supone que la complejidad de la diosa Aulisua demuestra que su culto reviste o cubre aquel de Saturno²⁰⁸⁶. Al nivel numismático encontramos en el reverso de las monedas municipales de Lixus y Tingi la cabeza de Ba'al Saturno²⁰⁸⁷ como un indicio más sobre la posible presencia de Saturno en Marruecos antiguo.

Según Le Glay las zonas de más fuerte concentración del culto a Saturno están ubicadas en las zonas romanizadas como son las masetas y algunos valles y no en las zonas de resistencia²⁰⁸⁸ como son las montañas de la

²⁰⁷⁸ - Le Glay, M., *Saturne africain, Monument II*, París, 1966, p. 269, n.º 7.

²⁰⁷⁹ - Thouvenot, R., “Le culte de Saturne en Maurétanie Tingitane”, *REL*, LVI, 1954, p. 152.

²⁰⁸⁰ - Toutain, J., *Les cultes païnes dans l'empire romain...*, t. III, p. 19.

²⁰⁸¹ - Brouquier-Reddé, V., “De Saturne à Aulisua. Quelques remarques sur le panteón de la Maurétanie Tingitane”, in *L'Afrique, la Gaule, la Religion à l'époque romaine, Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, coll. *Latomus*, 226, Bruxelles, 1994, p. 155.

²⁰⁸² - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, pp. 157-158.

²⁰⁸³ - *CIL*. VIII. 20961.

²⁰⁸⁴ - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, p. 157.

²⁰⁸⁵ - Le Glay, M., *Saturne africain. Monument II...*, p. 336.

²⁰⁸⁶ - Lenoir, M., “Traditions hellénistiques et techniques romaines dans les enceintes urbaines du Maroc dans la fortification dans l'histoire du monde grec”. *Actes du colloque international “la fortification dans l'histoire politique, culturelle et social du monde Grec”*, Valbonne, 1982, París, 1986, pp. 337-344.

²⁰⁸⁷ - Le Glay, M., *Saturne africain. Histoire...*, p. 3.

²⁰⁸⁸ - Le Glay, M., *Saturne africain. Histoire...*, p. 484.

Kabila, Atlas y Rif. En las zonas de resistencia militar, aquellas que quedaron refractarias a la penetración económica y cultural romana, la vida se preservó en sus formas prerromanas. Las huellas que tenemos que encontrar serían entonces huellas de los cultos indígenas anteriores a la construcción del culto saturniano.

Aulisua²⁰⁸⁹ es conocida por las inscripciones de Mauritania Cesariana²⁰⁹⁰ y de Volubilis²⁰⁹¹. Lenoir propuso reconocer en esta divinidad indígena rastros que permiten asimilarla a Consus, pero también a Hércules²⁰⁹². Uno de los documentos volubilitanos está figurado sobre una pequeña estela, según Lenoir²⁰⁹³, iconográficamente muy cerca de los monumentos de Saturno²⁰⁹⁴. Sin embargo Brouquier-Reddé²⁰⁹⁵ se opone a la interpretación de Lenoir, señalando que las relaciones de Hércules-Saturno son muy limitadas, a excepción de la representación de Hércules en una base hexagonal de Saturno en Yemila²⁰⁹⁶. Y la relación de Aulisua con Consus que Lenoir señaló es simplemente una hipótesis²⁰⁹⁷.

Aulisua es una de las divinidades indígenas raras, como Bacax²⁰⁹⁸, como hemos señalado anteriormente. Atestiguada en Volubilis, Ain Jial²⁰⁹⁹ y

²⁰⁸⁹ - Camps, G., "L'inscription de Béja et le problème des Dii Mauri", *Revue Africaine*, XCVIII, 1954, pp. 233-260; Benabou, M., *La résistance africaine à la romanisation*, París 1976, pp. 291-305; Benseddik, N., *Les troupes auxiliaires de l'armée romaine en Maurétanie Césarienne sous le Haut.-Empire*, Alger, 1982, pp. 133, 138, 197; Lenoir, M., "Inscriptions nouvelles de Volubilis nouvelles de Volubilis", *BAM*, XVI, 1985-1986, pp. 193-196, n.º 1-2; Lenoir, M., "Aulisua, dieu maure de la fécondité", *L'Africa romana*, 1985, pp. 295-302; Camps, G., *Encyclopédie berbère*, VII, s.v. A 320 Aulisua, 1989, pp. 1065-1066.

²⁰⁹⁰ - CIL, VIII. 9906, 9907, 21704.

²⁰⁹¹ - Lenoir, M., *Inscriptions nouvelles de Volubilis...*, p. 196 (Inscripción n.º. 1): *Avlis/ AVG /SACR*; (Inscripción N.º. 2) = AE. 1986. 734: "*Deo sancto Aulisuae/ voto donvm dedit Valerivs Victor liber/ tvs tvrnonis suitor ded/ XII k sept*"

²⁰⁹² - Lenoir, M., *Aulisua, dieu maure de la fécondité...*, pp. 297-300.

²⁰⁹³ - Lenoir, M., *Traditions hellénistiques et techniques romaines dans les enceintes urbaines du Maroc, dans la fortification dans l'histoire du monde grec...*, pp. 337-344.

²⁰⁹⁴ - Le Glay, M., *Saturne, Monuments I...*, p. 308, n.º. 2, pl X, fig. 4; Idem., *Saturne, Monuments II...*, p. 84, pl XXIII, fig. 1.

²⁰⁹⁵ - Brouquier-Reddé, V., *De saturne à Aulisua...*, p. 157.

²⁰⁹⁶ - Le Glay, M., *Saturne africain. Histoire...*, p. 245.

²⁰⁹⁷ - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, p. 160.

²⁰⁹⁸ - Camps, G., *Encyclopédie berbère*, IX, 1991, s.v. Bacax, pp. 1297-1298.

²⁰⁹⁹ - CIL. VIII, 21704; Benseddik, N., *Les troupes auxiliaires de l'armée romaine en Maurétanie Césarienne sous Haut.-Empire*, Alger, 1982, p. 197, n.º 12.

en Pomaria²¹⁰⁰. Según Brouquier-Reddé²¹⁰¹, el caso de Aulisua constituye una excepción en el conjunto de África de norte, donde uno normalmente no conoce una estela votiva figurativa con una dedicación a un dios indígena. Camps considera Aulisua una de las divinidades secundarias, que guardaron su nombre africano y escaparon a cualquier asimilación del panteón greco-romano²¹⁰², y teniendo en cuenta que el término Mauro en Africa romana designó todo lo que era indígena y en alguna medida lo que no puede ser asimilado²¹⁰³ podemos entonces plantear que la diosa Aulisua sea uno de esos Dii Mauri²¹⁰⁴.

Tenemos que resaltar la aparición en una inscripción dedicada a la diosa Aulisua el epíteto de Augusta²¹⁰⁵. El significado de este calificativo ha originado interpretaciones muy diversas si bien parece no poder negarse la existencia de ciertas relaciones entre la veneración a un príncipe y la de una divinidad calificada de Augusta²¹⁰⁶. Se trata de una divinidad indígena o arraigada en el mundo indígena, diosa de origen líbico muy venerada entre los habitantes de Mauritania Tingitana. El empleo de epítetos como el de Augusta parece reflejar una velada forma de sincretismo, quizá impulsada por el propio gobierno imperial, pero sobre todo, el afán de las poblaciones de esta región africana en asimilar algunas formas de religiosidad romana. Los habitantes de Volubilis no pueden desprenderse del culto a su antigua divinidad pero, a la vez, comienzan a identificarse con algunos elementos del sistema ideológico romano; la elección del adjetivo Augustus, término que implica algún tipo de relación con el emperador, y especialmente con el culto que se le manifestaba, parece indicar que entre los volubilitanos o sus representantes ante el poder de Roma, se estaban produciendo notables transformaciones en sus costumbres religiosas, que verían con buenos ojos los delegados del emperador.

²¹⁰⁰ - CIL. VIII. 9906, 9907; Benseddik, N, Les troupes auxiliaires de l'armée..., p. 197, n.º 9.

²¹⁰¹ - Brouquier-Reddé, V, De Saturne à Aulisua..., p. 164.

²¹⁰² - Camps, G., "Qui sont les Dii Mauri?", *Ant. Afr.*, 26, 1990, p. 134.

²¹⁰³ - Camps, G., *Les berbères mémoires et identité*, París, 1995, 3 ed, p. 157.

²¹⁰⁴ - Camps, G., Qui sont les Dii Mauri?..., pp. 131-153.

²¹⁰⁵ - Lenoir, M., Inscriptions nouvelles de Volubilis..., p. 194, n.º 1.

²¹⁰⁶ - Etienne, R., *Le culte impérial dans le Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1974, pp. 340-346; Turcan, R., "Le culte impérial au III siècle", *ANRW*, II.16.2, pp. 996-1084.

Dioses egipcios. La ausencia de testimonios en las fuentes egipcias sobre las relaciones de Egipto con el extremo occidente africano, contrastan en cambio fuertemente con la presencia de objetos egipcios en las regiones litorales del Mediterráneo occidental e incluso del Atlántico²¹⁰⁷, en los alrededores del Estrecho, presencia que se ha visto incrementada con los hallazgos de estos últimos años²¹⁰⁸. Esencialmente, estos hallazgos nos documentan en primer lugar el florecimiento de las relaciones egipcio-fenicias en las dinastías XXII y XXIII, sobre todo desde el siglo IX en adelante, florecimiento que coincide con la época de expansión de la colonización fenicia en la zona del Estrecho. Las influencias egipcias perdurarán en la época mauritana y en la romana. Egipto a su vez, exportaba manufacturas tales como escarabeos²¹⁰⁹, amuletos y grandes vasos de alabastro, y la casi totalidad de estos productos llegan a nuestra región por la mediación de los fenicios²¹¹⁰.

Destacamos dos figuras zoomorfas excavadas por Thouvenot en Valentia Banasa. También el variado simbolismo religioso egipcio de la ceca mauritana de la época Juba II incluyendo imágenes del cocodrilo, del ibis y del hipopótamo, asociados a los dioses Sobek, Thot y Tueris respectivamente, así como diversos atributos o figuras hathóricos e isíacas, tales como el disco solar entre cuernos de vaca, el sistro, o la vaca²¹¹¹. Los mauritanos son una clara muestra de que fueron abonados para una favorable acogida de elementos culturales egipcios gracias a la anterior presencia de los mismos

²¹⁰⁷ - García Martínez, M.-A., "Escarabeos de la vertiente atlántica peninsular y marroquí," *Boletín de la asociación española de Orientalistas*, XXVI, 1990, pp. 163-170.

²¹⁰⁸ - Padro, J., "El antiguo Egipto y el Estrecho de Gibraltar", *I CIEG Ceuta*, 1987 (Ceuta 1988), pp. 705-709; Idem., "El paper d'Egipte en el comerç del metalls d'occident a la baixa época", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 10, 1984, pp. 159-165.

²¹⁰⁹ - García Martínez, M.-A., Escarabeos de la vertiente atlántica peninsular marroquí..., pp. 163-170.

²¹¹⁰ - Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*, París, 1941, p. 91; Padró I Parcerisa, J., "Les relations commerciales entre l'Égypte et le monde phénico-punique, en le comercee en Égypte ancienne", *Bibliothèque d'Étude*, 121, 1998, pp. 41-58.

²¹¹¹ - García, M.-A., "En torno a la aportación de la reina Lágida de Mauritania", *II CIEG*, Ceuta, 1990, pp. 343-346.

mantenida durante más de ocho centurias por la colonizadores fenicio-púnicos²¹¹².

También se encontró una figurita de piedra en forma de rana y de un ibis de bronce en Valentia Banasa, la figurita fue asociada a la diosa Heket, es de factura egipcia y cuenta con oquedades practicadas en las órbitas de los ojos y en las patas delanteras, dispuestas para recibir las tradicionales incrustaciones²¹¹³. Igualmente egipcio parece haber sido el taller de origen de la forma de ibis cuya silueta representada en las monedas mauritanas de época de Juba II y Cleopatra Selene²¹¹⁴.

Entre el material descubierto en la zona de la Jorf el Ramra, figura un objeto²¹¹⁵ cuyo perfil ofrece una gran similitud con aquellos amuletos que representan al dios Horus²¹¹⁶ más o menos estilizado²¹¹⁷. La forma de su decoración induce a pensar en el carácter religioso del objeto, quizá se trate de un instrumento de culto²¹¹⁸. La importancia del objeto consiste en el testimonio que aporta sobre el conocimiento de Horus en el medio rural, y su ejecución, supuestamente artesanal, prueba la profunda penetración de los cultos orientales en parte de la sociedad mauritana²¹¹⁹. Las presentaciones de Horus aparecen en la época fenicia y sobre todo cartaginesa, generalmente en forma de amuleto²¹²⁰. En África Horus lleva las coronas del Alto y Bajo Egipto, es común en esta parte de África, y figuraba sobre el reverso de numerosos escarabeos²¹²¹; suele estar acompañado de imágenes del dios Bes²¹²². Horus está representado con una cabeza de halcón²¹²³, sustentador el

²¹¹² - Tarradell, M., "Marruecos púnico...", p. 302.

²¹¹³ - Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane...*, pp. 50-51.

²¹¹⁴ - Ponsich, M., "Exploitation agricoles romaines dans la region de Tanger", *BAM*, 5, 1964, p. 235.

²¹¹⁵ - Ponsich, M., "Tanger. Representation d'Horus sur un manche d'ivoire", *BAM*, VI, 1966, p. 472.

²¹¹⁶ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation Phénicienne et Punique...*, p. 220; Wallis Budge, E.-A., *Religión egipcia*. Traducción al castellano por Ed. Humanitas, Barcelona, 1996, pp. 95-96.

²¹¹⁷ - Ponsich, M., *Tanger. Representation d'Horus...*, p. 473.

²¹¹⁸ - Ponsich, M., *Tanger. Representation d'Horus...*, p. 474.

²¹¹⁹ - Vives y Escudero, A., *Estudio de arqueología cartaginesa, la necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917, Pl. XXXVI, nº. 34.

²¹²⁰ - Ponsich, M., *Tanger. Representation d'Horus...*, 474.

²¹²¹ - Idem., *Tanger. Representation d'Horus...*, pp. 474-475.

²¹²² - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation...*, p. 220.

doble corona o el disco solar. Es el hijo de Isis y el vengador de su padre Osiris. El nombre de Horus se encuentra como elemento teóforo siendo asimilado a Zeus Kasios (Baal Safon)²¹²⁴.

El objeto que descubrió Ponsich se localiza en un contexto que no deja ninguna duda sobre su origen púnico. La influencia religiosa oriental en esta parte lejana del mundo cartaginés, se encuentra también en Tánger donde fueron descubiertas otras joyas púnicas en la que se representa al dios Bes²¹²⁵. Las monedas nos enseñan también los símbolos que figuran en sus reversos. Aquel que acompaña el nombre de Cleopatra sobre las monedas de Juba II²¹²⁶, prueba que el culto de Isis fue practicado en su reino.

Tenemos testimonios de la presencia del dios egipcio Ptah, patrón de los artesanos asimilado al dios semítico Chusor y al Hefastos griego según Heródoto²¹²⁷. En el museo de Tánger, encontramos un objeto que presenta al dios Ptah. Se trata de una pequeña figura antropomorfa con cuerpo desnudo achaparrado, los dos brazos sobre los hombros, faltándole las piernas. El material es de pasta. Su altura actual es de 20 mm por una anchura de 10 mm y un grosor de 13 mm. La estatua completa formaba un pequeño zócalo, soportando las piernas enanas²¹²⁸. Cintas sitúa el dios Ptah entre los amuletos de divinidades más corrientes²¹²⁹. Algunos numismáticos han creído haber reconocido Chusor-Ptah en las monedas de Lixus. En su corpus, Mazard declara: “*tête de Chusor-Ptah barbue et de style archaïque*”²¹³⁰. Marion mantiene esta identificación²¹³¹. Más tarde Bonnet propone la misma interpretación: “*Au revers, écrit-elle, figure soit le buste de Chosor-Ptah soit*

²¹²³ - Wallis Budge, E.-A., *Religión egipcia...*, p. 95.

²¹²⁴ - Ponsich, M., *Tánger. Representation d'Horus...*, p. 476.

²¹²⁵ - Charrier, L., *Description des monnaies de Numidie et de maurétanie*, Maços, 1952, p. 159.

²¹²⁶ - Mazard, J., *Corpus nummorum Numidiae...*, p. 109.

²¹²⁷ - Heródoto: II, 112 y 176.

²¹²⁸ - Jodin, A., “*Bijoux et amulettes du Maroc punique*”, *BAM*, 1966, p. 82.

²¹²⁹ - Cintas, P., “*Amulettes punique*”. *Institut des hautes Études de Tunisie*, I, 1946, p. 76.

²¹³⁰ - Mazard, J., “*Création et diffusion des types monétaires maurétaniens*”, *BAM*, IV, 1960, pp. 112-114.

²¹³¹ - Marion, J., “*Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane au musée L. Chatelain à Rabat*”, *Ant. Afr*, 6, 1972, p. 61.

des grappes de raisin”²¹³². Los excavadores de Lixus por otra parte adoptaron esta identificación: “*Una cabeza de divinidad masculina que se ha considerado Chusor-Ptah*”²¹³³. Pero, ¿por qué Chusor Ptah?. Ninguna de estas exégesis ha podido justificar esa lectura. Que se trata de una divinidad, es muy posible, sin embargo los compuestos de la imagen no parecen favorecer una identificación con el dios Chusor-Ptah, por otra parte poco conocido²¹³⁴. Las informaciones de las fuentes antiguas sobre la perduración del culto a los dioses arriba destacados son nulos, pero se evidencia su presencia en la época romana, por lo menos como amuletos. Hoy en día todavía es costumbre la perduración de amuletos en el mundo beréber.

Pero sí tenemos atestiguados en Mauritania Tingitana cultos a otros dioses egipcios en la época romana no oficiales pero bien aceptados por el aparato romano, tales como es el caso del culto a Isis. La actividad propagandística del culto a Isis fue más tarde impulsada por Marco Aurelio, Commodo y alcanzó unos márgenes considerables de desarrollo con el advenimiento de Caracalla al poder. Esta intensificación de los cultos orientales en Roma en época severiana y sobre todo desde Caracalla es rastreable igualmente a través de la epigrafía²¹³⁵.

Los griegos asociaban a Isis con sus diosas de la tierra, Démeter y Hera, y también con la diosa de la luna, Selene²¹³⁶. Fue una de las más populares de todas las deidades egipcias y a media que pasó el tiempo comenzó a asumir y absorber los rasgos, funciones y personalidades de prácticamente todas las otras diosas. Así fue madre de Horus y esposa/

²¹³² - Bonnet, C., “Melqart. Cultes et mythes de l’Héraclès tyrien en Méditerranée”, *Studia Phoenicia*, VIII, Namur (Bibliothèque de la Faculté de philosophie et lettres de Namur, 69)1988, p. 200.

²¹³³ - Tarradell, M., Lixus. Histoire de la ciudad..., 1959, p. 37

²¹³⁴ - Fantar, M., “La religion phénicienne et punique de Lixus: témoignages de l’archéologie et de l’épigraphie”, *Lixus Colloque international de Larache*, 1989, Rome (Coll. EFR, 166) 1992, p. 117.

²¹³⁵ - Pavolini, C y Tomei, M.-A., “Iside e serapide nel Palazzo. Lucerna isiache dalla Domus Tiberiana, en AA.VV., Rome Papers: the Baths of Trajan Decius, Iside e Serapide nel Plazzo, a Late Domus on the palatine and Nero’s Golden House”, *Journal of Roman Archaeology*, suppl.s. 11, 1994, pp. 89-130.

²¹³⁶ - Dunand, F., *Les mystères égyptiennes aux époques hellénistique et romaine, Mystères et syncrétismes*. Études d’histoire des religions de l’université des Sciences Humaines de Strasbourg, 1975, pp. 15-28; Brady, T.-A., *Zarpáis and Isis, Collected Essays*, Chicago, 1987.

hermana de Osiris. Se convirtió en la diosa de las mujeres, de bodas y de amor, por la similitud que tiene con Hathor. Esta ligada a la fecundidad agraria y es la patrona de la magia, protectora de los marineros. Su fama se extendió lejos, fue adorada en Roma y los romanos llevaron su nombre por todo su Imperio²¹³⁷.

La presencia de la diosa egipcia en Mauritania Tingitana es escasa, está invocada una vez en Banasa²¹³⁸ aunque su culto era muy conocido también en Volúbilis donde tenemos un epígrafe que lo atestigua²¹³⁹, al igual que otra inscripción procedente de la misma localidad pero en este caso muy mutilada que Villefosse la reconstruyó señalando que era una dedicatoria a la diosa Isis²¹⁴⁰. Otra inscripción fue localizada en Septem Frater²¹⁴¹, inscripción que sus excavadores situaron a finales del siglo II o comienzos del III. Junto a este dato epigráfico que publica Bernal, señalan que la supuesta existencia de un Iseo en Ceuta, está atestiguado también arqueológicamente. Nos referimos al hallazgo de algunas lucernas con representaciones isíacas localizada en el lugar datadas de la misma fecha que la inscripción²¹⁴².

Las inscripciones de Banasa, Volubilis y Ceuta, constituyen claros ejemplos de la importancia de los cultos orientales en la vida pública de estos enclaves. Por su parte, estos pedestales tingitanos aludidos fueron hallados en la zona pública de la ciudad, concretamente ante el Capitolio en el primer caso, y en el área central del Foro en el segundo²¹⁴³. Tuvieron que contar con la aprobación del ordo decurional para establecerse en estos lugares tan

²¹³⁷ - Barret, C., *Dioses y diosas de Egipto. Mitología y religión del antiguo Egipto*, Madrid, 1994, (traducción) p. 78.

²¹³⁸ - AE. 1934, p. 42; IAM. 2. 86.

²¹³⁹ - ILM. 54, IAM. 2. 352, CIL. VIII. 21822

²¹⁴⁰ - Villefosse, R, *BAC*, 1891, p. 138, n.º. 4. CIL. VIII. 21847; ILM. 55.

²¹⁴¹ - Bernal Casasola, D, Del Hoyo, J y Pérez Rivera, J.-M., "Isis en Mauretania Tingitana: Un nuevo testimonio epigráfico de su culto procedente de Septem Frateres (Ceuta)", *L'Africa romana*, 12, 1996 (1998), pp. 1139-1161: [---]ates / Isidi vo / tum / d(ominae) I(sidi) di(miserunt).

²¹⁴² - Idem., Isis en Mauritania Tingitana: Un nuevo testimonio..., p. 1157; Leclant, J y Clerc, G., "Inventaire bibliographique des Isiaca. Répertoire analytique des travaux relatifs à la diffusion des cultes isiaques, 1940-1969", *Études préliminaires aux religions Orientales dans l'empire romain*, 18, 4 Vol. Leiden 1972-1991.

²¹⁴³ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc*, 2, *Inscriptions latines*, París, 1982.

privilegiados de la ciudad. El tercero en un pequeño Iseo de época imperial como hipotetiza Bernal²¹⁴⁴.

Casi todas las inscripciones, que aportan el culto a las divinidades egipcias son testimonios de tipo individual²¹⁴⁵. ¿Qué rango social tenían los dedicantes de nuestras inscripciones?. Entre los fieles de la diosa Isis, se puede distinguir tres grupos como asegura Chatelain²¹⁴⁶, el de los funcionarios, oficiales, suboficiales y soldados, agentes de la administración procuratoriana²¹⁴⁷; el segundo grupo se trata de los magistrados o dignatarios municipales, aquí destacaremos los ejemplos de Mauritania Tingitana, como son los augustales o seviro de Volubilis y Banasa²¹⁴⁸; y por último el tercer grupo, constituido por personas sencillas, sin título ni función. Son numerosos los libertos y los esclavos son raros²¹⁴⁹; añadimos a estos libertos y a estos esclavos privados, los esclavos y los libertos imperiales²¹⁵⁰, los que ejercieron la dignidad de augustales²¹⁵¹ constata que el culto a las divinidades egipcias fue popular en esta clase social.

En lo que respecta al origen de los dedicantes, tenemos el ejemplo de Banasa *L. Antonius Charito* el cognomen es de origen griego²¹⁵², liberto de *L. Antonius Valens*. Se trata de una dedicación elevada por un liberto en honor del sevirato. En el caso de Volubilis²¹⁵³ se trata *L. Caecilius Felix*, liberto de *L. Caec(ilius) [C]aecilianus* miembro de la familia de los *Caecilii* una de las más poderosas de Volubilis, por el honor recibido realizó una dedicación a

²¹⁴⁴ - Bernal Casasola, D y otros, Isis en Mauritania Tingitana..., p. 1151.

²¹⁴⁵ - Toutain, J., *Les cultes païnes dans l'empire romain. II les cultes orientaux*, Roma, 1967, p. 24.

²¹⁴⁶ - Toutain, J, *Les cultes païnes dans l'empire romain...*, II, pp. 24-25.

²¹⁴⁷ - Tenemos el ejemplo del legato de la legión de Numidia: CIL. VIII. 2630.

²¹⁴⁸ - IAM. 2. 86 y 352.

²¹⁴⁹ - Toutain, J, *Les cultes païnes dans l'empire romain...*, II, p. 26.

²¹⁵⁰ - CIL. VIII. 1844; CIL. III. 4014, 4015; XIII. 3461.

²¹⁵¹ - IAM. 2. 86 y 352.

²¹⁵² - Euzennat, M., "Grecs et orientaux en Maurétanie Tingitane", *Ant. Afr.* 5, 1971, p. 165.; Solin, H., *Die griechischen Personennamen in Rom, Ein Namenbuch*, Berlín, I, 1982, p. 451; Toutain, J, *Les cultes païnes dans l'empire romain...*, II, p. 28: señala que los devotos más abundantes a la diosa Isis eran de origen Griego

²¹⁵³ - IAM. 2. 352.

Isis Augusta. Pero su carácter de una divinidad exótica no permite acogerse en el templo de Júpiter Optimus Maximus²¹⁵⁴.

En caso de la inscripción de Ceuta, Bernal ²¹⁵⁵ señala que se podría pensar que [v], designa un colegio sacerdotal que le dedica la inscripción a Isis y que quizás [N]ates (palabra que se ha atestiguada en una inscripción de Pompeya²¹⁵⁶) podría hacer alusión a un grupo de músicos, puesto que en la inscripción pompeyana aparece ligado a *scabilian(i)*. Mucho más extraño sería [r]artes, en el sentido metafórico de marineros salvados de un naufragio, puesto que Isis era la diosa protectora contra los riesgos del mar y los textos literarios²¹⁵⁷ nos informan de tablillas pintadas con escenas del naufragio y frases de agradecimiento que los marineros colgaban en las paredes de los templos dedicados a Isis como exvotos, cuadran bien tanto en el lugar, Ceuta, donde los vientos debieron hacer naufragar numerosas naves.

Anubis, durante muchos siglos, fue el dios principal de los muertos. Uno de sus títulos era “*señor del pabellón divino*”, que aludía al edificio en el interior de cada complejo de templos donde se realizaba la momificación. En su historia temprana, los ritos de Anubis eran sólo del dominio del rey, pero a medida que pasó el tiempo se convirtió en el dios de los muertos para todos los miembros de la comunidad²¹⁵⁸. Su presencia en Marruecos está supuestamente atestiguada con la localización en el territorio de un busto del mismo dios²¹⁵⁹.

El culto al Sol. La adoración del Sol y de la Luna en África está atestiguada por diversos textos y documentos²¹⁶⁰. La iconografía monetaria de Lixus puede en todo caso enriquecerse en relación con las monedas con

²¹⁵⁴ - Thouvenot, R., *Volubilis*, París, 1949, p. 38.

²¹⁵⁵ - Bernal Casasola, D y otros., *Isis en Mauretania Tingitana...*, p. 1150.

²¹⁵⁶ - AE. 1994. 398.

²¹⁵⁷ - Horacio: *Carm.*, I,5, 13-16; Juvenal: XII, 22-28.

²¹⁵⁸ - Barrett, C., *Dioses y diosas de Egipto...*, p. 51.

²¹⁵⁹ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 273

²¹⁶⁰ - Heródoto: IV, 188; Plinio: II, 103; Diodoro: III, 57; Arrien: *Anabase*, III, 4; Alex Mag. IV, 7, 23; Ibn Khaldoun., *Histoire des Berbères*, trad. de Slane, I, París, 1925, p. 177; Le Glay, M., *Saturne africain. Histoire...*, p. 424.

leyenda *MQM ŠMŠ*, que significa literalmente “*lugar del sol*”²¹⁶¹. El topónimo *MQM ŠMŠ* no es suficiente para atestiguar el culto de Shamash en Marruecos, pero constituye un indicio probable. Shamash, antigua divinidad mesopotámica, fue una divinidad fenicia en Karatepe y posee, por ejemplo, un templo en Cartago²¹⁶². Una cabeza aparentemente femenina, figura sobre las monedas neo-púnicas de Málaga y es considerada como la efigie de la divinidad solar antes que lunar, puesto que una emisión de Málaga, datada 100-45 a. C., con reverso de la leyenda *ŠmŠ* y la fachada de un templo que puede ser el de Shamash²¹⁶³. Si bien un reciente estudio de Marta Campo ratifica definitivamente este punto de vista: el rótulo SMS simboliza un culto solar y no unas relaciones numismáticas²¹⁶⁴.

Existen testimonios literarios que atestiguan el culto al Sol en las tierras norteafricanas lo que permite suponer el culto a una divinidad astral en Mauritania Tingitana asimilada al sol en época romana. Se sabe. El culto al sol se extendió en el Imperio ya desde finales de la dinastía de los Severos alcanzando importante desarrollo durante todo el siglo III (el emperador Aureliano hizo de la religión solar una religión de estado²¹⁶⁵) hasta la época Tetrárquica²¹⁶⁶.

Los genios. Los tipos de genios invocados en todos los territorios del Imperio eran de tipos diferentes: *Genius populi*, *Genius ordinis*, *Genius coloniae* o *municipii*, *Genius provinciae*, *Genius civitatis*, *Genius vici*, *Genius Loci*, *Genius fluminis*, *Genius aquae*, *Genius montis Victoria*, *Pax*, *Fortuna*. También hay que señalar que siempre fueron calificados de Augustos y de una forma muy corriente están invocados por *pro salute imperatoris*. Según

²¹⁶¹ - Bonnet, C., “Le dieu solaire Shamash dans le monde fenicio-punique”. *SEL*, 6, 1989, pp. 97-115.

²¹⁶² - Bonnet, C., *Le dieu solaire Shamash dans le monde fenicio-punique...*, pp. 97-115.

²¹⁶³ - Lipinski, E., *Dictionnaire de la civilisation de la civilisation phénicienne et punique*, Ed. Brepols, 1992, p. 409.

²¹⁶⁴ - Campos, M y Mora, B, *Las monedas de Malaca*, Madrid, 1995, p. 115.

²¹⁶⁵ - Homo, L., *Essai sur le règne de l'empereur Aurélien...*, p. 186, nota. 8; Richard, J., “Le culte de Sol et les Aurelii”, *Mélanges, J. Heurgon, II*, 1976, p. 915 ss; Chenoll Alfaro, R.-R., “Sol Invictus. Un modelo religioso de integración imperial, La religión como factor de integración y conflicto en el Mediterráneo”. *Mediterráneo II*, 1998, pp. 81-109.

²¹⁶⁶ - Halsbergue, G.-H., “The culte of Sol Invictus”, *EPRO*, 23, Leyde, 1972; ; Chenoll Alfaro, R.-R., *Sol Invictus. Un modelo religioso de integración imperial...*, pp. 81-109.

Censorinus²¹⁶⁷ “*el genio es un dios bajo la protección del que viven todos los que nacen*”. Parece que el genio ha sido concebido como un príncipe de la fecundidad²¹⁶⁸. Pero Dumézil²¹⁶⁹, parece haber demostrado de una manera incontestable que estaba más bien ligado a la generación. Los romanos hicieron de los genios la divinidad titular tanto de las personas como de los lugares, eso es lo que señala Servius²¹⁷⁰ “*los antiguos decían que el genio es un dios natural de cada lugar, de cada cosa y de cada hombre*”.

Según Toutain, el culto que fue consagrado a los genios del municipio, era más conocido en África que en otras partes del Imperio²¹⁷¹. En África los dedicantes son magistrados o notables locales²¹⁷². En Volubilis²¹⁷³ es el procurador imperial el que se dirige al genio del municipio y le atribuye el epitafio *sanctus* en inscripción fechada entre 211 y 235.

Los genios pasan también por proteger los lugares. El nombre usual que se le ha dado en las provincias es el de *genius loci*. El culto rendido a estos genios locales ha dejado huellas más o menos abundantes en África²¹⁷⁴. El genio del lugar que puede ser el de un campamento, como en el caso de Ain Achkur, donde fue descubierta una dedicatoria dirigida por un perfecto de cohorte pues se trata de la construcción de un *Praetorium* por los hombres de su ejército²¹⁷⁵. Más el ejemplo de Ain Achkur permite profundizar en la apreciación de estas divinidades en contextos de las aguas medicinales: lo ofrece la fuente del mismo lugar donde existe un establecimiento de baños que

²¹⁶⁷ - Censorinus, De Die Nat. 3, 1, citado por Lepelley, CL., “Une forme religieuse du patriotisme municipal, le culte du gene de la cité dans l’Afrique romaine, Afrique du nord antique et médiévale, spectacles et vie portuaire, religions”, *Actes du Ve Colloque sur l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du nord*, Avignon, 1990, p. 125.

²¹⁶⁸ - San Augustin, citando a Varrón: civ. D., VII. 13.

²¹⁶⁹ - Dumézil, D., *Encore Genius*, Hommages a R. Schilling, París, 1983, pp. 82-92.

²¹⁷⁰ - Severius, ad georg. I. 302: *Genius dicebant antiqui naturalem deum unis cuiusque loci vel rei vel hominis*; Severius, ad Aen., V, 95 “*Nullus locus sine genio*”

²¹⁷¹ - Toutain, J., Les cultes païnes dans l’empire romain, I..., pp. 449-456.

²¹⁷² - CIL. VIII. 8389, 8995, 14891.

²¹⁷³ - AE, 1987, 1104; Lenoir, M., Inscriptions nouvelles de Volubilis..., p. 198, n° 3: *Genio/ Municipi[i]/ sancto,/ Iulius Agr/(i) ianus, u(ir) e(gregius),/ proc(urator) Aug(usti) n(ostri)/ prolegato.*

²¹⁷⁴ - CIL. VIII. 4578, 6974, 8435, 17623, 17624...

²¹⁷⁵ - IAM. 2. 821; ILM. 43: *[Ge]nio loci. [F]l(auius) Neon, praef(ectus) [coh(ortis)] (Primae) Astur(um) et Gall[aec(orum), p]raetori(um) per m[a]nus commil(ilonum) a s[o]lo composuit et fecit.*

satisfizo las necesidades de diferentes unidades militares estacionadas en el lugar y que por una inscripción se sabe que fue rehabilitado en época de Alejandro Severo²¹⁷⁶. En torno a la fuente, que se estimaba salúfifera, han aparecido dos aras votivas de interés, Una inscripción dedicada a las Ninfas y al Genio del lugar²¹⁷⁷, datada 177-178. Se sabe que las divinidades de los manantiales en el mundo romano están muy extendidas por todo el imperio²¹⁷⁸. Su ámbito de protección no se ciñe específicamente a las aguas termales sino que incluye a los manantiales en general. Dada la omnipresencia del agua en el modo de vida de romano, las Ninfas aparecen no solo en explícitas menciones culturales, sino también como motivos iconográficos e incluso meramente profanos. La presencia de estatuas de Ninfas en termas o casa particulares pudo en muchos casos cumplir funciones meramente decorativas completamente alejadas de lo religioso²¹⁷⁹.

En el campo de Sidi Musa bu Fri, en la región de Volubilis, se localizó otra inscripción²¹⁸⁰, se trata de una dedicatoria del comandante de la cohorte *Parthorum*²¹⁸¹. Sin embargo la dedicatoria (genio *Ulpio*) no puede ser hecha a un genio del lugar como cree Baradez. Euzennat, cree que se trata de un *genius cohortis* o *castelli* excluyendo una referencia al genio imperial o a un genio particular²¹⁸²; la dedicatoria según Holder hay que situarla después del año 100²¹⁸³. En un Altar localizado en el ángulo Sureste de la casa de *Germanus* de Volubilis se encuentre otro epígrafe dedicado al genio del lugar: Genio / domus. [T(itus)] Flavius / Germanus, / v(otum) s(olvit) l(ibens)

²¹⁷⁶ - IAM. 2. 824.

²¹⁷⁷ - IAM. 2. 822 = AE. 1939. 166: [N]ymphis et / Genio / [l]ocurum / Vallius Maxim[i]anus (procurator) / Aug(ustorum).

²¹⁷⁸ - Toutain, J., *Les cultes païnes dans l'empire romain, I, 1: Les provinces latines. Les cultes officiels; les cultes romains et greco-romains*, París, 1967, pp. 380-384; Herter, H., "Nymphai 1", *RE*, 33, 1936, pp. 1527-1599.

²¹⁷⁹ - Díez De Velasco, F., *Termalismo y religión: la sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid, 1998, p. 82.

²¹⁸⁰ - IAM. 2. 814; Baradez, J., "Deux missions de recherches sur le limes de Tingitane", *CRAI*, 1955, pp. 294-295: *genio ulpi/ l. fabius flac/ cus prae/ coh parth/ p --- ft.*

²¹⁸¹ - Baradez, J., *Deux missions de recherches sur le limes de Tingitane...*, pp. 294-295; Lenoir, M., *Inscriptions nouvelles de Volubilis...*, pp. 231-231, n°. 29; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, 1989, pp. 192-193.

²¹⁸² - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc...*, p. 417.

²¹⁸³ - Holder, P.-A., *Studies in the auxilia of the roman army from Augustus to Trajan*, Oxford, 1980 (*B.A.R. Int.*, 70), p. 18 y n°. 25.

a(nimo)²¹⁸⁴. *T. Flavius Germanicus* es el nombre de un procurador originario de *Praeneste*, favorito de *Commodo*²¹⁸⁵.

Deus Frugifer, este título se aplica en África tanto a Saturno como a Plutón²¹⁸⁶, pero también parece posible que se puede referir a otro tipo de divinidades²¹⁸⁷. *Frugifer* como epíteto divino puede convenir de hecho a cualquier divinidad protectora de la fecundidad y como defendió Benabou²¹⁸⁸ las divinidades africanas (tanto indígenas como sincréticas) parecen poseer esta característica. *Deus Frugifer* en este contexto se refiere a un genio del lugar²¹⁸⁹ venerado en el *praetorium* del campo de Ain Achkur²¹⁹⁰. Los campos están puestos bajo la protección del genio del lugar²¹⁹¹. Descubierta en los alrededores, un poco más al oeste²¹⁹², se atestigua la existencia de un culto y la presencia de un santuario verosíblemente en relación con un edificio termal. Recordemos que en África, muchas dedicatorias a las Ninfas provienen de lugares, sin duda con una vocación medicinal²¹⁹³. Una de ellas, en la cual las Ninfas se asocian a una divinidad indígena *Draco*²¹⁹⁴ se localiza en el Henchir el de Hammam (*Aquae Flavianae*), cerca de Mascula. Se pensó en este caso que la invocación a *Frugifer* escondía al dios Saturno²¹⁹⁵. En cambio Brouquier-Reddé²¹⁹⁶ planteó que se tratara de un genio del lugar con poderes sanadores. En Sala se dirige al *g. castrorum leg. III*. El genio del campamento en este caso esta asociado con la tríada capitolina²¹⁹⁷. En este

²¹⁸⁴ - IAM. 2. 351.

²¹⁸⁵ - Pflaum, H.-G., *Les Carrières procuratoriennes équestres sous le haut empire romain*, París, 1960-1961, pp. 495-500, n.º. 183.

²¹⁸⁶ - Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire...*, p. 122.

²¹⁸⁷ - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, p. 157.

²¹⁸⁸ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, p. 356.

²¹⁸⁹ - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, pp. 157-159.

²¹⁹⁰ - IAM. 2. 820: "*Frugifer/ Deo sanctus/ G(Haius) Longinu[s]/ praef(ectus) coh(ortis) Ast(urum)...*"; Euzennat, M., *Le limes de Tingitane...*, p. 310, n.º 1, fig. 218.

²¹⁹¹ - Le Bohec, Y., *La troisième légion Auguste*, París, 1989, p. 559.

²¹⁹² - A 1200 m. de Ain Schkor sobre la orilla izquierda y a 80 m. alrededor del arroyo que sale de la fuente y se dirige hacia el río Jumane.

²¹⁹³ - Le Glay, M., *Saturne africaine, Monuments, II...*, p. 178, n.º. 2

²¹⁹⁴ - CIL. VIII. 17722; Le Bohec, Y., *La troisième légion Auguste...*, p. 425.

²¹⁹⁵ - Le Glay, M., *Saturne africain. Monuments II...*, p. 336

²¹⁹⁶ - Brouquier-Reddé, V., *De Saturne à Aulisua...*, p. 157.

²¹⁹⁷ - ILM. 32. IAM. 2. 300.

caso la dedicatoria está dirigida por un soldado de una cohorte estacionada en la ciudad según Cagnat²¹⁹⁸.

La amplia difusión del culto al genio que fue practicada en la Tingitana hasta la Tripolitana esta ligado a la romanización, a pesar de la existencia de un substrato local. Casi todas las dedicatorias fueron erigidas por los romanos o africanos romanizados²¹⁹⁹. Sin embargo la evidencia de una perennidad del alma africana es innegable²²⁰⁰.

El culto al agua. Para los antiguos “*todas las fuentes son divinas*” como atestigua Servius²²⁰¹. También Séneca señala que “*las fuentes de los grandes ríos las veneramos. A la súbita aparición de un inmenso caudal de las entrañas de la tierra se le dedican altares; se veneran los manantiales de aguas termales, y a ciertos estanques la obscuridad o inmensa profundidad de sus aguas los hizo sagrados*”²²⁰². Sobre las inscripciones, estas fuentes divinizadas fueron simplemente invocadas bajo el nombre de *Aquae* seguido de un término geográfico. El término *Aquae* designa generalmente las aguas termo-minerales naturales cuyo uso es medicinal. En Marruecos se localiza alrededor de Volubilis un lugar dominado *Aquae Dacicae*, pero hasta hoy en día no se ha localizado en el lugar testimonio epigráfico alguno dedicado al culto del agua. Sin embargo tenemos atestiguada una dedicatoria procedente de la región de Volubilis; se trata de una inscripción dedicada a las Ninfas y al genio del lugar²²⁰³. Las Ninfas eran divinidades secundarias femeninas, representantes de la naturaleza vegetal y animal. Utilizando la humedad del aire, del agua y de los bosques, ejercían poder fertilizante y nutritivo. Su acción benéfica abarcaba también a los seres humanos y protegían a los novios que se bañaban en las aguas antes de contraer matrimonio para alcanzar la fecundidad.

²¹⁹⁸ - Cagnat, J., *Cours d'épigraphie latine*, 4 ed. París, 1914, p. 200.

²¹⁹⁹ - Bel Faïd, A., *Eau et sacré en Afrique romain...*, pp. 1718-1720.

²²⁰⁰ - Belfaïda, A., “Le culte des genes topiques dans l’Afrique romaine”, *L’Africa romana*, XII, 1996, p. 1547.

²²⁰¹ - Servius, ad Aen, VII, 84: Nullus enim fons sacer.

²²⁰² - Séneca: Epistulae IV, 41, *Magnorum Fluminum Capita Veneramus*

²²⁰³ - IAM. 2. 822; AE, 1939. 166.

También al pie de la fuente de Ain el Hammam, en una zona sin otros testimonios de poblamiento²²⁰⁴ se sitúa un establecimiento termal campestre romano que fue excavado en dos ocasiones por Périèté²²⁰⁵ y por Ponsich²²⁰⁶. El agua, de la que no se ofrecen datos sobre su termalidad natural parece que requería ser manipulada para elevar su temperatura, y en el plano del edificio el último excavador constata la existencia del sistema artificial de calentamiento (que no fue desenterrado)²²⁰⁷. Ponsich, aventura que el establecimiento pudo haberse construido para aprovechar las virtudes medicinales del agua y que pudo también existir un edificio religioso contiguo²²⁰⁸. Por otra parte el primer excavador Périèté²²⁰⁹, sondeo en las fuentes de los alrededores, encontró una serie de hallazgos monetales. En Ain el Hammam aparecieron un gran número de monedas de bronce desgastadas además de dos monedas de plata. En Ain Terfania además de monedas de bronce irreconocible se testifican una de Adriano, otra de Constantino, otra de Graciano y una de Julia Domna en plata. Todo ello ofrece un criterio de cronología para la segunda fuente desde finales del siglo II a finales del siglo IV. Para Ain el Hammam desde la segunda mitad del siglo II a la segunda mitad del siglo IV. Las características del hallazgo y la localización del establecimiento termal parecen permitir de modo hipotético, plantear la existencia de un culto a las aguas, aunque queda la duda sobre el grado de terminalidad de las mismas²²¹⁰.

²²⁰⁴ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa region*, París, 1970, pp. 305-307.

²²⁰⁵ - Périèté, A., "Les Thermes d'Aïn el-Hammam. Ruines romaines trouvées à Charf el-Aqab (environs de Tánger)", *Archives marocaines*, 18, 1912, pp. 381-390.

²²⁰⁶ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa region...*, pp. 302-311; Euzennat, M., "L'archéologie marocaine de 1958 à 1960: Aïn el Hammam", *BAM*, 4, 1960, pp. 532-534.

²²⁰⁷ - Díez De Velasco, F., *Termalismo y religión: La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África...*, p. 35.

²²⁰⁸ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa region...*, p. 311.

²²⁰⁹ - Périèté, A., *Les thermes d'Aïn el Hammam. Ruines romaines...*, pp. 388-389.

²²¹⁰ - Díez De Velasco, F., *Termalismo y religión: La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África...*, p. 36.

Además de los dioses destacados tenemos testimonios arqueológicos sobre la presencia de otros dioses, como es el caso de Artemis²²¹¹, Cibele²²¹², Attis²²¹³, Serapis²²¹⁴.

Dioses invocados por la salud del emperador. En el siglo II y III, el sacrificio a los dioses por la salud del emperador constituye según los autores cristianos y los representantes del poder imperial, un acto significativo para la religión romana²²¹⁵. El testimonio de Tertuliano en este caso es muy claro: ser religioso, es rezar por la salud del emperador a los dioses²²¹⁶. Dedicatoria a la salud del emperador o salvaguardia del emperador en la vida y su familia, o del imperio significa el profundo reconocimiento del poder imperial por las provincias. Se utiliza la fórmula *pro salute*, con algunas variaciones, generalmente colocando la salud imperial bajo la protección de una determinada divinidad. Las dedicaciones son públicas, oficiales, manifestado tanto en las divinidades escogidas de carácter oficial como Júpiter, sólo o asociado a otras dos divinidades de la tríada capitolina, u oficioso, y a divinidades que jugaron un papel específico en la ideología imperial, Victoria y Fortuna²²¹⁷.

En Mauritania Tingitana en cuatros casos el saludo imperial fue colocado bajo la protección del gran dios de Roma Júpiter²²¹⁸ y una vez bajo la protección de la tríada capitolina²²¹⁹. Tenemos que señalar que fueron dedicatorias hechas durante el siglo III, para firmar los acuerdos de paz que mantenían el imperio romano y la tribu de los Baquates.

Sin embargo la salud del emperador fue puesta bajo la protección de otras divinidades en África: en primer lugar encontramos a Saturno y

²²¹¹ - Euzennat, M., "Volubilis. Statuette d'Artémis", *BAM*, II, 1957, pp. 185-186.

²²¹² - Thouvenot, R., "Disque sacré du culte de Cybèle", *PSAM*, 8, 1948, pp. 145-153.

²²¹³ - Idem., "Statuette d'Attis criophore", *PSAM*, 8, 1948, pp. 155-162, pl. XI, 2, fig. 10;

Idem., "Statuettes d'Attis", *PSAM*, 9, 1951, pp. 125-129

²²¹⁴ - Idem., "Buste de Sérapis trouvé en Maurétanie Tingitane", in *Hommage à W. Déonna*, coll. *Latomus*, 28, 1957, pp. 450-455.

²²¹⁵ - Tertuliano: *Apol*, XXIV, 1.

²²¹⁶ - Tertuliano: *Apol*, XXIX.

²²¹⁷ - Smadja, E., "L'empereur et les dieux en Afrique romaine", *DHA*, 11, 1985, p.347.

²²¹⁸ - *IAM*. 2. 356, 357, 359, 402; *AE*. 1991. 1743.

Mercurio, seguidos de otras divinidades, la gran madre, Caelestis, Plutón, Frugífera, Hércules, Esculapio, Ceres, Marte, Neptuno, Silvano, Liber Pater y Sol Invictus.

Los dedicantes en los cuatro casos donde fueron invocados los dioses por la salud del emperador fueron procuradores; excepto en el caso de Tamuda fue un decurion. La salvaguardia del emperador y su familia, y, por tanto, del imperio, implicaba también la de los habitantes de éste. Era un asunto de interés general²²²⁰. Price señala que el principal acto del culto imperial lo constituyen estas dedicatorias al emperador y su familia, lo que no chocaba con el rechazo a rendir culto a personas vivas, lo que se adoraba era a una divinidad, no a los mortales²²²¹. Al contrario, Turcan²²²², piensa que no eran parte propiamente dicha del culto imperial, sino manifestaciones de lealtad²²²³. Por su parte Veyne señala que pudo tratarse de una banalización de la fórmula hasta convertirse en simples dedicciones honoríficas²²²⁴. El dios y el emperador se encuentran sobre la misma línea, y sus ubicaciones son significativas. La fórmula *pro salute* designa la misma realidad religiosa: el emperador representa según Gage, a dios. Entre el *deus* y el *dominus* la distancia disminuye²²²⁵.

Fuente	Fecha	Ciudad	Dedicante	Divinidad	Estatus	Peculiaridad
IAM.2.84	213	Banasa	-----	Apolo	-----	Oráculo
IAM.2.86	-----	-----	L. Antonius Charito	Isis Augusta	Liberto Sevirato	
IAM.2.344	213	Volúbilis	-----	Apolo	-----	Oráculo
IAM.2.345	158	Volubilis	Sex. Iulius Epictetus	Diana Augusta	Liberto	
IAM.2.347	211-212	Volubilis		Fortuna	-----	Dedicada a dos Augustos
IAM.2.352	-----	Volubilis	L. Caecilius Felix	Isis Augusta	Liberto	

²²¹⁹ - IAM. 2. 355.

²²²⁰ - Smadja, E, L'empereur et les dieux en Afrique romaine..., p. 345.

²²²¹ - Price, S. R. F., *Rituals and power. The roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984, pp. 207-233.

²²²² - Turcan, R., "Le culte imperial au III siècle", *ANRW*, II, 16.2, 1978, p. 1054.

²²²³ - Turcan, R., *Le culte imperial au III siècle...*, p. 997.

²²²⁴ - Veyne, P., "Les honneurs posthumes de Flavia Domitilla et les dedicciones grecques et latines", *Latomus*, 1962, p. 67.

²²²⁵ - Gage, J., *Basilei*, París, 1968.

IAM.2.363	191 0 192	Volubilis	Aurelius Nectoreca	Hércules	Militar	Invictus designa también a Mitra
IAM.2.364	½ S. II	Volubilis	Aurelius Nectoreca	Mitra	Militar	
IAM.2.365	-----	Volubilis	Claudia Procula	Saturno Frugifero		Procede de una familia de nobleza
IAM.2.367	-----	Volubilis	L. Caecilius Vitalis	Venus Augusta	Liberto Sevirato	
IAM.2.820	2 ½ S. II o 1 ½ S. III	Ain Schkour	Gaius Julius Longinus	Frugifero	Prefecto Cohorte	
ILM.55.	-----	Volubilis	Rusticilae o Lucillae	Isis	-----	
BAM. XVII. 193-195. n° 1	-----	-----	-----	Aulisua Augusta	-----	
AE.1986.734	-----	Volubilis	Valerius Augusta	Aulisua	Liberto	
Africa Rom. XII pp.1139-61	2 ½ S. II o 1 ½ S. III	Ceuta	¿Colegio sacerdotal?	Isis	-----	

Fuentes	Fecha	Ciudad	Dedicante	Genio	Cargo
IAM.2.300	¿88 hasta 156/157?	Sala	[P(ublius)? L?]aelius	Genio Castrorum	Militar
IAM.2.814	100 d. C.	Sidi Musa Bu Fri	Lucius Fabius Flaccus	¿Genio Ulpii o Ulpi(o)	Comandante de Cohorte
IAM.2.820		Ain Schkour	Caius Iulius Longinu(s)	Genio del lugar	Prefecto Cohorte
IAM.2.821		Ain Schkour	¿[f?](aius) Neon?	Genio del lugar	Prefecto Cohorte
IAM.2.822	176-180	Ain Schkour	Vallius Maximianus	Genio Ninfas Locorum	Procurador
AE.1987.1104	211 y 235	Volubilis	Iulius Agr/(i)ianus	Genio Municipi	Procurador

Theandrios, la presencia de personas de origen Sirio en los territorios de Mauritania Tingitana está atestiguado por las fuentes epigráficas²²²⁶. Los sirios trajeron con ellos toda su carga cultural, como el caso de sus dioses. Se han localizados inscripciones²²²⁷ procedentes de

²²²⁶ - IAM. 2. 544, 567, 582

²²²⁷ - Robert, L., R.E.G, 1936, pp. 1-8; AE. 1936. 113; AE. 1936. 114.

Volubilis dedicadas a Theandrios, divinidad árabe de Hauran, asociado al parecer con su compatriota Manaf²²²⁸.

4. El culto imperial.

El homenaje a los emperadores será el culto de Estado por excelencia, íntimamente vinculado a su máximo representante, el emperador, y a todo el aparato ideológico que lo sustenta. Por ello se organiza en todos los ámbitos del Imperio, en todas las provincias, para afectar al mayor número de sectores sociales posibles, llegando incluso más allá que las religiones orientales. En el culto imperial, como en toda la tradición religiosa romana, pero aún con mayor fuerza, religión y política están íntimamente unidos²²²⁹. Su mérito, y su novedad, fue dar cabida dentro de él a las más rancias tradiciones republicanas, las influencias griegas y orientales e incluso los cultos indígenas de las nuevas áreas incorporadas al Imperio. Más que de un culto cabría hablar de un compendio de cultos –con sus diferentes rituales– en el que cabe casi todo. Actúa como unificador, en beneficio del poder imperial, de los cultos que conviven en el Imperio y que se prestan al juego, a excepción del cristianismo que será perseguido precisamente por quedarse fuera.

Casi todos los autores han coincidido en señalar como origen del culto imperial el culto a los reyes helenísticos, aunque constatando las diferencias entre ambos y su adaptación a las tradiciones romanas²²³⁰. Ciertamente, no se puede negar la enorme influencia que las ideas y prácticas helenísticas, entre ellas los homenajes excepcionales a los reyes y a los mismos gobernadores romanos, tenían en Roma sobre todo en el siglo I a. C.

²²²⁸ - Euzennat, M., “Grecs et orientaux en Maurétanie Tingitane”, *Ant. Afr*, 5, 1971, p. 174.

²²²⁹ - Beard, Mary., “Priesthood in the roman republic”, en M.Beard y J. Noth, (eds). *Pagan Priests*, Londres: Duckworth, 1990, pp. 17-48.

²²³⁰ - Taylor, Lily Ross., *The divinity of the roman emperor*. Middletown (Conn): Scholars press, 1931, pp. 1-57; Cerfaux, L y Tondriau, J., *Un concurrent du christianisme: le culte des souverains dans la civilisation greco-romaine*. Tournai (Belg): Desalée y Co, 1957, pp. 81-311; Schilling, R., “La deification à Rome. Tradition latine et interférence grecque”, *REL*, 58, 1980, pp. 137-152; Fishwick, D., *The imperial cult in the latin West, Studies in the ruler cult of the Western provinces of the Roman Empire*, Leiden, Nueva York: Brill, 1987-1992, pp. 3-93.

En esta época se encuentra ya consolidada la conquista de Grecia y casi completada la de Oriente, acabada con la anexión de Egipto en 30 a. C., que coincide con la creación de una monarquía, disfrazada de República, en Roma. Es entonces cuando cobra especial sentido este culto al monarca, al emperador. Sin embargo, Roma lo matizará en un principio, dado el rechazo de los romanos tanto a honrar como a un dios a alguien que vive entre los mortales²²³¹, como a la propia idea de la monarquía, al menos en los primeros tiempos del Imperio.

El sobrenombre Augusto (“*consagrado por la divinidad*”) proyecta sobre Octavio un carácter sagrado²²³², lo que no significaba explícitamente “divino”. Es decir el apelativo Augusto, le acerca sin duda alguna a los dioses sin asimilarlo no obstante a ellos. “*Es con Júpiter, con quien César comparte su nombre. Nuestros padres titulaban de augustas a las cosas santas, y augustos eran los templos consagrados, según los ritos, por la mano del sacerdote*”²²³³. El primer personaje en recibir, en sentido estricto, honores divinos en Roma, fue Julio César²²³⁴. El verdadero impulso del culto a César fue su hijo adoptivo, Octavio, que tenía bastantes razones para querer realzar su condición de hijo de un dios. Sin embargo el programa ideológico de César, era establecer las bases para el culto al emperador, eso lo que se desprende del manifiesto en la *laudatio* fúnebre pronunciada por éste en el foro, en honor de su tía Julia “*Aúna, pues, en su linaje la majestad de los reyes, que son los que más poder tienen entre los hombres, y la santidad de los dioses, de quienes los propios reyes dependen*”²²³⁵. Años más tarde, en el año 29 a. C., Octavio como sobrino e hijo adoptivo del dictador, era

²²³¹ - Taylor, Lily Ross., *The divinity of the roman emperor...*, pp. 35-57; Palencia, C., *El genio romano en la religión, el pensamiento y el arte*, México, 1961, p. 348; Beltrán, J., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura...*, p. 195

²²³² - Hidalgo de la Vega, J.-M., “La Roma del Alto Imperio, Roma Imperial”, *Historia de la humanidad*, 11, 2000, p. 7.

²²³³ - Ovidio: *Fastos*, 1, v., 609.

²²³⁴ - Weinstock, S., *Divus Julius*, Oxford: Clarendon Press, 1971, que ha ofrecido la visión más completa, hasta el momento, sobre el tema. Según el autor, la serie de honores y cultos ofrecidos a Julio César respondían a un programa trazado en buena parte por el mismo dictador, y podrían las bases y las líneas fundamentales para el posterior desarrollo del culto a los emperadores.

²²³⁵ - Suet: *Iul.* VI.

descendiente también de esa divinidad²²³⁶, institucionalizó el culto a César, dedicándole el templo de *Divus Iulius* en el Foro²²³⁷.

El emperador se presenta como un héroe u hombre divinizado, nacido de padre divino y madre mortal, que a través de sus trabajos había conquistado un lugar en los cielos como dios. Esta concepción de dios vivo que actuaba en la tierra confería a la figura del emperador un carácter de supremacía moral justificadora del poder supremo del Estado como exaltación política. La victoria devenía así en el principio que otorgaba la legitimidad al emperador: Augustus significa, precisamente, el depositario de todos los auspicios, lo que está en relación directa con la obtención de la victoria²²³⁸.

A partir de los Flavios, sobre todo, se iban a emplear una serie de tradiciones existentes en las culturas del Mediterráneo oriental para elevar su “*poder y crisma*” ante los súbditos del Imperio, presentándose como amigos o elegidos por los dioses para el desempeño de su cargo; una serie de signos servirían de señales aprobatorias de su conducta o bien de repulsión a ella²²³⁹. Empleando este sistema Vespasiano intentó justificar su poder y esta tradición, que aparece tanto en el pensamiento pagano como cristiano, sería utilizada a lo largo del resto de la historia del Imperio.

El culto al gobernante fue el único culto que paso a ser más o menos universal. Cumplía tres funciones principales: la difusión de la ideología imperial, la concentración de la lealtad de los súbditos en el emperador y el progreso social y político de los provincianos que presidían su funcionamiento. Además, las provincias occidentales se vieron invadidas por los tradicionales dioses romanos, especialmente por la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), con la cual estaban estrechamente asociados los emperadores y el culto al gobernante²²⁴⁰.

²²³⁶ - Weninck, S., *Divus Julius...*, pp. 80-90.

²²³⁷ - Bailey, C., *Phases in the religion of ancient Rome*, Westport, 1972 (ed. or., Berkeley, 1932), p. 140; Weninck, S., *Divus Julius...*, pp. 86 y ss.

²²³⁸ - Bailey, C., *Phases in the religion...*, p. 141; Scheid, J., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, p. 155.

²²³⁹ - Graco Ruggini., “Potere e carismi in eta imperiali”, *Studi Storici*, 20, 1979, p. 587; Prieto, A., *Ideología...*, p. 13.

²²⁴⁰ - Beltrán, J., *El imperio romano...*, p. 236.

El ambiente en la parte más occidental variaba de provincia a provincia, según fuese su situación concreta en el proceso de romanización. En el caso de Mauritania Tingitana, no sería anexionada hasta el reinado de Calígula, era en el de Augusto, un reino cliente de Roma. Aquí, sin embargo, la introducción del culto imperial pudo verse favorecida por el culto de los indígenas a los reyes fallecidos²²⁴¹. Tampoco debe olvidarse la presencia de importantes colonias de ciudadanos romanos en los puertos de la costa, la misma fundación de colonias militares por Augusto²²⁴², y la romanización y helenización evidente de los propios monarcas. El rey Juba II (25 a. C.-22 d. C.) estaba casado con Cleopatra Selene, hija de Cleopatra VII y Marco Antonio. La reina, aparte de reforzar la extensión de los cultos egipcios en la zona, sin duda introdujo elementos de los cultos helenísticos, y más concretamente, de los Ptolomeos. Ella misma aparece asociada al trono en las monedas²²⁴³. El rey rendía numerosos homenajes al emperador. De este modo, no es de extrañar que el culto imperial esté testimoniado en el reino de Mauritania antes de ser convertida en dos provincias romanas²²⁴⁴. Así lo manifiesta una inscripción latina de la capital, Caesarea, fechada en 29-30 a. C.²²⁴⁵.

En Occidente fue mucho más central el papel que interpretaron las autoridades romanas, así como sus representantes en las provincias, en la propagación del culto. Llama la atención que, en el nivel provincial, el culto

²²⁴¹ - Minucius Felix: Octav, 21, 9; Tert: Apolog. 24; CIL. VIII, 20627; Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'Antiquité. Histoire et civilisation (des origines au Ve siècle)*, París, 1981, pp. 257-259, ofrenda votiva a Hiempsal, en CIL VIII 8834; Kotula, T., Les africaines et la domination...; Camps, G., "Aux origines de la Berbérie, Massinissa ou les débuts de l'Histoire", *Libyca*, VIII, 1960, p. 279; en Sala, en una habitación baja de un edificio de época Mauritana que perdura hasta los siglos IV-V, se encontró un retrato de Juba II, lo cual según Boube, J., "Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala", *BAM*, VI, 1966, pp. 105-106, indica que el rey fue adorado en la ciudad durante mucho tiempo.

²²⁴² - Mackie, N.-K., "Augustan colonies in Mauretania", *Historia*, 32/33, 1983, pp. 332-358.

²²⁴³ - Mazard, J., *Corpus nommorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955, ns.º 357-371, con su esposo; 392-395 en solitario.

²²⁴⁴ - Leveau, P., *Cesarea de Maurétanie: Une ville romaine et ses campagnes*, Roma, 1984, pp. 16-19; Fishwick, D., "Le culte imperial sous Juba II et Ptolémée de Maurétanie: Le témoignage des monnaies", *Histoire et Archéologie de l'Afrique du nord, IIe colloque international*, (1983), *BCTH*, ns, 19B, 1985, pp. 225-233; Fishwick, D., The imperial cult in the latin West..., pp. 284-288.

²²⁴⁵ - AE. 1938, p. 149; Leschi, L., *Un sacrifice pour le salut de Ptolémée, roi de Maurétanie*, *Études d'épigraphie, d'Archéologie et d'histoire africaines*, París, 1957, pp. 389-393.

se instaurará en provincias recién conquistadas y no romanizadas antes de introducirse en provincias pacificadas y relativamente romanizadas. Este significa que el culto provincial al emperador se empleó al principio a modo de instrumento para promover el poderío militar y político de Roma²²⁴⁶.

La fecha de implantación en Mauritania Tingitana, la atestigua el primer flamen de la provincia, el volubilitano *M. Val(erius) Severus*²²⁴⁷. Su flaminado, con el que se inició el culto imperial al nivel municipal en Volubilis, se puede fechar con seguridad en el reinado de Claudio, muy probablemente a comienzos del mismo, lo cual implica que su objetivo de culto tuvo que ser el propio Claudio, es decir, el emperador reinante. Si bien el debate acerca de su introducción en Tingitana sigue abierto. Se ha suscitado un intenso y complejo debate en torno a dos hipótesis básicas: la primera, señala que el origen del culto imperial provincial se remonta a la época de la división de las Mauritania, a comienzos del reinado de Claudio²²⁴⁸; la segunda hipótesis señala que la única fecha aceptable como *terminus post quem* es el año 54 (muerte de Claudio), y, aunque no hay pruebas determinantes, es probable que Vespasiano según Fishwick²²⁴⁹, haya sido el responsable de su introducción.

Los emperadores que fueron objeto del culto imperial, aparte del reseñado a Claudio²²⁵⁰, existen otros. Tenemos testimonios sobre el culto a los emperadores Adriano²²⁵¹, Antonino Pio²²⁵², Marco Aurelio²²⁵³, Commodo²²⁵⁴, Septimio Severo, Caracalla y Geta²²⁵⁵, Geta²²⁵⁶, Valeriano²²⁵⁷, Probo²²⁵⁸,

²²⁴⁶ - Beltrán, J., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura...*, p. 196.

²²⁴⁷ - IAM. 2. 448; ILM 116.

²²⁴⁸ - Kotula, T., "Les origines des assemblées provinciales dans l'Afrique romaine", *EOS*, 52, 1962, p. 148.

²²⁴⁹ - Fishwick, D., "The imperial cult in the latin West", *Studies in the ruler cult of the Western provinces of the roman empire*, Vol. I, 2, Leiden, 1987, pp. 282-292

²²⁵⁰ - IAM. 2. 448.

²²⁵¹ - IAM. 2. 376; Frézouls, E., "Les Baquates et la province romaine de Tingitane", *BAM*, II, 1957, p. 66.

²²⁵² - IAM. 2. 379.

²²⁵³ - IAM. 2. 348.

²²⁵⁴ - IAM. 2. 349.

²²⁵⁵ - IAM. 2. 350

²²⁵⁶ - IAM. 2. 388.

²²⁵⁷ - IAM. 2. 407.

²²⁵⁸ - IAM. 2. 410

Probo asociado a Júpiter y a la Buena Fortuna del emperador²²⁵⁹, Probo asociado a Júpiter y otros dioses²²⁶⁰. También hay que añadir probablemente a Volusiano²²⁶¹ y Claudio II²²⁶². En Sala se localizaron, dos dedicatorias imperiales erigidas al pie del podium²²⁶³ lo que ha permitido suponer que los edificios con *cellae* del foro en Mauritania Tingitana fueron probablemente consagrados al culto imperial²²⁶⁴.

Después de la muerte del emperador, el augusto reinante –con el senado romano- podía decretar, o bien los máximos honores, la divinización, o bien el total olvido y repulsa, la *damnatio memoriae*, dependiendo de sus intereses²²⁶⁵. De esta manera, no todos los emperadores fueron elevados a la categoría de dioses. Mediante la divinización, podían ser objeto de culto directo en Roma y Occidente, y, además, se seguía la tradición romana de la divinización tras la muerte. La divinización, significa entre otras cosas, que ese ser había demostrado durante su vida que estaba animado por una fuerza particularmente eficaz y, si se trataba de un hombre de estado, que había sido “feliz” en todo lo que había emprendido y, por consiguiente, beneficioso para su patria. Tal es el significado del título de Augustus que el senado concedió a Octavio en el año 27 a.C²²⁶⁶.

El punto de partida de toda edificación era la consagración oficial o ceremonia de la apoteosis, mediante la cual una persona ascendía al mundo de los inmortales²²⁶⁷. La ceremonia no se mantuvo, sin embargo, inalterable durante las sucesivas dinastías, sino que sufrió una evolución hacia una mayor complejidad. En los primeros tiempos, durante los Julio-Claudios y los Flavios, la ceremonia debió de ser única, y sería la propia de los funerales

²²⁵⁹ - IAM. 2. 360.

²²⁶⁰ - IAM. 2. 361.

²²⁶¹ - IAM. 2. 405.

²²⁶² - IAM. 2. 408.

²²⁶³ - IAM. 2. 302, 310.

²²⁶⁴ - Euzennat, M y Hallier, G., “Les forums de Tingitane: Observations sur l’influence de l’architecture militaire sur les constructions civiles de l’occident romain”, *Ant. Afr.*, 22, 1986, pp. 73-103.

²²⁶⁵ - Beurlier, E., *Le culte imperial. Son histoire et son organisation depuis Auguste jusqu’à Justinien*, París, 1981, p. 60.

²²⁶⁶ - Grimal, P., *El imperio romano*, Barcelona, 2000, p. 83.

solemnes, en la que se incineraba el cadáver²²⁶⁸. La deificación era decretada en función de que algún testigo jurase haber visto ascender al cielo al nuevo dios²²⁶⁹. Otro decía que un águila había escapado de la pira para llevar su alma al Olimpo²²⁷⁰. Pero la idea de hacer un dios de un hombre, incluso después de su muerte, no es romana. Desde el día siguiente a la muerte de Augusto, la opinión romana recrimina a su memoria el haber aceptado honores reservados a los dioses superiores y, como ellos, templos y estatuas del culto, sacerdotes y flámenes²²⁷¹. Anteriormente el mismo Cicerón, al día siguiente de la muerte de César, había protestado contra esa confusión entre los honores rendidos a un hombre y el culto de los verdaderos dioses; “¿Cómo pueden dirigirse súplicas a un muerto que tiene ya su tumba para que se le rindan a ella los honores fúnebres?. Que los dioses inmortales perdonen semejante sacrilegio al pueblo y al senado por ser inocentes”²²⁷². La apoteosis dedicada a César y a sus sucesores es el castigo de los dioses que dejaron morir la república²²⁷³. Serán los Antoninos los que introduzcan los funerales en dos tiempos: primero, las exequias (*exequiae*) y después el *funus publicum*, con la ceremonia de la *consecratio*²²⁷⁴.

En Occidente en particular en Mauritania Tingitana el culto a los emperadores divinizados está atestiguado a través de numerosas inscripciones al igual que el fue el culto al emperador en vida. En Volúbilis de lo que no hay duda es de que el recuerdo de la actividad de Claudio se mantuvo tras su muerte, como se documenta en una inscripción procedente de la zona

²²⁶⁷ - Beurlier, E., *Le culte imperial. Son histoire et son organisation depuis Auguste jusqu'à Justinien...*, pp. 28-29, para Augusto; por los demás emperadores, pp. 60-69.

²²⁶⁸ - Richard, J. CL., “Incineration et inhumation aux funérailles impériales: Histoire du rituel de l'apothéose pendant le Haut.-Empire”, *Latomus*, XXV, 1966, pp. 784-788.

²²⁶⁹ - Suetonio: *Augusta*, 100; Bickerman, E., “Consecratio”, *BOER, Willem (ed.). le culte des souverains dans l'empire romaine. Vandoeuvres-Ginebra: Fondation hardt pour l'étude de l'antiquité classique*, 1973, pp. 22-25.

²²⁷⁰ - Diodoro: 56,34; 71,5.

²²⁷¹ - Tácito: *Ann*, 1, 10.

²²⁷² - Cicerón: *Filípicas*, 1, 6, 13.

²²⁷³ - Lucano: *Fars*, 7, 756.

²²⁷⁴ - Richard, J.-C., *Incineration et inhumatio aux funérailles impériales: Histoire du rituel de l'apothéose pendant le Haut.-empire...*, p. 791; Bickerman, E., *Consecratio...*, pp. 22-25, quien considera que se sustituyó el cadáver por una figura de cera para que no quedase ningún resto en la pira y no cupiese duda alguna de que el difunto había subido al cielo, p. 23.

monumental de la ciudad²²⁷⁵. En el municipio existen otras dedicaciones a *divi* posteriores como Adriano²²⁷⁶, al *divus Antoninus Pius*²²⁷⁷ que permiten pensar que el culto inicial al *divus Claudius* pudo colectivizarse al incluir progresivamente al resto de los emperadores a los que se concedió la divinización. Poseemos una inscripción procedente de Tánger donde aparece el emperador Adriano²²⁷⁸ divinizado después de su muerte y también la divinización de los emperadores Vespasiano, Nerva y Séptimo Severo procedentes de Banasa²²⁷⁹.

Desde tiempos muy remotos, se observa una fuerte presencia de las mujeres en las religiones del Mediterráneo, como diosas, sacerdotisas y devotas. En época de Roma, precisamente en el reinado de Claudio ya están sentadas las bases para el desarrollo del culto a las emperatrices. Y a lo largo de tres siglos fueron varias las mujeres de las diferentes dinastías que alcanzaron el estatuto de diosas: Drusila, Livia, Claudia –hija de Nerón y Popea-, Popea, Domitila –hija de Vespasiano-, Julia –hija de Tito-, Plotina, Marciana, Matidia, Sabina, Faustina la mayor, Faustina la menor, Julia Domma, Julia Mesa, Paulina –esposa de Maximiano I-, Mariniana –esposa o hermana de Valeriano I-, y Flavia Helena –esposa de Juliano-. Se conoce la noticia de su consagración por las fuentes literarias, por las monedas o por dedicaciones epigráficas. Sin embargo, el culto de todas ellas no corrió la misma suerte, ya que, mientras algunas fueron objeto de homenajes durante bastante tiempo, como Livia o las dos Faustinas, otras como Drusila, Claudia o Popea, fueron olvidadas o incluso execradas al poco de ser deificadas.

El estatuto de diosa se concedió con no demasiado generosidad durante las dinastías Julio-Claudia y Flavia, dependiendo de los intereses o los caprichos del emperador reinante. Sin embargo, en los Antoninos alcanzó prácticamente a todas las mujeres implicadas en el proceso de sucesión, abriendo camino a los Severos, que, sin embargo contaron con algunos

²²⁷⁵ - IAM. 2. 370: *Divo Claudio / Volubilitani / Romana ab eo donati...*

²²⁷⁶ - IAM. 2. 376, 378, 805, 807, 808, 809.

²²⁷⁷ - IAM. 2. 379: *Imp(eratori) Caes(ari) Aug(usto) / Divo Antonio Pio/...*

²²⁷⁸ - IAM. 2. 87.

problemas. Durante el siglo II, se concedió muy esporádicamente a mujeres, ya que todos los intentos de implantación dinástica acabaron de forma violenta, lo cual no era un clima favorable a la proclamación de nuevos *divi* y *divae*. Tan sólo algunas mujeres que murieron antes de que sus familiares masculinos fuesen violentamente apartados del poder, pudieron obtener, durante un corto espacio de tiempo este “privilegio”. Como epígono, Flavia Helena, emperatriz cristiana, fue deificada por Juliano, el campeón del paganismo²²⁸⁰.

La duración del culto a las emperatrices estaba, por tanto, principalmente en función del interés dinástico, mientras que el culto a los emperadores, aunque también dependía de este interés, solía ser más duradero en el tiempo. A la legitimidad dinástica, había que unir en ellos la misma legitimidad del sistema político, que tenía su justificación en los “*buenos emperadores*”. Cultos como el de Augusto, fundador de la monarquía imperial, estaban destinados a durar mientras lo hiciese el sistema. Sin embargo, a los miembros varones de la familia imperial que fueron divinizados sin llegar a gobernar el Imperio les ocurría lo mismo que a las *Divae*²²⁸¹.

El ejemplo de Fabia Bira, flamínica prima de Volubilis²²⁸², prueba con seguridad que el título implica, al menos, el culto de la emperatriz viva, si su marido fue flamen de Claudio ella debió serlo de su mujer, Agripina, Augusta desde el año 37²²⁸³. También tenemos las dedicaciones en Volúbilis a Matidia²²⁸⁴ y Faustina²²⁸⁵ la menor en vida y otro a Septimio Severo y su familia²²⁸⁶; también a Ulpia Severina²²⁸⁷. [*Div*]ae Matidiae/ [*m*]unicipium /

²²⁷⁹ - Nerva: IAM. 2. 89, 92, 235, 236, 237; Séptimo Severo: IAM. 2. 97; Vespasiano: IAM. 2. 234; Adriano: IAM. 2. 241, 242, 243, 244

²²⁸⁰ - Desenier, J.-L., “Apothèse de Julien et légitimité dynastique: observations sur le grand camée de Romaine”, *Latomus*, 1984, p. 601.

²²⁸¹ - Oliver, J.-H., “The Divi of the Hadrianic period”, *HthR*, 42, 1949, pp. 35-40.

²²⁸² - IAM. 2. 342, 368, 448 y 449.

²²⁸³ - Cagnat, R., *Cours d'épigraphie latine...*, p. 186.

²²⁸⁴ - IAM. 2. 370.

²²⁸⁵ - IAM. 2. 380.

²²⁸⁶ - IAM. 2. 31 y 158.

²²⁸⁷ - IAM, 2. 409.

[V]olubilitanum / decr(eto) dec(urionum) / posu[it]²²⁸⁸. La inscripción esta datada de los años posteriores al año 119, la fecha de la divinización de *Matidia*²²⁸⁹. La otra inscripción se refiere a la emperatriz Faustina: [Divae Fau]stin(ae) imp(eratoris) Cae[s(aris)] / T(iti) Ael(ii) Hadr(iani) Antonini Aug(usti) / pii p(atris) p(atriciae) cos(ulis) III Volubili / tani pu[blice] pos(uernut)²²⁹⁰. El emperador ha sido cos(ulis) III durante los años 140-144 y Faustina mujer de Antonino, murió en el año 140²²⁹¹.

5. Los sacerdocios.

El periodo que un sacerdote del culto imperial permanecía ejerciendo sus funciones ofrece un cierto interés, dado que ello puede relacionarse con otras cuestiones sociales y económicas. ¿Es cierta la anualidad del flaminado en el norte de África?. De ser cierto, sería preciso que en cada comunidad romana hubiese un amplio grupo de familias con recursos disponibles para hacer frente a los gastos que ocasionaba el acceso a este sacerdocio²²⁹². Tal y como manifiesta Bassignano, en las provincias africanas los títulos fundamentales de los sacerdotes del culto al emperador al nivel municipal, se corresponden con el *flamen*, *flamen annuus* y *flamen perpetuus*; cada uno de ellos podría ir acompañado de términos como *Augusti*, *divi Augusti* o bien el nombre de un determinado príncipe²²⁹³. La existencia de esta diversidad de títulos revela una jerarquización de este sacerdocio dentro de cada comunidad; de ahí que mientras el flaminado simple anual precede siempre a las magistraturas, el perpetuo suele ocuparse tras el desempeño de todo el *cursus honorum* municipal. En este sentido los *flamines annui* debían

²²⁸⁸ - IAM. 2. 375.

²²⁸⁹ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc*. 2..., p. 237.

²²⁹⁰ - IAM. 2. 380.

²²⁹¹ - Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antiques du Maroc*. 2..., p. 243.

²²⁹² - Clavel-Levêque, M., *Villes et structures urbaines dans l'occident romain*, París, 1984, (Reimp, de 1971), pp. 182-183; Ducan-Jones, R.-P., "The economy of the Roman empire", Cambridge, 1974, pp. 83-84; Pflaum, H.-G., "Les flamines de l'Afrique romaine", *L'Africa romana, Scripta Varia*, I, 1978, p. 369.

²²⁹³ - Bassignano, M.-S., *Il flaminato nell province romana dell'Africa*, Roma, 1974, pp. 376-437.

constituir una categoría aparte e inferior, cuya condición era equiparable a la del colegio de los Arvales, y, posiblemente, representaban a simples ayudantes de los *flamines perpetui*²²⁹⁴. Estas afirmaciones fueron criticadas por Pflaum, para quien la diversidad de títulos del flaminado no refleja más que costumbres locales, y por ello los *flamines annui* no aparecen en Mauritania; independientemente de las dominaciones específicas de este sacerdocio, todos los flamines municipales desempeñaron las mismas funciones²²⁹⁵. Pflaum, no descarta su jerarquización, pero plantea una propuesta alternativa, de tal forma que las deferencias tiene que establecerse entre el flamen de curia y el de la colonia, supuesto al interior, situándose por encima de ambos el provincial²²⁹⁶.

Según Cid López las explicaciones aportadas por Pflaum y Bassignano, conducen, en mayor o menor medida, a una gradación del flaminado municipal, pero no llegan a plantear las posibilidades relaciones entre los casos de *flamines annui* o *perpetui* y la duración de este sacerdocio²²⁹⁷. Sin embargo, sin negar lo sugerente de ambos planteamiento, señala que en algunas regiones, como Hispania o la Galia entre otras, estos sacerdotes presentan denominaciones tan diversas como de pontífice y sacerdote, aparte del mencionado flamen; en estos casos, se considera que las diversas titulaciones respondían, simplemente, a las iniciativas surgidas en las comunidades provinciales, refiriéndose todas ellas a una misma o parecida dignidad sacerdotal²²⁹⁸.

Sólo un grupo de familias monopolizaba las funciones políticas y religiosas inherentes a la administración de los centros urbanos provinciales²²⁹⁹. Para transmitir las magistraturas civiles o los cargos sacerdotales entre los miembros de una misma familia solía recurrirse al

²²⁹⁴ - Bassignano, M.-S., Il flaminato nell province romana dell'Africa..., pp. 371-372.

²²⁹⁵ - Pflaum, H.-G., Les flamines de l'Afrique romaine..., p. 396.

²²⁹⁶ - Pflaum, H.-G., Les flamines de l'Afrique romaine..., p. 397.

²²⁹⁷ - Cid López, R.-M., "Los flamines annui del norte africano. Notas sobre la duración del sacerdocio municipal del culto al emperador", *Studia Historica*, 6, 1981, p. 162.

²²⁹⁸ - Toutain, J., Les cultes païnes dans l'empire romain, t. I..., pp. 107-113 y 153-154.

²²⁹⁹ - Gage, J., *Les classes sociales dans l'empire romain*, París, 1964; Alföldy, G., *Histoire social de Roma*, Madrid, 1987, p. 174.

evergetismo; de ahí que la endogamia aparezca como un fenómeno cotidiano al analizar la prosopografía de los magistrados y sacerdotes municipales²³⁰⁰.

En estas condiciones y dado el enorme desarrollo de las prácticas evergéticas, parece lógico pensar que en cada ciudad del territorio imperial, surgiese un pequeño círculo de personajes, cuya fortuna les permitía el acceso a los honores municipales. La importancia de la comunidad, en el ámbito económico y / o administrativo, sin duda, influía en la aparición de un mayor o menor número de individuos ricos y dispuestos a emplear una parte de sus recursos en conceder donaciones a sus conciudadanos en el momento de alcanzar alguna de las funciones municipales²³⁰¹. El acceso a los honores municipales, en tales circunstancias, podía producirse la ruina de los oligarcas urbanos en un breve espacio de tiempo²³⁰². El coste económico de la ocupación del flaminado, representa, sin duda, uno de los más poderosos argumentos en defensa de la prolongación de este sacerdocio a lo largo de varios años. Probablemente este fenómeno debió ser general en la mayoría de las ciudades norteafricanas, en especial en las menos desarrolladas económicamente, y a lo largo de los tres primeros siglos del Imperio²³⁰³.

En Mauritania Tingitana se tiene conocimiento de siete flámenes, de cuatro flamínicas de rango local y dos flamínicas de rango provincial:

Fuentes	Fecha	Ciudad	Dedicantes	Títulos	Cargos
IAM.2.7	1 ½ s. II	Tingi	Q.Aelius, Q.f., I., Gal., Vercundus	Flamen colon. Eiusdem (Tingitanae)	Iivir colon. Tin[g]itan
IAM.2.429	-----	Volubilis	M. Aemilius, L.f., Cl., Severus	Flamen. Munic. Vol	Dec, Vivir mun. Vol
IAM.2.434	-----	Volubilis	[.]Caecilius, L. Filius Caecilianus	Flam. municipio	Aedilis, Vivir
IAM.2.438	S. I	Volúbilis	Q. Caecilius, Q.f., Gal., Plato	Flamen municipi Vol	Aed, Iivir
IAM.2.441	-----	Volubilis	M. Gabinius, A. fil., Gellianus	Flamen municipio volubilitani	Dec

²³⁰⁰ - Clavel-Léveque, M., Villes et structures..., p. 183.

²³⁰¹ - Cid López, R.-M., Los flamines annui del norte africano..., p. 161.

²³⁰² - Duncan-Jones, R.-P., The economy of the roman empire..., p. 88; Pflaum, H.-G., Les flamines de l'Afrique romaine..., p. 155.

²³⁰³ - Cid López, R.-M., Los flamines annui del norte africano..., p. 162.

IAM.2.448	Claudio	Volubilis	M. Val(erius); Bostari f., Gal	Flamen primus in municipio suo	Aed, sufet, Vivir, auxiliior adversus
IAM.2.507	Volubilis	C. Iun(ius) Iu[-Sen(ior)]	Flam	q., livir

El flaminado más interesante parece ser el de M. Val(erius) Severus²³⁰⁴. Lo ejerció en los años inmediatamente posteriores a la concesión del estatuto municipal a Volubilis, pues fue el primer flamen del municipio²³⁰⁵. Todos los flámines, excepto uno, fueron originarios de Volubilis. El único que se documenta en otra ciudad era de la colonia de Tingi²³⁰⁶, hecho que sirve para constatar que el flaminado podía existir tanto en municipios como en colonias.

Los cognomina de estos sacerdotes son latinos, excepto el de *Q. Caecilius Plato*²³⁰⁷, en dos casos es posible conocer unas raíces africanas. Uno es el de ya citado *M. Valerius Bostaris f., Severus*, que indica su filiación con el nombre de su padre, y no con su praenomen; dicho nombre, Bostar, es de origen púnico, lo que delata claramente la ascendencia indígena del flamen²³⁰⁸. El otro es el de *M. Gabinius Gellianus*²³⁰⁹, cuya hija se llamaba *Gabina Babbus*, lo que quiere decir que pertenecían a una familia con indudables raíces indígenas.

Estos flámines presentan otros cargos en sus carreras²³¹⁰, cargos que fueron todos de ámbito local y de carácter exclusivamente civil, excepto uno²³¹¹. En seis casos, además los flámines desempeñaron el duovirato, la más alta magistratura local. La condición de este sacerdocio se manifiesta plenamente cuando se atiende al lugar que este ocupó con respecto a los otros

²³⁰⁴ - IAM. 2. 448; ILM. 116.

²³⁰⁵ - IAM. 2. 448; ILM. 116: "...flamen primus in municipio suo..."

²³⁰⁶ - IAM. 2. 7.

²³⁰⁷ - IAM. 2. 438; ILM. 97.

²³⁰⁸ - Gascou, J., "La politique municipale de Rome en Afrique du nord I. de la mort d'Auguste au debut du III siècle", *ANRW*, II, 10. 2, 1982, p. 149, cree que pertenecía a una familia bereber punizada desde mucho tiempo atrás.

²³⁰⁹ - IAM. 2. 441; CIL. VIII. 21841; ILM. 104

²³¹⁰ - Ver el cuadro que presenta los flámines.

²³¹¹ - M. Val(erius) Severus, desempeño una responsabilidad militar para defender la ciudad de Volubilis contra la revuelta de aedemon.

cargos ejercidos: en seis carreras aparece como colofón de las mismas, mientras que sólo en una se ejerció como primer cargo. Indudablemente el flaminado fue el cargo más prestigioso de Volubilis, superando en este sentido al duovirato. Quizás esta características pueda ser aplicable a otras ciudades de la provincia, como parece indicar el ejemplar de Tingi²³¹².

Aunque no es probable que se exigiese a los candidatos una edad mínima determinada, el prestigio que revistió el flaminado en esta provincia, así como el hecho de que se solía ejercer como colofón de las carreras públicas, son motivos para pensar en una edad al menos igual a la necesaria para el ejercicio de las magistraturas, es decir, los 25 años, y que después de hacer un *corsus honorum*, lo más seguro es que no se llagara al flaminado hasta los 30 años como muy poco²³¹³. No hay datos sobre el pago de la suma honoraria por el acceso al flaminado, por lo que no se puede asegurar su obligatoriedad²³¹⁴. A pesar de ello, y dada la pertenecía de estos individuos a las aristocracias locales, hay que presuponer que disfrutaban de una buena posición económica²³¹⁵. En lo que se refiere al vínculo que existe entre el flámen y la ciudad donde ejerce el cargo este se especificada en el título del sacerdocio, donde se indica el carácter público de este sacerdocio. Por lo menos así fue en seis de los siete casos conocidos²³¹⁶.

La relación de títulos muestra que en ningún caso se indica en ellos el objetivo de culto, por lo que hay que buscar otras vías para intentar establecerlo. El ejemplo de flámen *M. Val(erius) Severus*²³¹⁷ es de gran ayuda en este aspecto. Su flaminado, con el que se inició el culto imperial a nivel municipal en Volubilis, se puede fechar con seguridad en el reinado de

²³¹² - Delgado Delgado, J.-M., *Elites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritánias: Sacerdotes y Sacerdocio*, Bar International Series 724, 1998, p. 89.

²³¹³ - Etienne, E., *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958, 238; Porte, D., *Les donateurs de sacré. Le prêtre à Rome*, París, 1989, p. 68.

²³¹⁴ - Hirschfeld, O., "I Sacerdozi dei municipi romani del'Africa", *Annali dell'Instituto di Corrispondeza Archeologica*, 38, 1866, p. 64.

²³¹⁵ - Gozalbes, C.-E., "El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia", *MHA*, 4-5, 1980-1981, p. 159.

²³¹⁶ - 1 flamen primus municipio suo (IAM. 2. 448, ILM. 116); s flamines municipii Volubilitani (IAM. 2. 429, CIL. VIII. 21837, ILM 84; IAM 438, ILM 97; IAM. 2. 441, CIL. VIII. 21841, ILM. 104); 1 flamen municipii (IAM. 2. 434) y 1 flamen coloniae eiusdem (IAM. 2. 7).

²³¹⁷ - IAM. 2. 448, ILM. 116.

Claudio, muy probablemente a comienzos del mismo, lo cual implica que su objeto de culto tuvo que ser el propio Claudio. Si este emperador gozó de un culto organizado en vida, parece lógico suponer que lo continuara tras su divinización, pues no es probable que la ciudad descuidara el culto del emperador a quien debía, entre otros beneficios, su estatus municipal²³¹⁸. De lo que no hay duda es de que el recuerdo de la actividad de Claudio se mantuvo en Volubilis tras su muerte, como se documenta en una inscripción procedente de la zona monumental de la ciudad²³¹⁹. Existen en el municipio otras dedicaciones a divi posteriores, como al divus Antoninus Pius²³²⁰. El único flámen del que consta que recibió algún tipo de reconocimiento oficial fue *M. Val(erius) Severus*²³²¹, quien el *ordo municipi volub(ilitani)* le agradeció públicamente sus méritos y su embajada ante Claudio, de la que la

Fuentes	Fecha	Ciudad	Nombres	Títulos
IAM.2.131	-----	Banasa	Caecilia L. Fil. Macrina	Flamínica
IAM.2.342	Claudio	Volúbilis	Fabia Bira Izeltae f	Flamínica prima in Municipio Volub(itano)
IAM.2.430	S. II	Volúbilis	Aemilia D.fil. Sextina Vienensi	Flamínica
IAM.2.595	¿S.I-III?	Volúbilis	..[Rust(vel) Lu]cilla	Flamínica

ciudad obtuvo, entre otros beneficios, la concesión del estatuto municipal, el *ius conubium* y la exención temporal de impuestos.

Se conoce la presencia de cuatros flamínicas en Mauritania Tingitana:

El epígrafe más interesante desde el punto de vista cronológico es el de Fabia Bira²³²². Esta fue la mujer del flamine *M. Val(erius) Severus* y, como él, ejerció su flaminado en época de Claudio, en los años

²³¹⁸ - Delgado Delgado, J.-M., Elites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritania..., p. 89.

²³¹⁹ - IAM. 2. 370.

²³²⁰ - IAM. 2. 379.

²³²¹ - IAM. 2. 448, ILM. 116.

inmediatamente posteriores a la concesión del estatuto municipal a Volubilis: fue *flaminica prima in municipio Volub(ilitano)*. Se constata de esta manera que la aparición del flaminado femenino fue contemporánea del masculino²³²³.

Las ciudades de origen de las flamínicas fueron el municipio de Volubilis, la colonia de Banasa y la también de Viene, en la provincia Narbonense. Esta última, Aemilia Sextina era la mujer de Nammius Maternus del mismo origen, un militar trasladado a la Mauritania Tingitana que aparece como *praef(ectus) cohortis Astur(um) et Gallaecor(um)*. El senado de Volubilis al parecer no tuvo inconveniente alguno en asumir la integración de estos personajes entre los grupos dirigentes de la ciudad, pues le permitió ejercer por dos veces el flaminado y además, cuando murió, le concedió una estatua y honores fúnebres públicos.

Los títulos de las flamínicas son los siguientes: flamínica prima in municipio Volub(ilitano) y flamínica. Como se ve, en ningún caso se indica expresamente el objeto de culto²³²⁴, situación idéntica a la de los flámines. Si se admite que estos últimos tenían como función el culto a las emperatrices reinante y a las divinizadas. El ejemplo de Fabia Bira prueba con seguridad que el título implica, al menos, el culto de la emperatriz viva: si su marido fue flámen de Claudio ella debió serlo de su mujer, Agripina, Augusta desde el año 37²³²⁵. Hay además, dos inscripciones que parecen demostrar la existencia de un culto público a las *Divae* en la ciudad²³²⁶.

La provincia de Mauritania Tingitana ha proporcionado los dos únicos testimonios de flamínicas provinciales de todo el África romana. El más antiguo es el de Ocratiana: *[---]e Ocratiane /Ocrati f(iliae) flaminicae / provinciae Tingita[nae / M(arcus) Val(erius) S]assius Pude[ns / ux]or[i*

²³²² - IAM. 2. 342, CIL. VIII. 21821, ILM. 49; IAM. 2. 368; IAM. 2. 439; IAM. 2. 440; IAM. 2. 448; IAM. 2. 449.

²³²³ - Delgado Delgado, J.-A, Elite y organización de la religión en las provincias de la Bética y las Mauritánias..., p. 90. IAM. 2. 439; ILM. 129.

²³²⁴ - Ladjimi Sebai, L., Á propos du flaminat féminin dans les Provinces africaines, *MEFRA* 102, 1990-1992, p.660.

²³²⁵ - Cagnat, R., Cours d'épigraphie latine..., p. 186.

²³²⁶ - IAM. 2. 375; IAM. 2. 380.

*i]ndulge[ntissimae prosuit]*²³²⁷ datada entre la segunda mitad del siglo I y la primera del II²³²⁸; el segundo testimonio de Flavia Germanilla *D(is) M(anibus) s(acrum) / Fl(avia) T(iti) fil(ia) Germa/nilla Volub(ilitana) / flaminic(a) prov(inciae) / vix(it) an(nis) LXXII mens(ibus) VI*²³²⁹.

Fuentes	Fecha	Ciudad	Nombre	Título
IAM.2.343	2 ½ S I y 1 ½ del S. II	Volubilis	Ocratina Ocrati f	Flaminica provinciae
IAM.2.505	Final S. I inicio S. II	Volúbilis	Fl(avia)t. Fil Germanilla	Flaminica prov(inciae)

Flavia Germanilla fue datada desde finales del siglo I al comienzo del II²³³⁰; de hecho, según Lefebvre²³³¹, los autores han malinterpretado el texto de Chatelain²³³², que no hablaba de Flavia Germanilla, pero sí de Ocratiana²³³³. No se sabe entonces cuándo hay que situar esta flamínica *provinciae*, posiblemente después del reinado de los Flavios²³³⁴.

Las dos flamínicas aparecen sólidamente vinculadas a familias notables de Volubilis, de donde proceden las inscripciones: Ocratiana a la de los *Ocratii* por nacimiento y a la de los *Valerii* por adopción presumiblemente después del matrimonio con *M. Valerius Sassius Pudens*, familia conocida desde el siglo I en Volubilis, y que ha obtenido el rango senatorial a finales del siglo II²³³⁵; Flavia Germanilla era hija del propietario de una de las ricas casas de la zona nordeste de la ciudad. Parecen familias fuertemente romanizadas, su onomástica, el gentilicio *Flavius* es muy frecuente en

²³²⁷ - IAM. 2. 443; CIL. VIII. 21842; ILM. 135.

²³²⁸ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 145.

²³²⁹ - IAM. 2. 505.

²³³⁰ - Kotula, J., "Les origines des assemblées provinciales dans l'Afrique romaine", *EOS*, 52, 1962, p. 149; Idem., "L'importance des "Concilia" africains sous le Aut.-Empire", *Antiquitas*, I, Wrocław, 1963, p. 81; Bassignano, M.-S., *I flaminato nelle province romane dell'Africa*, Roma, 1974, p. 366; Fishwick, D., "The institution of the provincial cult in roman Mauretania". *Historia*, 21, 1972, p. 703.

²³³¹ - Fefebvre, S., "Le milieu social de Flavia Germanilla", *L'Africa romana*, Vol. II, 1998, p. 1634.

²³³² - Chatelain, L., *Le Maroc des romains. ...*, p. 145.

²³³³ - IAM. 2. 443.

²³³⁴ - Fishwick, L, *The institution of the provincial clt in roman Maurètanie...*, p. 703.

²³³⁵ - Frèzouls, E., "Les Ocratii de Volubilis d'après deux Inscriptions inédites", *Mélange Pigniol*, I, París, 1966, pp. 233-48, especialmente p. 241.

diversas ciudades africanas²³³⁶ así como su cognomen²³³⁷. Para explicar la dominación de *T. Flavius Germanus*, dos posibilidades: él o su familia pueden ser originarios de otra parte del Imperio, y han venido instalarse en Volubilis, o bien, en calidad de *incolae*²³³⁸, pudiera –la familia- obtener una promoción viritana bajo el mandato de los Flavios. De hecho, la política de los Flavios en las provincias africanas fue muy intensa²³³⁹.

Etienne cree que el culto provincial estaría dedicado a los emperadores divinizados, mientras que el municipal lo sería de los emperadores vivos²³⁴⁰. Sin embargo Ladjimi, señala que las flamínicas provinciales podían ocupar también del culto de los emperadores²³⁴¹.

Durante el Imperio, era el emperador, en su calidad de *pontifex maximus*, quien elegía los sacerdotes estatales particulares de una divinidad del culto imperial. En el ámbito provincial no existía, para empezar, ninguna función religiosa superior al cargo de flamen. En realidad, no había ninguna magistratura provincial salvo ésta, sin tener en cuenta el de gobernador de la provincia que era enviado por el emperador o por el Senado. Según la *Lex Narbonensis*²³⁴², era función de la asamblea provincial elegir al flamen. Los flámenes provinciales estaban en función sólo un año²³⁴³, aunque al principio de la última década Ladjimi²³⁴⁴, lo puso en duda.

²³³⁶ - Lefebvre, S., *Le milieu social de Flavia Germanilla de Volubilis...*, p. 1632.

²³³⁷ - Lassère, J.-M., *Ubique populus. Peuplement et mouvement de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sèvères (146 a. C.-235 p. C.)*, París, 1977, p. 457.

²³³⁸ - Toutain, J., "Notes sur la création du municipium volubilitanum en Maurétanie Tingitane (44 après J. C.)", *Mélange Felix Grat*, París, 1946, pp. 47-49; Saumagne, Ch., "Volubilis, municipe latin", *CT*, 10, 1962, pp. 533-48; Gasco, J., "La succession des bona vacantia et les tribus romaines de Volubilis", *Ant. Afr*, 12, 1978, pp. 109-24; Christol, M y Gasco, J., "Volubilis, cité fédérée?", *MEFRA*, 92, 1980, I, pp. 329-45; Chastagnol, A., *Coloni et incolae. Note sur les différenciations sociales à l'intérieur des colonies romaines de peuplements dans les provinces de l'occident (Ier siècle av. J. C.- Ier siècle ap. J.-C.)*, *Splendidissima civitas. Études d'histoire romaine en hommage à François Jacques*, París, 1996, pp. 13-25.

²³³⁹ - Le Glay, M., "Les flaviens et l'Afrique", *MEFR*, 80, 1968, pp. 201- 246.

²³⁴⁰ - Etienne, R., *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958, p. 235.

²³⁴¹ - Ladjimi, L., "À propos du flaminat féminin dans les provinces africaines", *MEFR*. 102, 1990, p. 657.

²³⁴² - CIL. XII. 6038.

²³⁴³ - Etienne, R., *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique...*, pp. 164-165; Alföldy, G., *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid, 1973, n.º 101; Hoyo, J., *La importancia de la*

Un primer rasgo notable se refiere precisamente a la ciudadanía. A falta de la mención de la tribu en las mujeres, se puede comprobar su condición de ciudadanas mediante sus procedencias de ciudades privilegiadas. Así parece desprenderse también de la onomástica, predominantemente latina, con la formación típica del nombre romano, de *dua* nomina para las mujeres, lo que confirma su ciudadanía. En otras ocasiones, la aparición del nomen o del cognomen en solitario obedece al estado de la inscripción. Tampoco es muy frecuente que en la filiación se indique el nombre del padre, sin abreviar (Flavia Bira en Volúbilis) o bien se puede tratar de familias de reciente ciudadanía, o bien de un deseo de resaltar el nomen –o el cognomen– del padre, que sería diferente al de su hija, o deberse a costumbres locales²³⁴⁵. La mayoría de los nomina tienen un claro origen latino. Los cognomina suelen seguir los mismos parámetros, siendo latinos o itálicos la mayoría, e incluso los indígenas aparecen romanizados. Quizá el ejemplo que mejor ilustra el paso de la onomástica indígena a la latina es el de Fabia Bira, primera flamínica de Volubilis²³⁴⁶. El nomen, Fabia es completamente romano, pero su cognomen, Bira, es de origen púnico, mientras el nombre de su padre, *Izelta*, que aparece completo en la filiación es líbico²³⁴⁷. Por otro lado, muchas de las flamínicas provinciales eran esposas de flámines provinciales. La famosa flamínica primera de Volubilis, Fabia Bira, era esposa de M. Valerius Severus. La onomástica de este último es latina, pero el nombre de su padre Bostar, es de origen púnico²³⁴⁸.

mujer hispanorromana en la Tarraconense y Lusitania a la luz de los documentos epigráficos. Aspectos religiosos y socioeconómicos, Madrid, 1987, p.147.

²³⁴⁴ - Basándose en la interpretación de un epígrafe procedente de Tarraconense: ...*flamínica perpetua p(rovinciae) H(ispaniae) Cit(erioris)*: (À propos du flaminat féminin dans les provinces africaines..., p. 657), sin embargo, Alföldy, G., (Flamines provinciae Hispaniae Citerioris..., n.º 101), basándose en la misma inscripción se opone a la idea de Ladjimi; la interpretación de Alföldy, fue aceptada por Hoyo, J., (La importancia de la mujer hispanorromana en la Tarraconense y Lusitania a la luz de los documentos epigráficos. Aspectos religiosos y socioeconómicos..., p.147).

²³⁴⁵ - Mirón Pérez, M^a-D., *Mujeres, religión, poder: El culto imperial en el occidente mediterráneo*, Granada, 1996.

²³⁴⁶ - IAM. 2. 342, 368, 439, 440, 448 y 449.

²³⁴⁷ - Marion, J., "La population de Volubilis à l'époque romaine", *BAM*, IV, 1960, pp. 160-161.

²³⁴⁸ - IAM. 2. 448.

Toutain señala que la auténtica flamínica no coincidía siempre con la esposa del flamen provincial, aunque ocurrió a menudo²³⁴⁹. Etienne también cree que la flamínica no tuvo por que ser siempre la esposa del flamen²³⁵⁰ opinión que comparte Alföldy²³⁵¹. Hoyo concluye que hay que descartar la identificación flamínica = *uxor flaminis*²³⁵².

El corpus epigráfico concerniente a la relación entre esclavos, libertos y culto imperial en África de norte, atestigua que casi todas las inscripciones se centran en los siglos II y primera mitad del III. Los seviros y los augustales africanos, cuya institución fue creada por Augusto, es considerada por Fabre como una salida “*a las ambiciones municipales de libertos más ricos*”²³⁵³. La fórmula *ob honorem*, en rigor, puede indicar tanto la función de *Sevir Augustalis*, como la de *sevir*, ajena al culto imperial, y no hay ningún criterio totalmente fiable para decidir cuando se trata del primero caso o cuando del segundo.

En Mauritania Tingitana las inscripciones que mencionan este cargo están localizadas en las ciudades más importantes del territorio (Tingi, Lixus, Banasa, Sala y Volubilis); se trata de diez testimonios cuyo único indicio del cargo ejercido lo proporciona la fórmula mencionada.

Fuentes	Fecha	Ciudad	Dedicantes	Títulos	Particularidad
IAM.2.2	-----	Tingi	[A]ntonius [H]ermes	[Ob] hon. Vivi[r.]	[Sp]ei Augusto
IAM.2.86	-----	Banasa	L. Antonius Charito	Ob honores IIIIviratus	Isis Augusto
IA.M.2.88	-----	Banasa	M. Terent(ius) primulus	Ob honores IIIIvir	Minervae Augustae
IAM.2.130	-----	Banasa	[---]ael[ius] Seino	Ob hon. VI	-----

²³⁴⁹ - Toutain, J., Les cultes païnes dans l'empire romain, t. I..., pp. 142-148.

²³⁵⁰ - Etienne, R., Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique..., p. 170.

²³⁵¹ - Alföldy, G., Flamines provinciae Hispaniae Citerioris..., pp. 49-51

²³⁵² - Hoyo, j., La importancia de la mujer hispanorromana en la tarraconense y Lusitania..., p. 142.

²³⁵³ - Fabre, G., Libertus..., p. 315.

IAM.2.310	-----	Sala	[--Post]umius Octavianus	[Ob hono]rem seviratus	En el templo cinco cellar
IAM.2.345	158	Volubilis	[Sex. Iulius] Primus	[o]b honor[em] IIIIvir	Dianae Augustae
IAM.2.352	-----	Volubilis	L. Caecilius Felix	[ob h]honoros IIIIvir	Isis Augusta
IAM.2.367		Volubilis	L. Caecilius Vitales	Ob honores seviratus	Venus Augusta
IAM.2.379	161	Volubilis	L. Annius Matun	Ob honor. IIIIvir	Divinización Antonino Pío
IAM.2.392	158	Volubilis	Sex. Iul(ius) Epictetus	Ob honores IIIIvir	Dedicantes fueron cultores domus Aug.

La mayor parte de los individuos de este grupo eran libertos, y ya se vio que la proporción de estos entre los seviro augustales era mucho mayor que entre los seviro²³⁵⁴. Ocho de los diez personajes de este grupo se identifican en las inscripciones como libertos. Se sabe algo de la condición económica de estos libertos, del total de los seviro localizados en Marruecos cinco proceden de Volubilis, y están ligados a familias poderosas de la localidad, por ejemplo en el caso de los seviro *L. Caecilius Felix* y *L. Caecilius Vitalis*²³⁵⁵ vinculados a la poderosa familia de los *Caecili*, que domina netamente la vida pública, pues con la familia *Valerii*, reciben el sesenta por ciento de los homenajes públicos conocidos²³⁵⁶.

De la presencia en la provincia de augustales sólo existe un testimonio: se trata de una inscripción mutilada procedente de Lixus del templo F²³⁵⁷, en la que lo único que queda del supuesto título son las letras [---

²³⁵⁴ - Duthoy, R., "Recherches sur la répartition géographique et chronologique des termes sevir Augustalis, Augustalis et sevir dans l'empire romain", *Epigraphische Studien*, 11, 1976, pp. 143-214.

²³⁵⁵ - IAM. 2. 352 y 367.

²³⁵⁶ - Christol, M., "Les Hommages publics de Volubilis: épigraphie et vie municipale", *L'Africa romana*, III, 1986, pp. 83-96.

²³⁵⁷ - Khatib, N., "L'archéologie marocaine de 1961 à 1964", *BAM*, 5, 1964, p. 382.

[*gusti*---], que los editores han construido como [*Au*]*gust[alis]* propuesta por Pflaum²³⁵⁸. Smadja no duda de señalar de que se trata más bien de una *Augustalis*²³⁵⁹. Sin embargo la escasez de presencia de los Augustales en Mauritania Tingitana es caso generalizado en todo norte de África, el estudio realizado por Kotula²³⁶⁰ revela que sobre unas 2500 inscripciones relativas a los Augustales, sólo 27 proceden de África²³⁶¹.

Otras inscripciones atestiguan otras formas de la participación de los esclavos o libertos en el culto imperial. Un grupo no despreciable, menciona la devoción de forma individual o colectiva. En lugares diferentes de África los *Lares Augustus*²³⁶², los genios de la *domus Augusta*²³⁶³ y un colegio de *cultores august(i)* constituida esencialmente por los libertos especialmente encargados del culto imperial²³⁶⁴, así lo atestigua las inscripciones localizadas en Volubilis²³⁶⁵. Para realizar su trabajo se disponen de un tesoro público, un arca *sevirorum*, alimentada en parte por los fondos municipales y en parte por una *summa honoraria due* incrementada por ellos mismos cuando entraban en función. Gracias a las inscripciones localizadas en otros lugares testifican la existencia de estas arcas²³⁶⁶.

El modelo romano de sacerdocio fue el que predominó de manera casi absoluta en Mauritania y que fueron las elites ciudadanas quienes acaparen esos sacerdocios. Los grupos aristocráticos locales fueron los primeros interesados en adoptar, difundir y extender este modelo, pues formaba parte de un sistema ideológico en el que la religión constituía tradicionalmente un mecanismo de dominación y control al servicio de las clases dirigentes. Uno de los grandes éxitos de este modelo radicó, precisamente, en que su

²³⁵⁸ - IAM. 2. 72; Euzennat, M y Marion, J., *Les Inscriptions antique du Maroc...*, p. 61.

²³⁵⁹ - Smadja, E., “Dépendance et culte imperial en Afrique”, *L’Africa romana*, XII, 1996, p. 974.

²³⁶⁰ - Kotula, T., “Les augustales d’Afrique”, *BCTHS*, n.s., 17, 1984, pp. 345-358.

²³⁶¹ - Le Glay, M., “La place des afranchis dans la vie municipale”, *MEFRA*, 102, 2, 1990, p. 635.

²³⁶² - CIL. VIII 12918 (Cartago); CIL. VIII 10589 (Simitthus) y otros más.

²³⁶³ - ILAlg. II. 1, 476 (Cirta)

²³⁶⁴ - Duthoy, R., “Les Augustales”, *ANRW*, II, 16, 2, 1978, pp. 1288-1309.

²³⁶⁵ - IAM. 2. 377, 490. Como tenemos testimonio de otra inscripción (IAM. 2. 354) procedente de la misma ciudad hace alusión a los fieles de la domus divina, pero no señala la existencia de un colegio religiosos encargado de asegurar su culto.

implantación y desarrollo no fue generalmente el producto de una imposición directa por parte de las autoridades romanas provinciales o imperiales.

6. Los templos de época romana.

El estilo de los templos romanos estuvo muy influido por la arquitectura griega y la etrusca. La parte esencial del templo es la cella en la que se ubica la efigie de la divinidad²³⁶⁷. Ante la cella se sitúa un vestíbulo (pronaos), construido por la prolongación de los dos muros laterales de la cella o bien por columnatas. El edificio se alza sobre un podio elevado y un pórtico o porche profundo al que se accedía por una escalinata. Las columnas laterales y del fondo podían ser adosadas, es decir, formar parte de la estructura del muro, sobresaliendo de él sólo la mitad de su circunferencia. Durante el imperio, la mayoría de las columnas eran de estilo corintio, con capiteles ricamente esculpidos. Aparte de este diseño clásico tradicional, hubo templos construidos en una abundante variedad de formas y tamaños, con ejemplos de planta circular o triangular, que culminan en el panteón de Roma con su enorme cúpula abierta en lo más alto.

El principal propósito de un templo era guardar las imágenes de las divinidades a quienes se rendía culto y disponer un espacio interior sagrado para los sacerdotes. Los fieles se congregaban en el exterior del templo, donde solía haber un patio con el altar principal para los sacrificios. Todas las ceremonias religiosas de carácter público se desarrollaban en ese patio²³⁶⁸.

En los territorios de Mauritania Tingitana se han localizado varios templos romanos. Poseen una característica común en todos ellos, están ubicados en lugares donde existían templos anteriores, quizás de origen fenicio, púnico o mauritano. La pregunta es obvia, ¿hasta qué punto este se percibe un sincretismo arquitectónico?.

²³⁶⁶ - Barruol, G y Gascou, J., "Nouvelles Inscriptions exhumées d'une enceinte du Bas-Empire à Nîmes", *RAN*, 15, 1982, pp. 281-285; *CIL*. XII, 4354 y 4397; *ILS*. 9396.

1- Los templos consagrados a la tríada capitolina, tienen una triple cella. Fredouille, J.-C., *Diccionario de civilización romana*, Larousse Planeta, Barcelona, 1996, p. 199.

²³⁶⁸ - Idem., *Diccionario de civilización romana...*, p. 199.

Capitolio de Volúbilis. Lo conocemos gracias a una inscripción descubierta en el mismo lugar²³⁶⁹. Es el gobernador de la provincia *Marcus Aurelius Sebastenus* el que pronuncia la dedicación del monumento al emperador Macrino en el año 217. Sin embargo esta fecha parece ser la de una reconstrucción propia de la política africana de los Severos. Thouvenot²³⁷⁰ considera poco verosímil la hipótesis según la cual el municipio había sido privado de Capitolio hasta el año 217, teniendo en cuenta que la autoridad romana se instaló en la ciudad desde la conquista y sin duda su cuadro urbanístico y su tipo de arquitectura fue desarrollado sin retraso, máxime cuando la ciudad fue considerada residencia del gobernador provincial. Además no debemos olvidar el importante papel que representa esta construcción en lo que representa como afirmación de la autoridad romana en un territorio conquistado.

Jodin asegura que no hay ninguna duda de que hubo un primer capitolio en Volubilis desde mediados del siglo I d. C., argumentando que evidentemente no se puede esperar 177 años para dotar la ciudad de un monumento de gran importancia²³⁷¹. Tesis que encuentra apoyo en lo señalado por Euzennat para quien el capitolio construido bajo Macrino cubre construcciones más antiguas, bajo el templo, el pórtico y las capillas que le rodean²³⁷².

Se accede al lugar del capitolio a través de dos corredores (al este y al oeste, cuyas medidas no son idénticas) y su entrada está encuadrada por dos pilastras de 46 cm de basa. Se entra por cada lado bajo un pórtico columnado orientado norte-sur. Las salas se abren hacia los pórticos, cuyas medidas son variantes²³⁷³. La sala noreste denominada A, en su primer estado formó un gran rectángulo prolongado de 11,40 x 5,35 m. La segunda sala B: tenía 7 m de largo sobre 8,30 m de profundidad, lo que la hizo adelantar el muro

²³⁶⁹ - ILM. 45; IAM. 2. 355.

²³⁷⁰ - Thouvenot, R., *Volubilis*, París, 1949, pp. 37-38.

²³⁷¹ - Jodin, A., *Volubilis regia Jubiae*, París, 1987, p. 163.

²³⁷² - Euzennat, M., "Chronique", *BAM*, II, 1957, p. 207.

²³⁷³ - Chatelain, L., *Le Maroc des romains*, Paris, 1944, p. 200.

circundante del lugar de 2,75 a 2,90 m²³⁷⁴. Al otro lado del pasaje se abre una sala grande, C, que ha sido construida en ángulo recto con respecto a la puerta de entrada. Para terminar la última sala D, orientada este-oeste, termina en ábside y en cuyo centro se sitúa un altar. El lado oeste del área era menos complicado. Al sur encontramos la entrada a dos habitaciones, la de sur era más pequeña: tenía sólo 4,57 m de largo; la segunda habitación posee 9,50 m. El aspecto monumental del área fue completado por un altar cuadrado orientado delante del capitolio al cual se accede por dos escalones²³⁷⁵.

El templo B de Volubilis en época romana cubría más de 3,200 m² de superficie²³⁷⁶. Ocupaba cerca del 68% de la superficie total del edificio, no era el elemento más importante pero es la edificación que asegura la cohesión de las construcciones circundantes. Desde el exterior se accede a este monumento por dos puertas. Dispone lateralmente de dos construcciones subterráneas muy deterioradas formando un conjunto de cuatro bóvedas que se comunican entre ellas por puertas de 0,50 m de anchura. Es difícil identificarlas como cisternas en ausencia de rastros de revoque sobre los muros, si bien es común el papel de los estanques y cisternas en los santuarios romanos de África de norte en general²³⁷⁷. A partir del I siglo d. C. el área sagrada del templo fue cerrada por un muro cuadrado de piedra²³⁷⁸. Las primeras capillas construidas al norte y al oeste en el siglo II están alrededor de un pórtico en tres lados. La edificación de las capillas al sur arrastra restauraciones en el oeste y en los pórticos todo realizado en la segunda mitad del siglo II²³⁷⁹.

²³⁷⁴ - Thouvenot, R., "L'area et les thermes du capitol de Volubilis", *BAM*, 8, 1968 – 72, pp. 178-195.

²³⁷⁵ - Thouvenot, R., L'area et les thermes du capitol de Volubilis..., pp. 179-195.

²³⁷⁶ - Ponsich, M., "Le temple dit de Saturne à Volubilis", *BAM*, 10, 1976, pp. 136 – 137; Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, pp. 167 – 168.

²³⁷⁷ - Ponsich, M., *Le temple dit de Saturne à Volubilis...*, pp. 136-137.

²³⁷⁸ - Brouquier_Reddé, V, El Khayari, A y Ichkhach, A., "Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Chatelain à la misión temples", *Actes des Ières Journées Nationales d'Archéologie et du patrimoine*, Vol. II, (Rabat 1998), 2001, pp. 188-189.

²³⁷⁹ - Idem., *Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Chatelain à la misión temples...*, p.189

Euzennat, señala que el plano del santuario es muy diferente de aquel de los templos de Saturno en el resto de África²³⁸⁰. Morestin²³⁸¹ basándose en las estelas recuperadas en este templo (unas 900²³⁸²), señala que en el lugar confluyen tradiciones locales muy arraigadas e influencias orientalizantes, pero nada de romano encontramos en él.

Destacan igualmente los restos numismáticos: en las excavaciones de 1953 – 54 se recogieron un total de 80 piezas, la mayor parte pertenecen a la época de Severos y al siglo III²³⁸³. Los materiales cerámicos abarcan igualmente el arco comprendido entre los siglos I y III²³⁸⁴.

El templo C en Volubilis, es un conjunto importante en el centro de la ciudad a 100 m al noreste de la basílica. Se trata de una gran área de casi 600 m² con pórtico²³⁸⁵. “La rusticidad del orden arquitectónico evoca una construcción tardía”²³⁸⁶. Una dedicatoria fragmentaria menciona el nombre de un emperador M. Aurelio Antonino, probablemente Caracalla. Catorce monedas romanas cubren el periodo que va de Adriano hasta Gordiano III. Notemos la problemática cronológica entre la cerámica sigillata sudgálica, atestiguada al comienzo de mediados del siglo I, las monedas más antiguas que se remontan a la primera parte del siglo II y la inscripción que pertenece al primer cuarto del siglo III (216). Euzennat insiste en que en el lugar se ha localizado material cerámico y monedas anteriores a la conquista, pero la construcción del templo habría “transformado este hábitat primitivo y suprimido toda esperanza de encontrar los restos del mismo”²³⁸⁷. Por eso Euzennat siguió a Etienne al señalar que el templo C existía en el año 216-

²³⁸⁰ - Euzennat, M., “Compte rendu de l’activité de l’inscription des antiquités du Maroc en 1956”, *BCTH*, 1957, pp. 53-54.

²³⁸¹ - Morestin, H, *Le temple B de Volubilis...*, pp. 112-114.

²³⁸² - En la pagina Web del ministerio de asuntos exteriores de la república francesa: Cooperation et developpement: www.diplomatie.gouv.fr/culture/france/archeologie/maroc/volubilis; Brouquier-Reddé, V, El Khayari, A y Ichkhakh, A., “Les stèles votives de Maurétanie Tingitane: un complément au catalogue de temple B de Volubilis”, *Actes du VIIe Colloque international sur l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du nord, 121e Congrès national des Sociétés Savantes*, (Nice 1996), París, 1999, pp. 343-370.

²³⁸³ - Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, p. 168.

²³⁸⁴ - Ponsich, M., *Le temple dit de Saturne...*, p. 144; Morestin, H., *Le temple B de Volubilis...*, p. 118.

²³⁸⁵ - Euzennat, E, *le temple C de Volubilis et les origines de la cité*, *BAM*, II, 1957, p. 41.

²³⁸⁶ - Euzennat, M., *Le temple C de Volubilis...*, p. 41.

217, y fue destruido algunos años después, cuando los romanos evacuaron la ciudad²³⁸⁸.

Sin embargo, trabajos posteriores han permitido reconocer vestigios de carácter arcaico, ocultos bajo el podio y bajo el área del mismo templo C²³⁸⁹. Esto ha llevado a Jodin a plantear que el templo C pudiera remontarse al reinado de Juba II o incluso de Ptolomeo²³⁹⁰, si bien la gran mayoría del material cerámico y anfórico pertenece a la segunda mitad del siglo I justo el momento en el que comenzó la anexión de la Mauritania por Roma. Esto ha llevado últimamente a El-Khayari²³⁹¹ (basándose tanto en el material arqueológico, como en una inscripción neopúnica²³⁹² localizada en el lugar), a señalar que la construcción del templo C se sitúa en la segunda parte del siglo I d. C, correspondiendo así con la presencia romana en el territorio que inauguró Calígula en el año 40.

El templo D de Volúbilis. Al oeste de la basílica Chatelain²³⁹³ sacó a la luz un foro cuyos límites y medidas no podían ser especificados; posiblemente Chatelain observó varias contrucciones además del foro quizás un templo. El área de la basílica y la segunda área constituyen el foro de Chatelain, datados por éste “*indiscutablemente en el primer siglo*” porque casi todas las basas de las estatuas encontradas en estos lugares pertenecen a esta época²³⁹⁴. Subsiste lo que el autor denominó como tercera área²³⁹⁵. La situó a 24 m al norte de la segunda y 26 m al norte de la primera. En esta tercera área Jodin reconoció el lugar exacto de un templo²³⁹⁶. Se trata de un templo

²³⁸⁷ - Idem., Le temple C de Volubilis..., p. 48.

²³⁸⁸ - Euzennat, M., “Le temple C de Volubilis et les origines de la cité”, *BAM*, II, 1957, pp. 51-52, siguió a Etienne, R., “Les carrières de calcaire dans la région de Volubilis (Maroc)”, *BCTH*, 1950, p. 151, basándose en los capiteles del templo data la construcción del mediados del siglo III.

²³⁸⁹ - Khatib-Bougibar, N., “Chronique”, *BAM*, V, 1964, p. 362.

²³⁹⁰ - Jodin, A., Volubilis regia Jubae..., p. 169.

²³⁹¹ - El-Khayari, A., “Une stèle funéraire portant une inscription néopunique découverte dans le temple” C, *Semítica*, 50, 2000 (2001), pp. 55-68.

²³⁹² - Idem., Une stèle funéraire portant une inscription néopunique..., pp. 58-60.

²³⁹³ - Chatelain, L., “Fouilles de Volubilis”, *BCTH*, 1924. Idem., “Le Maroc des romains”, París, 1944, p. 167.

²³⁹⁴ - Chatelain, L., Le Maroc des romains..., p. 169.

²³⁹⁵ - Chatelain, L., Le Maroc des romains..., p. 172.

²³⁹⁶ - Jodin, A., Volubilis regia Jubae..., p. 170, que llamo, el templo D.

antiguo, que el autor dató sin duda en la época prerromana, a pesar de la remodelación que recibió durante el segundo siglo d. C.

Cuatro habitaciones grandes se extienden al oeste de la tercera área separadas por un patio que evoca el aspecto de un criptopórtico. Estas cuatro salas se presentan exactamente como el basamento de las cellae cuyos muros tendrían una altura de 2,30 m de promedio. En las excavaciones efectuadas en la tercera área, Euzennat²³⁹⁷, reconoció tres niveles. El nivel I, donde el foro se presenta en su gran extensión. Al Oeste, las cuatro cellae han conservado solamente sus basamentos. En el lugar, delante de cada de ellas se levantan cuatro altares romanos de los que se mantiene las fundaciones.

Las cuatro cellae fueron consideradas por Jodin dependencias evidentes de un templo con pórticos²³⁹⁸, el *templum cum porticibus*²³⁹⁹ que fue construido en el año 158 d.C. en honor del emperador Antonino Pio.

En Volubilis, se utilizó habitualmente para construir los monumentos arcaicos la toba lacustre; sin embargo Jodin ha notado la reutilización frecuente de elementos de toba en las paredes defensivas romanas, como en algunos bloques de las cellae del templo²⁴⁰⁰; esto significa según la explicación del mismo autor que los arquitectos del templo Antonino Pio usaron en el siglo II materiales procedentes de edificaciones precedentes.

El templo a Venus de Volúbilis. En las excavaciones efectuadas al sur de la basílica de Volubilis, Chatelain²⁴⁰¹ sacó a la luz tres inscripciones²⁴⁰² (una de ellas una dedicatoria al capitolio²⁴⁰³). Pero prosigue señalando que: *"tenemos de la misma excavación las diferentes salas que, al Este y Oeste, bordeaban el lugar y se abrían sobre pórticos. El destino de éstos no puede saberse todavía con certeza; no obstante no sería alejarme si llego a creer que la primera de las salas del Este era el tribunal, donde un podium presenta*

²³⁹⁷ - Euzennat, M., "Chronique", *BAM*, II, 1957, pp. 207-208; Idem., "Chronique", *BAM*, IV, 1960, pp. 556-557.

²³⁹⁸ - Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, p. 171.

²³⁹⁹ - ILM 62, IAM. 2. 377, la inscripción sacada a la luz por La Martenière.

²⁴⁰⁰ - Jodin, A., *Volubilis regia Jubae...*, p. 173.

²⁴⁰¹ - Chatelain, L., "Fouilles de Volubilis", *BCTH*, 1924.

²⁴⁰² - IAM. 2. 367, 370, 355.

²⁴⁰³ - IAM. 2. 355.

todavía la ranura de una balaustrada, y la segunda, de dimensiones bastantes amplias, la curia; si en esta última se encontró la inscripción elevada a Claudio por los Volubilitanos en reconocimiento por obtener el derecho de la ciudadanía; la tercera, termina en un ábside, contiene la inscripción a Venus y era al parecer un santuario dedicado a esta divinidad" . Brouquier y Rebuffat, identifican la sala como un santuario de Venus²⁴⁰⁴. Seguramente ha sido dedicado después del capitolio, se puede datar entonces del reino de Macrino o en el de Heliogábalo²⁴⁰⁵. De la misma fecha aproximadamente se data el altar y su inscripción²⁴⁰⁶.

¿El templo a Fortuna en Volubilis?. A la izquierda del capitolio se había construido un templo. Una calleja pequeña lo separa del podium del capitolio. Eso le dio una anchura más baja de 3,60 m, con una profundidad de 3,25 m. La puerta, bastante grande, se decoró al exterior con pilastras llanas bastantes estrechas. La tierra sólo se había pavimentado con un sencillo mosaico. Se desconoce a qué divinidad estaba destinada esta capilla²⁴⁰⁷, si bien parece que a la Fortuna Augusta por una inscripción localizada en el lugar²⁴⁰⁸. La inscripción es datada hacia el año 217 o poco después y está vinculada a la Fortuna de dos Augustos, quizás Caracalla y Geta²⁴⁰⁹. Sin embargo Brouquier y Rebuffat señalan que se trata de dos Augustos posteriores a Caracalla, siendo uno de sus nombres borrado. Es verosímil que el altar de Fortuna haya sido dedicado bajo el reinado de Heliogábalo o Alejandro Severo²⁴¹⁰.

¿Un complejo a Mitra?. En las excavaciones efectuadas en los alrededores de una fuente situada al norte del arco de triunfo, a 1,20 de profundidad respecto a la superficie donde corre el agua, se localizó una

²⁴⁰⁴ - Idem., Temple de Vénus de Volubilis..., p. 128

²⁴⁰⁵ - Idem., Temple de Vénus de Volubilis..., p. 130.

²⁴⁰⁶ - IAM. 2. 367.

²⁴⁰⁷ - Thouvenot, R., "L'area et les thermes du capitol de Volubilis", *BAM*, 8, 1968-72, p. 184, propone la hipótesis que el santuario puede pertenecer a Fortuna Augusta; Brouquier, V y Rebuffat, R., "Temple de Venus à Volubilis", *BAM*, 18, 1998, p. 128, proponen por igual la hipótesis de que el santuario puede ser de Fortuna Augusta.

²⁴⁰⁸ - ILM 51; IAM. 2. 347.

²⁴⁰⁹ - Es el comentario de los autores: Euzennat, E y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc*, 2: *Inscriptions latines*, París, 1982, sobre la IAM. 2. 247.

amplia sala rectangular con forma de cripta, sin evidencias claras de una puerta pero si con una apertura en uno de sus muros accediéndose a esta cripta por una escalera. Se localizó una inscripción²⁴¹¹ dedicada a Mitra, hecha por un oficial originario de Britania.

El monumento donde se localizó la inscripción en opinión de Toutain no puede ser un santuario consagrado a Mitra²⁴¹². Hay que recordar que un *Mithraeum* no es siempre un verdadero templo de dimensiones variables (*templum, sacrarium...*), es también frecuentemente una gruta natural o artificial²⁴¹³. Casi siempre los templos dedicados a Mitra son subterráneos que utilizan escaleras para acceder al templo; a veces son santuarios privados análogos como cuevas. En Volubilis no hay sino un solo banquete y una sala de dimensiones limitadas: puede tratarse de un *Mithraeum* privado²⁴¹⁴.

El templo del foro de Banasa. Thouvenot fue el primero en sacar a la luz sus vestigios²⁴¹⁵. El templo es un gran trapecio ubicado en una terraza, sostenida por un muro de 0,80 m de espesor por 1,72 m de altura²⁴¹⁶. Recientemente un estudio de las técnicas y del material de construcción, así como de las relaciones de estructura y de los antecedentes stratigráficos permiten distinguir tres estadios en la historia del templo²⁴¹⁷.

En el segundo nivel de las excavaciones llevadas a cabo entre 1995-1998²⁴¹⁸, se atestiguó la presencia de un templo de triple cella de época prerromana datado entre finales del siglo I a. C., y el comienzo del siglo I d.C. Sin embargo el tercer estadio constructivo representa un templo de seis cellae, que corresponde al mismo templo prerromano pero ampliado. A este templo se accede desde el foro por una escalera lateral única que da directamente sobre un largo pronaos trasversal. Chatelain y otros creen que podemos estar

²⁴¹⁰ - Brouquier, V y Rebuffat, R., "Temple de Venus à Volubilis", *BAM*, 18, 1998, 0. 130.

²⁴¹¹ - IAM. 2. 364.

²⁴¹² - Toutain, J., Les cultes païnes dans l'empire romain, t. II...,pp. 122-177.

²⁴¹³ - Toutain, J., Les cultes païnes dans l'empire romain, t. II..., p. 132, n° 2-5 y p. 133, n° 1-4.

²⁴¹⁴ - Chatelain, L., Le Maroc des romains..., p. 204.

²⁴¹⁵ - Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane - Valentia Banasa*, París, 1941, pp. 7-11; Idem., Le premier Banasa, *PSAM*, 11, 1954, pp. 13-16.

²⁴¹⁶ - Boube, J., "Documents d'architecture mauretaniennne au Maroc", *BAM*, VII; 1967, p. 340.

²⁴¹⁷ - Brouquier-Reddé, V, El Khayari, A y Ichkhach, A., Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Chatelain à la misión temples..., p.189.

en presencia de un capitolio²⁴¹⁹. El descubrimiento de una dedicatoria a Minerva, restos de la estatuas, deja suponer que se trate del capitolio de la colonia, pero también se ha encontrado una dedicatoria a Isis²⁴²⁰; además se localizó una cabeza de una estatua²⁴²¹ de Juno al sur del foro.

La datación del templo de Banasa se situa entre finales del siglo I d. C., o comienzos del II d. C., según el material extraído del terraplén de la escalera²⁴²². Esta datación puede ser confirmada por una moneda hallada por Thouvenot²⁴²³ emitida entre el año 104/110 d. C., bajo la puerta de una cella occidental.

El templo C de Lixus. Situado al norte del templo B y al oeste del F. Los sondeos al interior han revelado un suelo natural rocoso y la ausencia, por consiguiente, de testimonios de construcciones anteriores así como de material definitorio. Del edificio, quedan sólo las hiladas formadas por una sólida plataforma que sirve de basa a una construcción importante. El templo C mide 12,70 m de largo por de 10,50 m de ancho y se orienta al este. Se trata sin duda de un edificio público pues se cuidó su ejecución. En cuanto a su papel y a su datación son diversos los elementos a tener en cuenta: su forma poco corriente, prácticamente cuadrada, su acceso directo, sin la antecámara y a través de dos entradas grandes y la orientación de su fachada principal hacia al interior de la ciudad y no hacia los templos. Ponsich señala la semejanza que ofrece desde el punto de vista técnico con el templo B y su mismo alineamiento sin relación aparente con el complejo religioso más antiguo; este hecho parece probar que los dos fueron parte de una época donde la influencia de Roma era ya muy intensa en Lixus²⁴²⁴.

²⁴¹⁸ - Idem., *Recherches sur les monuments religieux...*, pp. 187-197.

²⁴¹⁹ - Thouvenot, R., "Tablette de bronze découverte à Banasa", *PSAM*, 1, 1935, p. 47; Chatelain, L., "Les centres romains du Maroc", *PSAM*, t. 3, 1937, p. 32.

²⁴²⁰ - Thouvenot, R., *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane - Valentia Banasa*, París, 1941, p. 7.

²⁴²¹ - Thouvenot, R., Tête de marbre antique trouvée au Maroc. *REA*, 34, 1932, pp. 254-258

²⁴²² - Brouquier-Reddé, V, El Khayari, A y Ichkhach, A., *Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Chatelain à la mission temples...*, p.189.

²⁴²³ - Thouvenot, R., "Julia Valentia Banasa", *PSAM*, II. 1954, pp. 16-19.

²⁴²⁴ - Ponsich, M., *Lixus, le quartier des temples...*, pp. 41-42.

El templo D de Lixus, con una superficie de 210 m² ocupa un lugar importante²⁴²⁵. Los vestigios sacados a la luz no ayudan a precisar la datación del templo; algún fragmento de sigillata A tardía sugirió a Ponsich datar el edificio durante el siglo II d. C.²⁴²⁶.

El templo F de Lixus, Fue datado en el reinado de Juba II²⁴²⁷ y está ubicado sobre emplazamientos de templos anteriores sobre la acrópolis. El templo F presenta al sur un ábside de una superficie de más de 1500 m² situado en la parte más alta de la ciudad, a fin de ser visto desde el litoral y desde la inmensa meseta de Locus; un muro lo rodea y una puerta de dos metros de ancho, desde el este, permite acceso directo desde el campo²⁴²⁸.

Lenoir señala que el templo F según los vestigios no puede ser anterior al reinado de Nerón basándose en la sigillata de origen hispano y galo, si bien el análisis general del material parece indicar una mayor cantidad en los reinados de Claudio y de Nerón²⁴²⁹. Entre el material encontrado en la cisterna del templo F, una marca fragmentaria *OF SA---*, de Sabinus, es atribuida al período Nerón- Domiciano²⁴³⁰. El plano del conjunto nos recuerda el santuario de Saturno conocido en África del norte analizado por Le Glay²⁴³¹ que lo califica de “*romano-africano*” por su mezcla de estilos. La restauración de la etapa romana no hizo sino acrecentar su grandeza²⁴³².

El templo G de Lixus, está unido al F²⁴³³ y son los que mejor se divisan en la acrópolis de Lixus. El conjunto del templo G esta cerrado por el norte y por el este por el templo F, a excepción de una pequeña puerta en el ángulo noreste; al oeste hay una puerta ubicada en la muralla que domina el estuario del Locus²⁴³⁴. Nuestro templo ocupa una superficie de 650 m², sufrió

²⁴²⁵ - desde el año 1961, se efectuaron sondeos que distinguieron cuatro niveles.

²⁴²⁶ - Ponsich, M., Lixus. Le quartier des temple..., p. 49.

²⁴²⁷ - Ponsich, M., Lixus. Le quartier des temples..., p. 65.

²⁴²⁸ - Ponsich, M., “Fouilles puniques et romain à Lixus”, *Hesperis-Tamuda*, 7, 1966, pp. 17-22.

²⁴²⁹ - Limane, H., “La céramique du sud de la Gaule à Lixus”, *Lixus Coll*, Larache, 1989 (Roma 1992), pp. 299-303.

²⁴³⁰ - Oswald, 1931, pp. 272-273.

²⁴³¹ - Le Glay, M., *Saturne africain. Histoire*, París, 1966, pp. 265-295.

²⁴³² - Thouvenot, R., “L’urbanisme romain dans le Maroc antique”, in *Homenaje a García Bellido*, 4, *Revista de la Univ. Complutense*, 18, 118, 1979, p. 339.

²⁴³³ - Khatib-Boujibar, N., “L’archéologie marocaine en 1964-1965”, *BAM*, VI, 1966, p. 540.

²⁴³⁴ - Ponsich, M., Lixus. Le quartier des temples..., pp. 87-95.

transformaciones a lo largo de los años, del edificio primitivo quedan los cimientos y la parte inferior de una construcción rectangular.

Ponsich, consideró que el templo G era algo posterior al templo F. El templo G está construido sobre los vestigios de un edificio anterior destruido en la época de Ptolomeo y será datado “*al comienzo de la ocupación romana bajo Claudio*”, es decir en los momentos previos a la conquista de Mauritania por Claudio²⁴³⁵. Por su parte Lenoir acepta la datación propuesta en ausencia de publicaciones detalladas del material cerámico²⁴³⁶.

Por otra parte, los complejos F y G pueden pertenecer a un mismo conjunto y, por tanto, deben de ser observados de modo unitario. Ello no implica que sus estructuras internas así como su extensión sean diferentes. Ponsich consideró que el G era algo posterior al F y llevan la cronología de este último a los momentos previos a la conquista de Mauritania por Claudio. Pese a ello, Lenoir destaca la ausencia de publicaciones específicas de los materiales arqueológicos extraídos en los sondeos, lo que impide en la actualidad unas cronologías consensuadas. Hay restos datables en tiempos tan antiguos como el siglo VII a.C., mientras otros entran en el siglo I d.C., y incluso, se adentran en el siglo II d.C. La conclusión es difícil si bien se está más cerca de cronologías imperiales que de ámbitos arcaicos²⁴³⁷.

El templo a bossage²⁴³⁸ de Thamusida. A la orilla del río y no lejos de la ciudad, encontramos un templo de tres cellae sobre un podium rodeado en tres de sus lados de un pórtico²⁴³⁹. Los templos tripartitos dedicados a divinidades africanas están en general lejos del centro de la ciudad, en el caso de Thamusida el templo a Bossage puede ser considerado excéntrico en el momento de su construcción si bien estaba bastante cerca de la ciudad²⁴⁴⁰. Presenta particularidades respecto a los edificios tripartitos africanos²⁴⁴¹

²⁴³⁵ - Ponsich, M., Lixus. Le quartier des temples..., p. 94.

²⁴³⁶ - Lenoir, M., “Lixus à l’époque romaine”, *Lixus Coll.* 1989 (1992), p. 280

²⁴³⁷ - Lenoir, M., Lixus à l’époque romaine..., pp. 271-286.

²⁴³⁸ - Recibe este nombre por estar sus muros decorados con la técnica del almohadillado.

²⁴³⁹ - Euzennat, M., “Chronique”, *BAM*, II, 1957, pp. 214-215.

²⁴⁴⁰ - Rebuffat, R., Le bâtiment à Bossages, Thamusida I..., p. 124.

²⁴⁴¹ - Carton, Dr., “Le temple de Baal-Saturne à Dougga”, *Nouvelles archives des missions*, VII, 187, p. 367; Cagnat y Gauckler, Les temples païnes de la Tunisie, I..., pp. 82 y ss; Picard, Ch.-G., *Les religions de l’Afrique antique*, París, 1954, p. 158.

(poseían delante de las cellae un patio con pórtico que éste no presenta), por lo que hay que buscar paralelos en otros lugares²⁴⁴².

Se ha relacionado el templo de Thamusida con los capitolios conocidos. Una gran parte de estos presentan efectivamente un plan tripartito²⁴⁴³. Pero el edificio a Bossage posee una diferencia: el pronaos no se reduce como en Thamusida a un significativo pórtico que ocupa cerca de la mitad de la profundidad del podium²⁴⁴⁴. El podium de los capitolios provinciales es en general rectangular. En el templo de Thamusida es ligeramente más ancho (15,20 m) que largo (14,20), evocado antes, como las proporciones compactas de diversos templos etruscos²⁴⁴⁵.

El podium del mismísimo capitolio de Roma cuyas medidas exactas las conocemos: 62,25 por 53,50 metros²⁴⁴⁶. Ahora bien, el capitolio romano fue incendiado en el año 69 y fue reconstruido entre el año 70 y 75. Un nuevo incendio lo destruyó en el año 80, pero la nueva reconstrucción fue terminada en el año 82²⁴⁴⁷. La construcción del templo a Bossage ha sido situada entre el año 71 y 85 en el momento en que el plano y las proporciones del antiguo edificio romano probablemente llamaron la atención de todos. No es inverosímil que un edificio provincial construido en este momento esté inspirado en el modelo romano²⁴⁴⁸. Si admitimos que el capitolio romano ha tenido alguna influencia sobre la arquitectura del templo de Thamusida esto nos puede llevar a pensar en que estaba dedicado a algún culto oficial²⁴⁴⁹; no conocemos cual era su consagración y por tanto debemos mantenernos en el terreno de la hipótesis.

²⁴⁴² - Rebuffat, R., *Le bâtiment à Bossages, Thamusida, I...*, p. 125.

²⁴⁴³ - Castagnoli, F., *Capitolium*, Enciclopedia dell'arte antica, 1959, señala que 11 capitolios tienen tres cellae, 4 presentan una tripartición.

²⁴⁴⁴ - Castagnoli, F., *Capitolium*, Enciclopedia dell'arte antica, 1959, p. 328.

²⁴⁴⁵ - Andren, A., "L'architettura templare etrusco-italica", *RPA*, XXXII, 1959-1960, pp. 21-59.

²⁴⁴⁶ - Gjerstad, E., *Early Rome, III...*, p. 178.

²⁴⁴⁷ - Lugli, G., *Roma antica, II centro monumentale...*, pp. 24-25.

²⁴⁴⁸ - Gjerstad, E., *Early Rome, III...*, pp. 168 y ss, fig. 116. Andren, A., *L'architettura templare etrusco-italica...*, p. 22, fig. 1.

²⁴⁴⁹ - Rebuffat, R., "Le bâtiment à Bossages". *Thamusida I*, París, 1965, p. 127.

El templo de tres cellae de Thamusida. Está instalado sobre podium²⁴⁵⁰. Las excavaciones efectuadas en el lugar no han permitido conclusiones cronológicas. Frente a las escaleras del templo, se han descubierto más de cien kilos de pequeños fragmentos de bronce trabajado, placas y esculturas, reducidas a fragmentos, a primera vista probablemente por una refundición. Esto ha sugerido a Rebuffat y otros situar la construcción del templo en el siglo II de nuestra era²⁴⁵¹. El templo no era un capitolio²⁴⁵², sus dimensiones modestas, su situación excéntrica y su posición no corresponden a un capitolio. Probablemente debamos mirar hacia construcciones africanas²⁴⁵³, a priori hacia los santuarios de Saturno²⁴⁵⁴. Son santuarios cuya cellae central es el elemento más importante y mejor trabajado (como en este caso de Thamusida)²⁴⁵⁵.

¿A que divinidad pertenecía este templo?. El templo africano de triple cellae, no tiene porque estar obligatoriamente vinculado a Saturno si bien en el caso de Thamusida la construcción tiene mayores similitudes con otros recintos dedicados a Saturno que con el de otras divinidades²⁴⁵⁶.

El templo Carre (Cuadrado), el monumento se trata esencialmente de un podium con una escalera. El podium es casi cuadrado, con unos lados de 7,70 metros, el espesor de los muros es de 0,60 m, sugiriendo que estamos ante un templo hexastilo con columnas de más de 70 cm de diámetro, y más de 8 metros de altura. Las monedas que han sido localizadas en el área del templo la más antigua es una de Trajano, la más reciente de Gordiano; 14 de las 15 localizadas pertenecen a los Antoninos o a los Severos. Pero entre las 32 monedas conservadas en el medallero de Rabat procedentes de este centro

²⁴⁵⁰ - Rebuffat, R, Hallier, G y Marion, J., “Les temple à l’Este des thermes. Le temple à tríos cellae”, *Thamusida II*, París, 1970, p. 233.

²⁴⁵¹ - Idem., *Les temples à l’Este des thermes...*, p. 235.

²⁴⁵² - Euzennat, M., *L’archéologie marocaine de 1955 a 1957...*, p. 215.

²⁴⁵³ - Thamusida I, p. 123 y ss, donde se ha notado que los santuarios de este tipo se sitúan a fueras de los centros urbanos, y que fueron siempre dotados de un área.

²⁴⁵⁴ - Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire*, 1966; Idem., *Saturne africaine. Monuments I*, Paris, 1961; Idem., *Saturne africaine. Monument, II*, Paris, 1966.

²⁴⁵⁵ - Rebuffat, R y alii., *les temples à l’Este des thermes...*, p. 238.

²⁴⁵⁶ - Idem., *Les temples à L’Este des thermes...*, p. 239.

16 son del primer siglo, 13 del segundo, y ninguna pertenece a la dinastía de los Severos.

El análisis de las características de su arquitectura templo y su comparación con otros en el territorio africano²⁴⁵⁷, particularmente las columnas y los capiteles, lleva a situarlo en una tradición muy cercana al ma'abad semítico²⁴⁵⁸. Según sus excavadores pudo estar dedicado a Venus, versión romanizada del tradicional a Astarte; dos graffiti hallados precisamente en el área del templo confirman el uso de la lengua púnica aún a mediados del siglo I²⁴⁵⁹. El templo fue datado por Rebuffat, particularmente por su podium, a partir de mediados del segundo siglo y probablemente de su último cuarto²⁴⁶⁰.

El templo de Ad Mercuri. Al sur de un lugar dominado Briej se descubrió una plataforma rectangular de 31 x 25m, orientada al noreste, instalada sobre un espolón con poca pendiente. Durante las excavaciones no salió a la luz ningún elemento de decoración ni ninguna inscripción.

Es muy posible que el monumento sea un templo a Mercurio. Por su naturaleza y su situación encaja perfectamente con las características del Mercurio africano: está ubicado sobre una altura dominando una importante ruta, protector de viajeros y de comerciantes, el lugar ha sido identificado como un sitio destinado al descanso de los viajeros²⁴⁶¹. Al mismo tiempo está situado en el corazón de una montaña poblada como conviene al dios rural, asociado y confundido en África con Silvano, protector de los campos sembrados y de los bosques²⁴⁶². Lenoir, añade que el Mercurio de Ad Mercuri

²⁴⁵⁷ - Las columnas: Lézine, A., *Architecture punique*, Túnez, 1962, p. 24 y ss; Le Glay, M., *Saturne africaine. Monuments, I...*, pp. 97 y 113 y ss; Idem., *Saturne africaine. Histoire...*, p. 277, 290; Pesce, G., "Un Maabed à Nora", *Studi Sardi*, XII-XIII, 1952-1954, pp. 475-482; Rebuffat, R y alii, *Les temples à L'Este des thermes...*, pp. 261-277. Los Capiteles: Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire...*, p. 290

²⁴⁵⁸ - Rebuffat, R y alii, *Thamusida, II...*, p. 275; Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire...*, p. 289.

²⁴⁵⁹ - Rebuffat, R y alii, *Thamusida, II...*, pp. 272-278.

²⁴⁶⁰ - Rebuffat, R y alii, *Thamusida, II...*, p. 242.

²⁴⁶¹ - Lenoir, M., "Ad Mercuri templum. Voies et occupation antiques de nord du Maroc", *Bullettino dell'istituto archeologico germanico sezione romana*, Vol. 100, 1993, p. 516.

²⁴⁶² - Le Glay, M., *Saturne africaine. Histoire...*, pp. 242-245.

no es un dios de las fronteras sino un dios del itinerario, como lo demuestra la estación del pueblo de Jendek Zubia²⁴⁶³

El templo del Cabo Espartel, conocido con el nombre de Cotta, es un pequeño santuario rectangular de 7 por 4,40 metros²⁴⁶⁴. La excavación del exterior del monumento ha dejado pocos restos y los sondeos efectuados en el eje del templo y alrededores no han permitido descubrir ni altar ni tampoco dedicatoria, ni restos de antigüedad. Se encontraron cinco monedas, la más antigua pertenece al reinado de Trajano, las otras cuatro son de la época de Adriano. Algunas sigillatas claras B pertenecen a la época de los Antoninos e incluso de los primeros Severos²⁴⁶⁵.

El templo de Zilil. Fue por dos veces reconstruido y ampliado. La primera a mediados del siglo I d. C., y la segunda vez durante la segunda mitad del siglo II d. C., resultado de estas modificaciones un edificio de cuatro cellae precedidas de un pronaos²⁴⁶⁶.

El capitolio de Sala es inmenso con 48 m de largo y 26 m de anchura, construido sobre dos terrazas y ubicado en una zona con fuerte desnivel. En el nivel inferior se abren hacia el lugar del arco de triunfo nueve salas, de 8,70 m de largo y de 4,50 m de ancho y de 5 m de altura que se consideran tiendas y basamento del templo. En la planta superior, de una superficie de 1248 m², el capitolio estaba compuesto de tres cellae de medidas desiguales, orientadas so-ne, la más grande precedida de una escalera. Al fondo de cada una de las cellae había sido instalado un podium sobre lo cual se levantaban las estatuas colosales en mármol blanco de Júpiter, Juno y Minerva, cuyos fragmentos muy mutilados fueron encontrados en el lugar²⁴⁶⁷. Hay abundancia de mármoles importados de Grecia e Italia, dando idea de los gastos comprometidos por C. Hosidius Severus para dotar de un capitolio el

²⁴⁶³ - Lenoir, M., *Ad Mercuri templum. Voies et occupation antiques de nord du Maroc...*, p. 516.

²⁴⁶⁴ - Ponsich, M., "Notes et documents. Cotta: petit temple", *BAM*, 4, 1960, pp. 131-135.

²⁴⁶⁵ - Idem., *Notes et documents. Cotta...*, pp. 135-140

²⁴⁶⁶ - Depuyrot, G., *Zilil I. colonia Iulia Constantia Zilil. Étude du numéraire*. Rome, EFR, 1999, p. 13.

²⁴⁶⁷ - Boube, J., "La dedicase du capitolie de Sala (Maroc) et la base honorifique de C. Hosidius Severus", *MEFRA*, 102, 1, 1990, p. 245.

municipio de Sala²⁴⁶⁸. Boube estima que la basa de la inscripción honorífica de C. Hosidius Severus pertenece al siglo II, porque la carrera procuratorial de este último es posterior a los primeros años del reino de Adriano²⁴⁶⁹.

El templo de Ad Mercurios (Jedis). Sobre la colina de Jedis, (localidad ubicada a unos kilómetros al Sureste de Sala sobre la orilla derecha del río Abu Regrea)²⁴⁷⁰ y muy cerca del campamento localizado en el mismo lugar²⁴⁷¹, se localizó un edificio de planta rectangular orientado noroeste-sur, de 8 por 4,60 metros. El estado de conservación de las estructuras no permite restituir el número de los escalones de la escalera, ni la altura del podium del templo²⁴⁷². En el caso de la divinidad adorada en este templo Akerraz, señala que puede perfectamente corresponder a Mercurio²⁴⁷³, que vigila la ruta fluvial y el tráfico que se produce en el río Abu Regrea. Akerraz data el recinto antes de finales del siglo I d. C. y su abandono probablemente durante el primer tercio del siglo III²⁴⁷⁴.

¿Un capitolio romano en Tánger? Quizás estamos en presencia de un templo en el lugar donde fue instalada una mezquita y posteriormente una iglesia portuguesa “Por debaxo de esta iglesia mayor, cada y quando cavan para hazer alguna obra a para sepulturas, se descubren dos hileras de pilastrones muy gruesos y muy fuertes, y tanto que no ay hacerles mella con el pico; los quales pilastrones según la conjetura y discurso de los architectos, no se hizieron ni para la mezquita ni para la iglesia catedral, pues no sirven de cimientos ni filtros para la una ni la otra, donde concluyen que éstos devieron de ser alguna obra más antigua de los romanos que ahí hubo, y por ventura son reliquias de algún templo célebre de los dioses antiguos”²⁴⁷⁵. Ponsich²⁴⁷⁶,

²⁴⁶⁸ - Boube, J., La dedicase du capitole de Sala (Maroc) et la base honorifique de C. Hosidius Severus..., pp. 213-246.

²⁴⁶⁹ - Boube, J., La dedicase du capitole de Sala (Maroc) et la base honorifique de C. Hosidius Severus..., pp. 235-236.

²⁴⁷⁰ - Euzennat, M., Le limes de Tingitane..., 1989, p. 153.

²⁴⁷¹ - Akerraz, A., “Exploratio Ad Mercurios”, *BAM*, 2002, pp. 191-215.

²⁴⁷² - Idem., Exploratio Ad Mercurios..., pp. 196-197.

²⁴⁷³ - Idem., Exploratio Ad Mercurios..., p. 202.

²⁴⁷⁴ - Idem., Exploration Ad Mercurios..., p. 198.

²⁴⁷⁵ - De la Verona, C., *Tanger sous l'occupation anglaise d'après une Description anonyme de 1674*, París, 1972, p. 144.

²⁴⁷⁶ - Ponsich, M., *Recherches archéologiques a Tánger et dans sa region*, Tánger, 1970, pp.

ha dado por reconocer supuestamente en el lugar la ubicación de un capitolio romano. Por su parte Chatelain cree que en el lugar existía un templo dedicado a Hércules, o un capitolio construido bajo Diocleciano, en el año 296 d. C., en el momento del mandato del procurador Frontoniaunus²⁴⁷⁷.

241-242.

²⁴⁷⁷ - Besnier, M., Découverte d'une nécropole romaine á Tángér", *Revue du monde musulman*, VI, 1908, pp. 301-365; Chatelain, L., *Le Maroc des romains...*, p. 35.

CONCLUSIONES.

Las culturas prerromanas en África no desaparecieron con la presencia de Roma; sus intentos de romanización no las pudieron sofocar aunque si excluir algunas de sus manifestaciones. Los santuarios reservados a los dioses y diosas prerromanos se reconocen en toda África del norte: el culto a Baal Hammon, con el nombre de Saturno, era todavía practicado pese a la difusión del cristianismo²⁴⁷⁸.

Los edificios consagrados a cultos romanizados no respetaron las reglas de la arquitectura religiosa de la Roma clásica. Saturno se evidencia como uno de los principales ejemplos de asimilación versus resistencia apareciendo con el doble carácter africano de divinidad agraria y la divinidad celeste, siendo objeto de una tentativa de romanización, pero dichos intentos no pasan de “*el aparato exterior de dios de su culto*”²⁴⁷⁹. Toda esta evolución, Le Glay la resume en una formula “*bereber-púnico en su elaboración, captado en el momento por un dios romano desposeído o decaído, pero sin transformar su naturaleza, Saturno es entonces, aunque los esfuerzos de Roma, un dios específicamente africano*”²⁴⁸⁰.

Benabou²⁴⁸¹ tuvo el mérito de llamar la atención sobre los trazos que distingue a una divinidad africana de su homónimo romano. De este modo, los dioses romanos introducidos o los indígenas asimilados se dotarían de nuevas funciones no solo de acuerdo con la corriente existente en la misma Roma sino también de acuerdo con el papel necesario para las situaciones africanas.

En este sentido destacamos el importante papel del culto a los reyes. Era la religión más característica de la Mauritania, al margen de los intentos romanos por imponer la oficial. Pero no han tenido éxito, los testimonios parecen indicar que en general el culto imperial no tuvo un gran desarrollo en Mauritania Tingitana, aparece documentado en tres centros, Tingi, Banasa y

²⁴⁷⁸ - Tertuliano: Apol, 9.

²⁴⁷⁹ - Le Glay, M., Saturne africain. Histoire, Paris, 1966, p. 481.

²⁴⁸⁰ - Le Glay, M., Saturne africain. Histoire..., p. 481.

Volubilis tanto en la forma de culto municipal como en la forma de culto provincial. La presencia en el foro de Sala de fragmentos de una estatua destrozada de Ptolomeo, hijo de Juba II²⁴⁸², y la localización de la cabeza de una estatua del propio Juba en el nivel mauritano del foro²⁴⁸³, no hace sino confirmar el lazo mantenido en Mauritania Tingitana entre el homenaje dado a los emperadores y los honores rendidos a los antiguos reyes²⁴⁸⁴.

Dado el fracaso de Roma de ganar los corazones de los autóctonos, su poder político se debilitó en los siglos IV y V en todo norte de África, hasta el punto de facilitar invasiones bárbaras procedentes de la otra orilla del Mediterráneo. El avance de los vándalos en el norte de África culmina con la toma de Cartago. Las fuentes de la época se hacen eco del pánico que provocaban las hordas bárbaras a su paso por granjas y ciudades²⁴⁸⁵. Tenemos el texto de Posidio de Calama, como ejemplo de un verdadero desesperación y miedo ante la inminente caída de Hipona en manos de los vándalos: “[...] Mas poco después, por voluntad y permiso de Dios, numerosas tropas de bárbaros crueles, vándalos y alanos, mezclados con godos y otras gentes venidas de Hispania, dotadas con toda clase de armas y avezadas a la guerra, desembarcaron e irrumpieron en África; y luego de atravesar todas las regiones de la Mauritania penetraron en nuestras provincias, dejando en todas partes huellas de su crueldad y barbarie, assolándolo todo con incendios, saqueos, pillajes, despojos y otros innumerables y horribles males. No tenían ningún miramiento al sexo ni a la edad; no perdonaban a sacerdotes y ministros de Dios, ni respetaban ornamentos, utensilios ni edificios dedicados al culto divino

²⁴⁸¹ - Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation...*, pp. 331-377.

²⁴⁸² - Boube, J., “Fouilles archéologiques à Sala: problèmes de la recherche historique au Maroc”, *Hesperis-Tamuda*, 7, 1966, p. 26.

²⁴⁸³ - Boube, J., “Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala”, *BAM*, 6, 1966, pp. 91-106.

²⁴⁸⁴ - Fishwick, D., “The institution of the provincial cult in roman Mauretania”. *Historia*, 21, 1972, pp. 701-702; Kotula, T., “Les origines des assemblées provinciales dans l’Afrique romaine”, *Eos*, 52, 1962, pp. 147-149; Idem., “Culte provincial et romanisation. Le cas des deux mauretannies”, *Eos*, 63, 1975, p. 396; Fishwick, D., “The imperial cult under Juba II and Ptolemy of Mauretania: The evidence of coins”, *BCTH*, ns, t 19B, 1985, pp. 232-233.

²⁴⁸⁵ - Traducción de González Salinero, R., *Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos*, Madrid, 2002; Beltrán Torreira, F.-M., “Un testimonio de la invasión vándala del norte de Africa: Posidió de Calama y su Vita Augustini”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, I, Ceuta, 1988, pp. 1115-1122.

[...] por eso, más de lo acostumbrado se alimentó [Agustín] del pan lágrimas día y noche; y los últimos días de su senectud llevó una existencia amarguísima y más triste que nadie. Pues veía aquel hombre las ciudades destruidas y saqueadas; los moradores de las granjas, pasados a cuchillo o dispersos; las iglesias, sin ministros ni sacerdotes; las vírgenes sagradas y los que profesaban vida de continencia, cada cual por su parte, y de ellos, unos habían parecido en los tormentos, otros sucumbieron al filo de la espada; muchos cautivos, después de perder la integridad de su cuerpo y alma y de su fe, gemían bajo la dura servidumbre enemiga [...]”.

Poco después el norte de África sufrió nuevas invasiones, esta vez de gentes de oriente que hablaban árabe y traían una nueva religión. A partir de entonces, el Islam se expandirá por todos los territorios norteafricanos a lo largo de los siglos y durante los cuales el sustrato cultural Amazigh (Bereber) sufre sensibles transformaciones. Sin embargo, bajo los distintos sedimentos culturales de origen árabe-musulmán, turco u occidental, se encuentran aún importantes vestigios del primigenio sustrato cultural protoamazigh (protobereber). Ello se observa, a pesar de las formas maquilladas que puedan haber, en creencias, motivos decorativos, medicina popular, tradiciones y valores sociales, etc., visible hoy en día.

Hemos llegado también a la conclusión de que es muy poco lo que sabemos de la antigüedad de las tierras de Marruecos y mucho lo que ignoramos, sobre todo de sus creencias y de sus gentes.

La historia ha deparado a los habitantes de Marruecos antiguo, la paradoja de ser conocidos por diversos términos. A lo largo de nuestro trabajo hemos utilizado el término Bereber en el lugar del verdadero nombre (Amazigh), por el hecho de ser la más utilizada y conocida. Además, sabido es que la inmensa mayoría de la comunidad amazigh no tiene conciencia real ni de su ubicación, ni de su número, ni de su historia; por eso el hombre o la mujer de a pie se identifica por el nombre de su región de origen, y las más de las veces ignoran que significan tanto la palabra bereber como la de amazigh. En todo caso, recordamos aquí

para terminar la necesidad de utilizar un método riguroso para todo lo relacionado con el pasado de los habitantes de Marruecos antiguo y su religión, que sólo puede lograrse desde el conocimiento de las características culturales de los mismos y del hecho religioso en sí, y de los aspectos concretos de la religión de los autóctonos y de las civilizaciones establecidas en Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA

TABLA DE ABREVIATURAS

AespA	Archivo Español de Arqueología
Afr. Rom., Sassari:	L'Africa romana, Colloques annuels d'archéologie et d'histoire africaine publié par l'Université de Sassari.
AION:	Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli.
AJA	American Journal of Archaeology
Ann. ESC:	Annales Economie, Sociétés, Civilisations
ANRW	Ausstieg und Niedergang der Römischen Welt. Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neuen Forschung. Herausgegeben von H. Temporini.
Ant. Afr	Antiquités Africaines
AJPh	American Journal of Philology
BAA	Bulletin d'Archeologie Algérienne.
BAM	Bulletin d'Archéologie Marocaine
BAParis	Bulletin d'Archéologie de Paris.
BAR	British Archaeology Reports
BCTH	Bulletin du Comité des Travaux Historiques
BEFAR	Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome
BPH	Biblioteca Praehistoria Hispana
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia
BSAF	Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France.
CAME	Congreso Arqueológico de Marruecos Español.
CASE	Congreso Nacional de Arqueología y del Sudeste.
CBET	Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán
CEFR	Collectio de l'École Française de Rome
CIEG	Congreso Internacional de Estrecho de Gibraltar
CIS	Corpus Inscriptioinum Semiticarum
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum
CN	Cahiers de Numismatique
CNA	Congreso Nacional de Arqueología
CNSS	Congrès National des Sociétés Savantes.
CNSHS	Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques.
CRAI	Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
CT	Cahiers de Tunisie.
DHA	Dialogue d'Histoire Ancienne
ETAM	Etudes et Travaux d'Archeologie Marocaine.
Hisp. Ant	Hispania Antiqua
H. T	Hespéris-Tamuda
HThR	The Harvard Theological Review
IAM. 2	Inscriptions Antiques du Maroc, 2. Inscriptions Latines. (Ed. Gascou, J, Euzennat, M y Marion, J), París, 1982.
IAM. I.	Inscriptions Antiques du Maroc. I. Inscriptions libyques par Galand, L. Inscriptions Puniquees et Neopuniquees par Février, J. Inscriptions Hébraïques par Bajad, G, París, 1966.

ILM	Inscriptions Latines du Maroc. (Ed. Chatelain, L), París, 1942.
JRS	Journal of Roman studies.
JRA	Journal of Roman Arqueology.
KAI	Donner, H y Röllig, W., Kannanäische and aramäische Inscriften, Wiesbaden 1962-64.
Lixus Coll.	Actes du colloque organisé par l'Institut des Sciences de l'Archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École française de Rome, Larache 1989 (Rome 1992)
MEFR	Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, Ecole française de Rome
MEFRA	Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, Ecole française de Rome (Antiquité)
MHA	Memorias de Historia antigua.
NAH	Noticiario Arqueológico Hispánico.
OLP	Orientalia Lovaniensia Periódica
PBSR	Papers of the British School at Rome, London
PCPhS	Proceedings of the Cambridge Philological Society, Cambridge
PFCH	Publication de la faculte des ciencias humans
PLAV	Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia
PSAM	Publications du Service des Antiquités du Maroc.
RA	Revue Archéologique.
RAC	Revue Archéologique de centre
Raf	Revue Africaine
RAN	Revue Archéologique de Narbonnaise
RE	PAULYS & WISSOWA: Real-Encyclopädie der classischen Altertums-wissenschaft.
REA	Revue des Etudes Anciennes.
REL	Revue des Etudes Latines
RES	Répertoire d'Épigraphie Sémitique, París, 1905-68.
RH	Revue Histoire
RHR	Revue deS Histoires de religions
RIL	Recueil des Inscriptions Libyques.
RN	Revue Numismatique
RPAA	Rendiconti della Pontificia Academia Romana di Archaeologia
RSL	Revista di Studi Liguri
RUC	Revista de Universidad Complutense.
SEL	Studi Epigrafici e Linguistici.
SIP	Servicio de Investigación Prehistórica (Valencia)
SM	Studi Magrebini
TSSI	Gibson, J.C.L.,Textbook os Syrian Semitic Inscriptions, Oxford, 1982.
ZPE	Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercromby, J., Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias, Ed., con traducción y notas De M^a A. Martínez y F. Galván Reula, La Laguna, 1990
- Aguado García, P., “El culto a Mitra en la época de Carcalla”, *Gerión*, 19, 2001, pp. 559-568.
- Akerraz, A., “Les thermes du capitole”, *BAM*; 16, 1985-86, pp. 101-120.
 - “Nouvelles observations sur l’urbanisme du quartier nord-est de Volubilis”, *L’Africa romana IV*, 1986 (Sassari 1987), pp. 445-457.
 - “Exploratio Ad Mercurios”, *BAM*, 2002, pp. pp. 191-215.
- Akerraz, A y Lenoir, M., “Les huileries de Volubilis”, *BAM*, 14, 1981-82, pp. 69-120.
 - “Note sur les huileries du quartier nord-est”, *L’Africa romana*, IV, 1986 (Sassari 1987), pp. 429-436.
 - *Volubilis et son territoire au Ier siècle de notre ère, L’Afrique dans l’occident romain Ier siècle av J.-C.- IVe siècle ap. J.C.*, Roma, 1990.
- Akerraz, A y alii., “Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980”. *BAM*, 1981-1982, pp.169-244.
 - “Recherches sur le bassin du Sebou, I Gilda” *BAM*, 16, 1985-1986, pp. 235-255.
 - “Recherches archéologiques récentes a Dchar Jdid (Zilil): Les découvertes monétaires”, *Biblios de la societe française de numismatique*, 1989, pp. 510-515.
 - “Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou, en Trouset”, P. (ed), *VIe Colloque international sur l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du nord* (Pau, 1993. 118 congrès).
 - “L’Afrique du nord antique et medieval. Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques” CTHS, París, 1995, pp. 233-297.
 - “Nouvelles decouvertes dans le bassin du Sebou, I. l’occupation antique de la plaine du Gharb”, 118e *CNSHS, VIe Coll. International de l’Afrique du nord antique et medievale*, Pau, 1993, (París, 1995), pp. 239-251.
- Akerraz, A y Rebuffat, R., “El Qsar El Kbir et la route intérieur de Maurétanie Tingitane entre Tremuli y Ad Novas”, *113e CNSS, Stransburgo*, 1988, *IVe Coll. Sur. l’histoire et l’arch. De l’Afrique du nord*, t. II, (París, 1991), pp. 379-386.
- Akerraz, A y El Khayari, A., “Prospection archéologiques dans la region de Lixus. Résultats préliminaires”. *L’Africa romana*. Vol. II, 1998, pp. 1645-1668.
- Alami, Sounni, A., “Étude mécanique d’un pressoir de Volubilis”, *BAM*, 14, 1981-82, pp. 121-133.
- Albertini, E., *Les divisions administratives de l’Espagne romaine*. París, 1923.
 - *L’Afrique romaine*, Alger, 1955 (1ed, 1922).
- Alfaro, C., *las Monedas de Gadir*, Cádiz, 1988.
- Alföldy, G., “Der heilige und die krise römischen reiches”. *Die Bedeutung Cyprian für “Daratellung seiner SEIT, Historia*, XXII, 1973, pp. 479-501.
 - *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid, 1973.
 - “Bellum Mauricum”. *Chiron*, 15, 1985, pp. 91-109.
 - *Histoire social de Roma*, Madrid, 1987.

- Álvarez Delgado, J., *Inscripciones líbicas en Canarias: Ensayo de interpretación líbica*, La Laguna, 1967.
- Alvarez de Miranda, A., “Magia y religión del Toro norteafricano”, *AespA*, Vol. XXVII, 1954, pp. 3-44.
- Amadasi, M.-G., *Le iscrizione fenicie e puniche delle colonie in occidente*, Roma, 1967.
- Amandry, M., “Le monnayage du préfet Ambatus à Babba (Maurétanie Tingitane)”, *RN*, 26, 1984, pp. 85-94.
- Amela Valverde, L., *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona, 2002.
- Ampolo, C., “Religión y conflictos en Roma”, en la religión como factor de integración y conflicto en el Mediterráneo, *Mediterráneo, II*, 1996, pp. 67-80.
- Andren, A., “L’architettura templare etrusco-italica”, *RPA*, XXXII, 1959-1960, pp. 21-59.
- Annequin, C., “Heracles en occident: mythe et histoire”, *DHA*, 8, 1982, pp. 227-282.
- Arce, J., “Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d. C”., *AespA*, 54, 1981, pp. 105-111.
 - *El último siglo de la España romana: 284-409*. Madrid, 1982.
 - *España entre el mundo antiguo y el medieval*. Madrid, 1988.
- Arharbi, A y alii., “Iulia Valentia Banasa: de la découverte du site aux recherches récentes”, *1 journées nationales d’archéologie et du patrimoine, Vol. II*, (Rabat 1998), 2001, pp. 147-158.
- Asorey García, M., “Las monedas tingitanas de la colección Sánchez de la Cotera”, *Numisma*, 229, 1991, pp. 87-104.
 - “Fuente epigráficas alusivas a la invasión de Mauri en la Bética durante el reinado de Marco Aurelio”, *Actas del II congreso internacional del “Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990 (1995), pp. 251-257.
- Aubet, M.-E., *El comercio fenicio en occidente: balance y perspectivas, I Fenici: ieri, oggi domani*, Roma, 1995.
 - *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, 1997.
 - “Cádiz y el comercio atlántico”, *Actas del IV Cong. Inter. de Estudios fenicios y púnicos*, Vol. I, Cádiz 1995 (Cádiz 2000), pp. 31-40.
- Audollent, C., *Carthage romaine*, París, 1901.
- Aymard, J., “Commode-Hercule fondateur de Rome”, *REL*, XIV, 1936, pp. 350-364.
 - “À propos de la mosaïque au chat de Volubilis”, *Latomus*, XX, 1961, pp. 52-71.
- Babelon, J., “Commode en Hercule”, *Revue Numismatique*, XV, 1953, pp. 24-36.
- Badian, E., *Roman imperialism in the late republic*, Oxford, 1968.
- Bailey, C., *Phases in the religion of ancient Rome*, Westport, 1972 (ed. or., Berkeley, 1932).
- Balil, A., “Tres aspectos de las relaciones hispano-africano en época romana”. *I CAME*, 1953, (1954), pp. 387-404.
 - “Alae” y “cohortes” Astures en el ejército romano”. *Homenaje al Conde de Vega de Sella. Memorias del servicio de investigaciones arqueológicas*, 1, Oviedo, 1956, pp. 299-313.

- “Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. C”. *Cuadernos de trabajo de la Escuela española de Hª y Arqueología* en Roma, 9, 1957, pp. 95-143.
- *Pintura helenística y romana*, Madrid, 1962.
- Baradez, J., “Deux missions de recherches sur les limes de Tingitane”. *CRAI*, 1955, pp. 288-298
- Barret, C., *Dioses y diosas de Egipto. Mitología y religión del antiguo Egipto*, Madrid, 1994.
- Barnes, T.-D., “Predecían Acta Martyrum”, *JThS*, 19, 1968, pp. 507-518.
- Barroul, G y Gascou, J., “Nouvelles Inscriptions exhumées d’une enceinte du Bas-Empire à Nimes”, *RAN*, 15, 1982, pp. 281-285.
- Barton, I.-M., “Capitoline temples in Italy and the provinces (Specially Africa)”, *ANRW*, II, 12.1, 1982, pp. 259-334.
- Basset, R., “Recherches sur la religion des berbères”, *RHR*, LXI, 1910, pp. 291-342.
 - *Le culte des grottes au Maroc*, Alger, 1920.
 - “Les influences puniques chez les berberes”, *R. Af*, LXII, 1921, pp. 340-374.
- Bassignano, M.-S., *I flaminato nelle province romane dell’Africa*, Roma, 1974.
 - *Il flaminato nell’province romana dell’Africa*, Roma, 1974.
- Batlle, Huguet., *Epigrafía latina*, Barcelona, 1963.
- Baurain, C y Bonnet, C., *Les phéniciens, marins des tríos continents*, París, 1992.
- Bayet, J., “Hercule funéraire”, *MAHEFR* XXXIX, 1921-1922, pp. 219-266.
 - *Les origines de l’Hercule romain*, París, 1926
 - “Un nouvel Hercule funéraire et l’héroïsation greco-romaine en Thrace”, *MAHEFR*, XLVI, 1929, pp. 1-42.
 - *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París, 1969.
- Beard, Mary., *Priesthood in the roman republic*, en Beard, Mary, Noth, John (eds). *Pagan Priests*, Londres: Duckworth, 1990, pp. 17-48.
- Beaujeu, J., “Religion de la clase sénatoriala à l’époque des Antonins”. *Hommages à Jean Bayet. Latomus*, Bruselas, 1964.
 - *La religion romaine à l’apogée de l’empire I: La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París, 1995.
- Behel, M., “Le versant Est de la ville ancienne de Volubilis”, París IV-París Sorbonne, París, 1993.
 - “Note sur une huilerie du quartier est de Volubilis”, *L’Africa romana*, XI, 1996, pp. 607-610.
- Bekkari, M., “L’archeologie marocain en 1966-1967”, *BAM*, 1967, pp. 651-662.
- Bel, A., *Quelques rites pour obtenir la pluie en temps de s’écheresse chez les musulmans magribins*, Recueil de mémoires et de testes en l’honn. XIV congrès orient, Alger, 1903.
- Belfaïda, A., *Le culte des genes topiques dans l’Afrique romaine*, *L’Africa romana*, XII, 1996 (Sassari 1998), pp. 1533-1554.
- Beltrán, M., *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970.
 - “Los Magistrados municipales responsables de la emisión de moneda en las cecas urbanas hispano-romanas”, *III Congreso nacional de Numismática*, Barcelona, 1978.
 - “Juba Y Ptolomeo de Mauritania, II viri quinquennales de Carthago Nova”. *Caesar Augusta*, 51-52, 1980, pp. 133-141.

- *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990.
- *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, 1991.
- Beltrán Lloris, M.-F., “Numismática romana de la Tarraconense”, *IV Congreso nacional de Numismática*, Madrid, 1980.
- Benabou, M., *La resistance africaine a la romanisation*, París, 1976.
 - “Resistance et romanisation en Afrique du nord sous le Haute-Empire, Assimilation et résistance à la culture greco-romaine dans le monde ansien”. *Travaux du VIe. Congrès international d'études Classiques*, Bucarest-París, 1976, pp. 367-375.
 - “Les romains ont-ils conquis l’Afrique?”, *Annales ESC* .t, 33, 1978.
- Beni-Ami, I., *Cultes des Saints et pèlerinages judéo-musulmans au Maroc*, París, 1990.
- Ben Lazreg, M, Bonifay, A, Drine, A y Troussel, P., “Production et commercialisation des salsamenta de l’Afrique ancienne”, *118e CNSH., VIe Coll. Int. sur l’histoire. et l’archéologie de l’Afrique du nord*, Pau, 1993 (París 1995), pp. 103-142.
- Benseddik, A., *Les troupes auxiliaires de l’Armée romaine en Maurétanie Césarienne*, Argel, 1979.
- Benslimane, H.-J., “L’archéologie marocaine de 1973 à 1975”. *BAM*, 10, 1976, pp. 243-252.
- Benz, F.-L., *Personal names in the Phonician and punic Inscriptions*, Rome, 1972.
- Bernal Casasola, D., Del Hoyo, J y Pérez Rivera, J.-M, “Isis en Mauretania Tingitana: Un nuevo testimonio epigráfico de su culto procedente de Septem Frateres (Ceuta)”, *L’Africa romana*, XII, 1996 (Sassari 1998), pp. 1139-1161.
- Berque, J., “Qu’est-ce qu’une tribu nord-africaine”, *Hommage à Lucien Fèbvre*, París, 1953, t. 1, pp. 261-271.
- Bergua, J.-B., *Historia de las religiones*. II, Madrid, 1964.
- Beschaouch, A., “Plutón africain”, *Karthago*, 16, 1971-1972, pp. 103-105.
- Besnier, M., “La géographie économique du Maroc dans l’antiquité”, *Archives marocaines*, 6, 1905, pp. 271-293.
 - “Note sur une inscription d’El Qçar el Kebir”. *BCTH*, 1906, pp. 129-234.
 - “D’écouverte d’une nécropole romaine á Tánger” *Revue du monde musulman*, VI, 1908, pp. 301-365.
- Beurlier, E., *Le culte imperial. Son histoire et son organisation depuis Auguste jusqu’à Justinien*, París, 1881.
 - *Essai sur le culte rendu aux empereurs romains*, París, 1890.
- Bianchi, U., “Dissegno storico del culto capitolino nell’Italia romana e nelle province dell’imperio”, *Acc. Dei Lincei, Mem. Scienze Morali*, serie VIII, Vol. 7, 1949, pp. 349-415.
- Bickerman, E., “Consecratio”, *BOER, Willem (ed.). le culte des souverains dans l’empire romaine*. Vandoeuvres-Ginebra: Fondation hardt pour l’étude de l’antiquité classique, 1973, pp. 22-25.
- Birley, E., “Cohors I Tungrorum and the Oracle of the Clarian Apollo”, *Chiron*, 4, 1974, pp. 511-513.
 - “The religión of the roman army (1895-1977)”, *ANRW*, II. 16, 2, 1978, pp. 83-88.

- Blázquez, J.-M^a., “El Herakleion gaditano un templo semita en occidente”, I *CAME*, Tetuán, 1954, pp. 309-318.
- “Las Relaciones entre Hispania y el norte de Africa durante el gobierno de Bárquida y la conquista romana (237-19 a. j. C.)”, *Sattibi*, 11, 1961, pp. 21-43.
- “La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana”. *Hispania*, 108, 1968, pp. 5-37.
- *La romanización*, t. II, Madrid, 1974.
- “Hispania desde el año 138 al 235”, *Hispania*, 132, 1976, pp.5-87.
- *Economía de la Hispania romana*. Bilbao, 1978.
- *Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas*, Actas del II CIEG Ceuta 1987, Madrid 1988, pp. 529-561.
- *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989.
- “Tres grandes arqueólogos de Mauretania Tingitana: M. Ponsich, R. Thouvenot y M. Tarradell”, *L’Africa romana XIII*, 1998, pp. 1089-1105.
- Blázquez, J.-M y García-Gelabert, M.-P, *Mosaicos mitológicos de Mauritania Tingitana y de Hispania*, II CIEG, Ceuta 1990 (Madrid 1995), pp. 361-377.
- Blázquez, J.-M y Alvar, J., (eds), *La romanización en occidente*, Madrid, 1997.
- Bogaert, *Les origenes antiques de la banque de dépôt, une mise au point, d’une esquisse des opérations de banque en Mésopotamie*, A.w.Sijthoff-Lyden, 1966, pp. 43-63.
- Bondi, S.-E., *L’urbanistica e l’architettura I Fenici*, Milán, 1988.
- Bonnet, C., “Le dieux Melqart en phenicie et dans le bassai méditerranée: culte national et oficial”, *Studia Phoenicia II*, 1983, pp. 195-207.
- “Melqart, Cultes et mythes de l’Héraclès Tyrien en Méditerranée”, *Studia Phoenicia, VIII*. Namur-Leuven, 1988, pp. 417-433.
- “Le dieu solaire Shamash dans le monde fenicio-punique”, *SEL*, 6, 1989, pp. 97-115.
- “Astarté. D’une rive à l’autre de la Méditerranée”, Actas del Symposium: el mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, 1994, pp. 143-158.
- Bonnet, C y Xella, P., *La religión. La civilisation phénicienne et punique, Manual de recherche*. E. J. Brill 1995. editado por Kings, V.
- *Astarte. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Consiglio Nazionale delle Ricerche-Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Roma, 1996.
- Boube, J., “Le musée Louis Chatelain a Rabat”. *BAM*, 4, 1960, pp. 619-637.
- *La terra Sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, I. les marques de poitiers*, Rabat, 1965.
- “Fouilles archéologiques à Sala: problèmes de la recherche historique au Maroc”. *H. T*, 7, 1966, pp. 25-27.
- “La terra Sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane: Supplément au catalogue des marques de poitiers”, *BAM*, 6, 1966, pp. 115-143.
- “Un nouveau portrait de Juba II decouvert à Sala”. *BAM*, 6, 1966, pp. 91-107.
- “Documents d’architecture mauretaniene au Maroc”, *BAM*, 7, 1967, p. 263-369.
- “La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane”, *BAM*, 8, 1968-1972, pp. 67-108.

- “Marques d’amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa”, *BAM*, 9, 1973-75, pp. 163-235.
- “Index de marques de potiers italiques decouvertes au Maroc”, *BAM*, 12, 1978-80, pp. 217-235.
- “Amphores prèromaines trouvées en mer voisinage de Rabat”, *BAM*, 12, 1979-80, pp. 99-109.
- “Sala: notes d’epigraphie”. *BAM*, 12, 1979-80, pp. 111-116
- “Marques de potiers italiques trouvées au Maroc”, *BAM*, 16, 1981-1982, pp. 135-168.
- “A propos de Babba Iulia Campestris”, *BAM*, 15, 1983-1984, pp. 131-138.
- “Les amphores de Sala à l’époque Mauretienne”. *BAM*, 17, 1987-1988, pp. 183-207.
- “La dedicase du capitol de Sala (Maroc) et la base honorifique de C. Hosidius Severus”, *MEFRA*, 102, 1, 1990, pp 213-246.
- “Une statue-portait de Ptolomée de Maurétanie à Sala” *Revue archéologique*, 2, 1990, pp. 331-360.
- “La circulation monétaire à Sala à l’époque préromaine”, *Actes du Colloque Lixus*, Larache 1989, Rome 1993, pp. 255-65.
- Boube-Piccot, Ch., *Les bronzes antiques du Maroc, I. La statuaire*, Paris, 1969.
- *Les bronzes antiques du Maroc, IV. L’équipement militaire et l’armement*, Paris, (ERC), 1994.
- Boudy, M., *La forêt marocaine, Encyclopédie coloniale et maritime*, 1935.
- Boulevert, G., *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut Empire romai. Rôle politique et administratif*, Naples, 1970.
- Boulvert, G y Morabito, M., “Le droit de l’esclavage sous le haute Empire romain”, *ANRW*, II, 14, 1982, pp. 99-182.
- Bourgarel-Musso, A., “Recherches economiques su l’Afrique romaine”, *Revue africaine*, 75, 1934, pp. 354-414 y 419-520.
- Bourgey, F., *Collection numismatiques, l’empire romain*, II.
- Brady, T.-A., *Zarpáis and Isis, Collected Essays*, Chicago, 1987.
- Bravo, J., “Un cepo de ancla decorado en aguas de Ceuta”. *Revista de Studi Liguri*, 30, 1964, pp. 309-311.
- Bravo Pérez, J y Muñoz, R., *Arqueología submarina*, Madrid, 1965.
- Brethes, J. D., *Contribution à l’histoire du Maroc par les recherches numismatiques*, Casablanca, 1939.
- Broen, P, “Christianity and local culture in late roman Africa”, *JRS*, 58, 1968, pp. 85-95.
- Brouquier-Reddé, V., “De Saturne à Aulisua. Quelques remarques sur le panteón de la Maurétanie Tingitane”, en *L’Afrique, la Gaule, la religion à l’époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Bruselas, 1994, pp. 154-164.
- Brouquier-Reddé, V y Rebuffat, R., “Temple de Venus à Volubilis”, *BAM*, 18, 1998, pp.127-139.
- Brouquier-Reddé, V, El Khayari, A y Ichkhakh, A., “Les stèles votives de Maurétanie Tingitane: un complément au catalogue de temple B de Volubilis”, *Actes du VIIe Colloque international su l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du nord, 121e Congrès national des Societés Savantes*, (Nice 1996), Paris, 1999, pp. 343-370.

- “Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Chatelain à la mission temples”, *Actes des 1ères Journées Nationales d’Archéologie et du patrimoine*, Vol. II, (Rabat 1998), 2001, pp. 187-197.
- Bruhel, A., *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*, Paris, 1953
- Brun, J.-P., *L’oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var*, CNRS, Paris, 1986.
- Brunt, P.-A., *La mer dans les traditions et les industries indigènes à Rabat et Salé*, Publication de l’Ecole supérieure de langue arabe et de dialectes berbères de Rabat, Paris, 1920.
 - “Reflections on British and roman imperialism”, *Comparative studies in society and history*, VII, 1964 – 65, pp. 267-288.
 - “Princeps and equites”. *JRS*, 73, 1983, pp. 56-57.
- Bunnens, G., *L’expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruxelles-Rome, 1979.
 - “Aspects religieux de l’expansion phénicienne”, *Studia Phoenicia*, IV, 1986, pp. 119-125.
- Burian, J., “Die Einheimische Bevölkerung nordafrikas von den punischen Kriegen bis zum Ausgang des prinzipats”, en *F. Altheim, R. Stiel, Die Araber in der Alten Welt*, I, Berlin, 1963.
 - *Africa und Rom in der zeit der republik, en Afrkaund Rom in der antike*, Halle-Wittenberg, 1968, pp. 27-52
- Cagnat, R., *L’armée romaine d’Afrique et l’occupation militaire de l’Afrique sous les empereurs*, Paris, 1913 (Reimpr. Nueva York, 1975).
 - *Cours d’épigraphie latine*, 4 ed, Paris, 1914.
- Cagnat, R y Chapot, V., *Manuel d’archéologie romaine*, t. I, Paris, 1916.
- Callegarin, L., “La Maurétanie de l’ouest et Rome au Ier siècle av. j.-C.: approche amphorologique”, *L’Africa romana*, XIII, 1998, pp. 1333-1361.
- Callu, P.-J y otros., *Thamusida. Fouilles du service des antiquités du Maroc 2 tomos*, Paris, 1965 y 1970.
 - “Remarques sur les trésors de Thamusida III; Les divo Claudio en Afrique du nord”. *MEFRA*, 86, 1974, p. 523-547.
- Campos, M y Mora, B., *Las monedas de Malaca*, Madrid, 1995.
- Camps, G., “La mort de Ptolomée, roi de Maurétanie tingitane”. *Mèlanges Ernout*, Paris 1940, pp. 39-50.
 - *Les Maures pendant l’antiquité. Extension du nom*, Argel, 1948.
 - “L’inscription de Béja et le problème des DII Mauri”, *Revue Africaine*, XCVIII, 1954, pp. 233-260.
 - “Symboles astraux sur les divers bases funéraires de Tiddis”, *Libyca Anthropol, Arch, Prèhist*, 1956, IV, p. 150-203.
 - “A propos d’une inscription punique: les suffètes de Volubilis aux IIIe et IIe siècle av. j.-C”. *BAM*, 4, 1960, pp. 423-426.
 - “Aux origines de la berberie. Massinissa ou les débuts de l’histoire”, *Libyca*, 8, 1960, pp. 3-320.
 - *Aux origines de la berberie. Massinissa ou les débuts de l’histoire*, Alger, 1961.
 - “Origines du royaume massyle”, *Rev. d’histoire et de civilisation du Maghreb*, III, 1967, pp. 29-38.

- *Sosus ou Mastanesosus, roi de Maurétanie, 80? – 49?*, *Enciclopedia Berbère*, 4, Aix-en-Provence, 1970.
- “Nouvelles observations sur l’architecture et l’âge du Medracen, mausolée royal de Numidie”, *CRAI*, 1973.
- “Une frontière inexplicée: la limite de la berbérie orientale de la protohistoire au Moyen age”, en Sahara, *Études géographiques offertes à Despois, J*, Paris, 1973, pp. 59-67.
- *Berbères. Aux marges de l’histoire*, Paris, 1980.
- “Qui sont les Dii Mauri?”, *Ant. Afr*, 26, 1990, pp. 131-153.
- *Encyclopédie berbère*, IX, 1991.
- *Les berbères mémoires et identité*, Paris, 1995, 3 ed.
- Camps-Faber, H., *L’Olivier et l’huile dans l’Afrique romaine*, Argel, 1953.
- Carcopino, J., “L’Afrique au dernier siècle de la république romaine”, *Revue historique*, 162, 1929, pp. 86-94.
- “Lucius Quietus, l’homme de Owrnyn”, *Istros*, 1, 1934, pp. 5-9.
- “L’aptitude des Berbères à la civilisation d’après l’histoire ancienne de l’Afrique du nord”, *Actas del VIII congreso Volta*, Roma, 1938, t. 1, pp. 621-633.
- “La fin du Maroc romain”, *MEFR*, 57, 1940, pp. 349-448.
- “Sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie”. *Mélanges de philologie, de littérature et d’histoire ancienne offerts à E. Ernout*, Paris, 1940, pp. 39-50.
- *Le Maroc antique*, Paris, 1943.
- “Deux dedicases religieuses de Djémila”, *Libyca*, II, 1954, pp. 419-433.
- *Las etapas del imperialismo romano*, Buenos Aires, 1968.
- Carton, Dr., “Le temple de Baal-Saturne à Dougga”, *Nouvelles archives des missions*, VII, p.187.
- Cary, M y Warmington, E. M., *The ancient explorers*, Penguin Books, Harmondsworth, 1963.
- Castagnoli, F., *Capitolium*, *Enciclopedia dell’arte antica*, 1959.
- Castiglioni, Angelo e Alfredo y Negro, Giancarlo., *Fiumi di pietra*. Archivio della preistoria Sahariana. Ed. Lativa, Vresa, 1986
- Castillo, C., *Prosopographia Baetica*, Pamplona, 1965.
- “Relación entre Hispania y África en época alto-imperial: documentación epigráfica”, *L’Africa romana*, VIII, 1990, (Sassari 1991)pp. 79-99.
- Cerfaux, L y Tondriau, J., *Un concurrent du christianisme: le culte des souverains dans la civilisation greco-romaine*. Tournai (Belg): Desalée y Co, 1957.
- Cervello, J., *Sobre la formación de la civilización y la monarquía faraónicas. Un estudio sociológico e histórico-religioso*. Tesis doctoral (Unv. de Barcelona), 1995.
- Chabot, B.-J., *Recueil des Inscriptions libyques, I-III*, 1940-1941 (RIL).
- Chaddad, A., “Notes sur quelques sites archéologiques du nord marocain”, *L’Africa romana XIII*, Vol. II, 1998, pp. 1803-1817.
- Charboneaux, J., “Un portrait de Galba au Musée du Louvre”. *Homenaje à Grenier*, A (= *Coll. Latomus*, 39) 1962, pp. 397-402.
- Charrier, L., *Description des monnaies de Numidie et de Maurétanie*, Maços, 1952.
- Chastagnol, A., “L’histoire Auguste”, *Actes du VII Congrès Guillaume Budé*, Paris, 1964, pp. 187-212.

- “Coloni et incolae. Note sur les différenciations sociales à l’intérieur des colonies romaines de peuplements dans les provinces de l’occident (Ier siècle av. J. C.- Ier siècle ap. J.-C.)”, *Splendidissima civitas. Études d’histoire romaine en hommage à François Jacques*, Paris, 1996, pp. 13-25.
- Chatelain, L., Fouilles de Volubilis, *BCTH*, 1924, pp. 58-61.
 - “Le forum de Sala”. *CRAI*, 1930, pp. 336-340.
 - “Les centres romains du Maroc”, *PSAM*, 3, 1938, pp. 23-39.
 - *Inscriptions latines du Maroc*, Paris, 1942.
 - *Le Maroc des romains*, Paris, 1944 (reed., 1968).
- Chaves, T.-F, García, E y Ferrer, E., “Datos relativos a la pervivencia del denominado Círculo del Estrecho en época republicana”, *L’Africa romana*, XII, 1996, pp. 1307-1320
- Chelhod, J., *Les structures du sacré chez les Arabes*, Paris, 1964 (reed. 1986), pp. 192-193.
- Chenoll Alfaro, R.-R., “Sol Invictus. Un modelo religioso de integración imperial, en La religión como factor de integración y conflicto en el Mediterráneo”. *Mediterráneo II*, 1998, pp. 81-109.
- Chic, G., “Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el occidente”, *Habis*, 12, 1981, pp. 223-249.
- Christol, M y Gascou, J., “Volubilis cité fèdèrée?”. *MEFR*, 92, 1980, pp. 329-345.
- Christol, M y Le Roux, P., “L’aile Tauriana Torquata et les relations militaires de l’Hispania et de la Maurétanie Tingitane entre Claude et Domitien”, *Ant. Afr*, 21, 1985, pp. 15-33.
- Christol, M., “L’armée des provinces pannoniennes et la pacification des révoltes maures sous Antonin le Pieux”, *Ant. Afr*, 17, 1981, pp. 133-141.
 - “À propos des Inscriptions antiques du Maroc”. *Latomus*, XLIV, 1985, pp. 143-155.
 - “Les Hommages publics de Volubilis: épigraphie et vie municipale”, *L’Africa romana*, III, 1985 (Sassari 1986), pp. 83-96.
 - “Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane”. *L’Africa romana*, 5, 1987,(Sassari, 1988), pp. 305-337.
- Cid López, R.-M^a., “La religión romana. El imperio: Cultos indígenas y orientales”, *Cuadernos historia* 16, 80.
- Cimma, M.-R., *Reges socii et amici populi romani*. Milano, Università di Roma, 1976.
- Cintas, P., *Amulettes punique*. Institut des hautes Études de Tunisie, I, 1946.
 - *La cèramique punique*, Paris, 1950.
 - “Découvertes Ibèro-puniques d’Afrique du nord”, *CRAI*, 1953, pp. 52-57.
 - *Contribution à l’étude de l’expansion carthaginoise au Maroc*, Paris, 1954.
- Clavel_Levêque, M., “À propos de l’Hercule africain: reflexion sur les modes de syncrétisme”, *DHA*, 1, 1974, pp. 106-107.
 - “Structures urbaines et groupes hétérogènes”, *Atti V- Ce. SDIR*, 1973-74, pp. 8-35.
 - “Imperialisme, developpement et transition: Pluralité des voies et universalisme dans le modelo imperial romain”, *La Pense*, 119, 1977.

- *Villes et structures urbaines dans l'occident romain*, París, 1984, (Reimp, de 1971).
- "Les grandes divinités de la Grèce", París, 1991.
- Colin, G.-S., "*Baraka*", *encyclopédie de l'Islam*, Leiden-París, t. I, 1975.
- Coltelloni-Trannoy, M., Le monnayage des rois Juba II et Ptolémée de Maurétanie: image d'une adhésion réitérée á la politique romaine. *Karthago*, XXII, 1988-1989, pp. 45-53.
 - "Le culte royal sous les règnes de Juba II et de Ptolémée de Maurétanie", *115e CNSS.*, Avignon, 1990, Ve Coll. Sur l'hist et l'arch de l'Afrique du nord, (París 1992), pp. 69-81.
 - *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C. 40 ap. J.-C.)*, París, 1997.
- Combet Farnoux, B., *Les guerres puniques*, París, 1960.
- Contenau, G., *La civilisation phénicienne*, París, 1949.
- Corbier, P., "Hecule africain, divinité indigène?". *DHA*, 12, 1974, pp. 95-107.
- Corell I Vicent, J., "Inscripción inédita de Llíria (Valencia)". *AespA*, 57.
 - "Inscripción referente a un primipilo muerto in Bello Maurico ¿Un nuevo testimonio de las invasiones moras en la Bética en el siglo II?", *AespA*, 61, 1988, pp. 298-304.
- Corion, L., "Les rites du feu et de l'eau chez les berbères du Maroc". *Bulletin de l'enseignement public du Maroc*. 39, 219, 1952, p. 193-214.
- Courtois, C., *Les vandales et l'Afrique*, París, 1955.
- Daremberg-Sagglío, G., *Dictionnaire del antiquités grecques et romaines, I-V*, París, 1877-1919 (Reimp. Graz 1962-1963).
- Dauge, Y.-A., *Le Barbare. Recherche sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981.
- Daura Jorba, A., "La cerámica sigillata alto imperial en Ceuta". *I CIEG*, Ceuta 1987, (Madrid, 1998), pp. 953-976.
- De Beer, G., *Aníbal. La lucha por el poder en el mediterráneo*, Barcelona, 1959.
- De Cenival, P y Monod, Th., *Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Senegal par Valentin Fernández (1506-1507)*, París, 1938.
- Decret, F., *Carthage ou l'empire de la mer*, París, 1977.
- Decret, F y Fantar, M., *L'Afrique du nord dans l'antiquité. Des origines au Ve siècle*. París, 1981.
- De la Chapelle, F., "L'expédition de Suetonius Paulinus dans le Sud-Est du Maroc". *Hesperis*, XIX, 1934, pp. 109-124.
- De la Verona, C., *Tanger sous l'occupation anglaise d'après une Description anonyme de 1674*, París, 1972.
- D'Elia, S., La città ideale nel "De Civitate Dei". Dalla storia alla metastoria", en *Atti del Convegno Nazionale di Studi su "La Città ideale nella tradizione clásica e bíblico-cristiana"*. Torino, 1985, Turín, 1987.
- Delgado Delgado, J.-M., *Elites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritánias: Sacerdotes y Sacerdocio*, Bar International Series 724, 1998.
- Del Hoyo, J., *La importancia de la mujer hispanorromana en la Tarraconense y Lusitania a la luz de los documentos epigráficos. Aspectos religiosos y socioeconómicos*, Madrid, 1987.

- Demongeot, E., "Le Chameau et l'Afrique du nord romaine", *Annales ESC*, t, 15, 1960, pp. 209-247.
- Depeyrot, G., *Zilil I. Colonia Iulia Constantia Zilil*. Étude du numéraire, Roma, EFR, 1999.
- Desanges, J., Le triomphe de Cornelius Balbus, *Rev. Africana*, 101, 1957, pp. 5-43.
 - "Mauritania Ulterior Tingitana". *BAM*, 4, 1960, pp. 437-441.
 - "Catalogue de tribus africaines de l'antiquité classique à l'ouest du Nil". Dakar, 1962.
 - "Les territoires Getules de Juba II", *REA*, LXVI, 1-2, 1964, pp. 33 – 47.
 - "Un drame africain sous Auguste: le mort du procónsul L. Cornelius Lentulus par les Nasamons", *Mèlanges M. Renard II*, 1969, pp. 197-213.
 - "Le statut des municipes d'après les dones africaines", *Revue historique du droit française et étranger*, I 1972, pp. 353-373.
 - *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI siècle av. J.- C. IV siècle ap. J.-C.) (Coll de l'école française de Rome)*, París, 1978.
 - *L'Afrique romaine et libyco-berbère*, in *Ci., Nicolet (éd), Rome et la conquête du monde méditerranéen (264-27 av.J.-C.), T. II: Genèse d'un empire*; PUF, París, 1978, pp. 627-657.
 - "Permanence d'une structure indigène en marge de l'administration romaine: La Numidie traditionnelle", *Ant. Afr*, 15, 1980, pp. pp. 77-89.
 - *Pline l'ancien, Histoire Naturelle, Livre V, 1-46*, Ed. Les Belles Lettres, París, 1980.
 - "Lixus dans les sources littéraires grecques et latines", *Lixus Coll.* Larache 1989 (Roma 1992), pp. 1-6.
- Deschamps, J., *L'enciente du jardín des Oudaïs*. Education national, 1960, pp. 7-12.
- Devillers, O., "Le rôle des pasajes relatifs à Tacfarinas dans les Annales de Tacite" *L'Africa romana. Atti del VIII Convegno di studio*, Sassari, 1990 (1991), 1, pp. 203-211.
- Devijver, H., "L'armée romaine en Maurétanie Césarienne", *Latomus*, 43, 1984, pp. 584-595.
- Diesnier, J.-L., Apothèose de Julien et légitimité dynastique: observations sur le grand camée de Romaine, *Latomus*, 43, 1984.
- Diesnier y otros., *Africa und Rom in der Antike*, Halle, 1968.
- Diez De Velasco, F., *Termalismo y religión: la sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid, 1998, pp. 95-104.
- Dolç, M., "La romanización del norte de África en la unidad mediterránea". *Cuadernos de la fundación Pastor*, 21, 1976, pp. 105-130.
- Dondin-Payre, M., "Recherches sur un aspect de la romanisation de l'Afrique de nord: l'expansion de la citoyenneté romaine jusqu'à Hadrien". *Ant. Afr*, 17, 1981, pp. 93-132.
- D'Ors Alvaro., "Observaciones al testo de la Oratio de pretiis gladiatorum minuendis", *Emérita*, 18, 1950.
- Doutté, E., *En tribu*, París, 1914.
 - *Magie et religión dans l'Afrique de Nord*, París, 1964 (reed. 1984).
- Dunca Jones, R.-P., "The chronology of priesthood in Africa Proconsularis under the Principate", *Epig. Studien*, 1968, pp. 155-158.

- *The economy of the Roman empire. Quantitative Studies*, Cambridge, 1974.
- Dumézil, G., *La religion romaine archaïque*, Paris, 1966.
 - *Encore Genius*, Hommages a R. Schilling, Paris, 1983.
- Dunand, F., “Les mystères égyptiennes aux époques hellénistique et romaine, Mystères et syncrétismes”. *Études d’histoire des religions de l’université des Sciences Humaines de Strasbourg*, 1975, pp. 15-28.
- Dunbabin, K.M.D., *The mosaics of roman north Africa*, Studies in Iconography and Patronage, Oxford, 1978.
- Dussaud, R., *Matérialisation de la prière*, Bull, et mémoires, Soc. Anthropol., Paris, 1906.
 - *Les civilisations préhelléniques dans le bassin de la Mer Egée*, Paris, 1914.
 - *L’art phénicien du IIe millénaire*, Paris, 1949.
- Duthoy, R., “Recherches sur la répartition géographique et chronologique des termes sevir Augustalis, Augustalis et sevir dans l’empire romain”, *Epigraphische Studien*, 11, 1976, pp. 143-214.
 - “Les Augustales”, *ANRW*, II, 16, 2, 1978, pp. 1288-1309.
- El Bekri, A.-O., *Description de l’Afrique Septentrional*. (Trad. de Slane, Macguckin), Alger, 1911-1913, (Reimpr., Paris, 1965).
- El Bouzidi, S., “De Bacchos a Bachikh: la survivance d’un culte”, *DHA*, 22/21, 1996, pp. 15-29.
- El-Khayari, A., “Une stèle funéraire portant une inscription néopunique découverte dans le temple C”, *Semítica*, 50, 2000 (2001), pp. 55-68.
- En-Nachioui, E., “Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿Arqueología, historia o simple colonización”, *Pyrenae*, 26, 1995, pp. 161-170.
 - *Aportaciones al estudio de la romanización de la Mauritania Tingitana: un siglo de arqueología colonial*, Departament de Prehistoria, Història Antiga i Arqueologia, Barcelona, Unv. de Barcelona (Tesis doctoral micro ficha, n° 2990), 1996.
- Esteves Pereira, F.-M., *Vida de Abba Samuel*, Lisbonne, 1894.
- Etienne, R., “Les amphores du Testaccio au III siècle”, *MEFRA*, 61, 1949, pp. 151-181.
 - “Les carrières de calcaire dans la région de Volubilis (Maroc)”, *BCTH*, 1950, pp. 23-32.
 - “Dionisos et les quatre saisons sur une mosaïque de Volubilis”, *MEFR*, LXIII, 1951, pp. 93-118.
 - “La mosaïque du “Bain des Nymphes” à Volubilis, I Congreso arqueológico del Marruecos español, 1953, pp. 345-357.
 - “Maisons et hydrauliques dans le quartier nord-est à Volubilis”, *PSAM*, 10, 1954, pp. 53-57.
 - *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d’Auguste à Dioclétien*, Paris, 1958.
 - *Le quartier nord-est de Volubilis*, Paris, 1960.
 - “Les syncrétismes religieux dans la Peninsule Ibérique à l’époque imperial”, en *Les syncrétismes dans les religions grecque et romaine*(Colloque de Strasbourg 9-11 Juin, 1971), Paris, 1973, pp. 153-163.

- Etienne, R y alii., "Assimilation et resistance à la culture greco-romaine dans le monde Ancien", *Travaux du VIe. Congrès international d'Etudes classiques*, Bucarest-París, 1976, pp. 367-375.
- Euzennat, M., "Les thermes dits de Galien à Volubilis". *PSAM*, I, 1935, pp. 3-23.
 - "Rapport sur l'archéologie marocaine en 1955", *BCTH*, 1955-1956, pp. 197-215.
 - "Compte rendu de l'activité de l'inscription des antiquités du Maroc en 1956", *BCTH*, 1957, pp. 39-60.
 - "L'archéologie marocaine de 1955-1957", *BAM*, II, 1957, pp. 199-229.
 - "Inscriptions nouvelles du Maroc 1955-1957", *BAM*, II, 1957, pp. 231-239.
 - "Le temple C de Volubilis et les origines de la cité". *BAM*, 2, 1957, pp. 41-64.
 - "Le roi Sosus et la dynastie Maurétanie", *Mélanges Carcopino, J*, París, 1960, pp. 333-339.
 - "L'archéologie marocaine de 1958 à 1960", *BAM*, IV, 1960, pp. 523-60.
 - "Annoceur, faux poste romain dans le moyen Atlas", *BAM*, IV, 1960, pp. 381-404.
 - "Les voies romaines du Maroc dans l'itinéraire d'Antonin". *Mélanges Grenier, A*, t. 2, *Latomus*, 58, 1962, pp. 595-610.
 - "Une inscription inédite d'Aïn Schkur (Maroc)". *BAParis*, 1963-64, pp. 137-142.
 - "Héritage punique et influence greco-romaine au Maroc avant la conquête romaine", VIII. *Cong. Inter. arch. Calssi*, París, 1965, pp. 261-278.
 - "Tocolosida, statio extrême de l'Itinéraire Antonin, 4,5 Km. au sud de Volubilis (Maroc)". *BAParis*, 1965-66 (1968), pp. 160-1.
 - "Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne", *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et histoire offerts à Carcopino, J*, París, 1966, pp. 333-339.
 - "Le limes de Volubilis". *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, Vorträge des 6. internationalen meskongresses in Süddeutschland, Köln-Graz, 1964, "BJ", Bd 19, Varsovie, 1967, pp. 194-199.
 - "Fragments inédites de bronzes épigraphiques marocains". *Ant. Afr*, 3, 1969, pp. 115-132.
 - "Grecs et orientaux en Maurétanie Tingitane", *Ant. Afr*, 5, 1971, pp. 161-178.
 - "Les Zegrenses", *Mélanges d'histoire ancienne offert à William Seston*, París, 1974, pp. 174-182.
 - "Le camp romain de Sidi Moussa bou Fri (region de Volubilis, Maroc)", *BCTHS*, 12-14, 1976-1978, pp. 246-247.
 - "Les Troubles de Maurétanie", *CRAI*, 1984, pp. 372-393.
 - "Remarques sur la Description de la Maurétanie Tingitane dans Pline: H. N, V, 2-18", *Ant. Afr*, 25, 1989, pp. 95-109.
 - *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, París, 1989.
 - "Ad Mercuri – Ad Mercurios". *BCTHS*, 23, serie nueva, 1990-1992 (París, 1994), pp. 227-228.
 - "Le milliaire d'Arbaoua et le camp de l'oued Fouarat". *BCTHS*, 23, serie nueva, 1990-1992 (París, 1994), pp. 211-213.
- Euzennat, M y Marion, J., *Inscriptions antique du Maroc 2. Inscriptions latines*. Publicadas por Gascou, J, París, 1982.

- Euzennat, M y Hallier, G., “Les forums de Tingitane. Observations sur l’influence de l’architecture militaire sur les constructions civiles de l’occident romain”, *Ant. Afr*, 22, 1986, pp. 73-103.
- Fantar, M., Le cavalier marin de Kerkouane, *Africa I*, 1966, pp. 19-32.
 - “À propos d’Ashtart en Méditerranée occidentale, *Studi Fenici*, I, 1973, pp. 19-29.
 - “Survivances de la civilisation punique en Afrique du nord”, *L’Africa romana*, 1989, pp. 19-29.
 - “La religion phénicienne et punique de Lixus. Témoignages de l’archéologie et de l’épigraphie”, *Lixus Coll.* 1989 (1992), pp. 115-121.
- Faur, J.-C., “Calígula et la Maurétanie: La fin de Ptolémée”, *Klio*, 55, 1973, pp. 249-271.
- Fears, J.-R., “The cult of Júpiter and Roman imperial ideology”. *ANRW*, II, 17. 1, 1981, pp. 3-141.
- Fernández Chicharro., “Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética, en el siglo II de la era”. *Actas del I CAME*. Tetuán, 1954, pp. 413-419.
- Fernández De Castro, R., *Melilla prehispanica*, Madrid, 1945.
- Fernández García, M.-A., *Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de Ceuta*, Ceuta, 1983.
- Fernández Miranda, M., *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, Madrid, 1975.
- Fernández Uriel, P., “La púrpura en el Mediterráneo Occidental”, *Actas del II CIEG*, Ceuta, 1990 (1995), pp. 309-327.
- Ferron, J., “Borne indicatrice à Lixus”. *Latomus*, 26, 1967, pp. 945-955.
- Ferro, F y Benavides, J., “El cristianismo y el imperio”, *Nova Tellus*, 3, 1985.
- Février, J.-G., “Paralipomena punica, suite, VIII. Le mot Maqôm en phénicien-punique”, *Cahiers de Byrsa*, 9, 1960-1961, pp. 33-36.
 - “Bocchus le jeune et les Sosii, Semetica, 11, 1961, pp. 9-15.
- Février, P.-A., “Religion et domination dans l’Afrique romaine”, *DHA*, 21, 1976, pp. 305-336.
 - “Quelques remarques sur troubles et resistance dans le Maghreb romain”, *Les Cahiers Tunisie*, 117-118, 1981, pp. 23-40.
 - “Urbanisation et urbanisme de l’Afrique romaine”. *ANRW*, II. 10. 2, 1982, pp. 321-396.
 - *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, differences et conflits, I*, París, 1989.
 - *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, differences et conflits, II*, París, 1990.
- Frezouls, E., “Les Baquates et la province romaine de Tingitane”. *BAM*, 2, 1957, pp. 65-116.
 - “Les Ocratii de Volubilis d’après deux Inscriptions inédites”, *Mélange Piganiol*, I, París, 1966, pp. 233-48.
 - “Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d’èchec?”. *Ant. Afr*, 16, 1980, pp. 65-93.
 - “La resistance armée en Maurétanie de l’annexion à l’èpoque sèvérienne: Un essai d’appréciation” *Les Cahiers Tunisie*, 117-118, 1981, pp. 41-69.

- “Dépendances, résistances, et mouvements de libération au Maghreb”, *Actes du II congrès d’Histoire et de civilisation du Maghreb*, 1980.
- “Sur l’historiographie de l’impérialisme romain”, *Ktéma*, 8, 1983, pp. 141-162.
- Fishwick, D., The anexión of Mauretania. *Historia*, 20, 1971, pp. 467-487.
 - “The institution of the provincial cult in roman Mauretania”, *Historia*, 21, 1972, pp. 689-711.
 - “From flamen to sacerdos. The title of the provincial priest of Africa Proconsularis”, *BCTH*, 17b, 1984, pp. 337-344.
 - “Le culte imperial sous Juba II et Ptolémée de Maurétanie: Le témoignage des monnaies. En *Histoire et Archéologie de l’Afrique du nord, IIe colloque international*, (1983), *BCTH*, ns, 19B, 1985, pp. 225-233.
 - “The imperial cult in the latin West, Studies in the ruler cult of the Western provinces of the roman empire”, Leiden, Nueva York: Brill, 1987-1992, pp. 3-93.
- Foucher, L., “Apropos d’image dionisiaque”, *BCTH*, 10-11, 1974-75.
 - “Le culte de Bacchus sous l’empire romain”, *ANRW*. II. 17. 2, pp. 684-702..
- Franco Panvini Rosati., Il contributo della numismática allo Studio dei misteri di Mitra en Mysteria Mithrae, *EPRO* 80, Leyden 1979.
- Frank, T., *Roman imperialism*, Nueva York, 1914.
- Fredouille, J.-C., *Diccionario de civilización romana*, Larousse Planeta, Barcelona, 1996.
- Gagé, J., “Apollon romain. Essai sur le culte d’Apollon et le développement du “ritus graecus” à Rome, des origines à Auguste”, *BEFAR*, 182, París, 1955.
 - *Les classes sociales dans l’empire romain*, París, 1964.
 - *Basilei*, París, 1968.
- Gaiffier, B., “Apropos de Saint Marcel le centurión”. *Archivos Leonenses*, 45-46, 1964, pp. 13-23.
- Galand, L, Février, J y Bajad, G., *Inscriptions antiques du Maroc. I, Inscriptions libyques, puniques et neopuniques, hebraïques*, París, 1966.
- Garabito, T., “Los alfares romanos riojanos”, *BPH*, 16, Madrid, 1978.
- Garbini, G., “La dea di Tharros”. *Rivista di Studi Fenici*, 21, 1993, pp. 109-110.
- García Martínez, M.-A., “Escarabeos de la vertiente atlántica peninsular y marroquí”, *Boletín de la asociación española de Orientalistas*, XXVI, 1990, pp. 163-170.
 - “En torno a la aportación de la reina Lágida de Mauritania”, *II CIEG*, Ceuta, 1990, pp. 343-346.
- García Morá, F., *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada 1991.
- García Moreno, L.-A., “Hispania Tumultos. Rebelión y violencia en la España romana de época republicana”, *Polis*, 1, Alcalá de Henares, 1989, pp. 81 – 107.
 - *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España antigua y romano republicana*, Alcalá de Henares, 2001.
- García y Bellido, A., “Máscaras de bronce de Oceanus hallada en Lixus”, *AespA*, XIV, 1940-1941, pp. 55-57.
 - “últimos hallazgos arqueológicos en el Marruecos español. Lixus. *AespA*, 24, 1951, pp. 232-235.

- “Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo”. *AespA*, XXVII, 1954.
- “Españoles en el norte de África durante la edad antigua”. *I CAME*, Tetuán, 1954, pp. 365-379.
- “Herculis gaditanus”, *AespA*, XXXVI, 1964, pp. 70-153.
- *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma, en Conflictos y estructura sociales en la Hispania antigua*, Madrid, 1977.
- “Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I”, *AespA*, 64, 1991, pp. 75-77.
- García Figueras, T., “La incógnita del valle del Jarrub. Las ruinas romanas de Suiar. I” *CAME*, Tetuán 1953 (Tetuán, 1954), pp. 331-334.
- Garnsey, P y Saller, R., *The roman Empire. Economy, society and culture*, Londres, 1987.
- Garzón Blanco, J.-A., “Iconografía de las provincias en Trajano, Adriano y Antonino Pio”, *Faventia*, 15, 1993.
 - “Iconografía numismática de las provincias asiáticas y africanas en Trajano, Adriano y Antonino Pio”, *VIII Cong. Nacional de Numismática*, Madrid, 1994.
- Gascou, J., “Municipia civium romanorum”. *Latomus*, 30, 1971, pp. 133-141.
 - “Note sur l’évolution du statut juridique de Tánger entre 38 av.J.-C. et le règne de Claude”, *Ant. Afr*, 8, 1974, pp. 67-71.
 - “M. Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie”. *Mélanges de Philosophie, de Littérature et d’histoire ancienne offerts à P. Boyancé*, EFR, 1974, pp. 299-310.
 - “La succession des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis”, *Ant. Afr*, 12, 1978, pp. 109-124.
 - “Tendances de la politique municipale de Claude en Maurétanie”, *Ktéma*, 6, 1981, pp. 227-238.
 - “La politique municipale de Rome en Afrique du nord, II. Après la mort de Septime Sévère”, *ANRW*, II, 10. 2, 1982, pp. 230-320.
 - “La politique municipale de Rome en Afrique du nord. I. de la mort d’Auguste au début du IIIe siècle”, *ANRW*, II, 10,2, pp. 146-147.
- Gauckler, P., *Inventaire des mosiques de la Gaule et de l’Afrique.*, t. 2. Afrique Proconsulaire (Tunisie), París, 1910.
- Gautier, E.-F., *Le passé de l’Afrique du nord, les siècles obscurs*, París, 1937.
 - *Le passé de l’Afrique du nord. Les siècles obscurs*, 2 ed. París, 1942.
- Gebbia, C., “Essere “berbero” nell’Africa tardoantica”, *L’Africa romana*, VII, 1989, pp. 323-340.
- Germain, G., “Le culte de belier en Afrique du nord”, *Hesperis*, XXXV, 1948, pp. 93-124.
- Ghazi-Ben Maïsa, H., “Volubilis et le problème de regia Jubae”, *L’Africa romana* X, 1992, pp. 243-261.
 - “Les origines du royaume d’Ascalis”, *L’Africa romana*, XI, 1994, pp. 1403-1416.
 - “Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi amazigh de Maurétanie”, *Hespéris-Tamuda*, 33, 1995, pp. 21-37.
- Ghottis, M., “Tamuda”, *PFCH*, I, Tetuán, 1991, pp. 45-ss, en Árabe).

- Girard, J.-L., “La place de Minerve dans la religion romaine au temps du principat”, *ANRW*, 17.II. 1, 1981, pp. 203-232.
- “Domitien et Minerve: Une prédilection imperial, *ANRW*, II, 17. 1, 1981, pp. 233-245.
- “L’établissement préislamique de Rirha”, *BCTH*, n.s., t. 19B, 1985, pp. 235-255.
- Gobert, E., “Essai sur la litholâtrie”, *Revue africaine*, 1948, pp. 24-110.
- Gómez Moreno, M., Descubrimientos y antigüedades en Tetuán. *Suplemento al número 10 de Noviembre de 1922 del Boletín Oficial de la zona de Protectorado español en Marruecos*, Madrid, 1922.
- Goudenau, Chr., “Note sur la cèramique à engobe interne rouge-pompéin”, *MAH*, 82, París, 1970.
- Gozalbes Cravioto, E., “Las ciudades romanas del Estrecho de Gibraltar: región africana”, *CBET*, 15, 1977, pp. 7-46.
- “Propiedad territorial y luchas sociales en la Tingitana durante el bajo imperio”. *MHA*, II, 1978, pp. 125-130.
- “Atlas arqueológico del Rif. *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22, 1980, pp. 7-66.
- “El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia”, *MHA*, 4-5, 1980-1981, pp. 153-164.
- *Economía de la ciudad antigua de Rusadir*, Aldaba, Melilla, 1987.
- “La conquista romana de la Mauritania”, *Studi Magrebini*, 20, 1988, pp. 1-43.
- *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*, Ceuta, 1989.
- “Aportación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana”. *Actas del II CIEG* (Ceuta 1990) (Madrid 1995), pp. 179-195.
- *El nombre romano de Ceuta*, Ceuta, 1990.
- *La ciudad antigua de Rusadir, aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad*, Melilla, 1991.
- “La imagen de los Mauri en Roma (siglo III-II a. d. C.)”, *Latomus*, 50, 1991, pp. 38-55.
- *La ciudad antigua de Rusadir*, Melilla, 1991.
- “Notas sobre culto y sociología funeraria romana: el caso del municipio de Volubilis (Mauritania Tingitana)”, *Col-loqui internacional d’epigrafia, culte i societat en Occident*, Tarragona, 1992, pp. 296-298.
- “Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico”, *Florentia Iliberritana*, 3, 1992, pp. 271-302.
- “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de Africa”. *Ant. Afr*, 29, 1993, pp. 163-176.
- “Observaciones sobre la relación de Roma con la tribu indígena de la Mauritania Tingitana (siglo I d. de C.)”, *Mediterráneo*, 2 (Separata), 1993, pp. 143-166.
- “Algunas notas acerca de la bibliografía sobre la resistencia a la romanización en el norte de Africa”, *Tempus*, 7, 1994, pp. 33-43.
- “La intervención de la Mauritania de Bogud en las tierras civiles romanas en la provincia Hispania ulterior”, *Actas del II congreso de Historia de Andalucía, (Historia antigua)* Córdoba, 1991 (Córdoba 1994), pp. 287-293.

- “Moneda y proyección económica. La difusión de las monedas de cecas hispano-romanas en el norte de África”, *Numisma*, XLIV, 1994, pp. 47-59.
- “Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana”, *Actas del II CIEG*, Ceuta 1990 (Madrid 1995) pp. 179-195.
- “El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I”, *Historia Antigua*, 20, 1996, pp. 253-272.
- *Economía de la Mauritania Tingitana (I a. C.-II d. C.)*, Ceuta, 1997.
- “La révolte comme acte de brigandage. Tacite et la révolte de Tacfarinas” *L’Africa romana. Atti del XII Convegno di studio*, 1996 (1998), 2, pp. 937-958.
- “La ánforas béticas en Mauritania Tingitana: ¿Importación o exportación?”, *Acta del congreso internacional ex Baetica amphorae*, Ecija y Sevilla, 1998 (Ecija 2000), pp. 887-899.
- “Vías de comunicación entre Hispania y el Norte de África en época romana”, *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. VI, 2000, pp. pp. 253-263.
- “Tumultus y resistencia indígena en Mauretania Tingitana (Siglo II)”, *Gerión*, Vol. 20, n.º 1, 2002, pp. 451-485.
- Graco Ruggini., *Potere e carismi in eta imperiali*, *Studi Storici*, 20, 1979.
- Grant, M., *From Imperium to autoritas, a historical Studi of aes coinage in the roman empire*, 49 B. B.-A. D. 14, Cambridge, 1946.
- Grenier, A., *Manuel d’archèologie gallo-romaine*, IIIe parte, 1, París, 1958, pp. 424-469.
- Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1981.
- *El imperio romano*, Barcelona, 2000.
- Grosso, F., *La lotta política al tempo di Commodo*, Torino, 1964.
- Gsell, St., *Histoire ancienne de l’Afrique du nord*, 8 tomos, París, 1920-1929.
- Gubel, E., “Phoenician furniture”, *Studia Phoenicia*, 7, 1987, pp. 37-72.
- Guerrero, V.-M., “Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C”, *Archaeonautica*, 6, 1986.
- Guey, M., *La date de la naissance de l’empereur Septime Sèvère d’après son horoscope*. BSAF, 1956.
- Gutiérrez González, R., “Russadir: visión actualizada”, *Hispania antigua*, 10, 1997.
- Habibi, M., “À propos du temple H et du temple de Melqart-Héraklès à Lixus”, *L’Africa romana*, 1992, pp. 231-241.
- Hahim, I., “Die politik der afrikanischen klientelstaaten im Zeitraum der Bürgerkriege”, en *Afrika und Rom in der Antike*, Halle, 1968, pp. 207-228.
- Haley, E.-W., *Foreigners in roman imperial Spain*, Ann Arbor, 1986, pp. 162-175.
- Halsbergue, G.-H., “The culte of Sol Invictus”, *EPRO*, 23, Leyde, 1972.
- Hamdoune, C., “Note sur le statut colonial de Lixus et de Tánger”, *Ant. Afr*, 30, 1994, pp. 81-87.
- *Frontières théoriques et réalité administrative: le cas de la Maurétanie Tingitane. Frontières Terrestres, frontières celestes dans l’antiquité*. Rousselle, A. París, centre de recherche sur les problèmes de la frontière, 1995.
- “Les épitaphes militaires de Tingitane”, *BCTH*, 24, 1993-1995, (París, 1997), pp. 129-154.

- “Les relations entre la Maurétanie occidentale et la Maurétanie orientale”, *L’Africa romana XV*, 2002, pp. 1427-1428.
- Hammoudi, A, *La victime et ses masques*, Ed. Seuil, Paris, 1988.
- Hallier, G., “La fortification des villes de Tingitane au second siècle”, *Studien Zu dem Militärgrenzen Roms III. vorträge des 13. internationalen Limeskongressen*, Aalen, 1983, Stuttgart 1986, pp. 605-624.
- Harris, W.-V., *Guerra e imperialisme en la Roma republicana 327-70 a. C.*, Madrid, 1989.
- Hassini, H., “Les amphores de Banasa”, *Mémoire de fin d’Étude de 2e Cycle des Sciences de l’archéologie et du patrimoine, Institut national des Sciences de l’archéologie et du patrimoine*, Rabat, (1991-1992), pp. 64-73.
- Herrman, W., “Astart”. *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung*, 15, 1969.
- Hermon, E., “Qu’est-ce que l’imperialisme romain pendant la république?”, *DHA*, X, 1984, pp. 259-268.
- Herter, H., “Nymphai 1”, *RE*, 33, 1936, pp. 1527-1599.
- Heurgon, J., “Les origines campaniennes de la confédération cirtéenne”, *Libyca*, 5, 1957, pp. 7-24.
- Hidalgo de la Vega, M^a.-J., “La Roma del Alto imperio”, en *Roma Imperial, Historia de la humanidad*, 16, 2000, pp. 5-40.
- Hinard, F., “Marius, Sylla et l’Afrique”, *L’Africa romana*, VI, 1988, pp. 81-88.
- Hirschfeld, O., “I sacerdozi dei municipi romai dell’Africa”, *Annali dell’instituto di corrispondenza archeologica* 38, pp. 28-77.
- Hofmann, M., “Ptolemaios von Mauretanien”, *Paulys real Encyclopädie*, 23, 1959, pp. 1768-1787.
- Holder, P.-A., *Studies in the auxilia of the roman army from Augustus to Trajan*, Oxford, 1980 (B.A.R. Int., 70)
- Hours-Miédan, M., *Carthage*, Paris, 1964.
- Hoyo, J., *La importancia de la mujer hispanorromana en la Tarraconense y Lusitania a la luz de los documentos epigráficos. Aspectos religiosos y socioeconómicos*, Madrid, 1987.
- Huss, W., *Los cartagineses*, Madrid, 1993.
- Hvideberg-Hansen, F.-O., *La déesse TNT. Une étude sur la religion canaanéo-punique*, Copenhague, 1979.
- Ibáñez, E, *Diccionario rifeño-español*, Madrid, 1949.
- Ibn Khaldoun, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale, t. I* (trad. Francesa Le Baron de Slane, Argel, 1852-1856, Ed. P. Casanova, Paris, 1925).
- Jodin, A., “Les Grottes d’El Khril à Achakar, Province de Tanger”. *BAM*, IV, 1960, pp. 27-46.
 - “Note préliminaire sur l’établissement prèromain de Mogador (Campanias 1956-57)”. *BAM*, 2, 1957, pp. 9-40.
 - “Statuettes de Tradition phénicienne trouvées au Maroc”, *BAM*, 4, 1960, pp. 427-435.
 - “Decors Ibérique sur des tessons peints de Banasa”. *BAM*, 6, 1966, pp. 499-503.
 - “Bijoux et amulettes du Maroc punique”, *BAM*, VI, 1966, pp. 55-90.

- “La tradition hellénistique dans l’urbanisme de Volubilis”, *BAM*, VI, 1966, pp. 511-516.
- *Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique, Étude et travaux d’archéologie marocain*, Rabat, 1966.
- *Les établissements du roi Juba II aux Iles purpuraires (Mogador)*, Tânger, 1967.
- “La céramique sigillée claire de Volubilis”. *BAM*, 7, 1967, pp. 477-497.
- “Banasa et le limes méridional de la Maurétanie Tingitane”. *95ème CNSS*, Reims, 1970. (Paris, 1974), pp. 33-42.
- “Banasa et le limes meridional de la Maurétanie Tingitane”, Actes du 95e CNSS, (1970) 1974, pp. 33-42.
- *Volubilis regia Jubae*, Paris, 1987.
- Jodin, A y Ponsich, M., “La céramique estampée du Maroc romain”. *BAM*, 4, 1960, pp. 287-318.
- “Nouvelles observations sur la céramique estampée du Maroc romaine”. *BAM*, 7, 1967, pp. 499-546.
- Jongeling, K, *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen, 1984.
- Julian, Ch, A, *Histoire de l’Afrique du nord*, Paris, 1951.
- Karl Marx – *Friedrich Engels*, Sobre la religión, Ed, Agora.
- Khanoussi, M., *Mercure en Afrique romaine*, Thèse de doctorat de 3e cycle, Paris IV-Sorbonne, 1977.
- Khatib-Boujibar, N., “L’archéologie marocaine de 1961 à 1964, Chronique”, *BAM*, V, 1964, pp. 361-378.
- “L’archéologie marocaine en 1964-1965”, *BAM*, VI, 1966, p. 540-550.
- Knight, D.-J., “The movements of the auxilia from Augustus to Hadrian”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 85, 1991, pp. 189-208.
- Koch, M., Isis und Serapis in Carthago Nova, *Madridrer Mitteilungen*, 23, 1982, pp. 350-352.
- Kotula, T., *Sources du séparatisme africain au IIIe siècle de notre ère*, Wroclaw, 1961.
- “Les origines des assemblées provinciales dans l’Afrique romaine”, *EOS*, 52, 1962, pp. 47-167.
- *L’importance des “Concilia” africains sous le Haut.-Empire*, *Antiquitas*, I, Wroclaw, 1963.
- “Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie”, *Archèologia*, 15, 1964, pp. 72-92.
- “Culte provincial et romanisation. Le cas de deux Maurétanies”. *EOS*, 63, 1975, pp. 389-407.
- “Les africaines et la domination de Rome”. *DHA*, 2, 1976, pp. 337-358.
- “Les augustales d’Afrique”, *BCTHS*, n.s., 17, 1984, pp. 345-358.
- Laamiri-Habibi, L., La place de la statuaire en Maurétanie Tingitane, *Actes des Ières Journées national d’archéologie et du Patrimoine*, Vol. II, Rabat 1998 (2001), pp. 85-91.
- Lacourt-Gayet, G., *Antonin le pieux et son temps. Essai sur l’histoire de l’empire romain au milieu du deuxième siècle*, Paris, 1888.
- Lacroix, L., *Numidie et Maurétanie*, Paris, 1842.

- Labory, N., L'ordre des unités dans les diplômes militaires de Maurétanie Tingitane à partir de 122 ap. J.-C. *Ant.Afr*, 34, 1998, pp. 83-92.
- Ladjimi, L., "À propos du flaminat féminin dans les provinces africaines", *MEFR*, 102, 1990, pp. 651-686.
- La Martinière, H., Notes sur les ruines de Ad Mercuri, Bulletin Archéologiques du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1889, pp. 277-280.
- Lancel, S., *Cartago*, Barcelona, 1994.
- Laoust, E., "Contribution à une étude de la toponymie du haut Atlas", *Revue des Études Islamiques*, III, IV, 1939.
 - *Le folklore marocain*, Maroc, Paris, 1948.
- Laroui, A., *Histoire du Maghreb. Essai de synthèse*, Paris, 1970.
 - *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*, Paris, 1972.
- Lassère, J.-M., *Ubique populus. Peuplement et mouvement de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sèvères (146 a. C.-235 p. C.)*, Paris, 1977.
 - "Rome et le sous-développement de l'Afrique", *REA*, 1979, pp. 67-104.
 - "Un conflit routier: observations sur les causes de la révolte de Tacfarinas", *Ant. Afr*, 18, 1982, pp. 11-25
- Laubenheimer, F., "La collection de céramique de sigillés gallo-romaines estampillées du musée de Rabat". *Ant. Afr*, 1979, pp. 99-225.
- Lázaro Pérez, R., *Inscripciones romanas de Almería*, Almería, 1980.
- Lazenby, A.-J., *Hannibal's war*, Warminster, 1978.
- Le Bohec, Y., "Onomastique et société à Volubilis", *L'Africa romana*, VI, 1988, pp. 339-356.
 - *La troisième légion Auguste*, Paris, 1989.
- Le Boniec, H., *Le culte de Ceres à Rome, des origines à la fin de la république*, Paris, 1958.
- Leclant, J y Clerc, G., *Inventaire bibliographique des Isiaca. Répertoire analytique des travaux relatifs à la diffusion des cultes isiaques, 1940-1969*, Études préliminaires aux religions Orientales dans l'empire romain, 18, 4 Vol. Leiden 1972-1991.
- Lee, C.-L., *Social Unrest and Primitive Christianity, The Catacombs and the Colosseum*, Valley Forge, 1971.
- Lefebvre, S., "Le milieu social de Flavia Germanilla de Volubilis", *L'Africa romana*, Vol. II, 1998, pp. 1627-1635.
- Le Glay, M., *Saturne africaine. Monuments I*, Paris, 1961.
 - "Les gaulois en Afrique". *Homenaje a Albert Grenier. Coll. Latomus*, LVIII, 1962, pp. 995-1029.
 - *Saturne africain. Monuments, II, Numidie-Maurétanie*, Paris, 1966.
 - *Saturne africaine. Histoire*, Paris, 1966.
 - "Les flaviens et l'Afrique", *MEFR*, 80, 1968, pp. 201- 246.
 - "Nouveaux documents, nouveaux points de vue sur Saturne africain", *Studia Phoenicia*, VI, 1988, pp. 287-337.
 - "La place des affranchis dans la vie municipale", *MEFRA*, 102, 2, 1990, pp. 625-638.

- Le Gall, J y Le Glay, M., *El imperio romano. El alto imperio, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a. C.- 235 d. C.)*, Madrid, (1987) 1995.
- Lemosse, M., "La position des "foederati", *Studi in onore di Edoardo Volterra II*, Milán, 1969, pp. 147-155.
 - *Le régime des relations internationales dans le Haut.-Empire romain*, Paris, 1967.
- Lengrand, D., "Les Inscriptions votives païennes des esclaves et des affranchis d'Afrique du nord romaine", *L'Africa romana*, XII, 1996, pp. 959-970.
- Lenoir, M., "La piste égyptienne de Marc-Antoine, la cagnotte dilapidée et l'empereur psychopathe. L'élimination de Ptolémée, roi de Maurétanie". *Vbique amici. Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère. Hamdoune, C. centre d'études et de recherches sur les civilisations antiques de la méditerranée*, 2001, pp. 117-127.
 - "Traditions hellénistiques et techniques romaines dans les enceintes urbaines du Maroc, dans la fortification dans l'histoire du monde grec". *Actes du colloque international "la fortification dans l'histoire politique, culturelle et social du monde Grec"*, Valbonne, 1982, Paris, 1986, pp. 337-344.
 - "Aulisua, dieu maure de la fécondité", *l'Africa romana III*, 1985 (Sassari, 1986), pp. 295-302.
 - "Inscriptions nouvelles de Volubilis", *BAM*, 16, 1985-1986, p. 199-201.
 - "Les fósiles directeurs et l'histoire des sites". *110e CNSS, III Coll, sur l'histoire et l'archéologie d'Afrique du nord*. Montpellier, 1985 (Paris, 1986), pp. 240-241.
 - "Lixus à l'èpoque romaine", *Coll. Lixus*, Larache, 1989 (Roma 1992), pp. 271-287.
 - "Ad Mercuri templum. Voies et occupation antiques du Maroc". En *Boletín del instituto arqueológico germánico sezione romana*, Vol. 100. 1993, pp. 507-520.
 - "Banasa: un exemple de prospection géophysique". *L'Africa romana*, 11, 1994, (Sassari, 1995), pp. 1067-1072.
 - "Aspects de la transmisión du savoir technique:les huileries de Volubilis", *L'Africa romana*, XI, 1996, pp. 597-605.
- Lenoir, M y alii., "Ab eo xxv in ora oceani colonia augusti Iulia Constantia Zilil". *l'Africa romana*, IV, 1987, pp. 433-44.
- Lepelley, CL., "Une forme religieuse du patriotisme municipal, le culte du gene de la cité dans l'Afrique romaine", *Afrique du nord antique et médiévale, spectacles et vie portuaire, religions, Actes du Ve Colloque sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord*, Avignon, 1990.
- Le Roux, P., *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris, 1982.
- Leschi, L., "Les Iuvenes de Saldae, d'après une inscription mètrique", *Revue Africaine*, 68, 1927, pp. 393-419.
 - *Rome et les nomades du Sahara central*, travaux de l'institut de recherches Sahariennes, 1942.
 - "Un sacrifice pour le salut de Ptolémée, roi de Maurétanie", *Études d'epigraphie, d'Archéologie et d'histoire africaines*, Paris, 1957, pp. 389-393.

- “La situation coloniale de l’Afrique romaine”, *Annales ESC*, 33, 1978, pp. 89-92.
- Leveau, Ph., *Caesarea de Maurétanie. Une ville romaine et ses campagnes*, Roma, 1984.
 - “La Fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”. *BCTHS*, 17B, pp. 313-321.
- Levy-Provençal, E., Pratiques agricoles et fêtes saisonnières des tribus Djebala de la vallée moyenne de l’Ouarghah, *Archives Berbères*, Vol. II, 1918.
- Lézine, A., *Architecture romaine d’Afrique*, Paris, 1961.
 - *Architecture punique*, Túnez, 1962.
- Limane, H., “La céramique du sud de la Gaule à Lixus”, *Lixus Coll*, Larache, 1989, (Roma 1992), pp. 299-303.
- Limane, H y Rebuffat, R., “Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou. 2.- Voie romaine et système de surveillance militaire sur la carte d’Arbaoua”, in Troussset P. (ed.), *Ve Colloque international sur l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du nord* (Pau 1993 – 118e congrès). L’Afrique du nord antique et médiévale. Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques, *CTHS*, Paris, 1995, pp. 299-339.
- Limane, H y Makdoun, M., “La mise en valeur antique de l’arrière-pays de Volubilis”, *l’Africa romana XII*, 1996, pp. 325-342.
- Lipinski, E., “Eshmun”, “Healer”, *AION*, 23, 1973, pp. 161-183.
 - “Tanit et Baal-Hamon”. *Hamburger Beiträge zur archäologie*, 15-17, 1988-1990.
 - *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, ed. Brepols, 1992.
 - *Dieux et déesses de l’univers phénicienne et punique*, Leuven, 1995.
- López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987.
 - “Reflexiones sobre el origen de Lixus y su Delubrum Herculis en el contexto de la empresa comercial fenicia”, *Lixus Coll*. 1989 (1992), pp. 85-101.
 - “Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)”, *Ant. Afr*, 26, 1990, pp. 13-23.
 - “Una nueva factoría de salazones en Septem Fratres (Ceuta),. El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el bajo imperio”, II *CIEG*, Ceuta, 1990, t. II(Madrid 1995), pp. 455-472.
 - “Los enclaves fenicios en el África noroccidental : del modelo de las escalas marítimas al de colonización con implicaciones productivas”, *Gerión*, 14, 1996, pp. 251-288.
- López Pardo, F y Villaverde, V. N, “Ceuta”, *Enciclopedia dell’Arte Antica*, II suplemento, 1971-1994, II, Roma 1994, pp. 111-112.
- Luquet, A., “La céramique pré-romaine de Banasa”, *BAM*, V, 1964, pp. 117-144.
 - “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: région de Volubilis”, *BAM*, V, 1964, pp. 291-300.
 - “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc. Région du Rharb”, *BAM*, 6 , 1966, pp. 365-375.
 - “Blé et meunerie à Volubilis”, *BAM*, 6, 1966, pp. 301-316.
 - “La basilique judiciaire de Volubilis”. *BAM*, 7, 1967, pp. 407-445.
 - “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique”, *BAM*, 9, 1973-75, pp. 237-328.

- Luttwak, E. N., *La grande strategia dell'Impero Romano. L'apparato militare come forza di dissuasione*. Milano, Rizzoli, 1994,
- Mackie, N.-K., *Augustan colonies in Mauretania*, *Historia*, 32/33, 1983, pp. 332-358.
- Majdoub, M., "Les luttes du début du I siècle av. J.-C., au nord de la Maurétanie", *Lixus Coll.* Larache 1989 (Roma 1992, pp. 235-238.
 - "Nouvelles dones sur la datation du temple C à Volubilis", *L'Africa romana*, X, 1994, pp. 283-287.
 - "Pompéius Magnus et les rois maures", *L'Africa romana*, XII, 1998, pp. 1321-1328.
 - "Octavius et la Maurétanie", *L'Africa romana*, Vol. II, 1998, pp. 1725-1737.
- Malhomme, J, *Corpus des gravures rupestres du haut.-Atlas*, 2 t., Rabat, 1959 y 1961.
- Malaise, M., *Les conditions de pénétration et diffusion des cultes égyptiens en Italie*, Leiden, 1972.
- Mangas, J., *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971.
 - "Juba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades Hispanas", *Actas del I congreso del "Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, pp. 731-740.
 - "Magistrados monetales y patronos de ciudades", *Homenaje al Prof. Galmés III*, Madrid, 1987, pp. 183-190.
 - "La religión romana. La restauración de Augusto", *Cuadernos de Historia*, 16, 80.
- Marion, J., Notes sur quelques monnaies maurétannes inédites, *BAM*, 4, 1960, pp. 93-105.
 - "La population de Volubilis à l'époque romaine". *BAM*, 4, 1960, pp. 133-188.
 - "Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane". *BAM*, 4, 1960, pp. 449-457.
 - "Les dépôts monétaires du quartier de Macellum à Banasa. *BAM*, 5, 1964, pp. 201-233.
 - "Note sur la contribution de la numismatique a la connaissance de la Maurétanie Tingitane". *Ant. Afr*, 1, 1967, pp. 99-118.
 - "Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane du musée L. Chatelain à Rabat, *Ant. Afr*, 6, 1972, pp. 59-127.
 - "Le theme de la grappe de raisin dans la numismatique antique". *Cahiers Numismatiques*, 26, 1970, pp. 101-111.
 - "Les magistrats municipaux de la Péninsule Ibérique jusqu'à Calígula d'après la numismatique et l'épigraphie", *Cahiers de Numismatique*, 32, 1972.
 - "Les trésors monétaires de Volubilis et de Banasa". *Ant. Afr*, 12, 1978, pp. 179-215.
- Martín del Castillo, G., "Consideraciones sobre la terra sigillata Hispánica, Mauritana y la sigillata clara en Marruecos". *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 6, 1969, pp. 151-175.
- Martín, J.-P., *Les provinces romaines d'empire central et occidentale. Société et religions*, París, 1991.
- Martínez Maganto, J y García Jiménez, R., *El conjunto de ánforas alto imperiales de salazón de Ceuta, in Ánforas del museo de Ceuta*, Ceuta, 1997.
- Massai, F., "Reflexions sur quelques acceptations remarquables dans les actes de S. Marcel le centurión". *Vivarium*, 3, 1965, pp. 95-107.

- Mastino, A., “Un decurione dell’ala III Asturum, praepositus castelli Tamudensis, in una nuova dedica a Giove nel dies natalis di Settimio Severo”, *MEFRA*, CII, 1990, pp. 247-270.
- Mateu y Llopis, F., *Monedas de Mauritania*, Madrid, 1949.
- Matilla, V.-E., “Consideraciones sobre la romanización de Africa”, *RUC*, 118, 1976, pp. 287-296.
- Mazard, J., “Numismatique de l’interrègne maurétanien”, *Rev. Numismática*, 15, 1953, pp. 13-21.
 - *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955.
 - “Creation et difusión des types monétaires maurétaniens”. *BAM*, 4, 1960, pp. 112-5.
- Mayet, F., “Marques d’amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamusida, Volubilis)”. *MEFR*, 90, 1978, p. 357-406.
- Merkelbach, R., *Mitras*, Königstein, 1984.
- Merkelbach, R y Stauber, J., “Die Orakel des Apollon von Claros”, *Epigraphica Anatolica*, 27, 1996, pp. 1-53.
- Mesanage, J., *La romanisation de l’Afrique*, París, 1913.
- Milani, C., *Lat. Locus sanctus, loca sancta. Ebr. Mqôm Haqqodes, maqôm qadôs en santuari e política nel mondo antico*, (Contributi dell’Istituto di storia antica, 9), Milán 1983.
- Millar, F., “Local cultures in the roman empire: Libyan, punic and latin in roman africa”, *JRS*, 58, 1968, pp. 126-154.
 - “Emperors, Frontiers and Foreign relations, 31 B.C. to A.D.378”, *Britannia*, 13, 1982, pp. 1-23.
- Mirón Pérez, M^a-D., *Mujeres, religión, poder: El culto imperial en el occidente mediterráneo*, Granada, 1996.
- Mommsen, T., *Le droit public romain*, París, Ernest Thorin, 1889.
 - “Zama, en Gesam”, *Schriften*, IV, 1906, pp. 36-48
- Momigliano, A., *Los Sábios bárbaros*, México, 1990.
- Monkachi, M., *Éléments d’histoire économique de la Maurétanie Tingitane de l’époque préclaudienne à l’époque provinciale à partir des amphores: le cas de Volubilis*, Thèse présentée en vue de l’obtention du Doctorat de l’université archéologie, Histoire et civilisation de l’antiquité et du Moyen-Age, Université de provence, Aix-en-Provence, 1988.
 - Monserrat, J., *El desafío del cristiano (las razones del perseguidor)*, Madrid, 1992.
- Montalbán y de Mazas, C.-L., *La situación de Tamuda y las exploraciones realizadas en la misma*, Larache, 1929, (Memoria mecanografiada depositada en el C.S.I.C. Madrid).
 - *Mapa arqueológico de la zona de protectorado de España en Marruecos*. Madrid, 1933.
 - *Memoria de las excavaciones efectuadas en 1939 en Ad Mercuri y Tabernae*, Larache, 1940.
 - *Resumen de la memoria presentada ante junta referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad Mercuri y Tabernas (región Occidental)*, Larache, 1940.
- Montagne, R., “L’Aghbar et les hautes valle de grand Atlas”, *Hesperis*, VII, 1929.

- Montero Herrero, S., “La religión romana. Orígenes religiosos (s. VII-III a. C.)”, *Cuadernos historia* 16, 80.
 - “La conquista de Mauretania y el milagro de la lluvia del año 43 d. C”, *L’Africa romana*, 13, Vol. II, 1998, pp. 1845-1851.
- Montet, P., *Byblos et l’Egypte*. Quatre campagnes de Fouilles à Gebel, París, 1928-1929, pp. 1921-1924.
- Mora Serrano, B., “Notas sobre numismática e historiografía: Berlanga y las homonoias hispano-africanas”, *IX Congreso nacional de Numismática*, 1994.
- Moran, C y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda en 1946*. Madrid, 1948.
- Morel, J.-P., “Les niveaux préromains”, *Thamusida I*, París, 1965.
 - “Cèramiques à vernis noir”, *Ant. Afr*, 8, 1968, pp. 58-64.
 - “La cèramique campanienne, acquis et problèmes, en cèramiques hellènistiques et romaines I” (*Annales de l’université de Besançon*, 242), 1980, pp. 85-122.
 - “Les vases à vernis noir et à figures rouges d’Afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des exportacions de grande Grèce”, *Ant. Afr*, 15, 1980, pp. 27-75.
- Morestin, H., “Le dieu au chef cornu de Banasa”, *Hesperis-Tamuda*, 2, 1961, pp. 336-344.
 - *Le temple B de Volubilis*, París, 1980.
- Mouliéras, A., *Maroc inconnu, Étude géographique et sociologique*, t. II, París, 1899.
- Müller, L., *Numismatique de l’ancienne Afrique, t. III, les monnaies de la Numidie et la Maurétanie*, Copenhagen, 1862.
- Murria, M., “The God Ash”, *Ancient Egypt*, II, 1934, pp. 114-117.
- Nesselhauf, H., “Zur Militärgeschichte der Provinz Mauretania Tingitana”, *Epigraphica*, 12, 1950, pp. 34-48.
- Nicolet, C., *Roma y la conquista del mundo Mediterráneo 264-27 a. de j.-C. 2/ la génesis de un imperio*, Barcelona, 1984.
- Niemeyer, H.-G., “Lixus fundation de la premiere expansion phénicienne vue de Carthage”, *Lixus Coll.* 1989 (1992), pp. 45-57.
- North, J., “Conservation and change in roman religion”, *PBSR*, 44, 1976, pp. 1-12.
 - “Religious toleration in republican Rome”, *PCPHS*, 25, 1979, pp. 85-103.
 - “The development of roman imperialism”, *JRS*, 71, 1981, pp. 1-9.
- Ouahidi, A., “Nouvelles recherches archéologiques sur les huileries de Volubilis”, *L’Africa romana*, X, 1994, pp. 289-299.
- Oliver, J.-H., “The Divi of the Hadrianic period”, *HithR*, 42, 1949, pp. 35-40.
- Padro, J., “El paper d’Egipte en el comerç del metalls d’occident a la baixa época”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 10, 1984, pp. 159-165.
 - “El antiguo Egipto y el Estrecho de Gibraltar”, *I CIEG Ceuta*, 1987 (Ceuta 1988), pp. 705-709.
 - “Les relations commerciales entre l’Égypte et le monde phénico-punique, en le comerse en Égypte ancienne”, *Bibliothèque d’Étude*, 121, 1998, pp. 41-58.
- Pagina Web del ministerio de Asuntos exteriores: Cooperation y developpement: www.diplomatie.gouv.fr/culture/france/archeologie/maroc/
- Palencia, C., *El genio romano en la religión. El pensamiento y el arte*, México, 1961.
- Parke, H., *The oracles of Apollo in Asia Minor*, Londres, 1985.

- Parrot, A, Chehab, M y Moscati, S., *Les phéniciens, l'expansion phénicienne*, Carthage, París, 1975.
- Pavis D'Escurac, H., "Les Methodes de l'imperialisme romain en Maurétanie", *Ktéma*, 7, 1982, pp. 211-233.
- Pesce, G., "Un Maabed à Nora", *Studi Sardi*, XII-XIII, 1952-1954, pp. 475-482.
- Pereda Roig, C., "Itinerario arqueológicos de Gomara. La costa". I *CAME*, Tetuán, 1953, (Tetuán, 1954), pp. 443-460.
- Perea Yébenes, S., *La legión XII y el prodigio de la lluvia en época del emperador Marco Aurelio, Epigrafía de la legión XII fulminata*, Madrid, 2002
 - *Hispania romana y el norte de Africa: Ejercito, Sociedad, Economía*, Sevilla, 2003.
- Pèriété, A., "Les Thermes d'Aïn el-Hammam. Ruines romaines trouvées à Charf el-Aqab (environs de Tánger)", *Archives marocaines*, 18, 1912, pp. 381-390.
- Pflaum, H. G., *Les procurateurs èquestres sous le haut Empire romain*, París, 1950.
 - *Les carrières procuratoriennes èquestres sous le Haut Empire romain*, t. 2, París, 1961.
 - "La romanisation de l'Afrique", *Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechisch und Lateinische Epigraphik*, Munich, 1972, pp. 55-75.
 - "Les flamines de l'Afrique romaine", *Athenaeum*, 54, 1976, pp. 152-163.
- Picard, Ch., "À travers les musées et les sites archéologiques de l'Afrique du nord. Recherches archéologiques ,I. Maroc" , *Revue Archéologique*, s. VI, XXVII, 1947, I, pp. 173-239.
 - "Musées et sites archéologiques du Maroc". *CRAI*, 1946, pp. 662-676.
- Picard, G.-Ch., *Les religions de l'Afrique antique*, París, 1954.
 - *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal*, París, 1958.
 - *La civilisation de l'Afrique romaine*, París, 1959.
 - "Le problème du portrait d'Hannibal", *Karthago*, XII, 1963-1964, pp. 29-41.
 - *Vie et mort de Carthage*, París, 1970.
- Pitillas Salañer, E., "Levantamientos en la Galia, África y Tracia durante el reinado de Tiberio", *Historia Antiqua*, XX, 1996, pp. pp. 137-148.
- Poinssot, C., "Statues du temple de Saturne à Dougga", *Kartago*, VI, 1955, pp. 32-76.
 - *Les ruines de Dougga*, Túnez, 1958.
- Ponsich, M., "Notes et documents. Cotta: petit temple", *BAM*, 4, 1960, pp. 131-135.
 - "Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie tingitane", Rabat, *PSAM*, 1961.
 - "Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tánger". *BAM*, 5, 1964, pp. 253-290.
 - "Lixus cité légendaire entre dans l'histoire", *Achéologie*, 4, 1965, pp. 33-37.
 - "Exploitations agricoles dans la region de Tánger". *BAM*, 1965, pp. 239-251.
 - "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Region de Lixus", *BAM*, 6, 1966, pp. 377-423.
 - "Une mosaïque du dieu Océan à Lixus", *BAM*, VI, 1966, pp. 323-328.
 - "Tanger. Representation d'Horus sur un manche d'ivoire", *BAM*, VI, 1966, pp. 473-477.
 - "Fouilles puniques et romain à Lixus", *Hesperis-Tamuda*, 7, 1966, pp. 17-22.

- “Kuass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane”. *BAM*, 7, 1967, pp. 369-305.
- “Intailles romaines trouvées a Tánger (Collection Atalaya)”. *BAM*, 7, 1967, pp. 597-602.
- “Alfarerías de época fenicia y púnico-Mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)”. *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4, 1968.
- “Note préliminaire sur l’industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kuass region d’Arcila)”. *Kartago*, 15, 1969, pp. 75-97.
- “La céramique d’imitation, la campanienne de Kouass, region d’Arcila Maroc”, *AEA*, XLII, 1969, pp. 56-80.
- “Nouvel aspect de l’industrie préromaine en Tingitane”, *BCTH*, 4, 1968, pp. 259-260.
- *Recherches archéologiques à Tánger et dans sa region*. París, 1970.
- *L’implantation humaine dans le tengerois, du paleolithique a la periode romaine*. Extrait de: Memoire explicatif de la Carte geotechnique de Tánger au 1/25000, Notes & M. Serv. Geol. Maroc, n.º 222 bis, 1971.
- “Perennité des relations dans le circuit du Detroit de Gibraltar”, *ANRW*, 2, 3, 1975, pp. 655-684.
- “Apropos d’une usine antique de salaisons à Belo (Bolonia-Cádiz)”. *Melanges de la casa de Velásquez*, 12, 1976, pp. 69-79.
- “Le temple dit de Saturne a Volubilis”, *BAM*, 10, 1976, pp. 131-144.
- “Nouvelles perspectives de l’olivier du Bas Guadalquivir dans l’antiquité”, *Ier Cong. Inte. Sobre “Producción y comercio del aceite en la antigüedad”*, Madrid, 1980, pp. 47-56.
- “Voies de transhumance et peuplement preromains au Maroc, *BAAlger*, 6, 1975-1976 (1980), pp. 15-40.
- *Lixus. Le quartier des temples*, ETAM, 9, Rabat, 1981.
- “Tánger antique”, *ANRW*, II, 10, 2, 1982, pp. 787-816.
- “Territoires utiles du Maroc punique”. *Phönizier im Western*, Ed. Niemeyer, Madrider Beiträge, t. 8, 1982, pp. 429-444.
- “Lixus. Informations archéologiques”. *ANRW*, 10. 2. 1982, pp. 817-849.
- “transhumance et similitudes ibéro-maurétaniennes”. *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, 2, 1983, pp. 119-129.
- “La céramique de aretine dans le nord de la Maurétanie Tingitane”, *BAM*, 15, 1983-1984, pp. 139-211.
- *Aceite de oliva y salazones de pescado. factores geo-económica de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988, pp. 139-150.
- “L’huile de Bétique en Tingitane: hypothèse d’une clientèle établie”, *Gerión*, 13, 1995, pp. 295-303.
- Ponsich, M y Tarradell, M., *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, París, 1965.
- Porte, D., *Les donneurs de sacré. Le prêtre à Rome*, París, 1989.
- Posac, C., “monedas imperiales romanas halladas en Ceuta”. *Tamuda*, 5, 1957, pp. 309-315.
- “Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta”, *Tamuda*, 1958, pp. 120-123.

- “Un pequeño bronce de Hércules hallado en Ceuta”, *Tamuda*, 6, 1958, pp.369-371.
- *Estudio arqueológico de Ceuta*. Ceuta, 1962.
- “Un pequeño bronce de Hércules hallado en Ceuta”. *CNA*, IX (Valladolid 1965), Zaragoza, 1966.
- Poveda Navarro, A.-M., “Melqart y Astarte en el occidente Mediterráneo: la evidencia de la Península Ibérica (siglos VIII-VI a. C.), De oriente a occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales”, *XII jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Eivissa, 1997) Eivissa, 1999.
- Price, S. R. F., *Rituals and power. The roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984, pp. 207-233.
- Prieto, A., “Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función ideológica de la religión romana”, *MHA*, 1981, pp. 7-18.
- Quintero Atauri, P., *Resumen de la memoria presentada antes la Junta superior de monumentos históricos y artísticos*, Larache, 1940.
 - “Un fetiche de arte sumerio”, *Mauritania*, 162, 1941.
 - *Apuntes sobre arqueología Mauritania de la zona española*, Tetuán, 1941.
 - *Principales objetos que se conservan en el museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1942.
- Quintero, P y Jiménez, C., *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Tetuán, 1944.
 - *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Tetuán, 1945.
- Qninba, Z., “La mosaïque de la Maurétanie Tingitane: Un état de la question”, *Actes des Ières Journées national d’archéologie et du Patrimoine*, Vol. II, Rabat 1998 (2001), pp.132-137.
- Rabello, A.-M., “The legal condition of the Jews in the roman empire”, *ANRW*, II, 13, 1980, pp. 662-672.
- Rachet, M., *Rome et les berbères. Un problème militaire d’Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970.
- Rajak, T., *Josephus*, Londres, 1984.
- Ramírez Águila, J.-A., “Baraka” y termalismo en Al-Andalus y el Magreb, Termalismo antiguo”, *I congreso Peninsular. Actas*, La Rioja 1996 (1997), pp. 545-554.
- Ramón, Torres, T, *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*. Barcelona, 1995.
- Rassoük, A., “Notes sur le Rif”, *Archives Marocaines*, 41, 1906, pp. 398-410.
- Rebuffat, R., “Rirha”. *Enciclopedia dell’arte antica, clásica e orientale*, 6, 1965, pp. 694-695.
 - “Hélène en Egypte et le romain égaré”, *REA*, LXVIII, 1966, pp. 247-248.
 - “Les erreurs de pline et la position de Babba Julia Campestris”, *Ant. Afr*, I, 1967, pp. 31-57.
 - “Note sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne”, *Studi Magrebini*, 4, 1971, pp. 33-64.
 - “Bronzes antiques d’Hercule à Tánger et à Arcila”, *Ant. Afr*, 1971, pp. 179-191.

- “Les Fouilles de Thamusida et leur contribution à l’histoire du Maroc”. *BAM*, 8, 1968-72, pp. 51-65.
- “Les Baniures. Un nouveau document sur la géographie ancienne de la Maurétanie Tingitane”, *Mélanges offerts à Roger Dion publiés par R. Chevallier, Littérature greco-romaine et géographie historique*, Paris, 1974, pp. 451-463.
- “Vestiges antiques sur la côte occidentale de l’Afrique au sud de Rabat”, *Ant. Afr*, 8, 1974, pp. 25-49.
- “Encientes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane”. *MEFR*, 86, 1974, pp. 501-522.
- “Au-delà des camps romains”, *BAM*, 9, 1973-75, pp. 377-408.
- “Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)”, *BAM*, 1973-75, pp. 350-356.
- “Le fossè romaine de Sala”. *BAM*, 12, 1978-80, pp. 237-258.
- “Apropos du quartier des temples de Lixus”, *RA*, 1985, pp. 123-128.
- “Complément au recueil des inscriptions antiques du Maroc”. *L’Africa romana*, IX, 1991 (1992), pp. 439-501.

- Rebuffat, R y Otros., “Plaine et montagne en Tingitane méridionale”, *Actes du III Colloque International sur l’Histoire et archéologie e l’Afrique du nord*, 1985, pp. 219-252.
 - “Recherches sur le bassin du Sebou”, *CRAI*, 1986, pp. 634-661.
 - “Sulpicius Felix à sala”, *L’Africa romana*, X, 1992, pp. 185-219.
 - “Histoire de l’indentification des sites urbain de Maroc”. *L’Africa romana* Vol. II, 1998, pp. 865-914.
 - “L’armée de la Maurétanie Tingitane”, *MEFRA*, 110, 1998, t. 1, pp. 193-242.
 - “Pour une histoire événementielle du Maroc antique”, *Actes Ières journées nationales d’archéologie et du patrimoine, Vol. II*, Rabat 1998 (2001), pp. 25-48.
- Renan, E., *Misión de Phénicie*, París, 1863-1874.
- Reynold, Brogan y Smith., “Inscriptions in the Libyan alphabet from Ghirza in Tripolitania”, *Antiquity*, XXXII, 1958, pp. 112-115.
- Ribichini, S., *Poenus Advena, Gli dei fenici e l’interpretazione clásica*, Roma, 1985.
- Ribichini, S y Xella, P., *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma, 1994.
- Richard, J. CL., “Incineration et inhumation aux funérailles imperiales: Histoire du ritual de l’apothéose pendant le haut.-Empire”, *Latomus*, XXV, 1966, pp. 784-788.
 - “Le culte de Sol et les Aurelii”, *Mélanges, J. Heurgon, II*, 1976.
- Ries, J., “Sotériologie manichéenne et paganisme romain, en la Soteriología dei culti orientali nell’Impero Romano” (*Atti del Colloquio Internazionale su la soteriología dei culti orientali nell’Impero Romano*, Roma, 1979, Leiden, 1982).
- Roca Roumens, M., *El centro de producción de TSH de Andujar, Monografías del Museo arqueológico nacional*, Madrid, 1983.
- Roldán, J.-M., *Hispania y el ejército romano*, Salamanca, 1974.
- Rodríguez Neila, J.-F., “Aspectos del siglo III d. C., en Hispania”, *Hispania antiqua*, 4, 1974, pp. 179-201.
 - *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980.

- Rodríguez Oliva, P., “Dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos”, *Mainake*, 4-5, 1983 (ed. en 1987), pp. 243-250.
- Romanelli, P., *Storia delle provincie romane dell’Africa*, Roma, 1959.
 - “Le iscrizioni Volubilitane del Baquati e i rapporti di Roma con la tribu indígena dell’Africa”. *Homenaje a Albert Grenier III. Col. Latomus*, 58, 1962, pp. 1347-1366.
- Rossetti, S., *La Numidia e Cartagine fra la IIª et la IIIª guerra punica*, Parola Passato, 1960.
- Rostovtzev, M.-I., “Commodus-Hercules in Britain”, *JRS*, XIII, 1923, pp. 91-109.
 - *Historia social y económica del imperio romano*, 2º ed, Madrid, 1973.
- Rouland Mareschal, M., *Le limes de Tingitane au sud de Sala colonia*, Mémoires presentes par divers savant a l’Académie des Inscriptions et Belles –Lettres, 13, 2 partie, 1933, pp. 441-468.
- Rougè, J., *Recherches sur l’organisation du comerse maritime à la Méditerranée sos l’empire romain*, París, 1960.
- Roxan, M., *Roman military diplomas, 1954-1977*, Londres, 1978.
 - “The auxilia of Mauritania Tingitana”, *Latomus*, 32, 1973, pp. 846-847.
- Sacedo, F., *Iconografía de una provincia romana*, Roma, 1996.
- Sagredo San Eustaquio, L., “Las invasiones del siglo III d. C., en Hispania a la luz de los tesorillos monetales”. *Hisp. Ant*, 11-12, pp. 89-104.
- Sahlins, M.-D., *Las sociedades tribales*, Barcelona, 1972.
- Salama, P., *Les voies romaines de l’Afrique romaine*. Alger, 1951.
- Sanmartí, J., “El plomo del monte Afra y su posible relación con las monedas cartaginesas halladas en el puerto de Melilla”, *Trápana*, 2, 1988, pp. 17-19.
 - “Génisis oriental de los dioses fenicios de las colonias occidentales, De oriente a Occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales”. *XII jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Eivissa, 1997) Eivissa, 1999.
- San Nicolás Pedraz, Mª.-P., “Historiografía de la musivaria romana de Mauretania Tingitana”, *L’Africa Romana*, Vol. II, 1998, pp. 1073-1087.
- Santos Yanguas, N., “Las invasiones de moros en la Bética del siglo II d.n.e”. *Gades*, 5, 1980, pp. 51-62.
 - *Cristianismo e imperio romano durante el siglo I*, Madrid, 1991.
- Sasel, J., “Pro legato”. *Chiron*, 4, 1974, pp. 467-477.
- Saumagne, C., “Les pretextes juridiques de la troisième guerre punique”, *Rev. Histoire*, 1931, pp. 225-253.
 - “Volubilis, municipe latin”, *CT*, 10, 1962, pp. 533-48.
 - “Le droit latin et les citès romaines sous l’empire”. París, 1965.
 - *Numide y Rome. Massinissa et Yugurtha*, París, 1966.
- Scardigli, B., “Serorio, problemi cronologici”, *Athenaeum*, XLIX, 1971, pp. 229-270.
- Schäffer, C., “Les Fouilles de Minet-el-Baida et de Ras Shamra”, *Syria*, X, 1929.
- Schilling, R., “Les origines de la Venus romaine”, *Latomus*, 17, 1958, pp. 1-15.
 - “La situation des Études relatives á la religion romaine de la république (1950-1970)”, *ANRW*, I, 2, Berlin, 1972.
 - *La religion romaine de Venus, depuis les origines jusqu’au temps d’Auguste*, París, Reimp. 1982.
 - “La deification à Rome. Tradition latine et interférence grecque”, *REL*, 58, 1980, pp. 137-152.

- Schmitt, P., *Le Maroc d'après le géographie de Ptolomeo*. Tours, 1973.
- Scheid, J., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967.
- Serra, L., I Berberi como preesistenza e persistenza indígena in nord Africa, *L'Africa romana*, VII, 1989, pp. 309-322.
- Seston, W., Dioclétien et la trètarchie, t. 1, París, 1946.
 - "Remarques prosopographiques autour de la Tabula Banasitana", *BCTH*, ns, 7, 1973, pp. 323-331.
- Seston, W y Euzennat, M., "La citoyenneté romaine au temps de Marc-Aurèle et de Commode d'après la Tabula Banasitana", *CRAI*, 1961, pp. 317-324.
- Sherwin-White, A.-N., The Tabula of Banasa and the constiutio Antoniniana, *JRS*, 63, 1973, pp. 86-98.
- Sigman, M.-C., "The romans and the indigenus tribes of Mauritania Tingitana", *Historia*, XXVI, 1977, pp. 415-439.
 - *The role of the Indigenous Tribes in the roman occupation of Mauretania Tingitana*, Ann Arbor, 1976.
- Sillères, P., "Les villes antiques du litoral du Detroit de Gibraltar", I *CIEG*, Ceuta 1987 (Madrid 1988), pp. 791-800.
- Simon, M., *Hercule et le christianisme*, Strasbourg, 1955.
 - "Christianisme antique et pense païnne, reconte et conflits", *Revue de l'Université de Bruxelles*, XX, 1967-68, pp. 40-60.
- Siraj, A., *L'image de la Tingitane. L'historiographie arabe et médiévale et l'antiquité nord africaine*, (Coll. *EFR*, 209), Roma, 1995.
 - "Heracles, Héros et dieu (mythe et histoire)", *DHA*, 21. 1, 1995, pp. 241-245.
 - "Dépendance et culte imperial en afrique", *L'Africa romana*, XII, 1996, pp. 973-983.
- Sirago, V.-A., "II contributo di giuba II alla conscenza dell'Africa", *L'Africa romana. Atti del XI Convegno di studio*, Nuoro, 1991. Mastino, A. Sassari, Pubblicación del dipartimento di Storia dell'Università di Sassari. Gallizi. 2, 1996, pp. 939-952.
 - "Tacfarinas", *L'Africa romana*, 5, 1987, pp. 199-204.
- Smadja, E., "L'empereur et les dieux en Afrique romaine", *DHA*, II, 1985, pp. 541-555.
- Solá Solé, J.-M., "La inscripción púnico libica de Lixus", *Sefarad*, 19, 1959, pp. 371-378.
- Solin, H., *Die griechischen Personennamen in Rom*, Ein Namenbuch, Berlín, I, 1982.
- Sordi, M., "Opinione pubblica e persecución anticristiane nell'imperio romano", *CISA*, 5, 1978, pp. 156-167.
- Sotomayor, M., "Andujar centro de producción y explotación de sigillata en Mauritania Tingitana". *NAH*, 1972, pp. 233-239.
- Souville, G., "Volubilis: Le collecteur principal du decamanus maximus". *BAM*, 2, 1957, pp. 175-184.
 - "Petits bronzes de Jupiter et de Vénus trouvées en Maurétanie Tingitane", *Hespéris*, XLIV, 1957, pp. 146-151.
 - "Campaniforme (cèramique)", *Encyclopédie berbère*, II, Aix-en-Provence, 1992, pp. 1725-1728.
- Speidel, M., "The rise of ethnic units in the roman imperial army". *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt*, 2, 1975, pp. 202-231.

- “Pannonian Tropos in the Morís war of Antoninus Pius”, *Akt. Des XI Int. Limeskongresses*, Budapest, 1978, pp. 129-133.
- “1000 recruits for Mauretania Tingitana”, *Homenaje a García y Bellido IV, Rev. Univ. Complutense*, 1979, pp. 351-358.
- *Roman army studies*, Ámsterdam, 1984.
- “The Cereus of Tamuda”, *L’Africa romana*, IX, 1991, pp. 503-505.
- Speleer, L., “Dieux figurines Syrio-Hittitas”, *Syria*, 1922, pp. 134-140.
- Spaul J. E.-F., “IAM 2, 250 = AE 1967, 655 and the identification of colonia Babba”, *ZPE*, 103, 1994, pp. 191-201.
- “Une colonie d’Auguste en Tingitane”. *BAM*, 18, 1998, pp. 339-342.
- Staerman, E.-M., “Otrazenie klassovykh protivorecij II-III vv. v kul’te Gerakla”, *Vestnik Drevnej Istorii*, 1949, 2, pp. 60-72.
- Starky, J y Bennett, C.-M., “Les Inscriptions du temenos”, *Syria*, XLV, 1968, pp. 43-45.
- Strobel, K., *Das Imperium Romanum im 3. jahrhundert. Modell einer historischen Krise? Zur Frage mentales Strukturen breiterer Bevölkerungsschichten in der Zeit von Marc Aurel bis zum Ausgang des 3. jh. N. Chr.*, Stuttgart, 1993.
- Syme, R., *Tacfarinas. The Musulamii and Thubursicu, Studies in roman Economie and social History presented to A. C. Jonson*. Pricenton, 1951, pp. 113 – 130.
- Szyncer, M., “Mythes et dieux de la religion phénicienne”, *Arcéologie*, 20, 1968, pp. 27-33.
- Tarradell, M., “Estado actual de la investigación arqueológica en la zona de protectorado español en Marruecos”, *IV congreso arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948), Cartagena 1949, pp. 80-88.
- “Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultado de la campaña de 1948”. *AespA*, 74, 1949, pp. 86-100.
- “Las últimas investigaciones sobre los romanos en el norte de Marruecos”. *Zephyrus*, 1, 1950, pp. 49-56.
- “La Cerámica de tipo ibérico en Marruecos”. *CASE*, VI, 1950, pp. 185-189.
- “Las excavaciones de Lixus (Marruecos)”, *Ampurias*, 13, 1951, pp. 186-190.
- “Sobre el presente de la arqueología púnica”. *Zephyrus*, III, 1952, pp. 151-174.
- “El Benián Castellum romano entre Tetuán y Tánger”, *Tamuda*, 1953, pp. 302-309.
- “Dos bronce de Lixus: Los grupos de Hércules y Anteo y Teseo y el Minatauro”. *Tamuda*. 1, 1953, pp. 68-71.
- *Guía arqueológica de Marruecos español*, Tetuán, 1953.
- *Arqueología del Marruecos español*. Tetuán, 1953.
- “Marruecos antiguo, nuevas perspectivas”. *Zephyrus*, 5, 1954, pp. 129-131.
- “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra aedemon”, *I CAME*, 1954, pp. 337-444.
- “La crisis del siglo III d. C., en Marruecos”. *Tamuda*, 3, 1955, pp. 75-105.
- “Acercas de las etapas de la romanización en Marruecos”, *III CNA*, 1955, pp. 75-105.
- “Las campañas de excavación de 1954 y 1955 en Lixus (Marruecos)”, *IV Congreso nacional de arqueología*, Burgos 1955, 1957, pp. 203-206.
- “Las excavaciones de Tamuda de 1449-1955”, *Tamuda*, IV, 1956, pp. 71-85.

- “El poblamiento antiguo del valle del río Martín”, *Tamuda*, 5, 1957, pp. 247-274.
- *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo arqueológico de Tetuán*. Tetuán, 1959.
- *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960.
- “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Tetuán”. *BAM*, 6, 1966, pp. 425-443.
- “Marruecos antiguos: Nuevas perspectivas”, *Zephyrus*, 5, pp. 105-139.
- Taylor, Lily Ross., *The divinity of the roman emperor*. Middletown (conn): Scholars press, 1931, pp. 1-57
- Teja, R., “El cristianismo en Roma”, *Cuadernos, Historia* 16, 58, pp. 5-34.
- Terrasse, H., *Histoire de Maroc*, 1, Casablanca, 1949.
- Thebert, Y., “Réflexions sur l’utilisation du concept d’étranger: Evolution et fonction de l’image du Barbare à Athénes à l’époque classique”, *Diogenes*, 112, 1980, pp. 96-115.
- Thomasson, B.E., “Zur Verwaltungsgeschichte der römischen provinzen nordafrikas (Proconsularis, Numidia, Mauretaniae)”. *ANRW*, II, 10. 2, 1982, pp. 3-61.
 - *Die Statthalter der römischen provinzen nordafrikas von Augustus bis Diocletianus*, II, Lund, 1960.
- Thouvenot, R., “La Venus de Volubilis”, *REA*, 36, 1934, pp. 183-187.
 - “Sur les monnaies antiques trouvées a Chella”, *Hespéris*, XIX, 1934, pp. 12-7.
 - “Tablette de bronze découverte à Banasa”, *PSAM*, 1, 1935, pp. 47-54.
 - “Une inscription latine du Maroc”. *REL*, 40, 1938, pp. 266-268.
 - “Les incursions des Maures en Bétique sous le regne de Marc-Aurèle”. *REA*. 41, 1939, pp. 25-26.
 - *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940.
 - *Valentia “Banasa. Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane*, París, 1941.
 - “Marques d’amphores romaines trouvées au Maroc”, *PSAM*, 6, 1941, pp. 126-134.
 - “Maison romaine à Sala (Chellah)”. *PSAM*, 6, 1941, pp. 89-94.
 - “Volubilis: La maison à l’Ephèbe”, *PSAM*, VII, 1945, pp. 114-131.
 - “Rome et les barbares africaines”, *PSAM*, 7, 1945, pp. 166-183.
 - “La maison au chien de Volubilis”, *PSAM*, 7, 1945, pp. 105-113.
 - “Les thermes du nord (Volubilis)”. *PSAM*, 7, 1945, pp. 156-165
 - “Volubilis: La maison au cavalier”, *PSAM*, 7, 1945, pp. 146-155.
 - “Volubilis: La maison aux colonnes”, *PSAM*, 7, 1945, pp. 132-145.
 - “Statuettes de Minerve et de la Fortune trouvées à Volubilis”, *PSAM*, 8, 1948, pp. 163-171.
 - “Le quartier nord-est. La rive droit du decumanus maximus”, *PSAM*, 8, 1948, pp. 139-142.
 - *Volubilis*, París, 1949.
 - “Note sur les monnaies (Banasa)”, *PSAM*. 9, 1951, pp. 183-187.
 - “Les diplomes militaires trouvées a Banasa”. *PSAM*, 9, 1951, pp. 135-182
 - “Sur une inscription trouvée à Volubilis”, *Hespéris*, 1953, pp. 244-247.

- "L'urbanisme romain dans le Maroc antique". *Homenaje a García, A y Bellido. IV* (= Revista de la Univ. Complutense, 18), Madrid, pp. 325-349.
- "Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'antiquité". I *CAME*, Tetuán, 1954, 381-386.
- "Le quartier nord-est (Banasa)". *PSAM*, 11, 1954, pp. 20-35.
- "Le premier Banasa", *PSAM*, 11, 1954, pp. 13-16.
- "Le site Julia Valentia Banasa". *PSAM*, 11, 1954, pp. 7-12.
- "Les manufactures imperiales au Maroc romaine". *PSAM*, 10, 1954, pp. 213-216.
- "Julia Valentia Banasa", *PSAM*, 11, 1954, pp. 16-19.
- "Elements de pressoir a huile trouvés a Salé", *PSAM*, 10, 1954, pp. 227-30.
- "Le culte de Saturne en Maurétanie Tingitane", *REL*, LVI, 1954, pp. 150-153.
- *Petits bronzes de Jupiter et de Vénus trouvées en Maurétanie Tingitane, Hesperis*, XLIV, 1957.
- "Les vestiges de la route romaine de Salé a L'O. Beth", *Hesperis*, 44, 1957, pp. 73-84.
- "Maison de Volubilis: Le palais dit de Gordien et le maison à la mosaïque de Venus", *PSAM*, 12, 1958.
- "Le géographe Ptolémée et la jonction terrestre des deux Maurétanies". *REA*, LXIV, 1962, pp. 82-88.
- "Sur Quelques chapiteaux singuliers de Banasa". *BCTH*, 6, 1970, pp. 245-53.
- "Trésor de monnaies imperiales romaines trouvés à Volubilis". *Hesperis-Tamuda*, 11, 1970, pp. 83-94.
- "Un oracle de l'Apollon de Claros à Volubilis", *BAM*, 8, 1968-1972, pp. 221-227.
- "L'area et les thermes du capitol de Volubilis", *BAM*, 8, 1968 – 72, pp. 178-195.
- "Monnaies romaines trouvées au Maroc". *BCTH*, 9B, 1973, pp. 39-44.
- "Au-delà des camps romains", *BAM*, 9, 1973-75, pp. 377-410.
- "Le mosaïque de Navigium Veneris a Volubilis", *RA*, 1977, pp. 37-52.
- Thouvenot, R, Luquet, A., "Banasa, le quartier sud-ouest", *PSAM*, 9, 1951, pp. 63-80.
- "Banasa, le "Macellum" et les bâtiments voisins", *PSAM*, 9, 1951, pp. 81-99.
- "Les thermes de Banasa", *PSAM*, 9, 1951, pp. 43-6.
- "La porte du nord-este à Volubilis". *BAM*, 11, 1978, pp. 91-111.
- Thouvenot, R y Depy, A., "Sepultures romaines à Rabat", *Hesperis*, 40, 1953, pp. 540-546.
- "Rapport sur l'activité de l'inspection des antiquités du Maroc pendant l'année 1953", *BCTH*, 1955-1956, pp. 78-88.
- Tiffou, E., "Salluste et la géographie", en *Littérature greco-romaine et géographie historique, Mélanges R. Dion*, Paris, 1974.
- Tissot, Ch., *Recherches sur la géographe comparée de la Maurétanie Tingitane*, Mémoires presentes par divers savants à l'académie des Inscriptions et belles-Lettres de l'institut de France", Ière série, IX, 1878.
- Toutain, J., *Les cultes païnes dans l'empire romain. Première partie: les provinces latines. T. I. les cultes officiels; les cultes romains et greco-romains*, Roma 1967 (Reimp. Paris, 1905-1907).

- “Observations sur le culte d’Hercule à Rome”, *REL* VI, 1928, pp. 200-212.
- “Notes sur la création du municipium volubilitanum en Maurétanie Tingitane (44 après J. C.)”, *Mél. Felix Grat*, París, Vol. I, 1946, pp. 44-52.
- Toynbee, J., *Hannibal’s legacu. The Hannibalic war effect om roman life*, Londres, 1965.
- Turcan, R., “Le culte imperial au III siècle”, *ANRW*, II.16.2, pp. 996-1084.
- Van Berchem, D., *Hercule Melqart à l’Ara Máxima*, *RPAA*, XXXII, 1959-1960, pp. 61-68.
 - “Sanctuaires d’Hercule Meqart. Contributions à l’étude de l’expansion phénicienne en Méditerranée”, *Syria* XLIV, 1967, pp. 73-109.
- Vázquez, Hoys, A.-M^a., “Algunas consideraciones sobre cultos locales en la Hispania romana”, *MHA*, 4-5, 1980-81, pp. 41-50.
 - “Lixus en el panorama religioso fenicio de occidente”, *Lixus Coll.* 1989 (1992), pp. 103-113.
 - “El comercio entre Hispania y Mauritania y el templo de Hércules Melqart en Gades en época de Juba II y Ptolomeo”, *Actas del congreso internacional de “el Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta 1990 (Madrid, 1995), pp. 341-342.
- Vermasere, M.-J., *Corpus Inscriptionum et Monumentorum religionis Mithriacae*, II,
- Veyne, P., “Les honneurs posthumes de Flavia Domitilla et les dedicases grecques et latines”, *Latomus* 21/1, 1962, pp. 49-98.
 - “Y a-t-il eu un impérialisme romain?”, *MEFRA*, LXXXVII, 1975, pp. 793-855.
- Vidal González, P., “los Hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard”, *Saguntum*, 22, 1989, pp. 343-361.
- Villada P.-F y Hita Ruiz, J.-M., “El asentamiento romano de Ceuta”, *L’Africa romana* X, 1992, pp. 1207-1240.
- Villaverde, V. N y López Pardo, F., “Una nueva factoría de salazones en Septem Fratres (Ceuta). El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el bajo imperio”, *II CIEG*, Ceuta, 1990, (Madrid, 1995), pp. 455-472.
- Villaverde Vega, N., “Ánforas para salazones de Mauretania Tingitana”, *Congreso internacional Ex Baetica Amphorae*, Vol. III, Sevilla, Ecija, 1998, pp. 901-924.
 - *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2000.
 - “Recherches sur les camps romains du Maroc, campagne 1991. la stratégie militaire du bas-empire en Maurétanie Tingitane”. *118e CNSHS, VIe Coll. Int. Sur l’hist. et l’arch de l’Afrique du nord antique et medievale*, Pau, 1993, (París, 1995), pp. 343-364.
- Vives y Escudero, A., *Estudio de arqueología cartaginesa, la necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917.
- Vuillemot, G., “Fouilles du mausolée de Beni Rhenane en Oranie”, *CRAI*, 1964, pp. 71-95.
- Zehnacker, H y Hallier, G., “Les premiers thermes de Volubilis et la maison à la citèrne”. *MEFR*, 77, 1965, pp. 87-152.
- Yébenes, S., “Baños para soldados y el culto de Fortuna”, *Actas del I congreso Peninsular, Teramalismo Antiguo*, La Rioja 1996 (1997), pp. 149-167.
- Wailly, A., “Le site du Kef –el- Baroud (région de Ben Slimane)”, *BAM*, 9, 1973-1975.

- Walsh, P.-G., “Massinissa”, *Jour. Rom. Stud.*, 1965, pp. 149-160.
- Ward Perkins, J.-B., *Roman imperial architecture*, Londres 1983.
- Wardma, A., *religi3n and statecraft among the romans*, Londres, 1969.
- Warmington, B.-M., *The north-african provinces from Diocletien to the vandal conquest*, Cambridge Mass, 1954.
 - *Cartago*, Barcelona, 1969.
- Wagner, C.-G., “Fenicios” en “Israel y Fenicia”, *Historia de la humanidad*, 6, 2000, pp. 62-94
 - *Una ciudad dos leyendas*, Madrid, 2000.
- Weinstock, S., “Mauretania”, *RE*, XIV, 1930.
 - *Divus Julius*, Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Westermarck, E., *Ritual and belief in Morocco*, Vol. I, Londres, 1926.
 - *Survivances païnes dans la civilisation mohométane*, París, 1935.
 - *Ritual and belief in Morocco*, New York 1968, II, pp. 153-157.
- Wychil, W., “Tusch der berberische himmelsgott”, *Orientalistische Literaturzeitung*, 42, 1939, pp. 721-723.
- Xella, P., “Sull’etimologia di due teonimi semitici”, *Atti del Sodalizio Glottologico Milanese*, 25, 1984.
 - “La religi3n phénico-punique au Maroc. Les apports de l’épigraphie”, *Lixus Coll*, 1989 (1992), pp. 137-143.
 - “Echmun von Sidon. Der phönizische Asclepios, Mesopotámica-Ugaritica-Biblica”. *Festschrift für Kurt Bergerhof*, (Hg. M. Dietrich und O. Loretz), Neukirchen-Viunyn 1993, pp. 481-498.

ÍNDICE EPIGRÁFICO.

AE, 1929. 156.
AE. 1936. 113.
AE. 1936. 114.
AE. 1938. 149
AE. 1939. 166.
AE. 1986. 734
AE. 1987. 1104.
AE. 1987. 1105.
AE. 1991. 1743.
AE. 1991. 1745.
AE. 1994. 398.
IAM. I. 3
IAM. I. 41
IAM. I. 51.
IAM. I. 53.
IAM. I. 57
IAM. I. 58.
IAM. I. 96.
IAM. I. 106
IAM. 2. 1 = ILM. 1 = CIL. VIII. 9988.
IAM. 2. 5
IAM. 2. 7
IAM. 2. 8.
IAM. 2. 9.
IAM. 2. 30
IAM. 2. 34.
IAM. 2. 45
IAM. 2. 52.
IAM. 2. 55
IAM. 2. 56.
IAM. 2. 60.
IAM. 2. 62
IAM. 2. 64
IAM. 2. 72.
IAM. 2. 76.
IAM. 2. 81
IAM. 2. 84
IAM. 2. 86 = AE. 1934. 42
IAM. 2. 87
IAM. 2. 89
IAM. 2. 88 = AE. 1934. 41
IAM. 2. 92
IAM. 2. 94
IAM. 2. 97
IAM. 2. 99

IAM. 2. 100
IAM. 2. 116.
IAM. 2. 126
IAM. 2. 234.
IAM. 2. 235.
IAM. 2. 239
IAM. 2. 241
IAM. 2. 242 = ILM. 49.
IAM. 2. 243.
IAM. 2. 244
IAM. 2. 247
IAM. 2. 250
IAM. 2. 253
IAM. 2. 254
IAM. 2. 256
IAM. 2. 296
IAM. 2. 298
IAM. 2. 299.
IAM. 2. 300 = ILM. 32.
IAM. 2. 302.
IAM. 2. 303
IAM. 2. 304.
IAM. 2. 307
IAM. 2. 310
IAM. 2. 342 = ILM. 49 = CIL. VIII. 21821
IAM. 2. 344
IAM. 2. 345
IAM. 2. 347 = ILM. 51.
IAM. 2. 348
IAM. 2. 349
IAM. 2. 350
IAM. 2. 351
IAM. 2. 352 = ILM. 54 = CIL. VIII. 21822.
IAM. 2. 354.
IAM. 2. 355 = ILM. 45
IAM. 2. 356
IAM. 2. 357.
IAM. 2. 359
IAM. 2. 360
IAM. 2. 361
IAM. 2. 363 = ILM. 52.
IAM. 2. 364 = ILM. 53.
IAM. 2. 365
IAM. 2. 367 = ILM. 48.
IAM. 2. 368
IAM. 2. 369
IAM. 2. 370

IAM. 2. 375.
IAM. 2. 376
IAM. 2. 377 = ILM. 62.
IAM. 2. 378
IAM. 2. 379
IAM. 2. 380
IAM. 2. 384
IAM. 2. 388
IAM. 2. 390
IAM. 2. 391
IAM. 2. 395.
IAM. 2. 402 = AE. 1987. 1903.
IAM. 2. 405
IAM. 2. 407
IAM. 2. 408
IAM. 2. 410
IAM. 2. 412.
IAM. 2. 413.
IAM. 2. 414.
IAM. 2. 416
IAM. 2. 418
IAM. 2. 429 = ILM. 84 = CIL. VIII. 21837.
IAM. 2. 434
IAM. 2. 438 = ILM. 97.
IAM. 2. 439 = ILM. 129.
IAM. 2. 440
IAM. 2. 441 = ILM. 104 = CIL. VIII. 21841.
IAM. 2. 443 = ILM. 135 = CIL. VIII. 21842.
IAM. 2. 448 = ILM. 116.
IAM. 2. 449
IAM. 2. 451
IAM. 2. 469
IAM. 2. 480
IAM. 2. 490.
IAM. 2. 491
IAM. 2. 498
IAM. 2. 505.
IAM. 2. 537
IAM. 2. 611
IAM. 2. 802
IAM. 2. 805
IAM. 2. 807
IAM. 2. 808
IAM. 2. 809.
IAM. 2. 810
IAM. 2. 815
IAM. 2. 816

IAM. 2. 817
IAM. 2. 819
IAM. 2. 820
IAM. 2. 821 = ILM. 43.
IAM. 2. 822 = AE. 1939. 166.
IAM. 2. 824 = AE. 1966. 606.
Lenoir, M., "Inscriptions nouvelles de Volubilis", *BAM*, 1985-1986, pp. 193-194: n° 1.
CIL. I. 2.
CIL. I. 581.
CIL. II. 159
CIL. II. 1015
CIL. II. 1120
CIL. II. 1525
CIL. II. 1775.
CIL. II. 1976
CIL. II. 1991
CIL. II. 2015
CIL. II. 2698
CIL. II. 3403
CIL. II. 3417
CIL. II. 5490
CIL. II. 6157
CIL. III. 2113.
CIL. III. 2880
CIL. III. 4014
CIL. III. 4015
CIL. III. 5125
CIL. III. 5211
CIL. III. 5212
CIL. III. 5215
CIL. VI. 1800
CIL. VI. 31870
CIL. VII. 633
CIL. VIII. 1844
CIL. VIII. 4578
CIL. VIII. 5211
CIL. VIII. 5216
CIL. VIII. 5673
CIL. VIII. 6974.
CIL. VIII. 8351
CIL. VIII. 8389
CIL. VIII. 8435
CIL. VIII. 8834
CIL. VIII. 8995
CIL. VIII. 9342
CIL. VIII. 9343

CIL. VIII. 9344
CIL. VIII. 9350
CIL. VIII. 9366
CIL. VIII. 9371
CIL. VIII. 9663
CIL. VIII. 9906
CIL. VIII. 9907.
CIL. VIII. 9966
CIL. VIII. 9990
CIL. VIII. 10589
CIL. VIII. 11825
CIL. VIII. 12918
CIL. VIII. 14891
CIL. VIII. 17623
CIL. VIII. 17624.
CIL. VIII. 17722
CIL. VIII. 18752
CIL. VIII. 20627
CIL. VIII. 20731
CIL. VIII. 20961
CIL. VIII. 20977.
CIL. VIII. 21086
CIL. VIII. 21704.
CIL. VIII. 21847 = ILM. 55.
CIL. VIII. 31856.
CIL. XII. 1856
CIL. XIII. 3461.
CIL. XIII. 6592
CIL. IX. 4194
CIL. XI. 5744.
CIL. XIII. 6552.
CIL. XIII. 6553
CIL. XIII. 11759
CIL. XIV. 66.
CIL. XVI. 127
CIL. XVI. 159
CIL. XVI. 181.
CIL. XVI. 182.
ILAlg. II. 1. 476.
ILAlg. I. 982
ILAlg. I. 1183.
ILS. 8969.
KAI. 81
RES 17
CIS. I. 3914.
RIC. III. p. 395. n° 250-254.
RIC. III. p. 439. n° 637-640.

TRANSCRIPCIÓN FRANCESA/ESPAÑOLA DE TOPÓNIMOS ÁRABES Y BEREBERES.

Aïn El Hammam = Ain Al Hammam
Aïn khïal = Ain Jial
Aïn Schkour = Ain Achkur
Aïn Takourat = Ain Takurart
Aïn Taomar = Ain Taomar
Aïn Temochant = Ain Temochant
Aïn Terfania = Ain Terfania
Al Hocoïma = Alhucemas
Ksar el Kebir= Alcazarquivir
Ksar el sghir = Alcazarseguer
Al Koudiat = Alcudia
Arbaoua = Arbaua
Asilah = Asila / Arcila
Azib El Harrak = Azib Al Harraq
Azemmour = Azemmur
Bostan esh-Sheikh = Bostan e chajj
Bou Regreg = Bu Regreg
Briej y Jouim'a = Breij y Yuimea
Dchar Jedid = Dchar Yedid / Dchar Yedid
Djebala = Yebala
Djemila = Yemila
Dougga = Dugga
El Marsa = Al Marsa
El Yebha / Al Jabha = Yebha
Ennair = Ennaïr
Essaouira = Esauira / Mogador
Fes = Fez
Gandori = Gándori
Ghonja = Gonja
Hagouz = Haguz
Qasbah = Kasabah
Khedis = Jedis
Rhir = Ghir
Kouass = Kuas
Kerkouane = Kerkuan
Khendek Amar = Jandaq Amar
Khendek Zoubia = Jandaq Zubia
Khroumane = Jruman
Lalla Mimouna = Lalla Mimuna
Lalla Djilaliya = Lalla Yilaliya
Laou = Lau
Lyan = Lián
Loukkous = Lucos
Jarroub = Jarrub

Djebel = Yebel
Massyles = Maselios
Massaesyles = Masesilios
Mekhnés = Maquinez
Marbout = Morabito
Moulay Idriss Zerhoun = Mulay Idris Zerhun
Moulay Yacoub = Mulay Yaqub
Moulouya = Muluya
Mousa = Musa
Nekour = Nekur
Oulad Ben Ali = Ulad Ben Ali
Oum er Rbia = Umm er Rebia
Ras Achakar = Ras Achakar
Ras -Er- Remel = Ras -Er- Rmel
Rdom = Redom
Saïs = Sais
Sebou = Sebú
Sidi Abselam Al Bhar = Sidi Abselam del Behar.
Sidi Kasem = Sidi Kasem
Sidi Mohammed ben Nacer = Sidi Mohamed Ben Nacer
Sidi Moussa Bou Fri = Sidi Musa Bu Fri
Sidi Saïd = Sidi Said
Sidi Slimane = Sidi Sliman
Spartel = Espartel
Souk El Arba du Garb = Suq / Zoco Al Arba del Garb
Soueir = Sueir
Sous = Sus
Tahadart = Thadart
Tetouan = Tetuán
Yagour = Yagur
Zhara / Zahara = Sahara

TRADUCCIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS UTILIZADOS AL ESPAÑOL.

Ad Mercuri = Junto a las Cumbres
Ad Novas = Junto a las nuevas
Aquae Dacicae = Aguas Dacicas
Alcázaseguir = Palacio pequeño (árabe)
Alcazarquivir = Palacio grande. (árabe)
Al Marsa = Puerto
Ancera = San Juan
Asnam = Ídolo
Anzar = Lluvia (bereber)
Azib = Finca, terreno, solar (árabe)
Behar/Bhar /Labhar = Mar (árabe)
Ben = Hijo de (árabe)
Beni = Hijos de (árabe)
Benián = las construcciones
Dar = casa
Dxar / Dchar = Aldea (bereber)
Ennair = Enero
Frigidae = Aguas Frías
Gándori = Puenticillo, bovedilla (árabe)
Gar = Cueva (árabe)
Garb = Occidente (árabe)
Gilda = La Real (bereber)
Habib /Hebib = Querido (árabe)
Hammam = las termas, los baños
Harraq = Quemadero (árabe)
Jandaq = Trinchera (árabe)
Jarrub = Algarrobo (árabe)
Jorf = Ribera (árabe)
Kasbah = Fortaleza
Lalla = señora
Lixus = El Ocaso (fenicia LKS)
Morabito = Santuario
Mercuri = Las cumbres
Mogador = Torre (fenicio)
Mulay = término precede nombre de los santos
Nzala = Parada
Oppidum Novum = Fortaleza nueva
Kuas = Los arcos (árabe)
Rabat = Acuartelamiento de la caballería (árabe)
Ras = cabeza
Redom = Escombros (árabe)
Regreb = Curso fluvial (árabe)
Remel = Harina (árabe)
Rusadir = Cabo poderoso (RSADR, fenicia)

Sghir = pequeño (árabe)
Sidi = término precede el nombre de un santo
Sala = Roca (SLA fenicia)
Tabernae = Las tiendas
Tamuda = Estanque, pantano (bereber)
Tetuán = Los ojos (bereber)
Thamusida = ¿Estanque, zona pantanosa? (análoga del término bereber
Tamuda)
Thadart = Casa (bereber)
Tremuli = Los Temblores
Volubilis = ¿de la palabra bereber Ualili = adelfal?
Uad = río
Yedid = Nuevo (árabe)
Yebala = montañeses (árabe)
Zilil = ¿Linde o Límite, de la palabra bereber Zirira?; ¿fenicio, ASLIT?
Zoco / Suq = Mercado (árabe).

IAM. 1

I(oui) O(ptimo) M(aximo), Iunoni, Mineruae/ c<a> eterisque diis deabusque immortalib/ pro s[alu]te d(ominorum) n(ostorum) Aug(ustorum) duorum/ [Diocletiani et Maximiano et]/ Constant[i] et Maximian[i] / nobil]issimor(um) Caesar(um), / Frontonianus sub...posuit, / [Diocletiano Augusto VI] / et Constantio Caesar(e) iterum co[s](ulibus)

IAM. 7.

Q(uintus) Aelius Q(Cinti) f(ilius), Gal(eria) tribu, / Verecundus, Iluir colon(iae) Ti[ng]itan(ae), / flamen colon(iae) eiusdem, / ann(or)um LX.H(ic) s(itus) e(st).S(it) t(ibi) t(erra) l(euis). / Q(uintus) Aelius Faustio, lib(ertus) idemq(ue) / heres, redempto a cohere / dibus suis solo et aedificio, me / moria optimi patr(oni) praestitit.

IAM. 8.

P(ublius) Aeli[us]?.../proa(urator) Aug(usti),/ annor(um) LX. / H(ic) s(itus) e(st).S(it) t(ibi) t(erra) l(euis)

IAM. 9

[...]nius Dex / [ter], sesquae / [plic]arius ala / [Ha]mi(or)um, natione / [...]utenus, an(for)um L. / [H(ic) s(itus)] e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(euis). / [...]sius Martia / [...]f(aciendum) c(urauit).

IAM. 30.

Valeria Bastula / Cordubesis, an(or)um LXXX, / h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(euis). Valerius Seue / rus, eq(ues) ale Germelliane, / monumentum matri p(osuit) e ? ou f(ecit).

IAM. 34.

D(is) m(anibus) s(acrum)/...vellico (ou Vellico), mil(iti) n(umeri) Germ(anorum)/...alam Hammior(um)/...dem, item signifero/[alae eius]dem, sub sig(no) Martis/[uix(it) an]nis XXXV./...principa[l]is/...[in c]omitatu agens fra[ter ?]/[t(estamento) ?] f(ieri) i(ussit).

IAM. 55.

...g(...)? / [stati]m u[t] prouinci/[am in]troiuit, Barbaros/[re]stituit./Vic(toriae) Aug(ustae) sacr(um).

IAM. 72.

[...]s, Fabiae lib(ertus), A[ti]met[us] ?, Au]gust[alis], / ob honorem d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit) dedic(auit).

IAM. 81.

Valerius Ab das, imaginif(er) / alae Hamioru(m) / Calcidenus, / ann(or)um XXXV, / s[s]tipendiorum?]...

IAM. 84.

[Dis deabusque, secundum interpretationem] oraculi C[larii Apollinis].

IAM. 86.

Isidi Aug(ustae) sacrum. / L(ucius) Antonius Cha / rito, L(ucii) Antoni / Valentis lib(ertus), ob / honorem (se) / uiratus d(ono) d(edit) d(e)d(icauit) ou d(ecreto) d(ecurionum).

IAM. 87.

Iunoni / Aug(usto). / Ob honorem Pompei/iae Valerinae filiae. / Marcus Pompeius / Saturninus et / Valeria Fortuna /ta parentes posuerunt.

IAM. 88.

Mineruae Aug(ustae) sacr(um). / M(arcus) Terent(ius) Primulus, / Terent(iae) Marcianae / libertus, / ob honorem (se)uir(atus) / d(ecreto) d(ecurionum) d(e) p(roprio) d(edit).

IAM. 89

[Imp(eratori) Caes(ari), diui N]eruae f(ilio), / [Nervae Traiano Aug(usto)] Germa / [nico],...trib(unicia) / [pot(estate)]...

IAM. 92.

[Imp(eratori) Caesari, diui Neruae f(ilio), Neruae Traiano Aug(usto), Germanico, Dacico, pontif(ici) max(imo), t]ribunici / [a potest(ate)..., imp(eratori)] VI, cos(uli) V, p(atriciae).

IAM. 94.

Exemplum epistulae imperatorum nostrorum An[toni]/ni et Veri Augustorum ad Coiiedium Maximum :/li<i>bellum Iuliani Zegrensis litteris tuis iunctum legimus, et / quamquam ciuitas Romana non nisi maximis meritils pro/tocata in[du]gentia principali gentilibus istis dari solita sit, / tamen cum eum adfirmes et de primoribus esse popularium / suorum, et nostris rebus prompto obsequio fidissimum, nec / multas familias arbitraremur apud Zegrenses parallium Maximianum: / legimus libellum principis Pentium Zegrensi, animaduerti/musq(ue) quali fauore Epidi Quadrati praecessoris tui iuuetur; pro/inde et illius testimonio et ipsius meritis et exemplis quae / allegat permoti, uxori filiisq(ue) eius ciuitatem Romanam, sal/uo iure gentis, delimus. Quo [i]d ou Quod [ut] in comentarios nostros referri / possit, explora quae cuiusq(ue) aeta<ti>s sit, et scribe nobis,/

Descriptum et recognitum ex comentario ciuitate Romana / donatorum diui Aug(usti) et Ti(beri) Caesaris Aug(usti) et C(aii) Caesaris et diui Claudii / et Neronis et Galbae et diuorum Aug(ustorum) Vespasiani et Titi et Caesaris / Domitiani et diuorum Aug(ustorum) Ner[u]iae et Traiini Parthici et Traiani / Hadriani et Hadriani Antonini Pii et Veri Germanici, Medici, / Parthici Maximi et Imp(eratoris) Caesaris M(arci) Aureli Antonini Aug(usti) Germa/nici, Sarmatici et imp(eratoris) Caesaris L(ucii) Aureli Commodi Aug(usti) Germanici, Sar/matici, quem protulit Asclepiodotus lib(ertus), id quod i(nfra) s(criptum) est/.

Imp(eratore) Caesare L(ucio) Aurelio Commodo Aug(usto) et M(arco) Plautio Quintillo cos(ulibus), / pr(idie) non(as) Iul(ias), Romae. /

Faggura, uxor Iuliani, principis gentis Zegrensiu ann(or)um XXII, / Luliana ann(or)um VIII, Maxima ann(or)um III, Iulianus ann(or)um III, Diogenia/nus ann(or)um II, liberi Iuliani s(upra) s(cripti). /

Rog(atu) Aureli Iuliani, principis gentis Zegrensiu, per libellum, suffra/gante Vallio Maximiano per epistulam, his ciuitatem Romanam de/dimus, saluo iure gentis, sine diminutione tributorum et uect[i]gali/um populi et fisco./

Acutum eodem die, ibi, isdem cos(ulibus). /

Asclepiodotus, lib(ertus), recognoui. /

Signauerunt: /

M(arcus) Gau[i]us, M(arci) f(ilius), Pob(Lilia tribu), Squilla Ga[l]licanus / [M(anus)] Acilius, [M(anii)] f(ilius), Gal(eria tribu), Glabrio /

T(itus) Sextius, T(iti) f(ilius), Vo[t(uria tribu), Lateranus /

C(aius) Septimius, C(aii) f(ilius), Qui(rina tribu), Seuerus /

P(ublius) Iul(ius), C(aii) f(ilius), Ser(gia tribu), Scapula Tertul[l]us /

T(itus) Varius, T(iti) f(ilius), Cla(udia tribu), Clemens /

M(arcus) Bassaeus, M(arci) f(ilius), Stel(latina tribu), Rufus /

P(ublius) Taruttienus, P(ubl(i) f(ilius), Pob(lilia tribu), Paternus /

[...Tigidius.....Perennis] /

Q(uintus) Ceruidius, Q(uinti), Arn(ensi tribu), Scaeuola /

Q(uintus) Larcius, Q(uinti) f(ilius), Qui(rina tribu), Euripianus /

T(itus) Fl(auius), T(iti) f(ilius), Pal(atina tribu), Piso.

IAM. 99.

...[Maecio Laeto II, Sulla Cer]eale cos(sulibus). / [Epistula ou Rescriptum Imp(eratoris) Caesaris] M(arci) Aureli A[n]tonini Aug(usti) / colon]is colonia[e...Banasitanae / sub cura pro ?]c(uratoris?) Aureli S[ebasteni].

IAM. 126.

Imp(eratore) Caesare Vespasiano / Aug(usto) VI, T(ito) imp(eratore) Aug(usti) f(ilio) IIII cos(ulibus), / Sex(tum) Pentium, Sex(ti) f(iliu), Quir(ina tribu), Caecilianum, / leg(atum) Aug(usti) propr(aetore) ordinandae utri/usq(ue) Mauretaniae, cos(ulem) desig(natum), / coloni coloniae Iuliae Valenti/ae Banasae ex provincia noua / Mauritania Africa sibi, liberis / posterisque forum patronum / cooptauerunt. / Sex(tus) Sentius, Sex(ti) f(ilius), Quir(ina tribu), Caecilianus, / leg(atus) Aug(usti) propr(aetore) ordinandae utri/usque Mauretaniae, cos(ul) desig(natus), / colonos coloniae Iuliae Valen/tiae Banasae ex provincia no/ua Mauritania ipsos, liberos / posterosq(ue) forum in fidem cli/entelamque suma suorumq(ue) / recepit. Egerunt legati / L(ucius) Caecilius, Q(uinti) f(ilius), Fab(ia tribu), Caluus, / L(ucius) Sallustius, L(ucii), Fab(ia tribu), Senex f(ilius).

IAM. 234.

Imp(erator) Caesar, diui Vespasiano f(ilius), Domitianus Augustus Germanicus, pontifex maximus, tribunic(ia) potestad(e) VII, imp(erator) XIII, censor perpetuus, cos(ul) XIII, p(ater) p(atriciae)

Equitibus et peditibus qui militant in alis quinque, quae appellantur I Augusta et I Hamiorum et III Asturum et Gemelliana et Tauriana, et cohortibus duabus II milliaria sagittariorum et Delmatarum, item dimissis honesta missione ex iisdem alis et cohortibus quinque I Lemauorum et I Bracaror(um) et II milliaria sagitaria et III Gallorum et V Delmatarum, quae sunt in Mauritania Tingitana sub L. Vallio Tranquillo, qui quina et uicena pluraue stipendia meruerunt,

Quorum nomina subscripta sunt, ipsis, liberis posterisque forum ciuitatem dedit et conubium cum uxoribus quas tunc habuissent cum est ciuitas iis data, aut siqui caelibes essent, cum iis quas postea duxissent, dumtaxat singuli singulas.

a(nte) d(iem) V idus Ian(uarias) Imp(eratore) Caesare Domitiano Aug(usto) Germ(anico) XIII, L(ucio) Minicio Rufo cos(ulibus).

cohort(is) II milliariae sagittar(iorum), cui praest Ti. Claudius Pedo, equiti Domitio Domiti f(ilio), Philad(elphia).

Descriptum et recognitum ex tabula aenae quae fixa est Romae in Capitolio in tabulario publico parte sinisteriore.

C(aii) Curti Nigri

M(arci) Egnati Rufi

C(aii) Lucreti Modesti

L(ucii) Arri Iusti

P(ublii) Petroni Paull[i]

T(iti) Iuli Frontonis

L(ucii) Cleuani Firmi

IAM. 235.

[Im]p(erator) Caesar, diui Neruae f(ilius), Nerua Traian(us) Augustus Germanicus Dacic(us), pontif(ex) maximus, tribunic(ia) potest(ate) XIII, imp(erator) VI, cos(ul) V, p(ater) p(atriciae)

Equitibus et peditibus qui militauerunt in alis duabus et cohortibus sex quae appellantur I Hamiorum sagittariorum et III Asturum p(ia) f(idelis) c(iuium) R(omanorum); et I Ituraeorum c(iuium) R(omanorum) et I Lemauorum c(iuium) R(omanorum) et II Hispanorum c(iuium) R(omanorum) et II Hispana c(iuium) R(omanorum) et III Gallorum c(iuium) R(omanorum) et V Delmatarum, et sunt in Mauretania Tingitana sub M(arco) Clodio Catullo, quinis et uicenis pluribusue stipendis emeritis dimissis honesta missione,

Quorum nomina subscripta sunt, ipsis, liberis posterisque eorum ciuitatem dedit et conubium cum uxoribus quas tunc habuissent cum est ciuitas iis data, aut, siqui caelibes essent, cum iis quas postea duxissent dumtaxat singuli singulas.

pr(idie) idus Oct(obres) C(aio) Iulio Proculo, C(aio) Aburnio Valente cos(ulibus).

Alae I Hamiorum sagittarior(um) cui praest C(aius) Maesius, C(aii) f(ilius), Pal(atina), Tertius, ex gregale Bargati Zaeri f(ilio), Hamio, et Iuliae Iuli f(iliae) Deisatae ux(ori) eius, Surae et Zenae f(iliae) eius et Saturnino f(ilio) eius.

Descriptum et recognitum ex tabula aenea quae fixa est Ro[m]ae in muro post [te]mplum diui Aug(usti) ad M[i]neruam.

[P(ubli) At]ini Amerim[ni]

[C(aii) I]ul[I Pa]rat[i]

C(aii) Tutican[I Saturniai]

M(arci) Iuli [Clementis]

IAM. 237.

[Imp(erator) Caesar, diui Neruae f(ilius), Nerua] Traianus Optim(us) [Aug(ustus), Germ(anicus), Dacic(us), pont(ifex) max(imus), tr]ibunic(ia) potest(ate)..., [imp(erator)..., cos(ul)...], p(ater) p(atriciae)

[equitib(us) et peditib(us), qui militaue]runt in alis quin[que et cohortibus decem, qua]e appellantur I [Hamior(um) Syror(um) sagit(taria) et III Astur(um) c(iuium)] R(omanorum p(ia) f(idelis et Aug(usta) c(iuium) R(omanorum) et Ge[mellian(a) c(iuium) R(omanorum) et Gallor(um) Taurian(a) tor]quata uictrix c(iuium) R(omanorum); [et I Ituraeor(um) c(iuium) R(omanorum) et I Astur(um) et Ca]llaecor(um) et I Celtibe[r(um) c(iuium) R(omanorum) et I Lemauor(um) c(iuium) R(omanorum) et II Hi]spana c(iuium) R(omanorum) et (milliaria) sa[gittaria et II Hispanor(um) c(iuium) R(omanorum) et III] Astur(um) c(iuium) R(omanorum) et IIII [Gallor(um) c(iuium) R(omanorum) et V Delmatar(um) c(iuium) R(omanorum), q]uae sunt in Mau[retania] Tingitana sub L(ucio) Seio Auito, quinas et ui[cenis pluri]busue stip(hendís) emeritis dimissis [honestam missione],

[quórum nomina] subscripta sunt, ipsis, [liberis posterisque eorum, ciuitatem] ded(it) et conub(ium) [c]um ux[oribus, quas tunc habuissent], cum est ciuit(as) is d[at(a), aut, siqui caelibes essent, cu mis quas postea duxissent dumtaxat singuli singulas].

[a(nte) d(iem)...].

IAM. 296.

Memoriae / Q(Cinti) Atili, Q(uinti) f(ilius), Stel(latina tribu), / Pescenni Sallus/tiani, domo Fe/rentis, fili / dulcissimi, Paul/linianus, praef(ectus) / eq(uitum), et Maximilla, / parentes.

IAM. 298.

...Aug(ustae?) / / / ...cohors IIII / Gallorum deuota / numini maiestati/[que eorum...ara ?]ni, C(aio) Iu/[lio] Maximino u(iro) e(gregio) / [pr]aeside prolegato, / [V]alerio Saluiano / [para]efecto, posuit.

IAM. 299.

D(is) s(acrum) m(anibus). / Ger(manus), Q(uinti) filius?, eq(ues?) / c(o)hor(tis) IIII Gal(lorum) / tur(mae) Optati, / stip(endiorum) XVII, an(norum) / XXXX, ex pro(uincia) / Lusit(ania), Fa[us]tinus, / La[e]ti (filius), ciuis, / her(es), [f(aciendum)] c(urauit).

IAM. 300.

I(oui) O(ptimo) M(aximo), / [Iu]noni [Re]ginae, / Mineruae, [V]ictor[iae] / Genioq(ue) ca[storum?], / [P(ublius)? L?]aelius... [mi/l?]itari... / ... / eq(ues) coh(ortis) Su[rorum]... / ...si[gnum quod uo] / uerat statuit.

IAM. 304.

*L(ucio) Minicio, / M(arci) f(ilio), Gal(eria) tribu), / Pulcro, / domo Tigul/lis
ex / Liguria, / praef(ecto) eq(uitum), / amici / Salenses. / L(ocus) d(atus) d(ecreto)
d(ecurionum).*

IAM. 310.

*[Ob hono]rem seuiratus, / [.Post]umius Octauianus statuam / [cu]m aede et
ualuis, accepto ab / [ord]ine splenddissimo Salensium loco, / [o]mni sua inpensa
dedit, dedicauit.*

IAM. 342.

Cereri Aug(ustae) / sacrum, / [Fabia] Bira, / [Izeltae f(ilia)], flami[nica...]

IAM. 344.

Dis deabusque, / secundum interpre/tationem oraculi / Clarii Apollinis.

IAM. 345.

*Dianae Aug(ustae) / sacrum. / Sex(tus) Iul(ius), Sex(ti) Iuli / Primigeni
lib(ertus), / Epictetus, ob / honorem (se)uir(atus), d(ono) d(edit), / item ex uoto
catellum posuit.*

IAM. 349.

*Genio Imp(eratoris) [L(ucii) Aurel(ii) Commodi] / Aug(usti), Sarmatici,
Germanici, / principis iuuentutis, / D(ecimus) Veturius Macrinus, / proc(urator)
Aug(usti), conlocutus / cum canarta, principe con/stituto genti Baquatium, / III idus
octobres, Praesente / II et Condiano cos(ulibus).*

IAM. 350.

*...[Aqu?]iloni / [ueteran]o ex decu/rion[e] alae / Gemellianae, /
du(u)mirali / coloniae Babbensi[s]...*

IAM. 352.

*Isidi Aug(ustae) sacr(um). / [L(ucius)] Caecilius Felix, L(ucii) Caec(ilii) /
[C]aeciliani libertus, / [ob h]honores (se)uir(atus), / d(e) s(uo) [d(edit)].*

IAM. 353.

*M(arcus) Sen[tius?] / Victo[r]... / Asturum... / Fauentia [ann(orum)...], /
stip(endierum) XVI, h(ic) s(itus) [e(st)], / Latiurus [f(ecit)?].*

IAM. 354.

*I(oui) O(ptimo) M(aximo), ob uota decen/nalia celebrate et uice/nalia
suscepta Imp(eratorum) L(ucii) Sep(timi) / Severi, Pii, Felices, et Marci Aure/li
Antonini Aug(ustorum) / [et P(ublili) Sep(timi) Seueri) Getae Cae / saris] totiusque
domus diuinae, Gn(aeus) Haius Dia/dumenianus, proc(urator) / Aug(ustorum),
u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito).*

IAM. 355.

[I(oui) O(ptimo)] M(aximo), Iunoni Reg[inae, Mine]ru[ae, pro] sal(ute) [et incol(umitate) / I]mp(eratoris) Caes(aris) M(arci) Opelli S[eu]eri M[acrini, Pii, Felicis, [Aug(usti)], / trib(unicia) pot(estate), procos(ulis) et M(arci) Opelli Ma[crini] f(i)lii An]tonin[i, nob]ilissimi Cae[sar(is)], / Aug(usti), kap[itoliu]m ex(sestertium C[...] milib(us) [n(ummum)] qua[e] in hoc [opus decre]uerat coeptum, res[pu]blic(a) V[ol(ubilitanorum)] / add[it is signis? cete]risque ornamen[tis pe]rf[ecit, / dedicante M(arco) Aurelli]o Sebasten[o, proc(uratore) Aug(usti)].

IAM. 356.

*I(oui) [O(ptimo) M(aximo)] / ceterisq(ue) diis d[eabus(que) immortalibus, pro salute] / et uictoria Imp(eratoris) C[ae]s(aris) M(arci) Aureli Seueri Alexandri ? / A]ug(usti), Q(uintus) Herenni[us..., u(ir) e]g(egius), proc(urator) eius, conlocutus / cum] V[r]elio? [princ(ipe) gentis Baquatium pa]cis firmand[ae causa / **aram posuit** et dedicauit idibus sep]tembribus, I[mp(eratore) Seuero Alexandro Aug(usto) II, Aufidio Marcello II cos(ulibus)?]*

IAM. 357.

*[I(oui) O(ptimo)] M(aximo) / cete]risq[ue] diis deabusque im[mortalibus, pro salute et / i]ncolumi[tate e]t victoria Imp(eratoris) Caes(aris) [M(arci) Antonii Gordiani P(ii) F(elicis) Aug(usti), / M(arcus)] Vlp[ius] Vic[tor], u(ir) p(erfectissimus), proc(urator) eiu[s pro leg(ato), conloc(utus) cum...], / principe g[enti]s Baquatium, pacis firmandae causa **aram** / consecrauit XVII ka[lend]as..., Imp(eratore) domino n(ostro) Gord[iano et Auiola(?) cos(ulibus)].*

IAM. 358.

*I(oui) [o]p(timo)] / ceterisque diis deabusque i[n]mortalibus et Bonae fortunae ?] / et i]ncolumi[tate et uictoriae Imp(eratoris) Caes(aris) [M(arci) Antonii Gordiani P(ii) F(elicis) Aug(usti), et Sabiniae] / Tranquillinae, coniugis Aug(usti) [nostri...u(ir) p(erfectissimus) ?], / proc(urator) eius pro lea(ato), conlo[c(utus) cum...princ(ipe) gentis Baqua] / tium pacis firmandae ca[usa **aram p(osuit) d(e)d(icauitque)], / Imp(eratore) domino n(ostro) Gord(iano) Pio, Fel(ice), Augusto II], / Clod(io) Pompeiano [cos(ulibus)].***

IAM. 359.

*I(oui) O(ptimo) M(aximo) / ceterisq(ue) diis deabusq(ue) immortalibus, pro salute et / incolumitate et uictoria<e> Imp(eratoris) Caes(aris) M(arci) Iulii Philippi Pii / Felicis Aug(usti) et M(arci) Iuli Philippi nobilissimi Caesaris et Marciae / Octaciliae Seuerae coniugis Aug(usti) n(ostri) et matris Caesaris n(ostri) et / matris castrorum et senatus, M(arcus) Maturius Victorinus, / proc(urator) forum pro leg(ato), conloquium cum Sepemazine, p(rincipe) g(entis) / Baquatium, pacis confirmandae gratia **aram(que) consecrauit / X kal(endas) M(ai[as], / Imp(eratore) d(omino) n(ostro) M(arco) Iul(io) Philippo Aug(usto) et Messio Tetiano cos(ulibus).***

IAM. 360.

I(oui) O(ptimo) M(aximo), / Genio et Bonae Fortun[ae] Imp(eratoris) Caes(aris) M(arci) Aur(elii) Probi / Inuicti Aug(usti) n(ostra), / Clementius

Val(erius) Marcellinus / u(ir) p(erfectissimus), praeses p(rouinciae) M(auretaniae) T(ingitanae), conloquio / habito cum Iul(io) Nuffuzi, filio Iul(ii) Matiz, / regis g(entes) Baq(uatium) foederata(e)?, paci(s)? / aram statuit et dedicauit die VIII / Kal(endas) nouembr(es), d(omino) n(ostro) Probo Aug(usto) et Paulino cos(ulibus).

IAM. 361.

[I(oui)] O(ptimo) M(aximo), diis deabusqu[e immor] / talibuss et Genio Imp(eratoris) Cae[s(aris)] / M(arci) Aureli [Probi...?] A[ug(usti)] / ob diutina(m) pace(m) seru[at]a(m) cum / Iulio Nuffusi, et nunc conlo/quio habito cum Iul(io) Mirzi, / fratre eiusdem Nuffusis, p(rincipis) g(entis) / Baquatium, / Clement(ius) Val(erius) Marcellin[us], / u(ir) p(erfectissimus), p(raeses) p(rouinciae) M(auretaniae) T(ingitanae), confirmata pac[e, ara]/m posuit et dedicauit idibus April[ib(us)], / Messala et Grato cos(ulibus).

IAM. 364.

I(nuicto) D(eo) M(ithrae), / Aur(elius) Nectore/ca, (centurion) uex(illationis) Brit(tonum) / Volubili / argentium, / l(ibens) l(aetus) m(erito).

IAM. 365.

S(aturno) d(eo) s(acrum). / Statuam argente/ [a]m Cl(audiae) Proculae, fl[e]mina]e honestissi/ [mae]...ex te[stamento]...

IAM. 367.

Veneri Aug(ustae) / sacrum. L(ucius) Caecilius Vitalis, / lib(ertus) Caeciliorum, / ob honore(m) seuiratus / ex d(ecreto) o(rdinis) d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit), d(e)d(icauit).

IAM. 368.

...[Fab]ia [Bira, / Iz]eltae fil(ia), fla[mi]/ni[c]a prima in municipio / Volub(ilitano) / d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit), d(e)d(icauit).

IAM. 369.

Ti(berio) Claud(io) Caes(ari) Aug(usto), / diui fil(io), Ger(manico), p(ontifici) m(aximo), trib(unicia) pot(estate) / III, cos(uli) III, desig(nato) III, imp(eratori) VIII, / p(atri) p(atriciae), munic(ipium) Volub(ilitanum), im/retrata c(iuitate) R(omana) et conubio / et oneribus remissis, / d(ecreto) d(ecurionum) d(edit). M(arcus) Fadius Celer Flauianus / Maximus, proa(urator) Aug(usti) proleg(ato), / dedicauit.

IAM. 375.

[Diu]ae Matidiae / [m]unicipium / [V]olubilitanum / decr(eto) dec(urionum) / posu[it].

IAM. 376.

Imp(eratori) Caes(ari), diui Hadriani fil<i>, diui Trai/iani Parthici nep(oti), diui Neruae pronep(oti), Tito Aelio / Hadriano Antonino Aug(usto) Pio, pont(ifici) max(imo), / trib(unicia) pot(estate) III, cos(uli) III, p(atri) p(atriciae), Aelius Tuccuda, / princeps gentis Baquatium.

IAM. 377.

Imp(eratori) Cas(ari) T(ito) Ael(io) Hadriano / Antonino Aug(usto) Pio, p(ontifici) m(aximo), tr(ibunicia) pot(estate) XXI, / imp(eratori) II, cos(uli) III, p(atri) p(atriciae), / cultores domus Aug(ustae) area pri/uata<m> empt<m> templum / cum porticibus a solo sua / pecunia fecerunt et sta/team posuerunt. / Quórum nomina tabula[e] / aerae incisa sunt, de[di(cante)] / Q(uinto) Aerobio Mon[t]ano, pr[oc(uratore)].

IAM. 378.

[Imp(eratori) Caes(ari), diui] Had(riani) f(ilio), / [diui Traian Parthic]i nepote, / [diui Neruae pron]epoti, T(ito) / [Aelio Hadriano Anto]nin(o) / [Aug(usto)]...

IAM. 379.

Imp(eratori) Caes(ari) Aug(usto) / Diuo Antonino Pio, / L(ucius) Annius Matun, / Anni Honorato lib(ertus), / ob honor(em) (se)uir(atus) / p(osuit).

IAM. 380.

[Diuae Fau]stin(ae) Imp(eratoris) Cae[s(aris)] / T(iti) Ael(ii) Hadr(iani) Antonini Aug(usti) / Pii, p(atris) p(atriciae), cos(ulis) III, Volubili/tani pu[blice].

IAM. 386.

Imperatori Caesari, diui Marci Antonini Pii, Germanici, Sarmatici filio, diui Pii nepote, / diui Hadriani pronepoti, diui Traiani Parthici abnepoti, diui Nervae adnepoti, / Marco Aurelio Cómodo Antonino Augusto, Sarmatico, Germanico maximo, / pontifici maximo, trib(unicia) pot(estate) VII, imperatori IIII, cos(uli) III, patri patriae.

IAM. 391.

[Imp]p(eratori) Ca[e]s(ari) M(arco) Aurellio Antonino P[i]o, Fellici, Aug(usto), Pa[rth(ico) max(imo), Brito(anico) max(imo), Ge]rm(anico) max(imo), / [po]nti[fi]ci max(imo), trib(unicia) pot(estate) XX, imp(eratori) IIII, cos(uli) IIII, p(atri) p(atriciae), pro[cos(uli), et Iuliae Aug(ustae), Piae, Fel]lici, ma[t]ri / [Aug(usti) et c]astrorum et senatus et patriae, resp(ublica) Vo[lubilitanorum ob singular]em eius / [erga uni]uersos et nouam su[pr]a o[mn]es r[et]ro [principes indulgentiam a]rcum / [cum sei]ugibus et orname[nt]is o[mn]ibus, inc]oha[nt]e [et de]dic[ante M(arco) Aurell]io / [Sebaste]no, proa(uratore) Aug(usti), deuo[tissimo numini eiu]s, a solo [faci]endum [curauit].

IAM. 408.

Imp(erator) Caes(ari) / M(arco) Aurel(io) Clau/dio, Pio, Felici, / Aug(usto), p(atri) p(atriciae), pont(ifici) / maximo, tribu[n]iciae pot(estatus), c[os(uli)], / procos(uli), res[p(ublica)] / Vol(ubilitanorum) ex decre[to] / ordinis posuit.

IAM. 409.

Vlp(iae) Seueri/nae Aug(ustae), con/iugi d(omini n(ostra) [Au]/reliani inu[ic]/ti Aug(usti), r(es) p(ublica) Vol(uilitanorum) ex / dec(reto) ord(inis) pos(uit).

IAM. 416.

[In hono]rem memoriae / [a]c laud[em] M(arci) Maturi / [Vi]ctoris, fili / M(arci) Maturi Victorini, / u(iri) e(gregili), praesidis / et patr[o]ni nost(ri), / resp(ulica) Vol(ubilitanorum) / [e]x dec(reto) ord(inis).

IAM. 418.

...[respublica ? Isturgitana] hospiti[um fecit cum...] Licinio [Luliano eumque sibi, liberis poste]risque [suis patronum] cooptau[it].

[...Licinius] Iulianus [hospitium fecit cum populo?] Isturg(itano); I[beros posterosque forum in fidem clientelamque suma] suorum[que recepit].

[Egerunt legati...] L(ucius) Semp(ronius) Fau[stus?..]

IAM. 429.

[M(arco) A]Emilio, L(ucii) f(ilio), / Cl(audia) tribu), Seuero, flam(ini), / dec(urioni), Iuir(o) mun(icipii) / Vol(ubilitani), Aemilia / Urbana uxor et] Aemili Narcissus / et Gandaro lib(erti) pos(uerunt).

IAM. 430.

Aemiliae, / D(ecimi) fil(iae), Sextinae, / Viennensi, bis flaminicae, / ordo Volubilitanorum / ob eximiam eius probitatem et ma/riti sui Nammi Materni, praef(ecti) cohor(tis) / Astur(um) et Callaecor(um), merita, locum / sepulchri, inpensam funeris, / statuam decreuit. Nammius / Maternus, contentus honore, / inpens[am remisit, s(ua) p(ecunia) pos]uit.

IAM. 434.

[L(ucio)?] Caecilio, L(ucii) filio, / Caeciliano, / aedili, Iuir(o), flam(ini) / municipio, / Manlia Romana, / nurus, socero piissim[o] / posuit.

IAM. 438.

Q(uinto) Caecillio, / Q(uinti) f(ilio), Gal(eria) tribu), Platón, / aed(ili), Iuir(o), flama/ni municipi / Volub(ilitani), / Caecilia Caeciliana / filia piissimo patri / d(e)d(it).

IAM. 439.

Fabiae Birae, / Izeltae f(iliae), / flaminicae / primae in muni/cipio Volub(ilitano), / erga suos piissi/mae et bene meri/tae, M(arcus) Val(erius), Seue/ri lib(ertus), Antiochus, / d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit), d(e)d(icauit).

IAM. 440.

[Fabia]e Birae, / [I]zeltae f(iliae), / flaminicae / primae in muni/cipio Volub(ilitano), / [Fa]bii Crispus / et Caecilianus / et Rogatus, Cris/pi f(ilius), amitae in/dulgentissi/mae d(e) s(ua) p(ecunia) / deder(unt).

IAM. 441.

M(arco) Gabinio, A(uli) fil(io), / Claud(ia) tribu, Gelliano, / dec(urioni), flaminii municipi / Volubilitani, / Gabinia Babbus / patri indulgentiss(imo) posuit.

IAM. 443.

...e Ocratiane, / Ocrati f(iliae), flaminicae / prouinciae Tingita[nae, / M(arcus) Val(erius) S]assius Pude[ns] / ux]or[i i]ndulge[ntissi/mae] posuit].

IAM. 448.

M(arco) Val(erio), Bostaris / f(ilio), Gal(eria tribu), Seuero, / aed(ili), sufeti, Iuir(o), / flaminii primo / in municipio suo, / praef(ecto) auxiliior(um) adversus Aedemonem oppressum bello. / Huic ordo municipio Volubilitani ob merita erga rem publicam et legatio nem bene gestam qua ab diuo / Claudio ciuitatem Romanorum et conubium cum peregrinis mulieribus, immunitatem / annor(um) X, incolas, bona ciuium bello interfectorum quorum heredes non extabant suis impetrauit. Fabia Bira, Izeltae f(ilia), uxor, indulgentissimo uiro honore usa impensam / remisit / et d(e) s(ua) pecunia d(edit), d(e)dic(auit).

IAM. 451.

L(ucio) Caecillio, L(ucii) f(ilio), Claudia (tribu), / silvano, eq(uiti) alae / Aug(ustae), / Caecilia Modesta, mater, / et Caecilius Modestus, / frater, / d(e) s(ua) pecunia posuerunt).

IAM. 469.

Mamiliae, C(aii) f(iliae), Lucil[lae], / ex Baetica municipio / Conobaria, annorum / XXXIII, dier(um) XVI, / L(ucius) Val(erius) Saturninus uxori / optime merita, / remissa impensa funeris et / statuae quam e[st] ordo Volubilitanus) / [decre]uit, de suo posuit.

IAM. 498.

Nerone Claudio Caesare Aug(usto) Germ(anico), / pont(ifice) max(imo), trib(unicia) pot(estate) IIII, imp(erator) III, cos(ule) II, / [cos(ule) des(ignato)] III, ..., coh(ors) Asturum et Cal[lae]corum cui prae[st]... / et porticu[m]...

IAM. 505

D(is) m(anibus) s(acrum). / Fl(auia), T(iti) fil(ia), Germa(nilla, Volubilitana), / flaminic(a) prouinciae), / uix(it) an(nis) LXXII, mens(ibus) VI.

IAM. 507.

D(is) m(anibus) [s(acrum)]. / C(aius) Iun(ius) Iu[...] / Sen(ior), q(uaestor), Iuir, / flam(en), uixit ann(is) / LXXVIII.

IAM. 511.

M(arcus) Vale(rius), M(arci) [f(ilius)], / Vol(tinia tribu), Tol(osa), / Rufinus, / mil(es) leg(iones) X / Gem(inae), [(centuria)...]/tai, an(forum) XXX, / ae(rum) XI, h(ic) s(itus) / e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(euis). / Sec(undus) her(es) f[ec(it)].

IAM. 537.

D(is) m(anibus) s(acrum). / G(aius) Apronius Pater]nus Bracarus uixit / annis XVIII, mensi/bus X, diebus XXVIII. / Hic situs est. Meso/deum ei fecit Priamus. / Tu qui leges, peto ut dicas: sit tibi terra leuis / quoniam fuit uita breuis.

IAM. 805.

[Imp(erator) Caesar, diui Traia]ni [Parthici f(ilius), diui Neruae nepos, Traia]nus Had[ri]anus Aug(ustus), pontif(ex) max(imus), trib(unicia) potes]t(ate) VI, c[os(ul) III, procos(ul)]

[equit(ibus) et ped(itibus)] qui milita[uerunt in alis quinque et cohortibus n]ouem, quae appell[antur...et Gemell(iana) c(iuium)] R[omanorum) et Gallor(um) Tauri]an(a) c(iuium) R(omanorum) torq(uata) uicir(ix) et III Ast(urum) et I Ha]mior(um) Syr(orum) sag(ittaria); et I Ituraeor(um) c(iuium) R(omanorum) et V Delmat(arum) c(iuium) R(omanorum) II Hispa[na c(iuium) R(omanorum) et] II Syr(orum) sag(ittaria) [(milliaria) et III Ast(urum) c(iuium) R(omanorum) et II Hisp(anorum) c(iuium) R(omanorum) et I Le]mau(orum) c(iuium) R(omanorum), [quae sunt in Mauretan(ia) Tingita]n(a) sub Caecilio Reddito,...]

IAM. 809.

[Imp(eratot) Ca]es(ar), diui Hadr[iani f(ilius), diui Traini Prthici n]ep(os), diui Neru[ae pronep(os) T(itus) Aelius Hadri]anus Antón[inus Aug(ustus) Pius, pontif(ex) max(imus), t]rib(unica) po(testate) XX [imp(erator) II, cos(ul) III, p(ater) p(atriciae)]

[equit(ibus) et]ped(itibus) qui mil[it(auerunt) in alis V quae appell(antur)] I Aug(usta) Gall(orum) [et Gemelliana c(iuium) R(omanorum)] et I Gall(orum) Taur(iana) et II[I] Astur(um) [et I Hami]or sag(ittaria); et coh(ortibus) XI, I It[u]raeor(um) [c(iuium) R(omanorum) et III As]tur(ur) p(ia) f(idelis) c(iuium) R(omanorum) et II Hisp[an(a) c(iuium) R(omanorum) et I Lemauor(um) et] III Gall(orum) felix] et IV [Tungr(orum) uex(illatio), et sunt in] Ma[u]r(etania) Ting(itana) sub Au...[proa(uratores)], quinq(ue) et uigi[n]ti stipend(is) emerit(is) di]m[iss(is) honesta missione,]

IAM. 810.

[Imp(erator) Caes(ar), diui Hadri]ani f(illius), diui Tra(iani) Parth(ici) nep(os), diui] Neruae pron(e)pos, T(itus) Ae]lius Hadrianus Anto(ninus) Aug(ustus) Pius, p(ontifex) m(aximus), [trib(unicia) pot(estate)...., imp(erator) I]I, cos(ul) IV, p(ater) p(atriciae)

[eq(uitibus) et ped(itibus) q(ui) mil(itauerunt) in ali]s V, q(uae) a(ppelantur) I Aug(usta) Gallor(um) [et Gem(elliana) c(iuium) R(omanorum) et Taur(iana) uictr(ix)] et III Astr(um) c(iuium) R(omanorum) et I [Hamiar(um) sag(ittaria); et coh(ortibus)] XI, I Itur(aeorum) c(iuium) R(omanorum) et I Hisp(anorum) et III Gal]I(orum) et I Ast(urum) et Callec(orum) [et...]

[quor(um) nom(in)ina subscript(a) sunt, ciuit(atem) Roman(an) qui eor(um) non haber(ent) ded(it) et conub(ium) cum uxorib(us) quas tunc habuis(sent), cum est ciuit(as) is dat(a), aut cum is quas post(ea)] duxis s(ent) dumtaxa[t singuéis; praeterea] praest(itit) liber[i]s cen[tur(ionu)m et decir(ionum) quos in] praesid(iis) prouinc(iae) [ex seprocreato haberent, ut] ciues Romani es[sent].

[a(nte) d(iem)...], Q(uinto) Pomponio Musa, Q(uinto) C[assio Iuuenale
cos(ulibus)] alae I Aug(ustae) G[allorum, cui praest] Gaius[...] /, ex dec[urione]
Ti(berio) Claudio, M(arci) f(ilio), Id[...] et Senecae f(ilio) eius...

Descript(um) et recog[nit(um) ex tabul(a) aer(ea)] quae fixa est Rom[ae in
muro post] templum diui Aug(usti) [ad Mineruam].

IAM. 814.

Genio Vlpio, / L(ucius) Fabius Flac/cus, praef(ectus) / [c]o[h(ortis)]...

IAM. 815.

Imp(eratori) Caes(ari), [diui M(arci) Antonini Pii, Germ(anici), Sarm(atici)
f(ilio), diui Commodi fratri, diui Antonini Pii nep(oti), diui Hadriani] /
pron[ep(oti), diui Traini Parthici abnep(oti), diui Neruae adnep(oti), L(ucio)
Septimio Seuero, Pio, Pertinaci, Aug(usto), Ara]/bico A[diabenico, Parthico
max(imo), pont(ifici) max(imo), tr(ibunicia) pot(estate) XII, imp(eratori) XI,
cos(uli) III, p(atri) p(atriciae), procos(uli), et] / Imp(eratori) Caes(ari) [M(arco)
Aurelio Antonino, Pio, Felici, Aug(usto), Parthico max(imo)?, tr(ibunicia)
pot(estate)] / VII, cos(uli) [des(ignato) II?, p(atri) p(atriciae)?, procos(uli)?, et /
Publio Septimio Gatae Caesari, et Iuliae Aug(ustae) matri Aug(ustorum) et
castrorum, et Fulviae Plautillae Aug(ustae)], / Imp(eratoris) [Caes(aris) M(arci)
Aureli Antonini, Pii, Felicis, Aug(usti) uxori, filiae C(aii) Fuluii Plautiani]...

IAM. 820.

Frugifero / deo sancto, / G(aius) Iul(ius) Longinu[s], / praef(ectus)
coh(ortis) Ast(urum) et / Call(aecorum), pro salute / et bona ualetud[i]ne
recuperata, u(otum) s(oluit) l(ibens) a(nimo).

IAM. 821.

[Ge]nio loci, / [. F?]/(aius) Neon, praef(ectus) / [c]oh(ortis) Astur(um) et
Call(aecorum), / praetorium per m[a]nus commil(itonum) a s[o]lo compassuit et
fecit.

IAM. 822.

[N]ymphis et / Genio / [I]ocorum, / Vallius Maxim[i]/anus, proc(urator) /
Aug(ustorum)

IAM. 824.

Saluo et in[uicto] / domino nostro Seuer[o] / Alexandro, Pio, Fel(ici),
Aug(usto), / balneum uet(us) uetustate / conlapsum a fundamen/tis restituit,
exampia/ta priore cella, L(ucius) Aurel(ius) / Nemesianus, u(ir) e(gregius),
proa(urator) / Aug(usti) nosotri, curante / Tib(erio) Claudio Zenone, trib(uno) /
coh(ortis) IIII (milliariae) Tungrorum.

ILM. 55.

----- IDI
----- MENo
----- CiLLAE FL

----- IONO RATVS

-- AIIICELLIANVS --

L. 1... [? Is]idi (Según Villefosse)

L. 3... [Rusti]cillae ou [Lu]cillae fl[aminicae] (Según Villefosse)

AE. 1986. 734.

*Deo sancto Aulisuae, / uoto donum dedit / Valerius Victor, liber/tus
Turnonis, sutor; ded(icata) / XII k(alendas) Sept(embres)*

AE. 1987. 1104.

*Genio/ Municip[i]/ sancto,/ Iulius Agr/i<i.anus, u(ir) e(gregius), /
proc(urator) Aug(usti) n(ostra) / prolegato.*

AE. 1987. 1105.

*[I(oui) O(ptimo)] M(aximo), Iun[oni] Reg(inae) --- / pro salute ---
do]minorum [nostrorum L(ucii) Septimi(i) Seueri / et M(arci) Aureli(i)] Antonini et
L(ucii) [Septimi(i) Getae --- / ---] reficiendum [--- / ---] et basem eiu[s --- / ---]
marmora[tamo u tum --- / --- curaue]runt G(aius) Iu[lius ou nius --- et ---]
Sosibian[us duumiri --- / ---] d(ecreto) [d(ecurionum)].*

AE 1991. 1743.

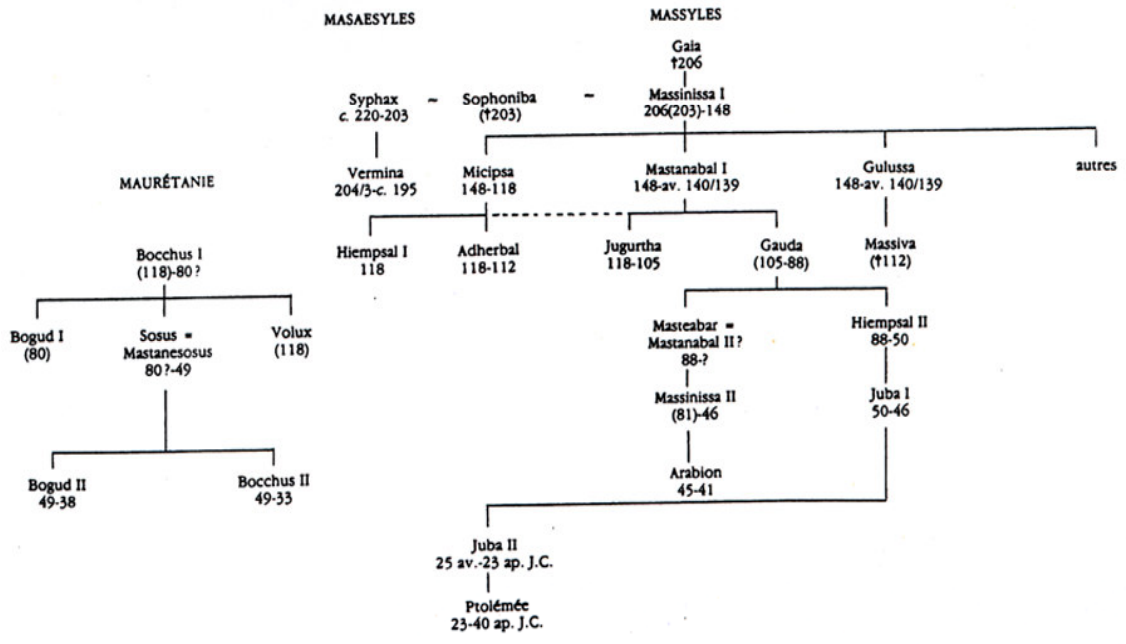
*I(oui) O(ptimo)] M(aximo) / pro salute et incolumi/tate ddd(ominorum)
nnn(ostrorum trium) [L(uci)] Septimi / Seue[r]i Pii Pertinacis Aug(usti) (et) /
M(arci) Aurel(ii) Antonini / Aug(usti) [[et P(ubl(i)i) Septimi / Getae Aug(usti) et]] /
Iuli[ae] matri(s) Au[gu]l[ustorum]] et cas/trorum totius/que domus diui/nae
procurante / [[---]] / procur(atore) eorum. / telli Tam/[den]sis, c[ul]tum?
Produx(it?) / III [idus]s Apriles / [Fa]ustino et Rufino / [co(n)s(ulibus)], et
deinceps ob/[ser]uabimus.*

AE. 1991. 1746.

*I(oui) O(ptimo) M(aximo) / ceterisq(ue) diis im/mort(alibus) pro salute /
atque incolumi/tate dd(ominorum) nn(ostrorum) (duorum) Diocletia/ni[et]
Maximiano / Aug(ustorum) M(arcus) Aurel(ius) Cletus, / u(ir) p(erfectissimus)
p(raeses) p(rouinciae) M(auretaniae) T(ingitanae), pro pace / prouinci(a)e ded[it] /
dedicauit die XIII / kal(endas) Oct(obres) Tiberiano [II] / Dione co(n)s(ulibus).*

L’Africa romana, XII. 1996. pp. 1139-1169.

[---]ates / Isidi vo / tum / d(ominae) I(sidi) di(miserunt).

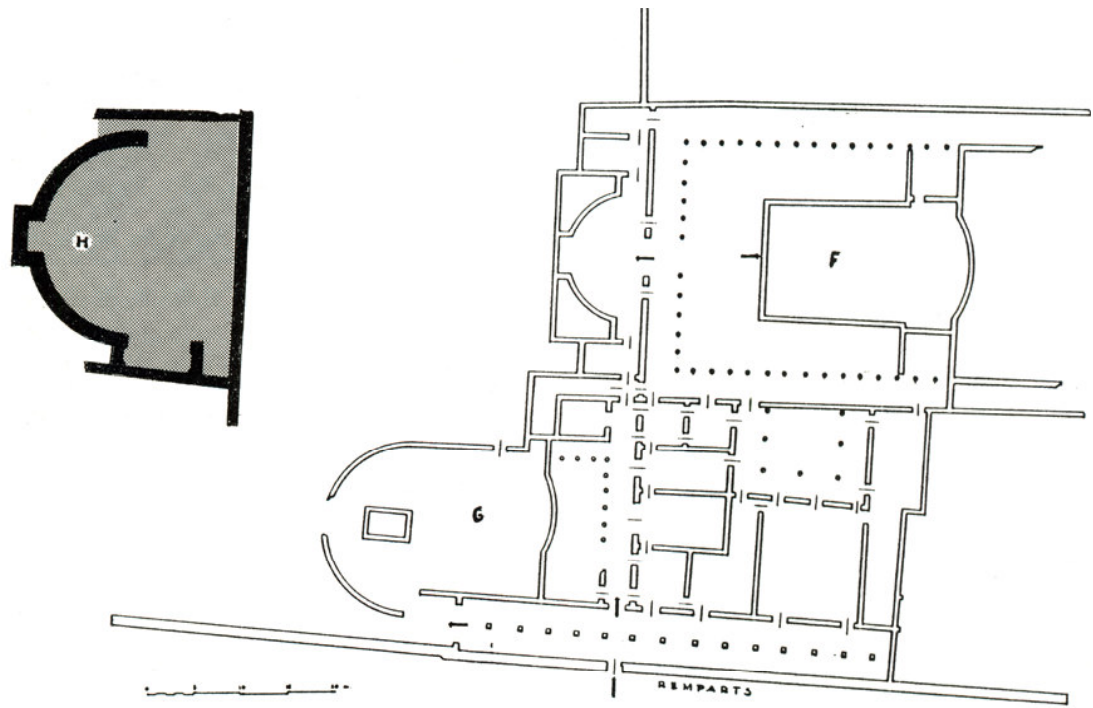




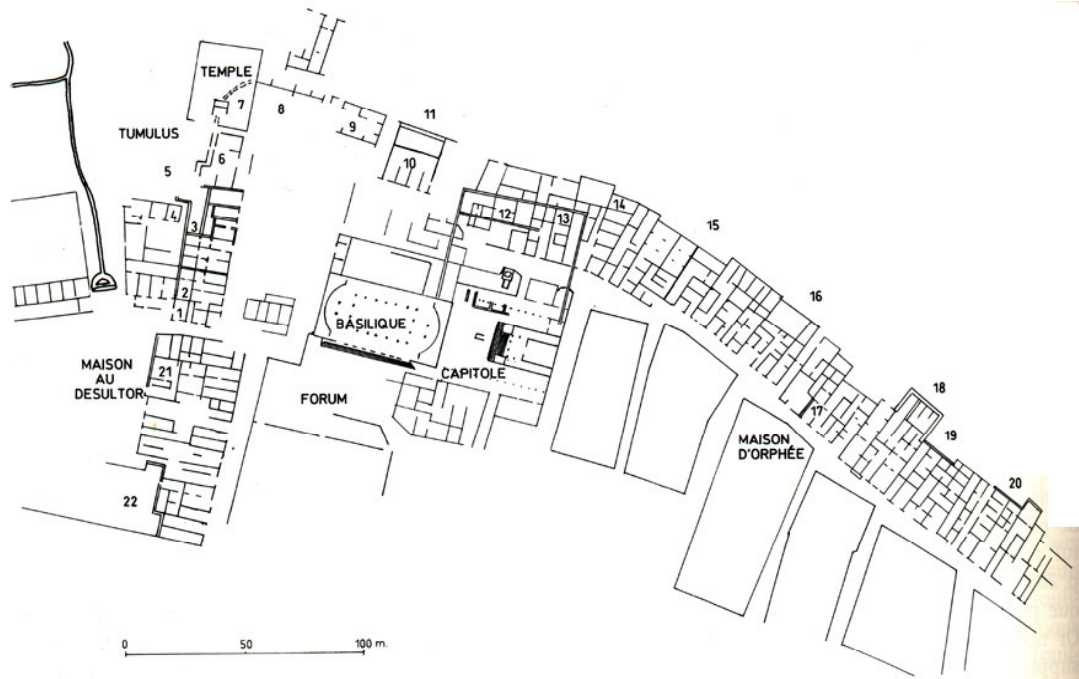
Lixus, le renforcement de l'abside du «temple H». (Cl. Chr. Briese).



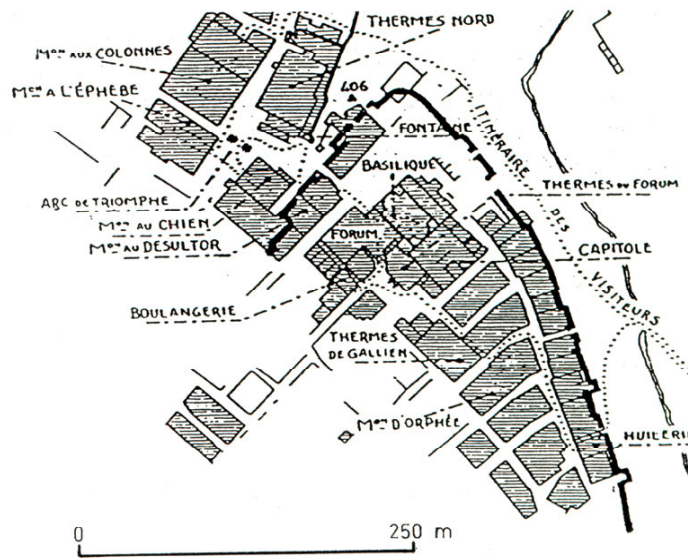
IDEM, détail de l'appareil du mur, coin de gauche. (cl. Chr. Briese).



Lixus. Les édifices F, G et H du «quartier des temples» (Ponsich).



Volubilis. Plan du quartier est et de la ville ancienne. D'après une photogrammétrie Gallot révisée par G. Monhel et complétée par M. Behel pour les fouilles récentes. Les numéros localisent les tronçons de l'enceinte identifiés par A. Jodin.



Volubilis. L'enceinte hellénistique d'après A. Jodin (*BCTH* 1965-66, fig. 1, p. 200).



Lixus

Fig. 1 - Tête de divinité à gauche, coiffée d'une sorte de fez. $\eta \psi \zeta$ (en haut) $\chi \theta \lambda$ (en bas) deux grappes de raisin.

Mazard 632. Exemple trouvé à Volubilis.

Fig. 2 - LIXS deux épis. $\eta \psi \zeta$ (en haut) $\theta \lambda \chi$ (en bas) deux poissons.

Mazard 638. Exemple trouvé à Thamusida.

Fig. 3 - LIX autel. $\theta \lambda \chi$ (en haut) $\eta \psi \zeta$ (en bas) deux grappes de raisin.

Mazard 640. Vienne; 13,10 g.

Fig. 4 - LIX tête de divinité à droite, coiffée d'une sorte de fez. Légende effacée. Deux grappes de raisin.

Mazard 642. Musée de Larache.



Semes

Fig. 5 - $\alpha \gamma \kappa \chi \tau \eta \gamma \psi \eta$ tête barbu de Bocchus à droite. Légende effacée. Grappe de raisin, soleil et épi.

Mazard 113. Exemple trouvé à Volubilis.

Fig. 6 - Tête du dieu Océan, vue de face.

$\tau \theta \tau$ (en haut) $\eta \chi \eta$ (en bas) grappe de raisin, soleil et épi.

Mazard 646. Bibliothèque nationale de Paris; 6,12 g.

Fig. 7 - Même description que pour la fig. 6, mais gravure de la tête plus grossière.

Exemple trouvé à Lixus.

Fig. 8 - Même description que pour la fig. 6, mais gravure de la tête de plus en plus grossière.

Au revers, épi, soleil et grappe de raisin.

Exemple trouvé à Banasa.

Fig. 9 - Même description que pour la fig. 6.

Vienne; 6,13 g.

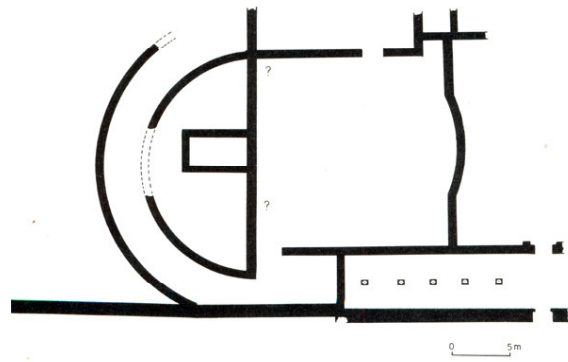
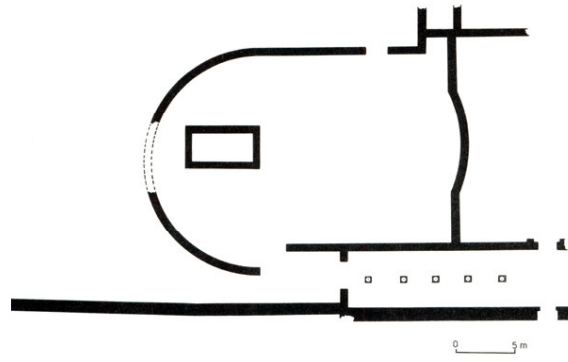
Fig. 10 - Même description que pour la fig. 6, mais gravure de la tête assez fine.

Au revers, grappe de raisin, soleil et épi.

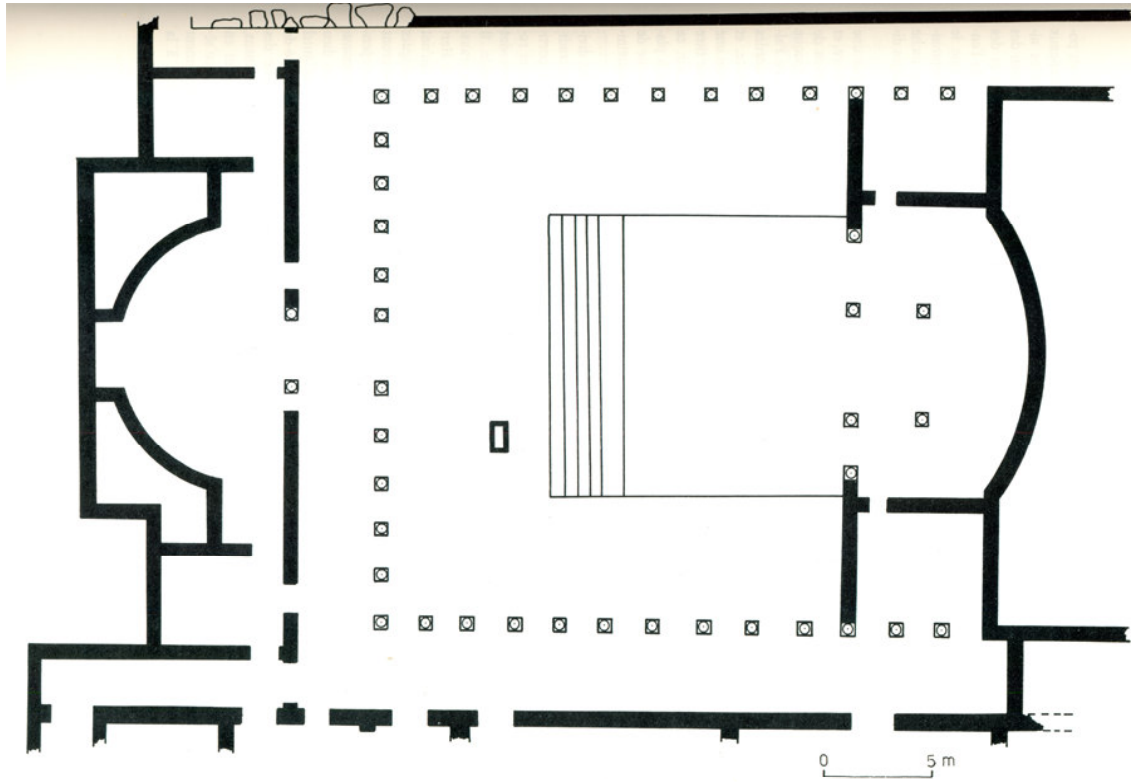
Exemple trouvé à Volubilis.

Fig. 11 - REX.IVBA tête diadémée à droite.

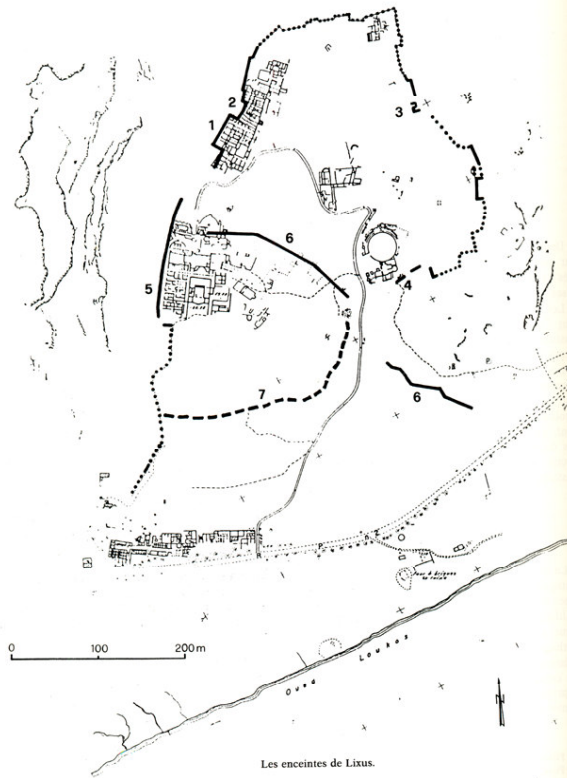
Légende illisible. Tête du dieu Océan, vue de face. Mazard 396. Musée de Larache.



Lixus. Les deux états du temple G (d'après Posselt 1981).

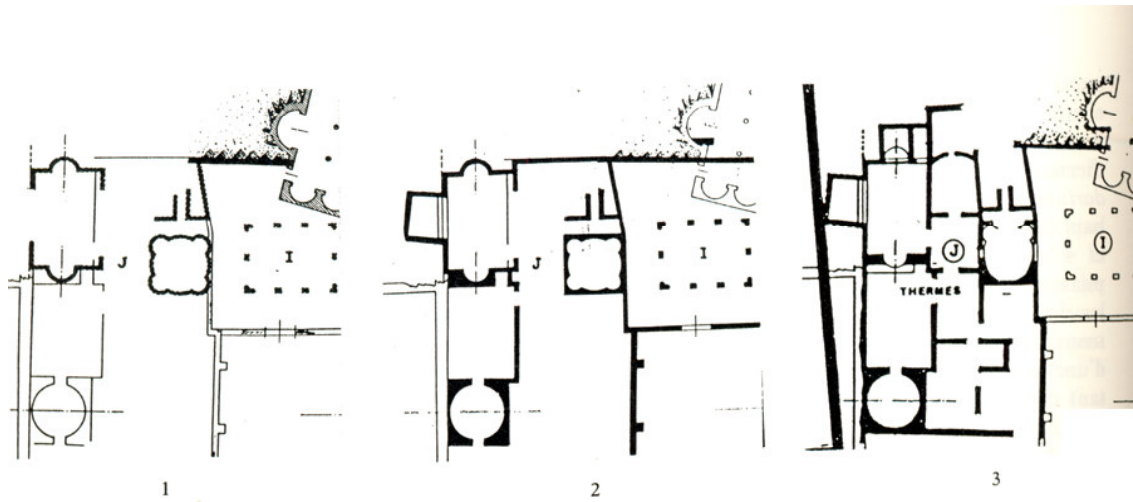


Lixus. Temple F. Proposition de restitution (d'après Ponsich 1981).



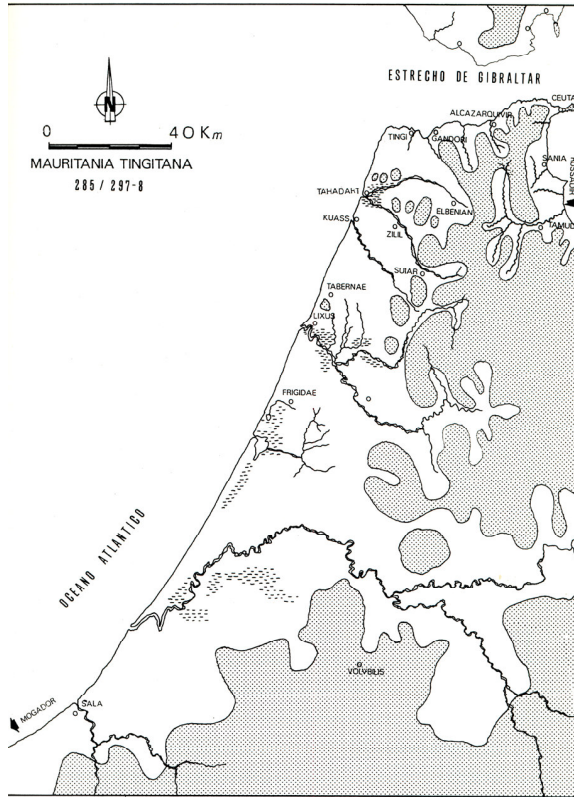
Les enceintes de Lixus.

1. Secteur «des grands blocs». - 2. Poterne. - 3. Porte à 2 baies. - 4. Bastion 7. - 5. Encinte romaine. - 6. Encinte tardive. - 7. Mur d'époque indéterminée.

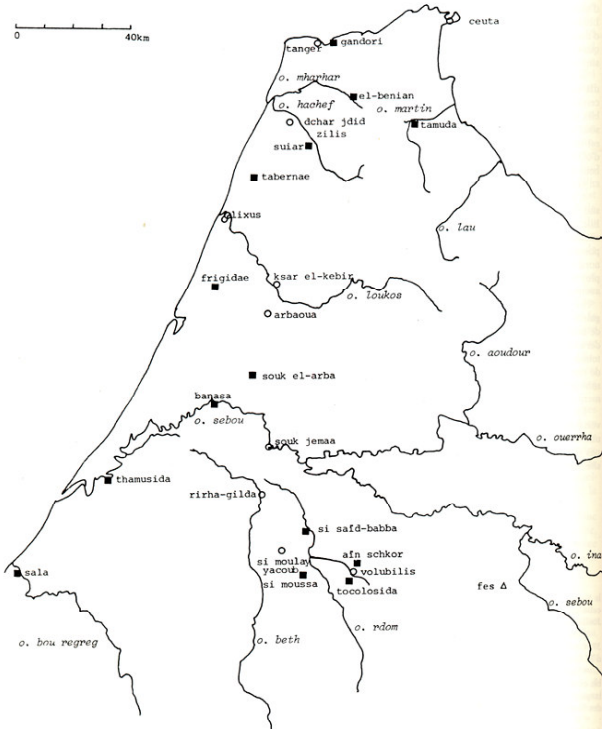


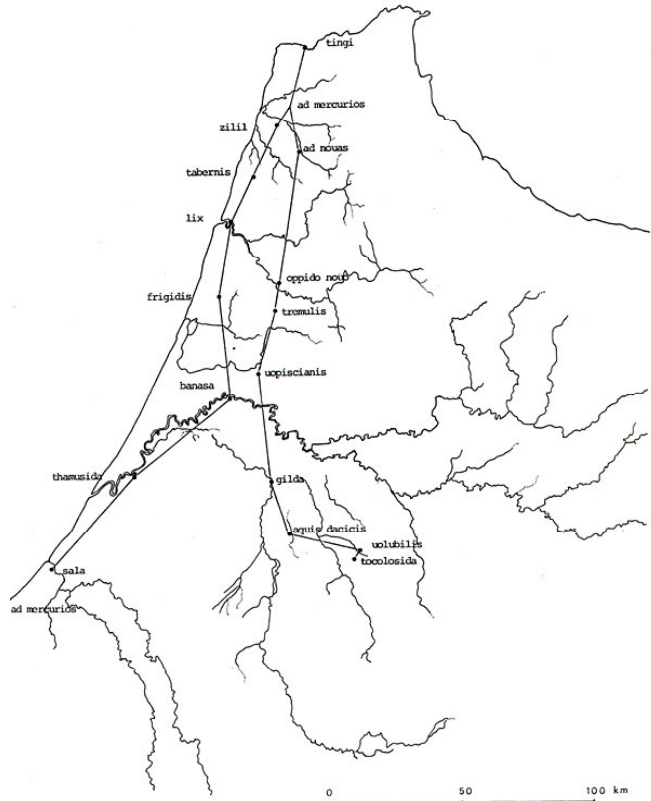
Évolution des thermes J (d'après PONSICH 1981).

1. Époque de Juba (PONSICH 1981, fig. 39);
2. Époque romaine (PONSICH 1981, fig. 40);
3. Époque tardive (PONSICH 1981, fig. 41).

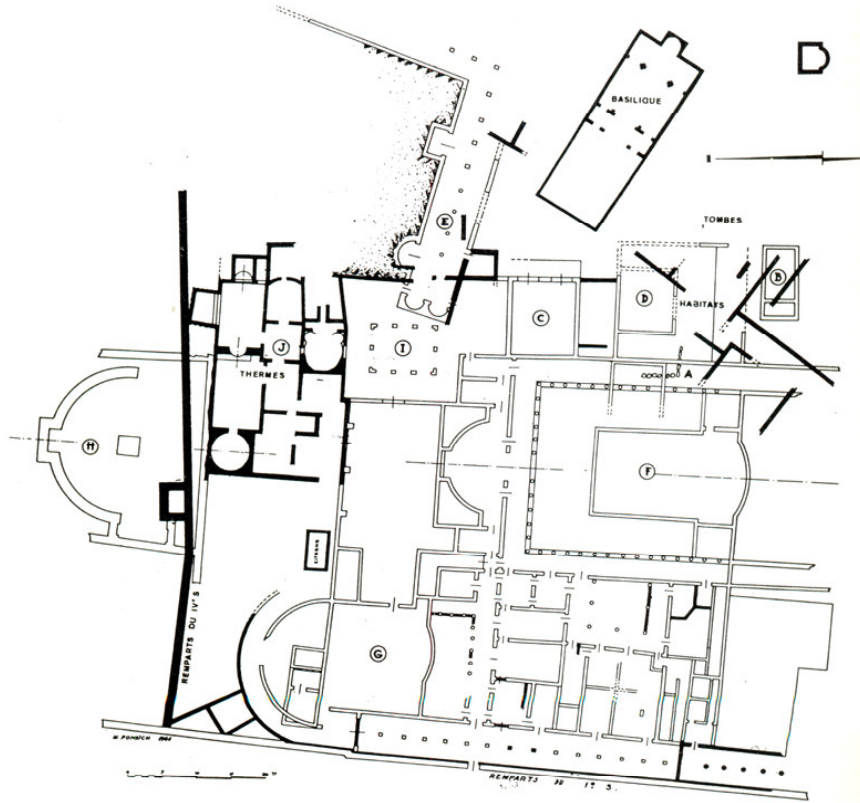


DIBUJO N.V.V.
 YACIMIENTOS DE MAURITANIA TINGITANA CON ESTRATOS BAJO IMPERIALES :
 Cota topográfica, 200 m.





Lixus et l'itinéraire Antonin.

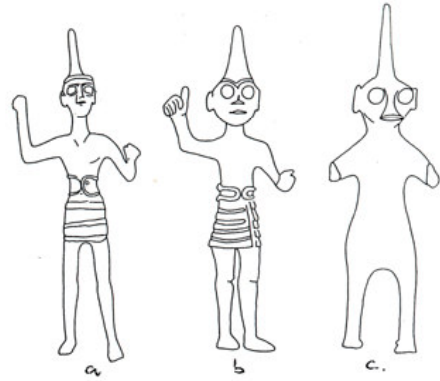
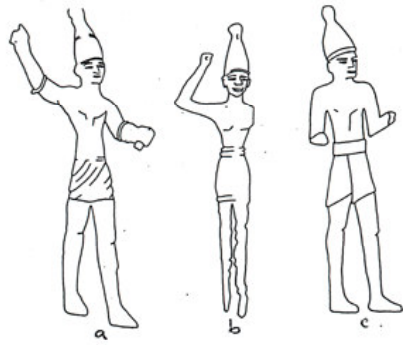


Plan des vestiges tardifs du quartier des temples (d'après PONSICH 1982, p. 138, fig. 41).



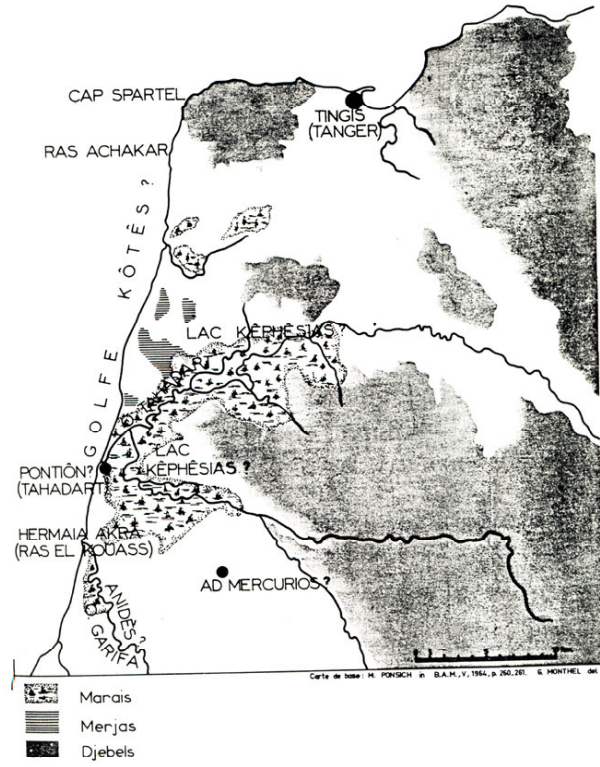
Campamentos militares de Mauritania Tingitana





Representación de Reshef o Baal: a, Minet-el-Baida; b, Megido; c, Museo de Madrid n° 22600, (Jodin, A., B.A.M, 4, 1960, p 422. Fig 1)

(a) estatua n° 1 de Tortoso; (b) estatua n° 2 de Tortoso; (c) estatua de Admercuri. (Jodin, A., B.A.M, 4, 1960, p434)



Le golfe Kôtés de Skylax (d'après DESANGES, 1978).